



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN LETRAS

Tesis de Doctorado

**La literatura infantil y juvenil argentina: una historia social y cultural,
1983-1995**

Doctoranda: Adriana Beatriz Vulponi

Director: Dr. Alejandro Raúl Blanco

Co Director: Dr. Gustavo Alejandro Sorá

Córdoba, 2021



CC BY-NC-SA
4.0 Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0
International

Para quienes lograron que las vacas vuelen...



Isol. Muestra *Cuando las vacas vuelan...* Feria del Libro para niños, Bologna, Italia, 2008.
Argentina País Invitado de Honor.

Agradecimientos

A mi primera Maestra, la profesora Emérita María Luisa Cresta de Leguizamón - Malicha-, quien me acercó al mundo de la LIJ y al *oficio de enseñar*, con una generosidad inolvidable.

A mis Maestros actuales, Directores de Tesis, de quienes no ceso de aprender: los doctores Alejandro Blanco y Gustavo Sorá.

A mi familia, en particular, a mis hijos: Emilia y Joaquín Naón Asef. Me enseñan continua y amorosamente. Me aportaron a este trabajo y en todos.

A mis amigos que están siempre cerca y no son del campo: Cristina Aguirre, Liliana Casas, Luis Ceballos, Nanci García, Susana García Theaux, Liliana Gómez, Eduardo Oviedo, Enrique Pereyra, Cristina Rosini, Silvana Targi, Aníbal Vega Riveros...

A mis amigos que están siempre cerca y son del campo: Susana Gómez, Liliana Menéndez, Florencia Ortiz, Istvan Schritter...

A Bibiana Eguía y Lucía Robledo, por su dedicada lectura y comentarios tan enriquecedores.

A todos los entrevistados por la excelente predisposición para brindar sus aportes y contactos, en especial, a María Teresa Andruetto, Gustavo Bombini, Canela, Mariano Medina, Graciela Montes y Carlos Silveyra.

A la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba que brinda espacios y oportunidades.

A la ex directora de la Biblioteca Central de la FFyH y Psicología de la UNC, Alicia Centeno Sosa y su equipo, por el apoyo brindado a la donación del Fondo Malicha y al Proyecto Puesta en Valor de esa Colección, generado por Susana Gómez (PROPALÉ) y a la Biblioteca, que ofrece material indispensable para la investigación.

A Lucía Casini, ayudante alumna del Fondo Malicha (PROPALÉ) en un período, por acompañar acciones importantes y facilitar material de su investigación.

A los miembros y directores de los equipos de investigación, proyectos, cátedras, programas de estudio y formación en los cuales he participado y han sido parte de mi crecimiento profesional...

A mis compañeros de trabajo en nivel superior que han tenido paciencia en el último tramo de la escritura.

A quienes hicieron posible esta historia...

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Capítulo I. INTRODUCCIÓN	6
I.1. Prolegómenos	6
I.2. Presentación general.....	8
I.3. Antecedentes	14
I.4. Precisiones: perspectivas analíticas y estrategias metodológicas	17
Capítulo II. PRELIMINARES: DOS GENERACIONES.....	22
II.1. “Generación del 50”o la cuestión de <i>padres y madres</i>	22
II.2. “Generación del 80” o los protagonistas del <i>hacer sin matricidas</i>	32
Capítulo III. PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN	48
III.1. Principales instituciones	48
III.2. Latinoamérica: Secciones del IBBY y Academias.....	58
III.3. Instituciones nacionales con sede en universidades	65
III.4. CEDILIJ. Una apuesta <i>central</i> de la <i>periferia</i>	82
III.4.a. Socio-génesis: Córdoba, Francia, Buenos Aires y Latinoamérica.....	82
III.4.b. México y otros <i>exilios de regreso</i>	92
III.4.c. Historia de un insilio y la acogida de una madre.....	97
III.4.d. Primer Encuentro Nacional de Trabajadores de LIJ.....	102
III.5. A modo de cierre: Cuestiones de centro-periferia	104
Capítulo IV. HISTORIAS Y <i>PRE-HISTORIAS</i> EN LA EDICIÓN DE LA LIJ ARGENTINA.....	108
IV.1. Algunas cuestiones de historias.....	108
IV.2. <i>Pre-historias</i> de la edición de LIJ argentina.	111
IV.3.a. Cuentos de Polidoro.....	122
IV.3.b. Los cuentos del Chiribitil.	124
IV.3.Otras <i>prehistorias</i> : Boris Spivacow.	117
IV.4. Historias de la edición de LIJ argentina	128
IV.4.a. Figuras destacadas	128
IV.4.b. Otras figuras: Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe.....	148
IV.4.c.Mar del Plata: cuna de especialistas	160
IV.5. Premios y Ferias: consagraciones para la edición.....	172

IV.5.a. El Pequeño Nobel	172
IV.5.b. “Pasión argentina” y estrategias: El Premio, instituciones y ferias.....	176
IV.5.c. Cuestiones de historia <i>de mediana duración</i>	180
IV.6. El creciente protagonismo de la ilustración	183
IV.6.a. La Feria de Bologna 2008 y el Foro de ilustradores.....	183
IV.6.b. Otras organizaciones y Muestras de ilustradores	187
Capítulo V. ASUNTOS Y DEBATES CENTRALES	197
V.1. Producción social de centros y periferias:	197
V.1.a. Sociología y Literatura en dos novelas breves de los 90	197
V.1.b. Un género juvenil: la novela breve en los 90	202
V.1.c. Los Malaventurados y Stefano: la palabra como fenómeno social.....	206
V.1.d. Algunas resonancias en la configuración	211
V.1.e. Un éxito: los avatares de Stefano.....	218
V.1.f. Sociología y Literatura: algunas coordenadas de “la magia”	223
V.2. Breve panorama final: de orígenes, historias y debates.....	227
V.2.a. Michel Tournier o un debate de origen francés: ¿Existe una literatura infantil?227	
V.2.b. Mesa Redonda: ¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil?	231
V.2.c. Revista Los Libros, Buenos Aires: “¿Hacia dónde va la literatura infantil?” ...	239
V.2.d. Lucía Robledo, Córdoba: respuestas a la “resistencia intelectual” y a “la corriente oficial”	241
V.2.e. Paréntesis en debate: “Sobre las hadas”	247
V.2.f. De raíces foráneas y de incipientes instituciones europeas	254
V.2.g. La historia de la LIJ argentina desde diversas voces	262
Capítulo VI. CONSIDERACIONES FINALES	275
BIBLIOGRAFÍA	283
ANEXOS	292

Capítulo I. INTRODUCCIÓN

I.1. Prolegómenos

*Fue en una tarde de octubre de 1989. Barrio Crisol, ciudad de Córdoba. Ingresamos con mi ex-marido a la escribanía de Estela Smania, por un trámite. Había mucha gente esperando y una biblioteca. Me acerqué a explorar, pensando que serían todos libros jurídicos, pero, para mi sorpresa, no fue así: había libros de su autoría, breves, con ilustraciones. Los saqué a todos y los leí. Fue mi primer y feliz **encuentro con la literatura infantil**.*

No había tenido noticias de este género de escritura en la universidad. Ya me había recibido de profesora en letras y estaba buscando un tema para el trabajo final de la licenciatura. Sabía que quería trabajar con literatura argentina, pero nada me convencía del todo, ni las cuestiones a investigar, ni los directores.

*Cuando llegó nuestro turno, después del trámite, le pregunté a la autora sobre sus libros, que me parecieron fascinantes, y le conté que quería trabajar sobre eso. Ella me dijo: ¡Qué bueno! **¿La conoces a Malicha Leguizamón?** Habla con ella...*

¡Sí! Había sido mi profesora de Literatura Hispanoamericana II y me encantaban sus clases. Busqué a Malicha y ella, muy entusiasmada, me dijo: ¡Claro Adriana, yo te dirijo con muchísimo gusto! ¡Vas a mi casa, a mi biblioteca, y empezamos!

¿Cuál es el sentido de este relato? Presenta la perspectiva de trabajo y la construcción de una historia social y cultural de este campo, tan particular. Relatos como éste, hay muchos en el trazado de las trayectorias. Aparecen dos cuestiones. Por una parte, la ausencia del género en las aulas universitarias, su inserción paulatina, no sin arduas luchas (una parte de esta *historia social* es objetivar algunas de esas luchas) y un denodado trabajo de los agentes, así como la importancia de las relaciones establecidas para su evolución y visibilidad. En el cuadro anexo final, una variable se denomina *Relaciones destacadas* en cada trayectoria que generaron en ella el conocimiento de esta literatura y diversos movimientos del campo.

Durante los días de escritura de las últimas páginas, se gestó un esperado acontecimiento, sobre el cual se estuvo trabajando durante muchos años. El 25 de agosto de 2021, apareció una noticia desde la FFyH de la UNC: la aprobación del nuevo plan de estudio del Profesorado en Letras Modernas, en el cual la cátedra destinada al género adquiere carácter obligatorio, deja de ser optativa y sí cobran esa condición las literaturas europeas: sólo las literaturas europeas comparadas –en una sola cátedra– pasan a ser parte del plan obligatorio. Durante la década del 80, esto era impensable: desentronizar el protagonismo del mausoleo de las históricas literaturas europeas: francesa, italiana, inglesa. En la licenciatura, continúa con el carácter de optativa. Es posible advertir cómo la literatura infantil y juvenil ocupa de modo paulatino espacios centrales en distintos ámbitos.

Si retornamos a la recuperación de la voz de los agentes, en esta perspectiva de trabajo es central pues recupera sus acciones y perspectivas en las valoraciones y

clasificaciones de su mundo: son registradas en la interpretación de los movimientos de esta reconstrucción.

La presentación con las categorías teóricas que sustentan la tesis se encuentra en el próximo apartado (necesario y “oficial”, aunque éste no reviste menor importancia). Sin embargo, este comienzo que pareciera autorreferencial y lo es, refleja los avatares del campo. Además, como parte activa de él, se impuso la necesidad de un *autosocioanálisis* y la consideración del *lugar desde dónde se escribe* la historia.

Terminado el trabajo final de la licenciatura sobre la obra de Smania, surgió la pregunta: ¿Qué hacer con esto nuevo a investigar? Los 90 no estaban preparados para recibir investigaciones de géneros marginales, “sub-géneros” en literatura en los ámbitos académicos. El intento de realizar el doctorado en letras sobre LIJ dirigido por la Profesora Emérita María Luisa Cresta de Leguizamón –Malicha- en el CONICET, aunque lo sabía, fue en vano. Por el tema y por su directora que no era investigadora de carrera allí. La sugerencia fue *darle un giro al tema hacia la comprensión lectora y la escuela y cambiar el director*. Ante mi joven y ya asumida *inclusión como parte de todo esto, no quise hacerlo*.

Los estudios siguieron subterráneos, en equipos aislados –con algunos de ellos, dimos Seminarios en la Facultad, avalados por Malicha que era Coordinadora del Área Letras del CIFFyH-, en el Ateneo de crítica literaria del CEDILIJ que se disolvió –allí se encontraban figuras ya muy conocidas como Liliana Menéndez, Lucía Robledo, Lilia Lardone, entre otras-. Continué el estudio del género con experimentaciones como docente de nivel secundario y superior y con la inserción en cátedras de letras de investigación literaria.

Llegó el siglo XXI. La doctora Susana Gómez -compañera en letras, titular de cátedra y miembro del CEDILIJ- formó el PROPALE y fui parte desde sus inicios. Luego, sucedió la donación del Fondo Malicha a la Biblioteca Central y también me inserté en el equipo de trabajo de su puesta en valor y difusión y en la cátedra Seminario de LIJ en la ya creada Especialización en Enseñanza de la lengua y la literatura, además de dirigir trabajos finales y conformar jurados sobre el tema. Sin embargo, había llegado el momento de buscar otras perspectivas y horizontes para estudiar este fenómeno.

Sentía que eran necesarias otras lentes para mirar este objeto de estudio tan complejo que excedía las obras y los autores, o su estética, que era lo que me ofrecían los enfoques de letras, aunque tuvieran improntas sociales o psicológicas, por ejemplo.

Se instaló la Antropología en Córdoba. Al incursionar en esta disciplina, descubrí que no estaba equivocada. Que había mucho más para mirar que los textos como un gran encantatorio de este universo.

La realización de etnografías en ferias del libro para la Especialización en Antropología social y la tesis de Maestría, denominada Antropología e Historia de la literatura infantil y juvenil en Córdoba, dirigida por el doctor Gustavo Sorá, fue un hallazgo al observar y comprender la LIJ desde otras dimensiones. Todo el mundo que rodea al libro infantil y juvenil se me impuso a la mirada, en la que ingresaron aristas que dan cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno: el mercado del libro y la edición, el sistema escolar, los procesos de institucionalización, los orígenes y relaciones sociales de los

agentes en sus trayectorias que posibilitan o dificultan la llegada -y consagración- de las obras a una región acotada en el tiempo y en el espacio, al país o a innumerables traducciones en editoriales internacionales.

Finalizada la tesis, ingresé a equipos de investigación en antropología e historia, en letras y a la cátedra Enseñanza de la literatura, a cargo de la doctora Florencia Ortiz.

En los sucesivos pasos como nativa y estudiosa del campo, aparecen cuestiones que se reiteran en diversas trayectorias. Una de ellas, por ejemplo, es la referida no cabida en la investigación académica de este género y, para hacerlo, la necesidad de darle un *giro aceptado*: una era la vía de la educación y la escuela— por el controvertido destinatario infantil que constituye una cuestión central en los debates y la problemática especificidad- y la otra, los estudios literarios en general.

Finalmente, se me impuso la necesidad de realizar una historia social y cultural del género en el país. Tal como se especifica en el siguiente apartado, en lo que se refiere al recorte espacial y temporal, aunque se desarrolla a lo largo del trabajo, es importante considerar que, aunque hablamos de Argentina, la formación en el país excede los límites territoriales por los viajes, los préstamos, intercambios y recepciones de los agentes de influencias y bienes simbólicos del exterior. De igual manera, si bien los límites temporales están cercados por acontecimientos políticos, se trata de una historia de larga duración por el enfoque presentado y por las particularidades nacionales del proceso.

Sin embargo, el énfasis está puesto en los 80 posdictadura y los 90 por la eclosión que implicó en la visibilidad de las producciones en la edición y circulación, las fundaciones institucionales, la irrupción de la literatura juvenil y las relaciones nacionales e internacionales. Fueron dos décadas de evidente autonomización del género, en un ritmo vertiginoso, que volvió a manifestar renovadas muestras en las primeras décadas del siglo XXI.

En lo que se refiere al foco de un estudio de estas características, está centrado, justamente, en la variedad agentes que producen las obras, las lanzan al mercado, determinan sus alcances, modos de circulación y transmisión, forman instituciones que no son entidades abstractas. Las instituciones, como sus integrantes y fundadores, también presentan sus *ethos*, fruto de los propios de sus participantes que contienen su dimensión genética de *habitus*, capitales sociales, propios de sus trayectorias, circunstancias y relaciones. Y, de alguna manera, las instituciones funcionan como agentes colectivos que congregan a sus miembros con apuestas en común.

I.2. Presentación general

*Océanos Índico y Glacial Ártico,
difíciles a la memoria, y el maestro:
-“Acuédense usted, faltan dos mares
de los cinco del mundo...”
El chico del extremo lo sabía
con unas ganas locas de decirlo...
(Mi cartilla tenía unas figuras tristes
viajeras en un fondo de distancia)
La voz del otro pequeño, destacándose*

*en el rumor de la clase, repetía
la definición del cono y de la esfera.
Adelantando él, más que nosotros,
las manos empezaban a dolerle...
Cinco mares del mundo, ¡cinco mares!...
Las auroras boreales,
el polo norte, el polo sur, los osos blancos...
No supe yo que había de llegar
ese día amargo en que defino
tantas cosas crudas y severas;
este día amargo
en que sé, con precisión y peso,
los cinco mares del mundo y otro mar...*

*Luis Valle Goicochea, Poema 35 de El sábado y la casa,
Lima, Perú, Editorial Colmillo Blanco, 1989.*

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en la Argentina se ha desarrollado de manera creciente y paulatina a lo largo del siglo XX, atravesando distintas conformaciones y procesos, hasta cobrar una visibilidad y una presencia inusitada en las últimas décadas: presencia en los medios, en la escuela, en la academia, en el mercado. Ha sido considerada como género (Arán, 2009) -o subgénero-. También, como campo o subcampo (Jurt, 2006): este autor hace referencia al concepto de “subcampo”, al aludir a la conquista de la autonomía, pues significa una toma de distancia del centro, una diferenciación. Sin embargo, señala que esa dicotomía autonomía- heteronomía, según Paul Aron, es propia del centro: por eso prefiere llamar campo independiente a aquel que se distancia del centro. En su proceso de emergencia, ha ido marcando una progresiva *autonomización* y, por ello, por su diferencia, una conflictiva relación con la *República de las Letras* (Casanova, 2001) en los continuos debates por su inclusión/exclusión en ella. A lo largo del tiempo, sus manifestaciones se fueron haciendo cada vez más visibles: publicaciones de obras, revistas de crítica, creación de instituciones, ferias del libro específicas, incorporación en programas escolares, en documentos ministeriales, en planes de lectura gubernamentales a nivel nacional y provincial, en programas de capacitación para docentes, congresos, entre otras.

En la perspectiva de este estudio, es posible realizar la siguiente pregunta: ¿Qué lugar ocupa la LIJ en la historia cultural argentina? Por la particularidad que presenta como fenómeno en una “zona” de la cultura y el mencionado proceso de emergencia, su recorrido fue desplazando los espacios de presencia de sus agentes, instituciones y eventos en su valoración general. La particularidad a la que hacemos referencia se relaciona con su constitución misma como género de escritura específico que se diferencia y autonomiza en forma paulatina de otros géneros literarios, de los cuales se distingue no sólo por su estética específica, sino, fundamentalmente, por sus destinatarios que constituyen la cuestión más discutida a la hora de su consideración como “literatura”. No se trata pues, exclusivamente, de un género marginal como lo han sido otros en distintas épocas. El destinatario *menor* de las obras conlleva una connotación de *minoridad* a las mismas. Y entre la vasta producción de textos destinados a la infancia y a la juventud, existe una comunidad que lucha denodadamente

por distinguir sus obras como *verdaderamente* originales, de literatura y arte, de otras que no lo son, sino sólo consideradas “comerciales” y de otro circuito de producción.

Esta *distinción* se ha extendido entre los llamados *mediadores*, generalmente los docentes, que han comenzado a dividir las aguas entre las producciones para niños y jóvenes con los criterios de la comunidad mencionada e, incluso, han comenzado a optar por estas obras abandonando paulatinamente a los tradicionales autores clásicos (nacionales y extranjeros) que ya no cuentan con el protagonismo que tenían medio siglo atrás en el canon de la escuela. Además, también la situación de marginalidad de los estudios académicos se revirtió a lo largo del tiempo y ha cobrado mayor aceptación en los ámbitos universitarios: los más ambicionados por los involucrados en esta comunidad tan particular. Esta aceptación o ingreso paulatino a la academia no sucedió sin luchas y resistencias, como otros aspectos o aristas en distintos ámbitos del campo: por ejemplo, en lo que se refiere a la profesionalización de los ilustradores como autores.

Lo que se pretende aquí es trazar un recorrido por *itinerarios biográficos relacionales* de distintos protagonistas que han intervenido de diversas maneras y participado con diferente impacto en acontecimientos destacados, marcando los mojones de esta historia. Como agentes involucrados en este proceso, no son considerados sólo los escritores, pues distintas individualidades y grupos han intervenido directamente en el proceso de visibilidad: ilustradores, editores, traductores, difusores, críticos, pedagogos, librerías, docentes y una gran variedad de grupos e instituciones. Por este motivo, se trata de una *historia social de la LIJ* pues concibe la emergencia visible del género como un proceso mediado, precisamente, por las *relaciones sociales* entre todos estos *agentes sociales*. Esa es su socio-génesis.

El recorte temporal fue pensado teniendo en cuenta la intersección de las dos generaciones protagonistas de la emergencia de la LIJ pues se detectaron dos grupos sucesivos dentro de la comunidad en cuestión. Hacemos referencia a “generaciones”¹ puesto que se trata de posiciones adoptadas, su producción, circulación y crítica. Y porque, además, quienes se enrolan en estas posiciones han nacido en períodos históricos diferentes: se oponen abiertamente. La primera generación está integrada por los nacidos en las dos primeras décadas del siglo XX. Se trata del grupo signado por la tendencia pedagógica de la “escuela nueva”, con todas las influencias de los avances internacionales de la psicología relacionada con el niño y su aprendizaje: la llamaremos “Generación del 50”. Algunas figuras influyentes en esta última nacieron en los últimos años del siglo XIX y podrían considerarse, de algún modo, si no sus predecesores, quienes destacaron algunas cuestiones que fueron desarrolladas después. La segunda

¹ Las nociones de *generación* y de *género* han sido consideradas y profundizadas con los aportes que diferentes autores construyeron en distintos períodos históricos y espacios (Karl Mannheim, Pierre Bourdieu, Eduardo Gambarte, Pampa Arán, entre otros) y se impuso considerar de ellos las imposiciones que plantea este objeto de estudio en particular, con sus justificaciones pertinentes. Tal como se plantea en la presentación, en lo que se refiere a las generaciones, se considera lo que salta a la vista: la franja etárea de los miembros así como las posiciones ante la LIJ como objeto, sus destinatarios y los modos ideales de mediación.

está integrada por los nacidos entre la década del 30' y el 60', pero esta última es más extendida en el tiempo y la que prima todavía en la actualidad: "Generación del 80". Aún así, considerando la existencia objetiva de estas dos generaciones, no se dejan de lado los matices, las persistencias y los cambios. En la "nueva generación", algunos agentes de la anterior son participantes activos (o lo han sido), por ser aceptados y reconocidos como "progresistas" por la comunidad, como miembros de su grupo. Esto tiene que ver en forma directa con la coyuntura de la reforma universitaria como inicio en la primera generación y el retorno a la democracia, como abierta manifestación de la segunda. Además, los sucesos políticos influyeron de distinta manera en las tendencias, irrupciones y disrupciones de su historia.

Los protagonistas de las principales instituciones cumplen más de una función, pues algunos escritores son también editores y se mueven en el campo, también, como especialistas, por ejemplo.

El inicio del recorte temporal, con la restitución de la democracia en el país, se justifica en la visibilidad del género a partir de la creación de instituciones, la gestación de nuevas publicaciones, como la de otras que habían sido prohibidas, y la reaparición de autores y editores censurados. Se encuentran entonces, todavía en la palestra, agentes de la primera generación –al menos sus producciones- e ingresa a la acción la llamada segunda generación –formadora de otros- que renueva sus discusiones y debates (iniciados en los 60) con la primera. Todo esto repercutió en las publicaciones que circularon dentro y **fuera de la escuela** así como en la variación en los criterios de la formación del canon. El final del foco está constituido por el año de reelección del entonces presidente de la Nación Carlos Saúl Menem. La política económica, cultural y educativa de los dos períodos de Menem también giró los destinos del canon y las producciones que fueron el inicio de nuevas re-emergencias, retrocesos y cambios en la historia de la LIJ. El trabajo intenta abordar hitos emergentes de un proceso histórico, cultural y social que atravesaron los grupos con sus banderas, sus credos, disputas y producciones.

A pesar de que nos detenemos en la Argentina y en este mencionado recorte temporal, se incluye la consideración de una *geografía transnacional* (Dujovne, 2014) puesto que la circulación de las ideas (García y Muñoz, 2009), la recepción y particular apropiación de autores extranjeros, los viajes de los escritores, editores, ilustradores (muchas veces por exilios políticos, otras por opción) imprimieron una configuración particular a la LIJ argentina y su presencia también en eventos internacionales, latinoamericanos y europeos. Los puntos nodales más concurridos fueron México, Chile, Colombia, Brasil y Venezuela en el primer caso y Francia, Suiza, Italia, España y Alemania en forma preeminente por las instituciones allí insertas.² Tal como se ha señalado anteriormente,

² Los centros convocantes, en particular, son universidades y organizaciones sin fines de lucro en el caso de becas de estudio, eventos como congresos o invitaciones específicas así como ferias del libro o recepción de premios. Algunos de estos centros son los que han generado contactos marcadores de rumbos en la historia de la LIJ argentina. Se encuentran, por ejemplo, la *Fiera del libro per ragazzi* de Italia, el IBBY (*International Board on Books for Young People*) de Suiza, la IYL (*International Youth Library*) de Alemania, la Universidad de Castilla La Mancha de España, entre otros.

los agentes de este campo cumplen roles muy diferentes en forma simultánea o sucesiva y todos desarrollan algún tipo de mediación por las características mismas de la LIJ.

Uno de los principales objetivos es trazar una cartografía literaria e intelectual (a través de itinerarios biográficos relacionales) de la LIJ que sitúe su conformación histórica con sus articulaciones sociales en Argentina.

Por tal motivo, se intentó relevar los eventos y producciones más significativos del período que han marcado la visibilidad creciente de la LIJ en distintos ámbitos, indagando relacionamente lo hallado a través de los *itinerarios biográficos relacionales* (detección de agrupaciones, tendencias, alianzas, compromisos, disputas y retiradas).

Se intentó interrogar cómo definen a la LIJ sus productores y difusores y cómo se definen a sí mismos en relación con quienes se abocan a la literatura para adultos y a otras zonas de la cultura para indagar en la mencionada pregunta ¿Qué lugar ocupa la LIJ en la historia cultural argentina?

Se intentó relacionar situaciones, publicaciones y acontecimientos anteriores al período que gestaron las producciones, así como las proyecciones posteriores y considerar su inserción en la cartografía latinoamericana y europea cuando así lo ameritan las trayectorias, la apropiación de obras extranjeras o la exportación de obras nacionales al exterior.

El trabajo se enmarca en el campo de estudios socioculturales sobre el libro y la edición, especialmente a partir de los aportes de autores como Roger Chartier (1999, 2000, 2008) Robert Darnton (2003, 2008) Pierre Bourdieu (1995, 2003, 2006), Gustavo Sorá (2003) y Alejandro Dujovne (2014). Tal como plantea este último, los estudios abordan el libro considerando el entramado y la dinámica social que lo produjeron. Es decir, los sentidos que entran en juego en la movilización de significados en torno a los libros y su circulación no sólo tienen que ver con los textos -e incluso las imágenes en este caso- allí insertos sino también con procesos de producción y circulación en los cuales intervienen diversos actores que inciden en los destinos de su canonización o su clausura. Por ello, el texto es tan relevante para el estudio del libro como el diseño de tapa, el prólogo, el mercado de circulación o la trayectoria de su editor, su crítico o difusor. Esto significa que se considera al *objeto libro* desde una mirada más abarcadora de lo que hasta el momento se lo abordaba.

En la LIJ, cobra particular relevancia la figura del ilustrador que ha generado agrupaciones y movimientos por la lucha de sus derechos como autor y su visibilidad, a la par del escritor. Estas y otras cuestiones son consideradas en el planteo de la propuesta que busca restituir las articulaciones entre el libro y las formas de representación³ social del mundo así como las alianzas y luchas de los distintos grupos en torno a las formas legítimas de clasificación de lo real (Dujovne, 2014).

³ “El concepto de representación permite comprender la relación dinámica que articula la internalización que hacen los individuos de las divisiones del mundo social y la transformación de tales divisiones en virtud de las luchas simbólicas cuyos instrumentos y apuestas son las representaciones y las clasificaciones de los demás y de uno mismo”. (Chartier, 2000:124). La noción de representación y de práctica son consideradas aquí como inseparables. Práctica designa las conductas ritualizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discurso, manifiestan o revelan identidades y hacen reconocer el

Tal como se ha señalado, la noción de “itinerario” obedece al seguimiento de momentos nodales en biografías de intelectuales, escritores, ilustradores, editores, críticos, “difusores” e instituciones que tuvieron que ver con esta emergencia en determinadas situaciones históricas y que fueron marcando un recorrido de manifestaciones de diversa índole. Cabe precisar que esos itinerarios sólo marcan determinados tramos significativos de las trayectorias como lo impone el objeto. En este sentido, se considera la posibilidad de inserción de la cuestión abordada como parte de una historia intelectual de la Argentina y América Latina, como la entiende Carlos Altamirano (2013). Precisamente, el espacio universitario, por ejemplo, también ingresa al problema puesto que allí se tejen diversos aspectos disciplinares del estudio de la LIJ. En esta arista, se adoptan indicios trazados por Alejandro Blanco en su estudio histórico de la sociología en la Argentina a través de la trayectoria de Gino Germani en particular y de quienes intervinieron en su constitución como disciplina universitaria:

Una perspectiva histórica es aquella que asume que la institucionalización de una determinada empresa intelectual es un proceso complejo y multidimensional, resultado de un entrecruzamiento, siempre peculiar y contingente, de factores de orden social, cultural, económico, intelectual e institucional (Blanco, 2006:21).

El intento de una perspectiva totalizadora⁴ también animó mi tesis de Maestría en Antropología, que constituye un antecedente a este trabajo. Precisamente, *muchas* son las cuestiones involucradas en el estudio: las imposiciones mismas de clasificaciones de los lectores destinatarios de la literatura (infantil y juvenil) , la “invención” de la infancia, la representatividad del portavoz, la función de los “expertos”, los principios de clasificación institucionalizados, los discursos de “delegación”, en definitiva, los fundamentos sociales de todo tipo de representaciones (Lenoir, 1993), la producción de la creencia artística, las distintas formas de legitimación y consagración, la denegación de la economía, la lógica del campo editorial, la “invención” del intelectual, la “creación del creador”, la doxa literaria, la diferenciación de los géneros, la dialéctica de la distinción, el mercado de los bienes simbólicos, las condiciones sociales de producción (Bourdieu,1995,2000,2003, 2006) y la cuestión del autor (Foucault, 1985; Agüero,2008,) , entre otros aspectos centrales del problema (Vulponi, 2012a). Por ello, se ha decidido elaborar una historia social y cultural de la LIJ en la Argentina que está atravesada por *una perspectiva genético-espacial* puesto que su compleja

poder (...) designa así a las representaciones concretadas en la inmediatez de las conductas cotidianas o en el ordenamiento de los ritos sociales.” (Chartier, ibid.).

⁴ En esa oportunidad, la emergencia de la LIJ fue abordada como fenómeno social total: “como “hecho social total”, pues en él intervienen no sólo problemas estéticos sino también “jurídicos, económicos, religiosos, morfológicos, etc. Esta concepción maussiana es rescatada aquí en el sentido de sostener que el abanico de estas cuestiones constituye algo más que un tema o elementos de una institución compleja. Es un “todo”. El planteo es el estudio de “estas sociedades en estado dinámico o fisiológico, no como si estuvieran fijas, estáticas o cadavéricas, sin descomponerlas ni disecarlas en normas de derecho, en mitos, en valores y en precio. (...) (Se trata de) descubrir el movimiento del todo, su aspecto vivo, el instante veloz en que la sociedad y los hombres toman conciencia sentimental de sí mismos y de su situación vis a vis de los demás. (Mauss, 1991:259)” (Vulponi, 2012a)

emergencia mueve a pensar que se manifiesta en una variedad de espacios (editoriales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, ministerios, escuelas, bibliotecas, instituciones privadas) genéticamente arraigados en el pasado y proyectados en el presente. Esta variedad de tiempos y espacios dialogan entre sí en la producción y circulación de la LIJ argentina que no puede considerarse aislada de Latinoamérica y Europa. La historia está presente aquí en el conocimiento de las trayectorias, de los recorridos realizados por los componentes visibilizados en las *coyunturas* (Sahlins, 1988) de la configuración general. En los tramos del trabajo en los que se impone una aproximación a obras literarias en particular, ésta se realiza, especialmente, a partir de los aportes de Mijail Bajtín a través de diferentes producciones del autor que se consideran oportunas.

I.3. Antecedentes

En lo que se refiere a los antecedentes que *historizan* la LIJ y que sirven de base o fundamento a esta investigación, es importante atender a diversos estudios y planteos teóricos que han abordado aspectos centrales. Algunos, ocupándose de los orígenes más remotos, recorriendo las producciones orales, los clásicos, los autores y obras considerados representativos, así como las perspectivas de cada momento. En particular, varias *historias* aparecen desde la segunda mitad del siglo XX: en Europa, Latinoamérica y Buenos Aires, por cierto, desde *nociones* diferentes y *enfrentadas*, muchas veces: y presentándolas. Entre algunos clásicos europeos encontramos *Los libros, los niños y los hombres* (Juventud, Barcelona, 1950) de Paul Hazard, *Estudio crítico de la literatura infantil* (Rialp, Madrid, 1958) de Enzo Petrini, *La literatura infantil en la educación básica* (Cincel, Madrid, 1984) de Juan Cervera, *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico* (Fondo de Cultura Económica, México, 1986) de Denise Escarpit, *Literatura infantil y juvenil* (Morata, Madrid, 1992) de Ángelo Nobile, *Literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* (Colihue, Buenos Aires, 1994) de Marc Soriano, *Historia portátil de la literatura infantil* (Anaya, Madrid, 2001) de Ana Garralón, entre otros.

En lo que se refiere al contexto latinoamericano, es ineludible -por el acopio de autores y obras, así como el parentesco de países cercanos-, por ejemplo, la *Historia y antología de la literatura infantil Iberoamericana* (Everest, La Coruña, 1987) de Carmen Bravo Villasante. Otros: *Panorama histórico de la Literatura Infantil en América Latina y el Caribe* (CERLALC, Colombia, 1994) de José Antonio Orlando, *Literatura infantil y juvenil de nuestra América* (San Marcos, ICA, Perú, 2000) de Jesús Cabel.

En la Argentina, son escasos los estudios en este sentido. Entre los miembros de la primera generación, se detectan esfuerzos de reconstrucción histórica. Algunos que pueden consultarse: en el área folklórica, las producciones de Berta Vidal de Battini, Ricardo Nervi o de Félix Coluccio. Atendiendo más a Europa, diversas publicaciones de Fryda Schultz de Mantovani como *Nuevas corrientes de la literatura infantil* (Estrada, Buenos Aires, 1973) o *Repertorio de lecturas para niños y adolescentes* (Troquel,

Buenos Aires, 1968) de Schultz, Ferro y Bosch. También, toda la producción de Ana Pelegrín, realizada en su mayoría en España, ahonda en el juego y la poesía tradicional. Las aproximaciones históricas más actuales, en general, están repartidas en diversos artículos. En lo que se refiere a la ilustración, de Istvan Schritter *Apuntes para una historia de la ilustración infantil Iberoamericana*, Santiago de Chile, CILELIJ (Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil), 24-28 febrero 2010. Publicado en “Actas y memoria del Congreso Iberoamericano de lengua y Literatura Infantil y Juvenil”, Santiago de Chile, Fundación SM, 2010. Leída también en la Universidad Nacional de San Martín, 6 de julio de 2012. En Córdoba y referido a teatro infantil: *En el teatro del simeacuerdo. Escenas para niños y acción en Latinoamérica* de Laura Fobbio y Silvina Patrignoni, Ediciones Recovecos (2010) y, en Buenos Aires: *Poéticas para la Infancia* de Valeria Sardi y Cristina Blake, Editorial La Bohemia (2011). También de aparición en el siglo XXI, encontramos algunos textos del siglo XX de María Adelia Díaz Rönner que abordan la perspectiva histórica en *La aldea literaria de los niños* (Comunicarte, Córdoba, 2011). Sí además, contribuye al conocimiento de muchos aspectos de la LIJ nacional, aparte de los trabajos de Laura Devetach *Oficio de palabrera* (Colihue, Buenos Aires, 1991), María Adelia Díaz Rönner *Cara y cruz de la literatura infantil*, (Libros del Quirquincho, Buenos Aires, 1988) y Graciela Montes *El corral de la infancia*, (Libros del Quirquincho, Buenos Aires, 1990), ya “clásicos”, *Veinte años no es nada, la literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*, (Colihue, Buenos Aires, 1995) de Susana Itzcovich. *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina*, (Colihue, Buenos Aires, 1992) de Ruth Mehl. Y, desde otra corriente, la llamada “oficial”- de la generación del 50-, *Diccionario de literatura infantil y juvenil*, con Estudio preliminar – “Panorama de la LIJ Iberoamericana”- a cargo de Sylvia Puentes de Oyenard, (Pardo Belgrano, Galelli y Vulovic, Vinciguerra, Buenos Aires, 2009). Los aludidos, por cierto, no son todos los trabajos que circulan pero representan distintas tendencias en el abordaje histórico del género. Además, no podemos dejar de mencionar la tesis de Doctorado en Letras de María de los Ángeles Serrano “La literatura infantil argentina. Sus orígenes y evolución inicial (1810-1930)” (UCA, Buenos Aires, 1984, inédita) por el acopio documental recogido. A los citados antecedentes, debe agregarse el trabajo de Gustavo Bombini, más abocado a la enseñanza, *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*, fruto de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires en 1999, Buenos Aires, Miño & Dávila (2004) y el *Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil* (2010), coordinado por Jaime García Padrino, Madrid, Fundación SM, entre otras producciones dispersas y en gestación. Varias publicaciones abordan algún aspecto histórico de la LIJ en determinados capítulos aunque no se constituyan en “historias” propiamente dichas. Algunos ejemplos de ellas son las que aparecen en las colecciones “La Ventana indiscreta. Ensayos sobre LIJ” y “Pedagogía y Didáctica” de Comunicarte, Córdoba, o “Colección Relecturas” de Lugar Editorial, Buenos Aires. También, en revistas especializadas como *Catalejos*, *Aquelarre*, *Lulú Coquette* o *Imaginaria*. Algunos trabajos más, nacionales o extranjeros que, de alguna

manera, tienen que ver con la historia de la LIJ argentina, serán abordados a lo largo del trabajo para analizar algunas perspectivas: como la de *centro-periferia*.

Desde la segunda década de este siglo, y aún antes, se encuentran cada vez más estudios radicados en las distintas universidades del país que abordan una perspectiva histórica de la LIJ. Existen, además, tesis de doctorado en los últimos años que abordan algunos aspectos diferentes de la historia de este género de escritura y desde otras perspectivas. Algunos ejemplos son las tesis de Doctorado de Mila Cañón “Entre décadas. La reorganización y consolidación del campo de la Literatura argentina para niños (1983-2001)” que se aboca al análisis (desde una perspectiva de estudios literarios) de revistas especializadas: *La Mancha y Piedra Libre*, Universidad Nacional de Mar del Plata; Mirta Gloria Fernández “Malvados incansables en la literatura infantil y juvenil: un estudio de libros-álbum con devoradores” (desde el tratamiento discursivo imágenes-textos indagando en determinadas representaciones de niños e infancias –entre 1990 y 2016-), Universidad de Buenos Aires; Laura Rafaela García “Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina: los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970-1990)”, Universidad Nacional de Tucumán⁵; María Florencia Ortiz “La cultura para la infancia en los inicios de Canal 10 de Córdoba: humorismo, innovación y experimentación en *Pipirulines* (1972-1973)”, análisis contextual desde la sociosemiótica de programas televisivos cuyos agentes centrales son Laura Devetach y Canela, Universidad Nacional de Córdoba; Paola Piacenza “Subjetividad adolescente, literatura y formación en los años sesenta en la Argentina”, desde su enunciado y recorte temporal, se aboca a otros objetos de estudio, Universidad Nacional de Rosario; Carolina Luciana Tosi “Libros de texto y mercado editorial en la Argentina (1960-2006): Estudio diacrónico de los aspectos polifónicos-argumentativos para la construcción del saber en libros de texto de nivel medio en tres disciplinas y su relación con las políticas editoriales”, en este caso, la autora se ocupa específicamente de libros destinados a la escuela, no de LIJ, Universidad de Buenos Aires. Estos y otros trabajos exhaustivos en sus enfoques, así como la mencionada tesis doctoral de Gustavo Bombini (centrada en la enseñanza) y muchos más posteriores de su autoría que analizan distintas perspectivas; también, de algunos especialistas, constituyen aportes centrales a los estudios del campo y a la realización de esta investigación, aunque sus objetos y perspectivas de estudio sean diferentes.

I.4. Precisiones: perspectivas analíticas y estrategias metodológicas

Otro aspecto a puntualizar con mayor precisión en cuanto a la Presentación, se refiere a las perspectivas concretas de abordaje del objeto de este trabajo. Se anunciaron la historia, la sociología y la antropología, como disciplinas interrelacionadas. Abordar un

⁵ Este trabajo fue el origen de la publicación en Lugar Editorial, Buenos Aires (2020): Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970-1990.

género literario desde una perspectiva plural y no específica (de los estudios literarios⁶) presenta algunas cuestiones a resolver. En particular, si se trata de un género controvertido como la LIJ.

El estudio adhiere, además de lo indicado con anterioridad, al planteo central de José Luis de Diego en su último trabajo denominado *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición* (2019) pues, justamente, atiende a la figura del editor como un resorte central en la aparición del libro literario. Ya había realizado este planteo en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (2015). Allí, tal como destaca Mariana Basso Canales (2016), el autor parte de una afirmación de Pierre Bourdieu en *Intelectuales, política y poder* (2003), en la cual define al libro como un objeto de doble faz: mercancía y significación⁷. Se considera, en particular, al editor como una figura de dos caras: tal como el dios Jano, que, en este caso, se encuentra entre el mercado y el arte, entre el negocio y la cultura. En lo que se refiere a la cara del arte y la cultura, aparece la cuestión de la valoración de las obras para su edición o reedición. Esto se evidencia en el título de uno de los capítulos “Canon, valor y premios literarios”. Estas cuestiones han sido abordadas en otros textos anteriores⁸. Las tres se relacionan y articulan de un modo dinámico y tienen que ver, más que con la calidad de las obras en sí mismas, con el entramado social y su desarrollo histórico. En directa vinculación con el canon, se encuentra la conformación de los denominados “clásicos”, calificación atribuida a determinadas obras y autores. En estrecha relación con lo anterior, emergen en el proceso, a través de hitos que se convierten en mojones, otras aristas del fenómeno en este género: se trata de eventos claves como ferias del libro, congresos y creaciones institucionales, todas, en mayor o menor medida, con las dos caras de Jano. A veces, una más denegada que otra, pero con las dos, al fin.

En este punto, es importante considerar el aporte concreto de cada disciplina, la ubicación y los límites de los cruces, la selección de categorías teóricas y estrategias metodológicas pertinentes. Lo manifestado hasta aquí tiene que ver, en particular, con los aportes de la sociología francesa: especialmente, la del mencionado Bourdieu, pero no sólo la expuesta por él, sino también por quienes fueron sus discípulos. Algunos nombres en este sentido son los de Joseph Jurt, Remi Lenoir, Gisèle Sapiro y Gustavo Sorá: este último desde Argentina. En este sentido, Sorá (2009) rescataba el parentesco disciplinar con la idea de que la historia, la antropología y la sociología permiten restaurar relaciones simbólicas, económicas y políticas, comúnmente abolidas. Es posible observar cómo la Sociología se combina con la Historia: así como desde la Historia, Roger Chartier no puede obviar la Sociología. En particular, en sus

⁶ Aquí se inserta la voz de uno de los protagonistas del campo con la afirmación que proviene de una figura de letras que no considera aceptable el trabajo con literatura de ningún género desde un enfoque que no aborde un análisis textual, aunque se combinen disciplinas: ...”no se puede estudiar literatura sin analizar los textos”...

⁷ También había presentado esta cuestión en una publicación anterior de 2006 bajo su dirección que, justamente, comienza el Prólogo con esa misma afirmación: *en Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).

⁸ Vulponi, Adriana (2012, 2017, 2018), entre otros.

reconstrucciones acerca de la Historia de la Lectura (1997) o Darnton (2003, 2008), en sus estudios de casos.

Además, en cuanto a otros aportes de la sociología, se consideran los brindados por los estudios de Alejandro Blanco y Luiz Jackson (2018a, 2018b, 2020, 2021) que abordan, por ejemplo, “la transformación de las prácticas y estilos de trabajo de la sociología mexicana” y, para ello, consideran formas de “reclutamiento social de sus practicantes y de patrones de carrera”. Con este fin, reunieron “información biográfica pertinente (origen social, formación escolar, desempeño profesional y producción intelectual)”. En este caso, los denominados *itinerarios biográficos relacionales* atienden a distintos aspectos de los tramos que se articulan y comparten similitudes y algunos “desvíos”. En lo que atañe a los agentes en cuestión, se atiende a sus orígenes geográficos (relaciones interior- capital), centro-periferia, que concluyen en una apuesta común por el reconocimiento de una práctica de producción cultural que acabarían por convertir en una profesión. Esta última, en el sentido weberiano del término, es decir, una actividad social “para la que se vive” y “de la que se vive”. Se podrán advertir los “aires de familia” que tienen esos itinerarios, es decir, los “lugares de partida” (sexo, origen social y origen geográfico) y las “estaciones” de sus trayectorias (escolaridad y ocupación) y que explica la “confluencia” temporo-espacial entre todos ellos, confluencia de la que habrá de resultar la existencia y visibilidad de la LIJ. En suma, esos “lugares de partida” como las “estaciones” recorridas revelan la existencia de un “patrón de reclutamiento social” del género (con sus desvíos).

En lo que se refiere a la historia, nos atenemos en lo posible, al recorte temporal, intentando concentrar en las dos décadas lo emergente y valorado como hitos que se convirtieron en mojones en la LIJ (sin olvidar sus génesis y proyecciones).

En cuanto a la Antropología Social –que combina, de alguna manera, la sociología con la antropología-, el método etnográfico está presente en el registro de voces de las figuras debido a la relevancia que cobran los sentidos adjudicados por los nativos del campo. En esta disciplina, también son varios los autores de los cuales se incorporan aportes. Uno de los más precisos es el siguiente: se consideran algunas categorías pertinentes de Eduardo Restrepo (2016) que tienen que ver, justamente, con los significados y atribuciones que las personas involucradas les asignan a las prácticas.

Restrepo hace referencia a las condiciones necesarias para la realización de un estudio etnográfico. La primera es contar con una pregunta o problema de investigación que hace concentrar la mirada en determinados puntos con ciertos lentes o gafas que usará el etnógrafo. La segunda está referida a las técnicas. La observación participante requiere de la aceptación de parte de las personas observadas en el campo, incluso en el caso de informantes precisos y, en los estudios de antropología histórica, se trata del trabajo con archivos: de ahí su denominación como etnografía de archivos. La tercera condición es el tiempo pues toda investigación etnográfica requiere su ritmo y no es posible apurar interpretaciones.

La etnografía, entonces, nos permite descubrir mundos, cercanos o distantes, como resultado del doble movimiento del extrañamiento de lo que no vemos porque nos es tan familiar y supuestamente conocido como por la familiarización con gentes y lugares que

escapan a nuestro entendimiento cuando se los reduce al exotismo y estereotipo. Con respecto a esto, Rosana Guber (2005), desde la antropología social, afirma: “El sentido común del investigador no queda a las puertas del campo, sino que lo acompaña, pudiendo guiar, obstaculizar, distorsionar o abrir su mirada” (p. 86). Y aquí, intervienen cuestiones estrechamente relacionadas con este estudio. Se trata de una arista que la misma Guber desarrolla ampliamente en lo que se refiere al trabajo de campo y, desde la sociología, también lo abordó Bourdieu: la reflexividad. Esta es denominada por el último como *auto-socio-conocimiento del investigador*. En este caso, es muy importante su consideración por mi inserción profesional en el campo⁹.

En este caso, como en muchos otros, las perspectivas se ensamblan y resulta aún más complicado en la investigación desglosar la separación. Sin embargo, el esfuerzo por comprender y hacer hincapié en la reflexividad resulta, por un lado, más difícil y, por el otro, más fácil en esta oportunidad. Esto obedece a que, por pertenecer plenamente al campo desde distintos espacios durante décadas, la interpretación resulta más interna. No obstante, el trabajo con la reflexividad, la des-familiarización y des-naturalización es más importante que si no fuera parte de esta comunidad.

Otro aporte muy operativo en la confluencia entre la historia y la antropología social para mirar la historia de la LIJ argentina fue, también, el de María Julia Name (2012), quien realiza una serie de reflexiones acerca de su investigación sobre la Historia de la Antropología en la Argentina, construyéndola y siendo parte del campo. Advierte sobre las categorías que utilizamos para interpretar a los agentes en cuestión y los intentos de definiciones acerca de una supuesta “verdadera” historia, sin considerar los “lugares” desde los cuales la escribimos. En este caso, se ha señalado, no se trata de *la* historia sino de *una*. A pesar de que nos atenemos a lo que emerge y lo que los mismos protagonistas consideran significativo en la constitución de este género, las selecciones de una muestra no dejan de tener algo de arbitrario. Como antropóloga, acuerdo acerca de las advertencias de *la colega* en la interpretación de la *historia* en relación con el *presente* y la atención a centrarse con cuidado en *continuidades y rupturas*. Por eso, ella prefiere detectar lo que denomina “líneas de trabajo” en las trayectorias. En sus reflexiones, toma aporte de otros antropólogos. En el caso que sigue, de la canadiense Regna Darnell:

La historia se construye siempre desde preocupaciones del presente, y en ese sentido, es presentista. Pero una mirada desde el presente no tendría por qué convertirnos en “miopes” distorsionando nuestra percepción del pasado; por el contrario, es preciso apostar a un “presentismo reflexivo” que nos permita construir nuestras actuales identidades profesionales en

⁹ “...te convertiste en parte de la KGB?..”, “... ¿De qué lado estás?...” Estas citas vienen al caso por una participación en la programación de una feria del libro de Córdoba (como parte de la observación participante en un trabajo anterior), en la que hubo otras ferias alternativas por cuestiones de discrepancias en cuanto a una situación particular. Como participante interna del campo, estuve en calidad de, justamente, observadora participante sin emitir opiniones y solicitando no figurar en la nómina de la organización. A pesar de haber explicado la razón de mi presencia allí, no se entendió, o no pude hacer entender, el objetivo del trabajo en ese momento.

*diálogo con el pasado y comprender mejor “de dónde venimos”. La clave –sostuvo– está en hacer **hincapié en las continuidades antes que en las rupturas**. Dicho de otro modo, se trata de recuperar los aspectos del pasado que continúan vigentes hoy, identificando continuidades en el uso de conceptos, en los enfoques teóricos, en los abordajes metodológicos, etc. Me resultó muy esclarecedor el uso metafórico que esta autora hace del término “miopía”. Según entiendo, alguien que padece de miopía puede ver con claridad los objetos cercanos mientras que los más distantes se le presentan borrosos o desdibujados. De modo que **seríamos miopes si, posicionados desde el presente, distorsionáramos el pasado por considerarlo algo lejano**. Pero si, en vez de “abreviar” –para utilizar la expresión de Stocking– todo lo que media entre el pasado y el presente mediante rupturas absolutas, buscáramos posibles puntos de continuidad, el pasado no se presentaría tan lejano ante nuestros ojos y muy probablemente no lo veríamos tan distorsionado (Name, 2012,p.59).¹⁰*

En nuestro caso, las *rupturas* se manifiestan en algunos puntos de corte de la nueva generación detectada en el campo con la precedente. En las oportunidades, expresamente manifiestas, si bien se atiende a ellas, el foco está centrado en las *continuidades*, en general.

También Name hace referencia a las categorías “linaje” y “genealogía”, muy utilizadas en la disciplina anclada en el “parentesco”, que no siempre es tan puro en las prácticas pues, aunque los mismos “nativos” utilicen términos como *maestro o padre* para manifestar que ha sido discípulo o aprendiz de otro, no siempre las *herencias* se evidencian como un calco: aunque hayan quedado *huellas*, se combinan con otros contactos y redes que una determinada trayectoria atraviesa en su proceso y cómo nosotros mismos somos parte de algunos de esos procesos, también, y nos identificamos más con una perspectiva o “línea de trabajo” que con otra.

En este caso, por haber sido miembro de equipos de investigación de Historia, Antropología Social, Artes, Letras (dentro de ellas, de la *República de las Letras*, de la Enseñanza de la Literatura y de LIJ), los lugares desde los que se escribe no son tan claramente identificables por más *reflexividad* que se intente: muchas nociones, “lentes” y creencias son difícilmente objetivables por su apropiación, muchas veces, inconsciente. Los términos y expresiones utilizados como consensos de un campo y un grupo etéreo disciplinar se naturalizan de tal modo que pasan inadvertidos. Por ello, en la segunda mitad del trabajo, se hará centro en determinados *nudos* de debates, alianzas y tensiones en conflicto.

Name recupera a otra antropóloga, la brasileña:

Mariza Peirano, quien introdujo una nueva dimensión a considerar: la teoría. (...) lo que llamó historia teórica y que constituiría una combinación sui generis entre historia y teoría, cuyos objetivos y estrategias específicas para recuperar a un autor del pasado se diferencian pero a la vez se complementan con la primera (...) La historia teórica, por su parte, dialoga con – interpela a– los autores estudiados a partir de preocupaciones conceptuales y teóricas del presente. Retoma conceptos y abordajes teóricos del pasado y les formula nuevas preguntas, de modo tal que “(...) las cuestiones previas adquieren nueva vida” (Peirano, 2006: 94). Posibilita, así, la creación de “nuevos vínculos” con el pasado, generando un “movimiento espiralado y dinámico” antes que una historia lineal o progresiva. Así, dirá Peirano, la historia teórica constituye una práctica “interna” a la disciplina, en el sentido de que nos permite, a la vez que

¹⁰ En las citas que aparecen expresiones destacadas en negrita, los resaltados son de mi autoría, salvo que se indique lo contrario.

hacemos historia, hacer antropología. En vez de “condenar al pasado a partir de valores contemporáneos”, un abordaje de este tipo contribuye al “(...) refinamiento del conocimiento antropológico y su permanente renovación” (Name, op. cit. p.60).

Se adhiere aquí a esta posición acerca de la historia que no se trata propiamente de una historia de la literatura sino de una *historia social y cultural* de un género literario. En palabras de Name, se identifican “líneas de trabajo” que se van detectando en las trayectorias a través de, podría decirse, “líneas de transmisión”: *de padres a hijos, de hermanos mayores a menores o de amigos* menores que llegan a espacios importantes *de la mano de* otros con más experticia y relaciones. También están los casos en los que los jóvenes llegan solos y son bien recibidos por otros que con *visión* detectan sus potencialidades.

De esta manera, se presenta el trabajo con los cruces interdisciplinarios que, si bien manifiestan una apariencia de claridad, en la realización, surgen problemas relativos a la justificación en la selección de un hito o de un portavoz como significativo en la constitución del campo. No obstante, se intentó considerar los acontecimientos y figuras más difundidas como hitos sobresalientes.

Para finalizar este capítulo de Presentación, se insertan algunas consideraciones. A pesar de que se trata de una tesis doctoral, la intención no es oscurecer al lector la visión, por más que las lentes sean complejas y combinadas, y el objeto de visión, aún más. La idea del trabajo es observar y comprender este fenómeno social y cultural que constituye la LIJ en Argentina y sus procesos en algunos de los tramos en el tiempo, de corta y mediana duración.

La lente de los *itinerarios biográficos relacionales* es central en este estudio que busca objetivar cuestiones inherentes a la emergencia y desarrollo de un género de escritura tan particular, pues involucra diversos aspectos de sus agentes. La importancia de esta lente radica, justamente, en interpretar la posición de la LIJ argentina en el entorno de la cultura del país.

En lo que se refiere a la selección de las fuentes, se prioriza el criterio de la significación (en relación con el objetivo del trabajo), combinando las cualidades de oportunidad y la evaluación de ellas. Desde el inicio del desarrollo de la investigación, se intentó realizar una constante reconstrucción e integración de los emergentes de la exploración de las fuentes, las categorías conceptuales y el problema planteado.

Capítulo II. PRELIMINARES: DOS GENERACIONES

II.1. “Generación del 50”o la cuestión de *padres y madres*

Este tramo del recorrido no requiere mayor presentación que la realizada al comienzo. Se detectaron dos generaciones con perspectivas de creación literaria, estudios, destinatarios y mediadores diametralmente opuestas desde distintas aristas que enfrentaron posiciones: algunas más enfrentadas a través de la palabra y otras, con silencios: no estar, no pertenecer o *formar parte*. Muchas veces, en el campo, no es necesaria la mediación de la palabra para establecer la *distinción*. Se forma parte o no, a veces se comparte en un tránsito pero estableciendo diferencias: sobre todo, entre quienes saben de qué se trata. Los participantes como asistentes de los eventos desconocedores de estas cuestiones, en general, no advertían ni aún advierten la diferencia.

A partir de esta detección de dos grupos generacionales, se impone presentar la primera. La “Generación del 50” tuvo que ver en forma directa con el espacio universitario puesto que uno de los primeros pasos del siglo hacia la visibilidad y la emergencia del género¹¹ -en su mayoría- estuvo dado a partir del ideario político, pedagógico y filosófico sostenido por algunos intelectuales dedicados a la educación, participantes activos de los movimientos reformistas del país, a partir de 1918. Veremos que destacados pedagogos nacidos a finales del siglo XIX tuvieron una importante injerencia en la formación de este grupo: nos referimos, en particular, a Juan Mantovani, Saúl Taborda, Antonio Sobral, por ejemplo. Una figura particularmente activa en este sentido fue, precisamente, **Juan Mantovani (1898-1961)**. Dentro de esta formación, Mantovani y su esposa, **Fryda Schultz (1912-1978)**, cuentan entre los nombres claves en acciones difusoras, que generaron publicaciones, otros grupos e instituciones en las cuales, si bien el acento estaba puesto en la nueva visión de la educación, el arte tenía un peso fundamental en ella y la LIJ comenzó a tornarse en un núcleo de reflexión y nuevas producciones.

El pedagogo santafesino fue uno de los teóricos de la educación más destacados del país y ejerció su pensamiento como funcionario público y en distintas organizaciones nacionales e internacionales.¹² Se graduó en su especialidad en la Universidad Nacional de La Plata en 1919 y participó activamente en la dirigencia estudiantil reformista de esa ciudad que manifestaba expresa adhesión a la Reforma Universitaria de Córdoba. En 1928, fue miembro organizador de la Primera Convención Internacional del Magisterio Americano en Buenos Aires y formó parte de la presidencia en la Internacional del Magisterio Americano, liga profesional destinada a sostener las

¹¹ No nos ocupamos aquí del origen de este género de escritura en Argentina puesto que se trata de una cuestión compleja y discutida que es ajena a nuestro interés en esta oportunidad. El interés radica en la detección de un tramo en la historia de la cultura en el país que posibilitó una mayor visibilidad y emergencia de la LIJ.

¹² Ver: Vulponi, Adriana; voz Mantovani Juan (figura); en línea, Proyecto Culturas interiores, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/icc002.jsp>

conclusiones de la Convención. También en ese año, ocupó el cargo de Inspector General de Escuelas de la Provincia de Santa Fe. Se lo considera miembro fundador, además, del Colegio Libre de Estudios Superiores, en el cual dictó cursos y participó de su revista *Cursos y conferencias*. Entre los años 1932-1938, se desempeñó como Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Nación. En esta gestión, propuso una reforma de las Escuelas Normales cuyos fundamentos aparecen en una Publicación oficial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, de 1934. En estos años, se relaciona con organismos internacionales como la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, a la que pudo adherir a la Argentina. Desde 1938 a 1941, ocupó el cargo de Ministro de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe. Como docente, entre diversos cargos, fue profesor de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de Didáctica General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Cuenta con numerosas publicaciones, fruto de su producción intelectual. En los cincuenta, integró el Consejo de Redacción de *Imago Mundi*, *Revista de Historia de la cultura*, en la que participaron reconocidos intelectuales como Alfredo Orgaz, Francisco Romero, Roberto Giusti, entre otros. Se destacó su participación en el emprendimiento de la revista *Sur*, junto a su esposa, Fryda Schultz. Ha publicado, además, innumerables artículos en revistas universitarias y culturales de América y Europa¹³.

Cabe mencionar dos intervenciones en distintos puntos del país para ilustrar su acción difusora de las ideas pedagógicas renovadoras que incidieron, como consecuencia, en las nuevas iniciativas relacionadas con la LIJ que le otorgaron gran visibilidad. Una de ellas fue el apoyo brindado, como Ministro, a la experiencia ligada a la llamada *Escuela Nueva* o *Escuela Activa* de Olga y Leticia Cossettini, en Santa Fe. Se realizó en la escuela pública experimental N°69 Dr. Gabriel Carrasco de la ciudad de Rosario y la denominaron Escuela Serena pues así se designaba a las escuelas en Italia que seguían la corriente filosófica de Giovanni Gentile y Lombardo Radice (con quien Olga mantuvo comunicación epistolar). Mantovani, además, prologó un libro de Olga *El niño y su expresión*. Impulsó su publicación a través del mismo Ministerio en 1940 y su distribución gratuita en el país y en América. El actual Archivo Pedagógico Cossettini¹⁴ conserva las cartas de elogio y agradecimiento por parte de figuras destacadas como José Luis Romero, Julio Cortázar e instituciones como diversas universidades del país y del exterior. Se ha señalado anteriormente que si bien la corriente pedagógica

¹³ Revista de la Universidad de Buenos Aires, Revista del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, Revista Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, Revista Brasileña de Estudios Pedagógicos de Río de Janeiro, Revista Cultural Universitaria de Caracas, Panorama Revista Interamericana de Cultura de Washington, Revista "Verbum", Revista "Sagitario", Revista "Nosotros", Revista de Pedagogía de Madrid, entre otras.

¹⁴ Creado en 1988 a partir de materiales seleccionados y donados por Leticia Cossettini. En octubre de 2005, fue declarado Patrimonio del CONICET, con el propósito de resguardar el fondo documental y garantizar su accesibilidad. Se encuentra en línea, Archivo Pedagógico Cossettini IRICE-CONICET, disponible en <http://www.irice-conicet.gov.ar:8080/portal/site/875b651a-b8f2-4adb-98e9-ee6faf003629>

denominada “escuela nueva”, anti-positivista y anti-intelectualista de influencia europea no se relaciona en forma directa con la LIJ como género, el impulso y la atención brindada al arte en todas sus manifestaciones incentivó la reflexión sobre la selección – inicios del canon- e incluso la producción específicamente destinada a niños y jóvenes. Además, resulta interesante considerar que quienes lideran la realización concreta de esta tendencia son, en muchos casos, como en éste, mujeres y maestras (o profesoras): lo cual también sucede con la mayoría de las protagonistas del campo de la LIJ. En este sentido, un trabajo de investigación titulado “Las figuras de las maestras Olga y Leticia Cossettini como parte de la historia intelectual del litoral argentino entre 1930 y 1950”¹⁵ aborda justamente, las figuras de las mujeres-maestras como parte de la historia intelectual no reconocida a pesar de su protagonismo en el campo cultural (Díaz y Serra, 2009).

Por otra parte, la intervención de Mantovani, como la de Fryda, consistió en la participación, apoyo y guía en diferentes iniciativas relevantes y sus intercambios con figuras nacionales. Se recuerda, en particular, la relación con el pedagogo procedente de Villa María, Córdoba, Antonio Sobral, y la recomendación que le realizara de Luz Vieira Méndez¹⁶ (procedente de Entre Ríos) al emprender el Proyecto de Educación Integral en la Escuela Normal Superior de la ciudad de Córdoba¹⁷, en 1942. Este año fue el del fallecimiento de Deodoro Roca¹⁸, autor del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba, acaecida en 1918. Su figura era rescatada como una presencia alentadora de las iniciativas: así lo presenta **María Luisa Cresta de Leguizamón (1918-2008)** también de Entre Ríos y formada en La Plata, al recordar el núcleo de reuniones intelectuales de protagonistas de este proyecto del cual ella también fue parte.

María Luisa Cresta nació en Paraná, Entre Ríos. Hija de los músicos Rosario Osinalde y José María Cresta, quienes dirigían el Conservatorio de la Capital. En su ciudad natal, asistió a la Escuela Normal, fundada por Sarmiento, estudió Letras y obtuvo el título de Profesora de Castellano y Literatura en el Instituto Superior del Profesorado. Este Instituto constituía entonces una dependencia de la Universidad Nacional del Litoral. Posee una vasta trayectoria como especialista, investigadora y docente universitaria. En 1988, la UNC le concedió el título de Profesora Emérita. En esta ciudad, fue nombrada profesora en la Escuela Normal Superior en 1943 por expreso pedido de Antonio Sobral, y cesanteada junto a otros docentes en 1947, por el gobierno de turno. En 1944, se casó con el Profesor Carlos Leguizamón, con quien compartió espacios laborales y tuvo cuatro hijos. Además de ser designada profesora titular por concurso de la cátedra Literatura Hispanoamericana (fue miembro del jurado en su designación Fryda Schultz) en 1956, ocupó la dirección del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, fundado ese año en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Su actividad académica en esa institución se interrumpió entre 1975 y 1983, pues fue cesanteada en su labor docente por el gobierno de facto -aunque continuó con otras actividades en la ciudad-, siendo reincorporada cuando el retorno democrático. Ejerció otras funciones en este espacio, como la de miembro del Consejo Directivo -primera mujer-. El Centro de Investigaciones (CIFYH), del que fue Coordinadora del Área

¹⁵ Radicado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

¹⁶ Ver: Vulponi, Adriana; voces Sobral, Antonio y Vieira Méndez, Luz (Figuras) en línea, *Proyecto Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/icc002.jsp>

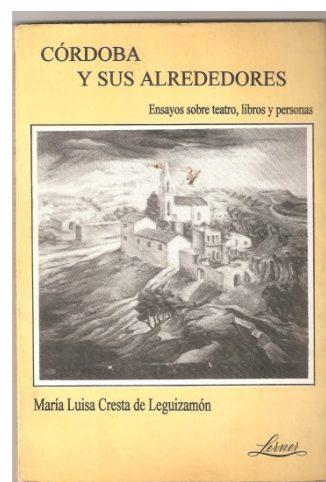
¹⁷ Ver: Vulponi, Adriana; voz Escuela Normal Superior (Ámbito), en línea, ibid.

¹⁸ Ver: Requena, Pablo; voz Roca y Allende, Deodoro (Figura); en línea, ibid.

Letras, la considera entre sus miembros fundadores. Un par de años después de su ingreso, el Rectorado la envió al Congreso Mundial de Educación en México. A partir de allí, comenzó sus relaciones más importantes con este país, pues en 1964 la Universidad Autónoma de México la contrató para dar cursos sobre Literatura Argentina y también estuvo como becaria de la OEA para el estudio de la Literatura Mexicana, invitada especialmente por el escritor Agustín Lañez, quien fuera Ministro de Educación de México. También fue docente e investigadora en la Universidad Veracruzana de México y la Universidad de Lenguas Extranjeras de Pekín y realizó distintos proyectos de investigación en otros países de Latinoamérica. Su producción como crítica literaria fue vasta. "Malicha" fue además fundadora, en 1978, y presidente de la Asociación Argentina de Lectura, filial Córdoba, como consecuencia de su activa participación, desde sus inicios, en la sede de Buenos Aires (creada en 1972). Se desempeñó como miembro y/o asesora en jurados universitarios y de concursos literarios, de instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales. Para mayor información, ver: Vulponi, Adriana; voz Cresta de Leguizamón, María Luisa (Figura); en línea, *ibid*.

La primera vez que oí hablar de Deodoro Roca fue en el estudio de los pintores Rosalía y Ernesto Soneira¹⁹. Hacía muy poco tiempo que nos habíamos radicado en Córdoba, como partícipes de una excepcional experiencia educativa, creada y dirigida por el Dr. Antonio Sobral, en la Escuela Normal Superior. Rosalía y Ernesto eran nuestros colegas, y nos invitaban a compartir, con otros amigos y artistas, sus reuniones informales, generosas en reflexiones, comentarios, críticas y anécdotas. La figura y la palabra de Deodoro (así escuetamente se lo mencionaba siempre), iba cobrando para nosotros encarnadura real, y su ausencia física se perdía frente a su rescate lleno de vida, más allá de su muerte real, con voz propia, afiancada en el recuerdo de lo que decía y hacía. Rememoro la pintoresca anécdota que contaron más de una vez, tan insólita para nosotros, en una ciudad que comenzábamos a conocer, apabullados por cierto formalismo imperante, que, sin duda nos iba a costar desentrañar y comprender.

*El relato tenía que ver con una exposición de cuadros de Ernesto Soneira, organizada por las autoridades gubernamentales que lo habían distinguido como becario durante varios años en Europa. Cuadros y más cuadros –contaban– poblaban las salas del edificio con la muestra ofrecida al público cordobés. Telas de variados tamaños, algunas con marcada influencia fauvista, duraron poco tiempo en exhibición. Al segundo o tercer día, la muestra era oficialmente clausurada. Había, para el gusto de las autoridades especializadas, **muchos desnudos**. Incluso una graciosa anécdota consistía en repetir lo que había opinado un censor, frente a un cuadro de gran tamaño y muchos colores (que pudimos contemplar en el mismo estudio del pintor) y donde se mezclaban, en perfecto equilibrio, el paisaje y algunas figuras humanas. El censor dijo, como juicio de valor, que **dónde se había visto que la gente fuera desnuda a hacer pic-nic al campo**. Huelgan los comentarios... a partir de ese instante, comienza otra muestra que podríamos llamar **paralela**, cargada de atrevimiento, humor y defensa de la libertad artística. Un grupo de amigos del pintor objetado, encabezado por Deodoro Roca, Horacio Juárez y otros más, recorrieron esa noche distintos lugares de la ciudad, y con ropa que compraron para cumplir su plan, vistieron todas las estatuas de la ciudad, todas, para sorpresa de los habitantes y desconcierto de las autoridades cuando amaneció el nuevo día.*

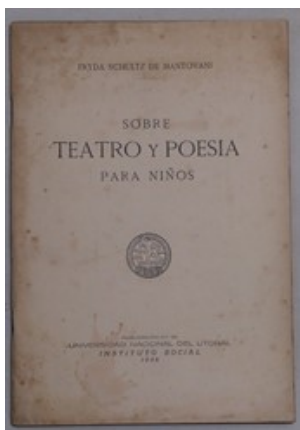


19 Ernesto Soneira (1908-1970) fue un artista de vanguardia, que colaboró incansablemente en la instauración de los principios de la Escuela Nueva, resistida por las líneas más conservadores de Córdoba. Legitimado artística y socialmente gracias a su labor incansable como artista plástico y docente, pasados los cuarenta años, Ernesto Soneira comienza a exponer su nueva tendencia hacia la geometría, formando parte del grupo Creación. El lugar donde se “cocinaban” las nuevas ideas era la casa de su hermana Rosalía Soneira (1907- 1994), artista y destacada docente. Su estudio taller era lugar de encuentro de poetas, músicos, plásticos e intelectuales, encuentros en los que las políticas culturales y educativas nacionales eran frecuentemente el epicentro de los ardorosos debates. Fundación Rosalía Soneira, en línea, disponible en <http://www.fundacionsoneira.org.ar/dossier.pdf>

Los periódicos cordobeses, y algunos de la capital federal (oportunamente advertidos) fotografiaron y registraron en sus crónicas tan insólito hecho. (Cresta de Leguizamón, 1994, p.97).

Las palabras destacadas son de la autora.

La autora de este texto, conocida como Malicha, fue parte del plantel docente de esta Escuela, dirigida por Antonio Sobral con la vicedirección de Luz Vieira Méndez. La cita procede de su libro *Córdoba y sus alrededores. Ensayos sobre teatro, libros y personas*, publicado en Córdoba, por Lerner. El apartado en el que se encuentra se denomina “Aproximación a Deodoro Roca”. En él, destaca la admiración de todos por esta figura, también de parte de Saúl Taborda²⁰, quien dirigía el Instituto Pedagógico²¹ que funcionaba dentro de la Escuela y en el cual también Malicha colaboraba. En la última parte del texto, recomienda la lectura del libro póstumo de Deodoro: *Las obras y los días*, publicado en 1945 por Losada y prologado, justamente, por Saúl Taborda. Esta institución produjo una generación de maestros *escolanovistas* que fundaron otras instituciones de esta tendencia en la capital cordobesa (y en las cuales, la LIJ cobró creciente importancia). En lo que se refiere a **Fryda Schultz**²², nació (como la mayoría de esta primera generación) a comienzos del siglo XX: 1912, en Morón, Provincia de Buenos Aires. Proviene de una familia de la ciudad de Junín, con actuación en la vida pública. Hija de un industrial y próspero comerciante, dedicado al negocio de los cereales y luego fundador de “Jabonería Schultz”. Se la consideró investigadora, escritora, crítica literaria y docente. Aunque no tuvo formación académica, la afición a



la lectura, su relación con artistas, intelectuales y la guía de su esposo la posicionaron, por su sólida formación, en universidades nacionales e internacionales para integrar jurados académicos o dictar cursos. Participó activamente en diferentes iniciativas ligadas a la educación, el arte y la política. Comenzó a publicar a finales de la década del 30 –por ejemplo, en la imagen, *Sobre teatro y poesía para niños*, 1938, Universidad Nacional del Litoral-, principalmente en Buenos Aires y Santa Fe. En esta ciudad, lo hizo a través del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, en lo que sería su especialidad, la literatura infantil, constituyéndose en un

referente insoslayable en el país y el exterior. Por ello, más que su esposo, tiene que ver con la visibilidad del género LIJ desde la década del treinta. Pero también publicó

²⁰ Para un mayor conocimiento de la trascendencia de esta figura, ver: Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (2018) “Saúl Taborda y el *comunalismo*: una fórmula histórico-política para un país confederal” en Altamirano y Gorelik (Ed.), *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI: pp.113-125.

²¹ Ver: Vulponi, Adriana; voz Instituto Pedagógico (Ámbito); en línea, *Proyecto Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/icc002.jsp>

²² Ver Vulponi, Adriana; voz Schultz de Mantovani, Fryda (Figuras), Ibid.

ensayos críticos de política, literatura argentina e hispanoamericana. Sus producciones están constituidas, principalmente, por estudios, antologías, poesía y teatro infantil. En obras de este último género, incorporó páginas musicales de su creación y de Felipe Boero. Colaboró en diarios y revistas literarias, argentinas y extranjeras. Recibió



diversos premios y reconocimientos a su labor literaria. Entre sus múltiples funciones, también fue jurado honorario del Festival Internacional de Cine Infantil y dirigió la revista para niños *Mundo Infantil*²³, de gran difusión en los años cincuenta. En ese tiempo, contaba allí, entre otras figuras, con la reconocida ilustradora y caricaturista Sara Conti. Realizaban adaptaciones y

traducciones de obras clásicas por entregas semanales. También, cuentos e historietas infantiles. Incluso, contó con la colaboración en algunos números de Victoria Ocampo y otros escritores e ilustradores que formaron parte del *staff* de la



Colección Bolsillitos publicada por Boris Spivacow en los 50 desde la Editorial Abril. Se desempeñó, además, como miembro del Comité de Colaboración de la Revista Sur, en la cual su voz se destaca, además, entre los principales protagonistas del nuevo lenguaje político con “La América Abstracta” en el programa del 55’: “Por la reconstrucción nacional”. Entre sus numerosas colaboraciones, publicó un artículo crítico sobre la primera publicación infantil de **María Elena Walsh (1930-2011)**, Tutú Marambá, Plin Editora, de 1960. Tras su muerte, en 1979, Ediciones Revista Sur publicó Fryda. Homenaje de sus amigos. Allí, Victoria Ocampo



destaca la importante labor de Fryda en su revista. Por su parte, desde Córdoba, Jorge Peyrano, fundador de la Escuela Nueva de Niños, le dedicó un capítulo allí: “Fryda a través de los alumnos de Luz Vieira Méndez” pues, por su intermedio, la conocieron y, desde entonces, participó en las iniciativas cordobesas como apoyo y guía: además de congregarse, en su casa porteña de la calle Lafinur, variedad de escritores, artistas, políticos y educadores de Latinoamérica. Varios autores que colaboraron en esta publicación han destacado ese punto. Algunos de los que intervinieron en ella son: Renata Donghi Halperin, Enrique Anderson Imbert, Bernardo Canal-Feijóo, Eduardo González Lanuza, Leda Valladares, Carmen Bravo-Villasante, Mildred Adams, entre una larga lista de destacados intelectuales. Murió en Buenos Aires, el 10 de abril de 1978.

²³ En los primeros años de aparición, los del llamado “primer peronismo” fue dirigida por Oscar Rubio (Bordagaray y Gorza, 2009).

María Elena Walsh nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Hija de Enrique Walsh, de ascendencia inglesa e irlandesa, y de Lucía Monsalvo, de ascendencia criolla y andaluza. Formaban una familia de cuatro varones, mayores, hijos del primer matrimonio de su padre, y una hermana, cinco años mayor que María Elena. Como todo niño de clase media en esa década, Walsh se formó entre dos ámbitos opuestos: por un lado, los rigores de una escuela cada vez más autoritaria, y, por otro, una gran libertad en su hogar, con vacaciones muy felices, sumada a la maravilla de los primeros medios de comunicación masivos, que incorporaban lo mejor de la cultura popular. Infinitas audiciones de tango o jazz, programas cómicos como los de la gran Nini Marshall (a quien María Elena llamaría muchos años más tarde “nuestra Cervanta”) se escuchaban devotamente al pie de una radio en forma de catedral. Eran también los años del comienzo del cine sonoro y de los “musicales”, la gran novedad: Fred Astaire/Ginger Rogers, Bing Crosby, Nelson Eddy y Shirley Temple, actores, bailarines y cantantes que fueron los primeros ídolos de María Elena. “Y se me iban los ojos tras de la farándula”, recordaría Walsh, citando a Luis Cernuda. De este modo, comienza su biografía presentada en la Fundación María Elena Walsh: puede consultarse el resto, en línea, disponible en <https://fundacionmariaelenawalsh.net.ar/biografia>

Las publicaciones de Fryda Schultz de ensayos críticos referidos a la LIJ, evidencian un estudio particularmente puntilloso de corrientes y obras europeas. Esta es una característica de las primeras incursiones críticas dedicadas al género en la primera mitad del siglo XX, o que comenzaron a publicar sus estudios en ese tiempo (particularmente difundidos en los 50).

Dentro de esta generación *escolanovista*, se insertaron jóvenes discípulos que se constituyeron, de algún modo, en “parricidas” al enarbolar otras posiciones en contra de sus predecesores, sobre la LIJ y la educación en particular. Algunos no fueron propiamente discípulos, no obstante, discutieron con cuestiones sostenidas por las generaciones anteriores.

Esto sucedió en distintos puntos nodales del país: Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, por ejemplo. Y se manifestó en las formaciones institucionales que las figuras *fueron creando*, como instituciones argentinas en primera instancia, pero buscando también, en algunos casos, proyecciones en Latinoamérica y Europa.

En esta primera generación de “padres” que comenzaron a marcar una emergencia del género en lo que a producción literaria, didáctica, canon y crítica de LIJ se refiere, se encuentran diversas figuras que, aunque no todas manifestaban estrecha relación entre sí, se vincularon a través de eventos como congresos, seminarios e incluso, a través de las nuevas instituciones por ellos creadas. Al analizar los grupos emergentes que se congregaron en torno a la producción, edición e institucionalización de la LIJ, se hace referencia a que se trató, en realidad, de una generación de “madres”²⁴ pues la mayoría son mujeres, y se evidenció en una entrevista realizada a una de las figuras de la nueva camada, la escritora **María Teresa Andruetto (1954-)**²⁵, quien al mencionar a las productoras de LIJ anteriores, decía:

²⁴ Este punto se extenderá en siguientes apartados: la primacía de mujeres.

²⁵ Tal como se desarrolla más adelante -se extenderá su trayectoria-, fue la primera escritora argentina e hispanohablante que recibió, en el año 2012, el mayor premio que se otorga en el mundo a escritores e ilustradores de LIJ: el *Hans Christian Andersen*, también denominado el *Pequeño Nobel*. Lo entrega el IBBY –*International Board on Books for Young People*-y los ganadores son anunciados en la Feria del Libro Infantil de Bologna, Italia: la más reconocida a nivel internacional.

*Había que matar a la madre (...) Eso estaba muy presente, nuestra diferencia, oposición con lo que había antes. En ese contexto sólo Malicha se salvaba de nuestras diatribas privadas y de nuestras acciones públicas por su historia, su trayectoria, su capacidad pero también porque nos había ‘maternado’ a todas y porque tenía una cintura política de aquéllas y era capaz de salir airoso en todos los contextos y, ya más allá del bien y del mal, coexistir con el antes y el durante y el después. A la vez, creo que, como todo grupo de jóvenes fuimos en algún punto injustas con lo que había antes (la AAL) y todos los especialistas anteriores a nosotros), ciegos a reconocer a otro (...), cuando ahora que somos viejas lo sabemos, la historia de cada cosa se hace con aportes miles, y siempre estaremos debiendo algo, sino mucho, a quienes estuvieron antes.*²⁶

Andruetto, al mencionar “lo que había antes, la AAL”, hace referencia a la Asociación Argentina de Lectura, filial Córdoba. Esta institución fue creada en 1978 por una de estas “madres”, ya expuesta en la primera generación, residente en Córdoba desde la década del cuarenta y muy relacionada con figuras adscriptas, como se ha mencionado, a la “escuela nueva” y en contacto no sólo con figuras nacionales sino, también, latinoamericanas como el uruguayo Jesualdo, a quien citaba en sus trabajos o



Antoniorrobes, de México. La AAL se conformó con escritores, docentes y especialistas, discípulos e invitados de la fundadora. Se impone aquí realizar dos aclaraciones: la AAL Córdoba tenía su central en Buenos Aires, que había sido creada, también, como filial: de la IRA (*International Reading Association*), de Estados Unidos. La IRA, desde 1956, se constituyó

en una red internacional sin fines de lucro y en 1972, organizó el IV Congreso Mundial de Lectura que, en esa oportunidad, se realizó en Buenos Aires. El Profesor **Ricardo Nervi (1921-2004)**, procedente de la Universidad Nacional de La Pampa, también dedicado a la LIJ, tuvo una destacada participación en este Congreso: en el prólogo de la publicación de las Actas, el presidente de la IRA, Millard Black, le agradece a Nervi haber tenido a su cargo la edición en castellano de las Actas. Fue en este marco de las relaciones establecidas que Ricardo Nervi decidió fundar la filial de la Asociación en Buenos Aires (1972), congregando especialistas que tenían afinidades profesionales y a colaboradores destacados. De este modo, aparecen en la página web de la AAL: la mencionada María Luisa Cresta de Leguizamón, María Hortencia Lacau, Luis Iglesias, entre otros. Todas estas figuras ya dedicadas a la LIJ, al niño y la lectura, tal como se ha señalado, nacieron en la década del 10 y del 20. Otras más que se relacionaron con ellos y compartieron eventos, lecturas y posiciones teóricas son de la misma camada: la mayoría orientada por las tendencias de la escuela nueva y los aportes de la psicología relacionada con la infancia para el abordaje de la mediación con la literatura y la conformación del canon.

La segunda aclaración anunciada a partir de la cita de Andruetto se refiere a la denominación como “especialistas” a quienes se dedican al estudio y crítica de LIJ. Se

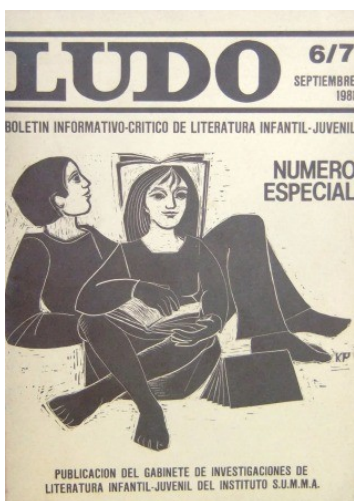
²⁶ En los casos en que se presentan voces de los protagonistas sin referencias, se trata de entrevistas personales realizadas a los fines de la investigación.

trata de una convención del campo que aparece en los discursos al referirse a quienes ejercen esas funciones. El término “intelectual”, en la mayoría de los casos, está destinado a los estudiosos de distintas áreas, especialmente de las ciencias sociales, que están insertos en ámbitos universitarios. No se intenta definir los términos en este espacio, sino señalar el modo y sentido en que las figuras del campo los utilizan.

Otra institución de las primeras en la Argentina que tienen que ver con esta emergencia de la LIJ y de nuevas tendencias en educación es el Instituto SUMMA, fundado por otras dos “madres” de la primera camada que se presenta: **Martha Salotti (1899-1980)** y **Dora Pastoriza de Etchebarne (1917-2000)**.

Martha Salotti, la mentora principal de SUMMA, nació en Buenos Aires, al filo del inicio del siglo XX. Maestra Normal Nacional y Profesora Superior de Ciencias Naturales. Realizó innovaciones en la enseñanza de las ciencias naturales y de la lengua. Estas últimas fueron plasmadas en sus producciones, tanto como escritora, como docente. Lo último se evidencia en obras como *Enseñanza de la lengua: contribución experimental*, (Buenos Aires, Kapelusz, 1938 –prologado por Rosario Vera Peñaloza-) o *La lengua viva: contribución experimental sobre la enseñanza de la lectura*. También editado por Kapelusz y ambos libros con reediciones. Se la considera discípula y heredera cultural de Rosario Vera Peñaloza (nacida en La Rioja, en 1873), pedagoga argentina con quien Salotti colaboró entre 1931 y 1945, en la formación del Museo Juan B. Terán del Instituto Félix Bernasconi de Buenos Aires. Ocupó la Dirección General del Instituto Bernasconi entre 1958 y 1964. Allí dirigió una serie de experiencias didácticas y Cursos de Perfeccionamiento Docente que se difundieron en todo el país. En 1960, propició, además, la creación del Club de Narradores en este Instituto (Pardo Belgrano, Gallelli, 2009), fruto de trabajos previos realizados con su amiga personal, la escritora y pedagoga chilena Gabriela Mistral, y de estudios sobre literatura infantil para los cuales había sido invitada.

La segunda fundadora de SUMMA, Dora Pastoriza de Etchebarne (escritora, investigadora y docente) nació en Posadas, Misiones, en 1917 y murió en Buenos Aires, en el último año del siglo XX. Recibió el título de Doctora en Filosofía y Letras en la UBA con una tesis que abordó el tema del cuento en la literatura infantil. Dictó



Literatura Infantil en los Cursos de Perfeccionamiento Docente del mencionado Instituto Félix Bernasconi entre 1959 y 1963 y colaboró con Salotti en la creación del Club de Narradores. Participó desde los inicios del Instituto SUMMA en el que, entre otras funciones como la Vice-dirección, asesoró y dirigió el Profesorado de Castellano y Literatura que fue el primero en Latinoamérica con Especialidad en Literatura Infantil-juvenil (1971). En 1992, transformó el instituto en fundación, la Fundación Salottiana²⁷.

El Instituto SUMMA, Fundación Salottiana, cuenta con distintos niveles educativos: inicial, primario, secundario, terciario, postítulos y capacitación. En el Departamento de

Extensión, presenta un Centro de Información y Documentación, un Gabinete de

²⁷ Los objetivos de esta Fundación pueden verse en la página de SUMMA, en línea, disponible en <http://www.summainstituto.com.ar/fundacion.htm>

Investigaciones en LIJ, el Club de Narradores y la *Revista Ludo* (declarada de interés cultural y auspiciada por la Secretaría de Cultura de la Nación: se ha publicado por varias décadas aún hasta el siglo XXI). Un dato interesante pero que, curiosamente, no aparece en su página web es que se constituyó en la primera Sección Nacional del IBBY²⁸ durante varios años, desempeñándose Salotti como Presidenta y Etchebarne como Secretaria.

II.2. “Generación del 80” o los protagonistas del *hacer sin matricidas*

A pesar de los aportes pioneros de los inicios, algunas de las mencionadas “madres” (existen muchas más que no se presentan por razones de espacio) fueron discutidas y cuestionadas en algunas de sus posiciones por la nueva generación de figuras de la LIJ: la denominada aquí “Generación del 80”.

En esta nueva “biografía colectiva”, se presentaron marcas selladas por la efervescencia cultural e ideológica desde los años sesenta (que se gestó desde muchos años antes, como pudo advertirse). El peso de la dictadura militar de los 70 interrumpió iniciativas florecientes, experimentales y con una militancia particular que movilizó, más que la producción teórica, la creación artística y literaria: además de la participación activa en comunidades diversas. La mayoría de los integrantes de la nueva generación son escritores en primera instancia, aunque también se encuentran especialistas, ilustradores, docentes, libreros y editores. En muchos de ellos, es característica la confluencia de

varias de estas funciones: incluso algunos a la hora de definirse, dudan en optar cuál es la primera de las “profesiones” que los define más acabadamente.



Las primeras instituciones creadas en el país por la segunda camada de figuras de la LIJ fueron el **CEDILIJ**²⁹ en Córdoba (1983) y la **ALIJA** en Buenos Aires (1985), aunque esta institución ya se encontraba funcionando un tiempo atrás con otro nombre y de un modo menos visible. Reproducimos parte de una entrevista realizada a uno de los mentores de ALIJA, **Carlos Silveyra (1943-)**³⁰, que evidencia este “choque generacional”, las relaciones y aspiraciones de



²⁸ *International Board of Books for Young People*, fundada en Zurich, Suiza, en 1953. Cuenta con Secciones Nacionales en todo el mundo y es la que otorga el premio Hans Christian Andersen (se profundiza información sobre esto en próximos apartados).

²⁹ Centro de Difusión e Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil, Asociación civil sin fines de lucro. Publicó la Revista *Piedra Libre* (1987-1998) en la cual colaboraron escritores y especialistas nacionales e internacionales. Organizó congresos internacionales, capacitaciones, jornadas, encuentros y diversas publicaciones, entre algunas de sus actividades. Ha recibido premios y distinciones como el IBBY-Asahi de Promoción a la Lectura, en el año 2002. Se desarrolla su historia en el capítulo Creaciones institucionales.

³⁰ Escritor, editor y docente. Nacido en Buenos Aires: se desarrolla su trayectoria en el capítulo referido a la edición.

trascendencia de algunas de estas instituciones más allá del país y, en las cuales, además de sucederse herencias y “matricidios”, también se produjeron “hermandades”.

Tengo que empezar diciendo que ALIJA no nació con ese nombre. A comienzos de los años 80 (o tal vez a mediados de los 70), Susana Itzcovich solía reunir, una vez al año por lo menos, a un grupo de egresados de las carreras de Letras Modernas y de Ciencias de la Educación de la UBA (...) Todos teníamos algo en común: dictábamos en profesorados destinados a la formación de docentes para el nivel inicial la materia "Lengua y Literatura Infantil". El objetivo de Susana era facilitarnos el intercambio de programas, de bibliografía (tanto para nosotros como para recomendar a los alumnos), de experiencias en general. Ese grupo estaba formado por (y creo que me voy a olvidar de algunos; sabrán perdonarme) Graciela Montes, Amalia Wischñevsky, Elsa Bornemann, Susana Itzcovich y yo. Al tiempo, las reuniones se hicieron más frecuentes y se fueron agregando escritores, libreros y algunos docentes más. Así se sumaron Beatriz Ferro, Inés Naftali, Pablo Medina, Beba y Tito Camilli, María Cecilia Graña, María Adelia Díaz Röner, Aarón Cupit, Susana Gesumaria, Roberto Vega, Rosa María Rey, Graciela Perriconi, más todos los que mi desmemoria me hace omitir. Así fue constituyéndose un grupo de discusión, de debate sobre el campo, una tertulia, una pequeña brigada que nos hacía sentirnos un poco menos francotiradores.

Pueden apreciarse algunos nombres centrales que aparecen a lo largo del trabajo por su centralidad en el campo. En una larga entrevista, el autor señalaba que daban una materia que nadie les había enseñado en la universidad: **Teníamos que inventar**. Además, indicó el origen y apropiación de autores que utilizaban y cómo llegó el grupo a constituirse en ALIJA.

Casi toda la bibliografía era de origen francés (Paul Hazard, El poder de leer del Grupo GFEN, Patte, etc.) excepto nuestro novísimo y querido amigo Gianni Rodari. Y algún artículo de Laura Devetach, o de Susana Itzcovich... Ese grupo, con Manifiesto y todo, se institucionalizó y pasó a llamarse Centro de Investigación y de Difusión de Literatura Infantil.

Pocos días después de su constitución, a mí me toca viajar a Europa. Iba a pasar por Madrid y mi destino era Bologna; allí asistiría por segunda o tercera vez a la Fiera dei Libri per Ragazzi. En Madrid, se encontraba un amigo que trabajaba en el grupo Timón, grupo en el cual las editoriales Altea y Alfaguara eran ya por entonces grandes pioneras. Y mi amigo, Ignacio Cardenal, me presenta a Miguel Azaola, director de ambos sellos. Miguel, un enorme conocedor de nuestro campo, resultó ser el Presidente de IBBY. ¡Guau! Miguel me pide que le cuente qué hago en Argentina. Entonces, le conté que yo era Jefe de Redacción de la Revista Billiken, que tenía horas de cátedra y de nuestro flamante grupo. Me pidió el Manifiesto, por supuesto. (...) Lo leyó. Se quedó pensativo y cuando le dije que desde Madrid iría a Bologna, quedamos en una cita de inmediato. Yo no entendía demasiado cuál era la causa de ese repentino interés por este grupúsculo argentino. Pues bien: el día antes de iniciarse, en Bologna tendría lugar la Asamblea de IBBY. Cuando lo encontré a Miguel, un par de días después de esa reunión, rápidamente se disipó el misterio. La Sección Nacional de IBBY había sido, hasta esa Asamblea, el Instituto SUMMA de Buenos Aires. IBBY había recibido numerosas quejas de argentinos que recalaban por Europa: que el Instituto SUMMA no era lo suficientemente abierto, que los materiales enviados por IBBY circulaban solamente entre las personas de SUMMA, etc. Pero, lo peor de todo, era que se debían cuotas de membresía. No recuerdo si llevaban dos o tres años impagos. Había reclamado, sin respuestas positivas.

La Asamblea resolvió dar de baja, por falta de pagos, a la Sección Nacional de Argentina, Chipre y otros tres o cuatro países que ahora no recuerdo. Todos por la misma razón: cuotas impagas. Una vez decidida la baja, Miguel me preguntó si no nos interesaba postularnos como candidatos. A mi regreso a Buenos Aires, hicimos una reunión y resolvimos aceptar ese desafío. Inmediatamente, adoptamos el nombre de ALIJA, constituimos una subcomisión para redactar los Estatutos, otra subcomisión para averiguar cómo se tramitaba la personería jurídica, etc. Cinco o seis meses después, enviamos por correo postal nuestra postulación avalada por el Banco del Libro de Venezuela, Sección venezolana de IBBY. Por supuesto, Inés Naftali y yo fuimos a visitar a la Dra. Dora Pastoriza de Etchebarne para invitarla, como Directora del Instituto

Summa, a integrarse a nuestra Institución. La idea era que formara parte de la Comisión y que aportara todo su conocimiento sobre las relaciones con organismos multinacionales no gubernamentales, de lo cual ninguno de nosotros tenía la menor idea. La entrevista tuvo momentos de desconcierto y de furia. Finalmente, nos sacó carpiendo. Este proceso fue contemporáneo con la constitución en Córdoba del CEDILIJ. Allí, como un grupo de estudio e investigación, Perla Suez, Cecilia Bettolli y Malicha Leguizamón, según recuerdo, iniciaron la historia de ese grupo hermano. Como en los partos de mellizos, esos dos bebés nacieron casi al unísono. Y lloraron en estéreo. Todo esto sucedió entre 1984 y 1985.

Varios son los aspectos a destacar de esta entrevista, además de los mencionados y de los que explícitamente aparecen y se leen por sí mismos. Uno más es la presencia, en las nuevas instituciones creadas, de algunas figuras anteriores. En el caso del CEDILIJ de Córdoba, de María Luisa Cresta de Leguizamón. Eran algunos de los padres, considerados -por ellos mismos y en sus palabras- *progresistas* en relación con los *conservadores*: de este modo calificados por algunos de los “hijos” de acuerdo a sus tendencias políticas, teóricas o posturas ideológicas en general. En relación con esto, cabe citar las palabras de las dos principales fundadoras del CEDILIJ: **Perla Suez (1948-)**³¹, su principal mentora, y **Cecilia Bettolli (1955-)**, presente desde sus inicios y aún en el equipo de la institución.

Cecilia Bettolli nació en la ciudad de Córdoba, donde realizó sus principales estudios. Se recibió de **Profesora y Licenciada en Letras Modernas** (1976-1977-UNC) y de Especialista en Gestión de Organizaciones sin Fines de Lucro, Posgrado, Universidad Católica de Córdoba (2000-2001). Fue Becaria de Investigación del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en el Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Escuela Superior de Lenguas, UNC y Dirección de Investigaciones e Innovaciones Educativas, Ministerio de Educación Córdoba. Niveles de Iniciación, Perfeccionamiento y Formación Superior (1983-1990). Como especialista, ha dictado conferencias, cursos, talleres y seminarios en Argentina, Brasil, Chile, España, Suecia, Suiza y Venezuela (1984-2002). En 1996, recibió el **Premio Pregonero a Especialista en Literatura Infantil** que otorga la Fundación el Libro, Buenos Aires.

Perla Suez, por su parte, dijo algo similar a María Teresa Andruetto: “Malicha tenía una capacidad increíble, siempre intentaba mediar, por eso en el CEDILIJ fue Miembro Honorario (...) **éramos de hacer, éramos otra generación** que estaba en la **vereda del frente**. Era otra escuela”. Bettolli, al referirse a Ricardo Nervi lo calificó como “muy interesante y progresista” y agregó:

Esto (de la polarización) sucedía en diferentes lugares, en casi todos en Latinoamérica: en Uruguay con la AULI –es el caso de Sylvia Puentes de Oyenard, la gestora de las Academias-. Los jóvenes, en general, éramos más progresistas. Ana María Bavosi, la creadora de la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional de Uruguay la pasó muy mal en la dictadura. Esto pasaba en todos los países: había conflictos frente a la Red del Banco del Libro, por ejemplo, si estaba Ana María Bavosi –fue presidenta del IBBY Uruguay- o la AULI, si el ala más progresista o la más histórica y conservadora.

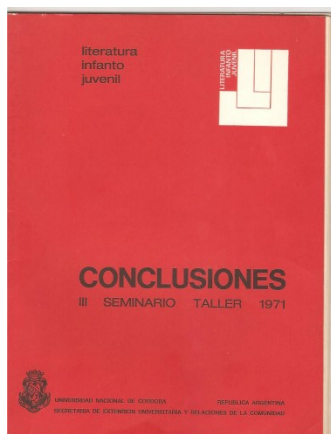
Esta oposición entre progresistas y conservadores presenta diferentes y variadas aristas. La primera manifestación más abierta y visible de ellas apareció tempranamente en

³¹ Se desarrolla su trayectoria en el apartado destinado al CEDILIJ.

Córdoba (1969-1971), en los Seminarios-Taller de Literatura (entonces Infanto-Juvenil) organizados por Malicha Leguizamón a través de la Secretaría de Extensión Universitaria, junto a **Lucía Robledo** (1937-), una especialista en LIJ, también, de la nueva generación.

Lucía Robledo nació en Villa Concepción del Tío, Departamento San Justo, provincia de Córdoba. Obtuvo los títulos de Maestra Normal Nacional, Escuela Nicolás Avellaneda (San Francisco, Córdoba), Licenciada en Literaturas Modernas (UNC). Realizó cursos de posgrado Especialización en Minoridad y de Administración Universitaria, ambos en la UNC. Trabajó en la docencia primaria, secundaria y terciaria (1955-1968). Desde 1969 a 1996, en la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC. Realizó trabajos de promoción del libro y de capacitación en seminarios, talleres de lectura y escritura, cursos, paneles, congresos, etc. También, se desempeñó como jurado en premios literarios, correctora de estilo, colaboradora en revistas especializadas en educación, literatura y cultura, entre otros. Ha recibido reconocimientos a su trayectoria como el Premio Pregonero a Especialista en Literatura Infantil de la Fundación El Libro, Buenos Aires, en 1997.

Los importantes debates entre las dos generaciones acaecieron a finales de la década del 60, en los cuales se profundizará con mayor precisión más adelante. Robledo, en la Feria del Libro Córdoba 2005, en un Homenaje a **Laura Devetach (1936-)**³² -a raíz del 40° aniversario de la publicación de su libro *La torre de cubos*, censurado por la dictadura militar-, hacía referencia a estas tempranas diferencias en su discurso:



Córdoba de fines de la década del 60, mes de septiembre. En el año del Cordobazo hicimos ese Primer Seminario, al que vino gente de todo el país. Las conferencias inaugurales estuvieron a cargo de María Hortensia Lacau y Dora Pastoriza de Etchebarne. Malicha Leguizamón en su discurso inaugural marcó la apertura de un tema y de un campo poco explorado y brindó el espacio a toda esa gente que se había sentido convocada. Efectivamente, estos Seminarios fueron reconocidos luego como un hito en el tratamiento de la Literatura Infantil y Juvenil.

*María Hortensia Lacau, escritora y profesora de lengua y literatura muy reconocida por esos años, habló de los temas y los géneros de la Literatura Infanto-Juvenil. La **Dra. Pastoriza era, junto a Martha Salotti, una de las voces más autorizadas** en la disciplina. Había hecho su tesis doctoral sobre *El cuento en la**

*Literatura Infantil, pero decía haberse “despojada de las tiesuras dogmáticas” y del ornato de los títulos universitarios, para investigar y crear espacios, entre ellos la primera cátedra de Literatura Infantil en el Instituto Félix Bernasconi de Buenos Aires. Su conferencia en esta ocasión fue sobre “Literatura y Educación”. Dora Pastoriza representaba la corriente más sólida del pensamiento sobre el tema, así que **su palabra era muy esperada.***

*Al día siguiente, en las deliberaciones de los seminaristas, se inició **un debate que a esta altura podemos calificar de histórico.** Inesperadamente quizá, se empezaron a mover las aguas en ese estanque de consensos en el que se situaba a la Literatura Infantil en esos años.*

*Fue **Laura Devetach** quien, con la lectura de su trabajo “Fantasía y comunicación: Monigote en la arena”³³, le puso palabras a una nueva corriente que se venía asomando, quizá por el influjo*

³² Es una de las primeras escritoras líderes de la nueva generación. Nació en Reconquista, provincia de Santa Fe. Recibió el título de Licenciada en Literaturas Modernas en la UNC, la cual le otorgó, también, el de Doctora Honoris Causa, en el año 2008. Se profundiza en su trayectoria en un apartado dedicado especialmente a su acción en el campo.

³³ En Laura Devetach, *Oficio de palabrera*, Colihue, Buenos Aires, 1991.

*del clima de cambios típico de los “años 60”. La discusión insinuada pasó a ser real y encendida. Y me animo a decir que las protagonistas fueron Dora Pastoriza, con su indiscutible autoridad, y Laura Devetach con sus convicciones recién estrenadas. (...) en aquellas deliberaciones, la concurrencia prácticamente se dividió en dos bandos (bastante desiguales en número), y no fuimos mayoría los que nos alineamos junto a Laura, para más casi todos principiantes”.*³⁴

Otra de las especialistas más reconocidas en el país de esta nueva camada, **María Adelia Díaz Rönner (1939-2010)**, también hizo referencia a estos seminarios de Córdoba y a la manifestación en ellos de la nueva tendencia en uno de los textos más citados por su aparición en la Historia Crítica de la Literatura Argentina (2000), dirigida por Noé Jitrik, circunstancia notable en los avatares de la consagración del género. En el último párrafo, afirma que estos seminarios “iluminaron esta literatura tan ambigua, tan sospechada, tan invadida desde sus orígenes en el país” (Díaz Rönner, 2000, p.528). Entre otras consideraciones, además de nombrar a escritores distinguidos por la crítica, y, algunos de ellos, censurados por la dictadura, entre los que se encuentra Devetach (Ortiz y Vulponi, 2010). Díaz Rönner también manifestó en el siglo XXI, la distancia de su generación con la de Martha Salotti y Dora Pastoriza de Etchebarne. Aparece en una publicación de la Universidad Nacional del Litoral:

He conocido a Martha Salotti, he estado muchísimo con Dora Pastoriza (de Etchebarne), sé cómo trabajaban... (...) Ustedes han visto que se narra, como es el caso del famoso ‘Club de Narradoras’ del grupo SUMMA. Me eligió Etchebarne para que lo creara en Mar del Plata, y realmente era la exhumación de los santos y las beatas de los otros continentes. Entonces lo rompí, rompí el canon que pretendía porque yo me sentía extranjera en esa posibilidad de narrar textos extremadamente extranjeros. No era mi lengua, no eran los perfumes, las figuras, los escenarios que me hubiera gustado contar. Los he conocido, los he respetado y los respeto todavía, pero eso no evita en absoluto tener una actitud de “eso no va” (Díaz Rönner, 2006, p.35).

María Adelia Díaz Rönner nació en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires y logró insertar la LIJ en la Universidad Nacional de Mar del Plata, así como otros especialistas lo hicieron en otras universidades del país. Como la mayoría de las protagonistas, **Licenciada en Letras**. Participó entre los “principiantes” en los seminarios históricos de Córdoba. También se profundiza en su trayectoria en el apartado a ella destinado. Recibió el **Primer Premio Pregonero a Especialista en Literatura Infantil** 1990, Fundación El Libro, Buenos Aires.

34 Robledo también hace referencia a los seminarios y sus discusiones en Entrevista a Lucía Robledo: “Creo que habría que rescatar a la extensión de su labilidad institucional”. Realizada por Fernanda Juárez, (E+E: Estudios De Extensión En Humanidades,), UNC, 2008, en línea, disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/7910>): “Los Seminarios-Taller de Literatura Infanto-Juvenil, el primero en 1969... Todavía son muy renombrados: fueron, creo yo, los primeros en el orden nacional sobre este tema; vino gente de otras provincias, como Buenos Aires, Misiones, Neuquén, Mendoza, La Rioja... Fue Laura, que era muy joven, quien enfrentó esas tradiciones en el lenguaje, en la concepción del niño y su realidad, con su obra y su trabajo. Marcó un inicio importante y muchos de los que hoy transitamos este campo reconocemos esa huella que ella empezó a definir en los Seminarios. Después vino el Proceso, la obra de Laura estuvo prohibida pero circuló de alguna manera, clandestinamente, en esos años y, cuando terminó la dictadura, aquellas líneas que había trazado, florecieron. Los Seminarios de la Universidad -dice- fueron el punto de partida para esta movida...”(p. 118).

Además, ver: *A 50 años de los seminarios-taller de la literatura infantil y juvenil de Córdoba* por Lucía Robledo, en *Alfilo*, Revista de la FFyH de la UNC, en línea, disponible en https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/a-50-anos-de-seminarios-taller-de-literatura-infantil-y-juvenil-de-cordoba/#_edn5

Muchas fueron las cuestiones que pusieron “en la vereda del frente” a las dos generaciones identificadas del campo. Algunas, de acuerdo a las figuras, fueron menores y otras más subrayadas y polémicas. En este caso, la autora revela el desacuerdo con la tendencia a trabajar con autores extranjeros (europeos en particular), puesto que una de las banderas de este grupo era atender a “lo nuestro”: lo argentino, latinoamericano y regional (casi en ese orden). Incluso en las expresiones idiomáticas y en el uso del lenguaje, la consigna era: no al engolamiento, al lenguaje acartonado y neutro, sino incorporar la manifestación verbal de la oralidad, la cotidiana, del pueblo y del niño (incluso, para desafiar la formalidad, denominado “el chico”).

A pesar de que en algunos teóricos del género considerados referencia ineludible, se puso la mirada en Europa (Gianni Rodari, Marc Soriano, Michel Tournier, entre otros), la producción literaria de María Elena Walsh fue valorada como el “faro” (Díaz Rönner, 2000) que iluminaba la nueva perspectiva. Esta autora fue invitada a diversos eventos de la nueva generación. Asistió a pocos de ellos, y no se alineó a ningún grupo. A pesar de eso, fue considerada de esa manera por el modo en que revolucionó la creación literaria infantil. Es valorada como la autora que desafió las consignas establecidas de lo que era adecuado a “lo infantil” y logró producciones con las cuales pudieron identificar sus ideas. Esto sucedió de esta manera pues, en las concepciones de la nueva generación, se intentó la liberación de los mandatos de las tendencias de la psicología y la pedagogía infantil, de las erudiciones europeístas, de lo extranjero. Pero, también, de las imposiciones y censuras de la dictadura militar (el epígrafe del inicio del trabajo tiene que ver con esto: el texto de Walsh del 79): de la remanida bandera “Dios, la Patria y el Hogar”. Las diferentes ocasiones de censuras mostraron la imposición de un lenguaje aséptico, despojado de regionalismos y de connotaciones sociales (Vulponi, 2011).

Algunas de las diferencias planteadas por Lucía Robledo (2005) entre lo que denominó los “dos bandos” que se hicieron explícitos por primera vez en el Seminario de 1969 en Córdoba son las siguientes. En primer lugar, aparecen las influencias de los variados estudios y experimentaciones pedagógicas y psicológicas de comienzos de siglo³⁵ y, posteriormente, llegan a la Argentina las teorías de Jean Piaget, con sus distinciones de estadios cognitivos, Vigotsky con la psicología del desarrollo dio pie a la llamada

³⁵ Sólo un ejemplo en este sentido es la mencionada Fryda Schultz, quien, ya en 1938, había publicado *Sobre teatro y poesía para niños*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. El ensayo, firmado en 1937, fue publicado por el Instituto Social, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral en el marco de otra serie de publicaciones de la sección Extensión Universitaria, entre las que figuran nombres como los de Saúl Taborda, Francisco Romero, Juan Mantovani, entre otros. Fryda expone su ideario estético-filosófico relativo a la literatura infantil, haciéndose eco de voces de los estudios del momento provenientes de la pedagogía nueva –en particular de María Montessori (1870-1952) - y la psicología – adhiriendo a los postulados del autor de *El crecimiento de la mente* (1924), el alemán cofundador de la psicología gestaltica Kurt Koffka (1886-1941)-. Destaca su oposición a la literatura de tipo escolar publicada “en los últimos cincuenta años” así como a la acción de las casas editoras que comercian con el niño emitiendo publicaciones que oscilan entre el “moralismo” o intenciones de enseñanza ajenas al “mundo infantil” y el uso de “palabras vulgares y en eterno diminutivo”. Su texto es una defensa de *la calidad y el status* de una literatura infantil que respete al niño como lector, poniendo de manifiesto las reformadoras posiciones del momento, así como adelantándose a ciertos debates que circularían cuarenta años más tarde.

psicología histórico-cultural; Luria, de gran impacto en la neuropsicología. Todas las concepciones relativas al niño, a sus modos de comprensión y aprendizaje de la realidad, incidieron en las nociones sobre la infancia y sobre qué era -o no- aconsejable para él, así como en la discusión de cuestiones ideológicas, artísticas y de mercado editorial. Por cierto, las editoriales no eran ajenas a estas ideas circulantes y tomaban, y toman aún, “partido” por distintas posiciones.

Si retornamos a la idea de la división o clasificación por edades para *dar a leer lo adecuado*, por parte de especialistas o mediadores, en ese sentido, la *diferencia* del *nuevo grupo* radica en deslindarse de las influencias de los pedagogos y psicólogos, sin teorizar para legislar, “tutelar”, “proteger” y “controlar” la infancia, aquí: a “los chicos”. Aunque, por cierto, sus *nociones* se explicitan con claridad.

Luego, se subrayan otras distancias que aparecen en la presentación de Lucía Robledo, en las “veredas del frente”: la concepción misma de la LIJ como *evasión o visión profunda de la realidad -sin escamotear temas tabúes-*; como ligada a la *didáctica o como no autorizada para mostrar el maniqueísmo de lo bueno y lo malo* –que es uno de los aspectos en que el equipo Devetach no coincide con los *cuentos tradicionales*, o con muchos de ellos- pues, sostienen: la literatura *auténtica* no presenta tal división, ni imposición de perspectivas.

En un trabajo anterior (Vulponi, 2012a), al reflexionar sobre la historia de la LIJ en el siglo XX, no sólo en Argentina, sino también en Latinoamérica y Europa, se pudieron advertir procesos similares. Uno de ellos tiene que ver con el mencionado protagonismo de la mujer en la producción y difusión de este género. Y la, también mencionada metáfora, de la madre en relación con los hijos. No sólo trasladada a los miembros de generaciones diferentes, sino también a la mediación que esta literatura requiere por parte de los adultos a los niños o jóvenes. Esta cuestión en sus desdoblamientos fue interpretada de distinta manera por parte de la nueva generación y se constituyó en un punto, además, de reconocimiento a las “mujeres madres” anteriores que, de alguna manera, han levantado banderas por los derechos de la mujer, junto al hombre, por ejemplo, al uso de la *pluma*: no sólo del *corazón*, sino también de la *intelectualidad*. Este es uno de los aspectos, entre otros, por los cuales se reconoce también a determinada figura precedente como “progresista”. Es el caso de Malicha Leguizamón, como se ha destacado, a quien en un homenaje³⁶ se subraya su calidad de pionera en varios campos, también en la cuestión de género desde los 60, haciéndose eco de las ideas y movimientos en defensa de la mujer que se conocían en Europa y Estados Unidos: *no se hablaba de género propiamente aún*, subrayaba Susana Chas en su discurso, pero “*Malicha insistía en la idea de la necesidad de revalorizar la acción de la mujer como ser humano, inteligente, en su libertad responsable, compartiendo con el varón el mismo universo, junto a él*”. Con estas ideas, destacó que, además, a

³⁶ Realizado el 10 de septiembre de 1994, en el marco de la Feria del Libro Córdoba y dirigido por Graciela Bialet (1955-). Se sucedieron allí varios discursos: uno de ellos fue el de Susana Chas (docente e investigadora de la UNC).

comienzos de los 70, fue miembro fundador y Presidenta de la Asociación de Mujeres de Negocios y Profesionales, Organismo Consultor de la UNESCO, hasta 1975.

La misma perspectiva aparece en diversos textos de la LIJ: en particular, puede apreciarse en el final del cuento *Historia de Ratita* de Laura Devetach, cuya historia de amor no termina en casamiento, sino en una elección conjunta y un aprendizaje compartido, *juntos*:

*“Y los dos juntos aprendieron a contarse cosas.
Y los dos juntos aprendieron a ser papás...” (Devetach, 1991:62)*

Esta indiscutible “asociación” –“estrecha relación”-: “mujeres y libros para niños” resulta a veces un tanto molesta para las nuevas protagonistas, y hasta la consideran propia del *imaginario popular*. Veamos lo que exponía **Graciela Cabal (1939-2004)** en los comienzos del siglo XXI³⁷ en un texto que aborda una visión histórica de la LIJ:

*Un caso que me gustaría traer a colación es el de Rosa Guerra, pero no por sus aportes a la literatura infantil, sino porque es demostrativo de la **estrecha relación** (por lo menos **en el imaginario popular**) **entre las mujeres y los libros para niños**. Resulta que la pobre Rosa Guerra, tuvo la malhadada idea de fundar allá por 1852, un periódico - y para peor, feminista -, La Camelia, que, respondiendo a su nombre, duró lo que una flor. Porque de lo que menos **se la acusó** a Rosa Guerra fue de mujer pública. ‘Y hasta habrá tal vez algunos/ que porque sois periodistas/ os llamen mujeres públicas/ por llamaros publicistas’, decía un diario de la época en alusión a Rosa y a sus colaboradoras. Y aunque Rosa, que fuera objeto de burla y persecución por parte de buena parte de su entorno, siguió escribiendo -novelas, poesías y hasta teatro-, poco antes de morir se ve que sintió la necesidad de **lavar su reputación**, porque fue entonces que escribió un **libro para niños** (más tranquilizador aún, **para niñas**): *Julia o la educación*. Como dije alguna vez: “una mujer pública jamás de los jamases podría escribir un libro para niños. En cambio una señora, una verdadera señora de su casa, una mujer privada, sí que puede.*

Graciela Cabal nació en Barracas, Buenos Aires. Se recibió de Maestra Normal Nacional y de Profesora en Letras en la UBA. Trabajó en el Centro Editor de América Latina y fue una de las escritoras de LIJ más reconocidas. Para ver su trayectoria más desarrollada, puede consultarse la realizada por Carlos Silveyra en La Biblioteca Virtual Cervantes, en línea, disponible en http://www.cervantesvirtual.com/portales/graciela_cabal/autora_biografia/

Resulta urticante esta relación, más que por la relación misma, como puede advertirse, por la representación de la mujer que suele conllevar (y tiene que ver la posición de Cabal también con su discusión con los criterios de la generación anterior). Más allá de las representaciones que comporten tanto la mujer como la LIJ, en los márgenes y tomando posiciones, el vínculo materialmente existe.

Otro de los procesos que presentan similitudes en diferentes países en la visibilidad y emergencia de la LIJ es que se producen en verdaderas “gestas” de reconstrucción cultural post-extermios dictatoriales de distinto tipo y envergadura. Esta es otra resonancia que, de alguna manera, siempre está asociada a Europa. Hemos abordado

³⁷ El texto *La literatura infantil argentina* ha sido publicado en la web en *Hispanista Primera Revista Electrónica de los Hispanistas de Brasil*, N°49, en línea, disponible en <http://www.hispanista.com.br>, fue expuesto ante 2500 profesores, en agosto de 2000, en el marco del Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura que anualmente se realiza en Resistencia, Chaco.

esta cuestión, justamente, en unas Jornadas de LIJ y Dictadura, organizadas por la SEU de la FFyH, UNC, en abril del año 2011. En nuestro caso, la ponencia se denominó *Córdoba en dictadura y postdictadura. Impactos de las políticas represivas en el canon de lectura y en los procesos de institucionalización de la LIJ: analogías a nivel local, nacional e internacional*. Se reproducen algunos fragmentos que interesan de ese texto. En primer lugar, nos referimos a un aspecto de la cuestión homóloga –en cierto sentido– a lo sucedido en la Alemania nazi³⁸, pues el impacto en el canon de lecturas fue implacable debido a la pérdida de innumerables libros y al empobrecimiento de las producciones circulantes en cantidad y *calidad*, puesto que algunas se dejaron publicar pero, como se ha señalado, *aseptizando* el lenguaje y la realidad. Por cierto, se priorizaron las representaciones *ahistóricas*, ante todo la mencionada consigna: *Dios, la Patria y el Hogar*. En los textos, cualquier personaje o grupo que opinara o cuestionara algo era considerado *subversivo*.

No era posible dejar de citar en este punto, nuevamente, a la desaparecida escritora Graciela Cabal que realiza en ese texto breve -pero por demás interesante y condensado-, un recorrido por la historia de la LIJ argentina: al llegar al tiempo de la dictadura, hace referencia a las persecuciones y a la prohibición de libros infantiles, mencionando, en primer lugar, a *La torre de cubos* de Laura Devetach, que acaeció en 1978. Luego de citar otros ejemplos, continúa:

Fue también en 1978 que, después de detener a catorce empleados y de clausurar los depósitos de una prestigiosísima editorial que tenía a Boris Spivacow³⁹, un editor como no hubo otro, a la cabeza - el Centro Editor de América Latina, conocido en el ambiente editorial como La Escuelita, pionero en casi todo, también en la literatura infantil -, se produce la quema de toneladas de libros. Los libros comenzaron a arder exactamente a las tres de la tarde, en unos baldíos de Avellaneda. Y ardieron durante varios días, ante los ojos azorados de la gente, en especial de los chicos. Y entre esos libros se encontraban, por ejemplo, todos los tomos de La Nueva Enciclopedia del Mundo Joven, dedicado a los niños y jóvenes, que estuvo a cargo de escritores, científicos y especialistas del más alto nivel y que, según mi opinión, aún hoy no ha podido ser superada. Recuerdo ahora algunos libros del Centro Editor prohibidos por "exceso de antirracismo". Maravilloso. (Tan maravilloso como el exceso de fantasía de La torre de cubos...⁴⁰) Quema de libros que no fue la primera ni, lamentablemente, será la última, porque, como dice Umberto Eco, la destrucción de libros supone la destrucción del Dios del enemigo: su memoria" (Cabal, 2000).

Remitimos al libro colectivo sobre Boris Spivacow por la importancia clave que revistió su intervención como editor en la historia de la LIJ del país, asignándole, desde los

³⁸ No podemos dedicarnos *in extenso* aquí sobre este punto pero las figuras nacionales mismas de la LIJ relacionan cuestiones sucedidas como la creación misma de IBBY que es consecuencia de una de estas "gestas" que los gobiernos europeos y la Segunda Guerra Mundial motivaron a raíz de la devastación que produjeron.

³⁹ Ver *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Entrevista de Delia Maunás, Colihue, Buenos Aires, 1994.

⁴⁰ Fue el principal argumento utilizado para la censura del Libro de Laura Devetach, que es conocido por *todos los especialistas de la LIJ*. Se trata de la Resolución N° 480 del 23 de mayo de 1979 por la cual se prohíbe la lectura de *La torre de cubos* en las escuelas. **Graciela Montes** en *El corral de la infancia* (Libros del Quirquincho, Buenos Aires, 1990) reproduce en forma completa el Boletín N° 142 en el cual figura esta prohibición.

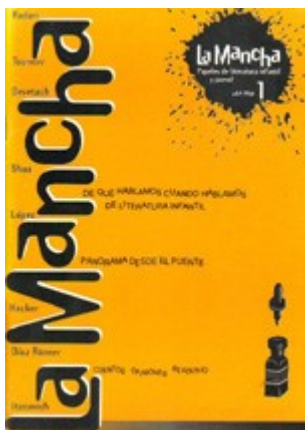
espacios que coordinó, un lugar inusitado a la edición de libros infantiles con la creación de colecciones *innovadoras* y de *calidad*, así como un nuevo concepto de difusión y distribución. Se profundiza en esta historia en el capítulo referido a la edición. Algunas de las figuras centrales de la nueva generación participaron en ellas o las dirigieron como **Graciela Montes (1947-)** o la misma **Graciela Cabal (1939-2004)**⁴¹. Precisamente, esta es una cuestión que marca la diferencia pues la reconstrucción post dictadura impuso otro ideario a los jóvenes: *éramos de hacer*, decían en varias oportunidades. Este *hacer* se refiere a varios aspectos. No sólo a las innovaciones en los aspectos creativos, sino también a la concepción democrática de “acercar la literatura al pueblo” como los lemas de Spivacow en sus gestiones editoriales (en Eudeba “Libros para todos” y en el CEAL “Más libros para más”). No sólo en la distribución editorial, sino también acercando talleres de lectura a los barrios, en el caso de nuestras figuras, por ejemplo. Y este *hacer* tiene que ver también con una marcada posición política. Algunas hasta militaron concretamente en sus tiempos de estudiantes. Es el caso de María Teresa Andruetto que, se advierte más adelante, tuvo que *insiliarse*. Muchas de estas figuras se *insiliaron* o exiliaron en estos años dictatoriales para emerger con un ímpetu inusitado, a partir de 1983. Esta generación fue *anti-intelectualista* con otra connotación de la que presentaron los jóvenes de la escuela nueva. No consideraron que era el momento de producciones intelectuales, sino de *hacer*. De incluir la realidad social en las obras, de otro tipo de reflexión y toma de conciencia.

Así como se expuso en la Generación del 50 la continuidad de algunas *herencias* de figuras nacidas a fines de siglo XIX como Juan Mantovani, María Montessori, Rosario Vera Peñaloza o Gabriela Mistral, por ejemplo, la Generación del 80, gestada con *matricidios*, presenta aún más continuidades. Por ello, quizás, las nacidas en las décadas del 30 y 40 se constituyeron en “faros”, como María Elena Walsh, Laura Devetach, María Adelia Díaz Rönner, Graciela Montes y Graciela Cabal. Aún hoy, estos faros siguen iluminando producciones de especialistas y autores de LIJ. Aunque aparezcan nuevos estudios sobre canon, *historizaciones* y estéticas, jamás son puestas en discusión sus ideas, se continúan venerando, citando e incluso consultando o invitando con honores - en el caso de no fallecidas, claro- a participar de algún proyecto. No son consideradas “madres” y no hay nada que se le parezca al *matricidio*: parecen conservarse eternamente *jóvenes* que irrumpen y rompen con el *establishment*. Las figuras destacadas nacidas en los 50, 60 y aún en los 70 u 80 no han generado otras marcas distintivas para hablar de una nueva generación, posterior a la del 80.

Como reflexión ante la detección de la emergencia de estas dos generaciones, la tesis doctoral de Mila Cañón aborda estos grupos tomando nociones presentadas por María Adelia Díaz Rönner: se trata, en su perspectiva, de dos *vertientes* en la historia de la LIJ, *la conservadora y la popular o estética*. En ambos trabajos, se advierten estos dos

⁴¹ **Graciela Cabal y Graciela Montes** fueron parte de la histórica editorial, generando acciones centrales en la historia de la LIJ argentina (Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel –coords-, *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

grupos, en nuestro caso: por el acento puesto en la conformación del campo en lo que se refiere al modo de encarar los *intereses en juego* (Bourdieu, 2002) en el proceso de *autonomización* del género. La mencionada tesis de Cañón, como se ha señalado en los antecedentes, se centra en el análisis de dos colecciones de revistas centrales en el período que nos ocupa que es coincidente, en su caso, 1983-2001. Las revistas en cuestión son *Piedra Libre* (1987-1998) y *La Mancha* (1996-2001), esta última con algunas apariciones posteriores.



Para concluir este breve paso por algunos itinerarios de trayectorias individuales y colectivas, interesa destacar la publicación de la mencionada revista que tuvo mucha repercusión, y aún la tiene, en la que aparecen los debates más destacados de esta segunda generación. Nos referimos a la **revista *La Mancha***. En su primer número y en uno de sus artículos, cinco figuras se reunieron para debatir *si existe* el género o no y cómo se relaciona con la literatura en general. Allí, Cabal considera *peligrosa* la distinción entre LIJ y literatura, por ejemplo. A ella le responde la editora Graciela Pérez Aguilar (1996:21):

Desde el punto de vista de las editoriales, no hay duda de que la literatura infantil existe, ya que tiene sus departamentos y hay gente que vive produciéndola. La duda se genera por parte de los escritores, que sienten que es considerada un género periférico. Y esta preocupación de los escritores me hace acordar al hombre que encuentra un insecto con diez patitas y cuatro alitas y se lo lleva al entomólogo. El entomólogo revisa un libro, chequea, y no hay ningún insecto con diez patitas y cuatro alitas. Entonces, se lo devuelve al señor y le dice: este insecto no existe.

Resulta evidente que la LIJ *existe*. *Existe* a través de una gran “tribu inquieta” (Altamirano, 2013) que la produce, que manifiesta sus *herencias, parricidios y hermandades*. La complejidad de la “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1997) siempre nos cuestiona acerca de las dificultades que presenta “hacer hablar a un autor” (Bourdieu, 2003): más que hacerlo hablar, reproducir su discurso y generar algún tipo de recepción más allá del contexto de su propia tribu.

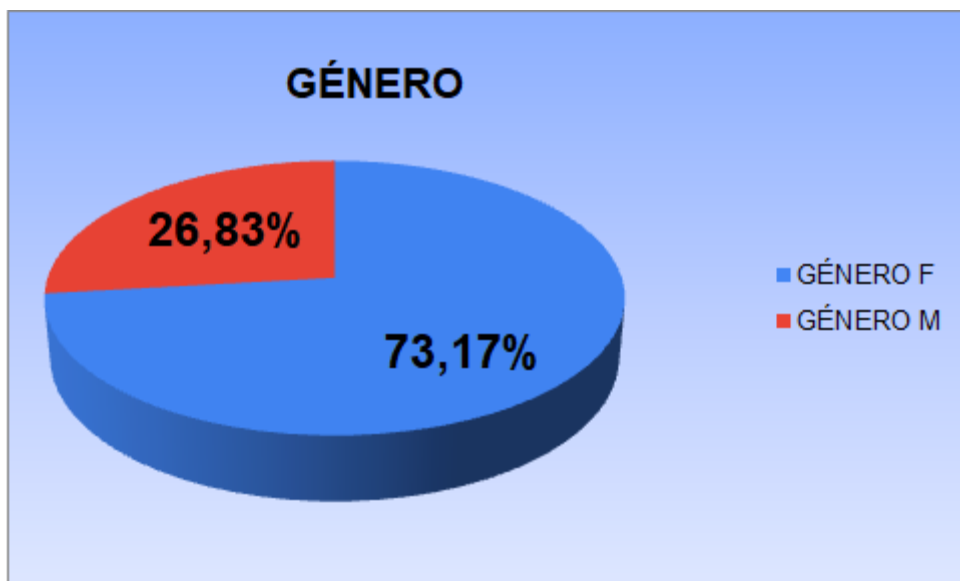
¿En qué se diferencian estas dos generaciones? ¿Cuáles son las distancias que generaron el *matricidio*? La generación del 50, como se ha señalado, estuvo marcada por las innovaciones de los pedagogos que encararon la renovación que imprimió la Escuela Nueva. El *escolanovismo* fue su marca y la didáctica de la literatura recibió esa influencia: en la modificación del canon de lecturas para los destinatarios específicos, la combinación de las artes y el peso de reflexionar acerca de cómo son estos destinatarios desde los aportes de la psicología y la pedagogía. Cada miembro destacado marcó su impronta y protagonismo. Algunos fueron valorados y rescatados por los jóvenes como “progresistas” pero otros no: por dos causas principales, o tres. La primera es que estos jóvenes no querían poner el acento en lo pedagógico, quisieron salir de la escuela para darle “aire fresco” a la relación de la literatura con el niño, que ya no conceptualizaron como abstracto, sino situado. La segunda tiene que ver con la valoración de la producción del exterior y, de alguna manera, elitista. La tercera, con una cuestión

política. La dictadura fue una bisagra entre ambas generaciones. La llamada *primavera* de los 80 pos-dictadura recuperó las innovaciones de los 60 y *florecieron* un sinnúmero de publicaciones de los autores de la nueva generación. Su posición, como se ha destacado y se desarrolla en otros capítulos, abogaba por la democratización de la lectura, por *llevar la literatura a las periferias*, rescatar las bibliotecas populares, no apuntar en la creación literaria a la escuela. Esta marca de la diferenciación también tiene que ver con revalorizar la literatura y el arte sin mandatos externos, como un modo de reivindicar a los artistas y sus producciones. Es una constante, desde el punto de vista sociológico, la necesidad de diferenciarse, de instalar posiciones. Sí, en el siglo XXI, se produjo una recuperación de la escuela pues se considera como parte de un giro en la democratización: *llevar la literatura a la escuela* – descubrieron que en ella, las periferias se encuentran por la escolaridad obligatoria-.

Por otra parte, se produjo un proceso de democratización en las universidades. Las principales figuras de la primera generación, en su mayoría, proceden de familias de intelectuales y/o artistas y no necesitaron transitar un tramo importante en el sistema de escolarización que, además, tampoco estaba muy desarrollado. Nos referimos en particular, al funcionamiento académico de este tipo de carreras: si consideramos la instalación de la sociología en Argentina (desarrollada por Alejandro Blanco, 2006), por ejemplo, o la antropología, la edición, las letras, entre otras. Después de las licenciaturas, se instauraron especializaciones, maestrías y doctorados en letras. Recordemos que Fryda Schultz fue miembro del jurado del concurso para nombrar a Malicha Leguizamón como docente de Literatura hispanoamericana en la UNC, en 1956: Fryda no contaba con título académico y Malicha era Profesora. Actualmente, las titularidades de las cátedras son ocupadas por agentes con títulos de licenciados como mínimo, pero la mayoría, por especialistas, magisters o doctores.

Se advierte una democratización progresiva en el *patrón de reclutamiento social* (Blanco y Jakson, 2021) de los practicantes del género conforme fue ampliándose la escolarización en general y, para las mujeres, en particular. Está demostrado que cuanto más bajo es el origen social tanto más dependientes del sistema de escolarización. Abre las posibilidades de acumulación de un capital cultural necesario como para lanzarse a una carrera de escritor/a, por ejemplo: un proceso de profesionalización en una función *con la que se vive y de la que se vive*. Y lo cierto es que el volumen de los productores del género se ha incrementado en la segunda mitad del siglo XX, cuando ocurrió una expansión significativa de la matrícula universitaria. Entre 1947 y 1955, el ingreso universitario casi se triplicó: pasó de 51.272 a 143.542 matriculados. La mayoría de los protagonistas de este campo nacieron después de 1940, lo que significa que fueron beneficiarios de esa expansión.

Realizadas las aclaraciones, es imposible obviar la preeminencia de mujeres en el campo. De la muestra seleccionada (aparece en cuadro Anexo), puede advertirse el porcentaje en números.



¿Qué decir ante los números? Si consideramos los datos obtenidos, ingresan agentes que no son *escritores*, sino ilustradores o especialistas. La mayoría de quienes escriben para niños son Mujeres, graduadas en Letras, Profesoras o Licenciadas universitarias y en otros títulos o afines por instituciones de educación superior no universitarias (algunas fueron maestras de primaria).

¿Cuál es la causa? Y aquí llega la relación de *las mujeres, los niños y los libros*. Esta cuestión también presenta *homologías* en Latinoamérica y Europa: las *gestas* emprendidas por *mujeres*... En la muestra, se evidencia el protagonismo de mujeres en la LIJ en su conformación histórica. No es casual este fenómeno por aristas sociológicas. En las carreras de Letras, se encuentra una mayoría femenina, y, si hablamos de LIJ, más aún. No es extraño que esto suceda pues las mujeres en la historia social mundial han tenido más cabida en el mundo académico en carreras artísticas (muchos ejemplos existen de las luchas de mujeres por acceder a réditos en carreras eminentemente masculinas, en sus inicios, como medicina o ingeniería –mayoría de hombres-). Si consideramos las carreras de profesorado de los niveles educativos obligatorios inicial y primario, en particular, en el primer caso, a los hombres les resulta *impensable*, siguiendo a Bourdieu, iniciar una carrera de Profesorado de Educación Inicial, y, muy pocos, de Educación Primaria. En el caso de nivel secundario, los números cambian, pero aún son mayoría *mujeres* (salvo en la disciplina Educación Física). Cabe la realización de una pregunta ¿Por qué decidieron dedicarse a este género y no a otro? Quienes siguieron en la academia, en general, han desarrollado una especialidad paralela que tuviera posibilidades de ingreso y más crédito universitario como Malicha en Literatura Hispanoamericana, Susana Gómez en la obra de Julio Cortázar y Metodología del estudio literario, entre otras. La adopción de la LIJ en la producción cultural tuvo que ver, en cada caso, con determinados contactos que reforzaron disposiciones y sentidos de oportunidad: en el caso de María Elena Walsh constituyeron relaciones centrales en su formación inicial su padre y las siguientes relaciones establecidas y destacadas que la condujeron a esa elección. En los siguientes

faros, Graciela Montes y Laura Devetach (pero también, en muchos como Canela, Gustavo Bombini, Istansch, María Teresa Anruetto, Perla Suez, entre otros) también tuvieron injerencia sus formaciones iniciales en las disposiciones a la elección de un camino en la producción cultural y artística de la LIJ. En el caso de Malicha, además de su origen familiar en el arte, el movimiento de la Escuela Nueva, los contactos con figuras destacadas como Fryda Schultz y Juan Mantovani y, previo a su concurso por la cátedra, su casamiento con el profesor Carlos Leguizamón y su arribo a la ciudad como parte del plantel docente de un proyecto innovador: la Escuela Normal Superior y el Instituto Pedagógico. Ya en los 60, el arribo a México y su contacto con Antoniorrobes y el uruguayo Jesualdo hicieron que, además de continuar con la Literatura Hispanoamericana, siguiera encarando proyectos de LIJ.

Otra cuestión resulta interesante destacar de los planteos de Blanco y Jackson (2020, p.120):

Desde el punto de vista sociológico, el matrimonio constituye un importante marcador de trayectoria en la medida en que altera el conjunto de las propiedades sociales de cada uno de los cónyuges, afectando el sentido de las trayectorias, el espacio de los posibles y las tomas de posición en los diferentes dominios de la experiencia (familia, ocupación/profesión, sociabilidad, etc.). En ese sentido, las alianzas matrimoniales endogámicas tienden a obrar como factor de refuerzo de las “inversiones” profesionales de ambos cónyuges, mientras que las alianzas exogámicas pueden actuar como atenuantes de la intensidad de esas “inversiones”, o bien como un factor de desvío de las mismas.

Resulta operativa la detención en este punto pues se evidencia en el campo de la LIJ. En la Generación del 80, como se ha expuesto, las productoras culturales abandonaron el: *señora de* (adoptaron su propio apellido o el de sus cónyuges). Sin embargo, las alianzas endogámicas sí evidenciaron un refuerzo de las inversiones profesionales de ambos: esto se manifiesta, por ejemplo, en el itinerario biográfico relacional de Graciela Montes, Laura Devetach y, también, de Malicha, como se ha señalado, casada con el Profesor Carlos Leguizamón quien fue parte del plantel docente de la Escuela Normal Superior (una institución central de formación de docentes lleva su nombre en Córdoba).

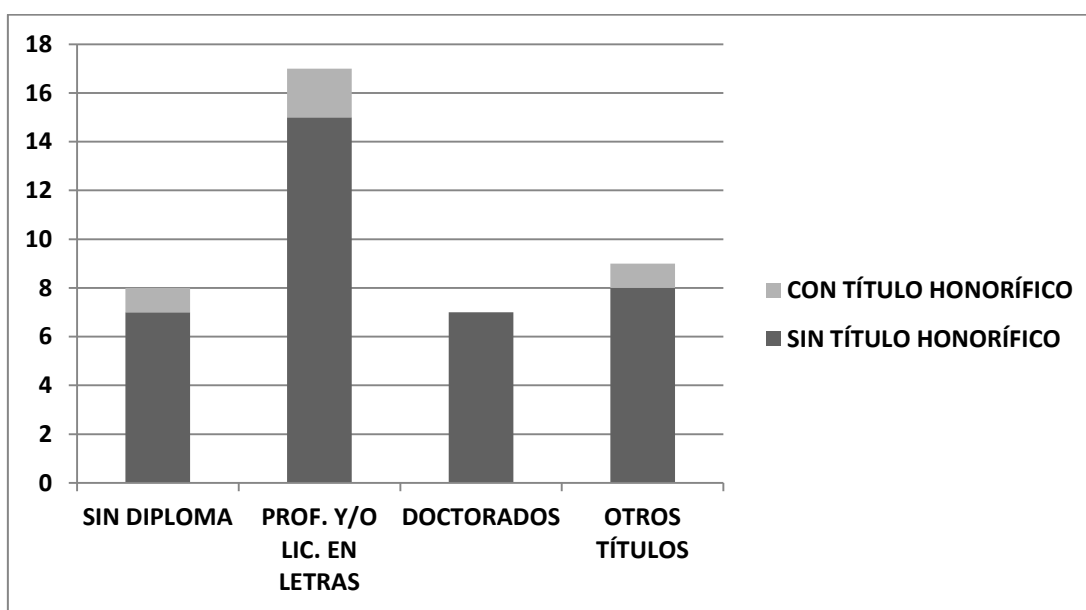
Como refuerzo a esta interpretación de los fenómenos sociales, Alejandro Blanco decía:

*Por lo demás, la experiencia histórica ha revelado que la endogamia es un patrón recurrente de alianza matrimonial en los momentos “carismáticos” (Weber) o de **fundación de nuevas disciplinas universitarias o de nuevas profesiones** (o de una “capilla” dentro de cualquier de ellas), obrando como un **mecanismo de integración y de refuerzo de la solidaridad grupal**. Doy solamente como ejemplos las experiencias de la sociología brasileña (São Paulo/USP), Argentina (Buenos Aires/UBA) y mexicana (Ciudad de México-UNAM) de las décadas de 1950 y 1960, en las que abundaron las alianzas endogámicas.*

Esto de la *solidaridad grupal*, a mi juicio, tiene que ver no sólo con las alianzas endogámicas, que evidentemente existen, sino con muchas más generadas en distintos ámbitos. Por ese motivo, en el cuadro anexo, se consignan las nombradas en el primer apartado *Relaciones destacadas* que han incidido de manera notable en el rumbo de sus trayectorias. Es decir, para Ricardo Mariño fue clave que *lo leyera* Graciela Montes y *lo aceptara*; para Gustavo Bombini, su relación con Díaz Rönner en primera instancia,

pues lo inició en el género, posibilitó sus primeras incursiones como especialista estimulando su protagonismo en la formación de recursos humanos y su primera publicación en una colección que ella dirigía; para Istvansch, Luis María Pescetti quien lo invitó a participar del Plan Nacional de Lectura de Hebe Clementi y esta última que lo acogió con sólo 18 años como tallerista, etc.

En otra arista, la de los títulos y diplomas, se puede observar, además, el gráfico siguiente.



Si se comprende con atención el gráfico precedente, es posible advertir algunas constantes. En este punto, viene a colación la referencia a las *instancias de legitimación* de un campo como las propiedades sociales relativas al origen social, la trayectoria escolar y ocupacional de sus agentes. Nos referimos a los aportes de Alejandro Blanco y Luiz Jackson (2018a, 2018b, 2020, 2021).

En lo que se refiere a los títulos, *en los honoríficos*, se trata de movilizaciones del campo que aglutinan agentes con sus firmas en una presentación que lo justifique. En este caso, se presentan sólo cuatro: dos de Profesor/a Emérita y dos *Doctoras* Honoris Causa. En cuanto a los denominados *desvíos* –otros títulos–, tienen que ver con trayectorias diferentes a las constantes, en general, de los *ilustradores*: cuyas procedencias son disímiles y con algunos ajenos al campo en general, otros no concluidos, sin diploma.

El cuadro en Anexo, Origen geográfico y propiedades de trayectorias, presenta otras variables de origen. Por ejemplo, el lugar de nacimiento: *centro/periferia*. Se intenta realizar una morfología de los/las productores del género en diferentes áreas y funciones. La mayoría de las figuras procede de *centralidades de la periferia*: aunque se originen en la periferia, circulan o circularon por las centralidades de sus orígenes y/o en el centro mismo que constituye Buenos Aires. Aún en el centro mismo, no es igual la procedencia de un barrio obrero, Barracas, o Barrio Norte. Lo mismo sucede con el interior de provincias. Y los movimientos de los agentes por los distintos centros

generan *diferencias*. Todos presentan en sus orígenes alguna matriz familiar y/o escolar de estímulo a las artes o, al menos, a la apuesta por la escolaridad completa. Es decir, más allá de la procedencia de una pequeña burguesía urbana, del centro o provincias, la apuesta estaba en la formación de los *hijos*. Quienes llegaron a la palestra, de la Generación del 50, procedían de familias proclives a que sus hijos fueran protagonistas en la cultura. La Generación del 80 presenta orígenes más heterogéneos. Sin embargo, todos tuvieron algún empuje para vislumbrar el camino hacia las letras, y posteriormente, hacia la LIJ en particular. En este sentido, es llamativa la impronta de los *padres* y, en segundo lugar, de las *madres*. Los imperativos e influencias paternas (incluso de abuelos), en general, son más fuertes. Sin embargo, al ingresar al mundo social, imperan las *madres* por la mayoría en número, o, como el caso excepcional de Boris Spivacow, un *pater* para Graciela Montes (caso de *desvío* de lo observado en la generalidad). A pesar de esto detectado, la *horizontalidad* de la nueva generación, en general, no adhiere a la denominación de *padres o madres*, sino más bien, a *hermanos o amigos mayores* que generaron su ingreso al campo. Como se presentó en la introducción, siguiendo a Blanco y Jackson: *en el sentido weberiano del término*, los agentes en cuestión encontraron *una actividad social “para la que se vive” y “de la que se vive”*. Se pueden advertir los *“aires de familia” que tienen esos itinerarios, es decir, los “lugares de partida” (sexo, origen social y origen geográfico) y las “estaciones” de sus trayectorias (escolaridad y ocupación)* y que explica la *“confluencia”* temporo-espacial entre todos ellos, confluencia de la que habrá de resultar la existencia y visibilidad de la LIJ. Se presentan, a lo largo del desarrollo, claramente los *lugares de partida* de las figuras centrales y las *estaciones* fueron muy variadas, siempre, en una *interdependencia* en la *composición* (Elías, 1987).

Estamos ante una *tribu* interesante para ser estudiada en la historia de la cultura y que presenta muchas aristas a profundizar. Se han realizado aquí sólo algunos breves *itinerarios relacionales* por determinadas trayectorias, pero queda aún mucho por recorrer y analizar.

Capítulo III. PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

III.1. Principales instituciones

Para brindar un panorama general de algunas de las principales instituciones de las dos generaciones a nivel nacional e internacional, se presenta, a continuación, la nómina. Se hace referencia a algunas pues, siguiendo la metodología planteada, se consignan sólo las más visibles y emergentes en las búsquedas y reconocimientos generales. Algunas perdieron protagonismo y otras, menos visibilizadas, lo cobraron en los últimos años por obra de sus miembros a partir de renovadas acciones o participaciones en eventos.

La intención aquí es realizar *aproximaciones cartográficas* que permiten visualizar los distintos tiempos –y espacios- de constitución y desarrollo. En este caso, se trata de las instituciones más importantes del país y del exterior: para ubicar las que nos ocupan (las nacionales) en un panorama relacional más amplio.

La sede de Buenos Aires de la AAL Nacional, como se expuso en un apartado, es una sección de la Asociación Internacional de Lectura (*International Reading Asociation – IRA*), con sede en Estados Unidos, cuya génesis se remonta a 1956. Se observa una distancia de 20 años con el *centro* internacional.

CUADRO N°1: INSTITUCIONES EN ESTADOS UNIDOS y BUENOS AIRES

INSTITUCIÓN	INTERNATIONAL READING ASOCIATION (IRA)	ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LECTURA (AAL) -filial Nacional de la IRA-
SEDE	Newark, Delaware, Estados Unidos.	Buenos Aires, Argentina.
AÑO DE FUNDACIÓN	1956	1972

Sin embargo, la institución más importante del mundo, específicamente abocada a la LIJ, es la mencionada *International Board on Books for Young People –IBBY-*, Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil. El IBBY fue creado en Zurich, Suiza, en 1953. Está constituido por las siguientes Secciones Nacionales.

CUADRO N°2: SECCIONES NACIONALES DEL IBBY

Argentina	Guatemala	Palestine
Australia	Haïti	Peru
Austria	Hungary	Poland
Belgium	Iceland	Romania
Bolivia	India	Russia
Brazil	Indonesia	Rwanda
Cambodia	Iran	Serbia
Canada	Ireland	Slovakia
Chile	Israel	Slovenia
China	Italy	South Africa

Colombia	Japan	Spain
Croatia	Korea, Republic of Kuwait	Sweden
Cuba	Latvia	Switzerland
Cyprus	Lebanon	Thailand
Czech Republic	Lithuania	Turkey
Denmark	Malaysia	Uganda
Ecuador	Mexico	Ukraine
Egypt	Moldova	United Arab Emirates
Estonia	Mongolia	United Kingdom
Finland	Nepal	United States
France	Netherlands	Uruguay
Germany	New Zealand	Venezuela
Ghana	Norway	Zambia
Greece	Pakistan	Zimbabwe

Los miembros de las distintas Secciones Nacionales representan todos los campos de actividad relacionados con los libros para niños: autores e ilustradores, traductores, editores, periodistas y críticos, maestros, profesores y estudiantes universitarios, bibliotecarios y libreros, padres y asistentes sociales. Como Organización No Gubernamental fue incorporada a UNESCO y UNICEF con estatus oficial. Tiene relaciones de cooperación con otras organizaciones internacionales e instituciones de todo el mundo relacionadas con los libros para niños y jóvenes y expone en la Feria Internacional del Libro para Niños de Bologna, Italia, y en otras ferias internacionales. Si nos detenemos a observar la distancia temporal en la creación de la Sección Argentina del IBBY, encontramos un largo proceso. Sin embargo, en todo el mundo, las instituciones aparecieron de modo esporádico desde la década del 50, acelerando lentamente, hasta manifestar una multiplicación vertiginosa desde los 80. Comenzaron a reproducirse de manera tan acelerada desde entonces que sería imposible registrar todas las que existen, ni es nuestra intención hacerlo –sólo nos detenemos en las consideradas “centrales” por su visibilidad-.

El *Centre de Recherche et d'Information sur Littérature pour la Jeunesse* de Orléans – el CRILJ francés-, por ejemplo, se fundó en 1974. El principal antecedente del origen del CEDILIJ de Córdoba fue el paso de la mencionada escritora Perla Suez por este centro francés. Esta institución, tal como se ha señalado, fue creada en 1983, y, a la par de ALIJA –fundada dos años más tarde-, a nivel nacional. De este modo, podemos ampliar un poco más el cuadro anterior con las instituciones más destacadas.

CUADRO N°3: PRIMERAS INSTITUCIONES NACIONALES E INTERNACIONALES

INST.	IBBY	IRA	BANCO DEL LIBRO Sección Nacional del IBBY	AAL filial Nacional de la IRA	CRILJ	CEDILIJ	ALIJA Sección Nacional del IBBY

SEDE	Zurich, Suiza	Newark, Delaware, Estados Unidos	Caracas, Venezuela	Buenos Aires, Argentina	Orléans, Francia	Córdoba, Argentina	Buenos Aires, Argentina
AÑO	1953	1956	1959	1972	1974	1983	1985

Para abrir aún más la perspectiva de la juventud del género en el aspecto institucional, resulta oportuno incluir otras instituciones que cobraron creciente importancia y, además, algunas de ellas se han creado en el siglo XXI.

CUADRO N°4: OTRAS INSTITUCIONES FUNDADAS DESDE LA DÉCADA DEL 60

INSTITUCIÓN	FUNDACIÓN	SEDE
Institut für Jugendbuchforschung, Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main	1963	Frankfurt, Alemania
Reading Is Fundamental (RIF)	1966	Washington, Estados Unidos
International Research Society for Children's Literature (IRSCL)	1970	Winnipeg Manitoba, Canadá
Children's Literature Association (ChLA)	1973	Michigan, Estados Unidos
Fundación Sánchez Ruipérez	1981	Madrid, Peñaranda de Bracamonte y Salamanca, España
Organización Española Para el Libro Infantil (OEPLI) Sección Nacional del IBBY	1982	Madrid, España
Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil	1985	Salamanca, España
Centro de Estudios de Promoción a la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI). Universidad de Castilla-La Mancha	1985	Castilla, La Mancha, España
Centro de Propagación Patagónico de Literatura infantil (Ce.Pro.Pa.Lij). Universidad Nacional del Comahue	1990	Comahue, Neuquén, Argentina
National Centre for Research in Children's Literature (NCRCL)	1993	Londres, Inglaterra
Agence Universitaire de la Francophonie: réseau Littérature d'enfance	1996	Québec, Canadá
Fundación Leer Argentina Delegación Nacional de la RIF	1997	Buenos Aires, Argentina
Fundación Mempo Giardinelli	1999	Resistencia, Chaco, Argentina

Foro de Ilustradores Argentina	2001	Buenos Aires, Argentina
Institut Suisse Jeunesse et Médias – Schweizerisches Institut für Kinder-und Jugendliteratur (SIKJM)	2002	Zurich, Suiza
Asociación Nacional de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil (ANILIJ)	2002	Vigo Pontevedra, España
Programa en Promoción y Animación a la Lectura y la Escritura (PROPALE)	2005	Córdoba, Argentina
Jitanjáfora Redes Sociales de Promoción de la Lectura y la Escritura	2006	Mar del Plata, Argentina
Children's Literature in Italy	2007	Milano, Italia

En relación con el cuadro anterior, es posible realizar algunas consideraciones puntuales. En primer lugar, la visibilidad de estas instituciones está marcada por los contactos que se evidencian con otras. Estos contactos aparecen de diferentes maneras en forma visible: convenios en la formación de recursos humanos, invitaciones, préstamos, intercambios de trabajos, donaciones de libros, *links* en sus páginas web, etc. Un ejemplo de ello es el CEPLI, de Castilla, La Mancha, (ver cuadro N°4, año 1985). Algunos especialistas han realizado el *Master en Promoción de la lectura y literatura infantil* que ofrece el centro. Ha donado libros publicados por el CEPLI, por ejemplo, al *Fondo Malicha* de la Biblioteca Central de la FFyH y Psicología de la UNC, a través del PROPALE. En la formación de recursos humanos, realizó un destacado intercambio en el año 2010 con el Ministerio de Educación de la Nación a través de una representante en Córdoba, **Graciela Bialek (1955)**: incluso, una obra de esta autora aparece en la *Guía de Lectura* del CEPLI, 2009, entre los *Recomendados*. Se trata de su más expandida novela, *Los sapos de la memoria* (en su primera edición, Op Oloop, Córdoba, 1997, con el auspicio de la Municipalidad de Córdoba, Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa, con reedición en CB y reimpressiones), obra de gran circulación en las escuelas secundarias de la ciudad -también de varias provincias y de México-. Pero una de las más importantes acciones que tiene que ver con la autora y el CEPLI es la que éste anunciaba en su página, la mencionada con el Ministerio: “*El CEPLI colabora con el Gobierno Argentino en su Plan Nacional de Lectura*”.

Los investigadores de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) Pedro Cerrillo y Santiago Yubero, director y subdirector del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), fueron invitados por las responsables del Plan Nacional de Lectura del gobierno argentino (Margarita Eggers y Graciela Bialek) para impartir el Seminario "La formación de lectores como sustento para la igualdad: aportaciones de la Literatura Infantil y Juvenil.

Graciela Bialek nació en la ciudad de Córdoba. Se recibió de Profesora de Enseñanza Primaria, Escuela Superior de Magisterio, Centro Educativo de Córdoba, 1978; Técnica Universitaria en Comunicación Social, Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC, 1992; Lic. en Educación con Orientación en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Universidad Nacional de

Quilmes, 2001; Especialista en Promoción de la lectura y la Literatura Infantil. Universidad de Castilla La Mancha. CEPLI. España. 2002; Máster en Promoción de la lectura y la Literatura Infantil. Universidad de Castilla La Mancha, CEPLI, España, 2003. Ha publicado numerosos libros de LIJ y recibido premios y distinciones: algunos de ellos, Premio Pregonero Institucional al Programa Volver a Leer, creado y coordinado por Graciela Bialet (1993/2007), Fundación El Libro, 2007 y Pregonero Especial 2011 al Plan Nacional de Lectura, dirigido por Margarita Eggers Lan y en cuya gestión del 2008 a 2011, Graciela Bialet coordinó las publicaciones pedagógicas y la Región 1 para las Provincias argentinas Córdoba, San Luis, San Juan, Mendoza y La Rioja, Fundación El Libro, Buenos Aires. Para acceder a más información, se puede consultar su página web, en línea, disponible en <https://www.gracielabialet.com/>

Este seminario se desarrolló entre mayo y noviembre del año 2010, en cinco universidades nacionales: Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de Entre Ríos, Universidad Nacional de Santiago del Estero y Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”. Aparecen como responsables del proyecto en la página del Plan Nacional de Lectura éste junto a los Planes Provinciales de lectura y las Universidades intervinientes⁴². Es sólo un ejemplo de los cruces e intercambios institucionales de bienes y de protagonistas.

En segundo lugar, en el cuadro N°4, si nos atenemos a los nombres mismos de las instituciones, es posible advertir los distintos orígenes y conformaciones que presentan. Sus objetivos y funciones se cruzan, se diferencian, se asimilan y superponen –además de proceder de muy variadas trayectorias-. Como sucede con los espacios profesionales de quienes se ocupan de la LIJ, las instituciones también presentan límites difusos y confluentes en sus actividades. Y, con el paso de los años, determinadas fronteras y especialidades se van aclarando y tomando posiciones.

Algunas surgieron como centros de estudio e investigación del género y fueron incluyendo actividades de promoción y animación a la lectura con niños, otras surgieron para realizar este tipo de actividades y derivaron en centros de investigación o formación de recursos humanos. Es decir, la mayoría amplía las funciones y los objetivos primigenios y se abocan más a algunos de ellos, pero otras, muchas, se van especializando en un área particular.

Para graficar estas afirmaciones, veremos algunos variados ejemplos –internacionales y nacionales-. La institución pionera en el mundo dedicada al género, la International Youth Library (IYL) de Munich – fundada en 1949- surgió propiamente como una biblioteca internacional con el objetivo de recoger producciones literarias ilustradas para niños de todos los países, para el intercambio y conocimiento de expresiones culturales diferentes –por parte de los pequeños lectores-, a través de la recepción de donaciones y la realización de grandes exposiciones. Ubicada actualmente en el Castillo de Blutenburg desde 1983, si bien continúa con sus exposiciones⁴³, y recepción de libros,

⁴² Un año más tarde, la cantidad de universidades asociadas al Proyecto se triplicó.

⁴³ Las exposiciones, que están diseñadas tanto para adultos como para niños, suelen ir acompañadas de una lista de libros recomendados o un catálogo. La biblioteca ofrece, además, un programa especial de actividades para grupos escolares. Algunas de estas exposiciones están disponibles como exposiciones itinerantes para bibliotecas públicas, escuelas y otras instituciones. Una de las más exitosas hasta la fecha es "Hello, Dear Enemy", una selección de libros ilustrados internacional sobre la paz y la tolerancia, que ha recorrido la India, Japón, Europa y Estados Unidos.

así como con sus objetivos iniciales, éstos se fueron ampliando a lo largo de su historia. Al recibir tal cantidad de libros en diferentes idiomas, se impuso la necesidad de, por un lado, seleccionar para exhibir y, por el otro, contar con especialistas que tuvieran conocimiento de estas otras lenguas y producciones extranjeras. Se conformaron, entonces, distintos departamentos especializados por idiomas que se comenzaron a dedicar a la selección. Esto generó conformaciones de equipos de investigación, recepción de becarios del exterior y las selecciones confluyeron en la elección anual de los 250 mejores libros del mundo de LIJ –los denominados *White Ravens* - lo cual redundó, por cierto, en grandes impactos en el mercado editorial por el reconocimiento internacional de esta institución –también se retoma este punto más adelante-. A nivel nacional, es oportuno destacar algunos aspectos del “**Premio Pregonero**” que otorga la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires.

Tiene como objetivo dar público reconocimiento a los difusores de la literatura infantil y juvenil argentina, quienes desarrollan su vocación de manera persistente y a veces silenciosa, en diferentes ámbitos de actividad y del país.

Los ganadores reciben diplomas y réplicas de la carreta *La Andariega* del escritor y titiritero ambulante **Javier Villafañe**, símbolo de los Premios Pregonero, realizadas en cada edición por un artista diferente. El Premio fue instituido por Ediciones Colihue en 1990, como adhesión a la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires y, a partir de 1995, su organización está a cargo de la Fundación El Libro. Lo interesante de estos premios, que evidencia la paulatina conformación del campo, es que están clasificados y distinguidos los “*diferentes ámbitos de la actividad*”, pero en la práctica, se confunden para los mismos agentes. Hay Pregoneros a: especialista, institución, librería, librero, biblioteca, bibliotecario, periodismo en todas sus manifestaciones, narrador, teatro, de honor, etc. “*Algunas bibliotecas premiadas, se constituyen, en realidad, –para algunos protagonistas de la LIJ consultados- en instituciones y así debieran premiarse por las actividades que realizan que exceden la acción de una biblioteca*”, como sería el caso de la Biblioteca Popular Pajarita de Papel de Bahía Blanca –provincia de Buenos Aires-. Esta biblioteca y su fundadora y presidenta Maryta Berenguer, fueron premiadas con el Premio Pregonero 1999 a la biblioteca/ bibliotecario: es un caso citado por los protagonistas consultados al diferenciar “*biblioteca de institución*”⁴⁴. En este sentido, es particularmente reconocida en el país la *Biblioteca- Asociación La Nube*, también de Buenos Aires, por el material bibliográfico recopilado a lo largo de los años que es inhallable en otros espacios. Actualmente, funciona a través de un convenio con la Universidad Nacional de San Martín.

Otro caso interesante a nivel nacional es la Fundación Mempo Giardinelli (cuadro N°4). Y es interesante aquí por dos motivos. Uno es su ubicación en Chaco, una provincia que, históricamente, no ha brillado por sus manifestaciones culturales, ni institucionales,

⁴⁴ La Pajarita de Papel fue creada en 1989 como Biblioteca Infantil Ambulante por su fundadora, narradora de cuentos. Pero muy pronto extendió esta función inicial, organizando Congresos, talleres y encuentros, convocando personalidades del país y del exterior.

al menos en lo que a LIJ se refiere, *periférica* en este sentido. Pero Mempo Giardinelli es escritor y periodista y, justamente, nació en Resistencia, Chaco. Cuenta con una destacada trayectoria y publicaciones reconocidas a nivel internacional. Por cierto, no toda su vida transcurrió en su provincia, sino que residió muchos años en Buenos Aires, también estuvo exiliado en México, y, entre sus difundidos proyectos, fundó y dirigió la revista *Puro Cuento* (1986-1992) –de la que se desprendió *Puro Chico*. En 1996, donó su biblioteca personal de 10.000 volúmenes para la creación de una fundación, con sede en el Chaco, dedicada al fomento del libro y la lectura, y a la docencia e investigación en Pedagogía de la Lectura. Esta fundación ha creado y sostiene diversos programas culturales, educativos y solidarios.

Y aquí nos encontramos con el segundo motivo que hace de la Fundación un caso interesante con aristas comunes a diversas instituciones. Muchas de ellas han surgido como ésta: con un especial interés por el fomento o la promoción de la lectura y allí, inevitablemente, aparece el niño y el libro a él destinado. Este escritor no es parte del campo –o no se lo consideraba *antes* parte del campo-. Sin embargo, su interés por la difusión de la lectura lo condujo a relacionarse con sus agentes. En el año 2009, en la realización del **14° Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura y el 7° Curso-Taller: “Lectura, lugar de encuentro”**, se firmó el “Hermanamiento ALIJA-FMG” –que figura en la página de la fundación. En dicho *Hermanamiento*, “*ambas entidades manifiestan que comparten intereses y valores concurrentes, que ambas se orientan a establecer puentes de conocimientos y comprensión mediante el desarrollo de expresiones culturales, literarias y de fomento de la lectura*”. La Fundación ha firmado varios *Convenios de Hermanamiento* con instituciones afines. Pero aún más interesante es la vinculación de la FMG con el Ministerio de Educación de la Nación –generada oficialmente en el año 2003- y aquí encontramos a Graciela Bialet (por el Ministerio) en estrecha relación con Giardinelli.

Veremos en dos publicaciones sólo un par de ejemplos de sus intercambios y acciones conjuntas. En el diario *La Nación* del miércoles 4 de mayo de 2005, aparece en un titular: “Llegarán a las aulas cuentos de 200 autores argentinos”. Reproducimos parte de

la publicación por su importancia.



El criterio: dónde nació el autor. El género: el cuento breve. La intención: incentivar la lectura en los adolescentes. Con esas premisas, los escritores Mempo Giardinelli, nacido en el Chaco, y Graciela Bialet, oriunda de Córdoba, seleccionaron más de 200 relatos breves y dieron forma a la colección "Leer la Argentina", editada por Eudeba y presentada ayer en la Feria del

Libro.⁴⁵

La iniciativa es una de las propuestas del Programa Nacional de Lectura del Ministerio de Educación, en la que colaboró la Fundación Mempo Giardinelli. Cada texto tiene un promedio de 30 cuentos en los que, como la diversidad del paisaje argentino, reina la variedad de estilos, recursos, temas y antigüedad e ideologías de los autores.

En siete tomos, cada uno de los cuales lleva el nombre de una región argentina -áreas Metropolitana, Cuyo y Centro, Litoral, NOA, NEA, Pampa y Patagonia-, se incluyen cuentos de compatriotas de renombre internacional y otros que sólo son conocidos "en el interior del interior", según afirmó Bialet.

"Se harán 100.000 ejemplares de cada tomo que serán enviados en forma gratuita a cada escuela secundaria de gestión pública del país", dijo a La Nación Luis Quevedo, gerente general de Eudeba.

Hay relatos de autores clásicos, como Sarmiento, Joaquín V. González, Ricardo Güiraldes, Lucio V. Mansilla, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Leonardo Castellani y Adolfo Bioy Casares.

Figuran también textos de Olga Orozco, Abelardo Castillo, Marcos Aguinis, Osvaldo Soriano, Ricardo Piglia, Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Héctor Tizón, Tomás Eloy Martínez, Roberto Fontanarrosa, Juan José Saer, Angélica Gorodischer, María Esther de Miguel, Leopoldo Marechal, Ema Wolf, Beatriz Guido, Marcelo Birmajer y María Elena Walsh, entre otros escritores.

En este caso, la conformación del canon, como puede apreciarse, apunta a la variedad ideológica y temporal de la propuesta, al rescate de los clásicos autores históricos del país, de muchos censurados en la dictadura, de los legitimados por la academia, pero también, busca dar a conocer escritores regionales que no han tenido acceso a un reconocimiento más allá de sus espacios –realidad del interior muy conocida por los mismos seleccionadores debido a sus procedencias-. En la primera nota que aparece en *El Monitor de la Educación*, "Bicentenario" N°23, 5° Época, noviembre de 2009, titulada "La escuela por dentro: Escuela 11, Profesor Lino Torres, Resistencia, Chaco", presenta la implementación del *Programa Lectura en voz alta*. Allí se consigna:

...los estudiantes debieron leer y prepararse para recibir a autores como Eugenia Almeida, Graciela Bialet, Graciela Cabal...

Los intercambios entre la FMG y el Ministerio de Educación de la Nación son innumerables así como muchos otros entre diversas instituciones.

En lo que se refiere al **CEDILIJ**, recibió el **Premio Pregonero a la Institución en su primer año de edición, 1990**. Esto evidencia su importancia a nivel nacional. En la cuestión que estamos tratando, las funciones y objetivos, nació como "Centro de Difusión e Investigación" pero se ha especializado en la difusión, a través de la formación de recursos humanos y la promoción de la lectura. No cuenta con un equipo de investigación con producciones en este aspecto. Algunos de sus miembros en forma aislada, como parte de otras instituciones, sí realizan actividades en ese sentido pero no como generada y parte del trabajo del Centro. El equipo evaluador y seleccionador de lecturas en el que se encontraba, entre otros, **Susana Gómez (1966-)** y el Ateneo de crítica literaria de comienzos de los noventa, sí tenían esa función pero dejaron de

⁴⁵ Es una constante la confluencia de todos los proyectos en alguna feria del libro, lugar por excelencia de socialización del género.

existir, como la revista *Piedra Libre*. **El PROPALÉ**, por su parte, si bien nace y se propone como un Programa para la promoción de la lectura y la escritura –gestado y dirigido por un miembro del CEDILIJ, la mencionada Susana Gómez-, como un centro de formación de carácter extensionista, sí manifiesta un interés particular por el estudio y la investigación –dependiente, además, de la Universidad-.

Susana Gómez nació en la ciudad de Córdoba. Es **Profesora y Licenciada en Letras Modernas, UNC; Maestra en Literatura Infanto-Juvenil**, Posgrado no universitario, Instituto Nacional de Educación Superior Alejandro Carbó; Magister en Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados y **Doctora en Letras, UNC**. Docente titular universitaria, es una de las especialistas más reconocidas del país que se encuentra en la organización y comités académicos de los eventos de LIJ que involucran universidades.

Para una mirada analítica del apartado y de todo el capítulo en general, se consideran algunos *indicadores institucionales*. Sin embargo, es necesario advertir, como se expuso: tal como se da en los espacios profesionales de los agentes, las instituciones, en sus funciones, también presentan límites difusos y confluentes en sus actividades. La mayoría amplía sus iniciales propósitos, se dedican más a algunos o se especializan en otros.

Estas instituciones, entonces, generan diversas *instancias: de producción y reproducción del género y de sus productores, de legitimación* (cátedras, nuevas carreras específicas, cargos, asociaciones profesionales), *de consagración* (premios, listas de recomendados, homenajes), *de difusión* (ferias, bibliotecas, librerías, revistas, editoriales, centros de información y documentación), *de internacionalización y de nacionalización del género y de sus productores* (congresos y jornadas nacionales e internacionales, fundación de instituciones internacionales o nacionales con filiales, secciones o delegaciones).

-La IRA, *International Reading Asociation*, se erigió con *instancias de difusión* de la lectura, *de producción y reproducción del género* a través de capacitaciones, investigación y publicaciones. También, tuvo un impulso de *internacionalización*, generando eventos internacionales y filiales en distintos países como la AAL, la nacional argentina, que a su vez, devino en *instancia de nacionalización* pues impulsó sus propias filiales de la nacional en algunas provincias, como Córdoba o Tucumán.

-El IBBY, *Board on Books for Young People*, presenta las mismas instancias que la IRA, pero ampliadas en cuanto a las relaciones y convenios con otras organizaciones internacionales como la UNESCO y UNICEF. Además, ha generado las Secciones Nacionales, de la cual ALIJA es la de Argentina y el Banco del Libro de Venezuela. Tiene mayor repercusión puesto que es la más destacada del mundo y ha incidido en mayor medida en la especialización del campo, a partir de la generación de *las instancias más visibles de consagración, de difusión* e impulso a la actividad editorial debido a los premios otorgados a las instituciones de promoción de la lectura como el IBBY-Asahí y, sobre todo, a los autores: el Christian Andersen, también conocido como el Pequeño Nobel (que se presenta en la Feria del Libro Infantil más reconocida del mundo: *La Fiera internazionale del Libro per Ragazzi* de Bologna, Italia). ALIJA, por su parte, presenta homologías con el IBBY puesto que cuenta con sus Premios

Pregonero de promoción que son entregados en la Feria del Libro Infantil de Buenos Aires y emite su lista de obras seleccionadas como Destacados. También el Banco del Libro que se desarrolla en el próximo apartado.

El IBBY surgió a partir de la institución pionera en el mundo dedicada al género, la IYL, *International Youth Library* de Munich. Esta última también evidencia las mismas instancias que las anteriores. Sin embargo, desde su gestación, la instancia en la que hizo hincapié es la de *difusión*, puesto que es la biblioteca especializada más grande y destacada a nivel mundial y realiza exposiciones itinerantes así como en la feria mencionada. En lo que se refiere a la *producción y reproducción del género, consagración e internacionalización*, ofrece becas de estudio a extranjeros que se ubican en departamentos por idiomas y éstos generan otra distinción central en el mundo: los *White Ravens*, que también son impulsores de ediciones y reediciones.

-El CRILJ -Centre de Recherche et d'Information sur Littérature pour la Jeunesse- como su nombre lo indica, se ha concentrado en las instancias de difusión, producción y reproducción del género y sus productores, así como de internalización. El paso por él de Perla Suez fue el germen del CEDILIJ en Argentina, aunque no se constituyó en su delegación, recogió sus instancias en la instalación de un centro de documentación y formación de recursos humanos, aunque amplió su actividad con la constante organización de eventos. No se dedican a instancias de consagración, pues no otorgan premios, salvo la realización de algún homenaje. A su vez, el paso de Susana Gómez por el CEDILIJ fue el germen de la conformación del PROPALÉ, con mucho de su impronta: hincapié en la difusión (proyectos de llegada social de la literatura) y nacionalización pues, inserto en la universidad, realiza trayectos de formación de recursos humanos para todo el país con un plan, desde sus inicios, en su mayoría virtual.

-El CEPLI comparte, en general, las instancias anteriores pero presenta un peso particular con la *internalización* por las relaciones interinstitucionales que genera más allá de su país. Contiene, además de su centro de investigación y biblioteca, la generación de sus propias publicaciones una instancia de reproducción del género y sus productores pues ofrece el Master en Promoción de la lectura y literatura infantil inserto en su universidad. Publica, además, su Guía de lectura con los Recomendados.

-La NUBE se conformó inicialmente como una biblioteca con instancias de *difusión* en primer lugar pero su alcance y convenios con la UNSAM le imprimieron una de *nacionalización* por el inhallable material que contiene –especialmente de producción argentina-.

-La Fundación Mempo Giardinelli se concentró en *difusión y nacionalización del género y sus productores*, en particular por el evento que reúne figuras del país con eventuales invitados del exterior. Desde allí se promovieron eventos, publicaciones inclusivas con autores de todas las regiones a partir de hermanamientos⁴⁶ y la formación de recursos humanos.

⁴⁶ Con ALIJA y el Ministerio de Educación de la Nación, entre otros.

En este breve recorrido, se ha puesto en evidencia que las génesis institucionales y sus desarrollos están intrincadamente relacionados, en una permanente búsqueda y reacomodamiento de las acciones y los objetivos planteados que van precisando especificidades, modelando en convenios, acuerdos, *hermanamientos*, alianzas e intercambios. Existe un paralelismo a lo que sucede, como se ha dicho, con los espacios profesionales, los grupos y las trayectorias individuales que encuentran y trazan su cauce en una constante interdependencia.

III.2. Latinoamérica: Secciones del IBBY y Academias

En este apartado, se presentan, en primer lugar, las instituciones centrales de Latinoamérica, el modo en que se relacionan con las argentinas y la posición que ocupan estas últimas en relación con aquéllas.

En el tramo inicial, se exponen las más destacadas y reconocidas y sus años fundacionales. Se trata de algunas Secciones Nacionales del IBBY. Entre las más importantes, encontramos la primera en aparecer que es el Banco del Libro de Venezuela. Se trata de una institución pionera en la región. Surgió en 1959, por iniciativa de *un grupo de mujeres* (Luisa Adam, Virginia Betancourt, entre otras,) quienes realizaron en Caracas la Primera Marcha del Libro, evento que se repitió hasta 1975, recolectando más de 20.000 ejemplares. Se generó como un servicio de canje de libros. Durante la década del 60, se diseñaron instrumentos de evaluación para el material de lectura escolar y modelos iniciales de bibliotecas en las instituciones educativas. Se crearon los primeros salones de lectura en el país, instalándose el concepto de red, además de implementar emblemáticos proyectos como el de *Bibliotecas escolares de Ciudad Guayana* y el *Bibliobus*. A partir de estas primeras acciones, la institución no cesó de crecer. En 1978, surgió Ediciones Ekaré⁴⁷, con el objetivo principal de “hacer libros de *calidad*”. Su origen nace de las experiencias en bibliotecas públicas y escolares del Banco del Libro. Se convirtió en la primera editorial venezolana especializada en producir libros para niños y jóvenes y, en 1989, se transformó en una Asociación Civil sin fines de lucro. Hoy es modelo y punto de referencia para otros países de América Latina. La Sección Venezolana emite, además, los *Recomendados del Banco del Libro*, entre los que han figurado, también, varias obras de autores argentinos.

En 1988, el IBBY Venezuela fue el primer galardonado con el premio *Rising Sun Prize/IBBY-Asahi Reading Promotion Award*, un reconocimiento dirigido a proyectos de promoción a la lectura – recibido también por CEDILIJ, aunque en el año 2002-. Las relaciones interinstitucionales que fue tejiendo el Banco del Libro son innumerables, como con la UNESCO, Banco Mundial, Embajadas de Canadá y Americana, entre otras. En el año 2006, por ejemplo, iniciaron el *Master en Libros y Literatura para*

⁴⁷ La palabra *ekaré* fue tomada de la lengua de la etnia Pemón que habita en el sureste de Venezuela. Significa “narración nueva o verdadera” y, en un contexto más amplio, “historia o cuento”.

Niños y Jóvenes, junto a la Universidad Autónoma de Barcelona y la Fundación Sánchez Ruipérez (en el cuadro N°4 del apartado anterior) -acuerdos institucionales como los ya mencionados: esta vez, para la formación de recursos humanos-.



En la década del 60 aparecieron *IBBY Chile* –COLIBRÍ, Corporación del Libro Infantil- en 1964, y la *Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil – FNLIJ-*, *IBBY Brasil*, en 1968. Le siguió, en 1979, *IBBY México* – *Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil-*. En el año 2008,



la obra *Si tu signo no es cáncer*, Norma., México, 2005, de Graciela Bialek, fue seleccionada como *Favorito para la Guía de Libros recomendados A Leer/ IBBY México*. Con respecto a esta última institución, cabe destacar, además, que ha sido el principal sostén de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de su país, una de las primeras en Latinoamérica, y creó el *Premio Antoniorrobes* con el fin de estimular



la creación literaria para niños y jóvenes. Es lo que hicieron varias Secciones como la española –junto al Ministerio de Cultura- con el *Premio Lazarillo* a la ilustración y creación literaria, de gran importancia en Europa.

En 1985, aparece, aparte de la (actual) Sección Argentina – ALIJA-, la Sección Boliviana. Y, ya en la década siguiente, la Uruguay en 1991, a un año de la que sería la otra más importante, Fundalectura –Fundación para el Fomento de la Lectura-, IBBY Colombia.

CUADRO N°5 SECCIONES NACIONALES DEL IBBY EN LATINOAMÉRICA

Secciones Nacionales	IBBY Venezuela	IBBY Chile	IBBY Brasil	IBBY México	IBBY Perú	IBBY Argentina	IBBY Bolivia	IBBY Colombia	IBBY Uruguay
Fundación	1959	1964	1968	1979	1980	1985	1985	1990	1991

A pesar de la importancia de los años fundacionales, es necesario no exagerar su relevancia pues, como sucedió con la creación de la FIL de Guadalajara en México, a pesar de su aparición posterior a la argentina, sus dimensiones y alcances crecieron de un modo más vertiginoso. En este caso, las Secciones más reconocidas son la primera - el Banco del Libro de Venezuela- y una de las últimas, Fundalectura de Colombia. Reproducimos, a continuación, declaraciones del IBBY Perú que destacan las actuaciones de las dos Secciones mencionadas.

La Sección Peruana de IBBY fue establecida en 1980 como un Centro de Documentación e Información en el ámbito de la literatura infantil (CEDILI), como parte de la campaña iniciada por la Organización de Estados Americanos y el Banco del Libro de Venezuela como coordinador. Muchos países de América del Sur, México y España se involucraron en el PILI - Proyecto Internacional de Literatura Infantil-: Uruguay, Brasil, México, Bolivia, Argentina, Chile y Colombia. La idea surgió de manera diferente en los distintos países, por ejemplo, en la Biblioteca Nacional de Uruguay, en la Universidad de Chile, en la Fundación Portales en Bolivia.

*Después de cuatro años de trabajo con maestros voluntarios y bibliotecarios en el Perú, decidimos ampliar nuestro trabajo y comenzamos a editar recopilaciones de historias nacionales como libros para niños. La razón principal de esto era que **los libros eran importados, en general, de España y Argentina, por lo que hubo regiones del país que ¡nunca habían visto un libro de sus propios hijos!***

*Muy lentamente, comenzamos a editar colecciones de leyendas del Perú y les pedimos a los maestros que nos enviaran historias de sus comunidades. Tuvimos mucha suerte de obtener fondos privados para apoyar nuestro trabajo. **Durante una reunión en Venezuela, un colega nos convenció de unirnos al IBBY para la adhesión como la Sección Nacional.** Recientemente, la Sección se ha reorganizado como una institución de servicios, lo que más ayuda a los niños mediante el fomento de la lectura y bibliotecas infantiles.*

La Sección Nacional de Colombia inició un proyecto maravilloso para los países de habla española en el Sur y América Central, miembros de IBBY. Fue un gran éxito y culminó en el Congreso de IBBY en Cartagena en el año 2000.

Varios son los aspectos que pueden considerarse en estas declaraciones: el indiscutido protagonismo del Banco del Libro de Venezuela en Latinoamérica, el origen diferente de las instituciones, la presencia editorial argentina durante algunos años, la necesidad de expresiones propias, regionales y nacionales –veremos, en particular, en *determinados* países del cono sur-, la búsqueda constante, y ya reiterada, de “alianzas y hermandades” en el campo de la LIJ y la importancia de las acciones de la Sección Nacional colombiana.

Con respecto a este último punto, se destacan sólo dos acciones gestionadas por Fundalectura Colombia que repercutieron en toda la región y, también, en las figuras del país que aparecen en el *Primer Catálogo Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil* publicado, justamente, en el año 2000, por Norma-Fundalectura, Colombia. Además, el Catálogo fue objeto de ponencias e innumerables comentarios de los especialistas, realizados en el **Congreso del IBBY de Cartagena**: al que asistió una gran delegación de argentinos. Participaron del evento figuras de distintas procedencias institucionales, públicas y privadas.

Otra de las importantes acciones realizadas por IBBY Colombia es la participación en la creación y realización del *Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura*. Desde 1996, Fundalectura y el Grupo Editorial Norma convocan este premio anual que busca estimular la creación de obras literarias para niños y jóvenes en América Latina. Debido a la importancia de este premio para el campo, y de sus avatares locales, reproducimos una parte de sus bases que se reiteran a lo largo de los años.

Participantes

Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos residentes en cualquier país, con obras inéditas, escritas en castellano que no tengan compromisos de publicación ni hayan sido presentadas a otros certámenes. Los escritores brasileños podrán enviar sus trabajos en portugués.

Premio

*Se concederá un **premio único e indivisible, dotado con ocho mil dólares (8.000 USD).** El importe del premio se computará como anticipo de las regalías que se estipulen en el contrato editorial. El premio incluirá, además, **la publicación de la obra ganadora** por parte del Grupo Editorial Norma. Como parte del premio, el **ganador será invitado a participar, con gastos pagados, en un congreso, seminario o evento nacional o internacional de interés para el área de la literatura.** Si la obra ganadora es resultado de la creación de varios autores, el premio en*

efectivo será distribuido entre ellos y la participación en el congreso será para sólo uno de los coautores.

Accésit

*Si el jurado lo estima pertinente, se entregará un **accésit a la mejor obra de autor inédito**. Podrán recibir este galardón autores con ediciones en otros campos, pero que no hayan publicado libros para niños y jóvenes. El accésit consistirá en la entrega de **dos mil dólares (2.000 USD)**, anticipo de las regalías que se estipulen en el contrato editorial, y la **publicación de la obra**.*

Los concursantes que cumplan el requisito para optar por el accésit deberán indicarlo en la portada de su obra. El hecho de optar por este galardón no les invalida para aspirar al premio principal. En caso de obtener el primer premio, no recibirán el accésit”.

La relevancia de los premios en el campo es fundamental para el *reconocimiento* público y la posición de los escritores e ilustradores que repercute, no sólo en su prestigio, sino también en publicaciones posteriores: las editoriales prefieren, por cierto, editar autores premiados. Además del premio o la distinción obtenida a través de *figurar* entre los *favoritos*, *destacados* o *recomendados* de los cánones, es también de crucial importancia, por cierto, el origen institucional de esas *listas de elegidos*. Eso es posible advertirlo, además, en la cantidad de autores nacionales que han figurado en distintas oportunidades entre los *Destacados* de ALIJA: no sucede lo mismo con distinciones internacionales de renombre como *White Ravens* o el *Premio Norma Fundalectura*, cuya repercusión es aún mayor.

Para finalizar este breve panorama de la región, presentamos otras instituciones destacadas que han gestado permanentes contactos y tuvieron resonancias internacionales en el ámbito del cono sur. Una de las pioneras en este sentido -de estas restantes- es la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil (AULI), creada en 1984. Su principal fundadora fue Sylvia Puentes de Oyenard, destacada especialista, quien, como veremos, se constituyó en un pilar constante de gestaciones institucionales y convenios. Entre los múltiples objetivos de la AULI: de promoción a la lectura, apuestas por la calidad, la investigación, la difusión de la LIJ –comunes en todas-, destacamos los siguientes:

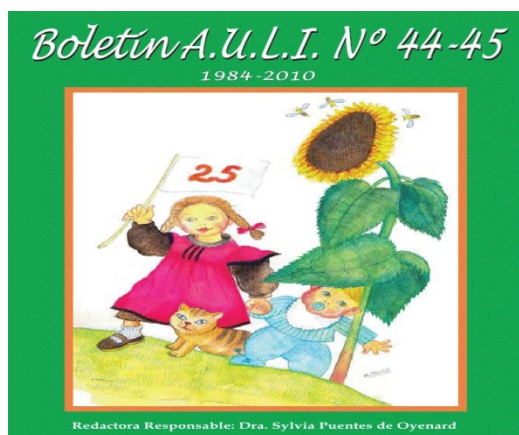
-Establecer contacto con entidades nacionales y extranjeras que reconozcan fines similares a los aquí anunciados y solicitar información y asesoramiento al Banco del Libro y al Centro de Documentación que tiene su sede en Venezuela en el marco del Proyecto Interamericano de Literatura Infantil (PILI).

-Ejercer la defensa del derecho de autor, entendiendo por tal al autor, guionista e ilustrador, y propender a la modificación de los convenios internacionales en la materia para que se reconozca el peculiar carácter autoral de la obra artística llamada de Literatura Infantil- juvenil, cualquiera sea su soporte material.

Es constante esta necesidad de *contactos institucionales con objetivos comunes*, la importancia atribuida en la región al *Banco del Libro*, así como la *definición* de lo que constituye *el autor de un libro para niños*, el establecimiento de *sus derechos y la especificidad del género*. Resulta interesante la definición tautológica del *autor* y la denodada búsqueda de este tipo de aclaraciones.

Fueron muchas las destacadas acciones de repercusión internacional de esta institución que, al conmemorar sus 20 años de creación, hacía una reseña en su página web de algunas de ellas y sus protagonistas. Se consigna allí:

“Hemos realizado más de 500 actos, entre cursos, conferencias, presentaciones de libros, seminarios, encuentros, talleres y mesas redondas. En ellas han participado prestigiosas figuras del ámbito intelectual”. Aparece una lista de nombres de esas figuras en la que se encuentran autores del país entre especialistas franceses –Geneviève Patte, Denise Escarpit- y del resto de la región.



Desde su fundación, la AULI edita el *Boletín Informativo* que comenzó siendo eso, un Boletín, y desde el N° 16 se transformó en una revista. Cuando se publicaban tres boletines por año, “*fue el complemento ideal de las clases de la Cátedra Juana de Ibarbourou para tener de primera mano las conferencias de los profesores. Llegar al N° 38 no ha sido fácil*”, declaraban en ocasión del 25° aniversario: “*fue una tarea de tesón, esfuerzo y amor al tema*”.

Vemos el constante diálogo en los discursos de los protagonistas, en cuyos ecos resuenan aquellos pronunciados por figuras nacionales. Al reproducir un comentario de la especialista chilena Teresita Lira sobre estas publicaciones, seguimos escuchando el *murmullo dialógico*: “*Los boletines de AULI son generosos: cuentan, muestran, invitan, celebran, a la vez que cumplen una noble función: establecer puentes de unión entre países. Sólo queda agradecer a Sylvia y esperar con ansias el próximo número*”. La misma “apreciación personificada” como *generosa* había realizado Serena Jara del CEDILIJ con respecto a la apertura y establecimiento de *puentes*, en este caso, con el interior del país, por parte de la editorial Alfaguara.

Se destaca la presencia argentina en los primeros años de la AULI, especialmente a través de la nombrada especialista de Buenos Aires, Dora Pastoriza. Así la presentan los miembros de AULI al relatar la formación de narradores con el establecimiento de “un título”.

A instancias de Sylvia, y promovido por la presencia de la entrañable Dora Pastoriza que dictó el primer curso de narración oral en Uruguay, se fundó en 1985 este club que lleva su nombre. El mismo ha realizado jornadas, talleres, cursos y ha otorgado el título de Narrador Oral. Se invitaron distintas personalidades de Argentina, Chile, México, Venezuela, Italia, España, Cuba y Uruguay para que demostraran su técnica y enriquecieran la formación de nuestros narradores.

La mencionada *Cátedra de LIJ Juana de Ibarbourou* se creó en 1990. Y, a partir allí, se inició el *Curso de Literatura Infantil Iberoamericano y Universal* con una duración de dos años, dividido en cuatro módulos, que se dictó cinco veces en forma presencial entre 1991 y el 2000 en el ámbito de la Biblioteca Nacional y el Ateneo de Montevideo. Fue declarado de “Interés Ministerial” por el Ministerio de Educación y Cultura en noviembre de 1993 y por él se obtenía el título de *Experto en Literatura Infantil Iberoamericana y Universal*, después de cursar los cuatro módulos y presentar una monografía. Han pasado más de mil quinientas personas por el curso y se han recibido

139 educadores, todos consignados con nombre y título del trabajo monográfico en los boletines de la AULI.

Por último, cabe destacar la realización del *Primer Congreso Latinoamericano de LIJ*, realizado en 1994. Contó con más de 400 inscripciones y la AULI publicó en 1996 las Actas en 5 tomos que llevan por título *El cuento y sus perspectivas*. Asistieron al evento representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela.

Resultan en extremo *visibles las gestas latinoamericanas* emprendidas por la uruguaya Sylvia Puentes de Oyenard, como veremos a continuación. En el año 2002, se realizó el “*I Curso Taller Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Por los niños del mundo, Cuba-Uruguay-Perú*”, realizado en Perú, en la ciudad de Huamanga, Ayacucho. El 12 de julio de ese año, los participantes emitieron el *Manifiesto de Ayacucho Por la Unidad Cultural de Latinoamérica* que expresa “la necesidad de la unidad de América a través de sus culturas y el impulso de la literatura destinada a los niños, niñas y jóvenes, como medio que contribuye a la información y formación de la identidad de los pueblos,” acordando crear la *Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil*, constituida sobre la base de la creación de *Academias Nacionales* de Literatura Infantil y Juvenil en cada país adherente. En esta oportunidad, se designó a Sylvia Puentes de Oyenard, Presidenta de la Comisión Organizadora de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y se constituyeron las comisiones organizadoras de las Academias Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil de Cuba, Perú y Uruguay *en la persona* de Luís Cabrera Delgado, Roberto Rosario Vidal y Sylvia Puentes de Oyenard, respectivamente.

En *Letralia Tierra de Letras, la revista de los escritores hispanoamericanos en Internet* (Año IX, N° 112, 16 de agosto de 2004, Cagua, Venezuela) se anuncia la creación de la Academia Chilena. Se explica allí que, en uno de sus viajes a Chile, la *académica uruguaya* invitó a participar en el proyecto a la escritora chilena Estela Socías, quien declaraba:

A Sylvia le llamaba la atención que no tuviéramos una Academia Chilena de Literatura Infantil y Juvenil. Cuando me propuso crearla, de inmediato me embarqué. Comenzamos hace ocho meses, pero recién en julio obtuvimos la personalidad jurídica. Su función más importante es llegar al niño con el libro, lo que implica estimular la lectura a través de distintos elementos, como teatro o títeres. Además, estamos formando una biblioteca que itinerará de escuela a escuela, a lo que se suma una serie de talleres que implementaremos en el Café Literario de Providencia.

En esa primera década del siglo XXI, se crearon, además, *otras* Academias como la ecuatoriana, boliviana, y panameña. Si bien se ha creado una argentina –que desconocíamos, desconocemos mexicana o brasilera-, no tenemos noticias de ellas a pesar de las búsquedas; es decir, si existen, están en la *periferia* –noción de espacio que refiere allí donde los datos son más escasos- y no han realizado acciones destacadas. Podemos arriesgar –en principio- dos razones de estas *ausencias*: los gestores de las Academias, en general, sostienen *representaciones* de infancia y de literatura infantil *distintas* –*nociones distintivas* o “*líneas de trabajo*”-, al menos, a las de los protagonistas argentinos actuales (es decir, de la Generación del 80) que los

diferencian: se ha desarrollado algo esta cuestión al comparar las de la AAL con las del CEDILIJ y se extenderá más adelante. Todos participan por la misma copa en el torneo de la LIJ, pero determinados equipos son muy distintos, las ideas los separan, veremos, a veces, a través de grandes e *insalvables* distancias. Y, por otra parte, además, el interés de estos tres países no está enfocado de modo *tan central* en la *alianza interna, latinoamericana*, como en los *contactos con el exterior en general*. Aunque algunas alianzas sí son buscadas, no todas concentran su atención.

Es interesante destacar que todas las afirmaciones realizadas en este último párrafo fueron escritas a inicios del año 2011, cuando efectivamente, no existía una Academia Argentina aún. Ésta fue creada en el año 2012 y comenzó a circular entre los nativos de la LIJ esta información:

Presentación de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Transcripción de la gacetilla de presentación:

“En la ciudad de Buenos Aires a los quince días del mes de febrero de 2012, se realizó la reunión inicial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil, convocada por la escritora María Cristina Pizarro. El objetivo será ‘investigar sobre los autores más relevantes y la difusión de las actividades de promoción a la lectura que se concreten en las distintas regiones del país’. Se sentarán las bases de una futura historia de la literatura infantil en la República Argentina.”

“Se ha decidido, por unanimidad, constituir una Comisión Directiva integrada por cinco miembros: Cristina Pizarro, Zulma Prina, Paulina Uviña, Adriana V. Andersson y Germán Cáceres.”

“Asimismo se conforman, por ahora, dos subcomisiones: Prensa y Difusión y Relaciones Institucionales.”

“Los miembros de número accederán a través de la presentación de una tesis versada en temas específicos sobre Literatura Infantil y juvenil y que desarrollen y argumenten los conocimientos sobre la obra de autores.”

“La Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil espera la adhesión de instituciones y escritores que deseen apoyar esta iniciativa.”

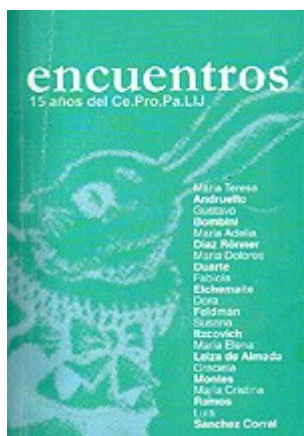
Para mayor información o adherir a esta iniciativa dirigirse a:

<http://parachicosymaestros.blogspot.com/2012/02/academia-argentina-de-literatura.html>

Ninguno de los nombres pertenece a los conocidos de las instituciones más importantes del país. Tampoco ninguno de los indagados ha manifestado interés en asociarse, ni en conocer mucho más de esta nueva propuesta, sino más bien, una cierta *distancia*.

Si recordamos, para una perspectiva analítica, los *indicadores institucionales* presentados al final del apartado anterior, es posible advertir que las Secciones Nacionales del IBBY en Latinoamérica y, también las Academias, presentan los mismos que las centrales, sólo que algunos se desarrollaron con mayor éxito y difusión que otros. Como se ha destacado, las más reconocidas y con mayor injerencia son El Banco del Libro y Fundalectura. Ambas han generado *instancias de internacionalización del género y sus productores* y estimulado *nacionales* a través de proyectos, eventos y publicaciones, dentro de la región. Además, también han reforzado las de *consagración* a través de premios y asociaciones con editoriales, como el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura.

III.3. Instituciones nacionales con sede en universidades



Otra de las instituciones nacionales muy reconocida es el *Centro de Propagación Patagónico de Literatura Infantil y Juvenil*, Ce.Pro.Pa.LIJ. Su creación acaeció en 1990, a instancias, también, de un *grupo de mujeres*. El Ce.Pro.Pa.LIJ fue paulatinamente *tomando vuelo* en el sur, integrando nuevos miembros, y llegó a la conmemoración de los 15 años con una importante publicación *Encuentros. 15 años del Ce.Pro.Pa.LIJ*, (Ce.Pro.Pa.LIJ, Manuscritos Libros, Neuquén, 2005), en la que intervinieron especialistas destacados en ese momento. Colaboraron con sus aportes nombres históricos y fundamentales del género: Gustavo Bombini, María Adelia

Díaz Rönner, Susana Itzcovich, Graciela Montes y María Cristina Ramos. Aparece allí una entrevista a María Luisa Cresta de Leguizamón –destinataria de la dedicatoria de la más difundida publicación del Centro, *Entre Libros y Lectores I. El texto literario*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2001-. Esta obra cuenta con un segundo volumen *Entre libros y lectores II. Promoción de la lectura y revistas*. Incluyen trabajos de los miembros principales y de Graciela Montes, Carlos Silveyra y Susana Itzcovich, directora de la colección *Relecturas* en la que se publicaron estos dos volúmenes. Las autoras (Ofelia Seppia, Fabiola Etchemaite, María Dolores Duarte y María Elena Almada) son reconocidas como referentes del Centro.

En la introducción, se destaca: “*el equipo contó con la inestimable colaboración de los siguientes especialistas*” y encabeza la lista Malicha Leguizamón, seguida de los autores de los textos que se integraron a la publicación, agregando a Gigliola Zecchin de Duhalde, más conocida como Canela – en los últimos apartados, se desarrolla la importancia de variadas acciones de esta autora y editora-. Y, si retornamos a la publicación por el mencionado aniversario, aparecen las colaboraciones de reconocidos especialistas y escritores del país y del exterior como María Teresa Andruetto y Luis Sánchez Corral.

El prólogo de esta publicación estuvo a cargo de Rhys Dora Rocha de Feldman (2005), entonces docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Sede Trelew (provincia de Chubut) de la Universidad Nacional de la Patagonia y titular de Extensión Universitaria. En su texto, que revaloriza las acciones de la institución, recuerda:

*Vienen a mí las imágenes de estos años, un día del año 92, vinieron Nely Bustamante y Nora Castellanos a contar que habían asistido en Cipoletti al **I Encuentro de Profesores de Literatura Infantil y Juvenil de la Patagonia, organizado por el Ce.Pro.Pa.LIJ** y que se había postulado a Trelew para el siguiente y que **qué hacemos. La respuesta fue: hacerlo.***

*Me parece necesario decir que, sin que nos conociera, María Elena Leiza de Almada, titular del Ce.Pro.Pa.LIJ, depositó su confianza en la Secretaría de Extensión de la UNPSJB –Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco- y en la Coordinación de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, para la realización del **II Encuentro** (Trelew, Puerto Madryn, septiembre de 1993). Por **¿impulso?**, **¿intuición?**, cometió el **gesto audaz** de poner al **hijo recién nacido** en manos extrañas. Ignoro si María Elena, Fabiola, Ofelia, en fin, **el equipo de oro***

*(porque se merecen la medalla), midieron alguna vez su dimensión. Lo cierto es que el **trabajo conjunto** y la construcción constante fundada en el respeto por el otro, han asegurado la **continuidad del Encuentro** y caracterizado desde entonces **esta relación que nos une**.*

Puede apreciarse que, desde sus inicios, el Ce.Pro.Pa.LIJ, como lo indica su nombre, buscó *propagar* sus acciones y objetivos integrando la Patagonia, estableciendo *alianzas*, aún antes de conocer personalmente a los *aliados*. No obstante, la autora del prólogo ya tenía una vasta trayectoria reconocida en el ámbito educativo nacional y no se trató, evidentemente, de *poner al hijo recién nacido* en manos de *cualquier* institución: el *II Encuentro* cobró gran envergadura y contó con el respaldo de especialistas *centrales* como Laura Devetach, Graciela Montes, Susana Itzcovich, María Adelia Díaz Rönner, entre otros. Además, los miembros del Centro no han permanecido nunca estáticos en su región. Han circulado por jornadas y congresos de LIJ realizados en distintos puntos del país -como Buenos Aires, Córdoba, Rosario, La Plata- y del exterior: también, por ejemplo, formaron parte de la delegación argentina del mencionado Congreso del IBBY realizado en Cartagena, en el año 2000.

El Ce.Pro.Pa.LIJ, como muchas instituciones dedicadas a la LIJ, se generó desde el ámbito educativo. En este caso, sus gérmenes, expuestos en el libro aniversario, se iniciaron diez años antes de su creación oficial. Comenzaron desde las cátedras de Literatura Infantil y Metodología de la Literatura Infantil de los Profesorados de Nivel Inicial y Enseñanza Primaria a través de una serie de acciones

*...que **gradualmente fueron sistematizándose** hasta concretarse en un Centro que fue avalado por la Facultad de Ciencias de la Educación mediante Resolución 059 del 30/05/90. A partir de su **reconocimiento institucional**, el Centro pudo consolidar su presencia no sólo en el ámbito regional sino **también a nivel nacional**. (Encuentros. 15 años del Ce.Pro.Pa.LIJ, 2005,p.208)*



El Centro es parte, desde entonces, de la Universidad Nacional del Comahue y cuenta con un radio principal de acción que abarca las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut. Si bien nace estrechamente ligado al ámbito educativo y de formación docente, así como de una idea de “propagación” difusionista, ha mostrado, en su historia y en sus objetivos, un interés especial por la investigación. Sus miembros han encarado, en forma conjunta, distintos proyectos en este sentido, dirigidos por Malicha Leguizamón y por Gustavo Bombini.

Ha recibido diversos premios y distinciones. A nivel nacional, el *Premio Pregonero a Especialista 1994* en la 5º Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires – recordemos, las categorías consideradas en los premios, esta vez, el especialista es entregado a una institución y no a un individuo-. Por otra parte, sus mencionadas publicaciones en dos volúmenes recibieron la distinción entre los *Destacados de ALIJA 2002*. A nivel internacional, si bien no recibió el premio IBBY Asahí, sí obtuvo la Primera Mención en 1997 y, al año siguiente, fue nominado para el premio en representación de América Latina propuesto por Argentina, Colombia y Uruguay.

Otras instituciones se han creado en el país, pero no nos detendremos en ellas debido a que no han cobrado el suficiente protagonismo nacional, ni internacional –al menos de

manera sostenida en el tiempo-. Algunas tuvieron sus momentos de brillo y dejaron de tener alguna presencia o “de existir”, otras persistieron y se modificaron, pero sin trascender.



Sí interesa destacar el Centro de Documentación, Difusión, Investigación y Formación de Literatura Infantil -CEDDIFLIJ- de San Luis, por el hito que significó una de sus acciones en particular: la organización del *IV Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil*, realizado entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1994 en la Universidad Nacional de San Luis –aunque la publicación de sus *Actas* se concretó en 1997-. Esta institución se destacó por el mencionado evento en el país y, hasta repercutió en el exterior: pero, entre los agentes destacados, ninguno de los consultados supo más del CEDDIFLIJ después del Congreso: la mayoría opina que “no debe existir más” o “nunca más supimos de él” –a pesar de que aún existe y sigue formando parte de la Facultad de Ciencias Humanas de esa Universidad-. La trascendencia de este Congreso y nuestro interés en él se debe no sólo a las personalidades que logró reunir, sino también a la participación de figuras que ya brillaban entre los protagonistas, a las incipientes que más tarde cobrarían gran importancia y al planteo de ciertas cuestiones centrales que seguirían y aún siguen debatiéndose. Reproducimos un fragmento de la Introducción a las Actas realizada por la directora del CEDDIFLIJ, Norma Chillemi de Lucero (1997:7):

Durante los días de su desarrollo, intervinieron a través de conferencias plenarias reconocidas personalidades de Argentina, España, Costa Rica y Chile.

Las ponencias presentadas estuvieron a cargo de especialistas de Tucumán, Salta, Santa Fe, Bahía Blanca, Vigo (España), Buenos Aires, La Pampa, Chaco, Mayagüez (Puerto Rico), Córdoba, San Luis y Estados Unidos.

Con empeño y entusiasmo, hemos encarado esta publicación como corolario de un trabajo fecundo que nos uniera durante días de conocimiento, reconocimiento e intercambio. Muchos fueron los escollos que se nos han presentado, pero finalmente hoy cumplimos nuestra palabra empeñada.

En cuanto a las **conferencias plenarias**, es destacable que fueron seis en total, tres de **reconocidas personalidades** argentinas, una de Buenos Aires – **Ana María Shua** con “Sobre cuento infantil y cuento popular”- y dos de Córdoba. Se trata de **Perla Suez**, quien expuso “Escribir: Viaje a la Memoria”. Se desarrolla más adelante la importancia que ha cobrado en la década del noventa el abordaje de “las memorias” en la literatura argentina. Y un hito histórico nacional lo constituyó la conferencia de **Liliana Menéndez**: “Ilustrar para Niños: ¿Es Transformar la Palabra?”. La ilustración aún no era un tema abordado hasta el momento como objeto de estudio y fue esta autora una de las pioneras en el país –junto a Itsvan Schritter- en hacerlo y también en plantear la cuestión de los derechos de ese *espacio profesional*. El resto de las conferencias plenarias fueron:

- “De la Biblioteca al Niño”. Clara Budnik. Chile.
- “Las Bibliotecas Infantiles en el Umbral del Siglo XXI”. Xosé-Victorio Nogueira Barcia. España.
- “La literatura infantil y juvenil en Costa Rica”. Helia Betancourt. Costa Rica.

En lo que se refiere a las *ponencias* de los *especialistas*, encontramos las de **María Teresa Andruetto** y **Susana Gómez** (entonces ambas del CEDILIJ) que se detuvieron en la cuestión del adolescente y el joven, también tópico de gran interés en los noventa, especialmente, a finales de la década:

- “Delirio Urbano. Taller de escritura para jóvenes”. María Teresa Andruetto.

- “La Destinación en la Animación a la Lectura para Adolescentes”. Susana Gómez.

La presencia de Córdoba en ese Congreso fue destacada pues, además, participaron dos formadoras de docentes, también procedentes de Letras, que conformaron otra institución en Córdoba, el **Grupo La Ronda** (ver Glosario institucional), que si bien no tuvo gran trascendencia a nivel nacional ni internacional, sí realizó diversos talleres y seminarios en variados espacios e instituciones, participando también de actividades en ferias del libro y se constituyeron en los ejes de capacitación docente desde el Gobierno de la Provincia, incluso en la Universidad en los últimos años. Los miembros del Grupo La Ronda que expusieron como especialistas fueron Brenda Griotti y Cecilia Sehringer: “La Formación de Docentes-Animadores: Una Propuesta a Partir de la Conceptualización y Diferenciación del Texto Literario para Niños”.

Si bien no aparecen en las Actas las pertenencias institucionales de los expositores, es interesante considerar que la mayoría de las figuras destacadas en cada provincia del interior estuvieron representadas allí: no así Buenos Aires. Participó Blanca Sarrat, representante de la AAL filial Córdoba, con una ponencia sobre la obra de María Hortensia Lacau –de gran importancia para los miembros de esa institución pues fue de las fundadoras de la AAL Nacional e impulsó publicaciones en Plus Ultra-: “Primera Aproximación a *Yo y Hornerín* y *Chingola y Hornerín* de María Hortensia Lacau”. En porcentaje, muchos participantes se enrolaban en la que aquí se ha denominado Generación del 50, como Sarrat. Pero, también, otros tantos en la década del 80: como Suez, Andruetto, Shua, Gómez, los miembros del grupo La Ronda...

Resulta interesante este Congreso, además, porque, tal como se ha señalado, logró reunir personalidades originarias de diversos puntos del interior del país y también del exterior: pero la presencia de figuras porteñas fue nula, salvo la de Shua. La provincia de Buenos Aires sí aparece representada: participó como expositora Maryta Berenguer, recordemos, gestora y directora de la *Biblioteca Popular Pajarita de Papel* de Bahía Blanca. Por otra parte, hicieron su presentación en equipo tres miembros del Ce.Pro.Pa.LIJ: María Elena Almada, Dolores Duarte y Fabiola Etchemaite.

En cuanto a la presencia del exterior, la de Estados Unidos, en particular, se dio a través de Federica Domínguez Colavita, quien se desempeñaba como titular de la cátedra Literatura infantil en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Luis y se doctoró en Washington University de la ciudad de Saint Louis. Investigadora de vasta trayectoria, sus relaciones con el país del norte fueron variadas. Por ejemplo, fue editora corresponsal por Argentina de la revista *Children's Literature* de Yale University Press, representando a la revista en las Ferias del Libro para Niños de Bologna, Italia.

Para finalizar lo detectado en el IV Congreso Internacional de San Luis, se presenta otra institución: el CIILIJ de Tucumán y sus avatares. La primera ponencia que aparece en

las *Actas* procede de esa provincia: “El Acto Lector y su Entorno. La biblioteca como foco de promoción cultural” de Mercedes Chenaut de Soaje. Comienza el texto haciendo una comparación entre el nivel de lectura infantil y juvenil en Argentina en relación con el de Europa y Estados Unidos –mucho menor en el país-. Para ello, cita declaraciones realizadas por Denise Escarpit de Francia y publicadas en la revista *La Pallana* N°3, año 1992, del CIILIJ –Centro de Información e Investigación en Literatura Infantil y Juvenil- de la Universidad Nacional de Tucumán, “María Eugenia Virla”, y se apoya también en datos extraídos del Diario *Ámbito Financiero*. Más adelante, relata las experiencias realizadas por el CIILIJ en su *Vagón Biblioteca Estación de la Alegría*, que, contrariamente a su nombre, según relata un texto encontrado que citamos a continuación, tuvo un triste final. Sus mentoras fueron la mencionada **María Eugenia Virla**⁴⁸ –destacada especialista, que ha sido Directora del EPAM, Educación Permanente para Adultos Mayores, Programa de Extensión Universitaria- y **Honorina Zelaya de Nader** –Profesora, Licenciada y Doctora en Letras (Universidad Católica de Salta)⁴⁹, directora de la AAL filial Tucumán y funcionaria de cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, entre otras ocupaciones-. Los protagonistas nacionales consultados acerca de su conocimiento de esta institución tucumana, afirmaron que tuvieron las últimas noticias de ella en el Congreso de San Luis y que también comentaron allí que estaba en una gran crisis y que no se sabía en ese momento si cesaría de funcionar pronto: pero no parece haber sido así (y si lo fue, reapareció). Figura en la página de la Universidad Nacional de Tucumán –consultada en el año 2011- como uno de los Centros de investigación.

Centros de Investigación

Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEHIM)

Centro de Estudios Interculturales (CEI)

Centro de Estudios de Redes Sociales (CERESO)

Centro de Investigación e Información en Literatura Infanto Juvenil (CIILIJ)

Centro de Estudios de Asia y Africa

Centro de Traducción y Terminología (CETRATER)

Centro de Tecnología Educativa

Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Política y Planificación Lingüísticas (CPL)

⁴⁸ Este nombre aparece mencionado en algunos relatos de miembros de instituciones, como perteneciente a “otra escuela”, es decir, a la generación anterior, igual que el de Dora Pastoriza.

⁴⁹ Es de destacar la aparición de temas relacionados con la religión católica en algunas de sus obras. Se trata de una reconocida especialista tucumana. A pesar de que no aparece en ninguna biografía publicada el año de su nacimiento, y, aunque es probable que haya sido posterior a las primeras décadas, se trata de una figura de la primera generación por las posiciones adoptadas y por su lugar en la historia de la LIJ de su provincia y del país. Una característica generalizada, además, aunque parezca menor, es que las mujeres casadas de la Generación del 50 se presentan con su apellido y con el de casada antepuesto por “de”. Entre los nombres ya mencionados, podemos citar el caso de María Luisa Cresta de Leguizamón o Dora Pastoriza de Etchebarne. En cambio, las mujeres de la Generación del 80, optan por su propio apellido o el de su marido: en el primer caso, encontramos a Laura Devetach y en el segundo, a Perla Suez, por ejemplo. Zelaya de Nader cuenta con una vasta trayectoria de publicaciones como especialista y escritora desde la década del 50 hasta la actualidad.

A raíz del encuentro del CIILIJ, se realizaron más búsquedas. Sólo se pudo hallar un documento de la Universidad Nacional de Salta, fechado el 15 de agosto de 1989, que otorga el “auspicio oficial de esta Universidad” a la realización del *II Congreso Internacional de Literatura Infanto Juvenil* a realizarse entre el 16 y 20 de octubre de ese año, organizado por el CIILIJ, “con motivo de celebrarse el 75° aniversario de la fundación de la Universidad Nacional de Tucumán”. Esto manifiesta el carácter pionero que detenta Tucumán (en el ámbito universitario) a través de este Centro aunque, posteriormente, no haya tenido mayor protagonismo en el país ni en el exterior.

A pesar de su trascendencia, no existen más elementos visibles de esos congresos en la web, ni mayor registro de memoria de ellos por parte de los agentes consultados.

Al seguir indagando, se halló un relato de la historia del CIILIJ y breve caracterización que realiza María Rosa Andreozzi al exponer su Proyecto “Biblioteca del Círculo del Magisterio: plan de reactivación” (1998:101) en la *Revista Argentina de Bibliotecología*:

...el fondo bibliográfico de más de 2.000 volúmenes de libros de cuentos y alrededor de 100 títulos de revistas especializadas que alcanzó a reunir el Centro de Información e Investigación Infanto Juvenil (CIILIJ), creado en 1985, en el ámbito de la Secretaría de Extensión Universitaria del Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán, transferido en 1994 a la Facultad de Filosofía y Letras, con detrimento de su presupuesto, el recorte de su personal y, finalmente, en abril de 1995, la cesación definitiva en sus funciones, por decisión del Departamento de Letras.

El CIILIJ cumplió una destacada labor en la comunidad, con talleres, presentaciones de libros, organización y realización de la primera y segunda Feria del Libro Infantil y Juvenil en el Noroeste Argentino⁵⁰, las jornadas sobre “La imagen en textos y publicaciones para niños y jóvenes”, el Taller de Lectura Infantil, conocido como “El almohadón de la aventura”, la publicación de su revista La Pallana, que alcanzó al fascículo cuatro y, sin duda, el proyecto más valioso y simpático para el gusto infantil, como fue la inauguración, en 1990, de la “Estación de la Alegría”, que funcionó en un vagón cedido por Ferrocarriles Argentinos y que se instaló en un predio —en pleno centro de la ciudad— frente a la Casa de Tucumán.

Esta iniciativa tuvo un singular éxito entre los pequeños, pero perdió el apoyo de las autoridades de turno y quedó como un malogrado recuerdo, que aún subsiste en el entristecido aspecto de aquel pintoresco vagón-biblioteca, desierto y abandonado en el mismo lugar, otrora embellecido por la presencia de los niños, las luces, las flores y el césped. Las animadoras del CIILIJ, todas profesoras especializadas en literatura infanto-juvenil, quedaron desafectadas de sus funciones.

Dado que no comprendíamos cómo se desarrolló la historia de esta institución, decidimos acudir a las protagonistas tucumanas para escuchar desde sus voces una reconstrucción.

Honoraria Zelaya de Nader (s/f) nació en Tucumán. **Doctora en Letras**, docente, miembro del equipo de investigadores de los sucesivos proyectos CIUNT de la cátedra Argentina de Literatura Argentina, desde 1986 hasta la fecha; periodista cultural, cofundadora con María Eugenia Virla del Centro de Investigación e Información en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Nacional de Tucumán, y del Vagón Biblioteca “Estación de la Alegría” (,,) Respecto a su producción científica mencionamos: Evolución de

⁵⁰ De estas ferias, no teníamos noticias.

la Literatura Infantil Juvenil Tucumán. Desde el período Indígena hasta 1940, trabajo galardonado con el Premio Nacional a la Producción Regional por el Ministerio de Cultura de la Nación, en 1998, Especificidad de la Infancia y Función de la Literatura Infantil en los Cantares Tradicionales recogidos por Alfonso Carrizo, en textos de Sarmiento y de Borges (Tesis Doctoral), Del Teatro Infantil en Tucumán (en colaboración con María E. Virila), De Borges Las Mil y Una Noches y la Literatura Infantil Juvenil (Primer Premio otorgado por la Fundación Noble, 1997), Don Bosco una animador a la Lectura, La Literatura Infantil y la Paz, entre otros. En la actualidad dirige: La Escuela para Padres Animadores de la Lectura, el Laboratorio de Lectura del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Tucumán, es Miembro de la Academia Argentina de Literatura Infantil Juvenil y Preside la Asociación Argentina de Lectura, Filial Tucumán. Se puede acceder a la información completa en su sitio web Honora Zelaya de Nader. Escritora, investigadora, en línea, disponible en <http://www.honoriazelayanader.com/curriculum-hzn.php>

Honoria Zelaya de Nader, a quien se accedió en el año 2012 -gracias a **Rossana Nofal**-, muy amablemente, ofreció sus memoriosos recuerdos:

Respecto al CIILLIJ, lo soñamos y lo peleamos con profunda convicción. Creo que es el Primer Centro Universitario en el país dedicado al tema. No en vano hoy la Biblioteca del CIILLIJ se llama María Eugenia Virila. Ella murió el 27 de septiembre de 1993. Le sucedió en el cargo quien te habla pero fue por corto tiempo. Renuncié. Los recuerdos me impidieron seguir. Luego se hizo cargo el Prof. Julio María Aguirre. Tras su jubilación, asumió la hoy actual directora Dra. María del Carmen Tacconi de Gómez.

Otra institución *creada y peleada* por mujeres. Según lo que pudimos indagar, ciertamente, creemos que ha sido la primera institución nacional dedicada a la LIJ, inserta en una universidad. Comenzó en Extensión Universitaria y se desplazó a la Facultad de Filosofía y Letras –aunque, según Andreozzi, el Departamento Letras en algún momento la haya suspendido-. Pero, además, no sólo era *avalada*, sino con *cargos* reconocidos:

Los dos primeros años dependió del Departamento de Extensión Universitaria. Luego pasó a Rectorado y hoy depende de la Facultad de Filosofía y Letras. Es de destacar que en el ámbito académico, causó sorpresa dicha creación. Por aquellos años, los estudios sobre la disciplina, tanto en nuestro medio como en el resto del país carecían de crédito. Se consideraba a la Literatura Infantil como algo menor. Se discutía si existía o no⁵¹. Si era arte. Con María Eugenia Virila, mi gran e inolvidable amiga, tuvimos que empujar fuerte para que se la empezara a reconocer.

El CIILLIJ fue estructurado inicialmente por tres miembros especialistas en la materia. Rentados con nivel equivalente a Profesor Asociado para el Director y Profesores Adjuntos los otros dos niveles, todos con semi-dedicación.

Se considera por demás relevante la información aportada por Zelaya de Nader – recordemos, titular de la AAL, filial Tucumán y de la generación de las *madres*, homologando a Córdoba- puesto que, más allá de diferencias en las nociones, en las posiciones ideológicas y los equipos partidarios de la LIJ que hacen a los silencios y los olvidos tanto como a las memorias, rescatamos estas acciones fundantes por su trascendencia en la historia y por su diálogo, discusión y distancia, posteriores. La información aportada es la siguiente: el CIILLIJ fue creado por Resolución 269-985 de

⁵¹ Se advierte la importancia de estos debates desde la década del ochenta.

mayo de 1985, bajo el Rectorado del Ingeniero **Eugenio Flavio Virla**. Entre los considerandos de dicha Resolución se consigna:

*Tendiente a lograr la **capacitación de aquellos que en el desarrollo de su existencia pasen a formar los distintos estamentos de la vida del país** por lo que considera de gran importancia la **investigación e información sobre la producción literaria infantil juvenil**, disciplina esta que en gran medida contribuye a la formación de personalidades libres y responsables, capaces de integrarse a la comunidad y hacerla mejor, por cuya razón tiene como objetivo el de investigar, **seleccionar** y ofrecer un informe crítico en torno a la literatura destinada a niños y adolescentes, proponiendo diversas actividades en torno a la literatura mencionada y manteniendo **vinculaciones con instituciones, escritores, editores del país y del extranjero** que se especialicen en este género.*

La institución en su origen manifiesta un particular interés por la capacitación de aquellos que pasarán a formar parte de estamentos en la vida del país, el estudio, la investigación, la selección, la vinculación con instituciones, escritores, editores del país y del extranjero. Se destacan estos objetivos del CIILIJ para advertir las diferencias en los acentos puestos en las distintas instituciones, que son, precisamente, los que las hermana o las distancia: aún cuando no entren en conflicto.

Continúan otros interesantes aportes brindados por esta pionera de la LIJ en Argentina:

*Hacia **octubre de 1985**, luego de considerar el documento referido al **Convenio Red Nacional de Unidades de Información sobre Literatura Infantil y Juvenil (RENAU)** elaborado en **Vaquerías, Córdoba** –Documento que manifestaba entre otras consideraciones, ratificar la propuesta de conformar una Red Nacional de Unidades de Información sobre Literatura Infantil y Juvenil integrada por organismos que trabajan en torno a esa problemática y que funcionen como Unidades de Información–, el CIILIJ asumió un mayor **compromiso**.*

*En este sentido, el **CIILIJ integra desde 1987 la Red Latinoamericana y Asociación de Centros de Documentos en Literatura Infanto Juvenil integrada por 13 países latinoamericanos y España** ‘los que se constituyen en una **comunidad que unirá esfuerzos y creará lazos de comunicación permanente, estableciendo el compromiso de luchar por una literatura que favorezca el desarrollo de niños y jóvenes**’.*

*Hacia esos años, el CIILIJ participó del **Taller Iberoamericano para la presentación del Tesouro** (Sistema de indización que permite unificar un lenguaje documental a fin de favorecer la recuperación de la información sobre la Literatura Infantil) en **Caracas, Venezuela**. Dicho Taller fue organizado por el **Banco del Libro de Venezuela** y por el **Proyecto Iberoamericano de Literatura Infantil (PILI)**.*

*Inmediatamente, el Centro invita a la prestigiosa especialista, **Dra. Dora Pastoriza de Etchebarne**, a dictar un curso cuya convocatoria superó lo previsto.*

Varios son los aspectos a destacar de esta cita. El tiempo y el espacio presentados al comienzo: octubre de 1985, en Vaquerías, Córdoba. Esto acaeció en el Primer Encuentro de Trabajadores de la LIJ, organizado por el CEDILIJ en el cual el Banco del Libro de Venezuela seguía llevando la posta, en este caso, de las redes de los centros de documentación. CEDILIJ participó también de la mencionada Red y del Taller Iberoamericano.

Las interdependencias institucionales desde los 80 se acentuaron y *Córdoba en el país*, ciudad a la que, aunque le costó más *esfuerzo* la conquista universitaria –la *docta* reticente a los géneros *menores*–, era ya líder en otros centrales intercambios y la sede en la cual se gestó el *documento referido al Convenio*: fue, precisamente, en un espacio de la UNC. Otra cuestión interesante es la referencia a *Dora Pastoriza*, la prestigiosa

especialista argentina, se ha observado, a nivel internacional, y una de las *madres* del campo: de las más inspiradoras de *matricidios*.

No se realiza un detalle de toda la actividad desplegada por el CILLIJ de Tucumán por razones de espacio, pero tal como lo presenta en sus objetivos, su mirada central estuvo enfocada al estudio, la investigación, la crítica y formación de una biblioteca especializada, así como al intercambio con otros centros. Sí se reproducen algunas acciones que evidencian su protagonismo de algunos años en la provincia y que se extendió a nivel nacional e internacional, como la organización de los tres primeros congresos internacionales (1987, 1989 y 1991):

1985	Primeras Jornadas Universitarias de Literatura Infanto- Juvenil en adhesión al Año Internacional de la Juventud, 24 al 26 de octubre. Tema Central: Estado Actual de la Literatura Infanto- Juvenil. Comisión Organizadora: María Eugenia Virla, Honoria Zelaya de Nader, Alba Omil, Francisco Fernández. Invitados especiales: Laura Constanca Austregesilo de Athayde Sandroni, Emilia Mathie, Poldy Bird, Syria Poletti, Elsa Bornemann, Raúl Fortín, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Eugenia Calny, Matilde Uhalde.
1987	Primer Congreso Internacional de Literatura Infanto Juvenil , 9 al 12 de octubre. Tema Central, Literatura Infanto Juvenil y Sociedad. Comisión Organizadora Lic. María Eugenia Virla, Prof. Honoria Zelaya de Nader Prof. Susana Renée López, Prof. Isabel Silvia López. Invitados Especiales Genevieve Patte (Francia), Clara Budnik (Venezuela), Laura Constanca Austregesilo de Athayde Sandroni (Brasil), Saul Schkolnik (Chile), María Granata (Bs.As.), Graciela Perriconi (Bs.As.), Elsa Bornemann (Bs.As.), Graciela Montes (Bs.As.), María Luisa Cresta de Leguizamón (Córdoba), Perla Suez (Córdoba), Carmela Ricotti (Jujuy), María del Carmen Villaverde de Nessier (Santa Fe).
1989	Segundo Congreso Internacional de Literatura Infanto Juvenil , 16 al 20 de octubre. Tema Central: Literatura Infanto Juvenil y Respuesta Social. Invitados Especiales: Eliana Yunez (Brasil), Elenia Oliva (Cuba), Hilda Perera (Estados Unidos), Gabriela Bianco (Italia), Mansa Villagra (Suecia), Laura Antillano (Venezuela), Pablo Birol (Bs.As.), Graciela Perriconi (Bs.As.), Ruth Pardo Belgrano (Bs.As.), María Luisa Cresta de Leguizamón (Córdoba), Carmela Ricotti (Jujuy), José Murillo (Bs.As.)
	Primer Número de la Revista del CIILIJ, La Pallana , 1 de octubre. Entre sus colaboradores Elsa Bornemann <i>El libro infantil y los medios masivos de comunicación</i> , Honoria Zelaya de Nader : <i>Juan B, Terán: literatura juvenil y Respuesta Social</i> , Hebe Zamborain <i>La competencia y la cooperación a través de la Literatura Infantil</i> , Bernardo Vides Almonacid <i>El rescate del hornero</i> (Cuento), María Eugenia Virla <i>El poder generador de la fantasía</i> , Susana López <i>Algo sobre: El Centro de Información e Investigación en Literatura Infanto Juvenil de la Universidad Nacional de Tucumán</i> .
1990	Creación del Vagón - la Biblioteca Infantil Estación de la Alegría- . El vagón fue donado por Ferrocarriles Argentinos mediante arduas gestiones realizadas por María Eugenia Virla y Honoria Zelaya de Nader e instalado en un terreno frente a la Casa de Tucumán. ⁵²
1991	Tercer Congreso Internacional de Literatura Infantil- Juvenil 14 al 19 de octubre. Tema Central: Presencia de los Pueblos a través de su literatura para la Infancia.
1994	Jornadas de Literatura Infanto Juvenil del NOA , 12 al 14 de mayo.
1998	Simposio Nacional de Literatura Infantil Juvenil , 14 al 16 de julio. Comisión Organizadora Presidente, Dra María del Carmen Tacconi de Gómez.
1986-1996	Algunas Publicaciones del CIILIJ: Boletín Bibliográfico; Sugerencias Bibliográficas; María Eugenia Virla y Honoria Zelaya de Nader, <i>Color de Ciruela</i> . Antología de Autores; María Eugenia Virla y Honoria Zelaya, <i>Estudios sobre Literatura Infantil (1986)</i> ; María Eugenia Virla y Honoria Zelaya, <i>Del Teatro Infantil en Tucumán</i> 1989; María Elvira Juárez, <i>El circo encantado (poemas) 1994</i> ; María Elvira Juárez, <i>El Duende Camilo (Canta Cuento) 1995</i> ; Nelly Druck de Konesvsky, <i>Los Cuentos de Mariana (1986)</i> ; Honoria Zelaya de Nader, <i>Evolución de la Literatura Infantil Juvenil en Tucumán. Desde el período Indígena hasta 1940. Tomo I. (1992) Desde 1940 al 2010 Tomo II (2011)</i> ; Pimi Sarrulle, <i>Un perro llamado Fritz (1993)</i> ; Honoria Zelaya de Nader, <i>Papá... ¿para qué sirve la política? (1996)</i> ; María del Carmen Tacconi de Gómez, <i>Cuentos para mí</i> .

Por último, la autora relata la forma en que continuó el Centro:

⁵² “Una anécdota al respecto. Una mañana mientras se realizaban los preparativos para la inauguración, se nos presentó un niño que cargaba su cajón de lustrar, bajo el brazo, y parándose en uno de los escalones del tren nos miró y preguntó:

-¿Y esto qué es?

-Una biblioteca- fue la obvia respuesta

-¿Y qué es una biblioteca...? Dijo sorprendido...

Esto ocurría a sólo una cuadra de la plaza Independencia” –recordaba Zelaya de Nader-.

Las acciones posteriores siguen con los objetivos iniciales, aunque se intensificaron las acciones en barrios carenciados, alumnas de los últimos cursos de la Facultad de Filosofía y Letras, y otros de la Facultad de Psicología son los mediadores responsables desde las tareas de animación y difusión de la Literatura Infantil. Se realizan estudios sobre el perfil lector de padres y docentes con el propósito de organizar mapa territorial respecto al tema. Trabajo encarado para una eficaz campaña de promoción. Acorde a los tiempos, está próxima a su realización la página web del CHILIJ. Lamentablemente, el presupuesto con el que nació destinado al personal docente y administrativo ha desaparecido, la tarea de la directora es como extensión de Cátedra.⁵³

Resulta interesante observar los *invitados especiales* a estos congresos, con figuras destacadas a nivel nacional e internacional. El final de la cita evidencia, además, lo destacado por Andreozzi, el *presupuesto* estatal -otrora ofrecido- ya no existe y, para sostener las acciones, se redoblan los *esfuerzos*. Casi diez años después del texto de Andreozzi, que señalaba la falta de apoyo estatal a este tipo de iniciativas, otra tucumana, **Rossana Nofal** (s/f) se quejaba, de un “Estado responsable y ausente a la vez”, “cuando de chicos se trata”.

...quiero señalar la total ausencia del Estado cuando de chicos se trata. Sucede que los chicos de mi provincia no están invitados ni a los libros ni a la escuela. Sucede que ellos están en otras partes, trabajando, haciendo cosas de grandes. Tienen hambre, les faltan letras y monedas y comidas.”(Nofal, 2006, p.116)

De esta manera se la presenta a Rossana Nofal en la página web del CONICET, en línea, disponible en <http://invelec-conicet.gob.ar/rossana-nofal/> : Rossana Nofal es **Doctora en Letras** por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora Asociada en la Cátedra de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras. Dicta, por extensión de Funciones, la Cátedra de Taller Literario en la carrera de Letras de la mencionada Facultad. Es Investigadora Independiente del CONICET – INVELEC y Directora Académica de la Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán EDUNT. En 2003 recibió el Premio “Bernardo Houssay a la Investigación” de la SECyT. Desde el año 2008 tiene a su cargo la dirección de proyectos de investigación sobre memorias de la militancia política financiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Tucumán. Coordinó junto a Anna Forné de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, el Proyecto “La Gravitación de la Memoria: Testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur”, en el marco del Programa de Intercambio “International GrantsforYoungerResearchers” de STINT. Fue Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y Vicedecana electa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Ha publicado el libro *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios revolucionarios del sur* (2002). Es autora de un capítulo sobre literatura infantil y memorias en el libro de Elizabeth Jelin y Susana G. Kaufman *Subjetividad y figuras de la memoria* (2006). Su artículo “Literatura y testimonio” integra el libro dirigido por Miguel Dalmaroni, *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica* (2009). Su capítulo “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los partes de guerra” integra el libro compilado por Emilio Crenzel, *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas* (2010). El capítulo sobre “Las nuevas configuraciones del relato testimonial. La escritura de Federico Lorenz: de ballenas, locura y los mares del sur” integra el libro *Estrategias autoficcionales/Stratégiesautofictionnelles* editado por Anna Forné y Britt-Marie Karlsson(2014) Coordinadora de los volúmenes 2-3, 7-8 y 12 y 13 de la Revista *Telar del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, IIELA – UNT* dedicados a temas de memorias políticas, literarias e institucionales.

⁵³ En esta entrevista, Honoria Zelaya de Nader además de acudir a su memoria, con gran disposición y entusiasmo, también recurrió a sus archivos para brindar toda la información.

En la publicación citada de Nofal, la autora presenta su trabajo “Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas” en *Subjetividad y figuras de la memoria*, Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (comps.), Siglo XXI, Buenos Aires. El nombre y la trascendencia de esta *nueva* protagonista no reside sólo en otra institución provincial dedicada a la LIJ e inserta en la universidad, que ha promovido y coordina: el Grupo Creativo Mandrágora, sino también, en su acción y circulación como investigadora del CONICET, **Doctora en Letras** y miembro del Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social –IDES- de Buenos Aires, dirigido por la Doctora Elizabeth Jelin.

En el transcurso de la cuestión que aborda en el texto mencionado, simultáneamente, relata la historia de la institución por ella creada, también en el **marco universitario**. Se trata del Grupo Creativo Mandrágora, del cual sólo obtuvimos información de su existencia por indagar en publicaciones de su gestora, de quien tuvimos noticias –a su vez- por otra investigadora dirigida por ella, la mencionada en los antecedentes por su trabajo de tesis doctoral sobre memoria y LIJ, Laura Rafaela García, quien ha circulado por eventos del género realizados en el país, especialmente en Córdoba y La Plata (además de haberse desempeñado como miembro del jurado en la defensa de tesis doctoral de María Florencia Ortiz en la Universidad Nacional de Córdoba: también presentado como antecedente).

Rossana Nofal explica que el Grupo Creativo Mandrágora se trata de:

Mandrágora

...prácticas de educación no formal en la provincia de Tucumán. El equipo se formó en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, coordinado por mí. Desde 1995, se han desarrollado talleres y juegos literarios para chicos de tres a diecisiete años. La propuesta también incorpora actividades de producción teatral incluyendo algunos espectáculos premiados en el ámbito provincial y nacional. Durante 2000 y 2001, se implementó un programa “Literatura para todos”, con chicos en situación de riesgo social en una escuela de alta montaña de la provincia, en Amaicha del Valle. En 2003, el programa “Ni uno menos” trabajó con chicos internados en instituciones. (...) En 2004, el Grupo Creativo Mandrágora lleva adelante un proyecto teatral de cuentacuentos, con la puesta en escena del espectáculo “Brujos en Luna Marfil” de Lugi García Guerrero (...) El espectáculo se estrenó el 1º de agosto de 2004 en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de Tucumán, en el marco de la Feria del Libro Universitario. (Nofal, 2006:113)

Al contar la historia, se advierte que esta institución hace hincapié en el *trabajo con niños*, denominados *chicos*, y, en particular, *en situación de riesgo social*. Aunque sus miembros se dediquen en forma creciente al estudio e investigación de la LIJ, la orientación misma de los estudios no es la misma que la del CIILIJ y no está presentado en primera instancia como un centro de investigación: se dedica al *hacer* con niños y jóvenes, tendencia más cercana a los *nuevos aires*: a “otra escuela”, signada por la *militancia*⁵⁴.

⁵⁴ Esto ha puesto en relación a quienes comparten nociones: es el caso de los proyectos encarados por Nofal con Susana Gómez del PROPALE de Córdoba, por ejemplo.

Para finalizar con las voces de las protagonistas tucumanas en relación con las historias institucionales, se toma la palabra de **Laura Rafaela García** en un trabajo que cedió generosamente para su difusión: “Memorias de un campo cultural: literatura infanto-juvenil y mediación en Tucumán” (2012). Lo presenta con un epígrafe del Grupo Creativo Mandrágora que manifiesta con claridad los nuevos acentos puestos en la construcción de nociones:

Los niños tienen derecho a: reír, jugar, llorar, soñar, ser felices, leer cuentos, pintar y pintarse, tomar la palabra, comer cosas ricas, apropiarse de mundos independientes del mundo de todos los días. Que la solución es social y política, ya lo sabemos. Pero también sabemos, que los mosquitos son capaces de ganarles a los leones, que los pobres campesinos engatusan a los gigantes, y que los tontos, retontos, requetetontos, nos guiñan el ojo mientras se quedan con la más hermosa de las princesas.

Del siguiente modo se presenta a Laura Rafaela García en la página web del CONICET, en línea, disponible en <http://invelec-conicet.gob.ar/laura-rafaela-garcia/> Es **Doctora en Letras** por la UNT e Investigadora Asistente del INVELEC-UNT-CONICET. Es jefe de trabajos prácticos en la materia electiva Introducción a la Investigación Literaria. Dicta la materia optativa Literatura Infantil y Juvenil y, por extensión de funciones, integra el equipo a cargo de Taller Literario en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Se desempeñó como tallerista para niños y jóvenes en el Grupo Creativo Mandrágora y trabajó como docente en el nivel secundario. Publicó numerosos artículos académicos entre los que se destaca: “Memoria e imaginación. Colecciones de lectura para contar la violencia política en la literatura infantil argentina (1970-1990)” en *El taco en la brea*. Coordinó junto con la Dra. Rossana Nofal el N° 19 “Escenas de infancia en la narrativa contemporánea latinoamericana” de *Telar*. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA). Su libro *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina* se encuentra en proceso de edición en la colección *Relecturas* dirigida por Susana Iztovich en Lugar Editorial. Sus investigaciones actuales exploran los modos de leer la literatura argentina para niños, niñas y jóvenes en diálogo con la edición universitaria y el mercado editorial. Se destacó en Antecedentes que este libro ya fue publicado. (2012)

La autora comienza con un breve -y ya reconocido por el campo- recorrido histórico por la LIJ argentina, recordando sus hitos: Quiroga, Walsh, Bornemann, Montes, entre otros, y atravesada por la dictadura y sus consecuencias. En el resurgir democrático del género, alude a las instituciones *especializadas* que surgen por esos años: mencionando, en primer lugar a la ALIJA, luego a la librería la Nube que venía desarrollando actividades desde 1974-, al CEDILIJ y su revista *Piedra Libre*, al Ce.Pro.Pa.LIJ, al Plan Nacional de Lectura (1984-1989), dirigido por Hebe Clementi, a la, llamada por María Adelia Díaz Rönner (2011), “banda de cronopios” –*escritores atravesados históricamente por el impacto producido por María Elena Walsh en la década del 60-*, citando la última obra póstuma de esta especialista y, también, a María Teresa Andruetto (2009). Menciona, además, la trascendencia de la Primera Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires de 1989 y de los debates generados en los noventa, a los que se aluden más adelante. Todos los *recordados* en este recorrido han compartido nociones y acentos en sus objetivos.

Pero lo que más interesa aquí es la historia que presenta de las instituciones tucumanas. Inmediatamente, al centrarse en Tucumán, aparece el CIILIJ:

a cargo de las profesoras María Eugenia Virla y Honoria Zelaya de Nader que se ocupaban de una literatura para niños de matriz local, con fuertes raíces en el folklore del NOA; una prueba

de eso son los libros de ficción e investigaciones publicados -a los que cita en detalle-. Este espacio funcionaba en el **Centro Cultural Flavio Eugenio Virla de la Universidad Nacional de Tucumán** y, también, bajo la coordinación de ambas escritoras estaba la dirección de la **revista literaria infantil La tejedora de sueños**.

Luego de hacer referencia a los debates acaecidos en los 90 a nivel nacional, continúa con la interesante y representativa historia⁵⁵ –representativa de las inquietudes de muchos grupos del país de estos últimos años- del Grupo Mandrágora:

*En 1995, en el Centro Cultural un grupo de auxiliares del **Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)** de la Facultad de Filosofía y Letras con extensión al **CIILIJ** se sumó a la propuesta de este espacio con talleres de lectura destinados a chicos. Una práctica innovadora en la provincia, con apertura a un grupo social de clase media ligada al ambiente universitario, que ponía de manifiesto una zona de vacancia para relacionar a los chicos con la literatura. Esta práctica cultural tenía antecedentes en otros puntos del país (...) En ese momento, las talleristas **Ana García Guerrero** y **Rossana Nofal** –en nota al pie aclara que Ana García Guerrero se encontraba cursando las últimas materias de la carrera de Letras y Rossana Nofal integraba la cátedra de Literatura Hispanoamericana, como Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T.-contaban con el **apoyo institucional de la Dra. María del Carmen Tacconi, directora del CIILIJ** (...) Como lo explica Nofal en *Tomar la palabra Propuestas alternativas en talleres de lectura para chicos*. (Guerrero y Nofal, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T.), un texto publicado en 1996 que reúne los supuestos teóricos desde los que parten en sus inicios las talleristas y narra algunas experiencias del trabajo con los chicos (...) **Nos interesa la literatura que no construye para los chicos un universo incontaminado y sin agresiones, sin historia y sin historicidad. Se trata de buscar una ampliación del canon de la literatura infantil e incluir otro tipo de textos que conserven el placer de contar una anécdota** (1996: 5-11). Si bien, el grupo sigue vinculado institucionalmente a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T., **la actividad toma nombre propio y se transforma en un proyecto coordinado y sustentado por sus propias integrantes**. Ese es el inicio de un recorrido en el que confluyen la literatura y la sociedad en una propuesta cultural para chicos en la provincia. **El proyecto de los talleres transita por distintos lugares desde 1995 hasta la actualidad: el Centro Cultural Virla (1995- 1997), la Casa Nougués (1998-1999), la Peña Cultural El Cardón (2000), el anexo de la Escuela Sarmiento de la U.N.T. (2001-2009) y la Casa del Estudiante de la U.N.T. (2010-2012).***

Dos mujeres, también, son las gestoras de la nueva institución tucumana que presenta aristas comunes con otras, como CEDILIJ, en algunas nociones –que se profundizan más adelante- pero, también, en los avatares por la autonomía y por el logro de un espacio propio: es la realidad de muchas instituciones el *transitar por distintos lugares* como sede. Además, y para cerrar este apartado, pueden apreciarse un poco más las nociones sostenidas por este grupo. Para ello, se recurre a las palabras citadas por García de un distinguido participante del II Workshop de Investigadores Jóvenes: “La gravitación de la memoria: Testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur” realizado en Tucumán del 27 al 29 de abril de 2009:

*En las palabras de cierre del II Workshop de investigadores en formación, el Dr. Miguel Dalmaroni señala algunas conclusiones de la práctica cultural que el Grupo Creativo Mandrágora realiza y que él define como una **teoría contrahegemónica de la literatura**. En esa*

⁵⁵ No es posible reproducir en forma completa, lamentablemente, esta historia por razones de espacio. Por tal motivo, sólo se intenta presentar un breve panorama de su recorrido, por demás rico y nutrido de intercambios y de acciones sociales e intelectuales.

*ocasión, Dalmaroni afirma: 'La literatura tal como la entendemos y la ponemos en acontecimiento, nos dice **Mandrágora en su hacer**, no es –como ha querido el politicismo de los tan legitimados “cultural studies”- un dispositivo de dominación cultural funcional a la dominación social. Incluso podríamos decir que **la de Mandrágora es una teoría anacrónica: no sólo postula sino que produce** (y por eso prueba) **la energía emancipatoria** que la literatura es capaz de desatar cuando se apuesta en las prácticas a una teoría literaria como esa' (Panel de Cierre del II Workshop, 29 de abril 2009”).*

La memoria, la militancia social, la **literatura en el hacer** con los chicos, la atención a la creatividad en zonas de riesgo, la libertad y, también, el estudio, la formación y las redes son las banderas del Grupo Creativo Mandrágora que se hermanan con otras de otros equipos nacionales de la LIJ para emprender *nuevas gestas*. Tucumán no ha tenido mayores resonancias actuales en el país a pesar de las innumerables acciones de este Grupo y de que fue pionero con el CIILIJ por los congresos y, sobre todo, por su inserción temprana en el ámbito universitario. Pero estas instituciones, como se advierte, tuvieron que atravesar los avatares de políticas públicas estatales y no continuaron con grandes proyectos visibles a nivel nacional: fundamentalmente, nos referimos al CIILIJ que se lo planteaba en sus comienzos como objetivo y lo realizó⁵⁶. San Luis, por su parte, también se destacó con su CEDDIFLIJ, pero tampoco trascendió más allá del mencionado Congreso. Es posible apreciar que la inserción universitaria de estas instituciones, así como la del Ce.Pro.Pa.LIJ están ligadas al área Educación, Extensión, u otras, y no a las Letras: en el caso de Tucumán, nuevamente pionero en eso. Se encuentra inscrito en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero, en general, el ámbito académico de este sector se ha mostrado históricamente reticente a la incorporación de la LIJ a la *República de las Letras*.

En lo que se refiere a la continuidad de los primeros Congresos Internacionales así denominados, costó rastrear los tres primeros que no tuvieron mayor visibilidad ni recuerdo de los protagonistas, salvo de parte de los organizadores. El cuarto tuvo mayor repercusión, a pesar de la casi nula presencia de Buenos Aires. Pero el quinto y el sexto, organizados por el CEDILIJ en Córdoba, contaron con la presencia de figuras centrales de todo el país que continúan, al inicio de la tercera década del siglo XXI, con un protagonismo central en sus producciones tanto literarias como especializadas en estudio y difusión. La mayoría de los participantes de estos dos últimos congresos pertenecen a la Generación del 80, así como la institución organizadora. Aunque algunos pocos han fallecido o se han retirado de la producción activa, se siguen leyendo y continúan siendo indiscutidos referentes de los nativos del campo: es el caso de María Adelia Díaz Rönner, Graciela Cabal y Graciela Montes. De allí la generación “sin matricidios” pues si bien surgieron nuevos autores, los nombres centrales y sus producciones son indiscutidas y fuente de autoridad.

⁵⁶ Sólo en el año 2005, aparece como parte de la gestión del XIII Congreso Nacional de Literatura argentina: organizado por el Departamento de Letras, el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL) y el Centro de Información e Investigación en Literatura Infantil y Juvenil (CIILIJ) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, durante los días 15, 16 y 17 de agosto en San Miguel de Tucumán.

A modo de recapitulación, se exponen los seis primeros Congresos Internacionales registrados.

1987	Primer Congreso Internacional de Literatura Infanto Juvenil. Literatura Infanto Juvenil y Sociedad, CILLIJ, Universidad Nacional de Tucumán.
1989	Segundo Congreso Internacional de Literatura Infanto Juvenil. Literatura Infanto Juvenil y Respuesta Social. 16 al 20 de octubre, CILLIJ, Universidad Nacional de Tucumán.
1991	Tercer Congreso Internacional de Literatura Infantil- Juvenil Presencia de los Pueblos a través de su literatura para la Infancia, 14 al 19 de octubre, CILLIJ, Universidad Nacional de Tucumán.
1994	Cuarto Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil –sin indicación de tema central- 30 de noviembre al 3 de diciembre, CEDDIFLIJ, Universidad Nacional de San Luis.
1997	Quinto Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Lectores para el tercer milenio, 15 al 17 de agosto, CEDILIJ, Villa Giardino, Córdoba.
1999	Sexto Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Literatura, medios y mediadores, 5 al 7 de noviembre, CEDILIJ, Villa Carlos Paz, Córdoba.

A partir de esta nómina acotada, es posible corroborar algunas interpretaciones. En primer lugar, el protagonismo pionero del grupo de Tucumán, así como su impronta de la “Generación del 50” que se detecta desde la denominación del género “Infanto Juvenil”, así como en sus principales organizadoras y participantes. También se lo denominó así en los mencionados *Seminarios Taller de Literatura Infanto Juvenil*, con presencia mayoritaria de la primera camada, realizados en Córdoba entre 1969 y 1971. Se recuerda, años después, el giro de las nuevas protagonistas de Tucumán, de la “Generación del 80”.

El cuarto congreso, también organizado por la primera generación, contó ya con la presencia y la voz de varias figuras destacadas, aún actualmente, de la segunda. De alguna manera, constituyó un hito de transición y con la marca de ausencia casi total de Buenos Aires.

Los cuatro primeros tenían sede en universidades, lo que no sucedió con los dos últimos: gestionados por el CEDILIJ y que tuvieron su desarrollo en hoteles del interior de Córdoba: el de Luz y Fuerza, el quinto y el Mónaco, el sexto. Con respecto a este último, se presentan los nombres de los retratados en la foto del 6º Congreso, por la relevancia que tienen –algunos ya fallecidos, como la especialista María Adelia Díaz Röner o la escritora Graciela Cabal- y porque no es fácil encontrar reunidos en una imagen a tantos *destacados* del campo. Ricardo Mariño, María Adelia Díaz Röner, Silvia Motta, Olga Faucher, Nora Gómez, Nicolás Ramos, Cecilia Reyna, Julio Neveleff, Graciela Cabal, María Heguiz, Marcela Buteler, María Cristina Ramos, Pablo De Santis, Lautaro Peñaloza, Graciela Perriconi, Matías Peñaloza, Adriana Giardi, María Eugenia Valverde, Lilia Lardone, Laura Devetach, María Teresa Andruetto, María Jesús Gil, Lucía Robledo, Mónica Weiss, Silvia Schujer, Mariano Medina, Liliana Menéndez, Cecilia Bettolli, Gustavo Roldán, Susana Allori, Marcela Jiménez, Susana Gómez, Istvansh y Oscar Rojas.



Esto corrobora la independencia y “no cabida” universitaria de esta ONG sin fines de lucro: como se ha señalado, Córdoba, aunque también pionera en el campo, no lo fue en su inserción universitaria.

Cabe señalar aquí que se ha hecho foco en los congresos internacionales pero no fueron los únicos eventos, como se ha expuesto, pues, por ejemplo, en 1985, el CEDILIJ organizó el *Primer Encuentro de Trabajadores de Literatura Infantil y Juvenil*- nombre del evento más que significativo en cuanto a esta generación en recuperación democrática, orientación ideológica y en la denominación del género-, clave en muchos intercambios y convenios nacionales e internacionales y el CIILIJ, las *Primeras Jornadas Universitarias de Literatura Infanto - Juvenil* en adhesión al Año Internacional de la Juventud. Después de ellos, muchos eventos se sucedieron y se multiplicaron las décadas siguientes hasta la actualidad. En este caso, cabe destacar, nuevamente, que estos eventos acaecidos en el mismo año, en el caso de Córdoba, fueron organizados por la Generación del 80 y, en Tucumán, por la del 50.

Si nos detenemos en los *indicadores institucionales* señalados en los últimos apartados, en estas instituciones universitarias han primado las *instancias de nacionalización* (cuestión relacionada con universidades nacionales) a través de estos primeros Congresos Internacionales que, a pesar de que participaron algunas figuras extranjeras, congregó, particularmente, a los agentes de las provincias. Además, se han constituido en instituciones de *difusión*, a través de sus bibliotecas, centros de documentación y formación de recursos humanos. Algunos no sólo se abocan a tareas de investigación y capacitación docente, sino que incluyeron a los niños, como en Tucumán con el CIILIJ

y su Vagón Biblioteca Estación de la Alegría o el Grupo Creativo Mandrágora, con talleres y juegos literarios para niños. En estos casos, no se trata de instituciones generadoras de instancias de *consagración* a través de premios, por ejemplo. Sí, de *legitimación* por las posiciones ocupadas en estos espacios académicos de los especialistas en el género, aunque algunos se opusieran generacionalmente.

En el recorrido realizado por las aproximaciones cartográficas e históricas a las instituciones dedicadas a la LIJ, se han podido observar algunas constantes, ya aludidas, que serán aún más profundizadas en otros capítulos: como el protagonismo femenino en las fundaciones y las diferencias de posicionamientos generacionales, estéticos, ideológicos y políticos. Pero, además, se evidencian variadas *tendencias o líneas de trabajo* de equipos diferentes que también serán retomadas más adelante, al detenernos en los debates centrales.

Sin embargo, lo más interesante de este capítulo es que manifiesta la *interdependencia* constitutiva de las trayectorias y las instituciones que presentan una gran circulación e intercambio de sus protagonistas. El panorama general presentado aquí se complementa y, creemos, termina de comprenderse y ser visualizado en su totalidad, al finalizar la lectura de todo el trabajo.

III.4. CEDILIJ. Una apuesta *central* de la *periferia*

III.4.a. Socio-génesis: Córdoba, Francia, Buenos Aires y Latinoamérica

A raíz del protagonismo de esta institución a partir de la década del 80, a pesar de no estar radicada en Buenos Aires, ni constituirse en la Sección Nacional del IBBY, es que se trazan algunos recorridos de sus inicios.

Remontarse a la historia del CEDILIJ implica, para la realización de unos tramos de su *itinerario biográfico relacional*, en forma paralela, hacerlo con algunas de sus figuras centrales que gestaron su nacimiento: una en particular, Perla Suez.

A pesar de la importancia que representa ALIJA, el detenimiento en *su mellizo* (en palabras de Carlos Silveyra) obedece a que ofrece una muestra detallada de las influencias de los viajes y los intercambios, en estos casos, la mayoría no por opción, en la recepción de ideas, autores e iniciativas de creaciones institucionales y de publicaciones difusoras. No sólo se encuentran *padres y madres* extranjeros de las figuras centrales, sino también, de las instituciones.

No es por opción en forma total porque, desde la voz de esta figura⁵⁷, en un caso de su estadía en Francia, el más influyente, se trató de un *exilio*.

Perla Suez⁵⁸ nació en 1948, en la ciudad de Córdoba. A los seis meses, su familia se radicó en Basavilbaso, Entre Ríos, donde residió hasta los quince años. Hija de Naum

⁵⁷ Cabe aclarar que la reconstrucción histórica a través de algunos *portavoces* y, desde su protagonismo, es considerada como eso, un conjunto de versiones parciales desde las vivencias de los involucrados y sus perspectivas de los hechos (sus *formas de división y clasificación del mundo y de representarlo*).

Aarón Iagupski y de Deborah Sidelnik Winocur, relata los orígenes de la inclinación por las letras:

*Mi padre viene de la corriente inmigratoria de lo que era Ucrania entonces, la Rusia zarista; de ahí: Memorias de Vladimir (una de sus obras reconocidas internacionalmente). Era un médico amado en Basavilbaso, también curaba con la palabra. Debería haber sido escritor, siempre pienso, porque era un gran narrador, vivía haciendo coros con gente para contar cuentos, leer. Una vez por semana, en mi casa había dos grupos: los amigos de los libros. Todas las tardes, los amigos de los libros se juntaban con algún libro o cuento leído. Mi padre admiraba mucho a Borges, en la biblioteca de mi pueblo organizó encuentros con gente: artistas, poetas, músicos...No estaba muy lejos de Buenos Aires, pero en la época, eran 14 horas en tren. Fue gente muy reconocida a sus reuniones (...) Para mi viejo, era la cultura sobre todo. Venía en la sangre. Abuelo Efraim, su papá, con una mano araba la tierra y en la otra, tenía un libro. Mi madre era, también, gran lectora y dibujaba hermoso, de una familia de grandes lectores, intelectuales, los Winocurt, el apellido viene de los viñedos que cultivaban en Ucrania. Eran de una posición económica muy buena (nada que ver con mi papá). Fabricaban vinos muy finos(...) Mis padres murieron hace 26 años. Mi papá se fue detrás de mi mamá a los dos, tres meses, no aguantó. Eran de esas parejas simbióticas, no oí nunca grandes discusiones (...) mi papá desde que abrí los ojos me contaba cuentos, el Cuento de los tres pajaritos viene de ahí, de los Cuentos del Rey Salomón transmitidos por generaciones. Inventaba mucho también...Ahora estoy trabajando en un cuento para una antología de Alfaguara de 17 autores sobre Malvinas y recuerdo cosas mucho anteriores que pasaron en este país que él contaba y me sirve muchísimo. Llevo en las venas las palabras con sentido, te estoy contando un poco mi cuna ...me acunaban con poemas de Lorca cuando era muy pequeña, después me enteré quién era Lorca, Machado. Yo quería seguir medicina, **seguir el camino de mi padre** se ve; mi hermano, Ady Yagur -Adolfo Gerardo- sí lo siguió. Es mayor que yo, médico psiquiatra y está muy bien. Vive hace más de 30 años en Tel Aviv, Israel. Al decirle a mi padre que quería también ser médica, me dijo: pero vos sos tan lectora, **por qué no estudias letras**, algo más afín... ¿estás decidida a estudiar medicina? Ponete ese guardapolvo, vamos al Hospital San Roque. Me llevó con muy buen tino, me mostró la sala de enfermos terminales de piel. Salí horrorizada, salí con la decisión de estudiar letras, era el año 68 más o menos. Acababa de estudiar en la Alianza Francesa, pero hice primer año de profesorado de francés en la Escuela de Lenguas, Facultad de Lenguas donde aprendí un montón pero no era mi camino... Me anoté en letras, **hice la especialización con Malicha en literatura hispanoamericana**, que me atrapaba mucho (estaba entre la inglesa -siempre me atrajo lo anglosajón- y me quedé con lo nuestro). Con Malicha aprendí, como todos, sobre todo la parte humana y todo lo que sabemos de Malicha.*

Luego de sus primeros años en Entre Ríos, regresó a Córdoba, su espacio elegido hasta la actualidad. Se ha dedicado a la literatura para adultos, niños y jóvenes, tanto en la escritura como en la difusión. El período seleccionado en esta oportunidad obedece a sus experiencias en Córdoba previas a su relación con Francia puesto que, en los 70, comenzaron sus becas y viajes que la nutrieron de autores, nociones y relaciones que importó al país.

Se recibió de **Profesora y Licenciada en Literaturas Modernas** en la Universidad Nacional de Córdoba, en 1970. Luego, ingresó por concurso como ayudante en la cátedra Literatura Argentina II, a cargo del doctor Gaspar Pío del Corro.

Entre sus acciones pre-exilio, ya estaba familiarizada con el género, pues había concurrido a los históricos Seminarios Taller universitarios de Malicha Leguizamón y

⁵⁸ Si bien se recorre un tramo de su trayectoria, la autora ha recibido innumerables premios y distinciones por su prolífica obra para niños y para adultos. Algunas de sus producciones han sido traducidas al inglés, francés, italiano, portugués, macedonio y griego.

Lucía Robledo, también a los Seminarios dictados por Laura Devetach⁵⁹: incluso participó en algunos de sus programas infantiles (el que enfoca la tesis doctoral de Florencia Ortiz) de los *Pipirrulines*. Allí, interpretaba “la campesinita”- emitido por canal 10 de los Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la UNC, en 1972 y 1973 – programa que en el primer año de edición recibió el *Premio Martín Fierro*-. Decía Perla:

Aparte, por un Programa de Extensión (Universitaria) de Luci (Robledo) íbamos a narrar cuentos a los barrios y proyectábamos películas. Íbamos con Luci, Laura, Smania, Beto Ezquinazi (conocido locutor y conductor de radio y televisión de los SRT, ya fallecido, también ex alumno de Malicha)... Luci me acercó a todo eso.

Por su parte, Lucía Robledo recuerda:

Era un Programa de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU), que surgió creo que en el Segundo Seminario -1970-; primero dieron un curso Malicha, Laura (Devetach) y Ana Barsky, y de allí surgió el Centro de Narradores de Cuentos, que asesoraba Laura y coordinaba yo. En ese Centro estaban Beto y Perla, y otras personas. En 1972, hubo un cambio de timón político en la SEU y nos cerraron el Programa.

Además, entre otras acciones pre-exilio, Perla también era parte del grupo interdisciplinario para niños *Los Saltimbanquis*, liderado por Jorge Luján. “*Los Saltimbanquis sería el origen de un grupo clave del teatro político de los 70: La Chispa.*”⁶⁰



En 1973, de enero hasta abril, realizó su primer viaje a Francia, por estudio. Llegó a la Biblioteca de Clamart, dirigida por la doctora Geneviève Patte. Allí, realizó experiencias de lecturas con niños a través de un proyecto denominado *La joie par les livres*. Esta iniciativa es reconocida como un servicio francés dedicado a la LIJ: Centro Nacional del Libro para Niños. Como toda creación institucional, ha pasado por diferentes avatares, convenios, adscripciones y pertenencias: la Dirección del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura y

Comunicación, la Biblioteca Nacional de Francia, entre otros. En su gestación, surgió como una Asociación, a instancias de su mecenas, Anne Gruner-Schlumberger, con el objetivo de crear una biblioteca moderna para niños en un distrito de clase trabajadora. La asociación tenía su sede en el distrito 14 de París. Fue creada en 1963. Sin embargo, la inauguración oficial acaeció en 1965, finalizado el nuevo edificio. Su construcción se constituyó en todo un acontecimiento arquitectónico por su original diseño y porque fue pensada, concebida y realizada para los niños. La sede en Clamart

⁵⁹ A través de Laura Devetach, Perla conoció a **Graciela Montes** y a **Carlos Silveyra** con quienes se generó un vínculo muy importante. Este último dirigía entonces la Revista Billiken y la invitaba a participar de ella y de distintas actividades en Buenos Aires.

⁶⁰ Algunos de sus integrantes fueron Graciela Mengarelli, Didi Goyeneche, Monica Barbieri, Galia Cohen, Perla Suez, Susana Rivero y Carlos Martínez.

se encuentra a unos 8 km. del centro de París y es una construcción imponente enclavada en un barrio obrero de habitantes marroquíes. Geneviève Patte ejerció la dirección del proyecto entre 1965 y 2002.

En 1973, llegó Perla Suez a realizar su primera experiencia en esta institución. En esa oportunidad, no conoció personalmente a su directora pues se encontraba fuera de Francia. En ese primer viaje inaugural, también pasó por España: a instancias de Lucía Robledo, conoció a otras especialistas: *Nuria Ventura de Barcelona y Gloria Fuertes, una anciana poetisa dedicada a la literatura infantil antifranquista que, en el 73 ¡ya trabajaba con libros álbum! que aquí no existían aún.*

Al regresar a la Argentina, participó de diversos proyectos en Córdoba que la nutrieron de diferentes perspectivas de trabajo con la LIJ. Aparte de su mencionada participación en la cátedra Literatura Argentina II, estudió Ciencias de la Educación y Cine en la misma universidad y se recibió de Profesora de francés en la Alianza Francesa.

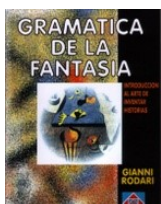
En el año 1975, durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, los grupos políticos represivos ya habían iniciado sus acciones y la autora comentaba que comenzó a recibir amenazas. Pertenecía al movimiento Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC). Fue reconocido como el Partido de la Liberación. Fundado en 1965, con el nombre de Vanguardia Comunista, se modificó después su denominación, como Partido Comunista Marxista-Leninista. La autora afirmó que *después se convertiría en la vanguardia comunista de línea mahoísta*. Sus principales centros de actividad estuvieron localizados en Buenos Aires, Córdoba y Salta.

En sus palabras: posiblemente, por eso, por las ideas progresistas y las lecturas que manejaba o por el desmantelamiento general de la Facultad, relató: además de las amenazas, recibí el dictamen de que cesaba mi papel en la cátedra. Por otra parte, su compañero Roberto Suez, arquitecto, (también cesanteado y amenazado) formaba parte del Taller Total, con una postura pedagógica revolucionaria, y decidieron comenzar a buscar becas para salir del país. Ambos consiguieron su objetivo y recalaron en Francia. Él accedió un tiempo antes a una beca de urbanismo y ella, desde enero de 1977 a enero de 1979, se nutrió de experiencias que importaría a la Argentina.

Pero, lo más interesante, es que a pesar de que ya tenía interés por la LIJ y había realizado acciones en este sentido, la beca que pudo conseguir no era para el estudio del género: en sus relatos, cuenta que rindió en Buenos Aires, en la Embajada de Francia, junto a 150 aspirantes y ganaron sólo 13. Estaba destinada al *Centro Internacional de Estudios Pedagógicos de Sèvres* para el perfeccionamiento del idioma francés y su aplicación práctica, para dar clases como profesora de francés. El Director del Centro, Jean Auba, luego de varias conversaciones con ella, detectó que no era su interés lo que estaba haciendo y le preguntó: *“en realidad, cuál es su interés central, la beca es un pretexto para perfeccionar lo que usted desea”*, lo cual sorprendió mucho a la autora, *después de silenciar todo en Argentina*, que se detuvieran en sus propios intereses y poder expresarse era muy extraño. Entonces, a partir de saberlo, Auba la contactó con Marc Soriano, quien también le preguntó: *¿qué le gustaría hacer a usted?* Sin salir de su asombro, le contestó: *investigar sobre cuentos de hadas. Estaban en boga en ese tiempo, con Propp, Bethelheim....* Y él, decía Suez en la entrevista: *más asombrado que*

yo, me dijo: pero no la entiendo. Viene de una literatura tan rica como la de América Latina, especialmente la argentina. ¿Y se va a poner a estudiar literatura europea? Yo la voy a llevar a París VII (Jussieu), va a ser mi ayudante (en su cátedra). Allí aprendió mucho de sus clases y exploraciones en la Biblioteca del Liceo Molière. Conoció a Roland Barthes, hizo algunos cursos y trabajó sobre la idea de lo maravilloso en la obra de María Elena Walsh. Sobre este tema, preparó una ponencia con la cual fue enviada por Soriano a un Coloquio Internacional en Oslo. El autor, además, la condujo al *Centre de la Recherche International en Littérature pour la Jeunesse* (CRILJ), donde realizó un trabajo de selección y lectura para niños de Francia y otros lugares. También, realizó experiencias con la Presidente Jeanine Despinette del *Centre International D'études en Littérature de Jeunesse* (CIELJ), que influyeron en actividades posteriores. Soriano la presentó a Geneviève Patte como a una joven argentina, ideal para que trabaje en la biblioteca de Clamart. La biblioteca, como se ha señalado anteriormente, pertenecía al Estado y Patte era la Directora.

Estaban realizando una experiencia piloto en Francia y en el mundo, y fui la primera extranjera que perteneció al plantel. Trabajamos en un barrio obrero de inmigrantes de origen africano, convidándoles a leer, con canastas de pan llenas de pan y de libros, tocábamos el timbre de las casas y a los días, los retirábamos. Se fueron acercando a la biblioteca los chicos y sus padres.



En el CRILJ, conoció también a Jaqueline Held y leyó a Gianni Rodari – era el caballito de batalla entonces allí y luego lo sería aquí-, autores estos que difundió (y sí, Patte, Held, Rodari... vinieron conmigo en la valija) que fueron y son leídos por los especialistas de todo el país. Acerca de Gianni Rodari afirmaba: ...lo conocí por Nuria Ventura que me acercó sus Cuentos por teléfono en español y la Gramática de la fantasía. Nadie lo conocía en Argentina⁶¹ y yo lo difundí en CEDILIJ y sobre todo, a través de Piedra Libre, su revista. Explica la autora que el Centro congregaba figuras destacadas y generaba acciones pero que, además, todos hacían otras actividades como Patte, la dirección de Clamart. Esta experiencia tuvo consecuencias en la historia institucional de la LIJ y en el canon de lecturas, pues, a su regreso, fue el germen de la creación del

⁶¹ Esta es una afirmación de la autora pero, en Buenos Aires, también conocían a estos autores a través de otras figuras que viajaron a Europa en esos tiempos -fines de los 70 y principios de los 80- como **Carlos Silveyra**. En una entrevista a este último, sobre la recepción de autores europeos, decía que editoriales españolas como la catalana *La Galera que tenía una librería a la calle en la esquina de la casa de Susana Itzcovich*: allí había libros de Rodari y otras novedades europeas, como ganadores de los premios Andersen o los Lazarillo. Desde el 76, el autor empezó a viajar a Europa como especialista y jefe de redacción de Billiken y traía las novedades en francés o en inglés. Así trajo, por ejemplo, a Marc Soriano en francés, o les encargaban libros a los que viajaban, también. Sí hizo alusión a que cuando se encontraba con Perla Suez, nos comentábamos porque ella conocía personalmente sobre todo a franceses reconocidos como Held, Patte o Soriano. Para Silveyra, llegaron por varias vías, por los viajes y comunicaciones de varios y por las editoriales españolas, especialmente. Y afirmó: *Perla estaba misma. Argentina en esa época, era una usina importante de traducciones y repercusiones, una caja de resonancia de lo publicado en Europa. Cuando viajábamos, teníamos como una avidez infernal por conocer eso.* Por otra parte, tempranamente, **Canela** leía a Rodari en italiano pues, en Buenos Aires, se conseguían sus obras en publicaciones periódicas de ese país.

CEDILIJ –en 1983-, conformado por un equipo que ya venía trabajando en estas cuestiones.

El regreso de Perla Suez a la Argentina transcurrió aún en la dictadura *-cuando pasó el tiempo y aflojaron un poco las cosas acá-*, y el *primer destino fue la Alianza Francesa*. Allí conformó “El rincón del libro y la expresión” (*Coin livre et l’expression* -CLÉ-) con libros y actividades para niños en francés. Las primeras en integrarse fueron Nora Gómez y la mencionada Cecilia Bettolli, también, mujeres de letras, que desarrollaron importantes trayectorias en la LIJ.

Nora Gómez ya conocía a Perla desde antes de irse y tenía, *posiblemente*, así lo dicen Perla y Cecilia Bettolli, la *primera librería especializada* que hubo para niños en Córdoba, que se llamaba Mono Patín, en la calle 9 de julio del centro de la ciudad. No fue la primera, pero sí, posiblemente, la segunda.

Según el registro de **Mariano Medina (1964-)**, la primera fue la de Laura Devetach y Gustavo Roldán: La Botica del Elefante, que abrió sus puertas en 1968 y las cerró en 1971. En esta librería, Carlos Silveyra conoció a Devetach, pues estaba buscando cambiar el canon de lecturas para sus alumnos, se enteró de los seminarios que ella daba y, también, concurrió a ellos. Otra de las librerías de Córdoba, coetánea a la de Gómez fue la de otra mujer de letras, también dedicada a la LIJ y asistente a los Seminarios del 69: **Nelda Abed (1946-)**. Esta figura no se dedicó a la escritura sino a la docencia universitaria y, sobre todo, a la difusión del género: como la realización de antología (por su pertenencia a la AAL, filial Córdoba, publicada por Plus Ultra), organización y dirección de ferias del libro de la ciudad y aún sostiene su Librería Infanto Juvenil, que inició su actividad en 1979, ubicada en la calle Deán Funes.

Perla Suez conoció a Cecilia Bettolli⁶² por medio de una arquitecta que trabajaba en el estudio de su marido, Roberto Suez. Fue el primer contacto con la LIJ de Bettolli pero ya *le atraía* la infancia y, como venía de las letras, enseguida *comulgaron intereses*. Recordaba Bettolli de esta forma las primeras acciones:

*Organizamos en la Alianza las “Jornadas del Libro y la expresión” y una exposición de libros infantiles que aportaba Nora de su librería. La Alianza le compró libros en español y un teatrino de títeres para actividades. A partir de esta movida, entre los que invitamos estuvo Malicha. Ella nos habló de la Asociación Argentina de Lectura AAL y nos integramos, publicamos guías de lectura en la AAL. Pero Perla volvió a Francia por corto tiempo y es cuando regresa con la propuesta de abrir un centro delegación del CRILJ. Se acercó Ester Rocha –la llevó Nora Gómez, era su amiga-, también **María Rosa Finchelman**⁶³ –que no permaneció después: de la AAL-. Empezamos a pensar en crear un centro y nos reuníamos en el bar de la Alianza. (...) En realidad, lo del CRILJ fue lo que promovió la idea de Perla, pero nunca se materializó en los hechos. **No con Francia, sino con el Banco del Libro.***

Es muy interesante esta declaración que fue completada por Susana Allori (1961-) otra mujer de letras, que se incorporó después, pero es miembro central de la institución, pues fueron entrevistadas juntas en esa oportunidad:

⁶² Figura presentada al comienzo.

⁶³ Ver Vulponi, Adriana; voz Finchelman, María Rosa (Figura), Proyecto Culturas Interiores, en línea, disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php>

*Se reconoce más la filiación con el Banco del Libro. Si de alguien nos sentimos **ahijados**, es del Banco del Libro de Venezuela.*

Susana Allori nació en Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires. Realizó el Bachiller con Orientación al Magisterio en la Escuela Normal Mixta Provincia de San Luis en General Pico, La Pampa. Se recibió de Licenciada en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se desempeña como docente en los Profesorados de Educación Inicial y de Educación Primaria de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Miembro central del CEDILIJ, en el cual ejerció la dirección. Como especialista, ha dictado cursos, seminarios, participado y organizado eventos. Recibió el Premio Pregonero a Especialista en Literatura Infantil 2008, Fundación El Libro, Buenos Aires.

Suez ratifica esto en una entrevista anterior, cuando relataba: “*llego nombrada delegada del CRILJ y dijimos: ¡No vamos a depender de Francia! Y la llamamos a Estela Smania (s/f)*”

No contamos con el año de nacimiento de Estela Smania pues la autora prefiere reservarlo. Estela Smania nació en Entre Ríos. Allí, en Paraná, se recibió de **Maestra Normal Nacional**, en la Escuela Normal José María Torres. También, en esa ciudad, de **Profesora de Arte Escénico**, en el Instituto Provincial de Bellas Artes. Su llegada a Córdoba le confirió otros títulos, más acordes a lo que su familia esperaba: **Abogada y Notaria**, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC. Aún trabajando en estas profesiones, nunca abandonó su pasión por la literatura y la escritura, que siguió alimentando en sus ratos libres. Se destacó y aún lo hace, con importantes premios y distinciones de sus obras para niños y adultos, desde los 70. En sus primeras incursiones literarias, utilizaba su apellido y el de su marido con el “de” antepuesto: Estela Nanni de Smania. Posteriormente, como Perla lo hizo desde el comienzo públicamente, optó por el de su cónyuge.

Estela Smania ya había participado de distintas acciones relacionadas con la LIJ con Perla, ya escribía para niños y tenía distintas experiencias, premios y formación en el género. Necesitaban hacer los papeles como organización y Smania es escribana. Además, su marido Eduardo, profesional y docente universitario en Ciencias de la Información, había participado en el asesoramiento y distintas funciones en programas televisivos infantiles⁶⁴. Empezaron entonces a reunirse en la escribanía de Estela Smania. Las acciones y las figuras se van tejiendo en las creaciones institucionales, en *itinerarios biográficos relacionales* como en las otras aristas de la historia de la LIJ.

Nos detenemos aquí porque, además, ha surgido algo muy destacable y que tiene que ver con las nociones circulantes y *discordantes*. Puede parecer una paradoja que CEDILIJ observara con admiración y se nutriera de autores europeos pero, al mismo tiempo, no se identificara y no quisiera ser *ahijado* de Francia (*¿nuevo matricidio?*). Sin embargo, tiene todo un sentido. Aparte de la cuestión generacional y de nuevas ideas que separaban a los miembros de CEDILIJ de sus predecesores, había un trasfondo *ideológico y político* muy importante. La dictadura tenía mucho que ver con eso. No

⁶⁴ Así lo explicaba Estela Smania: “Eduardo fue **encargado de la Sección Cultural de Radio y Canal 10**. Como tal y siempre atento a las verdaderas **manifestaciones culturales que por entonces peleaban con las comerciales como hasta hoy, puso en el aire "Pipirulines" un proyecto que por entonces le había presentado Laura Devetach** con su gente. Trabajaron mucho y todo salió más que bien, fue un programa precioso, que después como todo, salió del aire... En cuanto a Eduardo, sólo te diré que **fue el primer egresado con título de doctor de la Escuela de Ciencias de la Información** de la UNC y su profesor, durante muchos años.”

porque todos los que no se fueron del país o no sufrieron persecución no tuvieran, algunos, ideas *progresistas*, así lo dicen entrevistados ante la indagación de la *diferencia*. Pero sí ven en distintos aspectos, esta *diferencia* entre lo que denominan *sus ideas progresistas* ante las *conservadoras de otros*, a veces estas últimas, en mayor o menor medida, ligadas a “*ideas de derecha*”, de “*bajar línea*”. Más que oposición a la AAL en sí, era a posiciones más *enfrentadas*, pues no se hizo en ningún caso referencia negativa a ninguno en particular, sino al contrario, en general, con mucho respeto: sólo destacando *objetivos y acentos distintos* y hasta *diferencias generacionales*, e incluso apreciaciones positivas a las hermanas Alberta y Blanca Sarrat en particular –Cecilia Bettoli, por ejemplo, recordó cuando dio clases en Profesorados que ellas *la orientaron con programas y acciones-*, y, especialmente, a Malicha. Sí se sugirió, en varias oportunidades el *origen* de la AAL, en forma sugestiva: “*la IRA, procedente de Estados Unidos...*” Otro origen, agregamos, ¿*capitalista*? Por su parte, Francia, “*cuna de la revolución*” y *defensora de la cultura* comprobada y afirmada por Perla en su entrevista, al menos en su experiencia, desde el Estado, pero ¿*elitista*? Y también ¿*colonialista*? ¿País del primer mundo que en la perspectiva *progresista no iba* con la cuestión *latinoamericana* de los países pobres que luchan por su independencia de los imperialismos? ¿O por el modo de imponerse el CRILJ como gestor de una *delegación de su Centro*? ¿Un nuevo *matricidio*, entonces? ¿O es también que el nuevo Centro cordobés no quería ser *hijo ya de nadie*?

El CEDILJ era nuevo, joven, en busca de independencia. En realidad, el *enfrentamiento* no era igual con todas las instituciones, ni con todas las personas – que tampoco fue enfrentamiento de *choques* sino de *distancias, insalvables*, en algunos casos-.

Es posible que hubiera algunos miembros de la AAL con los que particularmente no comulgaban las nuevas ideas: o no, pero *había diferencias*. Lo cual resulta en cierto sentido curioso e irónico, puesto que la AAL, especialmente la filial Córdoba, surgió de un grupo formado en la postura pedagógica revolucionaria de la Escuela Nueva –aunque ya hacía varios años-, con ideas de la educación por el arte, el hincapié en la creatividad y el interés del niño. A eso se refería Nelda Abed en su discurso de aniversario de la AAL con que “*marcaron la diferencia con Buenos Aires.*” También abogaban contra el *pedagogismo* y el *didactismo*, es decir, contra la lectura literaria conducida al aprendizaje de contenidos o valores. De todas maneras, las nuevas ideas daban “*Otra vuelta de tuerca*” como refiere un texto de Graciela Montes⁶⁵ y los jóvenes se querían separar a toda costa del ámbito de lo pedagógico-didáctico, al menos en lo “*ideológico*”. “*Esto es otra cosa*”.

⁶⁵ Pero no en vano Malicha era considerada especialmente progresista y atenta a los nuevos vientos, pues ya como asesora en el Ministerio, junto a Graciela Bialek generaron la publicación, desde la Dirección de Investigaciones e Innovaciones Educativas –DIIE- en 1990, de un cuadernillo para docentes en el que aparece el texto de Montes “El Placer de leer: otra vuelta de tuerca”. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. El Fondo de Cultura Económica, de México, nueve años más tarde, publicó el texto nuevamente en su libro *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*.

También resultaba evidente que las nuevas ideas estallaron contra poderes opresores concretos: tuvieron un peso muy importante las difíciles experiencias de varios agentes durante la dictadura en las producciones posteriores y en los planteos realizados. Puede observarse un pantallazo de las ideas europeas incorporadas. **Marcela Carranza (1968-)**, otra mujer de letras, también formada en CEDILIJ, quien colaboró durante varios años en forma permanente con destacados artículos en la revista virtual *Imaginaria* de Buenos Aires, realizó un detallado informe sobre Rodari. Allí reproduce una cita del autor que muestra su reacción antifascista que se traduce en su posición (además, fue integrante del Partido Comunista italiano y participó activamente de la lucha contra el sistema opresor desde la prensa, que después vuelca en sus planteos de trabajo *con niños* y en la literatura infantil). En palabras de Rodari:

“La escuela tradicional me enseñaba la lengua del consentimiento, de la adaptación al mundo como es, a las cosas como son, a la autoridad, al pasado, pero yo crecí bajo el fascismo. El niño tenía que olvidar, en mis tiempos, la lengua en la cual había crecido libre, aún bajo muchos condicionantes familiares y sociales, para aprender la lengua del dictado, la lengua de la redacción (...) Ésta es la lengua para decir siempre sí. Ahora nosotros queremos partir de la lengua, es decir, de la cultura del niño, y ayudarlo a construirse sobre aquella lengua de su expresión libre y completa, la lengua de su búsqueda autónoma, la lengua de la comunicación social, no la lengua para decir siempre sí, sino la lengua para decir sólo los sí que siente suyos y para decir no cuando siente no.” *Imaginaria* (Revista sobre Literatura Infantil y Juvenil), en línea, disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/12/5/rodari.htm>

Marcela Carranza nació en Córdoba, donde realizó sus primeros estudios: es Maestra Superior (Escuela Normal Superior Dr. Agustín Garzón Agulla, 1990) y Licenciada en Letras Modernas (UNC, 1999). En 2007, recibió, además, el título de Magister en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes (Universidad Autónoma de Barcelona, Banco del Libro de Venezuela y Fundación Germán Sánchez Ruipérez). Puede observarse con esta referencia, en el *itinerario biográfico relacional* del Banco del Libro, su actividad presente y vincular, con dos instituciones centrales de España para otorgar un título especializado y de reconocimiento internacional. En 1992, junto al ingreso de Carranza a la universidad, realizó cursos en CEDILIJ como alumna de cursos-talleres, en primer lugar, de Perla Suez, luego de María Teresa Andruetto y, al año siguiente, comenzó a trabajar activamente acompañando cursos a docentes que dictaba Teresita Sassarolli. Permaneció en la institución hasta 1999 pues, en 2000, se radicó en Buenos Aires. Fue redactora central en la revista especializada *Imaginaria*, ejerce la docencia y es miembro de la Biblioteca Juanito Laguna.

El CEDILIJ ya estaba preparado para sólo decir los sí que **sintiera suyos** y, los no, también. El Banco del Libro, pertenecer a su Red y *cobijo* era un *objeto de disputa*, no sólo por su prestigio, por el intercambio latinoamericano que generaba, sino también, por su *poder real de materialización en aportes*. Continuaba Bettolli:

Porque en la visión ideológica que no estaba explicitada pero sí latente, era más coherente ligarse a un movimiento de América Latina, que de Europa. Además, existía un PILI - recordemos, Proyecto Interamericano de Literatura Infantil- que nos nutrió en formación y recursos.

El primer y temprano *aporte* surgió:

...por su reconocimiento y designación por la OEA (Organización de Estados Americanos) como el Primer Centro de Documentación e Investigación en Literatura Infantil y Juvenil de Argentina y le asignó un subsidio para poner en marcha el Proyecto de Red de Centros de Documentación en

Literatura Infantil. Logró así contactarse con otros centros, bibliotecas e instituciones de América Latina y el Caribe.

Además de ello, el aporte del *nuevo padrino* estuvo constituido por una **beca** de formación en Caracas. Fue asignada a ella: Cecilia Bettolli.

En la década del 80 y posteriores, Perla Suez fue invitada para distintas ocasiones y funciones por las instituciones y figuras de Francia, con las cuales trabajó. En 1986, realizó una investigación junto a Cecilia Bettolli y Nora Gómez sobre la mirada de los niños acerca de la guerra de Malvinas que presentaron ante el Coloquio "*L'étranger vu par l' enfant*", organizado por el Comité Francés de UNICEF, (UNESCO) París, Francia. Recibieron el Primer Premio, la autora asistió a exponerlo y recibirlo en la sede de la UNESCO, puesto que era la única del equipo que hablaba francés.

En una de sus intervenciones en Clamart, ya en los 90, recibió a Jorge Luis Borges para mostrarle la biblioteca y oficiar de traductora, decía Suez en una entrevista: *aunque él hablaba perfecto inglés, supongo que francés, pero lo hacía allí en español y tuve esa increíble experiencia de recibirlo en Clamart.*

En relación con Marc Soriano, la escritora y especialista **Graciela Montes** realizó una destacada obra finalizada en los noventa: la traducción, adaptación y notas de *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* (Buenos Aires, Colihue, 1995)⁶⁶, también de lectura insoslayable para los abocados al género. La primera edición en francés apareció -como se ha señalado- en la década del setenta y, tal como manifiesta una nota de la editorial Colihue en su publicación, sólo circulaba en francés o en traducciones parciales. Soriano actualizó permanentemente su gran *Guía* hasta el año 1994, poco antes de morir. Es interesante destacar un fragmento del "Prólogo a la edición en español", realizado por Graciela Montes, donde presenta la importancia del autor y los avatares internacionales comunes de quienes abordan este *género menor*:

El autor, profesor de Filosofía, doctor en Letras, miembro de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y gran premio de la Academia Francesa fue un intelectual "herético", "incómodo" en cierto modo para los universitarios conformistas, a quienes irritó siempre su franco compromiso con la realidad social y su ineludible interés por las literaturas populares e infantiles, es decir, por lo que oficialmente se consideran los márgenes de la cultura (...) el sector más conservador del mundo universitario lo tildó de "inclasificable" y no le perdonó el haber elegido como objeto de estudio un "género menor". La reparación vino de la mano de Fernand Braudel, quien le abrió las puertas de la École Pratique de Hautes Études y lo recomendó a las universidades norteamericanas de Berkeley, Stanford y Columbia (Montes en Soriano, 1995:9).

También en este Prólogo, aparece otro elemento interesante que ratifica la importancia del CEDILIJ en Buenos Aires y del material de lectura que manejaba: lo incluye en los agradecimientos por la *invalorable ayuda* para la recopilación bibliográfica. La

⁶⁶ Sobre ella, Carlos Silveyra decía: Graciela hizo más que una gran traducción de su enorme obra. La adaptó, la universalizó un poco porque era muy francesa.

importancia de este trabajo de Montes para los especialistas es fundamental puesto que agregó, además, fichas sobre temas y autores latinoamericanos.

Graciela Montes y **Perla Suez** fueron convocadas, en agosto de 1997, como invitadas especiales a entregar el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil José Martí, a María Elena Walsh, de Argentina y a Franz Hóler, de Suiza.

Muchas fueron las acciones posteriores de Suez en la Argentina y en el exterior de las experiencias y aprendizajes incorporados de Francia: en España, Canadá, Colombia, Brasil que fueron algunos de los países en los que difundió sus ideas. No sólo en la década del 90, sino que sigue haciéndolo hasta la actualidad con su obra literaria y su labor como especialista. Una de las vivencias particulares del aporte francés que rescató, profundamente, en una entrevista para cerrar este breve *racconto* de su trayectoria es su reencuentro con Geneviève Patte en el siglo XXI, en Argentina. En el año 2006, y no fue en Buenos Aires, ni en Córdoba, sino en una provincia más periférica del país: Chaco, en una institución presentada con anterioridad.

El Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura, que desde la primera convocatoria, en Septiembre de 1996 y en el aula magna de la Universidad Nacional del Nordeste, se reveló como un extraordinario y masivo acontecimiento educativo y cultural. El hoy popularísimo "Foro" o "Foro del Chaco", como se lo conoce en todo el país, se convirtió rápidamente en el encuentro literario y cultural no comercial más multitudinario de la Argentina, y su influencia fue decisiva a partir de que no existía en el país ni en Latinoamérica ninguna experiencia semejante dedicada a promover masivamente la lectura en niños y adultos, ni comparable en cuanto a afluencia de público.

Entre las personalidades internacionales que han participado de estos eventos se encontró en ese año, justamente, Geneviève Patte. Allí, en esa oportunidad del reencuentro, Perla Suez había sido invitada a un Seminario y, al reencontrarse después de tantos años y vivencias compartidas, también colaboró como su traductora en el evento.

III.4.b. México y otros *exilios de regreso*

Los primeros Seminarios de CEDILIJ, de concurrencia masiva, se desarrollaron en el subsuelo de la **librería Rayuela**⁶⁷ creada en 1984, por exiliados argentinos que regresaron de México con todo un *ideario cultural* a realizar en la empresa. Dos de ellos, **Lino Frasson (1941-)** y su esposa, **Teresita Sassaroli (1951-)**, obtuvieron el título de profesores de Pedagogía y Filosofía en el Instituto Superior de Ciencias, de Río Cuarto (poco tiempo después, este Instituto y la Universidad del Centro se convirtieron en la Universidad Nacional de Río Cuarto). Ambas figuras tuvieron una destacada intervención en la institución: no sólo brindando el espacio para los Seminarios, sino también aportando ideas “importadas” de México.

⁶⁷ Antes, habían comenzado en otros espacios.

Lino Frasson, librero y editor antes de la dictadura, tuvo que abandonar el país en 1975 junto a su familia, rumbo a México. Había desarrollado proyectos de gran proyección en el país y en el exterior. Aparte de una librería universitaria, muy importante en Río Cuarto, ubicada al lado de la Catedral, desarrolló muchas acciones culturales en la radio y en bibliotecas populares, entre otros espacios. Pero su proyecto más interesante fue una revista:

Fundé una Revista de Ciencias Sociales que inmediatamente, se convirtió en texto en varias universidades del país y también del exterior (Universidad del Salvador, la de Comahue, de Río Cuarto, Paraguay, Colombia y Perú). Se llamaba "Latinoamérica" y...estando en México, me di cuenta de la trascendencia que había tenido, cuántos exiliados la conocían. Debo decir también que muchos debieron quemarla, otros fueron presos por tenerla y el Ejército, en uno de los tantos allanamientos que nos hicieron, se llevó todos los ejemplares que teníamos en depósito que eran varios miles. Los ejes eran educación, religión y política y literatura, también hacíamos comentarios de libros y entrevistas a escritores y actores sociales. Algunos artículos: Cultura popular latinoamericana: Klappenbac;, El taller de expresión libre: Risemberg; Jorge Cedrón: cine político y militante: Antonio Tello; Interpretación latinoamericana de la filosofía imperial de Hegel: Enrique Dussel (estos autores siguen exiliados); La máscara revolucionaria de la burguesía: Armand Mattelard; Universidad y sistema educativo argentino: Braslavsky y López; Cultura popular y demagogia: Alberto Cupani y tantos temas más...como los de Marcos Aguinis que, además de salir en la Revista, hacíamos cuadernillos aparte que se vendían muchos miles. Eran los tiempos de Pinochet y de Pablo Neruda... En los años 73,74,75 también edité algunos títulos en coedición con la Municipalidad de Río Cuarto y creé una mini distribuidora a nivel nacional de autores rioquartenses como Aguinis, Filloy, Guevara, títulos de la Fundación de Radio Río Cuarto y muchas cosas sueltas como los libros que editaba Burnichon acá en Córdoba...

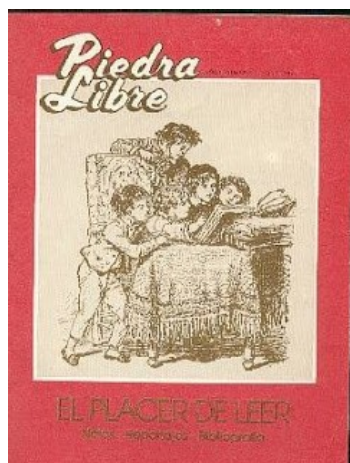
En México, se formó como profesional del libro. Recién llegado, ingresó como empleado en la Librería Gandhi de Mauricio Achar Amui, con quien trabó una gran amistad. Esta librería constituyó el *ejemplo a imitar* por los socios de Rayuela, tanto por constituirse en un centro cultural como por el modo de llevar el negocio. Allí, en su cafetería, conoció a destacados escritores, intelectuales, políticos mexicanos y extranjeros, y se reunía con otros exiliados argentinos. En 1977, compró una incipiente editorial, Ediciones Nuevomar SA, con la que llegó a publicar 82 títulos haciéndoles muchas reediciones, exportando gran parte a España, Argentina, Chile, Colombia, Puerto Rico y El Salvador. Realizaba algunas ediciones especiales para España y le pagaban con libros que distribuía en México.

¿Qué era Rayuela? Lo explica Lino Frasson de este modo:

Quisimos hacer un gran centro de difusión de ideas, pluralista, progresista y muy abierto, pensando sobre todo en el estudiante universitario. Pero, entre el universitario de Córdoba y el de México había un abismo: aquí habían sufrido la represión más cruel, (...), allá, en cambio, están acunados por la industria editorial más importante de habla hispana. Rayuela quiso ser un centro de animación a la lectura, por eso los libros estaban en mesas, al alcance de la mano. Por eso, hacíamos permanentes actos de todo tipo para que la gente viniera y se topara con el libro. Por eso, organizábamos una o dos presentaciones de libros por semana con autores de Córdoba, también nacionales (la mayoría), mexicanos, chilenos, uruguayos... Por eso, teníamos una sala para talleres, cursos, teatro, cine club... Por eso, funcionaba una disquería con clásicos, música para niños, Rock, Pop, folklore... Por eso, en la cafetería los clientes podían leer y hojear todo lo que quisieran... Por eso, en la misma cafetería había una Galería de Arte. Por eso, muchos colegios llevaban a sus chicos para que revolvieran libros, sus maestras les leyeran

algunos cuentos y juntos formaran sus bibliotecas áulicas. **Por eso, fue natural y lógico que CEDILIJ llegara allí y se generara un vínculo.**

Resulta evidente la comunión de *perspectivas progresistas* que hizo que *el viento los amontonara*. Por su parte, Teresita Sassaroli, en la Universidad Autónoma de México, en el CISE (Centro de Investigaciones y Servicios Educativos), realizó una Especialización en la Docencia que nutrió de nuevas ideas a la institución, particularmente en algunos aspectos metodológicos de los Seminarios (Perla Suez decía: “sobre todo, Teresita en la organización de grupos”). Le dio otra impronta, pues casi todos sus miembros provenían de las letras. El aporte de Frasson, en cambio, tuvo que ver más con la publicación de la revista *Piedra Libre*, por su experiencia editorial.



En esos tiempos (1986-87), empezamos a charlar, María Teresa Andruetto, Alicia Tettamanti, yo y, no me acuerdo si Esther Rocha, sobre la posibilidad de **concretar una Revista que reuniera tantas cosas que se estaban dando en los seminarios, talleres, menús de lectura, entrevistas con escritores y... toda la vida del CEDILIJ**. En realidad, todas **las chicas** hablaban de hacer algo que contuviera tanto torbellino de ideas y experiencias. Alicia y yo nos enganchamos porque **éramos los únicos que teníamos ciertos conocimientos gráficos y de impresión como para pensar en concretar algo sin morir en el intento...así, sin muchas precisiones, empezamos a bosquejar Piedra**

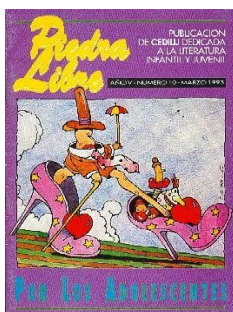


Libre. Y... sin dinero, pero **con mucho corazón**, empezaron a salir los primeros números. Recuerdo que obteníamos una **gran aceptación de especialistas argentinos y latinoamericanos pero nunca logramos que se vendiera masivamente o medianamente** para que se solventaran los costos, Esto nos llevó a buscar publicidad, pero ninguno de nosotros quería o podía vender publicidad. María Teresa, Cecilia y creo que Esther lograron crear una pequeña base de datos con suscripciones a todo el país... pero **esa parte no fue fácil**. Por esos años, hicieron los cursos de CEDILIJ mucha gente interesante, directivos de primaria y secundaria. También en esos tiempos, hicieron todos los niveles **Susana Allori, Serena Jara, Susana Gómez y Mariano Medina**, por ejemplo, y un poco más tarde, **Flor Ortiz, mi hija Marta y otras chicas**, que posteriormente, algunas, colaboraron en diversas tareas y fueron las difusoras naturales de **tanta idea novedosa** sobre Literatura Infantil.



Puede advertirse cómo se repiten elementos en los distintos grupos: las gestas encaradas *con el corazón*, la primacía absoluta de las *mujeres – entonces las chicas*. Como señalaba Andruetto, uno de los proyectos que más le interesaron personalmente y la movilizaron del CEDILIJ

fue la realización de su revista *Piedra Libre*, en la que intervino activamente desde su gestación. La foto⁶⁸ a la izquierda muestra una escena desarrollada en 1993 que tuvo como centro a la revista: la presentación del “Número 10, Por los adolescentes”, con nuevo formato. Los protagonistas, en este caso, fueron Lino Frasson, Mariano Medina, Susana Allori, Malicha Leguizamón, Perla Suez, Ester Rocha, María Teresa Andruetto y Serena Jara. Las funciones y desarrollos que relata la autora son muy significativos en lo que se refiere a los aportes diferentes de sus miembros desde sus procedencias, lo cual le dio un tinte particular a la revista –que, además, fue el reflejo del modo de trabajo y el *ethos* institucional-.



Susana Gómez, ya presentada anteriormente, nació en Córdoba. Su formación excede a lo posible de presentarse en esta oportunidad. Se recibió de **Profesora y Licenciada en Letras Modernas** (UNC, 1990,1993), **Maestra en Literatura infanto-juvenil. Posgrado no-universitario, por el Instituto Nacional de Educación Superior "Alejandro Carbó"**,1994. **Magister en Sociosemiótica: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2000. Doctora en Letras: Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 2005.** Ha realizado diversos estudios posdoctorales. Es *Profesora Titular Dedicación Exclusiva* en Teoría y Metodología del Estudio Literario II, dicta el Seminario de Literatura para la Infancia y la Adolescencia, en la misma licenciatura, UNC, *Investigadora* en el sistema de incentivos, categoría III, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba, sistema nacional de docentes-investigadores. Directora de equipo acreditado A, con subsidio. (CIFYH-UNC), *Responsable del Fondo Cortázar*. Miembro extranjero del *Centre de Recherches Latino-américaines, MSHS - Université de Poitiers*, Francia. Desde 2009, *Profesora de planta en la Especialización en Didáctica de la Lengua y de la Literatura, Fundadora y Coordinadora del PROPALÉ* (Programa en promoción y animación a la lectura y a la escritura) Secretaría de Extensión, FFyH, UNC desde 2004. Realizó los primeros cursos en CEDILIJ y luego dio cursos junto a Teresita Sassarolli y se quedó en la institución, hasta 1999.

⁶⁸ Las fotos más *históricas* del CEDILIJ fueron cedidas por la institución, a través de Mariano Medina. La mayoría son parte de una Muestra realizada en su aniversario que se denominó: *25 años 25 fotos*. Pero otras, también proceden de diferentes archivos que abiertamente pusieron a disposición.

Mariano Medina nació en Rosario, provincia de Santa Fe y se radicó en Córdoba, en 1977. Medina es cantautor, escritor, organizador de eventos, investigador, miembro directivo del CEDILIJ, entre innumerables funciones. No cuenta con títulos de grado. Hijo de María del Carmen Gil Solá y de Raúl Martín Medina Ramírez. Su madre nació en Laboulaye, sur de la provincia de Córdoba, aunque luego vivió en Bs As. Hizo declamación en una academia cuyos profesores tenían amistad con Jose Sebastián Tallon y Horacio Enrique Guillén. También, hizo teatro con el equipo de Nuevo Teatro en el que también se formaron Enrique Pinti y Norma Aleandro. Dejó el desarrollo artístico cuando se casó, en los 60. Mucho tiempo después, ya en Córdoba, retomó con teatro vocacional en La Cripta con Miguel Brussa, y, actualmente, colabora en Balbuceedoteatro, en confección de vestuario y objetos. A nivel laboral, fue empleada de comercio, administrativa. Durante un largo tiempo, tejió y cosió. Finalmente, se dedicó a la administración de edificios hasta su jubilación. Su padre nació en San Francisco, provincia de Córdoba. En Rosario, estudió y se recibió de martillero. Era aficionado a la historia y la música. En San Francisco, tuvo un trío de música folklórica, "Los Pampeanos," junto a Patricio Cabal Cullén y José Hernandez (este último luego dedicado al dibujo y al humor gráfico, desempeñándose con gran reconocimiento en medios como La Voz del Interior). Después, se dedicó a la actividad financiera, pero *siempre asistió a peñas y recitales*. En su relato, Medina decía: *Entre otras influencias mías, familiares, bien directas están: Mi abuelo paterno y mi bisabuelo materno, que me contaban historias y cuentos. Mi tía Marta, mi madrina, hermana de mi madre, restauradora e investigadora en artes plásticas, que trabajó en diversos museos de arte moderno, a los que me solía llevar.* En los últimos meses, con Alejandra Toledo (su pareja y compañera en Balbuceedoteatro) editaron los libros lúdicos "Va Charavía" y "Paraguagüita", (ambos relacionados con espectáculos homónimos), sostuvieron el ciclo de programas por internet "En casa con Balbuceedoteatro", produjeron los videoclips "Paraguagüita" y "El garbanzo peligroso" y ganaron el Fondo de Coproducción de Iberescena para el espectáculo "Tapetummm!!!" a estrenarse en noviembre 2021. Editó el álbum de canciones "Qué parte de nosotros" (2020) en el que también trabajó con Laura Devetach en dos canciones (Qué parte y Yo, ratón). Realizó varios videoclips y programas junto a Eduardo Allende (grupo de música para niños La Chicharra), entre ellos el de las canciones "De gira por cuarentena" y "Digo Bandera", este último con fotografías de Pablo Sigismondi (Esta canción se interpreta en numerosas escuelas del país, como alternativa a la "bélicas" tradicionales). Compuso junto a su hermano Juan Martín Medina y Jorge Luis Carabajal la Cantata "Juan Baustista Bustos, el olvidado de la Historia", estrenada en 2020 por el grupo La Ira de Atahualpa en la legislatura. Está finalizando el álbum "Paraveris" con canciones de Jorge Luján, cuyo lanzamiento por plataformas virtuales está previsto para este año.

En el caso de la cita de Frasson, también es posible observar cómo se van aglutinando las *perspectivas progresistas* en CEDILIJ: **Susana Gómez (1966-), Mariano Medina (1964-), Florencia Ortiz (1971-)** y **Marta Frasson (1972-)** habían formado parte de los *scouts* de "Quito" Mariani, un cura *progresista -de la Teología de la Liberación-* muy destacado, *seguido y perseguido* por "la autoridad legitimada de la Iglesia" y por grupos *conservadores, también de la política*.

Florencia Ortiz nació en Córdoba, donde realizó sus estudios: **Profesora y Licenciada en Letras Modernas** (1996,2002), **Especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura** (2004), FfYH, UNC, **Doctora en Semiótica** (2020,CEA, UNC). Coordinadora del Área Letras del CIFFyH, docente de la cátedra Enseñanza de la Literatura, Profesorado de Letras, UNC, docente de nivel superior no universitario y miembro activo del CEDILIJ, desde su ingreso. Recibió el **Premio Pregonero a Especialista en Literatura Infantil** 2018, Fundación El Libro, Buenos Aires.

Marta Frasson, hija de Lino Frasson y Teresita Sassaroli, su formación en CEDILIJ y la de sus padres incidieron en su preparación para la tarea que realiza en las Sierras Chicas de Córdoba: *asesoramiento a escuelas y bibliotecas*. Con las editoriales que trabaja, intenta dar variedad y calidad a la oferta de lectura a estudiantes de distintos niveles, especialmente, primario y secundario, en la conformación de bibliotecas escolares y áulicas. Estas figuras que se congregaron en intereses afines, desarrollaron trayectorias

diferentes, aunque siempre marcadas por el sello fuerte que les imprimió esta institución tan particular: siguieran o no los miembros, por distintas circunstancias, como decía Marcela Carranza que recaló en Buenos Aires: *Igual de corazón, yo sigo en CEDILIJ.*

En una entrevista, Mariano Medina relataba cuánto lo *marcó* a él, personalmente, esta tendencia a *lo social*, esa *libertad de expresión* aunando las artes y, más joven que *las profes*, se quedó a *militar* en CEDILIJ (como se indicó, Medina es músico, además de escritor, y Mariani también incursionó en la escritura y la composición):

La Flor (Ortiz) fue dirigida mía. Era un grupo scout muy particular. No era el convencional "cortapalos" que uno ve. De hecho, siempre estuvo peleado con la Asociación Scout Argentina. Dentro de la actividad, siempre se atendió mucho a la reflexión sobre el entorno social y a canalizar lo artístico de alguna manera. Vos pensá que el cura, además de cura y de la línea que tenía, es compositor y escritor. La mayoría de las canciones que se cantaban en la Cripta –iglesia que lideraba Mariani- eran de él, pero, además, había una variedad de músicos: Daniel Giraud del 'rock tambor' ha musicalizado cosas de Quito, por ejemplo.

Yo llegué ya grande a los scouts con mucha vida en la naturaleza y actividad artística. Entré como en mi casa, encontré pares ahí. Nos potenciamos. Llegué a dirigente de chicos, trabajando en la naturaleza pero también abriendo el abanico con el arte. Suny –Susana Gómez- también estaba ahí, ella entró a letras (en 1986). Se enteró del CEDILIJ e ingresó a uno de los primeros seminarios que se dieron y me comentó. Por ella fui. Ingresé al seminario, ya escribía (había editado mi primer libro de poesías) y tocaba públicamente, ya militaba en la cultura, con César Vargas, por ejemplo, y otros, más grandes que yo. Entré a CEDILIJ y me fui quedando: me sedujeron todas las profes –risas-. No he estado en ningún lugar tanto tiempo...No, nunca lo dirigí, he esquivado siempre la dirección con éxito. Es que por la variedad de mi actividad en algunos tiempos me disperso y eso necesita atención especial.

Los Seminarios fueron creciendo en un ambicioso plan de estudio, investigación y difusión de autores que duraba un año, se daba una vez por semana, con asistencia obligatoria. Al poco tiempo, se dio en llamar Seminario Nivel Uno, al otro año Nivel Dos y, un Tercer Nivel, que consistía básicamente en charlas y entrevistas con autores consagrados como Laura Devetach –ya en Buenos Aires- **Gustavo Roldán, Graciela Montes**, entre otros. Decían los entrevistados: *Al CEDILIJ no le interesaba armar carrera con título pero sí se daba puntaje que era muy requerido por los docentes: Sassaroli se encargaba de esos trámites.*

La formación de recursos humanos en CEDILIJ tuvo mucha trascendencia, y un gran efecto multiplicador, pues emergieron figuras que se dedicaron a la formación docente o *abrieron el juego* en otros espacios como Marta Frasson con su desempeño en editoriales o Marcela Carranza, en la revista virtual *Imaginaria* –realizada en Buenos Aires-. Recordemos, también, el caso de Susana Gómez quien, como se ha referido con anterioridad, ya en el nuevo milenio, fundó en el ámbito académico universitario otra institución de mucha repercusión en el país y países vecinos, radicada en la UNC: el PROPALE.

III.4.c. Historia de un insilio y la acogida de una madre

María Teresa Andruetto (1954-) nació en Arroyo Cabral pero su infancia transcurrió en Oliva, provincia de Córdoba.

En lo que se refiere a sus padres, la autora relata:

*Mi papá era inmigrante italiano, llegó a la Argentina en noviembre de 1948. **Tenía formación superior** (había cursado la Escuela Magistral de Pinerolo, algo así como un profesorado en educación y humanidades, era por entonces, todavía hoy, un espacio de formación prestigioso). Acá hizo trabajos ocasionales de todo tipo (trabajó un poco en un almacén, ayudando a un tapicero y otras cosas del tipo, luego comenzó a hacer en los campos control de la grasa en la leche y cuando yo nací -él tenía para entonces 33 años: había llegado al país a los 28- comenzó a trabajar en Oliva, en la administración de una cooperativa de tamberos. De ahí pasó a administrar la recién creada cooperativa de luz y servicios públicos de Oliva, donde fue su gerente durante treinta años y convirtió a esa pequeñísima cooperativa en una de las más prósperas del interior provincial. Fue de las primeras que brindaron electrificación rural, que incorporaron agua corriente, servicios fúnebres, y otros servicios. **El movimiento cooperativo fue algo central en su vida.***

*Mi mamá trabajó desde muy chiquita, ayudando en una casa primero, bordando pañuelitos de mano para una señora que los vendía en Buenos Aires. Después, fue **maestra sin titulación** adorada por sus alumnos. Cuando se casó dejó todo (como se solía hacer por entonces). Fue ama de casa (no le gustaba mucho) y trabajó desde la casa, para aportar a la siempre ajustada economía familiar, primero levantando puntos de medias de seda, después llevando con mi papá contabilidades, después en un proyecto familiar de cría de chinchillas y conejos de angora.*

El padre de Andruetto no era un inmigrante italiano sin formación, por el contrario, y su madre, aunque sin titulación, trabajó, entre otras cosas, como maestra. Indudablemente, ello repercutió en su formación, como puede advertirse en otro tramo de la entrevista (realizada en 2021):

Los dos influyeron en mi elección por las letras, de distinta manera. Mi mamá era una persona que adoraba todo lo creativo, tenía naturalmente lo que uno diría “buen gusto”, aun en la sencillez de la vida que llevábamos, gusto para arreglar la casa, para elegir lecturas (amaba la poesía, sabía muchos poemas de memoria, Tagore, Storni, Ibarbourou, Agustini, Nervo, Dario, eran poetas que le gustaban), para la música, para vestirse, siempre con sencillez, para poner la mesa y servir la comida, esas cosas estaban en casa, estuvieron aun en las épocas de mayor pobreza (hasta mis 9 años). Era buena lectora de ficción y de poesía, muy consciente y enojada por el relegamiento de las mujeres, es decir con cierta conciencia de género, era creativa, muy vital, de espíritu rebelde y a veces también inestable, de ánimo muy variable, tenía muy buena escritura, muy creativa en eso, con muy linda letra también y una voz preciosa (todavía la tengo en el oído leyéndonos a mi hermana y a mí). Mi papá era alguien con una curiosidad y deseo de saber muy intensa, saber un poco de todo, no era tanto la literatura lo suyo (aunque había leído a los clásicos italianos y a los poetas italianos del XIX y comienzos del XX, Leopardi, Pascoli, Carducci y otros) sino el saber, en una idea más enciclopédica del saber (la historia del arte, la historia de la fotografía, los atrás, las enciclopedias, los libros de cooperativismo). **Él nos compró libros o nos autorizó a comprarlos**, aun en la mayor estrechez, lo que a veces generaba algún conflicto familiar acerca de en qué se gastaba el dinero, fuera de hacer la casa y el gasto en alimentarnos, **los libros ocupaban el primer lugar siempre**. Mi papá era disciplinado, rutinario y menos vital que mi mamá, pero muy organizado, con gran tesón y enorme sentido de la responsabilidad y también, con **muy alto sentido ético y de la valoración del otro**. **Estimuló mucho nuestra libertad de pensar y actuar** como considerábamos y a la vez, fue muy riguroso en que seríamos nosotros los responsables de esas libertades y elecciones, y eso que en algunos momentos de mi vida resultó un poco duro, **devino en un aprendizaje muy profundo.**

La influencia de sus padres es evidente como podrá advertirse en distintos tramos del trabajo, no sólo en el gusto por los libros y la lectura. Otras personas también contribuyeron a su formación. El CEDILIJ, siempre mencionado, a quien considera *una gran escuela* (como lo fue el CEAL para Graciela Montes, Graciela Cabal y muchos más) y lo fue por varias razones que aduce con claridad:

*En lo que hace a la disciplina (literatura) como a formas de entender la docencia, pero sobre todo, fue una **matriz acerca del sentido de la literatura, su sentido social, comunitario y también una gran escuela en cómo sostener ideales, hacer trabajo cooperativo, etc.** Antes y después de mi paso por ahí (estuve diez años) hubo otros y otras, **profesores de la universidad** (la universidad fue una gran escuela en el descubrimiento de tantos escritores y escritoras que fueron y son fundamentales para mí y muy especialmente, en aprender a leer en contexto, una obra y un autor inserto en una genealogía, unas condiciones de época, una lengua, etc.). También algunas personas en especial, como las conversaciones (la escucha más bien) con **el escritor Andres Rivera, la participación en un proyecto de formación de maestros que coordinó mi amiga Susana Asselle, de quien mucho aprendí, el intercambio de originales, ante el ojo de algunas escritoras amigas (Lilia Lardone y Estela Smania especialmente, Alejandro Schmidt en nuestros intercambios de/sobre poesía, en diversos momentos tantos otros con quienes compartí textos) y largos, larguísimos tiempos de autoaprendizaje (releyendo insistentemente ciertos textos, cuentos, ensayos sobre escritura, entrevistas a escritores) para poder dar mis talleres o supervisar escrituras de otros o organizar mis seminarios o cursos o talleres de cuento o de poesía o... porque **nunca se aprende tanto como cuando se tiene que enseñar... último pero no menos importante, la maternidad, que todo lo enseña.*****

Se retomará este sentido ético y social sostenido por la autora en su obra y sus discursos. La formación universitaria en letras también fue central así como su intercambio con escritores acerca de la escritura misma, la docencia y, presente en estos agentes, la maternidad.

Andruetto es un caso de *insilio* –de los sucedidos durante la dictadura militar- que, por cierto, afectó también el rumbo de su desarrollo profesional, su escritura y aparece vertido su impacto en la producción posterior. Sobre lo acaecido en su transcurso y sus consecuencias, no podemos detenernos *in extenso* aquí, sin embargo, algo más se destaca en otro capítulo. En una entrevista, realizada por Corinne Pubill (2009), afirma la autora:

Insiliarse significa irse hacia adentro (de uno mismo) para no dejarse ver, obligado también por circunstancias políticas. Ese “mandarse hacia adentro”, ese asfixiarse en uno mismo para, de ese modo, “desaparecer del tejido social, dejar de ser visto por los otros, no llamar la atención”, reduciendo la presencia, el yo en lo social, hasta un punto de disolución, tal como lo requieren las situaciones de alto peligro, ha sido recogido también por el lenguaje popular, en algunas expresiones en el castellano argentino no usadas especialmente para esto pero que se vinculan, frases tales como “mandarse a guardar”, “guardarse”, “despintarse”. (...) El insilio es un concepto más difícil de asir que el de trauma o exilio, es más complejo determinar quiénes lo sufrieron, porque la condición de insiliado se funde y confunde en el tejido social, se trata de algo que sucede puertas adentro del país y de la casa.

Andruetto ingresó a letras en 1971 y comenzó a militar en la CIU, Corriente de Izquierda Universitaria, que dirigía el Centro de Estudiantes. Alcanzó a recibirse y, en diciembre de 1975, comenzó su *insilio* en el sur, en la Patagonia, pasando por distintos espacios para no ser vista, para *desaparecer del tejido social*. Muchas de estas improntas aparecen en algunas de sus obras, en especial en la novela *Lengua madre* (Buenos Aires, Mondadori, 2010). De las innumerables experiencias de este *insilio*, para observar los momentos que se vivían en esos años, sobre su regreso a Córdoba, aún en dictadura, recordaba:

*Imposible buscar siquiera trabajo como docente, si me inscribía en privados (en uno de esos años me anoté en 100 colegios privados de Córdoba), en la mayoría de ellos me pedían **aval de mi***

confesor, que de hecho no tenía, o un certificado de buena conducta de autoridad militar, que de hecho no podía sacar.

Ya restablecida la democracia, **a través de Malicha, conoció el CEDILIJ**. Tal como afirmaba en una cita anterior, Malicha las **había maternado a todas**. Se reproduce un extenso pasaje de una entrevista por su importancia y por la relevancia de esta autora.

*Sé que iba por la calle y la encontré a Malicha, ella me recordaba la facultad, me preguntó qué estaba haciendo, dónde daba clases y no sé, creo que debo haberme largado a llorar...me dijo que estaba dando un curso de LIJ en el Instituto de Fondos Cooperativos, lo daba en un lugar sobre la Avenida Olmos, me parece. Lo cierto es que fui un par de encuentros, porque ya estaba terminando. Me dijo que pensaba repetirlo, que tal vez podía ayudarla (no a dar las clases, naturalmente, sino pensaba yo, tal vez a cobrarle a la gente, anotarlos, algo así, pero finalmente, no lo repetió). Fue en ese tiempo o poco más tarde, que le pregunté si podía entrevistarla para proponerle esa entrevista a alguna revista barrial (unos conocidos pensaban sacar una revista de difusión barrial) y fui a su casa de Barrio General Paz, un domingo por la mañana. Estaban ella y Carlos -su marido, el Profesor Carlos Leguizamón-, tengo muy presente el momento, no la entrevista que ni recuerdo si le hice (no tenía grabador, así que se trataba de anotaciones en un papel) sino que había sobre la mesa del comedor unas hojas abrochadas. **Ella me preguntó si había oído nombrar al CEDILIJ**, que era una institución nueva, que se estaba formando y que ahí (en esas hojas) había un trabajo de ellos...Ella me vio mirar esas hojas, me dijo con esa vocecita suya: **¿por qué no las llama? Son gente seria**. Anoté los dos números de teléfono y llamé al azar a uno, el de Perla, y ella me dijo (para mi sorpresa): **Esta tarde a las cuatro tenemos reunión en el bar de Librería Rayuela. Esa tarde fui a la librería, con el ánimo de presentarme, de no sé qué, no sabía qué iba a buscar o a pedir, o... sólo sé que ese día salí de ahí comprometida a colaborar en la organización de un congreso que estaban imaginando, un congreso que se llevaría a cabo como un año después, el Primer Encuentro de Trabajadores de Literatura Infantil, que hicimos en Vaquerías.***

Estaban ya en la institución cuando yo llegué, además de Perla y Cecilia, Teresita Sassaroli, Nora Gómez, Sandra Panaioti y Ester Rocha. Creo que nadie más en ese momento. Y todo era un descubrimiento, nombres como Jaqueline Held, Geneviève Patte, el Banco del Libro, la revista Parapara, Paul Hazard, nombres nuevos que traían un mundo para mí...

Ése fue el comienzo, el CEDILIJ fue para mí en cierto modo una tabla de salvación, una casa desde donde crecer y trabajar con otros. Durante muchos años, fue también una continuidad de cierta militancia social, la militancia por los libros esta vez, el deseo de un mundo mejor mirado desde ahí. Sostuve ese espacio (todas las actividades eran en un comienzo y por un buen tiempo ad honorem, todo lo obtenido regresaba a la institución para sostenerla o hacerla crecer y yo -que tenía conciencia de lo que eso valía- sostuve en mi vida ese espacio contra viento y marea, recuerdo incluso haber estado en algunas reuniones con Josefina bebé, en la falda, porque no tenía con quien dejarla). Hasta los primeros noventa, el CEDILIJ tuvo esa impronta de militancia y de recuperación democrática que fue el imperativo de los años ochenta, antes que también a nosotros la brutal década de los noventa nos pidiera cambios, nos exigiera transformaciones. Yo estuve en la institución hasta 1995.

Varios son los elementos destacados aquí. El lazo que significó *Malicha*, como bien destacó la autora. El trabajo sobre Melville de Perla y Cecilia que era entonces para la *AAL*, en los incipientes pasos del CEDILIJ. La *librería Rayuela*, presente en esos primeros impulsos. El atractivo de los *autores desconocidos* y de este *nuevo campo*, inexplorado aún, para los egresados de letras. El *Primer Encuentro* organizado por CEDILIJ, con en el que, justamente, ingresó Andruetto y, como veremos, reviste una

crucial importancia histórica. La *militancia social* que aunaba a los miembros ingresantes, pues *el viento* los juntaba en la incipiente democracia. El impulso tan fuerte, y particularmente destacado, del *trabajo cooperativo*⁶⁹ sobre todo en los inicios, antes de conseguir otros *padrinos y convenios* que facilitarían, en algo, el desarrollo de las acciones.

Como señala Andruetto, uno de los proyectos que más le interesaron personalmente y la movilizaron del CEDILIJ fue la realización de su revista *Piedra Libre* en la que intervino activamente desde su gestación.

En primer lugar, hacer una revista que los representara se presentaba como una idea y discusión de todo el grupo. ***El norte era hacerla al estilo de la venezolana Parapara que era, casi te diría, la única gran revista de reflexión sobre LIJ en el continente, el non plus ultra de las reflexiones sobre LIJ***, recordaba. Venezuela con sus producciones sigue apareciendo como el foco de atención y centro del continente. Y las que idearon concretamente la producción y los contenidos fueron Andruetto y Perla Suez. Sin embargo, Perla tenía una visión acerca de la importancia de los contactos que fue clave en el éxito de la revista como de la institución y su desarrollo:

Visto todo desde ahora, ella tenía una idea estratégica del campo, sabía cuales eran los nombres que era importante incluir y se ocupaba de los contactos. Hay que pensar que no pagábamos las colaboraciones o sea que había que convencerlos -les escribíamos a referentes europeos, muchas veces, pegábamos alto y veíamos qué sucedía- de que escribieran sin cobrarnos un peso para una revista que todavía no existía, una revista que pertenecía a un Centro que había nacido hacía poco. Armábamos juntas un posible sumario con algunas alternativas que contemplaran los “noes”. Ella hacía los contactos como digo, yo preparaba las cartas que ella firmaba para los envíos y luego, cuando mandaban las colaboraciones, yo hacía el resto: la revisión de cada nota, la discusión con el Consejo...

Luego, también capitalizaron las trayectorias previas de los miembros y asesores en las distintas áreas. María Teresa Andruetto contaba con cierta experiencia periodística: había trabajado en un diario durante varios meses y en una revista de turismo y publicidad *solapada unos años* –recordemos, en el *insilio*- y también había sido correctora en linotipias y en periódicos tipeados a plomo. Alicia Tettamanti y Lino Frasson, como se ha señalado, aportaron su experiencia editorial.

... Toda la tarea de diseño y edición en la que fue clave Alicia Tettamanti, quien le dio la forma que la revista tuvo (...) Lino formaba parte del Consejo Editorial de la revista y eran muy importantes sus opiniones, las de una persona que conocía al libro desde casi todos los lugares posibles, pero que tenía sobre todo -a diferencia de nosotras- conocimientos del libro o de las revistas como objetos, como publicaciones. Me parece que sus mayores aportes tenían que ver con esos aspectos, y con ese cobijo que su librería y él mismo eran para todas nosotras, no sólo en el sentido de alojamiento allí o lugar de referencia sino como espacio de consulta sobre el libro/los libros.

⁶⁹ Tanto la autora como Mariano Medina han resaltado este punto. Subrayaron que tenían muy claro que cuando eran convocados para un trabajo rentado del tipo *cursos o talleres* iban con la “chapa” de CEDILIJ y que eso los identificaba o por eso los buscaban. Por tal motivo, era obvia la deuda a la institución y la necesidad de dejar sus aportes a ella y había que sustentarla.

Se sometían a discusión las producciones y también se incorporaron paulatinamente **nuevos miembros, más jóvenes**, que fueron renovando *los aires* que también consideraron a la hora del desarrollo institucional.

Mariano (Medina) ingresó en algún momento, ya no recuerdo cuándo, al equipo y tuvo una participación muy importante, creo que le dio aires nuevos, interesantes en una mirada de mayor informalidad, más orientada a ampliar nuestro público. Ana Yukelson fue también central en el equipo, ella puso su cabeza hiperorganizada y mucho trabajo en el proyecto, en algún momento tomó a su cargo el asunto de la publicidad, la suscripción, etc., pero a la vez hizo reseñas y formaba parte del núcleo central de discusión.

El paso por el CEDILIJ fue central en el desarrollo profesional de la autora. La acogida de Malicha -del regreso del *insilio* de Andruetto- fue clave en su trayectoria, puesto que la puso en contacto con la LIJ de la que nunca más se despediría del todo y, en la cual, terminó constituyéndose en una de las principales representantes y referentes de Córdoba, el país y Latinoamérica: fue su *institución madre*, como lo dijo en su discurso al recibir el premio mayor.

III.4.d. Primer Encuentro Nacional de Trabajadores de LIJ



En este apartado, se recorren algunos modos de organización y avatares acaecidos, así como ciertos logros que no tuvieron parangón con ninguna institución nacional. Los mencionados Seminarios Taller de finales de los sesenta son recordados por todos los que rescatan algo de la historia de la LIJ en el país, pero posteriormente, el

CEDILIJ marcó otro hito fundamental que, en general, no ha sido tan recordado aún. Se trata del mencionado Primer Encuentro Nacional de Trabajadores de LIJ, realizado en 1985, en Vaquerías –predio del interior de la provincia, en Valle Hermoso, perteneciente a la UNC-. En el discurso de recepción del evento, se encontraban *las chicas* protagonistas: Teresita Sassaroli, Cecilia Bettoli, Nora Gómez y Perla Suez (en la foto). Fue muy importante, puesto que después de los Seminarios, sólo se habían realizado eventos de este tipo en Tucumán, pero organizados por *otra tendencia y otro estilo, ¿de la vereda del frente?*: el de María Eugenia Virla y sus adherentes. Fue importante este evento en Córdoba por las personalidades que logró reunir,

particularmente de Buenos Aires. Se repetiría diez años después en los dos congresos internacionales que organizaron.

Interesa cómo lo vivieron y *conceptualizan* los agentes, en este caso, María Teresa Andruetto:



Fue el Primer Encuentro de Trabajadores de La Literatura Infantil y Juvenil, muy importante porque era el primer encuentro de LIJ post dictadura, si mal no recuerdo, ha de haber sido anterior al encuentro que organizó María Eugenia Virla, en Tucumán. O sea, verdaderamente los cimientos y fue una patriada que lo hicieramos nosotras desde aquí, desde Córdoba. Teníamos mucho miedo a cómo podíamos ser "evaluadas" por la gente de Buenos Aires, a quienes considerábamos los referentes absolutos sobre el tema. Todavía recuerdo en el público los rostros (y nuestros temores ante ellos) de Susana Itzcovich, María Adelia Díaz Rönnner, Ruth Mehl, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Lidia Blanco, por nombrar personas que respetábamos mucho. Recuerdo que cuando llegué al hotel, estaba registrándose Graciela Montes y le pedí que me autografiara Doña Clementina Queridita la Achicadora, que acababa de salir. Aquello fue verdaderamente una patriada, porque el CEDILIJ era una institución muy nueva y ese encuentro lo colocó, por decirlo, a pleno en la escena de la LIJ en el país, una escena en la que batallábamos un poco a contracorriente del centro geográfico/cultural, que era, por supuesto, Buenos Aires.

Y aquí llegamos a un punto álgido en la historia institucional del CEDILIJ: la cuestión *centro-periferia* que abordaremos con detalle en siguientes apartados. A continuación, otro fragmento de la entrevista a María Teresa Andruetto permite observar otros aspectos: *algunas funciones* que estaban repartidas en el momento del Primer Encuentro en el Centro: *quiénes*, en ese momento, estaban aprendiendo, *haciendo sus primeras armas* y *quiénes* ya eran *referentes* pues detentaban una destacada trayectoria.

*Yo estaba ahí haciendo mis primeras armas, coordinaba unas mesas, hice algunas actividades más visibles pero mi tarea estuvo más en la cuestión organizativa, no tanto en la cuestión contenidos. Como decía, yo me veía a mi misma (y así era) comenzando a formarme en el tema y veía como **referentes**, sobre todo a Nora Gómez (quien dirigía el área de educación del centro y cuyo trabajo en esos primeros años fue invaluable) y a Ester Rocha, también en la misma área, a Cecilia Bettolli, a cargo del área documentación y Perla Suez, a cargo de la dirección, quien sobre todo se ocupaba de "los contactos". Además de ellas, de Teresita Sassarolli, Sandra Panaioti, ya había entrado creo en esa época Serena Tribulo y me parece que estaba acercándose Mariano. También participó Estela Smania, quien había formado parte de la organización legal del primer CEDILIJ (que tuvo como primera sede legal su escribanía, si mal no recuerdo) pero que, aunque muy próxima, formalmente ya no estaba cuando yo ingresé. Estela era también un referente fuerte para mí, ella era, ya era, a diferencia de todos nosotros, una escritora de verdad, había ganado premios, había publicado.*

Esta cita manifiesta el paulatino crecimiento de sus miembros y su renovación en el tiempo, a través del cual los *referentes* van cambiando con el crecimiento de los novatos y el ingreso de otros miembros. Además, la mayoría de los iniciadores incluso se han

retirado de la institución como parte del *staff* oficial. En la actualidad, los *referentes* aparte de los directivos y más antiguos como Cecilia Betolli, o Susana Allori, también son Mariano Medina o Florencia Ortiz. Esta es una diferencia importante en relación con la AAL que –junto con la importancia atribuida a los *contactos* desde los inicios- ha mantenido la vitalidad y el *ethos* de la institución, así como la constante presencia, circulación y *centralidad* en los eventos.

Además de la renovación y el ingreso de miembros más jóvenes, también mantenía -y mantiene- a quienes pasaron por allí y a otras personalidades reconocidas como *adherentes*, *asesores* o simplemente *próximos* e *invitados* en distintas ocasiones.

Cristina de la Colina fue una destacada ilustradora, ya fallecida, autora del logo de la institución. Cecilia Bettolli explicaba el sentido del logo y cómo se lo habían pedido a la autora.

Queríamos una imagen que representara el vuelo que queríamos darle al Centro y que tuviera algo latinoamericano que nos identificara.

El logo condensa parte central del *ethos* institucional, sólo que *el vuelo* no es interpretado *exactamente* del mismo modo por todos.

Si nos detenemos a reflexionar sobre este complejo proceso, se advierten confluencias entre lo que hemos denominado *indicadores institucionales*. El ideario del CEDILIJ estuvo impreso por determinadas conformaciones con la mirada ubicada en *instancias de difusión* (bibliotecas, librerías, centros de información y documentación, revistas, editoriales, etc.): nos referimos a la Biblioteca de Clamart (centro dedicado a insertar el funcionamiento del acervo para niños en un barrio obrero), el paso de Suez, también, por la cátedra de Marc Soriano en París VII y la Biblioteca del Liceo Molière, el ya mencionado CRILJ, el CIELJ -*Centre International D'études en Littérature de Jeunesse*-, la formación en la Alianza Francesa de Córdoba del CLÉ - *Coin livre et l'expression*-, la librería especializada de Nora Gómez que nutrió esta iniciativa, la anterior de Gustavo Roldán y **Laura Devetach** y la coetánea de Nelda Abed, así como la de Serena Jara, el espacio brindado a sus primeros seminarios en la Librería Rayuela, uno de cuyos mentores también fue el impulsor de la revista institucional *Piedra Libre*. Acerca de ella, recordemos que María Teresa Andruetto decía: ***el norte era hacerla al estilo de la venezolana Parapara que era, casi te diría, la única gran revista de reflexión sobre LIJ en el continente.*** El Banco del Libro, elegido como norte, cobijo y presencia fue constante en su historia. Además, CEDILIJ se apropió en su *ethos* de *instancias de nacionalización y de internacionalización*, al realizar congresos, jornadas y otros eventos convocantes en el país y el exterior. No se ocupó, en cambio, de generar *instancias de consagración ni de legitimación*, como institución horizontal, no instauró premios: pero sí los recibió (como el Pregonero y el IBBY-Asahí).

III.5. A modo de cierre: Cuestiones de centro-periferia

Llegamos al punto álgido que no podía eludirse: la mencionada *centralidad de la periferia*. Si el CEDILIJ tenía un desarrollo tan vertiginoso, ¿por qué no aspirar a

constituirse en Sección Nacional del IBBY? Fue mi *indiscreta y necesaria* pregunta. Si ALIJA, como se ha indicado, se fundó dos años después que CEDILIJ.

En un primer momento, las respuestas fueron y *parecieron* más simples de lo que serían después. Todos los miembros iniciales coincidieron en que *se habló mucho sobre eso*. Y las razones aducidas fueron *diferentes* pero, al mismo tiempo, *confluyentes*. Nos detenemos en la prehistoria de ALIJA, por sus aristas que ameritan un mínimo comentario. Los orígenes institucionales del género tienen elementos comunes. Si se recuerda el capítulo anterior y todo lo expuesto, aparece el vínculo ineludible con la educación, con la formación docente (por los destinatarios). Las ideas revolucionarias y los autores europeos emparentaba al CEDILIJ con el grupo de la ALIJA. Las personalidades que reunió se constituyeron en las más importantes en la historia del género del país y ya eran destacadas entonces. No es casual que *las jóvenes cordobesas* se sintieran *evaluadas* por quienes ya detentaban destacadas trayectorias pero, además, estaban atentas a los *nuevos aires*. Había *materias que inventar*, pues nada en la formación universitaria de las letras los había iniciado en esto: serían estos grupos incipientes los generadores de cánones y bibliografía. Se ha reproducido en el capítulo de las generaciones parte de la historia relatada por Carlos Silveyra, pues permite comprender la situación.

Lo interesante es que, aunque el Instituto Summa no lo presenta en su historia registrada y pública, como expuso Silveyra en una entrevista, fue Sección Nacional del IBBY *antes* que ALIJA. Hubo un *desplazamiento* en la Sección Nacional que *pasó de unas manos a otras*. Y esto no está registrado en *casi* ningún lugar en la historia. Los protagonistas del CEDILIJ consultados coinciden en afirmar que concluyeron en que *no era de su interés entrar en cuestiones políticas* que sólo sería un desgaste de sus energías para lo que se habían propuesto *hacer* con el Centro. Y, en lo que se refiere a las razones económicas, no entraremos tampoco en detalles –la situación es más compleja aún- pero, decían, *se paga una cuota por ser la Sección Nacional, y, en ese tiempo, pagaba lo mismo Alemania o Estados Unidos que el país más pobre y también el dinero lo necesitábamos para nuestros proyectos*. Las posibilidades estuvieron de ser la Sección Nacional del IBBY, pero, finalmente, el *hijo natural independiente* no estaba dispuesto a pagar peajes, ni a entrar en cuestiones de confrontaciones políticas que, en palabras de sus miembros, *no eran de su interés*.

Después de varios diálogos con miembros de la primera hora y posteriores, surgió que, de todas maneras, aunque *se habló*, no estaba en sus ideas postularse aún teniendo la posibilidad a pesar de que *las tarifas, unos años después, ya estaban diferenciadas* para el poder adquisitivo de los países.

Si atendemos a la configuración del proceso de institucionalización, cabe recordar la conceptualización de otro sociólogo, Norbert Elías (1987), que se refiere a las configuraciones sociales como una *composición*: “entramado de interdependencias”, el cual es relativamente independiente de cada individuo o elemento concreto, pero no lo es de todos al mismo tiempo y, a su vez, cada elemento es y no es independiente del conjunto.

Esto se evidencia, por ejemplo, en el parentesco y dependencia de las instituciones internacionales, de las que las nacionales son delegación -toman aprendizajes, se separan y/o se acercan a otras que toman como *padrinos*- o filiales. En lo que se refiere a las universitarias, se presentó la variedad de luchas por encontrar su espacio y lo hicieron de variadas maneras, habilitando las estrategias posibles, en ambas generaciones. Por su parte, las secciones nacionales del IBBY y las Academias también presentan relaciones interdependientes, así como las filiales de la IRA o, incluso, las que no dependen concretamente de otras: existen convenios, *hermanamientos*, acuerdos. A esto hacía referencia Alejandro Blanco (2006) en su estudio acerca de la emergencia de la sociología en Argentina: el establecimiento de *redes*, *alianzas institucionales* y *formas de legitimación*:

Lo que muestran entonces, los episodios reseñados es la existencia y funcionamiento de una compleja red de relaciones hechas de vínculos entre personas con ideas relativamente afines acerca de la disciplina. Muestra, igualmente, el importante papel cumplido por las interconexiones internacionales en el establecimiento, expansión y desarrollo de una determinada empresa intelectual, en fin, en el desarrollo institucional...

También arrojan claridad a la comprensión de este fenómeno presentado en el capítulo, similares apreciaciones de Pierre Bourdieu (2002) acerca de las propiedades de los campos y sus procesos de conformación.

*Toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de **intereses fundamentales comunes**, es decir, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una **complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos**. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, en un estado de *doxa*, es decir, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aun sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego (Bourdieu, 2002, p.121).*

A raíz de todo lo presentado en el capítulo, puede advertirse la vigencia de las consideraciones de Bourdieu en los procesos de institucionalización, puesto que se ligan los *intereses* puestos *en juego*, más allá de las diferencias o antagonismos. Aunque las Academias, por ejemplo, no comulguen del todo sus intereses con el resto de las instituciones, no se obstaculizan -aún sin reconocerse existentes- y son parte del proceso. El CEDILIJ, dentro del campo, presenta estrategias de *subversión*, en relación con ALIJA, como lo hacen otras instituciones de LIJ en relación con la *República de las Letras*, o de la *literatura a secas* (Andruetto, 2009).

El surgimiento de instituciones es clave en la conformación de un campo pues son las que esgrimen diversas estrategias presentadas en los *indicadores institucionales: de producción y reproducción del género y de sus productores, de legitimación, de consagración, de difusión, de internacionalización y de nacionalización*, a través de la generación de premios literarios, participación en ferias, eventos y cursos o carreras de formación que extienden sus *presupuestos* y asientan las posiciones consagrando a sus agentes e incorporando nuevos.

Aquí se presenta otra cuestión que se refiere a la conformación de la idea de Nación. De las literaturas nacionales. Y podríamos preguntarnos con Graciela Cabal *¿Existe una*

literatura infantil argentina? Y sí...A pesar de que adherimos por todo lo presentado, a una *geografía transnacional*, y con Sapiro (2017, p.46) coincidimos en que:

El nacionalismo metodológico ha tendido a reificar las entidades nacionales ocultando realidades heterogéneas que estas cubren desde fenómenos migratorios hasta la concentración geográfica y cultural.

Los fenómenos acaecidos en la LIJ argentina son *nacionales y transnacionales* en sus orígenes y desarrollo, como ha sido demostrado.

Todas estas acciones, enmarcadas en ámbitos institucionales, fijan las fronteras en su *proceso de autonomización* creciente en la *reivindicación de la especificidad* (Jurt, 2014) a lo largo de los años y lo hacen a través de complicidades para *reproducir el juego* y contribuir a la *producción de la creencia del valor de lo que está en juego*.

Capítulo IV. HISTORIAS Y *PRE-HISTORIAS* EN LA EDICIÓN DE LA LIJ ARGENTINA

IV.1. Algunas cuestiones de historias

Este trabajo, como se presenta desde el título, constituye *una* historia de la LIJ. En este caso, como se ha destacado, está compuesta por *múltiples historias de itinerarios biográficos relacionales* –de figuras, instituciones y proyectos culturales-. Todos se entrelazan en la constitución y emergencia sostenida, de manera cada vez más visible y reconocida, de este género de escritura. También es necesario destacar que, si bien cada capítulo intenta centrarse en una cuestión determinada, no sólo los tiempos y los espacios se entretejen, sino también los asuntos a tratar (o, como decía Name, las “líneas de trabajo”).

Se afirmó con anterioridad que no es la intención remontarnos a los gérmenes iniciales sino sólo atenernos a determinadas gestaciones que dieron origen a otras, del período a desarrollar.

Si bien no se realiza un detenimiento en la tesis doctoral de María de los Ángeles Serrano –mencionada en los antecedentes-, es importante recordarla y remitir a ella, pues se trata de un minucioso estudio histórico de los orígenes y evolución de la LIJ argentina en el período 1810-1930. Algunos *padres y madres* comenzaron a manifestar sus acciones iniciales desde la década del 30.

En los últimos años de este nuevo siglo, se ha detectado en algunos especialistas universitarios un interés especial por la historización del género: tal es el caso de Gustavo Bombini (Buenos Aires), Mila Cañón (Mar del Plata), Laura Rafaela García (Tucumán), Florencia Ortiz (Córdoba), entre otros. Además, no sólo sucede con docentes e investigadores formados como los anteriores, sino también, con estudiantes que optan por esta veta de indagación para sus trabajos finales de licenciatura o la realización de posgrados.

Además de este interés por mirar hacia atrás en las producciones realizadas a lo largo de los años, en pos del crecimiento de la LIJ, Gustavo Bombini(1961-) manifiesta una especial atención, en sus últimas publicaciones, no sólo por *historizar* sino también por recopilar trabajos de este tipo, analizarlos y trazar posibles líneas de estudio interdisciplinario y colaborativo. Advierte, como se reclama habitualmente entre los especialistas, acerca de una deuda o vacancia de investigaciones, en especial en lo que se refiere a estudios historiográficos. En su análisis de publicaciones que realiza en la ponencia del VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur, realizado en la Universidad Nacional de Córdoba en 2018, pero publicada al año siguiente, afirma:

Hasta aquí, se trata de historias que podrían pensarse con fines divulgativos y que sus condiciones de producción dependen, en la mayor parte de los casos, del capital erudito de sus autores. Desde el punto de vista metodológico, se trata de trabajos descriptivos que no parecen presentar hipótesis interpretativas fuertes acaso por su función divulgativa. Sin embargo, merecerían una lectura minuciosa para observar su sistema de inclusiones y exclusiones como modo de reconocer cierta lógica de decisiones que pudiera dar cuenta de concepciones o ideologías de la literatura las que en términos generales podríamos reconocer como las

Si bien parece un tanto arriesgada esta interpretación sobre las reconstrucciones realizadas, no deja de tener un matiz de acuerdo en las lecturas en cuanto a la presentación de trabajos descriptivos con escasos tintes de comprensión de los fenómenos: se agrega, si no es a la luz de los consensos establecidos por los grupos en cuestión. Es decir, en general, la mirada histórica se realiza con las gafas de las banderas sostenidas por el equipo de quien realiza la exposición: sus “líneas de trabajo” en común.

Habría mucho que agregar en lo referente a las concepciones de literaturas nacionales decimonónicas y las nuevas perspectivas con los aportes de Jurt (2014) o Sapiro (2017) -mencionados en la introducción-⁷¹.

Por otra parte, Gustavo Sorá (2007), al realizar la reseña del trabajo sobre el Centro Editor de América Latina⁷² coordinado por Bueno y Taroncher (2006) desde la dirección del Grupo Cultura y Política en Argentina del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, apunta algunas cuestiones interesantes a considerar. Se refiere a la presentación general de la publicación que advierte acerca de la “complejidad del objeto” que se aborda y, de allí, la necesidad de una **perspectiva “multidisciplinar”**. Sin embargo, Sorá no encuentra la presencia de ese enfoque planteado, que, desde otro ángulo al señalado por Bombini, se quedan la mayoría de los textos en una descripción pero, esta vez, de tipo “hermenéutica” o de puntos de vista “predominantemente literarios” y “testimoniales”. En los capítulos que más se consultaron en esta oportunidad, por objetos afines a este trabajo, podría afirmarse que así es. De todas maneras, en particular por el acopio documental y de entrevistas, resulta una fuente insoslayable de información. Además de la reseña crítica mencionada, se encuentra, como la misma autora lo presenta, una “crítica de la crítica” (Falcón, 2017). Su crítica se refiere a la **figura del traductor**⁷³ en el CEAL que, considera, no puede reducirse a una “creencia” de que todos los traductores fueran “expertos” en traducción literaria. Aunque Sorá no realizó esa afirmación, este no deja de resultar *un* aporte a *una* mirada al proceso de profesionalización que cristalizó en este emprendimiento, no sólo del traductor, sino, desde aquí se afirma, también del escritor. Remite a la variedad de los orígenes de quienes desempeñaron esa tarea en las distintas colecciones y, es cierto, en muchos

⁷⁰ Las palabras destacadas son de mi autoría, salvo que se indique lo contrario, para agilizar la lectura.

⁷¹ Los aportes de los mencionados autores a este trabajo tienen que ver con diversas nociones como campo literario y nación, recepción transnacional de la literatura, procesos de autonomización, mundo intelectual, nacionalismo metodológico, entre otros.

⁷² De importancia central en las *prehistorias* de este trabajo.

⁷³ En este trabajo, no se incursiona sobre la figura del traductor ni las traducciones del género en Argentina. Sin embargo, es una cuestión importante que excede los objetivos en esta oportunidad. Puede consultarse, por ejemplo: Alvstad, Cecilia (2005): *La traducción como mediación editorial. Un estudio de 150 libros para niños y jóvenes publicados en Argentina durante 1997*. Göteborg, Suecia, Acta Universitatis Gothoburgensis.

casos como en los que nos ocupan, no se trataba en general de expertos, sino de distintos partícipes internos o externos a la editorial que acudían, por cuestiones de economía de tiempo y dinero, a estrategias como la *sinonimia* (el recurso a operar sobre traducciones ya realizadas, cotejando el original), muchas veces, con reservas del nombre real de quien la realizaba.

El **nombre del autor** también es una cuestión central en la historia de la LIJ: su presencia, ausencia, modificación y espacio en la publicación (incluidos los créditos económicos). Y vale tanto para los traductores como para los escritores, **ilustradores, diseñadores y editores**. Y esto conduce nuevamente al reclamo de Sorá por la presencia de la **perspectiva sociológica**, a la pregunta por *quiénes* hicieron y *por qué*. Realiza la cita de un fragmento de una entrevista realizada a Beatriz Sarlo que se refiere a las causas del final de la empresa CEAL, al mencionar que cuando está **centralizada en una persona**, difícilmente pueda perdurar. Y eso puede comprobarse también al revés, en cualquier proyecto cultural, como sucedió con CEDILIJ, que, por su gestada horizontalidad, aún desapareciendo algunos miembros iniciales, quedan otros en la dirección del proyecto.

La misma Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano reconocen en sus lecturas de Bourdieu la influencia de otro modo de ver las relaciones entre **literatura y sociedad** que aparece en varias de sus producciones.

En el trabajo de Mónica Bueno se menciona a **Noé Jitrik**, central en lo que a **historia de la literatura argentina** se refiere y que se desempeñó como docente universitario de varias figuras de la LIJ. En este comentario, se alude al autor que pone el acento en esta relación literatura y sociedad en la historia de la literatura argentina del siguiente modo: a través de una idea de *incompletitud* primero, en la época de Sarmiento por la falta de instituciones y de otra posterior, de *imperfección*⁷⁴. Estas ideas resultan muy oportunas en nuestro caso, salvando las distancias, pues la **dictadura de los 70 despojó** a la sociedad y a la literatura de gran parte de iniciativas en cuanto a creaciones institucionales y de actividad editorial. Restaurada la democracia, le siguió un largo proceso de *corregir*, de aclarar y seguir ajustando funcionamientos de agrupaciones asociacionistas y societarias, eventos, producciones: incluso en las especializadas, no sólo en las literarias.

La historia del CEAL como la historia de la literatura en general o de un género específico son, ciertamente, objetos complejos, escurridizos y difícilmente asibles en su total complejidad, como “fenómenos sociales totales”, si seguimos la noción *maussiana*. En relación con esto, cabe mencionar a Bourdieu: al final de su obra *El oficio de científico* (2003). Alude a la figura del *sabio*, quien...

...se esfuerza por contribuir a la construcción del punto de vista que es el punto de vista científico, en tanto que agente social está atrapado en el objeto que asume como objeto, y que, por este motivo, tiene un punto de vista que no coincide ni con el de los demás ni con el punto de vista omnisciente de espectador casi divino que puede alcanzar si satisface las exigencias del

⁷⁴ Comentario y transcripción de una clase de Noé Jitrik, realizada por Bueno (2006, p.78).

campo. Así pues, sabe que la particularidad de las ciencias sociales le obliga a trabajar (...) para construir una verdad científica capaz de integrar la visión práctica del agente como punto de vista que se ignora como tal y se realiza en la ilusión de lo absoluto (p.198).

Realiza la reflexión basada en una **ilusión**, en una **metáfora**: la que relaciona a **Dios con el centro geométrico de todas las perspectivas**.

IV.2. Pre-historias de la edición de LIJ argentina

Siempre hay prehistorias de las historias que se enfocan: están engarzadas entre sí. Las de nuestra propia vida, por ejemplo, están enlazadas –para tomar algunos legados y también, para oponernos a otros- con las de nuestros hermanos mayores, padres y abuelos (aún más allá de ellos) y así podríamos llegar hasta tiempos muy remotos. Pero son las generaciones más cercanas las que nos resuenan con más intensidad. De alguna manera, también sucede eso aquí. Las prehistorias de este apartado se consideran de ese modo en relación a lo que emerge en el recorte temporal de este estudio: previas a las décadas del 80 y del 90, en sus relaciones con figuras y discursos que se continúan –o se cortan- en las historias desarrolladas en estos tiempos.

Tal como se ha señalado, la Generación del 50 y, algunos de sus *padres*, se ha destacado, comenzaron a publicar en la década del 30 pero, en la del 50, cobraron mayor visibilidad. Si tomamos una de sus representantes mencionada, Fryda Schultz: sus primeras publicaciones datan de 1934 y fueron editadas por **Kapelusz, El Ateneo o la Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social de Santa Fe, por ejemplo. En 1967, por Troquel y, por Estrada**, en 1971. Fryda, como se mencionó anteriormente, dirigió la revista *Mundo Infantil* de gran repercusión en los 50, en Buenos Aires, a cargo de **Editorial Haynes**.

Estas editoriales comenzaron a funcionar en las primeras décadas del siglo XX, concebidas por inmigrantes extranjeros: Haynes fue fundada en 1904 por el inglés Alberto Haynes. Encaró importantes proyectos y fue el germen de Radio El Mundo. Dejó de funcionar a fines de la década del 60. Kapelusz apareció en 1905, creada por el austríaco Adolfo Kapelusz. El Ateneo, por su parte, inició sus publicaciones en 1912, a cargo del español Pedro García. Estas últimas continúan. Otras editoriales que han publicado libros infantiles en la primera mitad del siglo XX fueron **Peuser** (emprendimiento del alemán Jacobo Peuser que editó el primer libro en 1888, y cerró sus puertas en la década del 60). **Sigmar**, por su parte, creada en 1941, se inició con colecciones del tipo **Álbumes infantiles, Mosaico infantil, Cuentos de Walt Disney**. Sus producciones no han sido valoradas por la crítica como obras apreciables, en general. Una editorial que sí se ha destacado en la edición infantil, en particular por sus tempranos éxitos en ventas, especialmente entre la década del 40 y 50, es **Atlántida**. El mentor fue el periodista uruguayo **Constancio Cecilio Vigil (1876-1954)**⁷⁵. Sus

⁷⁵ Si bien estas historias y menciones fueron parte de la edición de la LIJ argentina y todas, de una u otra manera, formaron puntos de una “evolución”, no siempre se las considera así en la actualidad. Un ejemplo de ello fue Constancio Vigil, en general olvidado a pesar de su increíble recepción en los

iniciativas comenzaron a principios de siglo pero, oficialmente, con ese nombre, apareció en 1918. La producción de Vigil para niños y jóvenes de su autoría fue prolífica (más de 50 títulos) con grandes tiradas que se vendieron masivamente. Tal como destaca Carolina Tosi en su publicación de la semblanza del autor en EDI RED, Biblioteca Miguel de Cervantes, es considerado un clásico del género a pesar de no ser



tampoco sus obras valoradas por la crítica por su carácter *ético moralizante o pedagogizante*. No obstante, cabe reconocer la llegada que tuvo a los lectores y a la escuela en su momento. Entre los hitos de la edición en LIJ de esta empresa se destacan, aparte de la obra del autor, la *Revista Billiken* (creada en 1919) y la **Biblioteca Billiken** con una variedad de publicaciones de literatura clásica universal, historia, religión y moral en versiones adaptadas para sus destinatarios.

Este espectro diverso de publicaciones infantiles se acentúa en las décadas siguientes con otras iniciativas que plantean con mayor claridad sus objetivos, aunque empiezan a vislumbrarse las diferencias en las posiciones adoptadas.

No se consideran específicamente los manuales escolares, puesto que sería inabarcable hacerlo.

Un artículo de **Susana Itzcovich (1940-)** “Literatura para niños sin subestimaciones” que aparece en su mencionado libro *Veinte años no es nada* (1995) – que reúne sus propias publicaciones y entrevistas datadas en sus orígenes-, está fechado en 1976.

Susana Itzcovich es escritora, periodista y una de las especialistas más reconocidas del país. Se recibió de Profesora en Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Fue cofundadora de ALIJA y ejerció su primera presidencia. Dirige la colección Relecturas (libros teóricos de LIJ) de Lugar Editorial, Buenos Aires.

En él, la autora realiza un recorrido por las editoriales del momento que presentan su fondo de publicaciones para niños, algunas de sus colecciones, y proyectos para ese año y los siguientes. Menciona a **Ediciones Librerías Fausto** con sus planteos, colecciones ya en marcha como **La Lechuza**, iniciada en 1975, que lanzaba títulos extranjeros, a excepción de Bornemann con *Un elefante ocupa mucho espacio*: uno de los prohibidos en la dictadura en el año de su publicación. Además, el director, entrevistado allí, comentaba otras colecciones de próxima aparición en ese momento y que no contaban con asesores literarios pues “un editor debe tener visión suficiente para decidir sobre sus ediciones” (p.54). Otra de las entrevistadas en esa oportunidad fue **Elsa Bornemann (1952-2013)** como directora de la **Colección Pétalos**, de Editorial Latina. La autora presentaba el objetivo de esta colección así como los escritores seleccionados. Se trata

lectores, por no compartir ni aceptar su estética, ni sus ideas. Las nuevas generaciones son lapidarias con sus padres en la LIJ: no les resulta fácil considerar el contexto de producción.

de poesía infantil de autores hispanohablantes dedicados o no a la LIJ y con ilustraciones (sin indicación de sus autores de estos últimos, en la entrevista).

Elsa Bornemann nació en Buenos Aires, el 20 de febrero de 1952, en el barrio de Parque de los Patricios, en la ciudad de Buenos Aires. Hija de Blanca Nieves Fernández, una argentina descendiente de portugueses y españoles, y de Wilhelm Karl Henri Bornemann, un alemán, de profesión relojero, experto en relojes de torres y campanarios. Era la más pequeña de tres hermanas: Hilda, Margarita y Elsy, como la conocían los íntimos y como solía firmar cartas y dedicatorias a sus lectores. Fue Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios de inglés, alemán, italiano, latín y griego.

Ejerció la docencia en todos los niveles, dictó muchos cursos y conferencias, integró variedad de mesas redondas y jurados, asistió a múltiples seminarios y congresos como invitada especial, y dio numerosas charlas en establecimientos educativos y culturales.

Fue una de las más destacadas escritoras argentinas para niños y jóvenes. Comenzó a publicar libros para ellos en los años 70 y su literatura sigue vigente, recolectando el aprecio de los lectores, que se renuevan de generación en generación.

Su obra abarca el cuento, la novela, la poesía; el amor, el humor y el terror. Compuso también canciones y piezas teatrales y ha elaborado antologías de cuentos tradicionales de diferentes etnias, ensayos, traducciones y prólogos. Muchas de sus obras se han publicado en Japón, Israel, Estados Unidos y diversos países de Latinoamérica y Europa. Recibió un amplio reconocimiento nacional e internacional.

Falleció en Buenos Aires, el 24 de mayo de 2013. De este modo aparece su biografía en *Elsa Bornemann*, en línea, disponible en <https://elsabornemann.com/wp/biografia/> Cabe agregar que también se ha desempeñado como editora de colecciones fundantes en la nueva LIJ argentina como las de cuentos, Cuentos del jardín, y poesías, Pétalos, de **Editorial Latina**, Buenos Aires.

La lista incluye una variedad de escritores de la Generación del 50 y del 80, así como clásicos españoles, entre ellos, Federico García Lorca, Rafael Alberti, también: Sebastián Tallon (1904-1954), María Hortensia Lacau (1910-2006)⁷⁶, María Elena Walsh (1930-2011)⁷⁷ y ella misma. Los planes posteriores consistían en continuar con la colección de poesías y editar, con el mismo criterio, una serie de cuentos. Creemos que se trata de Cuentos del Jardín, cuyo primer título es un cuento de la misma Bornemann, *Cuento con caricia*, ilustrado por Raúl Fortín. En esos años, la colección comenzó a editarse. La asesora literaria era la especialista y escritora Ruth Mehl (1932-2010). Se advierte (y se seguirá advirtiendo) cómo los nombres persisten a través de sus *presencias y cruces*. Se ha mencionado en los antecedentes a la especialista en este caso, asesora Ruth Mehl. Bornemann, además, había publicado recientemente en esa editorial *Estudio y antología de la poesía infantil*, (reeditado en 1980 como *Poesía infantil. Estudio y antología*) que aún hoy es muy consultado por sus precisiones conceptuales y la variada y cuidada selección de poesías de autor y anónimas, de distinto tipo y variedad.

⁷⁷ Se puede observar que la “escritora faro” de la Generación del 80 que revolucionó las líneas de trabajo en cuanto a la producción anterior en LIJ, nació iniciada la década del 30. Desde entonces, encontramos las figuras más destacadas del campo en la actualidad.

Ruth Mehl Nació en Córdoba, en 1932. En 1960 se radicó en Buenos Aires, y dos años después viajó a los Estados Unidos con una beca, donde estudió periodismo, literatura infantil, teatro, dramaturgia y comunicación de masas, durante un año, en la Universidad de Nueva York. A su regreso dirigió colecciones de libros para niños, escribió programas para Radio Nacional sobre libros y niños, participó en la organización de ferias de libros y ciclos de funciones teatrales. A su vez, en la Argentina fue jurado de numerosos premios y concursos. Estuvo casada con el compositor Fernando González Casellas, con quien tuvo dos hijos, Fernando y Ximena. Este texto es parte del recuerdo de la autora ante su fallecimiento, en la revista Imaginaria, de Juan Garff: Murió Ruth Mehl, crítica y especialista de teatro para niños en Argentina, N°271, del 1/6/2010, en línea, disponible en <http://imaginaria.com.ar/2010/06/murio-ruth-mehl-critica-y-especialista-de-teatro-para-ninos-en-argentina/>. Se agregan otros datos interesantes, entre muchos, como En 1978, la escritora Syria Poletti la invitó a reemplazarla en su columna Adónde ir con los Chicos, en el diario La Nación. Años después, desde Platea Infantil, su columna semanal en ese diario, ejerció durante más de 30 años la crítica de los espectáculos de la cartelera porteña dedicada a los niños (,,,) Ruth Mehl fue presidenta de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina (ALIJA) entre 1989 y 1993 y un año después, jurado del Premio Hans Christian Andersen, considerado el Nobel de la Literatura Infantil. También fue editora de una colección de obras de teatro infantil Se refiere a la colección “Telones y entretelones del teatro para niños en Argentina” de la desaparecida editorial Libros del Quirquincho, que Ruth Mehl dirigió y editó entre 1987 y 1990 (...) Aguda crítica literaria.

El nombre completo de María Hortencia Lacau era María Hortensia Palisa Mujica de Lacau (es decir, usaba el apellido de su cónyuge, como Perla Suez). Nació en Buenos Aires. Fue Maestra Normal Nacional y se recibió de Profesora de castellano y literatura en el Profesorado Nacional Superior Joaquín V. González. Ejerció la docencia en el Colegio Nacional de Buenos Aires, la Escuela Nacional de Comercio Carlos Pellegrini, entre otros. También fue docente universitaria del ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue coautora de los Manuales de castellano "Lacau-Rosetti" con el que estudiaron castellano y literatura varias generaciones de argentinos. Se desempeñó como escritora de literatura y didáctica. Como editora, dirigió varias colecciones infantiles y juveniles reconocidas como Grandes Obras de la Literatura Universal, de Editorial Kapelusz, y de Plus Ultra, Tejados Rojos, El Escenario, La Escalerita, El Campanario, El Altillo y Vamos a Comunicarnos. Miembro fundador de la AAL, Buenos Aires. Ha recibido importantes premios y distinciones (se utilizaron variadas fuentes para avizorar su biografía).

A continuación, Itzcovich presenta al “dueño de la editorial”, Antonio Rego, de Librería Huemul. En 1975, reeditaron obras de **Laura Devetach, Susana Itzcovich y María Hortensia Lacau**. Para el año siguiente, se sumaron otros nombres conocidos como **Marta Giménez Pastor (1923-2002), María Granata (1923-) y Hebe Solves (1935-2009)**. Vemos la intersección de nombres, en un **tiempo de transición**, de ambas generaciones y las producciones son nacionales. El entrevistado, en esta oportunidad, se quejaba de “los desproporcionados aumentos, que exceden la capacidad del editor nacional” (p.55).

Los vaivenes de las políticas que afectaron a la edición de libros en general en la Argentina han sido muy variados y oscilantes. No nos detenemos en ellos por razones de espacio. Sin embargo, pueden consultarse los trabajos mencionados de José Luis De Diego, quien se ha ocupado con mucho detalle de estos temas.

Seguidamente, en el artículo de Itzcovich, aparece una editorial muy revolucionaria para el momento, índice de ideas germinales de los 60. Se trata de **Rompan Fila Ediciones**, por demás significativa desde su denominación, pasando por sus publicaciones. En 1975, había publicado *El pueblo que no quería ser gris* de Beatriz Dourmec e

ilustraciones de Ajax Barnes (ya considerados clásicos revolucionarios del género, tanto la obra como sus autores) y *La Ultrabomba* del italiano Mario Lodi. Esto, a modo de ejemplo, y sus proyectos continuaban en la misma línea. “El trabajo de la editorial se basa en la labor cooperativa de un conjunto de escritores y educadores...” (p.56). Y, en efecto, más adelante, aparecieron obras colectivas destinadas a los niños como *El cuento de la publicidad* y estaban abiertos a recibir producciones de chicos y jóvenes.

Otro nombre muy reconocido en la edición de libros es **Daniel Divinsky**, el director de **Ediciones de la Flor**. Este emprendimiento creó colecciones de otra orientación, diferente a las dos generaciones presentadas. Es una línea de intersección que no se asimila a ninguna de ellas, aunque en cierto sentido, más a la segunda, por el imperativo de la no imposición didactista ni ideológica moralista, así como de la no distinción de edades precisas en la destinación y el respeto por la inteligencia del lector. Se trata de un grupo que realizó traducciones de autores extranjeros y su apuesta no estaba en la promoción de autores nacionales sino en contenidos “desmitificadores”. Su orientación es más intelectualista y en una de sus colecciones, **La florcita**, intentaron incorporar “cuentos de autores para adultos que escribieran para chicos”. Así, editaron a Ionesco, Umberto Eco, Silvina Ocampo, Clarice Lispector, Michel Butor, Ítalo Calvino, Vinicius de Moraes, entre otros. Otras colecciones: **El libro en flor**, destinada a “prealfabetos o preescolares” o **Cien flores**, para niños mayores. El equipo estuvo integrado, además de su director, por **Amelia Hannois** y **Kuki Miller**. Hannois realizó traducciones y será retomada en algunos debates que se presentarán más adelante. También, este editor entrevistado: “reconoció la imposibilidad de abaratar los precios de las ediciones, si no se hace efectiva una política estatal que apoye las tareas editoriales”.

El siguiente entrevistado se presenta como “el señor Rafael Román, ejecutivo de la editorial **Plus Ultra**”. Esta empresa ya fue presentada anteriormente como parte del grupo de la primera generación y calificada por diferentes textos como “nacionalista”, con reservas de las connotaciones que este adjetivo implica en la interpretación. Evidentemente, en algún sentido, lo es, pues el objetivo primordial afirmado se inicia: “promover esencial y únicamente una literatura infantil de autores nacionales”. No escapa este editor a manifestar las dificultades económicas de la empresa: “Se ha sufrido- como en todas las editoriales- un proceso inflacionario sin control (...) La serie **Para escuchar y para hablar** está dedicada a niños pequeños y cuenta con dos colecciones: una **didáctica literaria**⁷⁸ y otra **literario- recreativa**”. Entre sus autores elegidos se encuentran, lógicamente, los de la primera generación: **Marta Giménez Pastor (1923-2002)**, **Aarón Cupit (s/d)**, **Inés Malinow (1922-2016)**, **Susana López de Gomara (s/d-2020)**. Lo mismo sucede con la reconocida directora de colecciones destacadas de esta editorial, ya mencionada: **María Hortensia Lacau**. Dirigió la **Colección Tejados Rojos** subdividida en *La escalerita* (para chicos desde 8 a 11 años – división por edades precisas-, “adaptados a la edad a que van dirigidas las colecciones”) y **El Atillo** (de 11 en adelante). Se inserta, además, un cuento de Elsa Bornemann,

⁷⁸ Denominación inaceptable en la Generación del 80.

quien a pesar de pertenecer a la otra generación (nacida ya en los 50), está en el borde fronterizo, como varios más, en puntos de inflexión por sus pertenencias institucionales y relaciones. El texto de Itzcovich también muestra el fondo y algunos proyectos de **Editorial Estrada**. En su colección **Cuentos para seguir contando**: figuran **Beatriz Ferro, Fryda Schultz, María Elena Walsh, Sara Gallardo, Silvina Ocampo**, entre otros. Otras colecciones de la editorial son **Cuentos cortitos, Los libros de Pipo Pescador y Cuento a dos voces**, sobre una idea de **Aarón Cupit**. “Los títulos y temas responden a centros de interés” (p.58). Por último, Itzcovich, bajo el título **Otras editoriales** menciona a **Editorial Guadalupe**, católica, que incluyó a la **Colección El Mirador**, dirigida por la mencionada al presentar la primera generación, **Dora Pastoriza de Etchebarne**. Esta editorial publicó muchos libros que fueron leídos en la escuela: una selección de cuentos folklóricos y producciones de *Beatriz Gallardo de Ordóñez, José Murillo y Marta Salotti*, entre los principales. Es de observar, ya pasados más de cinco años de los Seminarios en Córdoba y los debates con Devetach a la cabeza, los autores elegidos por Pastoriza no incluyen a la nueva generación, ni a Walsh. Importa considerar el **sistema de inclusiones y exclusiones** del que hablaba Bombini pues, claramente tiene que ver con perspectivas y “líneas de trabajo”.

Las últimas editoriales mencionadas con menor detenimiento fueron:

-**Granica** que, en el año anterior a este artículo, había publicado *La línea* de Beatriz Dourmec y Ajax Barnes, **Ganador del Premio Casa de las Américas**.

-**Ediciones Orión**, con la **Colección Cuentos para chicos no tan chicos** que editó obras de autores alemanes del momento y **Cuentos de autores grandes para chicos**.

-**Ediciones Pespír** que emitió obras de **José Murillo y Ana María Ramb**, esta última también accedió al mencionado **Premio Casa de las Américas de 1975**.

-**Ediciones Eje, El juguete educativo**, que iniciaba una colección para preescolares.

El último párrafo del texto de Itzcovich, en su brevedad, condensa muchas cuestiones centrales que se han expuesto y que seguirán desarrollándose a lo largo de este trabajo:

La autonomía de la literatura infantil y su proceso de maduración editorial han quedado comprobados a través de este informe. Sin abrir juicio de valoración acerca de los libros mencionados, cabe admitir que la cantidad de títulos publicados en el transcurso de esos dos últimos años (1975 y 1976), aseguran su existencia y su continuidad (p.59).

Se trata de un texto periodístico de divulgación aunque, de alguna manera, sea presentado como un registro histórico, no ha manifestado esas pretensiones y, todos los textos de este libro evidencian su claro posicionamiento valorativo de la Generación del 80, incluso se ha expuesto que la autora fue parte del grupo fundador de ALIJA. Sin embargo, no existe un posicionamiento crítico- interpretativo ante estas publicaciones y así quiso manifestarlo. La **cuestión de la autonomía y la existencia de la LIJ** son temas claves en los debates de las figuras centrales y es el interés presentado por la autora.

Por último, y aunque hubo más colecciones, autores y editoriales en estas **prehistorias**, cabe mencionar una que fue un hito y, de alguna manera, podría considerarse un antecedente de la “literatura juvenil”. Se trata de la **Colección Robin Hood, de**

Editorial Acme que ha sido objeto también de diversos artículos y sus ventas fueron inconmensurables. Formaron, además, parte de las lecturas declaradas de la segunda generación como, por parte de Graciela Montes, que la mencionó en una entrevista como *muy importante*. Esta editorial inició su actividad en 1941 y finalizó en los 90. Algunos de sus títulos fueron reeditados en el siglo XXI.

Otro caso particular lo presenta la colección **Veo-Veo. Mi primera biblioteca, Editorial Hyspamérica, dirigida por María Elena Walsh y Beatriz Ferro** que editó autores extranjeros reconocidos entre 1985 y 1986, con la mayoría de las traducciones realizadas por Walsh. Contaba con dos series, una para los más pequeños y otra para primeros lectores. Se presentaban en publicaciones semanales de distribución en quioscos: dos libros y un fascículo para conformar los tomos de **Mi primera enciclopedia**.

Tampoco es posible obviar a un autor tan prolífico y leído en su tiempo como **Germán Berdiales (1896-1975)**, con números de tiradas destacadas en su momento. Como escritor católico, publicó en las editoriales San Pablo y Ediciones Católicas Argentinas - también muchas de sus obras aparecieron en otras, como Kapelusz, Librería Hachette o Anaconda, entre otras-. Sin embargo, lo expuesto constituye lo más difundido en lo que a LIJ se refiere.

IV.3. Otras prehistorias: Boris Spivacow

A pesar de su *precocidad*, ningún hito *pre- ochentoso* fue tan impactante como la presencia descollante de este editor: **Boris Spivacow (1915-1994)**. Resulta imposible concebir una historia social y cultural del género en la Argentina sin considerar sus aportes. No sólo creó colecciones memorables para el gran público y, en particular, aquí, para el género, sino que formó figuras centrales del campo, y más allá, de él, en la *República de las Letras* de este país.

Su interesante historia ha sido reconstruida por investigadores a través de entrevistas realizadas a él mismo y a quienes lo acompañaron en sus emprendimientos (Maunás, 1995; Bueno y Taroncher, 2006; Gociol, 2010, entre otros). Es difícil comprimir tan densos relatos en unos pocos párrafos. En esta oportunidad, sólo se rescatan los **hitos** más resonantes y emergentes que se convirtieron en **mojones de la LIJ**.

El editor nació en Buenos Aires, hijo de inmigrantes rusos. En 1934, ingresó a la carrera de ingeniería que abandonó y comenzó a dar clases de castellano y matemáticas. Recibió alumnos inmigrantes alemanes judíos y luego, italianos para aprender el idioma. Entre ellos, se encontraban Alberto Levi, Pablo Terni y César Civita, quienes estaban pensando en fundar una editorial, especialmente dedicada a niños y adolescentes (como en muchos casos, los inmigrantes extranjeros fundaron este tipo de empresa). Pero, en este caso, también la **oficina de Walt Disney en Argentina** pues Civita ya contaba con la representación: Disney con sus personajes y el primer

largometraje ya eran conocidos en el mundo⁷⁹. Desde este embrión editorial, el incipiente editor comenzó a intervenir ya en la gestación de su nombre: **Abril**. Intervino, además, de diversas maneras: cada vez con mayor participación y convicciones en sus ideas. Escribió para la **Colección Diverlandia** y su ascenso allí fue vertiginoso:

Fui Director General de Publicaciones. Después, uno de los tres subgerentes hasta que me fui a Eudeba. Los otros dos subgerentes eran Aldo Porto y Gino Germani, el fundador de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, que se ganaba la vida en Abril con investigación de mercado (en Maunás, 1995, p.28).

Allí publicó “decenas y decenas de colecciones”, pero las de más “repercusión en Argentina y América Latina fueron **Gatito y Bolsillitos**”.

Tal como plantea Judith Gociol (2010, p.74), con respecto a la época propicia en que funcionó Abril, en los primeros años:

Entre los años finales de la década del 40 e inicios de la del 50 la industria del libro argentino experimentó su momento de mayor efervescencia. Durante y después de la Guerra Civil Española, muchos exiliados republicanos se radicaron en Buenos Aires. Instalaron sus propias casas editoriales y consolidaron así las bases de la industria del libro en el país. (...) Abril se impuso con rapidez en ese mercado editorial en crecimiento. Profundizó el desarrollo de una cultura popular en auge, a través de series y libros baratos que se vendían masivamente en los quioscos. Su desarrollo impulsó la creación de nuevos puestos editoriales: correctores, traductores, directores de colección,...Allí se iniciaron figuras que después descollaron en distintos espacios...

La autora se refiere, por ejemplo, a **Héctor Germán Oesterheld, Beatriz Ferro y Oscar “el Negro” Díaz (1926-1993)**⁸⁰, entre los principales. Esta situación de iniciarse junto al editor y sobresalir después en una o varias áreas de la creación y producción del libro se repite en las siguientes empresas a su cargo: **Eudeba y Centro Editor de América Latina. Fue uno de los padres reconocidos de la nueva generación.**

Con respecto a este punto, el editor recordaba en una entrevista cuando le pidieron que se ocupara, también, de las historietas. Había leído muchas historietas, especialmente norteamericanas, y...

...quería elevar el nivel de las historietas argentinas. Hablé con varios autores y muchos me miraban con mala cara. En aquel tiempo, la historieta se consideraba un género sub-literario, marginal –como el policial- era basura, que también se escribía como literatura. El único escritor que aceptó, pero vergonzosamente, con un apellido supuesto fue Conrado Nalé Roxlo. Tenía que jubilarse (...) La persona que empezó a escribir historietas a raíz de mi invitación fue

⁷⁹ No se profundizará aquí porque da para mucho comentario, pero sólo se apunta un libro de insoslayable referencia en la Generación del 80: Dorfman y Mattelart (1971), *Para leer al Pato Donald*, Ediciones universitarias de Valparaíso, Chile. Este trabajo aborda la “descolonización” cultural de historietas para el mercado de Latinoamérica

⁸⁰ Nació en Tucumán. Se formó en la carrera de Bellas Artes (s/d si egresó, ni la institución). Puede apreciarse parte de su trayectoria en una publicación de Página 12 “Homenaje al diseñador gráfico Oscar el Negro Díaz”, por Silvina Frieri del 9 de octubre de 2006, en línea, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-4096-2006-10-09.html>

Oesterheld. *Él se puso a hacerlas y resultó ser uno de los mejores del mundo* (Maunás, 1995, p.30).

Con respecto a **Gatito**, recordaba haberse inspirado en *El gato con botas* de Charles Perrault y que quien las escribía era, justamente, Oesterheld con el nombre de Sánchez Puyol. No era muy dedicado, ni atento a los créditos con los nombres, cuestión que era reclamada por muchos empleados. Incluso en Abril, no firmaban las producciones con el nombre completo (en el caso de hacerlo). La situación presentada con respecto al nombre del autor no identificable es una constante que se dio también en las publicaciones, especialmente en lo que se refiere a la traducción. Fue abordada como una de las aristas de la **mediación editorial** como la existencia de **autores-fantasma** (Tosi, 2015). En una oportunidad, Spivacow decía que eso (nombre y apellido) no les interesaba a los chicos (cuestión que, en la actualidad, sí se trabaja y se le da mucha importancia a la autoría del texto y la imagen tanto en la edición, como en la enseñanza de la literatura). En relación con los nombres, Susana Hochstimm (dibujante) en una entrevista relató (y el mismo Boris también lo hizo), que él que firmaba SiroB: era Boris; Noñé era Estela Pigretti; Nora, Nora Smolensky; Beatriz, Beatriz Ferro; Puyol, Oesterheld; Inés, Inés Malinow; Chacha, Sara Conti; Susi, la misma Susana Hochstimm; Csecs, Hugo Csecs (el dibujante de Gatito). **La historia y los personajes de Gatito fueron creados por Oesterheld, pero siempre a partir de una idea del editor.**

Con respecto a la primacía de mujeres en la escritura para niños, Boris afirmó “En esa época, había algunas mujeres –sobre todo mujeres más que hombres- que escribían para nenes, pero escribían cosas añiñadas que no interesaban ni a los perros” (Maunás, p.29). No fue el caso de las mujeres que eligió para sus staff de trabajo.

Aún más trascendencia que Gatito, tuvo la **Colección Bolsillitos**. De este modo presenta el editor su gestación:



Bolsillitos se creó en un momento muy especial. Creo que era el 52 o el 53. Había prohibición de hacer nuevas revistas en Argentina por la escasez de papel. Y habían aparecido las colecciones para adolescentes Serie Roja y Serie Azul de Hachette. Pensé entonces hacer una colección de libros chiquitos para nenes, de dieciséis páginas ilustradas en colores, que se vendieran en los quioscos, con ritmo de revista semanal pero en forma de libro (...) Llegó a vender 110 mil ejemplares por semana (Maunás, p.31).

Aparecieron muchísimos títulos y, al poco tiempo de su paso a Eudeba, dejaron de publicarse. Esta manifestación de Spivacow se muestra como una constante después: su adaptación al contexto económico y del mercado para realizar una propuesta creativa que se conjagara con la situación y llegara a la mayor cantidad de lectores posible. La venta en quioscos no era nueva, pero fue una estrategia que él desarrolló de manera inigualable y sostenida. Se trata de uno de los rasgos de su producción, no en particular porque fuera redituable, sino por sus ideas de llegar a la mayoría: serían sus lemas en las editoriales en las que siguió. Este **padre de la generación del 80** sostenía **banderas que compartieron los jóvenes que lo siguieron: llegar con la literatura al pueblo, hacer.**

La mayoría de las contratapas de la colección presenta juegos y entretenimientos relacionados con el cuento presentado (estrategia que presentan muchas publicaciones hasta la actualidad). La imagen del personaje Bolsillitos, un niño pecoso con gorra que se mantuvo a lo largo de la vida de la colección, aparece en ese espacio también, invitando al lector a jugar o, en otros casos, realizando la publicidad de nuevos números o suplementos.

Para los investigadores dedicados al área, resulta un tesoro encontrar esta colección completa. El Fondo Malicha, por ejemplo, de la Biblioteca Central de la FFyH y Psicología de la UNC cuenta con un buen número de ejemplares, pero no en su totalidad. En cambio, la institución La Nube, creada por **Pablo Medina** sí la conserva. Es interesante considerar sus palabras sobre ella en una entrevista realizada por la misma Maunás (p.241):

*A mí se me ocurre que la literatura que se producía en la Argentina **había que preservarla**. Y empecé a ordenar cosas. (...) **Todo Bolsillitos es lo que ves ahí arriba. Está completo**. Yo le preguntaba: 'Boris, ¿por qué estas colecciones?' y él me decía 'Porque **hay que llegar al pueblo. Esto es el pueblo**' (...) Él también me preguntó por qué. 'Y bueno, **vos escribís la historia produciendo cosas, y yo juntándolas**'. (...) Yo creo que él **toma el modelo de Codex que fue antecesora de Abril**. (...) La primera **novedad son los textos**. No son textos traspolados, transferidos, son todos originales –Oesterheld era un gran creador, por ejemplo-. Y la otra novedad fue **la cosa gráfica. Es interesante ver cómo Abril plantea el juego del espacio en la página. Es casi televisivo**. Tiene una gran generosidad espacial –compará con los libros que se producen ahora, si no-, la letra cursiva, el espacio en blanco, la ilustración.*

Codex es otra editorial que se destacó en la historia de la edición y es posible que el editor tomara de **modelo** lo que consideraba rescatable en sus ideas. También es interesante ver cómo Medina reflexiona acerca de esta **distinción de funciones** entre los miembros del campo, con distintos **haceres diferenciados**. Recordemos que el creador de la Nube también fue parte del grupo fundador de ALIJA, como lo manifestaba Carlos Silveyra en su entrevista.

Una figura clave de la nueva generación de la LIJ, **Graciela Montes**, en varias oportunidades, destacó la **importancia** de esta colección en su propia historia como lectora infantil. Es el caso de uno de los textos más citados de la autora por especialistas, docentes y estudiantes: *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Se trata de una conferencia inaugural de las *Jornadas para docentes y bibliotecarios en la Feria del Libro Infantil y Juvenil*, realizadas en la ciudad de Buenos

Aires, en julio de 2002. En el año 2006, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación la publicó. Se encuentra en el Repositorio institucional del Ministerio en forma digitalizada y ha sido distribuido en papel a innumerables instituciones educativas. Allí Montes afirmaba:

*Cuando se está en el lugar de la ocasión, en el instante instantáneo donde se abre la grieta, todo cambia. Aunque se trate de ocasiones mínimas. Las cosas se ven de otra manera. ¿Qué lugar ocuparon los modestísimos **Bolsillitos de Editorial Abril** en mi infancia de niña suburbana, casi siempre metida en casa por culpa de mi crónica bronquitis? Un **lugar importante, puedo asegurarlo...***

El editor tenía la **visión** de detectar talentos o de extraer lo mejor de ellos.⁸¹ En el caso de otras colecciones de Abril: encontramos dos acciones significativas en este sentido. La **Serie para los más pequeños 2, 3 y 4**, incluyó obras de **María Elena Walsh** en los primeros años de la década del 50 que formaría parte de Tutú Marambá. Por otra parte, en la **Colección El Diario de mi amiga**, en 1953, publicó “El Diario de mi amiga Cordelia, la primera versión de La escuela de las hadas de **Conrado Nalé Roxlo (1898-1971)**”, relato que aún hoy reeditan otros sellos” (Gociol, 2010, p.81). Ya en Eudeba, editó esta obra del autor con el título que lleva en la actualidad y fue la única obra del género que publicó en su gestión.

Luego de estudiar ingeniería, se dedicó a las Matemáticas. Se recibió de licenciado en 1944 y, en 1955, luego del derrocamiento del peronismo, se incorporó al plantel de la UBA, como profesor, a la cátedra Análisis matemático, en Ciencias Exactas. En ese marco de renovación, fue propuesto para dirigir la editorial universitaria (intervino aquí otra figura central de editor: **Arnaldo Orfila Reynal del Fondo de Cultura Económica**⁸³). En 1958, se encontraba en la posición de Fundador y Gerente General de la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Su desempeño allí fue memorable. Una de las publicaciones más mencionadas es la realizada, en 1962, de la versión del Martín Fierro, ilustrada por Juan Carlos Castagnino. Tal como destaca Gociol, las tiradas se agotaron rápidamente y el editor ya había accedido a la titularidad de otra cátedra universitaria.

No nos vamos a detener en el **paso de Spivacow de Abril a Eudeba**. Sólo cabe mencionar que, en 1966, el editor renunció, junto a su equipo, a la editorial debido a las

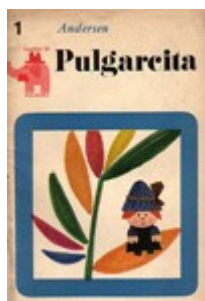
⁸¹ . Esta expresión acerca de figuras que tienen la **virtud** de encontrar y lanzar a otras al **hacer** es también utilizada por algunos miembros de la nueva generación para referirse a determinadas personalidades como la de **Hebe Clementi** (s/d) sobre la que emerge en la búsqueda su condición de historiadora, eficaz en gestión, objetivos multiplicadores y visionaria de talentos, quien **dirigió el Primer Plan Nacional de Lectura en los 80**.

⁸² Se reiteran u omiten, a veces, los años de nacimiento y fallecimiento para ubicar al lector entre tanta data.

⁸³ Gustavo Sorá ha indagado en esta figura en diversas publicaciones, ver por ejemplo, *Arnaldo Orfila Reynal: conexión americana y deriva editorial del reformismo universitario*. Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria. Rosario; Año: 2018; p. 225 – 245. La variedad de sus trabajos pueden encontrarse en Sorá Gustavo Alejandro, CONICET, en línea, disponible en https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=20206&datos_academicos=yes

intervenciones de la dictadura de Juan Carlos Onganía en las universidades nacionales y, Eudeba no escapaba a esta situación. Ese mismo año, ideó, fundó y emitió las primeras publicaciones en el Centro Editor de América Latina. El CEAL se convirtió en el principal legado de su producción: allí profundizó innovaciones encaradas anteriormente y se formaron intelectuales, artistas y lectores, en general, así como figuras centrales de la Generación del 80 de la LIJ. Los hitos que más trascendieron fueron dos colecciones: **Cuentos de Polidoro** y **Los cuentos del Chiribitil**, que han generado innumerables publicaciones de especialistas. Tampoco se realizará un análisis exhaustivo de las colecciones. Sólo se apuntan algunas características destacadas: de, al decir de Name: algunas “**líneas de trabajo**” que constituyeron continuidades en esta historia.

IV.3.a. Cuentos de Polidoro



Lanzó su primera publicación en **1967**: *Pulgarcita*, con **traducción de Beatriz Ferro** e ilustraciones de **Ayax Barnes**. El proyecto había sido concebido desde los últimos tiempos de Eudeba, con figuras que acompañaron al editor desde Abril: **Oscar Díaz, Jefe de Arte y Beatriz Ferro**. Esta última fue la **directora de la colección** y quien (en colaboración con Díaz y Barnes) creó el título y el logo del elefante Polidoro. Tal como plantea Amparo Rocha Alonso (2006), la idea era realizar recreaciones de clásicos universales para niños **de**

cinco a ocho años en una presentación original en todos los sentidos. Se apuntan, a continuación, algunas cuestiones destacadas.

-La selección de textos. Se trató de traducciones o adaptaciones de cuentos completos o capítulos de una obra mayor como cuentos tradicionales europeos en sus versiones de Grimm o Perrault, de Andersen, de *Las mil y una noches*, leyendas de diversos orígenes, episodios del *Quijote* de Cervantes o de la Biblia. Este es un punto, a la hora de editar en Argentina, en el cual los miembros de la nueva generación no apostaban y lo han manifestado así en diversas ocasiones. La elección se debió al gusto particularmente conservador, en este sentido, del editor que sí apostaba por el acceso de los lectores a la cultura universal y, sobre todo, por cuestiones económicas, como en muchas oportunidades. Daba la posibilidad de no pagar derechos de autor y, además, los apremiaba el tiempo: publicaciones semanales.

-Los autores. Si bien se trata de **traducciones y adaptaciones**, los autores de los textos se ocuparon del cuidado y la calidad en la escritura: algunos de ellos fueron Beatriz Ferro, Beatriz Dourmec, Nelly Garrido, por ejemplo. Se recurría a **parte del plantel o a externos**. En el caso de los **ilustradores**, se trató de **artistas** que fueron muy reconocidos años después: Ayax Barnes, Oscar Grillo, Hermenegildo Sabat, Sara Conti, Napoleón, entre otros. En total, contó con 9 escritores y 12 ilustradores. Algunos de ellos, continuaron en la colección que le siguió.

-Diseño e ilustraciones. Se destaca, en especial, la apuesta a lo visual, a la originalidad del diseño (siempre a cargo de **Oscar Díaz**) y de la ilustración que combinaba distintas

técnicas en producciones originales que no eran las típicas ilustraciones estereotipadas infantiles. Así como Montes recordaba su lectura de infancia de los Bolsillitos, una de las ilustradoras más importantes de la LIJ argentina, Isol (1972-), lo hizo de las ilustraciones de los Polidoro:

Ilustradores como Sábat, Ajax Barnes, Napoleón, Grillo, Alba Ponce y otros de los que participaron en esta colección hicieron unos dibujos que se quedaron a vivir en mi retina, casi como un criterio estético. Sus imágenes constituyen mi folclore como ilustradora, una mirada que me influyó y me sedujo de niña con la lectura de esas fascinantes historias. Y siguen siendo apetitosas al paladar contemporáneo como si fueran manzanas frescas... Cuando muestro estas obras en el exterior se quedan con la boca abierta por su potencia y libertad estética (2014, en Los clásicos).

-Uso del idioma. Tal como señala Rocha Alonso (2006), se optó por el **idioma neutro, sin argentinismos ni formas dialectales** de ninguna región. Esto quizá obedece a la idea de la **proyección de las publicaciones hacia Latinoamérica y España**. Un ejemplo de esto es la opción por la forma española de la segunda persona del singular (tú), en especial: sin un manejo exagerado de ella. Este es un punto que tampoco acuerdan los miembros de la Generación del 80: el uso neutro, aún con miras internacionales y las presiones del mercado, como se expone más adelante. De todas maneras, es importante destacar **el contexto y las condiciones de producción**. A partir de exponentes como María Elena Walsh y Laura Devetach, se empezó a vislumbrar la variante lingüística nacional en las obras. Sí aparecen algunos giros coloquiales que rompen con el *acartonamiento* de los relatos. Se encuentra, además, un diálogo estrecho entre los elementos paratextuales y los textuales, que son tan destacados en el libro-álbum que emergió años después.

-Humor. Sin dejar de lado la gravedad de algunas historias, aparecen giros de humor, atravesados por el lenguaje escrito o visual.

-Repercusiones. En lo que se refiere a las repercusiones inmediatas a sus publicaciones, fueron de variado tono y tenor. Como sucede con las producciones innovadoras que rompen con el *establishment*, hubo lectores que se escandalizaron por algunas ilustraciones en particular, pues, como se ha señalado, rompían con los estereotipos y las formas a las que respondían anteriormente las publicaciones para niños.⁸⁴ También, se expresaron artistas que adhirieron al proyecto por su calidad.

En 1968, promotores de la editorial vendían antologías de la colección. Fue reeditada por la misma editorial en 1976, 1977, 1985 y 1991: “Los hermosos libros” (Casini, 2018).

Además, se exportó a México en la década del 80, gracias a la editora Marta Acevedo que descubrió con admiración la innovación que presentaba, a pesar de haber sido realizada *tiempo atrás*. En 1995, se editaron en Bolivia para el Programa de la *Reforma Educativa Nuestra Biblioteca* de la Secretaría Nacional de Educación. Es decir, estos

⁸⁴ Esto se repitió décadas más tarde, por ejemplo, con las producciones de un miembro de la Generación del 80, Istvansch, por el hecho de “descolocar” al lector, ante lo imprevisto en las imágenes de un libro infantil.

cuentos llegaron a la escuela a pesar de que no habían sido concebidos para ella. Así lo manifestó, por ejemplo, Beatriz Ferro en una entrevista: “**Polidoro y la escuela transitaban carriles diferentes**”. Y esta posición es una marca también de la segunda generación, la *desescolarización* de la literatura en la forma de crearla, fuera de sus mandatos, aunque siempre es un terreno de conquista por su importancia, tanto en la formación de lectores, señalada por Montes en *La gran ocasión*, como en la conquista del mercado editorial.

En lo que se refiere al siglo XXI, además de los estudios y artículos de especialistas sobre este emprendimiento, en el año 2014, se realizó la Edición Colección Homenaje Cuentos de Polidoro, a cargo del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación. Se trata de cinco tomos impresos y disponibles en soporte digital, destinados a la distribución gratuita en las instituciones educativas de todos los niveles. La presentación cuenta con textos para la ocasión del entonces Ministro de Educación, Alberto Sileone, la investigadora y periodista Judith Gociol y la reconocida ilustradora de la nueva generación, Isol. Estas dos últimas, en sus discursos, además de la idea de rescate de un “tesoro”, se refieren a la colección como una “herencia”. Se acompaña, también, de un cuadernillo para acompañar el ingreso de estos libros a la escuela.⁸⁵

IV.3.b. Los cuentos del Chiribitil

Tal como sucedió con los Cuentos de Polidoro, **Los cuentos del Chiribitil** marcaron otro hito sucesivo en lo que se refiere a muchos aspectos artísticos, ideológicos y como propuesta general en la edición de LIJ.

Surgió a partir de la iniciativa de buscar nuevos autores, en 1975, con la realización de un concurso para tal fin. Las primeras publicaciones aparecieron al año siguiente, bajo



el nombre creado por el editor y la dirección de la especialista en el género Delia Pigretti. Así aparecieron los primeros diez títulos y la serie se interrumpió para ser relanzada (desde el primer número) al año siguiente en entregas semanales (con tiradas de 50 mil ejemplares) que se vendían a precio popular.

El Primer Premio de los concursos correspondió a *El señor Viento Otto*, de María Rosa Finchelmann (1925-2005)⁸⁶, y el Segundo Premio, a *La carta de Tilín*, de Gladys Mayo de Rubio (s/d). Ambos cuentos fueron publicados con ilustraciones de Ajax Barnes.

⁸⁵ *Los clásicos / Hans Christian Andersen...* [et.al.] ; adaptado por Horacio Clemente y Beatriz Ferro ; ilustrado por Ajax Barnes ; Oscar Grillo ; Napoleón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2014. Para mayor información sobre las características de esta Colección Homenaje, ver García Montero, Adriana: “Lectura, memoria y resignificación: una aproximación a la Colección Homenaje Cuentos de Polidoro”. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), junio de 2019 (pp. 16- 40), en línea, disponible en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/3192/3348>

⁸⁶ En la historia del CEDILIJ, se remitió a su biografía.

Ante la muerte de Pigretti, en 1978, la sucedió en el cargo la entonces joven **Graciela Montes**, quien se desempeñaba, desde 1971, como correctora. Montes ya estaba familiarizada con el modo de trabajo en la editorial y, tal como el editor, uno de sus *padres*, con una inteligencia, creatividad y firmeza en sus convicciones muy destacables: inició su labor con un horizonte muy claro de objetivos.

Las palabras de Montes atestiguan la marca que dejó el editor y fue, después, una de las principales representantes y referentes del campo de la LIJ: no sólo como escritora y especialista, sino, además, como editora.

Trabajando con Boris siempre me sentí libre y estimulada, para ir un poco más allá. Era un impulsor de las personas (...) Creo que ese es el clic y la diferencia radical entre Boris y otros editores (...) Me exigía. Siempre estaba exigiendo, pero te exigía para hacerte crecer. A mí me marcó muchísimo, fue un adulto rector, una especie de padre. (...) En estos momentos sociales en que ya nadie recoge esa bandera parecería una idea anacrónica. Pero algunos la mantenemos. La cultura puede ser para todos, la mejor cultura. (...) Otra cosa que aprendí con él y con la gente que trabajaba en el Centro es el sentido social que tiene la divulgación. (...) Lo siento como un pater, como una figura de Zeus olímpico, que al mismo tiempo protege y fulmina con el rayo (Maunás, 1995, p.234).

Tal como se presentó con la Colección Bolsillitos, los Cuentos del Chiribitil dejaron su huella en muchísimos lectores infantiles que, años después, se convertirían en figuras destacadas de la cultura del país. Montes recordaba la lectura de Bolsillitos de niña, Isol de los Polidoro y también lo hizo Judith Gociol, en el comienzo del libro sobre Spivacow.

Más que con él, mi vínculo empezó con su obra. Mi papá y mi mamá habían comprado y encuadernado toda la colección de los Cuentos del Chiribitil, que nos contaban todas las noches a mi hermana (que adoraba El reloj de la torre) y a mí. Entre las historias que me gustaban estaba la de los zapatos voladores que, me enteré después, fue prohibida en Mendoza en la misma época –la de la última dictadura militar– en que la leíamos en casa (Gociol, 2010, p.13).

-La selección de textos. Se realizó, como se ha indicado, a partir de un concurso en su misma gestación. Muchos nombres, como el de la misma Montes, hicieron su aparición en sociedad a partir de su publicación, en este emprendimiento. Los relatos ya no son los tradicionales: se buscaron nuevas historias, originales. La siguiente manifestación de la directora de la colección evidencia la mencionada libertad que tuvo para darle su impronta que Spivacow aprobó totalmente, *denominándolos* “cuentos preciosos”:

Tenía cierto rechazo al cuento de hadas recontrafruto con niños sueñistas que vivían aventuras mágicas, enanitos de jardín, mariposas, pajaritos, flores, etc. rechacé muchos cuentos, por lo general por deshonestos, porque no se jugaban en el contar, porque se refugiaban en clichés, en prejuicios, en moldes. En cambio, me despertaba mucha simpatía el que se animaba, aunque a veces no lo hiciera magistralmente” (Montes, cit. por Cornide, 2006, p.201).

Estas palabras de Montes dialogan con las presentadas con otra ya mencionada de la generación, **Susana Itzcovich** en un artículo que apareció en la revista *Análisis* (1967) pero fue rescatado en el trabajo de 1995 (p.79) y algunos de sus textos fueron intervenidos por la autora antes de la publicación. Esto explica los comentarios que manifiesta acerca de la reedición de los Polidoro por el CEAL debido a la selección de

cuentos clásicos y la necesidad de **nuevos cuentos**: si consideramos que el artículo se editó por primera vez en el año de aparición de la colección y su reedición fue posterior. El artículo se denomina “El derecho a jugar y realizarse”. En uno de sus apartados, titulado: *Verdadera literatura infantil*, expresa:

Esta revalorización de la literatura dedicada a los niños ha traído, asimismo, una revisión rigurosa de los clásicos del género y una aguda crítica a sus elementos macabros, sádicos o esencialmente inmorales (...) ¿Para qué mencionar la soledad del Patito feo, la tristeza de La Sirenita, la angustia de Pulgarcito, las crueldades que aparecen en Claus grande y Claus chico? Es comprensible, entonces, que haya provocado no poca sorpresa la reedición de muchos de estos cuentos por el Centro Editor de América Latina en su serie Cuentos de Polidoro: cosa doblemente inexplicable si se tiene en cuenta la inteligente política seguida hasta ahora por esa editorial.

Se necesitan nuevos cuentos.

Los argumentos presentaban situaciones cotidianas de la sociedad del país, que se encontraban representados por personajes y escenarios comunes de la Argentina, con variedad de oficios y lugares, urbanos y rurales.

-Los autores. Como sucedió con los textos, la selección de autores fue consecuencia del concurso y de convocar a otros autores consagrados en otros campos. En los 50 fascículos publicados, aparecieron 30 escritores y 24 ilustradores (Casini, 2018).

-Diseño e ilustración. La importancia dada a la ilustración fue uno de los rasgos *de avanzada* de la colección. Los autores de los textos y los ilustradores figuraban por primera vez juntos en la tapa, sin que se aclarara *quién era quién*. Y, además, “se reservaba la doble página central exclusivamente para un dibujo, que revelaba detalles que, quizá, no estaban en el cuento. Aquel fue un primer paso para el libro álbum”, describe la abogada especialista en **derechos de autor** Violeta Canggianelli. Ella fue la entusiasta admiradora de Los cuentos del Chiribitil, quien llevó la idea de la reedición a Eudeba, (Micheletto, 2014). Esta valoración del diseño (a cargo de Oscar Díaz), del nombre del ilustrador en el mismo nivel de importancia que el del escritor y la doble página fueron algunas de las características de vanguardia de esta colección.

-Uso del idioma. En este punto, la propuesta difiere de la colección anterior pues Montes imprimió su sello con la marca de la nueva generación. Cabe recordar que ya se habían iniciado los primeros debates acerca de cuestiones centrales del campo en los Seminarios de Córdoba, entre 1969 y 1971. En este caso, se abandonó el lenguaje castizo, la segunda persona del singular “tú” para reemplazarlo por la expresión nativa del argentino, fresca, cotidiana, sin solemnidades, ni *acartonamientos*. El lenguaje, también el visual, fue reflejo de la apuesta por el tiempo libre, la creatividad del autor y del lector. Sí, como los Polidoro, en sus expectativas no estaba la presencia en la escuela, aunque después la hayan tenido. Las obras apuntaban a los niños y la familia.

Las contratapas presentan algunos aspectos de esta orientación.

Para los chiquitos que quieren que les cuenten cuentos. Para que se los lean papá y mamá. Para que los lean solos los que ya van aprendiendo a leer. Para soñar con cosas muy grandes y muy chiquitas, con animales familiares y lejanos, con otros chicos a los que les pasan cosas. Para conocer un poco más del mundo.

Es interesante observar el diálogo del texto de esta contratapa con el presentado en la de otra colección, dirigida por **Gustavo Roldán (1935-2012), Los libros del malabarista, de Editorial Colihue**. Emergió como un **hito en los 80** y el planteo manifiesta un **parentesco** asombroso. Se trata de una hermandad de consensos, aunque no se explicitan los acuerdos, las palabras resuenan en los discursos de esta generación:

Estos libros son **para**:

*Los valientes que **leen solos**.

*Para los curiosos que recién empiezan, pero saben pedir ayuda.

*Para los **pininos** que no distinguen la O de un huevito, pero pueden pedir **que se los cuenten**.

*Para los **chicos** que quieren libros “todos llenos de letras”, como los de los grandes.

Efectivamente, en Colihue, **Gustavo Roldán y Laura Devetach**, dirigieron las colecciones más difundidas desde los 80.

-**Humor**. En esta arista, cabe citar el trabajo de Cornide (2006, p.210):

El humor es una de las características, siempre generado a partir del absurdo de las situaciones, el desorden causado por acciones fortuitas y los juegos lingüísticos que incluyen canciones, poemas y palabras inventadas (...) Las imágenes poéticas no excluyen la tristeza o el desengaño, la angustia, el desconcierto o la protesta ante la autoridad.

-**Repercusiones**. Tal como afirma Judith Gociol, estos cuentos fueron objeto de la censura, al poco tiempo de su aparición, de uno de los libros del Chiribitil en Mendoza que se extendió a toda la colección. Sucedió a partir de *Los zapatos voladores* de **Margarita Belgrano**, con ilustraciones de **Sara Conti (Chacha)**. **Roberto Sotelo (1956-)** en la revista *Imaginaria* cita a Spivacow entrevistado por Maunás sobre este tema:

En Mendoza la prohibieron: uno de los cuentos se llamaba Los zapatos voladores—eran los comienzos de la dictadura militar—.(...) La delegación del tercer cuerpo del ejército en Mendoza consideró que ese era un llamado a la subversión, y la colección fue prohibida. Pensamos hacer una presentación ante el tercer cuerpo en Córdoba, del cual dependían el de Mendoza y el de San Luis, pero después pensamos que si le pedíamos a Córdoba lo más probable sería que en Córdoba también la prohibieran, entonces nos quedamos en el molde. La colección fue prohibida allí, y chau.

En **2014, Editorial Eudeba reeditó los primeros 10 títulos de la colección**. Uno de los más reconocidos especialistas en LIJ, principal artífice de la *Revista Imaginaria*, el mencionado Sotelo, “saludaba” en sus primeras palabras de un artículo acerca de esta reedición:

Saludamos con alegría la reedición en Eudeba de una de las colecciones fundamentales de la literatura infantil en la Argentina. Para saber más detalles sobre esta primera etapa de la reedición —diez títulos que mantienen el diseño, textos e imágenes de las ediciones originales del Centro Editor de América Latina de fines de los '70— recomendamos la lectura de dos artículos aparecidos recientemente en medios locales:

- *“Inolvidables clásicos infantiles: Los cuentos del Chiribitil”*, por Graciela Melgarejo. Buenos Aires, ADN Cultura (La Nación), 25 de julio de 2014.
- *“El regreso de Chiribitil: Una colección inolvidable que vuelve a las estanterías”*, por Karina Micheletto. Buenos Aires, Página/12, 27 de julio de 2014.

Pero existen muchas más publicaciones sobre ambas colecciones, anteriores y posteriores, que realzan su valor pionero y de vanguardia.

Estos dos emprendimientos del CEAL son valorados como una **herencia** que repercutió en producciones de las siguientes décadas en editoriales como Coquena y Colihue, en la década del 80 y, en la siguiente, tomaron la posta también, los departamentos de LIJ de Aique y Sudamericana, por ejemplo (Cornide, op cit.).

El CEAL, como emprendimiento cultural innovador, no escapó a las embestidas de la dictadura militar. Se produjeron acontecimientos propios del accionar de esta última: además de la mencionada censura de la colección en Mendoza, se produjo la detención y el asesinato de uno de sus colaboradores, allanamientos, detención otros empleados del depósito al que Spivacow tuvo que defender en La Plata, la recordada quema de libros en Sarandí en 1980, etc. No se tratarán estas cuestiones (también su final de actividad) por razones de espacio y se puede acceder con mayor profundidad a ellas en otras publicaciones, así como a las políticas que incidieron en los movimientos posibles de esta y de otras editoriales de estas décadas.

Lo concreto es que el CEAL que había dado inicio en 1966, cerró sus puertas en 1995, dejando una reconocida herencia en las sucesivas historias de la edición de libros en Argentina en general y de la LIJ, en particular. Así como Montes consideró a Spivacow como un padre, la empresa fue considerada por sus empleados una *escuela*, un *posgrado* en su formación.

IV.4. Historias de la edición de LIJ argentina

IV.4.a. Figuras destacadas

Graciela Montes

Se retoma de las prehistorias la figura central que constituye en el campo de la LIJ la escritora, especialista, editora y traductora Graciela Montes (1947-). En general, se la menciona con la función escritora, en primer lugar. No obstante, por sus actividades que trascendieron en el campo, es difícil evaluar cuál es la primera función para nombrarla.

Si nos atenemos al título obtenido en una institución, se recibió de **Licenciada en Literaturas Modernas** en la Universidad Nacional de Buenos Aires (1971). Entre sus innumerables acciones, desde mediados de la década del 70, dirigió numerosos proyectos editoriales (además de Los cuentos del Chiribitil: Enciclopedia de los pequeños (Editorial La Encina), La manzana roja y Cosas de chicos (Editorial Kapelusz) y Cuentos de mi país (Ediciones Culturales Argentinas-Centro Editor de América Latina) -entre otros-.

En la década del 80, y del 90 realizó la mayoría de sus publicaciones en las editoriales más difundidas del género en las que editaba su generación. Si bien Plus Ultra o

Guadalupe aún tenían mucha difusión en la escuela, los miembros de la nueva generación no optaron por ellas.

Desde los 80, comenzó a recibir premios y distinciones nacionales e internacionales por sus obras. Algunas fueron traducidas a distintos idiomas, especialmente al portugués y alemán.

Fue miembro fundador de ALIJA. En 1986, cofundadora y Directora de Publicaciones de la editorial Libros del Quirquincho, hasta su alejamiento, en 1992. Tal como expone el *Gran Diccionario...*, “escribió los estudios preliminares de diversos textos clásicos. Fundó Gramón-Colihue (como su nombre lo indica, una asociación de Graciela Montes con Colihue), donde continuó publicando sus obras” (García Padrino, 2010, p.607).

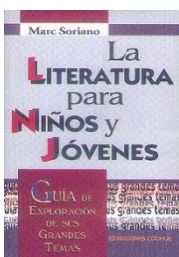
A partir del CEAL, sus publicaciones, en gran medida, se concentran en las editoriales en las cuales trabajó como editora pero, además, aparecen en Sudamericana, Alfaguara, *la Revista Humi* de Ediciones de la Urraca, El Ateneo y los emprendimientos que difundieron a los miembros de esta generación.



En el período temporal que concentra esta investigación, entre algunas de sus obras reconocidas (hay muchas más) se encuentran *Un gato como cualquiera* (1984), *Historia de un amor exagerado*

(1987), *Tengo un monstruo en el bolsillo* (1988), *Había una vez una casa* (1990), *Irulana y Ogronte* (1991), *Las velas malditas* (1994), *Aventuras y desventuras de Casiporro del hambre* (1995). Son reconocidas, además, sus

traducciones de *Alicia en el país de las maravillas*, *Los cuentos de Perrault*, *Las aventuras de Huckleberry Finn* y la mencionada reactualización de *La literatura para niños y jóvenes*. *Guía y exploración de sus grandes temas*, de Marc Soriano, entre otras.



Montes fue cofundadora de la revista *La Mancha*, *Papeles de Literatura Infantil*, creada en 1996, en Buenos Aires. En ella, participaron las principales figuras del género: especialistas y escritores. Muchos de los artículos de esta revista fueron reproducidos en la revista *Imaginaria*, por su importancia para los especialistas.

En este apartado, nos concentramos en su función como editora que, tampoco puede desligarse de sus publicaciones como escritora, traductora, especialista y, también, como *hermana mayor* de otros *destacados* a quienes formó en algunos aspectos por los espacios, en los cuales se desempeñó.

Tal como se realiza en el apartado siguiente, referido a Laura Devetach, nada mejor que sus palabras para conocer sus orígenes e inclinaciones posteriores:

*... yo soy una chica nacida en el barrio de Florida, partido de Vicente López, en el Gran Buenos Aires. Allí me crié, en una casa de clase media, de empleados, en un barrio mediano, de empleados y obreros calificados, por decir un perfil social. Me crié con muchos libros. Siempre hubo libros en casa; mi mamá era una lectora muy apasionada, porque, para ella, la lectura la había salvado de una situación menos favorable que la mía. **Mi madre era hija de familias inmigrantes de Barracas, y su familia era muy numerosa y más bien pobre, además de que tenía otra gran familia alojada en su propia casa: era de esas casas donde vivían también los tíos, cuando la tía se quedaba viuda con los sobrinos, por ejemplo, esas "enormes familias". Mi madre iba "más o menos" en el colegio, era poco disciplinada para la escuela, por lo que en algún momento resolvieron (o lo resolvió ella, eso nunca me quedó muy claro) dejar la escuela en quinto grado. Así que, se quedó a hacer las cosas de la casa, cuidar a sus hermanitos, etc. Pero, era una persona llena de anhelos, de fantasías, de deseos, una persona muy inteligente. Descubrió la biblioteca del barrio – que era la de Los Tres López, famosa en Barracas – y se hizo asidua de la biblioteca. Para mi madre, era huir a la biblioteca, dejar toda esa cosa "doméstica" que nunca la satisfizo, que nunca la hacía feliz. En la biblioteca tenían funciones filodramáticas, hacían teatro, aprendió a recitar... todas cosas que podían ser de comienzos del siglo XX. Mi madre siempre tenía libros, siempre estaba leyendo, recuerdo muy bien esa figura.**⁸⁷*

Se anexan otros datos de su familia que, en general, no se conocen y la autora cedió generosamente para este trabajo y tiene que ver con la reconstrucción aquí desarrollada (que es retomada al final del capítulo):

Su padre, Héctor Montes, hijo de Celso Montes y Claudina Padrón, ambos de Vigo, Galicia (origen campesino), y hermano de Gervasio, ambos argentinos. Eran del barrio de Boedo. Celso tenía una pequeña empresa de rasqueteo y encerado de pisos. Héctor y Gervasio hicieron la Primaria en la escuela pública del barrio. Héctor hizo la Comercial en el Carlos Pellegrini, luego ingresó a Ciencias Económicas, pero no terminó la carrera. Fue empleado contable (Bunge y Born) y luego, ejecutivo de un laboratorio farmacéutico (Squibb).

Su madre, Sara Rosa Mondani, hija de Luis Mondani y María Chan. Tanto Luis como María eran argentinos, hijos de inmigrantes del XIX. Luis y María se conocieron en la escuela pública. Los dos tenían sólo instrucción primaria. Luis tenía un tallercito de fundición de bronce. De sus cuatro hijos, dos (Pedro y Nélica) hicieron carrera universitaria, el menor (Alberto) continuó con la fundición y el taller y Sara podría considerarse una "egresada" de la biblioteca popular donde completó una notable formación lectora.

En cuanto a su hermano, Héctor Daniel Montes, es músico y vivieron con su familia en Florida y después, se mudaron a Martínez.

En lo que se refiere a su marido, el mencionado Ricardo Figueira, fue docente universitario (UBA, El Salvador, UNLU), director de colecciones en el Centro Editor de América Latina (El País de los Argentinos, Atlas Total, Fundamentos de las Ciencias del Hombre...) y del archivo fotográfico y documental, y Secretario Ejecutivo del Conicet entre 1984 y 1989. Tuvo a su cargo una pequeña editorial, Odo, donde alimentó y terminó de armar un gran proyecto de rescate de relatos: *La Mar de Cuentos*. Él es

⁸⁷ Extensa entrevista realizada por Mirtha Benitez, Ariel Pernicone y Silvana Prieto en el año 2005, en la Revista de Psicoanálisis con niños FORT-DA, Número 8, en línea, disponible en <https://www.fort-da.org/reportajes/montes.htm>

también hijo de hijos de inmigrantes, en este caso todos gallegos (Figueira, López, Pullleiro, Mouta), de origen campesino, llegados *en los primeros años del XX*.

En otras entrevistas, vuelve sobre la importancia que tuvo la biblioteca popular para su madre, que la ha tenido para muchos y es lo que impulsó el Plan Nacional de Lectura de Hebe Clementi de los 80 pos-dictadura en el que participó, como la mayoría de los miembros principales de la Generación. En entrevista anterior de la citada revista, relata que su abuela le leía y que su padre todos los sábados le compraba un libro. Después, comenzó a escribir y al tener sus hijos, descubrió esa veta y fue en el CEAL donde publicó su primer libro, que fue infantil.

Ante la pregunta realizada, en esta oportunidad, sobre la cuestión de por qué estudió letras, ella reflexionaba lo siguiente:

Supongo que influyeron varias cosas: se valoraba y estimulaba mucho la lectura, no sólo en mi casa, era algo de la época. Lo culto y lo popular, que se entremezclaban mucho. Siempre había a mano algo para leer. Cuando yo tenía 5,6,7,8 años recuerdo que venían a casa dos diarios (los traía el canillita, los arrojaba enroscados en forma de tubo desde la bicicleta y se oía el "tum" en la puerta), La Nación a la mañana y La Razón a la noche, más el Clarín que traía mi tía cuando venía a casa, siempre había algo para leer o mirar o algo que se comentaba en la mesa. Estaba la revista Para Ti y, a veces, El Hogar, el Billiken todos los lunes, más Patoruzús y Rico Tipos que teníamos gratis porque dos de mis tíos abuelos trabajan en la imprenta. Había diccionarios, la enciclopedia Salvat y otras colecciones que muchas veces se vendían a domicilio. Estaban los libros de la escuela, "de lectura" y después los "manuales" (el mío de ese tiempo era el Manual del Alumno Bonaerense de Kapelusz), que eran una importante fuente de lectura... Por supuesto los Bolsillitos (pero de eso ya tenés información). Muchos "libros de cuentos", generalmente tradicionales, o leyendas, o vidas de exploradores, artistas, inventores, santos (lo que me recuerda que una fuente de relatos muy importante era la religión, el catecismo, los rituales populares y las canciones y relatos orales). El libro se consideraba, y al menos para mí era, un excelente regalo de cumpleaños. En fin, había mucho para hurgar y para elegir y, al menos en casa, ninguna vigilancia en lo tocante a "lector silvestre", la disciplina se reservaba para la educación formal. Tal vez eso tuvo algo que ver con el oficio que terminé teniendo.

En cuanto a por qué dedicarse a la LIJ, la respuesta fue la siguiente:

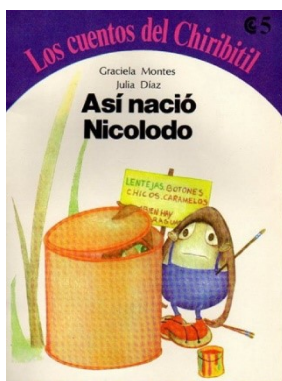
*Más allá de lo dicho en la respuesta anterior, **creo que fue sobre todo la ocasión: el Chiribitil**, tanto la posibilidad de ensayarme en ese género (escribía, pero no cuentos para niños), como la de elegir y editar. Cuando Boris me encomendó la colección, y -creo que eso fue muy determinante- **la gran confianza que me mostró Jorge Lafforgue cuando me encomendó los prólogos de la Básica Universal referidos a literatura infantil, eso me llevó a leer y a estudiar, a meterme, incluso en honduras a las que no me habría asomado probablemente si no se me hubiesen abierto esas ventanas...y puertas. Esa ocasión en un terreno ya bastante laboreado de chica, sumada al interés y respeto que sentí siempre por esa literatura tan apretada e intensa ya de grande (un indicio: en 1966, cuando cursaba el primer año de Letras en Filo de la calle Independencia, Ricardo, mi novio entonces, me compraba todas las semanas los **Cuentos de Polidoro** en el kiosco que había en el hall central, y era un espléndido regalo), terminó de encauzarme.***

Se casó con Ricardo Figueira, de quien relata (cuando se le pidió que contara la anécdota con Julio Cortázar):

*Yo había leído su libro "Rayuela"... Era muy joven, estaba saliendo del secundario y entrando a la facultad y **Ricardo, ahora mi marido, fue en realidad el que me preparó para el ingreso a la facultad de Filosofía y Letras de la UBA.** Muchos de los libros que yo no sabía ni que existían – yo venía de una escuela inglesa donde estudié mucho, y era buena, pero estudié mucho literatura*

universal y muchísima literatura inglesa— que se estaban escribiendo en ese momento. Ricardo estaba mucho mejor informado, era mayor, había leído mucho y, por ejemplo, **me trajo a Cortázar, a Borges, las cosas que yo no había leído (de Borges había leído alguna cosa, pero muy poco). Por supuesto, me enganchó Cortázar, como a toda mi generación:** parecía que hablaba por uno, había una cosa de "inmediatez" impresionante. (...), Ricardo averiguó, a través de una profesora que era amiga de la mujer de Cortázar, dónde vivía. Entonces le escribí una carta contándole lo que había significado para mí su lectura, cómo yo sentía que yo tenía que estar escribiendo eso; algo que se da con algunos escritores en algunos momentos de la vida. Él me contestó con esa carta que está publicada en mi página de Internet, una carta muy linda, preciosa, muy generosa. Por eso para mí él fue una figura muy importante.

Después de ese episodio, también tuvo relación, y más estrecha, con Borges, pues fue su profesor de literatura inglesa en la UBA y regresaban juntos en taxi, *hablábamos de literatura*. La presencia de Ricardo Figueira en su vida fue muy importante, pues realizaron algunas creaciones y proyectos juntos:

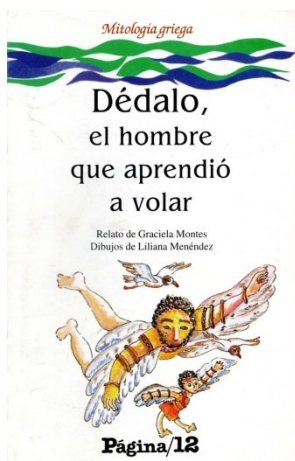


Yo tenía una mitología que habíamos armado con el que en aquel momento era mi novio y ahora mi marido, Ricardo Figueira, que es historiador. Con él habíamos inventado esta especie de mitología con algunos personajes fantásticos, que eran los "odos", surgidos de un juego... Todo esto sucede en los años 1966, 1967, años de muchas experiencias artísticas. Nosotros íbamos a las muestras del Instituto Di Tella, por ejemplo, en esa época había mucha recuperación de los juegos literarios de los surrealistas: la escritura automática, etc., después también usados por el psicoanálisis pero que habían nacido literariamente, eran surrealistas... En aquel momento Ricardo estaba haciendo el servicio militar, un poco más tarde porque había pedido una prórroga... Sufrió horriblemente haciéndolo, y cuando le llegó la carta de la baja, donde le decían que

había terminado el servicio militar, estábamos los dos contentísimos. Sobre esa carta, la carta de la baja, fue que hicimos el juego. Entonces empezamos a dibujar, como se hacía en esos juegos, unos caminos aleatorios que cortaban las palabras. Después se sombreaban algunos sectores, se dejaban libres otros y, entonces, quedaban palabras nuevas o trozos de palabras: una composición literaria nueva, absurda, casual, fruto del azar. Y ahí aparecían varias veces las palabras "odo" y "opi". Entonces, empezamos a inventar una mitología a partir de ahí. Cuando en 1976 salió esta colección, yo dije "voy a escribir un cuento de odos": lo demás lo inventé yo, pero el personaje ya estaba.

Sus cuentos con estos personajes Odos fueron publicados en la colección Cuentos del Chiribitil. Sin embargo, además, en **La Encina-CEAL** a fines de los 80, se editaron los Cuentos de la Mitología griega, escritos por Montes e ilustrados por **Liliana Menéndez (1951-)**⁸⁸ y Oscar Rojas. Fueron reeditados en sucesivas ediciones a fines de los 90, ilustrados por Menéndez y a través de **Odo, editorial que dirigía Figueira** y que editaba bajo el sello **Gramón-Colihue** dentro de la colección La mar de cuentos y **Página/12**. En 2000, aparecieron *Más cuentos de la Mitología griega*, Odo/Gramón-

⁸⁸ En la publicación de las actas del V Congreso Internacional de LIJ, realizado en Villa Giardino, Córdoba en 1997 y organizado por el CEDILIJ, aparece la disertación de Menéndez "Mirar donde no se ve" que hace referencia al diseño y las concepciones de los libros de esta colección en sus diálogos con Graciela Montes, el Negro Díaz y Boris Spivacow puesto que en el CEAL se gestaron y publicaron por primera vez.



Colihue-Página/12. En 2020, la Editorial Banda Oriental reeditó la obra con el título *Historias de la mitología griega*, ilustrado por Fidel Sclavo.

Montes y Figueira tuvieron dos hijos: Diego y Santiago, quien se encarga de las reediciones de sus obras. Como puede advertirse, gran lectora y estudiosa desde niña, antes de finalizar sus estudios en letras en la UBA, ya había incursionado en idiomas e investigado en el Seminario Permanente del Proyecto de Descripción del Habla en Latinoamérica, que era dirigido por la Dra. Ana María Barrenechea. En sus propias palabras, puede advertirse el

clima del país al ingresar al CEAL y lo que significó en su formación.

Cuando terminé letras en 1971, me anoté en filosofía. En pocos años el estado de ánimo social había cambiado mucho, se había tensado, especialmente después del 68 con el Mayo francés y el Cordobazo. La facultad acompañaba. El ambiente no era ya vanguardista y exploratorio, como en la época de mi ingreso, sino que se había vuelto más político, más cuestionador del poder establecido. Después la tensión se volvió extraordinaria. Creo que todos pensábamos que en cualquier momento iban a suceder grandes cosas. A cambio de eso, se agudizó la represión. En el 73, abandoné la carrera de filosofía, sin haber conseguido reconstruir ese vínculo siempre un poco mocho, un poco frustrante que tuve con la universidad.

Afortunadamente, ahí estaba el Centro Editor de América Latina, un polo cultural y de formación alternativo. Primero entré a trabajar Ricardo Figueira, y en el 71 (para entonces ya nos habíamos casado) entré yo. Empecé corrigiendo galeras. Yo trabajaba como profesora de latín, de literatura y de traducción, y también daba clases a alumnos que querían ingresar al Buenos Aires o al Pellegrini. Pero nunca me gustó mucho enseñar. Y tampoco quería para mí la vida académica, aunque no me faltaron oportunidades en ese sentido. En cambio, la editorial me parecía un lugar apasionante. Encontré mi lugar, al que estuve ligada por más de veinte años (...) Pero no era sólo Boris. En el Centro Editor había mucha gente sumamente estimulante para una persona joven y más bien insaciable, como creo que era yo en ese entonces. Las “clases magistrales” que se extrañaban en la facultad se daban ahí, en el Centro Editor, de manera casual en los pasillos, adentro de una u otra oficina, en las discusiones (siempre se estaba discutiendo mucho) y en el trabajo. En ese tiempo, no estaba tan de moda hablar de “talleres” pero de hecho ahí se aprendía en funciones, en medio del trabajo, mientras se discutía la mejor tapa para una publicación, se reescribía un texto, se polemizaba con una postura. (Bueno y Taroncher, p.299). Lo destacado es de la autora.

Todo este aprendizaje fue llevado al mismo CEAL y a sus actividades posteriores y simultáneas. La idea aquí no es realizar un detalle de su inmensa actividad que puede rastrearse sin dificultad, sino destacar su importancia en este campo: a tal punto que Mila Cañón en su tesis doctoral también la denomina escritora “faro”.

Es interesante también, introducir parte de una entrevista acerca de su relación con Ricardo Figueira, la búsqueda, *juntos*, de libros franceses y cómo llegó a Marc Soriano, a traducir su *Gran Guía*. Como es propio de su creatividad, la enlazó con la idea de “cuatro patas tiene el gato”.⁸⁹

⁸⁹ Agradecemos las entrevistas y documentos cedidos por la autora.

2 l'UNESCO) et j'ai été admirablement reçu à Buenos Aires, une revue d'éducation a publié un de mes textes. Mais l'atmosphère était déjà lourde. C'était une période d'élection où se présentait la seconde femme de Peron (ce qui permettait de dater l'époque). Deja les généraux étaient présents dans les couloirs.

J'aime l'Amérique latine et je suis très heureux et très fier d'avoir été si bien compris par l'étudiant argentin que vous étiez, et encore plus d'être traduit par quelqu'un comme vous qui comprend profondément le sens de ce que j'écris et de ce que j'essaie de faire.

J'ai promis à mon éditeur Flammarion le texte de votre guide reactualisé (en fait un nouveau livre!) pour octobre

Como puede verse en la carta, Soriano estuvo en el país en los tiempos del Instituto Summa. Creo que para su visita la liaison ha de haber sido IBBY-CERLALC-Summa. El equivoca el año exacto (del que no está seguro: pone "c" de "circa" sobre los números). Tuvo que ser 1975, ¡por cierto un año pesadísimo! Pero esa es información que seguramente encontrás por otro lado. Una pata.

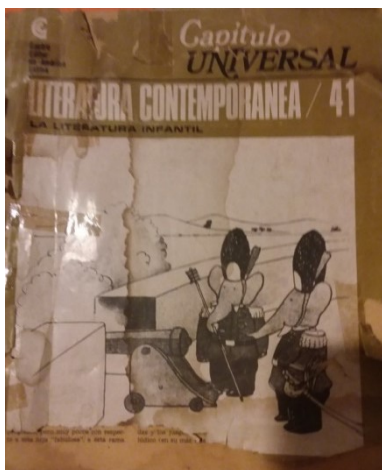
Más curioso es el modo en que yo llegué a conocer su libro. Me lo compró Ricardo, mi marido, en la Oficina del Libro Francés, una librería muy escondida que funcionaba en un departamento, Córdoba casi Paseo Colón. Ricardo ha sido -esbibliófilo y conocedor de todas las librerías de Buenos Aires, también de ésta, donde se conseguían ediciones en francés recientes, recién salidas del horno, o casi. Allí comprábamos ediciones de los clásicos de la colección Belles Lettres, por ejemplo. De ahí vino, creo, el primer libro teórico sobre literatura infantil que compré, el de Isabelle Jan. Otra pata, van dos.

¿Por qué lo compré? Bueno, en ese tiempo, a impulso de Jorge Lafforgue y con su estímulo (yo era muy novata), escribí una serie de prólogos para la Biblioteca Básica Universal, Andersen, Grimm, Perrault, Mil y una noches, Carroll..., y tenía muy poca formación específica, así que buscaba. Tenía el número 41 de Capítulo Universal, de Amelia Hannois, eso sí, que me había gustado mucho... Bueno, de ahí vinieron Jan, Hazard, Soriano. Primero su libro sobre Perrault... Y después su Guide de Littérature pour la jeunesse de Flammarion, edición 1975, creo. Tercera pata.

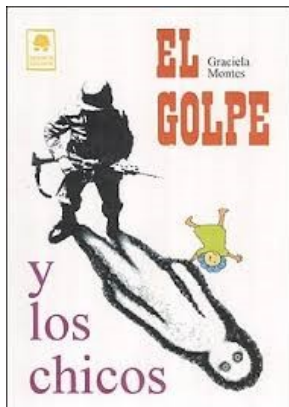
Pero hay más entrecruzamientos. Fue Narvaja el que me propuso hacer una traducción del libro. La propuesta me pareció una coincidencia feliz, de esas que suceden a veces. Pero cómo llegó Narvaja a ese libro... eso no lo sé, es algo que habría que preguntarle a él. Cuatro patas tiene el gato. Y voilà, fin de la petite histoire, un pequeño rulo en un tramo del recorrido de un montón de palabras metidas adentro de un libro.

Fue una gran contribución al desarrollo del género la realización de esta traducción y las notas agregadas al contexto, particularmente, del país: así como la intervención en el desarrollo de esta y muchas historias más, de su marido.

Sólo cabe recordar algunas producciones que tienen que ver con la historia del país como la colección Entender y participar o El golpe y los chicos:



Primero hice una colección que se llamó **Entender y participar**, que salía en los kioscos. Después la sacó el diario *Página 12*, pero no creo que queden muchos ejemplares. Eso se hizo cuando volvió la democracia en nuestro país, y la idea era, por un lado, contar que acá había habido una interrupción muy grave en el funcionamiento de la democracia, contar lo que había pasado con los desaparecidos y también contar cómo funcionaba una democracia... Se había armado una pequeña editorial que se llamó *Libros del Quirquincho*, donde yo decidía qué era lo que se publicaba y otros manejaban el negocio.



...en 1996, cuando se cumplieron los 20 años del golpe militar en la Argentina; entonces hice **El golpe y los chicos** con el relato y los testimonios de los hijos de desaparecidos, que se hicieron en este lugar donde están ustedes, con un grabador. Fueron muchos ratos largos porque les costaba mucho hablar de lo ocurrido y muchas veces se volvía a empezar, eran muchas horas de grabación para construir una pequeña historia. Sucedió que muchos de los chicos, ya hombres y mujeres, muchachos y muchachas, muchas veces no habían relatado ellos su historia, porque quedaban a cargo de tíos o abuelos, entonces no la contaban ellos. Lo que yo quería no era que me contaran la historia de la familia sino lo que ellos recordaban. Muchos de ellos estaban presentes en el momento de la irrupción en la casa, del secuestro; a muchos de ellos se los habían llevado y los habían dejado después en otro lado (Op cit., 2005, en la Revista de Psicoanálisis con niños FORT-DA, Número 8).

Para finalizar la breve reseña de este *itinerario biográfico relacional* y central, del cual sólo se realizó un paneo general, la autora recibió, en 2005, un premio por la novela (para adultos) *El turno del escriba*, escrita en coautoría con otra figura importante de la LIJ, **Ema Wolf (1948-)**. Se trató del VIII Premio Alfaguara de Novela 2005. De allí en más, no hubo noticias de Graciela Montes hasta que, en el año **2018**, recibió el **Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil**, por su trayectoria. Fue la edición número 14 de este galardón que se realiza anualmente y participan en su elección, cuatro instituciones culturales internacionales: UNESCO, IBBY, OEI y el CERLALC, con la colaboración de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México. Fue recibido previamente, por otras dos figuras destacadas, también, de la Generación del 80: en **2009, María Teresa Andruetto** y, en **2010, Laura Devetach**. El premio, además de prestigio y reconocimiento, otorga un monto de treinta mil dólares. Al recibirlo, afirmó:

Ahora me dan un premio tras 12 años de que no publico nada, ni tengo participación en ferias, ni promuevo los libros, menos voy a las escuelas y todas esas cosas que antes eran parte de mi vida y el que hayan tomado la obra del pasado y considerado para un premio es muy valioso para mí.

Ema Wolf Nació en Carapachay, un barrio de los alrededores de la ciudad de Buenos Aires. Licenciada en Lenguas y Literaturas Modernas de la UBA. Puede verse su biografía en línea, disponible en http://www.cervantesvirtual.com/portales/ema_wolf/autor_biografia/

Cabe la pregunta: ¿Por qué? ¿Es un retiro voluntario? ¿Es un *insilio* por opción? Sólo queda valorar sus aportes y las preguntas sin respuestas...

Sin embargo, otras respuestas volvieron al año siguiente. En 2019, reapareció en una entrevista que le realizó Mario Méndez, escritor, maestro y docente universitario de la carrera de Edición en la UBA. En el marco del Programa Bibliotecas para armar, la 45° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y, a través de la Fundación El Libro, en ocasión de la apertura del 21° Congreso internacional de Promoción de la Lectura y el Libro, se realizó el diálogo con la autora. Allí aparecieron, efectivamente, muchas respuestas. Se evidencia la herencia que dejó Montes como editora. Su hijo Santiago se ocupó, como se ha anunciado, de reeditar muchas de sus obras en estos últimos años.

MM: Me decías recién que no fuiste docente. Sin embargo, hace poco, cuando se reeditaron tus libros, en varias editoriales muy importantes, todas las editoras con las que charlé después me dijeron que les habías dado una clase (...).

MM: Como editora, decíamos que hiciste escuela y hay muchos escritores importantísimos (Oche Califa, por ejemplo, que andaba por acá), a los que publicaste por primera vez. Los descubriste, digamos. Eduardo Abel Gimenez, Ricardo Mariño, Carlos Schlaen (tan querido, tan recordado) ¿Cuál era tu criterio a la hora de publicar a un autor que recién comenzaba? ¿Qué buscabas? ¿Qué veías?

GM: El trabajo de edición es muy, muy gratificante. Encontrarme con esas cosas de escritura me pareció un regalo que me hacían. Cuando descubría un autor, realmente lo defendía muchísimo. Horacio Clemente, por ejemplo, me deslumbró; me pareció que era una escritura diferente, alguien que venía desde otro lado. Lo único que puedo decir en mi defensa como editora es que no tengo el menor atisbo de celos. Al contrario. No compito con la gente a la que edito. No experimento eso, sino más bien admiración, pienso en lo bien que está haciendo eso por ese camino que agarró. Que las voces fueran diferentes fue muy bueno. Por eso, cuando Oche y Mariño y López vinieron los tres, que eran muchachitos, al Centro Editor y trajeron sus cuentos, aparte de que me pareció que tenían mucha frescura, una cosa nueva muy valiosa, me pareció que había que animarlos. Después hubo cosas que no se publicaron, porque el Chiribitil cerró, se acabó la plata para el Chiribitil. Así que los cuentos quedaron ahí, y después ellos los publicaron en otras ocasiones. Pero fue bueno; en ese trabajo de edición fui muy feliz.

Así como Boris Spivacow fue un *pater* para ella y la estimuló, también ella lo hizo con otras personas que, veinte años después de la aventura de los Chiribitil, se convirtieron en figuras centrales: un ejemplo de ello es **Ricardo Mariño (1956-)**, quien participó del debate histórico sobre la LIJ en el primer número de la revista *La Mancha*, en 1996.

Ricardo Mariño nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. La revista Imaginaria lo presenta del siguiente modo: Es escritor, periodista y guionista. Entre 1985 y 1988 dirigió la revista literaria Mascaró. En esa época también recorrió distintas provincias argentinas dictando talleres en bibliotecas y escuelas para la Dirección Nacional del Libro. Colaboró para varias revistas y suplementos infantiles como Billiken, La hojita, Cordones sueltos, Humi, A-Z diez y Genios. Fue uno de sus miembros fundadores y, entre 1996 y 1997, integró el Consejo de Dirección de la revista La Mancha. Por su obra literaria —es autor de más de 70 libros para chicos y jóvenes— recibió numerosos premios; entre ellos, el Premio Casa de las Américas 1988 por su libro Cuentos Ridículos. En 2004 la Fundación Konex lo distinguió con el Diploma al Mérito en la categoría "Literatura Juvenil", galardón que se otorgó a los escritores más destacados en los últimos diez años. En línea, disponible en <https://www.imaginaria.com.ar/00/1/marino.htm>

Y otra respuesta interesante que cabe destacar en este capítulo es la que dio a la inevitable pregunta sobre su alejamiento definitivo del campo:

Uno siente que ya no puede responder a todo, y por otra parte, es un mundo muy ligado al mercado, y uno a veces se pregunta qué está haciendo, de qué juega en ese lugar.

Los límites del tiempo y de la propia humanidad son inevitables, como también le sucedió a Spivacow. Pero, además, aparece *la otra cara de Jano* a la cual hacía referencia José Luis De Diego, aludiendo a Bourdieu. El poder del mercado en el mundo del libro, más en el siglo XXI que en el XX, es un costado difícil de conducir.

Sin embargo, después de escribir esto...otras respuestas aparecieron, en febrero de 2021. En primer lugar, se anunció un evento de los tantos en este siglo que involucran a las figuras de la LIJ. Se trata de la edición número 14 del *Encuentro Anual de Libros y Maestros*, organizado por *Penguin Random House* que se realizó *on line*, a causa de la pandemia. Muchas son las actividades que se presentan a quienes se dedican a algún tipo de mediación entre niños y libros.

Página 12, en su sección **Cultura y Espectáculos**, del 25 de febrero y con el título **Foco en la literatura infantil y juvenil** y el título del Encuentro, por Silvina Frieria, anunciaba entre sus principales propuestas:

*Imperdible será la entrevista de Canela a Graciela Montes, a las 16; una conversación entre dos referentes indiscutidas de la literatura infantil, centrada en el lugar fundamental de la lectura, en la que se repasará la trayectoria de Graciela Montes, autora de más de setenta títulos de ficción para niños y textos de teoría literaria notables como **La frontera indómita** y **El corral de la infancia**, que en 2018 recibió el XIV Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. El cierre del Encuentro llegará a las 17, cuando **María Amelia Macedo entreviste a Ema Wolf**, la autora de *Aventuras de loberos*, *Barbanegra* y *los buñuelos* y *El fin del mundo*, entre otros títulos, ganadora del Premio Alfaguara de Novela en 2005 con *El turno del escriba*, novela que escribió junto con Graciela Montes (los destacados son de la publicación).*

Montes reapareció para recibir el premio y para entrevistas pero no sólo quedó en eso. Vendrían muchas reediciones.

El *encuentro de titanes* fue histórico y aparecieron *preguntas y en las respuestas*. Ambas han tenido muchas oportunidades de trabajo conjunto: las más, **Canela como editora** y **Montes, como escritora** (en lo que apareció). Pero hubo muchos cruces de estas trayectorias en la producción y en lo que deseaban compartir con los destinatarios. De la interesante entrevista que apunta a, en primer lugar, qué consideran importante transmitir a los mediadores desde su experiencia: aparecieron temas relacionados a la concepción de una obra para niños, en sus textos, en el lenguaje, la creación de espacios y personajes, en la conceptualización del receptor, en la producción editorial y en la importancia del rol de un mediador en bibliotecas populares, rescatando, como es habitual, el Plan Nacional de Lectura de Hebe Clementi, entre otras cuestiones.

El desempeño de Canela como entrevistadora, con trayectoria de años en conducción en medios televisivos mostró su experticia.

En la oportunidad de este trabajo, cabe rescatar sólo algunos puntos medulares para el objetivo que nos ocupa. Se realiza un paneo general de la entrevista.

Canela inició la *conversación*, porque eso fue, indicando la centralidad de Montes en el campo: **“Me has ayudado mucho y orientado como editora y a muchos...”**

Rememorando imágenes de *bastoneros*, en distintas circunstancias de desfiles, la presentó como esa figura, que **marcó el compás de una época**. Una de las cuestiones en la que se detuvieron fue en las bibliotecas populares. Argumentaban la diferencia de no

estar modelizada por la estructura y los tiempos de la escuela, sino por ser más libres, otorgan *otra libertad* a la lectura. Se detuvieron mucho en esta cuestión de la mediación del adulto y de la importancia que tuvo ese renombrado Plan Nacional de Lectura en el que confluyeron ellas y las figuras que se presentan más adelante, por atravesar el país, los pueblos, las bibliotecas populares en la difusión de la lectura. Volvía Montes al cerrar este punto, hacia la trascendencia de un **mediador** incitando a leer en libertad: una persona abierta que *ayuda a mirar* (se puede observar, más adelante, con los ilustradores y Liliana Menéndez). Otro punto y oportunidad fue mostrar algunos libros de Montes, recientemente reeditados. La entrevista es extensa, pero se habló de la *materialidad* del libro en su construcción, los cambios que presentan las distintas épocas, las experiencias de lectura de Montes cuando se puso en contacto con la colección Robin Hood y cómo influyó en posteriores proyectos editoriales de adulta, el conocimiento común de la bibliotecaria y especialista europea Geneviève Patte y la nacional María Adelia Díaz Rönner, y sus legados, entre otras cuestiones. En un momento, apareció la indirecta e inevitable pregunta de Canela: “no quiero preguntarte por qué no estás escribiendo”...El diálogo continuó sin esa respuesta que nunca, quizás, sea respondida del todo. Lo cierto es que constituyó *una gran ocasión* como titularon este encuentro, de rescatar asuntos centrales en la historia de la LIJ argentina. Al finalizar el capítulo, se realizan aproximaciones a este tramo de *itinerario biográfico relacional* con los de otros agentes.

Laura Devetach

En lo que se refiere a **Laura Devetach (1936-)**, se ha destacado en distintas funciones pero se la reconoce más como escritora y especialista, aunque también se la ha presentado como docente y editora.

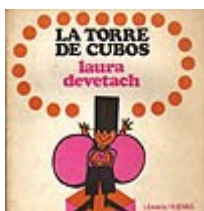
Esta autora nació en Reconquista, provincia de Santa Fe. Hija de Julia Laura Isaía y de José Ricardo Devetach. Su madre era de Resistencia, Chaco, pero se trasladó con su familia a Reconquista, Santa Fe. Se dedicaba al tejido, costura y bordado pero leía novelas sentimentales y revistas, luego su marido la llevó a la lectura de folletines y de clásicos, como decía la autora al recibir el título Doctora Honoris Causa en su conferencia, *El ojo de la aguja*, el 19 de noviembre de 2008. Su padre era carpintero y ebanista, de origen esloveno. Su familia se trasladó a Italia del Norte, a Cormons, Goritzia. Le contaba historias y, en la misma conferencia, recordaba:

Mi padre, a su vez, venía de un padre campesino analfabeto que castigaba a su hijo porque leía libros como Sin familia de Héctor Malot, cuando llevaba a pastar a la vaca, la fortuna de la familia. No era fácil permitir que un hijo entrara a la cultura letrada y tomara distancia de su propio estrato social.

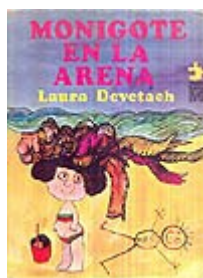
Si bien su origen social no era de una burguesía acomodada, recibió estímulos en lo que se refiere a la lectura y a la formación en este sentido. La llamó la cultura letrada que le fue denegada a su padre y ella pudo encontrar en el momento propicio de la democratización de los procesos de escolarización y las universidades, como se expuso con anterioridad.

Es una de las más antiguas de la segunda generación y un referente central de sus banderas.

Se recibió de **Licenciada en Literaturas Modernas** en la Universidad Nacional de Córdoba, después de haber trabajado como Maestra rural en el norte de Santa Fe. Como se ha expuesto al comienzo del trabajo y se profundiza al tratar debates, es reconocida su actuación en Córdoba por el protagonismo en los Seminarios realizados entre 1969 y 1971 y por participar en variados proyectos de docencia, narración, teatro y televisión.



Si bien la mayoría de sus obras son reconocidas en el país, dos son las que más trascendieron: las primeras publicadas, ambas con numerosas reediciones y traducidas a otros idiomas. Se trata de *La torre de cubos*, editada por primera vez en Córdoba, en 1966, por Eudecor, con ilustraciones de Víctor Viano. Esta obra constituye uno de los hitos de esta historia por su particular trascendencia en cuanto al lenguaje, el contenido y porque fue uno de los prohibidos en la dictadura militar de los 70. La otra es *Monigote en la arena* que fue Premio Casa de las Américas, editada en 1975 en la Habana, por Editorial Casa de las Américas.



Se ha desempeñado como docente en todos los niveles educativos: primario, secundario, terciario y universitario.

Su obra es prolífica y ha recibido innumerables premios y distinciones. Ha dirigido colecciones centrales de la historia de la LIJ, junto a su marido, el reconocido escritor **Gustavo Roldán (1935-2012)**.

Gustavo Roldán. Escritor nacido en Sáenz Peña, provincia de Chaco. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Córdoba donde obtuvo el título de Licenciado en Literaturas Modernas, en 1961. Fue parte del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades, colaboró para la Revista Trabajo y para el Movimiento Canto Popular -junto a otros escritores como Glauce Baldovin-. Estuvo como adscripto en la cátedra Literatura Hispanoamericana y fue Jefe de Trabajos Prácticos en Literatura Argentina -dictada por Noé Jitrik-. Entre 1961 y 1976, se desempeñó como Profesor de Literatura Castellana y Literatura Hispanoamericana en el Instituto Nacional del Profesorado en Letras de Bell Ville. Junto a su esposa, la escritora Laura Devetach, abrió en 1968, La Botica del Elefante, la primera librería especializada en niños de la ciudad de Córdoba que cerró sus puertas en 1971. Allí se incluyeron productos culturales para adultos que entonces no tenían circulación como los discos de Dupuy-del Priore, de poesías: se escucharon las primeras poesías de Juan Gelman, de Nicolás Guillén, entre otros. Fueron los primeros distribuidores de posters de Cortázar, por ejemplo. En la década del 60, nacieron sus dos hijos: Laura y Gustavo. El golpe militar de 1976 fue el causante de que la familia Roldán se trasladara a Buenos Aires, lugar que terminó siendo su residencia hasta su muerte. Allí comenzaron a publicarse sus obras y coordinó equipos de trabajo sobre literatura infantil con niños, escuelas y bibliotecas. Dirigió, además, diversas colecciones infantiles en Editorial Colihue: "El pajarito remendado", "Libros del malabarista", "Los fileteados", "Los morochitos", "Los monigotes" (para completar su trayectoria, puede verse: Vulponi, Adriana; voz Roldán, Gustavo (Figuras), Proyecto Culturas Interiores, FFyH, UNC, en línea, disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php>

En el año 2008, como se ha señalado, recibió el título **Doctora Honoris Causa**, otorgado por la Universidad Nacional de Córdoba que también se lo entregó a María Elena Walsh, en 1990. Se presentan algunos documentos (en Anexo) que evidencian cómo se dieron algunos convenios interinstitucionales, gestas, movimientos para lograr

un posicionamiento del campo, puesta en dinamismo de recursos y legitimación en la academia, en extensión a la comunidad: así también como diversas categorías sostenidas por agentes en la clasificación de su mundo social. Son sólo algunas muestras de las innumerables que se dieron en el país. Un hito destacado es la activa participación, ya mencionada, en la gestión del otorgamiento del *título máximo* a Laura Devetach. Si bien la idea surgió del CEDILIJ: así lo afirmaron Cecilia Bettolli y Susana Allori: que “*fue idea de Mariano*” -quien hace tiempo se encuentra trabajando con la obra de la autora-, “*la idea fue tomada por todos y todos colaboraron*”, pero la acción del PROPALE fue clave por su inserción universitaria y su articulación con la comunidad del campo. A modo de muestra de las alianzas en pos de la *illusio*, de la movilización⁹⁰ que produjo, en particular, la gestión de este título, se reproducen algunos documentos. Se presenta una foto del evento con sus protagonistas (cedida por CEDILIJ).



Este hito, otro gran *rito de pasaje* constituyó el otorgamiento del título *Doctora Honoris Causa* a Laura Devetach en la UNC, el 19 de noviembre. El tejido de estas redes es muy apretado: fue Liliana Menéndez (quien también había formado parte del Consejo de

Redacción de la Revista *Piedra Libre* y del Ateneo de Crítica Literaria del CEDILIJ), la ilustradora de un afiche realizado para tal ocasión y editado por el CEDILIJ, el PROPALE y la Facultad de Lenguas de la UNC.

⁹⁰ En la foto, rodeando a Laura Devetach: Myriam Rosemberg, Perla Suez, Florencia Ortiz, Cecilia Bettolli, María Teresa Andruetto, Carolina Rossi, Susana Allori, Teresita Sassaroli, Mariano Medina, Juan Carlos Melano, Serena Jara y Lucía Robledo. Ante la pregunta acerca de quién era la primera mujer que aparece en la foto y el hombre detrás de Lucía –a quienes no conocíamos-, ella respondió: “*La señora que está adelante es Miriam Rosemberg, muy amiga de Laura, ex esposa de Toto Schmucler, madre de Pablo Schmucler, del grupo de chicos desaparecidos (en la dictadura) del Manuel Belgrano, que fue mi alumno en la Escuela José Martí. Atrás mío, Juan Carlos Melano, Presidente de la Biblioteca Sarmiento de Las Varillas, Premio Pregonero (creo que en 2007, o antes), que en el 1er. Plan de Lectura (Nacional) promovió muchas actividades en las que estuvimos, por lo menos, Graciela Montes, Laura y Gustavo, Susana Itzcovich, Teresita Vicente, Lilia (Lardone), yo..*”. Efectivamente, Lucía Robledo, la *memoria viviente* de la LIJ en Córdoba no se equivocaba, la Biblioteca Sarmiento de Las Varillas, localidad del interior de la Provincia de Córdoba, recibió el Premio Pregonero 2006 a la categoría Biblioteca/Bibliotecario, otorgado por la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires. A través de esta breve cita y de los protagonistas que aparecen en la foto, es posible volver a reafirmar cuán intrincada es la red de protagonistas e instituciones de la LIJ y de la cultura en Córdoba y su destacada presencia en Buenos Aires.



Este afiche, que contiene un listado de obras de Laura Devetach, fue presentado en la ceremonia de entrega de esta *distinción* por **Mariano Medina**, y, posteriormente, distribuido gratuitamente a escuelas, bibliotecas y centros comunitarios. La *voz de la institución* lo presenta con su *objetivo*, propio de la *illusio* compartida:

*“Un afiche es una herramienta que, al ser de poco costo de utilización –un solo ejemplar basta en una biblioteca, permite motivar a los niños y niñas a interesarse por la obra de un autor, por un tema, por un corpus de libros. Es una instancia sencilla que contribuye en la **formación de lectores**”.*

En la imagen, “Diablos y mariposas, el convite”: Afiche de motivación a la lectura 2008. La página del **CEDILIJ** relataba el proceso de otorgamiento: fueron esta institución junto al PROPALE quienes solicitaron al Rectorado la entrega del título máximo a la autora de LIJ, formada en Córdoba.

“De forma atípica, en un hecho que sorprendió para bien a las autoridades de la UNC, **muchos intelectuales** se convocaron en el local de **Rubén Libros**⁹¹ para adherir con sus firmas a la solicitud, junto a otras instituciones y organizaciones entre las que se encuentran la **Escuela de Letras (FFyH - UNC)**, la **Escuela de Artes (FFyH – UNC)**, **ALIJA** (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina), el **Foro de Ilustradores de Argentina**, la **Feria del Libro de Córdoba**, la **Fundación del Teatro San Martín** y la **Facultad de Lenguas (UNC)**.”

Por cierto, tampoco es casual el apoyo de estas instituciones pues se encuentran las dedicadas al género y las de la FFyH de la UNC que tuvieron que ver con su trayectoria en Córdoba: fue en esta Facultad que la autora obtuvo el título de Licenciada en Letras y ejerció la docencia universitaria en la Escuela de Letras y en el Departamento de Teatro.



La ceremonia estuvo presidida por la entonces Rectora Carolina Scotto. La acompañaron la Decana de la FFyH, Liliana Aguiar, y **Susana Gómez**, coordinadora del PROPALE de la FFyH, figura que, como veremos más adelante, encarna vínculos institucionales que tienen que ver, justamente, con la **inserción de la LIJ en el ámbito social y académico**. Esto último es otro punto señalado como parte de la *illusio* compartida: la lucha en pos de **legitimar la LIJ en esos ámbitos** y que se apueste a la **formación de lectores y a la calidad**. En la foto de *Alfilo*, Revista Digital de la FFyH,

Devetach recibiendo el título.

Ante la pregunta realizada en la entrevista de la mencionada Revista *Alfilo*, referida a qué implicaba recibir este título, Devetach respondió: “*Es empezar a hacer entrar la literatura para chicos por la puerta grande*”. Esto tiene que ver con sus “tres deseos”

⁹¹No es casual que esta librería céntrica haya cumplido la función de congregar las firmas puesto que es una de las más visitadas por los intelectuales en Córdoba.

manifestados al final de la conferencia “El ojo de la aguja”, pronunciada en esa oportunidad:

*“Primero: que haya un **lugar curricular en la Universidad** para los que escriben, estudian y difunden literatura para los niños. Segundo: que la **Universidad forme lectores** que disfruten y se apasionen aún leyendo lo que no les gusta, que se piense sobre los libros sin perder la capacidad de sorprenderse y disfrutarlos. Tercero: que la **Universidad cree avales y legitimaciones** para los libros infantiles, diferentes de los que **crea el mercado e intervenga en las políticas de encuentro entre los niños y la literatura**”.*

Relacionado con el título de su conferencia y, apuntando al aspecto social, advirtió:

*“No perder de vista que **la gran mayoría de nuestros chicos ni siquiera tienen acceso a la literatura que se escribe para ellos**” y que “**sería un alivio poder mirar frecuentemente, cada cual desde su tarea, hacia el otro lado del ojo de la aguja**”.*

Tal como relata la revista *Alfilo*, al finalizar sus palabras, el Salón de Grados, atiborrado de gente, con sus puertas abiertas y muchas personas fuera, **estalló en aplausos**: no faltaba prácticamente ninguna persona ni institución ligada a la LIJ en Córdoba y se hacía obvio el poder representativo de la autora, como *portavoz* de un *discurso partidario*, de la comunidad.

Acorde a la trayectoria de la autora, durante el acto, **Rubén López**, uno de los *narradores* más reconocidos en el medio, relató un cuento infantil de la autora en cuestión, *Cositos* (Alfaguara, Buenos Aires, 2007), y, por su parte, los *niños*, formados en la Escuela de Artes de la UNC con el Método Suzuki, interpretaron melodías con sus violines.

Las presentaciones de la revista *Imaginaria*⁹² acerca de esta autora constan de varias secciones: **Autobiografía; Trayectoria: datos biográficos, bibliografía, premios, actividades; Cuento: Monigote en la arena; Poesías de Canción y pico y Cuento: Leyenda del hueco del diablo.**

La Autobiografía es un texto más bien “informal”, dirían *fresco*, con lenguaje *cotidiano*, que rescata vivencias centrales elegidas por la autora para presentarse a sus lectores. En él, presenta vivencias de niña, mujer y de la elección de su profesión: sus inicios como **maestra y artista**, en particular.

*Mientras escribo esto y tomo un mate con peperina y espero que vengan a retirar un paquete de una editorial y en el horno se dora una calabaza cortada en rodajas, a la manera de mi abuela, quiero compartir **los mientras**. Porque **para mucha gente son una forma de vida, sobre todo si se es mujer, se trabaja con chicos y a una se le da por ser artista.***

*Mi vida tuvo, entre otras, **dos facetas bien marcadas: la de laburante y la de artista**. Muchos creen que quien anda escribiendo, pintando o cantando, muy laburante no es, **porque el de artista no es trabajo**. A veces se dio la buena y una pudo hacer un poco de **televisión, teatro y libros**. Otras veces, las más, fue el momento de los **mientras, Mientras soy docente, cuido de la familia, hago notas periodísticas o talleres, puedo también ser artista.***

*Me recibí de maestra con **guardapolvos de tablas impecables y buenas notas**. En 1956 fui a **trabajar a un pueblo del norte de Santa Fe**. Tenía un segundo grado con 56 alumnos que*

⁹² En línea, disponible en <https://www.imaginaria.com.ar/02/1/devetach1.htm>

oscilaban entre los siete y los diecisiete años. (...) **Estudiaba Letras en Córdoba, así que viajaba casi veinticuatro horas para rendir. Eso no le gustaba nada al director.**

Mis alumnos trabajaban casi todos en la cosecha del algodón y de la caña. (...) **Entonces inauguré los cuentos. Pero no podía usar la biblioteca porque el dire decía que los libros se gastaban. Llevé mis libritos de infancia, muchos, queridos, ajados. También les pedí a los chicos que contaran los cuentos que sabían. Y ese contar fue glorioso porque salieron el lobizón, el zorro, el Pombero, ánimas, asesinatos varios, adulterios en la familia, canciones de Italia, refranes, oraciones. (...) A los chicos les dejé mis libros de infancia.**

Me fui a Córdoba a terminar los estudios. Allí vinieron amigos, amores, hijos, profesión. Movidas y ricas épocas de final de los 50, 60 y 70 durante los que la vida de artista se encontró a veces con la del trabajo, y dar clases en la universidad significó para mí poder montar una obra de teatro.



La impronta de **maestra y de artista múltiple** la siguió toda su vida porque, a diferencia de Montes que no era su opción más fuerte la docencia *per se*, para Devetach **la relación con los chicos siempre fue central, la relación directa**, en el diálogo con ellos (a los que ha sometido la crítica de muchas obras antes de publicarlas: lo ha dicho, por ejemplo, en varias ocasiones, con *Historia de ratita*), en el encuentro en distintas ocasiones y en el

contacto que ofrece **el teatro**.

Aquí es posible abordar algunas producciones experimentales en esas **movidas con amigos de las ricas épocas** en Córdoba. Se agrupó con artistas de diferentes áreas: ella siempre más centrada en la escritura de guiones y algo de actuación. Y entran a la acción junto a ella, entre otros, Canela.

La etapa de Laura en Córdoba ha sido estudiada en particular, por los ya mencionados **Florencia Ortiz (1971-)** y **Mariano Medina (1964-)**. Un trabajo que realizaron en

forma conjunta fue *Los discos de Laura Devetach: una historia con Canela*. Se trata de un artículo con rescate de audios (2008). Fue publicado en el blog del CEDILIJ⁹³.



La tesis de doctorado de Florencia Ortiz, presentada en los antecedentes, profundiza aún más en esta historia y sus contextos de producción (se recuerda, está centrada en Córdoba y la experiencia de *Pipirrulines* -1972,1973-). Fue un programa

televisivo para niños muy innovador pero también aparece la acción múltiple de la autora en el teatro, la docencia, entre otros. El trabajo de Ortiz presenta *otra* mirada histórica, con diferentes *lentes*. Lo interesante de este trabajo, y de *todos*, es justamente, la *complementariedad*. Y, recordando a Bombini, la construcción total puede observarse en un trabajo *colaborativo*. La perspectiva de Ortiz se centra en otros ángulos de enfoque que cubren lo no abarcado aquí: más datos de otras publicaciones de obras, colecciones, editoriales, contextos políticos y culturales, análisis de discursos sobre el niño, representaciones de infancia, propuestas estéticas...Mariano Medina, por su parte, cuenta con diversos trabajos y emprendimientos que se han abocado a la producción de la autora en Córdoba:

⁹³ En línea, disponible en <http://cedilijargentina.blogspot.com/p/discos.html>

Ni borrón ni cuenta nueva, una mirada de la LIJ argentina relacionada con la dictadura. 2003. Ponencia presentada por primera vez en el Congreso Lectura 2003 de IBBY Cuba (La Habana), y luego en diversos eventos del campo, entre ellos la Feria del Libro Córdoba 2005 (Facultad de Lenguas UNC) y el Seminario Internacional de Promoción de la lectura “Encuentros con la literatura” (Org. Fundación C&A-CEDILIJ, Bs As 2008). Texto incluido posteriormente en el libro “Artepalabra. Voces en la poética de la infancia” (Comp. M. E. López, Lugar Ed., Bs As 2008, **Premio Pregonero a Publicaciones Teóricas**). En línea, disponible en <https://drive.google.com/file/d/0BzF-0Vv0oytmM2c2ckllcHBIRUE/view>

La pisada del unicornio. Relevamiento de literatura y canción popular de Córdoba que frente a la dictadura militar fue resistencia, testimonio, militancia y memoria. 2006. CD ROM. Ed. Abuelas de Plaza de Mayo Córdoba / TXI Cba.

Incluye textos y canciones de Laura Devetach y Gustavo Roldán, escritos en Córdoba.

Otro garbanzo peligroso: el libro perdido de Laura Devetach. 2011. Ponencia presentada por primera vez en las Jornadas Literatura Infantil y Juvenil y dictadura organizadas por PROPALE y Secretaría de Extensión (Facultad de Filosofía y Humanidades UNC). Luego comunicada, durante 2014, en el III Foro Internacional de LIJ (Posadas, Misiones) y la Feria del Libro de Jujuy. Inédito.

Quiensabe, Cancionero. 2014. Cuadernillo digital que acompaña el disco homónimo. Incluye un artículo (“*Quién sabe la historia...*”) con un listado de los discos editados desde los '60 hasta la fecha, que incluyen canciones y textos de Devetach.

Antojolías. Literatura para niños: Territorio de diversidad. 2019. Catálogo de Muestra de Ilustraciones montada por CEDILIJ en el Centro de Arte Contemporáneo Chateau Carreras.

Edición digital https://cedilijargentina.blogspot.com/p/blog-page_15.html

Incluye obras y artículos relacionados con la producción de Laura Devetach en Córdoba y su trabajo conjunto con artistas plásticos.

De la animación a la canción: un camino lector con Laura Devetach. 2020 Mariano Medina, conversatorio. XX Jornadas "La literatura y la escuela" de Jitanjáfora ONG. Mar del Plata, https://www.youtube.com/watch?v=T3U2_94zLs4&list=PLZvzNDSIkXXRDrBMeyVRopC44KcYlrXm1&index=9



La revista *Imaginaria*, en su sección Bibliografía, presenta sus obras clasificándolas en **Libros para niños**, **Libros para adultos**, **Discografía**. Los libros para niños desde su primera publicación hasta el siglo XXI es inmensa, en particular, en las décadas del 80 y 90. En **Realizaciones en distintos medios**, aparece la mención de sus guiones radiales y televisivos que interpretaba Canela, obras de teatro y producciones periodísticas.

A pesar de todas sus realizaciones como artista y docente, en su Autobiografía recuerda:

Pero el panorama político venía complicado. En los 70 actuaban las Tres A y ya había personas muertas y desaparecidas. En 1976 llegó el golpe militar con más desapariciones de personas, quemadas y prohibiciones de libros y manifestaciones artísticas, gente que se exiliaba. Con mi familia nos trasladamos a Buenos Aires.

Es un caso de *insilio*, como le denomina María Teresa Andruetto y lo dice por ella misma: los que se quedaron en el país pero se fueron, en estos casos de Córdoba, por las mismas causas de los *exiliados*.

Como sucede con otras figuras que se encontraban en el interior del país, incluso después de la dictadura y recalaban en Buenos Aires, la centralidad de esa ciudad facilitó un mayor reconocimiento y difusión a sus obras: fueron otros los contactos y otras las experiencias. Salvo algunos casos que circulan por el país y, especialmente por Buenos Aires, publicando y difundiendo su obra.

Con respecto a este tema centros-periferias, cabe destacar que, a pesar de la trascendencia de las acciones innovadoras realizadas por Devetach, Canela y otros artistas de distintas áreas antes de la dictadura en lo que se refiere a teatro, por ejemplo, no aparecen mencionadas en la obra de Itzcovich (1995), quien registró en artículos periodísticos durante 20 años, también, este tipo de iniciativas, pero *siempre realizadas en Buenos Aires*.

Para continuar con la nutrida trayectoria de esta figura, al trasladarse a la capital del país, trabajó en medios periodísticos y continuó con su producción, estableciendo relaciones de diversas maneras con editoriales.

En cuanto, justamente, a su función como editora, ya en los ochenta, co dirigió varias colecciones en **Ediciones Colihue**⁹⁴: **El Pajarito Remendado, Pajaritos en Bandadas, El Pajarito Empilchado, Los Morochitos y Los Fileteados. La colección Libros del Monigote está exclusivamente destinada a su obra**⁹⁵.

Participó, como todas las figuras presentadas en este capítulo, activamente en **el Plan Nacional de Lectura de la Dirección Nacional del Libro entre 1985 y 1989**, que tuvo una enorme relevancia para el origen de publicaciones y alianzas, incluso de formación, de los escritores, ilustradores y especialistas más destacados del campo.

Desde la creación de la revista *La Mancha, Papeles de Literatura Infantil*, integró el Consejo de Dirección, hasta 1998: otro espacio de confluencia de estas principales figuras. Esta revista fue un centro de debates sobre la LIJ y, se ha expuesto, Montes fue co- fundadora. Es uno de los ámbitos en que las voces centrales se encontraban, como en ALIJA y en CEDILIJ o en los eventos. Continúa el diálogo de *hermanas*, ya las *hermanas mayores*, que siguen formando aún en un retiro total o parcial de la actividad, a través de sus textos, entrevistas y conferencias, a los *menores*. El encuentro de *portavoces* que dialogan es posible advertirlo, como se ha señalado, también, en las

⁹⁴ Aunque aparecieran como directores de colección ella o Gustavo Roldán, se evidenciaba que constituyeron un equipo Devetach-Roldán de *hermanos- matrimonio*.

⁹⁵ Con el tiempo, aparecieron colecciones de autores destacados que contienen sólo sus obras. Es el caso, por ejemplo de Alfawalsh, de Alfaguara.

contratapas de las colecciones. Como las de **Los cuentos del Chiribitil** del CEAL y **Los Libros del Malabarista de Colihue** (presentado en el texto sobre la primera).

Devetach y Roldán no sólo han trabajado *juntos a la par*, sino que también asistieron *juntos* a los eventos centrales de LIJ, a lo largo de los años. Sus producciones literarias presentan estéticas y estilos diferentes: la de él, más relacionada con sus propios orígenes, el monte chaqueño y el humor y, la de ella, con la mirada poética enclavada en lo social. Tuvieron dos hijos, además, cuyos nombres con sus nombres: Laura Roldán y Gustavo Roldán. Laura es especialista, trabaja en promoción a la lectura: también ha publicado en colaboración con su madre. Y Gustavo es un reconocido ilustrador que figura en las ediciones como Gustavo Roldán (h).

Laura Devetach, a pesar de su edad, no se ha retirado del todo y sigue colaborando de diversas maneras en proyectos de lo más variados. Especialmente, en los últimos años, ha trabajado con Mariano Medina, con su grupo Balbuceandoteatro, en la producción discográfica o de programas infantiles, por ejemplo.

Algunos ejemplos de ello, se registran ya en la segunda década del siglo XXI:

Cascaja. 2016. Espectáculo payaso literario del grupo Balbuceandoteatro. Incluye canciones de Devetach-Medina. En cartel desde agosto 2016

Trailer, en línea, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=omrd0jn-hlO&t=49s>

Encuentro con Laura Devetach. 2020.

Programa n° 5 del ciclo “En casa con Balbuceandoteatro”.

Canal YouTube Balbuceandoteatro, emitido el 22/11/2020. En línea, disponible en

<https://youtu.be/3ad4CEcV3qc>

Micro de Yapa: Muestra virtual de Sidonias, emitido el 27/11/2020. En línea, disponible en

<https://youtu.be/-k6rbMyxtMA>

El garbanzo peligroso. 2020. Videoclip. Producido por Balbuceandoteatro. En línea, disponible en <https://youtu.be/Z1tn-veqIC8>

Qué parte de nosotros. 2020. Álbum de Mariano Medina con dirección musical de Gabriel Aguirre. El disco presenta dos canciones con poesía de Devetach, Yo ratón y Qué parte. La autora participa como voz invitada. En línea, disponible en

https://open.spotify.com/album/29qQoF14exBqo1JtTOE13c?si=Z3eRYvN7Sj6EQJcuUhO1Dw&utm_source=copy-link

Además de las canciones incluidas en estos discos y espectáculos, también existen “De las sierras cordobesas” (Laura Devetach y Mariano Medina, inédito) y “Bichoscopio” (Mariano Medina, incluido en video de acompañamiento Tesis doctoral de Florencia Ortiz, 2020).

Si bien Montes y Devetach son figuras centrales -una formada en el centro que constituye Buenos Aires y la otra en una centralidad de la periferia que es Córdoba pero se radicó en Buenos Aires-, en este campo de la LIJ argentina, son **mucho más que dos**. Continúan las renovaciones estéticas, como se verá con Istvansch, por ejemplo. No se trata, como sucedió en el CEAL, que -aunque trabajaban en equipo- había una *cabeza de familia* y al *caer o quedar anacrónica*, la familia se desarmó como tal y dejó de funcionar. Aquí, en cambio, a pesar de la *cabeza* que constituyó Montes y retirarse, casi sin avisar, pero reaparecer después, con reediciones y entrevistas, su motor persiste y se generan muchos otros que continúan con las banderas de Montes y Devetach llevando la antorcha esta carrera.

Cabe recordar lo señalado en el capítulo referido a las dos generaciones sobre las *alianzas endogámicas* que *afectan el sentido de las trayectorias y obran como un*

patrón de refuerzo de las inversiones profesionales. Es el caso de ambas figuras, para las cuales sus parejas han constituido un gran apoyo e impulso por estar relacionados, también, en sus acciones como agentes del campo y vinculados por intereses comunes. Es advertible, además, que estas dos figuras centrales, como la mayoría de las destacadas del campo, son **mujeres de letras dedicadas a la LIJ en forma nuclear**. Y, decía uno de los varones: *por ser mujeres, escribieron alguna obra para adultos, y si recibían premio por eso, mejor, para mostrar que no eran sólo para niños. A nosotros no nos pasa eso de querer probar que somos buenos si ganamos un premio de literatura para adultos.*

No podemos afirmar que esto sea así, pero es cierto que muchas incursionaron en la poesía y la novela para **adultos**, encontrando en ello una instancia de **consagración como escritoras** en la *República de las Letras*.

Para finalizar estos apartados de *figuras destacadas*, son oportunas aquí, nuevamente, algunas reflexiones de Name con respecto a la constitución del campo de la Antropología en Argentina:

Este repaso nos muestra un escenario creciente y complejo en el que comienzan a delimitarse algunos debates entre quienes investigamos en este campo y que nos permiten complejizar nuestra mirada sobre las problemáticas actuales de la disciplina. Varios trabajos recientes se han distanciado del esquema de periodizaciones organizadas en etapas sucesivas para incorporar un universo más amplio de temas y problemas, abriendo de este modo nuevos núcleos de discusión y debate. Algunos de los tópicos abordados con mayor frecuencia giran en torno de cuestiones tales como: la posibilidad de identificar figuras “fundadoras” de la disciplina (padres o madres); las influencias o la “recepción” de ciertas “corrientes” antropológicas extranjeras en la antropología local; las trayectorias y la labor de figuras consideradas “malditas” u “olvidadas”; las tensiones y la heterogeneidad de perspectivas al interior de una misma institución (Name, 2012, p.55)

Hasta aquí, y en forma paulatina, se han realizado algunos punteos de cuestiones planteadas por la antropóloga con respecto a su campo de estudio. Se han esbozado algunos **debates** en torno al campo de la LIJ que continúan más adelante y, de los cuales, Montes y Devetach se presentan como indiscutidos portavoces de su generación. Los debates se refieren en torno al uso del idioma, los destinatarios de las publicaciones, el alejamiento/acercamiento de/a la escuela, entre otros que se han presentado y continúan.

La cuestión de identificar **padres o madres**, en nuestro caso, considerando en particular, **los matricidios y las herencias**, pues las figuras de la Generación del 50 son en su gran mayoría **mujeres**, como las del 80. Y, también en nuestro caso, las *hermandades* desde los agentes que entran en juego desde la segunda generación. Estos hermanos, como todos los hermanos, también **pelean y disputan por sus propios intereses**. Además de acompañarse y jugar, pelean por sus derechos. Más adelante, se profundiza en algunas cuestiones pues, aunque parezcan la mayoría estar en un *mar de consensos*, existen oposiciones, disputas y alianzas en esta comunidad que tiene sus divisiones en equipos, no perdurables de manera exacta (hay cambios, pero no sustanciales).

La recepción de corrientes extranjeras aparece en las conformaciones institucionales, en los manifiestos, posiciones teóricas y las figuras **malditas, asesinadas en los matricidios y las olvidadas ex profeso.**

En cuanto a **las tensiones y la heterogeneidad de perspectivas al interior de una misma institución**, se dio particularmente en los participantes del **Plan Nacional de Lectura de los 80**, recién iniciada la democracia en el país. Todos fueron a batallar por la lectura literaria fuera de la escuela y la calidad en las obras, los talleres, la producción, la lucha por **no enseñar nada** con la literatura defendiendo su **gratuidad** como arte, la comunicación con el **chico concreto**, situado, y no con el **niño abstracto**, la participación tan denegada los años anteriores. Pero, más tarde, los miembros del Plan siguieron caminos diferentes, heterogéneos: enfocando otras aristas.

IV.4.b. Otras figuras: Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe

Se trata de Canela, Carlos Silveyra e Istavnsch. **Las semblanzas de estos editores son disímiles, heterogéneas, en sus orígenes y recorridos; no trabajaron juntos: pero centrales en el campo.** De ahí la inquietud y curiosidad por **enfrentar a los tigres**⁹⁶. No se trata en el sentido de disputa o conflicto, sino de **mirarlos, a la par**. Están aquí, en estas historias de los 80 y 90. **Tres editores** que, también, **hicieron historia**. Esto *viene a cuento* para, de alguna manera, justificar su selección. Como se ha señalado al comienzo, la selección de las figuras, las instituciones y los hitos en esta perspectiva, se concentra en lo que impone el objeto: lo que muestra. Los tres, en distintos ámbitos, realizaron acciones *visibles*.

No se trata de *tristes*, en absoluto. La idea surgió por el trabalenguas que generaba la aliteración: *tres trayectorias de editores* y por la realización del *abstract* en inglés, que quedó sin los *tigres* y sin los *tristes*. **Tie twine to three tree twig**. Se trata, efectivamente, de tres *ramitas* del gran bosque de árboles de la LIJ que se entrelazan, se distinguen y se expanden.

Los protagonistas de esta historia, como se ha señalado, son multifuncionales en un grado mayor a lo detectado en otros ámbitos de las letras. Se debe, en particular, a la novedad y especificidad del género que no encuentra especialidades desarrolladas en la

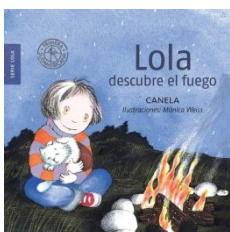
⁹⁶ La denominación de *tigres* se debe a la realización de una ponencia para el *III Coloquio Argentino del Libro y la Edición*, realizado en la Universidad Metropolitana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre el 7 y el 9 de noviembre de 2018. Realicé especialmente para la oportunidad, la ponencia que se denomina “Tres tristes tigres: tres trayectorias de editores en la LIJ argentina. Canela, Silveyra e Istavnsch”. Surgió un interés particular sobre ellos por la constante repetición de estos nombres en el estudio del campo y, por eso, realizar, entre mis colaboraciones, sus semblanzas para *El Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. La dirección del Proyecto está radicada en Alicante, España. Su representante en la Argentina es el mencionado José Luis De Diego, quien supervisa y dirige las publicaciones de este país. Como estímulo y desafío y, por invitación, decidí participar pues las publicaciones, como los eventos para los que se realizan ponencias, permiten pensar cuestiones y avanzar en un trabajo como éste, de matriz histórica. Mi participación ha sido constante en estos eventos del CAELE, desde su creación, pues por sus planteos, involucran a este tema de investigación. El uso de la primera persona del singular no puede evadirse en esta oportunidad, por el *lugar* desde donde se escribe, siguiendo a Name.

formación ni de las figuras, ni de las instituciones. Esta cuestión ya ha sido planteada, también, desde diferentes aristas.

En esta oportunidad, el foco está centrado en la función determinante de sus acciones, en sus orígenes tan disímiles y en que, a pesar de que el campo de este género es bastante reducido en la conformación cultural del país para la constitución de estos hitos, no tienen ni tuvieron estrecha relación entre ellos, ni han desempeñado acciones conjuntas. Los tres han sido mencionados en diversos puntos hasta este.

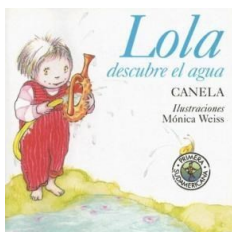
La primera, oriunda de Italia, estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba y su principal acción (más visible) en el campo fue como periodista, luego escritora y editora. El segundo, nacido en Buenos Aires, no procede de las letras sino de educación y devino en agente central de procesos de institucionalización de la LIJ a nivel internacional, escritor y editor. El tercero, nacido en Madrid, es oriundo de la provincia de Santa Fe, Argentina. Es autodidacta y comenzó su actividad pública como ilustrador y, sucesivamente, se dio a conocer como escritor y editor de LIJ. La intención es comprender, comparar y buscar modelizar la especificidad y condicionamientos de la construcción de figuras de editor, en este género tan particular: siempre atendiendo a los sistemas de relaciones (y condicionamientos) en cada caso, evitando el anacronismo y buscando generalizaciones que trasciendan a los sujetos en algunos procesos a través del conocimiento de trayectorias particulares que lo hicieron posible. En estos casos, se ingresa a los itinerarios en forma más detallada, para intentar comprender los procesos.

Canela



Gigliola Zecchin, más conocida como Canela, nació en Vicenza, Italia, en 1942. Su padre, Costante Zecchin, tenía un comercio de ramos generales en Colloredo di Sossano en la provincia de Vicenza. Su madre, Clelia Zecchin, era hija de comerciantes y vivía en Colonia Veneta, provincia de Verona. Tuvieron once hijos de los cuales Canela es la menor y, en Vicenza, tenían un bar, restaurant y habitaciones para huéspedes. Desde esos tiempos, su familia se desarrolló en el ámbito de la hotelería, pero, además, varios de sus miembros tenían inclinaciones artísticas y culturales. Como expresa en una entrevista realizada por Florencia Ortiz (en 2005) al ser una familia tan numerosa y con pocos medios de entretenimiento, desarrollaron manifestaciones artísticas en la música, el canto coral, el teatro y los títeres. En 1951, se trasladaron a la Argentina, donde la niña aprendió el español a través de la lectura de la **Colección Bolsillitos**. La causa del ingreso al país fue porque su familia materna había llegado antes de la segunda guerra y querían reunirse para vivir en la Argentina. Se instalaron en Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), San Francisco y Carlos Paz (provincia de Córdoba), sucesivamente. En los hoteles familiares, conoció muchas personas del ambiente artístico que se alojaban en ellos por las giras que realizaban. Finalizada la escuela secundaria, decidió independizarse y seguir un camino diferente al familiar a través de un desarrollo en su educación y en incursiones artísticas. Estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba, sin concluir. En esta ciudad, se **relaciona con otros jóvenes** procedentes de las letras (**Laura Devetach**) y otras artes

que, en la década del 60, realizaban iniciativas experimentales, como se ha expuesto, destinadas al público infantil.⁹⁷ Participó en obras de teatro, programas de televisión y producciones discográficas con Devetach. Empezó a incursionar en la escritura y, en su arribo a Buenos Aires, aplicó muchas de estas experiencias en los nuevos ciclos literarios de su autoría en televisión que emprendió. Allí se radicó y reside actualmente.



Egresó como **Locutora Nacional en el ISER** (Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica). Su actividad cultural ha sido múltiple: se ha desempeñado como periodista, conductora de radio y televisión, productora, autora y editora. Determinadas **influencias fueron claves en su actividad editorial relacionada con la literatura para niños y jóvenes**: el contacto con la obra de **Gianni Rodari** (escritor, pedagogo y periodista italiano de gran incidencia en los especialistas de la LIJ argentina) y las **relaciones con Laura Devetach y Graciela Montes**. La nueva etapa en **Buenos Aires**, justamente, la condujo a conocer a **Montes**, quien la solicitó para editar sus obras⁹⁸. Canela entonces ya era reconocida en el país y **recogió sus enseñanzas para editar libros para niños**. En el año 1987, fue convocada a participar del, ya muchas veces mencionado, **Plan Nacional de Lectura de Hebe Clementi**. Recorrió bibliotecas públicas del país en diversos lugares de encuentro con adultos y niños, hasta Tierra del Fuego. Al mismo tiempo, **ingresó a la Editorial Sudamericana, organizando y poniendo en marcha el área del género para chicos y para jóvenes**. Realizó un video *Cómo se hace un libro*, que circuló por todo el país, con la idea de mostrar a los niños y jóvenes el proceso de edición, considerando la perspectiva de todos los agentes que intervienen y la interacción del escritor e ilustrador. Dirigió el **Departamento de Literatura para Chicos y Jóvenes** hasta el año 2002. Allí editó más de 250 libros apostando a un diseño detalladamente cuidado, como el armado de libros cosidos “que no se deshicieran en manos de los niños” (Entrevista de 2017). Entre las principales colecciones que creó en esa etapa, se encuentran: **Pan Flauta** (con divisiones de colores por edad que no existían en el país), **La Pluma del Gato**, **Cuentos De Cuatro Colores**, **La Vida Cotidiana**, **Sudamericana Joven**, **Biblioteca Ana María Machado** (escritora brasileña traducida, en esta oportunidad, por Ana María Shúa), **Federico**, **Lola**. En el caso de **La Llave**, reunía textos teóricos sobre el género que también fue muy innovadora: allí se publicó *Literatura infantil, creación, censura y resistencia* de **Montes y Machado**, *Antología y biografía de Javier Villafañe*. Esta colección se excluyó pues la editorial sólo apostaba por publicar literatura y no teoría. En la colección **Caminadores** para los más pequeños, se comenzó a reconocer por primera vez los derechos de autor a los ilustradores. Otras colecciones muy destacadas fueron **Cuentamérica** y **Cuentanaturaleza**. La primera es tributaria de otra de Libros del Quirquincho, **Cuentos de América**, realizada por Miguel Ángel Palermo. De ella, Canela seleccionó algunas historias ilustradas por tejidos precolombinos. Los textos

⁹⁷ También, realizó otras actividades paralelas, siempre destacándose en sus habilidades histriónicas y organizativas.

⁹⁸ Como se ha expuesto, después de algunos años, sucedió al revés: Canela editó a Montes.

fueron reescritos por sus autores, actualizando su lenguaje. Contaban con un epílogo en el cual se informaba sobre el estado actual de la comunidad originaria en cuestión, ubicación, formas de extinción o conservación. Cuentanaturaleza sigue reeditándose con leyendas ilustradas.

Ocupó los cargos de Asesora de Gabinete de la Secretaría de Turismo de la Nación, Medios Audiovisuales, Presidenta del Congreso de Previsión Social de Argentores, Vicepresidenta de **Argentores**, entre otros. Ha recibido innumerables premios y distinciones por sus actividades y obras publicadas y continuó estudiando crítica de arte. **Como editora**, obtuvo el **Premio** “La Rosa Blanca” por la edición de *La nube* (de Joel Franz Rossel), Colección Cuentos de 4 Colores, Editorial Sudamericana y el Premio Julio Cortázar 2007 (otorgado por la Cámara Argentina del Libro) por su aporte a la difusión del libro y la cultura.⁹⁹

Carlos Silveyra

Carlos José María Silveyra nació en Buenos Aires, en 1943. Su padre, Pedro Silveyra, tuvo que dejar sus estudios en cuarto grado de la escuela primaria y fue empleado de una empresa metalúrgica en un barrio fabril. Su madre, Ángela Candelieri, era descendiente de inmigrantes italianos de Sicilia, analfabetos. El abuelo materno de Carlos fue pastor de cabras en su país de origen. Ángela falleció cuando su hijo tenía cuatro años. El autor afirma que es la sexta generación de argentinos de los Silveyra, que se inició en Galicia pero ya considera su origen como “criollo”. Estudió en escuelas públicas y trabajó desde niño. En el transcurso de la escuela secundaria, consiguió un trabajo fijo en la biblioteca del club de su barrio y allí descubrió su vocación. Graduado como **Maestro Normal Nacional** (1962), su padre tenía la aspiración de tener un hijo abogado. Intentó complacerlo iniciando la carrera, pero ya su interés estaba centrado en la educación y optó por dejarla. Recibió los títulos de **Profesor en Ciencias de la Educación** (UBA, 1979) y **Psicólogo Social** (Escuela de Psicología Social de San Isidro, 1992). En sus inicios, en su rol de maestro, conoció una revista educativa que realizaban, precisamente, maestros, que se denominó *Después de clase*, del Partido Comunista. Allí se publicó un cuento de **Laura Devetach**, *La planta de Bartolo*, y, en su rol de bibliotecario, había conocido otro: *La torre de cubos*. Silveyra relata (en una Entrevista de 2018):

*A fines de los sesenta, la vida me llevó a Córdoba. Di en el centro con una pequeña librería en la cual me regalaron un folletito de **La torre de cubos**. Y pregunté si sabían si había publicado algo más esa autora y la mujer me dijo: “¡Soy yo!”. Era la librería de Laura y Gustavo Roldán. Me interesaban sus textos para mis alumnos y Laura me fue recomendando. Porque entonces, se leía a Quiroga, Vasconcelos...lo que estaba a la mano. Hice un curso con ella para docentes. Me contactó con Susana Iztovich, con quien estuvimos en la creación de ALIJA y otros proyectos... Mis preocupaciones como editor surgieron por mi costado de maestro de grado. Empecé escribiendo textos no ficcionales. Me salía naturalmente fácil y siendo el autodidacta*

⁹⁹ Parte de la información fue extraída de la Semblanza realizada para *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes -Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) –EDI RED*, en línea, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gigliola-zecchin-vicenza-1942--semblanza-931386/>

que siempre fui, cuidaba el lenguaje para ser claro, preciso, no aproximar el contenido infantilizado y deformado y, además, incorporar la seducción del texto literario.

Susana Itzcovich también presenta lazos con distintos agentes centrales del campo. Se desempeñó como maestro y director de escuelas públicas y privadas y como docente de la cátedra Literatura Infantil en diversos profesorado. Su actividad periodística se inició en la Revista *Estudiando* (1971), de Fabril Editora, dirigida por **Susana Itzcovich** (*otra hermana*). Posteriormente, ingresó en la Revista *Billiken* (1972-1986) como colaborador *free lance* y, luego de múltiples ascensos, se retiró como Director. Allí se *apasiona* por la actividad editorial, según sus palabras, aprendió a “**concebir a la edición de obras educativas destinadas a niños como una unidad entre tres elementos: texto (ameno, comprensible, riguroso), ilustraciones (concebidas como otro lenguaje que no debe repetir necesariamente lo expresado por el texto) y conciencia de una postura didáctica**”. Con la expresión “postura didáctica” no se refiere al didactismo, defenestrado por la nueva generación a la que pertenece, sino a la consideración de que no se trata de obras para adultos y, con ello, las cuestiones a considerar. (Entrevista de 2016). En AZ Editora, ideó y dirigió la *Revista AZ diez* (1995-1998) y ejerció la Dirección Editorial. Acerca de ella, **Istvansch** decía (Entrevista de 2018):

*Carlos crea con AZ diez un nuevo referente de revistas para niños en Argentina. Se basó en un modelo de revista muy a la francesa, totalmente diferente a las que había en el país: muy ancladas en la escuela pero en un costado didactista. No es que AZ no se relacionara con la escuela sino que lo que propone ahí es una perspectiva más constructivista, de contenidos mucho más amplios y relacionados con lo lúdico. No era una revista para recortar sino un **objeto coleccionable y consultable**: para poner en la biblioteca. Tenía el cariz de una enciclopedia. Estaba **dirigida a un sujeto pensante, no simplemente educable**. Fue **un antes y un después en revistas para niños**. Otras después de su aparición, como la misma *Billiken*, se **aggiornaron siguiendo su modelo**. Algunas con más éxito comercial, pero no con su calidad.*

Aparte de esto, en los inicios de los 80, Silveyra, además de formar parte y efectivizar, como se expuso, la creación de ALIJA, la institución más importante del país y Sección Nacional del IBBY, fue pionero de la Feria del Libro específica del género. En 1981, la realizó en el Centro Cultural Recoleta. Explicaba en la entrevista:

*Con pocos stands que creyeron en ella, pero pasaron alrededor de 17.000 chicos, casi sin publicidad. **Hebe Clementi fue y se interesó**. Ya me dedicaba a la promoción a la lectura y cuando sacó el **Plan de Lectura me convocó y me integré**.*

Esta Feria no es reconocida como: *la primera* oficialmente por la Fundación El Libro, que en su página web, consigna como la primera la realizada en 1989, en el Predio Ferial de Palermo.

En reiteradas oportunidades, con todas las figuras hasta aquí expuestas, aparece el **Plan Nacional de Lectura** del 84. Aunque no se cruzaran estas tres figuras: allí estaban.

En los diarios *Clarín* y *La Nación*, realizó críticas de libros para niños y jóvenes y entrevistas a referentes de la LIJ. Publicó artículos en las revistas especializadas en el género: *Piedra Libre* (CEDILIJ, Córdoba, Argentina), *CLIJ* (España), *Mundo Alijme*

(México), *Imaginaria* (Argentina), *La revue des livres pour enfants* (*Bibliothèque National de France*, Paris), entre otras.

Participó en la redacción del Diseño Curricular para el Nivel Inicial de la Ciudad de Buenos Aires (1989) y en los CBC para el Nivel Inicial del Ministerio de Educación de la Nación. Editó textos escolares y de literatura infantil en numerosas editoriales. En **Aique Grupo Editor (1991-1992)** concibió y editó la serie escolar El trébol azul, una serie integral destinada al Nivel Primario en la que se presentaron algunos de los autores e ilustradores más prestigiosos de la LIJ. En la editorial Quipu, estructuró la **Colección Infantil Juvenil** (1992-1994), aún hoy disponible. También se ocupó de la **Colección Leer y escribir en la escuela, en la Editorial Homo Sapiens**, Rosario y de la Dirección Editorial de **Veredit/Proyecto Base** (2001-2004 y 2005-2007). Realizó un proyecto de **Enciclopedia para niños** para la **Editorial Tinta Fresca (2007)**. Seguidamente, se desempeñó como **Director Editorial** y luego (2011-2013) como **Director General** en el **Grupo Macmillan de la Argentina (Editoriales Puerto de Palos, Estrada y Macmillan)**. Para ese grupo, concibió la **Colección Todos Distintos**, una verdadera colección *Premium*.



Como escritor, ha publicado más de 40 títulos —destinados a niños y docentes— en distintos sellos editoriales y algunas de sus obras fueron editadas en Puerto Rico, Venezuela, Chile, México y Uruguay. Uno de sus trabajos, *Entre ella y yo*, fue publicado por la Editorial SM, México, y presentado en la FIL de Guadalajara, en el año 2010.



El CEPLI de la Universidad de Castilla, La Mancha, editó varios trabajos de su autoría. Además, algunos artículos fueron recogidos por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante. En este mismo sitio, dirigió la página dedicada a la escritora argentina **Graciela Beatriz Cabal**.

Participó en la Comisión de Educación y en la Organizadora del Congreso Internacional de Promoción del Libro y la Lectura de la Fundación El Libro (Buenos Aires). Es **socio fundador de ALIJA, sección argentina de IBBY**, ocupando la Presidencia en el período 2009-2010. Ha sido parte del jurado en concursos nacionales e internacionales. Fue consultor de SOL, **Fundación Germán Sánchez Ruipérez** y Federación de Gremios de Editores de España, de gobiernos provinciales y de editoriales que se ocupan de LIJ. **Responsable del capítulo de Argentina en el Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil que publicó la Fundación SM, Madrid, (2010)**.

Coordinó el capítulo argentino de **Canal Lector** por encargo de la Fundación El Libro en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Madrid, España. Continúa en plena actividad: coordina el **Centro de Lectura Infantil y Juvenil Dailan Kifki de la Biblioteca Nacional**, dicta cursos y sus últimas publicaciones como la **Colección Hora Libre** y *Arrorró mi sol* (su última obra) fueron realizadas en la **Editorial La Brujita de Papel**.

En una entrevista-conversatorio, realizada en noviembre de 2020, junto a estudiantes de tercer año del Profesorado de Educación Primaria de la Escuela Normal Superior Dr.

Agustín Garzón Agulla, destacó la importancia y el ejemplo de **Graciela Montes** ante la pregunta acerca de quién considera es un buen escritor para niños por diversas características de su producción, así como lo que significó para él, en su formación, conocer la obra de **Laura Devetach** así como realizar sus cursos en Córdoba.

Istvansch

Por último, el tercer tigre en cuestión es Istvan Schritter, conocido como Istvansch. Se trata de una figura de la nueva generación extendida por la edad, pues nació en 1968, en Madrid. Es ilustrador, escritor, editor y especialista del género. Los orígenes de Istvansch son muy diferentes a los de Silveyra. Sus padres, María Beatriz Picatto y Ricardo Schritter, nacieron en San Jorge, provincia de Santa Fe. Su madre fue descendiente de los fundadores y primeros pobladores del lugar. La familia materna fue la que llevó los primeros automóviles a San Jorge, pues tenían una concesionaria Ford y contaban con una posición económica acomodada. Por su parte, el padre procedía de una familia originaria del centro de Europa que había llegado al país en el período de entreguerras. La abuela, procedente del imperio austrohúngaro, había vivido la entrada de las tropas invasoras durante la primera guerra mundial. Al casarse con el abuelo de origen rumano, la pareja decidió buscar nuevos rumbos en América, al intuir con acierto que se avecinaba un nuevo gran litigio. Llegaron al país en los años 30, junto a sus dos hijas pequeñas, nacidas en Budapest. Al poco tiempo, nació en Argentina el hijo menor, Ricardo. Ricardo Schritter se recibió de arquitecto y, a los días de casarse, partió de viaje de estudios a Europa con sus compañeros durante seis meses, intentando también buscar trabajo allí. En Génova, recibió a su mujer y se afincaron en Suiza. Pero, al no conseguir trabajos rentables, cuando estaban por regresar al país, en el año 1961, Ricardo recibió un ofrecimiento de un estudio español importante. Así fue que Istvan nació en Madrid. Cuando tenía año y medio de edad, sus padres decidieron volver a San Jorge, para que el niño creciera cerca de su familia y, de paso, no se educara en el régimen franquista que dominaba la península. Sin embargo, como afirma el autor: *les salió mal, porque no imaginaron que, pocos años después, llegaría la dictadura a la Argentina.*

Ante la pregunta de cómo llegó a la LIJ, el autor respondió (2021):

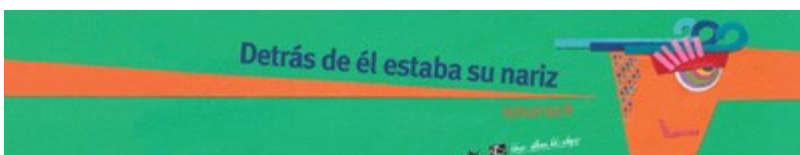
*Siempre dibujé y escribí y actué y diseñé, y empecé haciendo historietas, que desde los 14 años publicaba en El Litoral de Santa Fe y en Hortensia de Córdoba. Gané un premio en el 1º Salón de la Historieta y el Humor Santafecino (un evento que ahora es considerado mítico y fundante en Santa Fe): los jurados eran **Quino, Fontanarrosa y Fasola**. Les encantó mi trabajo porque no tenía ninguna influencia de los mass media, me preguntaron intrigadísimos cómo había logrado eso y es que nunca tuve televisión en la infancia y sí mucha biblioteca, alucinaron y dijeron que lo mío era ideal para libros para chicos y **me dieron los primeros contactos (Laura Devetach, Gustavo Roldán y Graciela Montes).***

Las palabras de los *portavoces* evidencian cómo se desarrollan los tramos de los *itinerarios biográficos relacionales*. Y los nombres centrales se repiten...aunque sean *mucho más que dos*. En una entrevista anterior, Istvansch relataba su ingreso a la *centralidad* de Buenos Aires:

Respecto de **mi presencia en el Plan Nacional de Lectura de Hebe** fue así: yo tenía 18 años, acababa de dejar la secundaria (año 1986) y estaba gestionando mi mudanza a Buenos Aires, **desde entonces ya era autodidacta** así que no iba a meterme a una carrera, ya tenía un libro publicado en *El Quirquincho*, otro por salir en *Colihue* y había colaborado en *Hortensia* (de tus pagos) y en *El Litoral* (de Santa Fe). Soy de San Jorge, el mismo pueblo de **Luisito Pescetti** a quien conozco desde que iba al jardín (yo iba a jardín, él es más grande pero en el pueblo todos nos conocemos), así que él me dijo si me animaba a hacer talleres de lectura en el **Plan de Lectura en el que él estaba trabajando y me presentó a Hebe, que tuvo la increíble grandeza y visión de incluirme** ¡con 18 años!. A mí siempre me gustó dar clases y lo tomé con toda naturalidad: hice talleres de lectura de historieta que funcionaron súper, viajé por muchos pueblos de la provincia de Buenos Aires, estuve también en Misiones, en provincia de Santa Fe, en Córdoba y en varias provincias más. Fueron dos años intensísimos en que viajaba tres o cuatro veces por mes. Hice grandes amigos y de los viajes salieron duplas de trabajo: nos juntábamos con otro especialista con el que veíamos que teníamos afinidad y generábamos un taller **uniendo las dos disciplinas**. Así salieron tres otros talleres: *Historieta y periodismo* (con Fabián Stolovitzky), *Historieta y juego* (con Graciela Scheines) e *Historieta y matemática* (con Isabel Ortega). Con los tres seguimos años después haciendo cosas, ya cerrado el plan de lectura: con Fabián publicamos una historieta en la revista *Crisis* (él como guionista y yo como dibujante), con Graciela colaboramos para la revista *Juegos De Mente* e hicimos muchísimos otros talleres, y con Isabel hicimos también muchos talleres y la sección de matemática de la revista *AZ-Diez*. Otra cosa importante: de aquel año '86 u '87 es que data un libro que sacó el Plan de Lectura del que hice la tapa y un artículo en conjunto con Graciela Scheines, el libro se llama '¿Por qué no leer con los jóvenes?' y en él también escribió **Bombini**".

Luis María Pescetti (1958-) nació en San Jorge, provincia de Santa Fe. Escritor, músico, cantante y actor argentino. Como comediante para adultos y niños trabajó en radio, televisión y teatros de Estados Unidos, España, Colombia, Chile, Brasil, Perú, Uruguay y Cuba. También en Argentina y México, países en los que hizo radio durante 14 años, y continúa haciendo televisión. Se presentó en prestigiosos teatros y festivales, destacan: Hay Festival (Inglaterra-Cartagena). Festival Cervantino, Sala Nezahualcóyotl (UNAM), Teatro de la Ciudad, Centro Nacional de las Artes (México). Teatro General San Martín, Teatro Metropolitan, Conferencia TED (Argentina). Círculo de Bellas Artes de Madrid, Casa Encendida, Salamanca Capital Europea de la Cultura (España), White Ravens Festival (Alemania). Ha publicado más de veintisiete libros: novelas y relatos para niños y adultos en los cuales el humor, el juego filosófico y el tratamiento del diálogo, ocupan un lugar especial. Como autor está presente en Argentina, México, España, Cuba, Colombia, Perú, Estados Unidos, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Puerto Rico, Uruguay, Chile y Brasil, con más de 1.000.000 de ejemplares vendidos. Tiene editados siete CD's "El vampiro negro", "Cassette pirata", "Bocasucia", "Qué público de porquería", "Antología", "Inútil insistir" y "Tengo mal comportamiento". tres DVD's: "No quiero ir a dormir", "Luis te ve" y "Cartas al Rey de la Cabina (recital con Juan Quintero). Ha recibido innumerables premios y distinciones.

Esto de la unión de disciplinas y cruces ha impreso en el autor la innovación en el concepto creativo del libro. Todos estos contactos y trabajo conjunto con otros especialistas de diferentes áreas, seguramente, contribuyó a imprimir en Itsvansch ese estilo tan particular que presenta, abierto a los cruces, experimentaciones con el objeto



del libro en su materialidad y las apuestas novedosas que encaró como editor.



Una de sus obras, por ejemplo, *Detrás de él estaba su nariz* - Libros del Eclipse, Buenos Aires, 2008- generó una reseña de Marcela Carranza en *Imaginaria* N°303 cuyo inicio es:

¿Y a esta cosa rara, en qué estante la pongo?'. Esta podría ser la frase con la que un librero o bibliotecario imaginario recibe este libro que no

lo parece, esta 'cosa rara' que nos obliga a la pregunta: pero en definitiva ¿qué es un libro?

Se remite a su texto que analiza y describe minuciosamente la obra: presenta una cinta de *Moebius* que contiene instrucciones para armar “bandas infinitas”. Se alude a él, pues en una reunión en el Fondo Malicha de la Biblioteca de la FFyH, en la que se discuten descriptores para la catalogación, fue uno de los casos analizados. Allí no se encuentra la edición argentina 2008, sino la francesa anterior, *Refrains sans freins*, Landemer (Francia), *Motus Éditions*, 1995¹⁰⁰.



Hemos mencionado un esbozo del caso de Istvansch por su particular trayectoria, representativa de cruces y accesos, su formación como especialista autodidacta y la, también particular, producción que circula profusamente en el país y en el exterior y que cuenta con una presencia des

La función de Istvansch fue clave en la edición del libro infantil en la Argentina. Su contribución ha sido fundamental en lo que se refiere a un **nuevo concepto de libro infantil integral**, inédito en este país y que, además, también fue valorado a través de diversos premios y distinciones. Tal como señala su sitio web, ha publicado libros en Argentina, Chile, México, Francia, España, Italia, Suiza, Colombia, EEUU, Corea y Emiratos Árabes Unidos. En cuanto a su función como editor¹⁰¹, se desarrolló especialmente en Ediciones del Eclipse. Creó la **Colección Libros-álbum del Eclipse**, pionera de este género en Argentina. En esta editorial, inauguró un modo inédito de publicaciones. Se desempeñó allí como ilustrador, luego como director gráfico de la **Colección Libros Del Olifante**, que realizó junto a Maite Alvarado. Finalmente, realizó las funciones de **Director de Arte y Editor de toda la Sección infantil** de la editorial. La entonces directora y dueña de la empresa, Rosario Charquero, luego de la crisis económica del año 2001 en Argentina, no podía competir con la producción de las grandes editoriales de libros que consumía la escuela y decidió publicar para niños (ya había publicado manuales escolares, una colección de teatro infantil, entre otras). La visión de Istvansch lo llevó a aconsejarle que editara algo diferente y alternativo que no se produjera en el país. Él estaba trabajando desde hacía varios años con un nuevo concepto mencionado de libro integral que no había podido publicar en el país pues todas las colecciones tenían un formato homogéneo de cada colección en los cuales sus producciones no tenían cabida. Editó 52 producciones en **Libros-álbum del Eclipse**, 10 en **Pequeños del Eclipse** y 6 en **Novelas-Cuentos-Poemas**. Esta última codirigida con

¹⁰⁰ Con respecto a esto, el autor informaba en una entrevista: *No era posible editar ese libro en Argentina en ese momento, entonces lo hice en Francia*. Cuando él estuvo a cargo de este tipo de publicaciones, lo editó, más de 10 años más tarde.

¹⁰¹ Se desarrollan otras acciones en este sentido, en la presentación de Gustavo Bombini.

la escritora **María Teresa Andruetto**. Con esta última autora ha realizado diversos emprendimientos y publicaciones. Rosario Charquero se encargó de difundir la producción en el exterior y el **Ministerio de Educación de la Nación** realizó compras innumerables para las escuelas del país. Tras el fallecimiento de la propietaria y fundadora, la empresa continuó funcionando activamente hasta su cierre, en el año 2018.

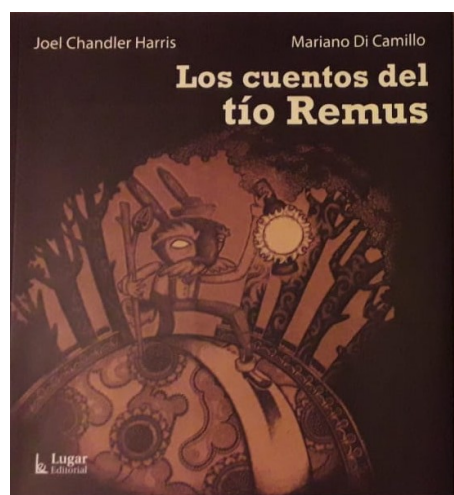
Además, creó una colección emblemática, aunque no conocida, ni visible, Tres Mosqueteros. Esta colección que involucraba a las tres Américas, constituyó una idea no concebida en la historia, puesto que la realidad de este género es que no conocemos las producciones latinoamericanas ya que miramos sólo a Europa. Esto decía Istvansch acerca de la realidad editorial en los primeros años de la segunda década del siglo XXI.

*La colección Tres Mosqueteros la pensé en el momento en que hubo aquella gran Jornada que convocó el **Ministerio de Educación en el año 2013**, después de la compra inmensa de libros que hubo en 2012. Si hubiera seguido Cristina en el gobierno se venía una compra más inmensa todavía, y ante esa perspectiva de compra institucional, lo que decidieron hacer fue esta Jornada en donde convocaron a todos las editoriales del país. Por supuesto que no fueron todas, sino muchas. Había representantes de como 200 en total. Fue en el Palacio Pizzurno. Había gente de todo el país, muchos de Buenos Aires pero de todo el país. La gente del Ministerio lo que hizo fue tirar lineamientos sobre lo que iban a priorizar en esa nueva compra. **Lineamientos tanto en cuanto a lo que sentían que faltaba en el universo editorial argentino, sobre los temas y cuestiones y géneros que iban a privilegiar para comprar, y además, lineamientos administrativos y legales** (que haciendo esta jornada se ahorraban de explicar por mail o por teléfono). Fue un momento maravilloso. Muchos temíamos que la bajada que hicieran fuera didáctica y conductista, pero para nuestra sorpresa no lo fue en absoluto, sino que se tiraron hacia el lado de la necesidad de una lectura múltiple, multiplicadora de sentidos, muy inclinada hacia lo poético y el álbum. Nos quedamos muy sorprendidos todos los que hacíamos literatura infantil "progresista" o "alternativa" (por decirlo alguna manera), porque no esperábamos semejante bajada y menos semejante espaldarazo a lo que veníamos haciendo. La cosa es que entre todo lo que dijeron era que **faltaba literatura latinoamericana en formato infantil/juvenil** (aclaro, de estas cuestiones quienes hablaban desde él escenario eran quienes habían coordinado los equipos seleccionadores en las distintas provincias, gente muy grossa había, muy capacitada, de Letras, de Comunicación, de Educación, de Sociales...), la cosa es que yo ya venía pensando en hacer **una colección basada en los clásicos de la literatura infantil de cada uno de los países latinoamericanos**. Yo había hecho hacía muy poco la investigación sobre historia de la Ilustración Y entonces tenía muy presentes la presencia de nombres equivalentes a María Elena Walsh en Argentina, por ejemplo, de Carmen Lyra en Costa Rica, de Pombo en Colombia, de Óscar Alfaro en Bolivia, bueno, tantos otros clásicos y reclásicos en sus respectivos países pero que no se conocen en Argentina, así como en esos países no conocen a María Elena Walsh (que está muy poco difundida por fuera de nuestro país).*

Ante el entusiasmo de esta perspectiva, comenzaron a editarla, junto a Teresita Valdetaro en Lugar Editorial, Buenos Aires.

*Así que nos pusimos en acción y lo primero que nos encontramos como gran dificultad los **derechos de autor**. Hay algunos clásicos que los derechos de autor han caducado porque murieron hace más de 70 años, pero de muchos todavía los derechos están vigentes, incluso hay algunos que son de apenas hace 20 o 30 años. Se hacía muy dificultosa la gestión de derechos. Ahí es en dónde **Teresita se ocupó porque es muy hábil en la gestión de derechos**, pero resultaba igualmente complejo (...) y **una colección así no va a vender millones de ejemplares**, una colección así uno la piensa para que sea de divulgación, no para hacerse millonario. Entonces, sabiendo que igual esas gestiones de derecho iban a llevar más tiempo del previsto, decidimos empezar por aquellos **autores cuyos derechos estuvieran libres**. Así, los primeros fueron Rafael Pombo, de Colombia, que murió hace mucho más de 70 años y Joel Chandler Harris, de Estados*

Unidos, que aparte ahí la conveniencia era doble: no solamente no hacía falta gestionar derechos porque murió hace más de 100 años, sino que venía muy bien para, en esos dos primeros títulos de esta nueva colección, manifestar que íbamos abarcar todas las Américas. Hago una digresión acá: hay una convención, seguramente vos vas a entender perfectamente de qué hablo, de que **cuando desde Latinoamérica hablamos de las literaturas americanas es como que Estados Unidos y Canadá quedan afuera**, son los poderosos, son Rico McPato y entonces desde lo latinoamericano se ningunea lo norteamericano, así como ellos obvian que no ningunean a nosotros, a toda Latinoamérica, claro, pero bueno, no queríamos caer en esa actitud de dejar de lado literaturas muy interesantes y muy pequeñas y que vienen muy desde abajo también en Estados Unidos y Canadá, que además incluso ellos mismos ningunean a esas, sus propias literaturas progresistas. Entonces venía muy bien poner un norteamericano para expresar esto de **"Tres mosqueteros", tres Américas, la del Sur, la del Centro, la del Norte, ese fue el posicionamiento**. Entonces publicamos estos dos libros uno de América del Norte, uno de América del Sur, y después la idea era seguir por *Los cuentos de tía Panchita*, de Carmen Lyra, de Costa Rica, para incluir la América Central, pero bueno, **se empezó a hacer muy dificultoso el conseguir los derechos, mezclado con que al caer el gobierno K y al subir Macri no solamente que se cayó esa compra que hubiera apuntado muy bien la colección**, y hubiera podido hacer que uno responda a esos requisitos de compra de derechos, sino que aparte, bueno, el macrismo no se ocupó para nada de la cultural, no hubo movimiento cultural editorial durante los cuatro años de macrismo, ya lo sabemos. Bueno, y después encima vino la pandemia... Se hizo muy difícil de seguir una colección así... De todas maneras no está cerrada se puede reabrir en cualquier momento, la disposición de Graciela Rosenberg, la dueña de Lugar Editorial, es total respecto de esto, y ojalá cuando finalmente salgamos de la pandemia las compras del ministerio se multipliquen y puedan apuntalar más la industria editorial, mientras tanto esos son los dos libros que llegamos a publicar, que a la vez no se vendieron nada nada bien, porque no hubo posibilidad de difundir, se volvió muy difícil, las prioridades del negocio editorial pasaron a ser otras durante el macrismo: sobrevivir, por ejemplo.



Además de lo expuesto por Istvansch sobre esta truncada colección, en la cuestión de los derechos de autor, afirmaba que los países latinoamericanos, en general, tienen una idealización acerca de la industria editorial de Argentina, México y Brasil, que, si bien están más desarrolladas que el resto, *no es que vendamos millones*. Este proyecto es presentado pues manifiesta la situación de la LIJ en la cartografía americana: conocemos a nuestros autores y los principales europeos, pero no los de nuestro continente.

Entre las múltiples funciones de este autor, ha dictado Seminarios en dos niveles en el Instituto Universitario Nacional de Arte Ernesto de la Cárcova de Buenos Aires. Los primeros años se realizaron allí y, posteriormente, en forma privada durante quince años titulados **"Construcción de un libro ilustrado para niños"** que abordaba de manera integral el análisis y la producción de la imagen y el texto. De estos Seminarios,

egresaron **alumnos que son ilustradores y/o autores integrales en la actualidad.**¹⁰²

Sus investigaciones en el campo de la ilustración lo han llevado a dar clases, además, en todos los niveles de la enseñanza y a escribir artículos para revistas especializadas en varios países. Sus reflexiones están reunidas en un libro, también pionero, *La otra lectura. Las ilustraciones en los libros para niños* (Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005). En el año 2017, se publicó un video de su autoría titulado ***Cómo se hace un libro*** con el auspicio de la Universidad de la Punta, San Luis, Argentina. Es de distribución gratuita, realizado para **difundirlo especialmente en las escuelas del país**. Se complementa con el de Canela (videos con el mismo nombre), pues se detienen en la presentación de distintos momentos en la producción del libro. Istvansch continúa en plena producción creativa. Permanece generando nuevos proyectos que se desarrollan, no sólo en Buenos Aires, sino también en distintos lugares del país y del exterior, en una constante interacción con otros miembros del campo de la creación, edición, crítica y docencia de la literatura.

Se ha presentado un esbozo del caso de Istvansch por su particular trayectoria, representativa de cruces y accesos, su formación como artista y especialista autodidacta y la, también particular, producción que circula profusamente en el país y en el exterior. Tal como fue indicado anteriormente, la elección de las trayectorias obedece al impacto de sus acciones en un campo en el que otros nombres centrales como **Montes o Devetach** pudieron cimentar.

Por tratarse de un género nuevo en el desarrollo histórico de las letras, como se ha reiterado, las especialidades se han ido conformando paulatinamente y creándose: entre ellas los modos de edición y las sucesivas y diferentes concepciones del libro para niños y jóvenes. Es por ello que las figuras proceden de distintos ámbitos y se han desarrollado en diversas funciones, aunque la mayoría son mujeres procedentes de las letras. En los casos referidos en esta oportunidad, también como se ha señalado, Canela inició su formación en letras pero no fue exclusiva esa arista sino que la combinó con el canto, la actuación, el periodismo y la edición –además de la escritura y el estudio en artes-. A partir de sus dichos en las entrevistas, quiso independizarse de su familia y no continuar, precisamente, con los negocios familiares como lo hicieron algunos de sus hermanos. El estudio en letras y sus capacidades histriónicas desarrolladas desde niña, la condujeron, siendo una joven estudiante, a desempeñarse en trabajos en los cuales desplegó sus habilidades y continuó formándose oficial y no oficialmente (como editora, por ejemplo), a través de contactos.

Carlos Silveyra, procedente de un barrio obrero y huérfano de madre tempranamente, trabajó desde niño y descubrió su vocación en la adolescencia, a raíz de trabajar en una biblioteca de club barrial. Sus estudios en educación y psicología fueron el puente y crédito para la movilidad social en sus desempeños como educador, escritor y editor. En esta última función, la formación en las carreras que eligió tuvo mucha injerencia en las colecciones y revistas que editó. En cambio, Istvansch no manifestó necesidad de

¹⁰² En el apartado referido a la ilustración, se remite a una forma de exámenes que realizaba y tiene que ver con la presentación de este tipo de producciones al mercado extranjero en las ferias internacionales.

realizar una carrera universitaria: sí de independizarse. Su casa paterna tenía enormes bibliotecas, los padres eran ávidos lectores y lo incentivaron en esa práctica. Su madre era maestra y con habilidades para el dibujo, el padre arquitecto y, con sus abuelos, compartía lecturas y aficiones artísticas. Se dedicó desde muy niño a la lectura, la escritura, el dibujo y la pintura.

Estos tres tigres, en distintos tiempos y momentos de sus trayectorias, confluyeron en el **Plan Nacional de Lectura que no era escolar**, y que fue parte de sus banderas de la generación del 80, aunque no se conocieran en trabajo conjunto y nacieron, también, en espacios distintos: constituyen parte fundamental de la historia de la LIJ argentina.

IV.4.c. Mar del Plata: cuna de especialistas

María Adelia Díaz Rönner

La presencia de **María Adeia Díaz Rönner (1939-2010)** es central en el campo pero, como se ha señalado, es imposible abarcar la presentación de todos los agentes. Igualmente, está desde el comienzo, al distinguir las dos generaciones y, como *portavoz*, sigue y seguirá apareciendo a lo largo del trabajo.

Mar del Plata constituye un centro muy activo en la LIJ en los últimos años. Es *el mar que nos trajo...* Actualmente, **Mila Cañón**, desde la **Universidad Nacional de Mar del Plata**, dirige un equipo de investigación y allí también se encuentra la mencionada revista **Catalejos**, que constituye un referente de consulta insoslayable para los especialistas en los últimos años. Antes de la presentación de Díaz Rönner, cabe introducir a esta nueva figura, que aparece en los antecedentes, con una tesis doctoral que abarca espacios y tiempos coincidentes con esta.

Mila Cañón (1969-). Es compiladora, junto a Elena Stapich, de *Para tejer el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños* (2013, Córdoba, Comunicarte). Allí se la presenta como **Maestra de Educación Primaria, Profesora y Licenciada en Letras, Magíster en Letras Hispánicas**. Tiene como centro de interés la enseñanza de



las prácticas del lenguaje, las teorías de la lectura y la literatura para niños y jóvenes. Se desempeña como docente e investigadora en la UNMD, UNRN y en el Equipo Técnico de la Provincia de Buenos Aires. Es **miembro fundador de la ONG Jitanjáfora**. Además, es parte de la **dirección del Equipo Editorial y del Comité Editorial de Catalejos** –iniciada en 2015- . Por su parte, **Bombini** aparece en la presentación de la web como parte del

Comité Científico, del que forman parte especialistas y autores del país y del exterior (aparecen nombres ya mencionados o por mencionar que **Jitanjáfora** resuenan en la configuración -se indican en negrita-):

Prof. Elba Rosa Amado, Universidad Nacional de Tucumán Universidad Nacional de Jujuy
Dra. Rosalía Baltar, INHUS - CELEHIS-Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Pablo Bernasconi, *Ilustrador, escritor, autor integral, Argentina*
Prof. Lidia Blanco, *Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina., Argentina*
Dra. Adriana Bocchino, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Dr. Gustavo Bombini, *Universidad de Buenos Aires, Argentina*
Dra. Mar Campos Fernández-Fígares, Universidad de Almería, España

Dra. Carolina Cuesta, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 Dra. María Coira, Centro de Letras Hispanoamericanas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
 Dra. Inés Fernández Mouján, Instituto Políticas Públicas y Gobierno, Sede Atlántica, Viedma,, Argentina
 Dra. Martina Fittipaldi, Equipo GRETEL, Universitat Autònoma de Barcelona, España
Prof. Sergio Frugoni, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Dra. Laura Rafaela García, INVELEC, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
Dra. Analía Gerbaudo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
 Dra. Laura Guerrero Guadarrama, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México
 Dra. Claudia Kozak, Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina
 Lic. Paula Labeur, Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
 Dra. Marta Negrin, Universidad Nacional de Tierra del Fuego., Argentina
Mg. María Elena Leiza, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Dra. Rossana Nofal, Universidad Nacional de Tucumán INVELEC Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Lic. María Florencia Ortiz, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
 Mg. Eleonora Pascale Val, Instituto Cervantes de Sao Paulo. Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Brasil
 Dr. Dino Plaza, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Educación, Santiago., Chile
 Dra. Marcela Romano, Centro de Letras Hispanoamericanas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Mg. Elena Elsa Stapich, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Dra. Carolina Tosi, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
 Dra. Eliana Yunes, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil.

Ante la pregunta a Cañón acerca de su procedencia e inquietudes que la llevaron a las letras y a la LIJ, relata:

A los cinco, entré a primero leyendo y escribiendo y no paré... no hay razones familiares más que el amor y la abundancia de palabras, risas y cantos, en una casa obrera de poco libros que valoraba mucho la escuela de los 70'. Una escuela religiosa atravesada por la dictadura, inscripta en la "nueva escuela", donde se cantaba, se bailaba y actuaban los poemas de María Elena Walsh. Allí fui feliz.

En las historias, fueran de monjas o de la colección Billiken, había algo que yo deseaba: la ficción y el silencio, del que había poco en casa, y en cuanto fue posible ir sola descubrí la biblioteca pública para retirar cualquier tipo de texto. Supe rápido que quería ser maestra de primaria como la señora Teresita, muy rápido practiqué en el espejo de mi casa. Mientras estudiaba la carrera de magisterio dos mediadoras fueron fundamentales, la profesora de Didáctica de la lengua, María Angélica Alvarez, me sugirió que fuera a la universidad y estudiara Letras, cosas que hice inmediatamente y por ello cursé las dos carreras a la par. Y luego, mi amiga hasta hoy, Laura Bengoa y su familia, abrieron su casa-biblioteca de la que leí primeras ediciones de Cortázar, Márquez, Hesse, Soriano.

En el año 1990 era maestra de 5° con sólo 20 años, los chicos me enseñaron. Escucharlos me permitió descubrir la literatura infantil argentina. Lo supe el día que les leí en voz alta Tengo un monstruo en el bolsillo de Montes y ya no paré. Luego, las oportunidades académicas no viajan en una dirección. Me formé en Teoría y Crítica literarias, enseñé en los trabajos prácticos pero un día se abrió la posibilidad de dar con Elena Stapich Literatura infantil y juvenil y no dude en decir que sí y más tarde en abandonar otros caminos. Supe en 1994 que prefería trabajar en los temas relacionados con las infancias y la educación más que otras cosas.

Eran fines de los 90' y la escuela secundaria en la que trabajábamos con amigos y gente querida estaba hecha jirones, puros lamentos eran, hasta que decidimos, en mi reposo del primer

embarazo, escribir el proyecto de Jitanjáfora – delineada en ese entonces, como grupo de extensión universitaria.

Aparecen varias constantes en los *itinerarios biográficos relacionales* presentados. La mayoría de la nueva generación no procede de familias muy tradicionales, ni acomodadas. Sin embargo, cuentan con una atención a la escuela y la educación de sus hijos. En este caso, se trata de una *escuela privada* de la *escuela nueva*, con una apuesta por las actividades artísticas y una cuidada selección de autores. También aparece la presencia de la *biblioteca pública*, tan valorada por la nueva camada. La opción por el *magisterio* es otra constante en varios agentes. Y, para la opción de las *letras*, siempre aparece un *mediador* sugiriendo, sea uno de los padres, docentes o amigos/hermanos mayores. Los nombres de autores que se reiteran: *Walsh, Montes, Cortázar, Soriano*, en esta generación. Y en los 90, el germen de otra creación institucional: Jitanjáfora. Cañón, con gran disposición, aportó extractos de otras entrevistas que le realizaron que continúan su itinerario:

La opción por la literatura para niños en un departamento ajeno a Letras (en lugar de la semiótica en la carrera de Diseño industrial o la Teoría literaria que fueron las cátedras en las que me inicié en la Facultad) generó incertidumbre. Tanto Elena Stapich – la titular de LIJ, con dedicación simple hasta su jubilación- como yo desde mi época de estudiante, pertenecíamos a grupos de investigación de los que literalmente “colgábamos”, a veces nos ceñíamos al tema del proyecto (yo durante años trabajé Saer que dio por resultado la tesis de Licenciatura, ya que entramos rápidamente a trabajar en investigación como adscriptas con Carola Hermida, por el 96) pero cuando llegó la posibilidad de la beca para hacer la tesis de Maestría sobre el canon literario en la escuela primaria (a partir del 2000), los temas avanzaron en mi caso en este sentido y la Dra. Adriana Bocchino fue flexible para entender e integrarme en cada proyecto en los que de todos modos, podía hacer muy poco.

Alrededor de 1998, convocamos a una reunión sin propósito fijo a mis amigas y/o compañeras entrañables del nivel secundario, en un café por la facultad, en una tardecita de invierno helado marplatense. Éramos siete y nos empezamos a reunir a leer en casas sobre la lectura fundamentalmente (pero también a mostrar-nos la LIJ), e imaginamos hacer algo. Propuse un grupo de extensión universitaria (que proyecté en mi licencia de embarazo) que le dio vida a Jitanjáfora y en pleno 2001 se puso en marcha con su primera y exitosa acción pública: I Jornadas de Literatura Infantil y escuela. Sin ningún apoyo invitamos a Graciela Montes y M. Adelia Díaz Rönnner (que a pesar de ser un referente marplatense no fue generadora de acciones colectivas ni formó recursos humanos, sí firmó algún aval pero nada a nivel ejecutivo) y publicamos un tímido y sencillo boletín <http://www.jitanjafora.org.ar/boletines/palabras-de-jitanjafora-ano-1-no-1/>

Pude en ese terrible 2001 conocer y entrevistar tímidamente a Graciela Montes.

Otra constante reiterada en los 90 es la dificultad del ingreso de la LIJ en el ámbito académico, en investigación, especialmente: no presentaba muchas posibilidades de ingreso. La nueva institución se inserta no en Letras, sino en Extensión. Y las mujeres se reúnen (primero, en un bar como sucedió con CEDILIJ) para idear la creación de una institución que comenzó a realizar *acciones públicas* de formación, con *invitados especiales*: *Montes y Díaz Rönnner*, que, desde esta mirada, la gran especialista nacional de su ciudad, *no fue generadora de acciones colectivas, ni formó recursos humanos*. Continúa la historia desde fines de los 90 hasta el 2021:

Desde este momento la cátedra de LIJ y el grupo de extensión comienzan a generar seminarios, talleres, y a recrear cada año las jornadas. El grupo de estudio se abre a más gente pero sigue

sucediendo en las casas, donde también se acumulan libros compartidos que les pido a las editoriales todo el tiempo y cada año hasta hoy para las jornadas (este fondo de 5000 volúmenes constituye hoy la Biblioteca de Irulana, especializada en LIJ y lectura).

Pareciera entonces, que se va formando algo interesante, algo que tiene que ver con el cruce entre el objeto LIJ y la enseñanza, la investigación y la docencia, pero también los afectos, la necesidad de compartir pequeños logros sin dejar de pensar en la escuela y además para quienes estamos directamente relacionados con la vida académica - Elena Stapich, Carola Hermida y yo en esos tiempos (1998 en adelante, yo ingreso al cargo docente en 1994)- persiste la necesidad de escribir, publicar y buscar los congresos adecuados para dar cuenta, y por otro lado, las editoriales descubren que tenemos algo para decir y empezamos a escribir en volúmenes o libros (no académicos).

No es hasta 2010 cuando todo esto se cristaliza- gracias a la firma del Dr. Luis Porta- en grupo de investigación, dada nuestra poca dedicación docente y categoría, como era común en estas áreas en nuestra Facultad. A esta altura, sobre el fin de la carrera de Stapich se consolidan: las cátedras de Didáctica especial de Letras y LIJ y Teoría de la lectura en el dpto. de Documentación, el grupo busca fortalecerse y los proyectos también. Elena se jubila y tomamos la posta Hermida y yo y sumamos a más gente que pertenece a la formación de Mar de Plata: Claudia Segretin, Rocío Malacarne, Lucía Couso, Marianela Valdivia, Ayelén Bayerque, Carina Curutchet y otros que están cerca viendo de qué se trata una cosa o la otra...

Ahora – 2021- es difícil saber hasta dónde llega Jitanjáfora – constituida en una ONG desde el año 2005 con más socios, gente diversa que alimenta el proyecto y no le debe a la academia aunque mayoritariamente cursaron LIJ como vocacionales o como optativa- y hasta dónde el grupo de investigación. Nos une el trabajo extensionista y comunitario, la producción en la reciente revista Catalejos (2015), la lectura y los encuentros en asambleas de trabajo en el espacio que a su vez la Universidad nos brinda por convenio desde 2015. Un reconocimiento que parece un gracias.

La institución continuó con iniciativas constantes, como la conformación de una biblioteca, el trabajo extensionista y comunitario. Una de las figuras centrales y más antiguas -hermana mayor- se retira y toman la posta otras, Cañón y Hermida. Otra constante en las instituciones es la falta de una sede, el logro de un espacio físico brindado por la Universidad: un reconocimiento que parece un gracias. El comienzo de publicaciones de divulgación sobre el tema, la consolidación de las cátedras que fueron cursadas como vocacionales u optativas por su no pertenencia oficial a los planes de formación como obligatorias son constantes más que se reiteran en los distintos grupos cercanos a las universidades o insertos en ellas como el PROPALE o el Ce.Pro.Pa. Lij y también, en el ingreso de cátedras específicas en las carreras afines.

Además de las publicaciones de divulgación, también realizan publicaciones académicas y se contactan con otras universidades: con grupos y agentes que están trabajando sobre el campo. Por eso, es que puede advertirse en el comité científico de la revista *Catalejos* la presencia de especialistas (además de artistas) de diversa procedencia.

Una de estas publicaciones es un capítulo: “Jitanjáfora. Crear redes a través del lenguaje y la literatura”, a cargo de Mila Cañón y Carola Hermida, en *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*, editado por Analía Gerbaudo e Ivana Tosti. Fue publicado en 2017 por la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Santa Fe. En este libro, se encuentran capítulos de otros centros del país que realizan actividades con aristas comunes como el de Laura Rafaela García sobre acciones del abordado Grupo Creativo La Mandrágora de la UNT, o el de Cecilia Pacella sobre “La Sofía cartonera, una experiencia de edición y extensión en la

universidad” de la UNC, que ha editado libros de LIJ. El capítulo sobre Jitanjáfora presenta su historia como institución y despliega las acciones realizadas a lo largo del tiempo por esta ONG. Hacia el final, expone premios y distinciones que ha recibido, entre ellos el Premio Pregonero a la Institución en 2011, de la Fundación El Libro, Buenos Aires.¹⁰³



A modo de somera presentación de María Adelia Díaz Rönner, cabe considerar la semblanza realizada por **Mónika Klibanski**¹⁰⁴ al final del libro, mencionado en los antecedentes, ***La aldea literaria de los niños***, publicado después de su muerte, en 2011 por **Comunicarte, Córdoba, con Selección y prólogo**, justamente, de **Gustavo Bombini**.

Klibanski la presenta de la siguiente manera (en fragmentos):

Destacada investigadora, crítica literaria y profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Docente en la Universidad Nacional del Centro (Tandil), el Instituto Municipal de Estudios Superiores (Mar del Plata), las universidades Nacional de Mar del Plata y Nacional de La Plata (...) En los 80, iniciada la primavera democrática, trabajó en la Dirección Nacional del Libro, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación dentro del Plan de Lectura Nacional “leer es crecer”. Desde 1981, colaboró como crítica literaria en el diario La Capital de Mar del Plata. Varios de esos trabajos fueron recopilados en su influyente libro “Cara y cruz de la literatura infantil” (1988, 2001). Dirigió la Colección Apuntes, conformada por obras que cruzaban de manera original reflexión teórica y práctica docente.

A mediados de los 90, colaboró como consultora externa con un documento referido a literatura infantil para las “Fuentes para la transformación curricular” a pedido del Ministerio de Educación de la Nación.

Recibió el Primer Pregonero a Especialista (1990), otorgado por la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires. Fue miembro fundador de ALIJA (...) Desde 1994, hasta su fallecimiento, el 1 de marzo de 2010, se desempeñó como profesora titular de la cátedra Taller de Oralidad y Escritura 1, de la Facultad de Humanidades de Mar del Plata, donde también dictaba el seminario “Mapas y territorios en la literatura argentina para niños” (p.267).

Díaz Rönner fue y es un referente en las reflexiones teóricas sobre la LIJ, pero no tanto por sus títulos ni posiciones institucionales, sino por su actitud de crítica sin concesiones a la hora de expresar disensos y su constante presencia en lugares centrales como los Seminarios de Córdoba, el Plan de Lectura, la Revista *La Mancha*, la Colección Apuntes, y su obra es de referencia inevitable. Como se ha señalado, fue elegida por Noé Jitrik para realizar un capítulo sobre LIJ “Literatura infantil: de Menor a Mayor” en la obra *Historia crítica de la literatura argentina* que fue ubicado en el volumen 11: “La narración gana la partida” dirigido este último por Elsa Drucaroff (Buenos Aires, Emecé, 2000). En ese capítulo, la autora denomina a María Elena Walsh

¹⁰³ Este libro digital puede consultarse en línea, disponible en https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/Nano_intervenciones.pdf

¹⁰⁴ Es una activa promotora cultural de la LIJ en las redes y, en la presentación de la semblanza del libro aparece como: Profesora de Educación Preescolar, Graduada de la Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información (UBA). Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil (CEPA). En el 2003, fue Becaria de la IYL (Alemania). Docente y crítica literaria. **Contenidista y editora del portal edu.ar del Ministerio de Educación de la Nación**. Escribe para distintos medios nacionales y extranjeros sobre cine y literatura (p.268).

como “el faro” de la literatura infantil. Desde entonces, muchos especialistas utilizan esa imagen al referirse a Walsh: recuerdan esa expresión por lo acertada en lo que significó como *referente* del campo. Además, es uno de los textos más citados en las publicaciones especializadas por la síntesis y condensación de datos, y, sobre todo, por su ubicación en una obra de esas dimensiones, dirigida por Jitrik y adscripta a la *República de las Letras*. Estas figuras que *trajo el mar* no son reconocidas como escritores o ilustradores, sí, en algún costado, **editores**, pero no en primera instancia. Son los especialistas, los **portavoces en experticia reconocida por el campo total**.

Gustavo Bombini

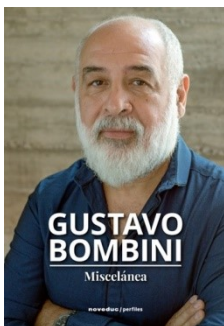
Nació en Mar del Plata, Buenos Aires, en 1961. Es decir, a dos décadas de las **madres**, como Istvansch. Sus padres, Alba Miriam Aguirre y Américo Bombini, son descendientes de italianos. Américo era un empleado jerarquizado del casino de la ciudad, hijo de italianos pero nacido en Mar del Plata. Su madre nació en el interior de la provincia, en San Cayetano, y si bien sus abuelos maternos no eran estudiosos, sí valoraban para sus hijos la formación escolar completa. Por ese motivo, al no contar el pueblo con escuela secundaria, *vendieron todo* y se radicaron en esa ciudad. En ella, se recibieron las dos mujeres de Maestras Normales. Bombini recuerda la impronta que tuvo de su madre (en este caso, biológica), y también de su **tía**, en sus intereses e inquietudes posteriores. Ellas hablaban mucho sobre sus actividades en la escuela cuando era niño y a él le resultaban muy *interesantes* sus conversaciones, así como el *preparado del material artesanal* que realizaba su madre para la *enseñanza de la escritura para los niños de primer grado y la corrección de los cuadernos*, tareas en la que intervenía y acompañaba, cursando él mismo la escuela primaria. También recordaba en la entrevista, *una caja de la Editorial Kapelusz* que recibía su madre. Decía sobre esto:

Creo que fue mi primer contacto con lo editorial...era fascinante el catálogo de la década del 70. Era un libro en sí mismo. Había manuales...Grandes Obras de la Literatura Universal, dirigida por María Hortensia Lacau. Había españoles y argentinos. Yo leía los resúmenes en la primaria y eran reseñas de obras para secundaria, veía mucho los paratextos...

Después, llegó a la escuela secundaria y asistió al clásico Colegio Nacional Mariano Moreno. La mayoría, o no hacían la secundaria, o asistían a otros dos con orientaciones más prácticas y específicas: como *el industrial*. Pero el *Nacional* tenía orientación en *Humanidades*. Transcurría la época del proceso militar y las docentes eran *estrictas, tradicionales* y tenían que ver con militares, la mayoría. Otras anécdotas interesantes muestran la impronta de su formación. En la primaria, ya trabajaba en una farmacia, entregando medicamentos en bicicleta y su padre no quería porque *no les hacía falta*, pero *era un chico muy autónomo*...Y, en la secundaria, en Lengua, la profesora por su participación en clases lo llamaba *el colega* y, ya en tercer año, le preguntó a ella si estaría en condiciones de preparar alumnos menores que él y ella no sólo le dijo que sí, sino que *lo recomendaba* en los años anteriores a quienes tenían que rendir. En los últimos años, sus clases de literatura transcurrieron con una profesora muy estricta, que

era *elitista*. Tenía *alumnos preferidos*, los *elegidos* a quienes invitaba a su casa los sábados a *tertulias literarias*, de las que participaba, también, su marido que era un *médico muy culto*. Se hablaba, además, de *música clásica*, en la que también se formó con la *profesora de música que era una apasionada* y nunca dejó esa afición: además de estudiar piano, asistir a conciertos y *hacer amigos músicos, mayores en edad*. Empezó a realizar viajes que denominó *culturales* a Buenos Aires, donde asistía a conciertos, obras de teatro y a la editorial Kapelusz, a mirar todo allí.

Cuando llegó el momento de los estudios superiores, fue a Buenos Aires a incursionar en la UBA en Artes, en 1980, pero *extrañaba* y regresó a Mar del Plata. Allí, se encontró con un profesor que había sido del secundario y estaba en la universidad. Empezó Letras y se inscribió en Magisterio. Pero, finalmente, decidió volver a la **UBA, donde terminó Letras y, a lo largo de los años, se convirtió, también, en Doctor**¹⁰⁵ y docente universitario.



Si fuera necesario definir su imponente presencia, es como se ha señalado, un **especialista, central portavoz de los expertos**. El más destacado, después de **María Adelia Díaz Rönner (1939-2010)**, en el tiempo, no en el espacio. En su libro autobiográfico de 2018, *Misceláneas*, la recuerda en varias oportunidades, señalando que ella, junto a **Susana Itzcovich**, fueron quienes lo acercaron a la **LIJ, de la cual no había tenido noticias en la universidad**. Recuerda allí Bombini que junto a **Rönner dio su primer curso para docentes**:

Ella estaba aún fuera de la universidad y su militancia en los 70 la había marginado de la actividad pública. Ella era una mujer pública y política en cada una de sus acciones y pensamientos. Siempre estuvo atenta a los movimientos de las políticas educativas y culturales. Desde su participación en aquel primer Plan Nacional de lectura de los años 80 que llevaba adelante Hebe Clementi, en el que me inicié como “tallerista” gracias a su recomendación, a su mirada lúcida y alerta frente a mis propios recorridos posteriores en la gestión de políticas de lectura. Acaso me cuidaba -como lo hacen los verdaderos amigos- de mis propios vaivenes y debilidades, de aquellas sutiles formas de maltrato que nos prodigan las instituciones, frente a las cuales nos insensibilizamos. (Bombini, 2018, p.228).

Es una característica de la Generación del 80, como se ha señalado, que las figuras más jóvenes, a pesar de ser iniciadas por otras mayores (hay una distancia de 20 años entre estas) no son asumidas como maestros/as o padres/madres, sino como *hermanos* o *amigos*, en una horizontalidad propia, también, de la “línea de trabajo” de este grupo. El capítulo del mismo libro que se denomina “Insospechado diario de un editor” posee una riqueza inconmensurable para este trabajo. Comienza resaltando la figura de Enrique Pezzoni, director normalizador de la carrera de Letras de la Facultad de

¹⁰⁵ **Profesor, Licenciado y Doctor en Letras** (UBA). Profesor universitario e investigador. Creador de carreras de posgrado y asesor. Cabe destacar que son muy pocos los que accedieron a este título universitario en el campo. En la última década, están apareciendo algunas más que han sido mencionadas anteriormente. Por ello, era tan valorada en su momento, para la Generación del 50, la figura de Dora Pastoriza de Etchebarne y, también, fue la *madre* más castigada para atacar los puntos de disenso de la nueva generación.

Filosofía y Letras de la UBA, “en los primeros años de la democracia”y destaca allí también, ese **vacío en la formación en letras** (no sólo en LIJ, sino en edición).

Pezzoni me parecía una figura excesiva (traductor de Moby Dick y de Lolita, crítico, profesor excelente, director de la revista Sur en su último período, amigo de Victoria Ocampo), exultante, entusiasta, en estado de humor permanente, atravesaba sus múltiples ocupaciones en un visible estado de felicidad. Ninguno de nosotros, mortales estudiantes de Letras, sería editor, o no lo sería como Pezzoni. La formación de la carrera no nos daba ese camino (p.245).

Efectivamente, en los 80, era impensable formarse, académicamente, como editor. La **profesionalización** llegó después, lentamente. En las universidades argentinas, apareció el título de Corrector Literario, por ejemplo. En la UBA, se profesionalizó el oficio de Editor que antes era aprendido sólo en las prácticas. El editor adquiere un estatus que no tenía hasta hace unas décadas, lo mismo que el **Ilustrador**, que, hasta mediados del siglo XX, y con editoriales como el CEAL, adquieren una importancia y categoría no consideradas, también, la del **Diseñador**. Aunque en ese tiempo no tuvieran créditos suficientes, en la concepción del libro como objeto estético, cobraron relevancia, y, en consecuencia, a lo largo de los años, también en los derechos a discutir entre **los hermanos que crean el libro para niños, que no es sólo del escritor: los escritores no escriben libros. Empezó a discutirse eso.**

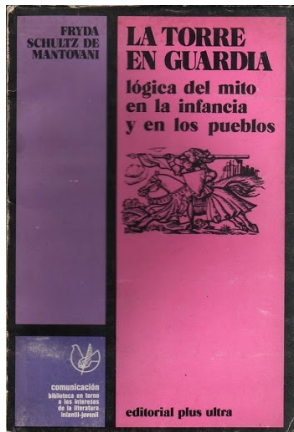
En el mencionado capítulo sobre el “oficio de editor”, vuelve a mencionar a **Díaz Rönner y a otras que lo aproximaron a esta actividad.** Díaz Rönner, se ha anticipado, dirigía en los 80 una emblemática colección de reflexión teórica y prácticas docentes en LIJ, denominada **Apuntes**, de la editorial Libros del Quirquincho que



dirigía Graciela Montes. Tal como señala María Belluccini (2020), los primeros títulos de la colección aparecen en **1988** y fueron:

Talleres de escritura (Con las manos en la masa), de Maite Alvarado y Gloria Pampillo; Juego, aprendizaje y creación (Dramatización con niños), de Héctor González; El Club de letras (El recreo de las palabras), de Graciela Guariglia, y Cara y Cruz de la literatura infantil, de María Adelia Díaz Rönner.

El siguiente libro que publicó fue *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*, de Bombini, al año siguiente (**1989**). Luego, continuó una larga lista de otros, todos muy destacados y citados por la nueva generación, en especial, el de Díaz Rönner, Bombini y *¿Mujercitas eran las de antes? (El sexismo en los libros para chicos)*, de Graciela Cabal (**1992**). Es de destacar la importancia atribuida a esta colección entre los especialistas, incluso algunos afirman que son los *primeros libros de reflexiones teóricas sobre LIJ y/o su enseñanza* en la Argentina. Como se expuso, la Generación del 80, en general, no ha valorado los aportes de otra Colección que inició sus publicaciones antes que esta, pero la mayoría de sus autores son de la generación anterior. Sus títulos también fueron muy leídos e influyentes en algunos de los iniciados. Se trata de la **Colección Comunicación. Biblioteca en torno a los intereses de la literatura infantil-juvenil**,
167



dirigida por María Hortensia Lacau de Editorial Plus Ultra.

Los primeros libros aparecieron antes que los de **Apuntes** y, algunos contienen erudición, referencias y formación teórica muy desarrollada. A modo de ejemplo, se encuentran: *La torre en guardia: lógica del mito y de la infancia en los pueblos de Fryda Schultz de Mantovani* (1978), *El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos* de María Luisa Cresta de Leguizamón, (1984), *Panorama de la literatura infantil-juvenil argentina. Guía comentada de los últimos 30 años a partir de 1930* de Graciela Rosa Gallelli (1985), *La poesía infantil y sus proyecciones* de María Hortensia Lacau (1986) o *Literatura infantil-juvenil y folklore educacional* de Juan Ricardo Nervi (1991). Esta perspectiva de trabajo, justamente, era más tradicional, atendiendo a otros aspectos, sobre todo en el lenguaje y el canon, que no eran propios del nuevo grupo. Y, aunque algunos autores eran respetados como “progresistas”, a la hora de la selección para publicar no estaba en ellos centrada su apuesta. El más mencionado en diversos estudios es el libro de Malicha Leguizamón, justamente, por *progresista* y por registrar algunos aportes de los primeros Seminarios de Córdoba de los cuales fue su principal mentora. Uno de los fragmentos más citados de ese libro es la **definición de literatura infantil**, elaborada en esos seminarios. Hacia el final del segundo capítulo, denominado “Hacia un concepto de la literatura infantil”:

Para concluir, propongo un concepto que puede resumirse de este modo: se entiende por literatura infantil toda obra, concebida o no deliberadamente para los niños, que posea valores éticos y estéticos necesarios para satisfacer sus intereses y necesidades. Una definición que fue elaborada en el III Seminario-Taller Nacional de Literatura infanto-juvenil, convocado por la Universidad Nacional de Córdoba, en el año 1971, y en cuya formulación he participado (p.28).

Cabe recordar las apreciaciones de la antropóloga María Julia Name, sobre lo expuesto anteriormente, pues no se trata sólo de enfrentamientos directos, ni verbales. Los **malditos** o los no valorados pueden aparecer, simplemente, como **olvidados**.

En el mencionado capítulo de Bombini sobre edición, luego de valorar los aportes de su amiga: “**gracias a su insistencia y confianza, publiqué mi primer libro**”, realiza un recorrido por algunas colecciones, editoriales y figuras que constituyeron **lo visible** para él en ese momento y lo apreciado, evaluado por este grupo.

*En literatura infantil, además de **Quirquincho**, en ese momento estaban **Colihue** (cuyas colecciones dirigían **Laura Devetach y Gustavo Roldán**) y el área correspondiente, dentro de **Sudamericana**, a cargo de **Canela**, que se estaba creando en ese momento. De una primera mirada a esa producción para mí desconocida y también de una **preocupación de profesor de literatura de secundaria**, surgió la pregunta por cuáles eran los proyectos editoriales, las colecciones dirigidos a adolescentes. La tradicional colección **GOLU (Grandes Obras de la Literatura Universal)** de **Kapelusz**, dirigida por **María Hortensia Lacau** –mencionada en sus recuerdos de niño- todavía reinaba y con ella disputaba espacio la colección **Leer y crear de Colihue**, dirigida por **María Herminia Petruzzi**. Mirada de editor: en una visita a la librería de **Colihue** en la calle **Díaz Vélez**, observé que sobre una pared estaban las colecciones infantiles (**Libros del Malabarista, El pajarito Remendado**) con tapas y, a veces, interiores ilustrados, sin*

mucho diseño, y, en la pared opuesta, los libros de Leer y crear, como GOLU, una propuesta editorial aún atada a la lógica de lo escolar, que pensaba en el adolescente alumno, lector de clásicos escolares y con tan solo unas pocas novedades. Era el momento del lanzamiento de los primeros títulos de la llamada “literatura juvenil”, primero en Colihue (que organizaba su concurso) y luego en las otras editoriales. Hasta ese momento, lo juvenil eran los títulos de Alma Maritano publicados en Leer y crear. Aún no se había lanzado la colección La movida, dirigida por Pablo de Santis.

La cita tan larga obedece al panorama *in situ* del momento y la perspectiva de esta figura que, se ha indicado, es un portavoz, a la hora de considerar, también en palabras de Name, las “líneas de trabajo” que los agentes *iban creando, concibiendo, marcando mojonos y continuidades* en la historia posterior.

La atención al **canon** para la escuela es una preocupación de este especialista desde los inicios de su contacto con la LIJ, en la tensión entre los clásicos tradicionales y las creaciones argentinas innovadoras, entre las presentaciones de ilustraciones y diseños, algunos más elaborados que otros. Esta visión de “lo que se presentaba al público” y sus divisiones en el espacio, es representativamente interpretada por este lúcido agente del campo: **propuestas que enfrentaban líneas de trabajo entre dos generaciones**, en ese momento, en las prácticas de edición, aún, en muchos casos, híbridas o de transición – en algún aspecto pues son varios a considerar¹⁰⁶-, o no claramente diferenciadas para los no iniciados.

En ese mismo capítulo, insoslayable en el recorrido de la edición que realiza el autor en las décadas del 80 y 90, plantea su proceso de creación de una colección que dirigió: **Libros para nada**, considerando el problema del canon en la propuesta de lecturas para adolescentes que imprimieran un **hito de disyunción** en este punto. Le *entregó* el proyecto a *Graciela Montes*, quien lo *presentó al diseñador de la editorial: Oscar “el Negro” Díaz*.

¡Tantas cosas aprendí esa mañana de 1989 en el estudio del “Negro” Díaz! Me había convertido en el director de la colección (...) este fue mi primer trabajo editorial que, aún siendo el primero, se permitió la osadía de ser una colección poco ortodoxa. Libros para nada mezclaba objetos culturales: literatura, historieta, letras de rock, cartas de amor, graffitis, poemas, cuentos y obras de teatro estaban ahí para emular una lógica de lectura que reivindicaba lo heterogéneo, lo híbrido, la presencia de lo visual, y cierto alejamiento de la lógica de lectura escolar (p.248).

Habría más para decir de esta colección que llegó a publicar trece títulos. Sobre ella, el autor afirmaba “muchos **compañeros** y amigos con importantes trayectorias en distintos ámbitos (la investigación, la docencia, el periodismo cultural) dejaron de ser inéditos.” De este modo, los *compañeros, amigos, hermanos* se nutrían y nutrían a los demás, saliendo a la luz en la edición.

¹⁰⁶ A simple vista, puede considerarse una propuesta de colección como más simple en diseño, aunque solo presente una ilustración de tapa con un objetivo claro en la concepción (como en Libros del Malabarista), el uso del idioma, los contenidos, etc.

El camino de Bombini fue prolijamente ascendente en su aprendizaje y sus incursiones con la LIJ: dio cursos, publicó su primer libro, dirigió su primera colección y, ya en los 90, creó, en equipo, una editorial.

*La experiencia del Quirquincho fue una marca, un modo de mirar el trabajo editorial, un modo de imaginarlo como una intervención cultural: “Una nueva editorial para una nueva escuela” rezaba uno de los eslogans de esa editorial, presente en folletos y catálogos. Y desde esa convicción se podía imaginar el trabajo: **los libros pueden modificar la escuela**; los intereses pedagógicos se cruzan con los editoriales. Aún no había comenzado la **debacle del Quirquincho** (a manos del efecto destructivo que las **políticas neoliberales** tuvieron en el desarrollo de las editoriales nacionales) cuando con un grupo integrado por **Istvan, Álvaro Fernández y Patricia Guidi** decidimos fundar lo que todavía persiste como **El hacedor** (...) Inauguramos un doble catálogo, con dos nombres de fantasía cobijados bajo una denominación mayor (**Setenta Soles Grupo Editor, así como Libros del Quirquincho era Coquena Grupo Editor**) con dos sellos **El hacedor y La zona**. **Bajo El hacedor se desarrollaría la propuesta escolar y literaria y La zona albergaría la producción dirigida a jóvenes** (p.249).*

Estos nuevos emprendimientos bajo las mencionadas políticas neoliberales, ya situados en los 90, contaron con diverso éxito en su recepción. El autor reitera en varias oportunidades el aprendizaje que obtuvo del Quirquincho, así como de Graciela Montes a quien consultó ante algún fracaso y al responderle ella:

“¿Y las letras tienen carne literaria?”

Una editora con escuela en el CEAL, una escritora renombrada en el campo de la literatura infantil tenía derecho a hacerme esa pregunta y yo, a evadir responderla (ibid.).

En ese relato de Bombini sobre las experiencias editoriales de la década, se sumaron nuevos nombres de autor (como **Oscar Rojas o Daniel Feldman**) y proyectos de publicaciones (*Los hacedores de textos*, por ejemplo), muy reconocidos después, y también, por esos tiempos. El hacedor recibió una invitación a la Feria del Libro de Frankfurt, en el marco del Programa Norte-Sur. La invitación acaeció a través de **Daniel Divinsky**, “alguien que siempre me alentó en mis iniciativas”, quien había concurrido al acto de presentación de la editorial en la Feria de Buenos Aires con una representante de Frankfurt. Le pidió que le presentara el proyecto de la editorial y de ese modo, participaron en la mayor feria del mundo. Allí, realizaron otros contactos para más publicaciones innovadoras.

Otras iniciativas de la década consisten en producciones de *Didácticas de la lengua y la literatura*, que es su mayor especialidad y la edición anual de la revista especializada, de lectura asidua por los abocados a la LIJ, *Lulú Coquette*. El tercer momento de su relato pasa al siglo XXI en el cual no se recalca aquí por razones de espacio pero está centrado en su accionar editor en relación con el Ministerio de Educación de la Nación. Bombini recibió aprendizajes indirectos del CEAL, a través de Graciela Montes y de Oscar Díaz (uno de los maestros para muchos hacedores de LIJ que lo reconocen como tal), María Díaz Rönnner, Susana Itzcovich, todos mayores, pero no *padres*. Por eso, siguiendo a Name, es importante no abusar con las metáforas de parentesco, si no lo evidencian los propios nativos pero sí este grupo habla en los mismos términos, posee la misma línea general de trabajo aunque sus proyectos sean diferentes, los une la hermandad de una mirada generacional que se prolonga.

Para pasar a otras cuestiones y figuras, aunque todas, de una u otra manera tienen que ver con la edición, este autor, además de sus títulos en letras por la UBA, es profesor asociado (a cargo) e investigador en el área de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es, además, profesor titular y director del profesorado universitario en Letras y de la carrera de posgrado “Especialización en Literatura Infantil y Juvenil” en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Sus publicaciones especializadas son innumerables en distintos medios.

En este breve recorrido por *itinerarios biográficos relacionales* de estas figuras centrales y emergentes en forma visible del campo de la LIJ en su historia de la edición, se han tomado sólo algunas más representativas y variadas en sus espacios de origen y conformación de *hitos*. Alrededor, se repiten nombres de *maestros o hermanos mayores*, más a la sombra, pero reiterados, como *Susana Itzcovich o el “Negro” Díaz*.

Se advierte que, a pesar de los disímiles orígenes o funciones, han confluído en hitos que se convirtieron en *mojones* en la historia de la LIJ argentina. Uno de esos mojones más valorados por la **Generación del 80** fue el reiterado **Plan Nacional de Lectura, conducido por Hebe Clementi, desde 1984** y que iluminó con sus acciones hasta fines de la década. Fue el hito en el cual **todas las figuras en cuestión participaron**, de una u otra manera: Graciela Montes, Laura Devetach, Canela, Carlos Silveyra, María Adelia Díaz Rönnner y, los más jóvenes, iniciándose en el campo como “talleristas”. Istvansch, “de la mano” de Luis Pescetti y recibido por Clementi que tuvo la “visión” de aceptarlo con “sólo 18 años” y pocos trabajos realizados. Por otra parte, Gustavo Bombini accedió por Díaz Rönnner: “gracias a su recomendación”.

Entre las *prehistorias* de los *mojones* se encuentran las generadas por los renombrados Seminarios de Córdoba (1969-1971), *en los cuales* se plantearon los debates que son desarrollados con mayor profundidad más adelante y *de los cuales Devetach* fue la *protagonista* de la nueva generación que enfrentó a la otra de la anterior, presentada como la principal: Dora Pastoriza de Etchebarne por ser la especialista de Buenos Aires, calificada como Doctora en el campo. Y *los papeles protagónicos en la historia se invirtieron* pues la joven participante pasó a ser la estrella con sus *nuevos aires* y banderas, con “los menos”, que la acompañaban en sus “líneas de trabajo” renovadoras. Entre las figuras mayores en edad, la mayoría participó en estas instancias y, los que no lo hicieron activamente se hicieron eco del debate, lo declararon o, sin hacerlo, se hicieron eco de otra manera: en las mismas líneas que venían trabajando, como Graciela Montes. Istvansch y Bombini eran niños aún que leían en sus casas.

Otro hito de la historia en la profesionalización y conformación del campo aunque no tenga que ver con la edición en este caso particular, lo constituye el **Premio Pregonero** que otorga la Fundación el Libro de Buenos Aires en la Feria del Libro Infantil y Juvenil, en distintas categorías. La mayoría lo ha recibido o ha sido convocado para jurado.

En lo que se refiere a la aparición de estas figuras en el *Gran Diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*, coordinado por Jaime García Padrino y publicado por SM, Madrid, en 2010, aparecen todos, menos los especialistas (Rönnner y Bombini) porque esa función es considerada de ellos, en el campo.

De este modo, se presenta esa obra:

Esta obra es fruto del trabajo de un equipo de expertos en LIJ de todos los países latinoamericanos, coordinados por el Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, Jaime García Padrino. Presenta, por primera vez, el “quién es quién” en la literatura infantil y juvenil en Latinoamérica, pasando por todos y cada uno de los países de habla hispana y portuguesa, desde los orígenes de la literatura infantil hasta nuestros días. Se recogen datos sobre la biografía y obras de cada autor, así como un comentario crítico a la producción de cada uno de ellos. La promoción y financiación de la obra corresponde a la Fundación SM en cumplimiento de uno de sus objetivos primordiales: la promoción de la literatura infantil y juvenil.

Este dato también justifica la selección de las figuras en esta oportunidad: entre los “quién es quién”, se encuentran Montes, Devetach, Canela, Carlos Silveyra e Istvansch.

IV.5. Premios y Ferias: consagraciones para la edición.

IV.5.a. El Pequeño Nobel

Como se ha expuesto anteriormente y sucede, en general, a los investigadores, la participación en eventos que los reúne constituye una oportunidad de pensar determinadas cuestiones. En este caso, se incluyen algunas reflexiones y datos presentados en el Primer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición, realizado en la Universidad Nacional de la Plata, en el año 2012. Por cierto, la división del trabajo en cuestiones o asuntos obedece a jerarquizar cierto orden en *el fenómeno social total* que constituye la LIJ. Es decir, más adelante, también se abordan cuestiones de edición aunque el foco esté puesto en otro asunto: ninguno puede desligarse de otro.

En esa oportunidad, la ponencia se denominó ***Canon y circulación de la literatura infantil y juvenil argentina: una perspectiva genético-espacial de premios y ferias***. Es oportuno aquí incorporar algunas reflexiones arribadas en esa oportunidad. Para comenzar, se elige la presentación del premio mayor del mundo en LIJ y las consecuencias en las sucesivas ediciones y consagración de un autor legitimado con semejante galardón. Efectivamente, el año 2012 marcó un hito de fundamental importancia en esta historia de la LIJ argentina: la escritora argentina **María Teresa Andruetto** recibió el Premio Hans Christian Andersen, llamado el Pequeño Nobel pues, desde su creación, es el más prestigioso de los premios internacionales en el campo. Le fue entregado el día 25 de agosto en ocasión del Congreso Internacional del IBBY – Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil- en su 33° versión que, en esa oportunidad, se realizó en Londres. Este acontecimiento puntual concentra cuestiones de diversa índole. Las innumerables aristas de observación que presenta el premio mayor a nivel mundial atraviesan cuestiones genéticas y espaciales y, por ello, posibilitan ahondar en el análisis para arrojar algo de luz a los complejos procesos que desembocan en la canonización, producción, circulación y legitimación de la LIJ: y, en este caso, de la LIJ argentina. La valoración de la entrega del “Pequeño Nobel”, como uno de los eventos más destacados –y esperados- en la historia de la LIJ, también, procede de variadas derivaciones que implican “estar ahí”, recibir el preciado galardón, aparecer en

gran cantidad de medios de difusión nacionales e internacionales, ser escuchado por el mundo en el ritual del acto. En definitiva: emitir el discurso de ocasión que se pronuncia en el *centro* y, en este caso, producido desde la *periferia*. Precisamente, María Teresa Andruetto no sólo fue la primera argentina en recibirlo, sino también, la primera hispanohablante. Y este punto ha sido capitalizado por la autora en su discurso para manifestar sus reflexiones:

Me crié en un pueblo de provincia, en un país de un continente que comparte casi en su totalidad una lengua. Pese a su abrumadora masividad, ya que se trata de la voz de más de 450 millones de personas, su literatura ocupa un lugar en cierto modo periférico en la traducción a otras lenguas. Este castellano mío, cuna del barroco y el conceptismo, no es sin embargo una sola única lengua sino un abanico de variantes desarrolladas en España y Latinoamérica...

Y luego de precisar algo de estas “variantes” y de su propio origen, al enunciar, por ejemplo: “*Desciendo de emigrantes, es decir, de pobres y desterrados*”, con una frase que resonaba en su casa: “*Este país generoso recibió a tu padre*”, expone su “ética laica” (De Diego, 2010) al manifestar sus *búsquedas como escritora*: que no son exclusivamente estéticas. En otros fragmentos, esto se evidencia con claridad; además, no deja de mencionar a los editores y las exigencias del mercado internacional que impone condiciones a los artistas. Pero la condición *sine qua non* el libro difícilmente circule por el mundo y sea traducido a otras lenguas es la referida al uso del idioma:

Vivir conscientes es al mismo tiempo defender nuestra particularidad como individuos y como pueblos. Es muy fuerte la demanda para que los libros unifiquen sus asuntos y sus usos del idioma, se vuelvan un poco neutros, pero la literatura busca lo particular, el palpar de la lengua, su permanente escurridizo movimiento. En más de una ocasión, editores de otros países o de otras lenguas me han dicho que mi escritura era “demasiado argentina”, pero es justamente ahí, en las palabras de la sociedad que nos contiene, donde reside el desafío de un escritor, su campo de batalla.

Es interesante destacar que esta preocupación por el idioma, sus particularidades y las identidades en relación con ellas es una constante en la autora pues lo ha manifestado en otras oportunidades destacadas y visibles de sus discursos. Una de ellas fue su publicación en *La lectura, otra revolución* publicada por el Fondo de Cultura Económica. Allí, reúne diversos textos que abordan la cuestión, entre ellos, este discurso. Un extracto de él aparece en la Revista *Imaginaria* en el año 2012, pero la primera publicación del libro data de 2014 y fue reeditado. Otro hito en el cual se ha exployado sobre el tema es el discurso de cierre del Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en Córdoba, en el año 2019.

En este nudo del discurso, resulta interesante detenerse para volver a la aludida expresión “ética laica” con la cual José Luis de Diego, como Director del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, finaliza su conferencia “El investigador entre la ciencia y la sociedad”, pronunciada a raíz de la entrega de premios a la Labor Científica, Tecnológica y Artística el 16 de diciembre de 2010, en esa universidad. En tal oportunidad, destacó el “*necesario debate sobre una ética laica que guíe nuestras conductas, de las convicciones ideológicas que nos movilizan y de las utopías que, aún hoy, merecen*

convocar la suma de nuestras voluntades.” La causa del detenimiento en esta expresión en particular reside en un estudio anterior de este autor (2003), “Campo intelectual y literario en la Argentina (1970-1986)”, que, en algunos apartados, reflexiona acerca de ciertos grupos de autores e intelectuales argentinos y sus mutaciones a través de la historia. No nos detenemos aquí en el término “intelectual”, en las marcas de sus significaciones coetáneas y sucesivas para distintos sectores, ni en los complejos entrecruzamientos entre los campos intelectual, literario y político que minuciosamente analiza el autor y no es nuestro interés aquí. Sin embargo, se impone la alusión al tema como una de las derivaciones más que emerge de los discursos y se entiende que, en líneas generales, el campo intelectual y el literario no sólo dialogan –o discuten– continuamente, sino que, en varias oportunidades históricas, constituyen, prácticamente, uno y el mismo.

En este caso, en el campo de la LIJ, así como el Premio Nobel es el *Pequeño Nobel* y la Feria del Libro es la *Feria Chica*, el intelectual es el *especialista*. Son las denominaciones generalizadas y distintivas de los *nativos*. La trayectoria de María Teresa Andruetto presenta una homología con una particular mutación en la que se detiene De Diego, como se ha señalado, en un grupo de intelectuales argentinos. La autora es presentada públicamente en todas las oportunidades como “especialista y escritora –o autora- de LIJ”.

Ha sido expuesta su trayectoria como miembro del CEDILIJ, en sus inicios.

Nació en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba, estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba (**Licenciada en Letras**), en la primera mitad de la década del setenta, mientras militaba, allí activamente, en la CIU, Corriente de Izquierda Universitaria. A raíz del golpe militar de 1976, atravesó por lo que se ha expuesto, ella denomina el *insilio*, que es el exilio en el propio país, el anonimato, el *desaparecer del tejido social* (Pubill, 2009) para no ser atrapado, para no ser conducido a la muerte, en el sentido literal de la palabra. Y ya en democracia, es también ella misma quien relata el giro de su militancia, que ya no es político-partidaria, sino encauzada a la construcción de lectores, la democratización de la lectura, la escritura que “escucha a otro” y reproduce su voz, que se constituye en *portavoz* (Lenoir, 1993) del pueblo, y, en este caso también, de los niños argentinos.

De Diego (2003), haciendo referencia a los debates intelectuales de los ochenta, menciona la emergencia de un *desplazamiento desde la política a la ética*, claramente identificable en las palabras de la autora en una entrevista al recordar a la CIU de su militancia juvenil:

Esas siglas, esos nombres que alguna vez fueron o me parecieron a mí el centro del mundo y me resulta como algo de otro planeta, un poco absurdo a mis ojos de hoy, aunque sí rescato de todo eso algo que estaba en mí y sigue estando que es por un lado el compromiso social, una mirada política atravesada por las tensiones económicas y sociales, sobre la literatura, sobre la cultura,

*sobre el mundo y mi deseo de siempre de ser y estar activa en la búsqueda de “un mundo mejor”, más allá de lo que eso signifique.*¹⁰⁷

Andruetto hablaba de *compromiso* y de una *mirada política*: la acción y la militancia, en su caso, pasa por otros carriles en la actualidad: reconvertidos los transitados a inicios de los setenta en una “ética laica”.

Otra de las interesantes derivaciones emergentes, relacionadas con este acto ritual histórico para la LIJ, fue la particular presencia de los argentinos que se encontraban entre el público. En otra oportunidad, se ha observado al mundo de la LIJ como un *campo de lucha* en el sentido que le atribuye Bourdieu (1995), como un equipo de *jugadores* –específicamente, de fútbol argentino, incluso- con sus lemas, sus banderas y sus estrategias para pasar de la B y clasificar: ser distinguido en la A. Esto, tanto si nos referimos a la LIJ argentina dentro del campo de la LIJ internacional, como a la LIJ en cuanto género en el campo de las letras en general.

Un acontecimiento, en apariencia insignificante, puede corroborar estas nociones. El sábado 8 de septiembre del mismo 2012, en el marco de la Feria del Libro Córdoba, la feria *grande* de esta ciudad, el CEDILIJ de Córdoba organizó un *Encuentro* con la autora en ocasión, principalmente, del premio ya recibido. Para ello, se la invitó a “volver a leer” su discurso pronunciado en el estrado del *Imperial College* de Londres. Finalizada la lectura y otras acciones del encuentro, se dio lugar al público a realizar preguntas y comentarios. Le pidieron que contara alguna anécdota de lo experimentado en la recepción del premio, *entre tanto extranjero*. Y ella recordó que estaba acompañada por *un puñado de argentinos*, resaltando que se *comportaron* muy *modositos* para la ocasión tan formal. Pero *no duraron así mucho tiempo*. Continuó el relato una *especialista* del CEDILIJ y *librera* –mencionada en la historia de la institución, otra Licenciada en letras de la UNC, Serena Jara- quien se encontraba entre el público: es una de las **amigas y colegas** que acompañó a la autora en Londres. Dijo, entonces, que en un momento del acto, *no pudimos más y empezamos a saltar y cantar como una hinchada de fútbol: Vamo, vamo, Argentina...Olé. Olé, olé, olé, Tere, Tere...y otros de ese estilo*. Al principio, señaló que el público tan serio los miraba extrañado y después, *empezaron a sonreír... y, finalmente... ¡Hasta algunos se sumaron cantando con nosotros!*-.¹⁰⁸

Ser mirado y valorado en el acto más esperado Internacional de LIJ, el más importante del mundo, constituyó un logro, cuyas posteriores derivaciones y alcances, no son posibles de predecir. Para cerrar provisoriamente esta cuestión y el abordaje del acto en sí, se reproduce un fragmento del final del discurso de Andruetto:

Se trata entonces del camino de una mujer hacia lo propio de sí y de su sociedad. Lo propio, eso que es también lo desconocido de nosotros, una voz alimentada y sostenida por las voces de muchos otros. Así, buscando mi propia identidad en la historia de un muchacho que atraviesa el océano, en la de niños cartoneros en una villa de emergencia, en la de una niña que ansía vivir

¹⁰⁷ Entrevista realizada para un estudio anterior.

¹⁰⁸ La descripción de este Encuentro en la Feria del Libro ha sido resultado de los registros –trabajo etnográfico- de observación participante en el evento.

con su madre o en la de una joven un poco extraviada -personajes adormecidos, íntegros o necesitados de amor- estaba buscando de algún modo misterioso la identidad de mi pueblo. En los últimos años, he tomado conciencia de eso, pero que ese camino me haya traído desde aquella periferia nuestra hasta esta institución, este contexto y este congreso, para recibir este premio mayor, cuyas consecuencias apenas dimensiono, es algo que me conmueve y me sorprende, algo que todavía no alcanzo a comprender.

Aparecen más elementos claves del mundo de la LIJ: la primacía de la presencia femenina entre sus figuras principales, se reitera la escritora *portavoz del pueblo y de los niños*, y el *asombro* de haber llegado *de la periferia al centro*, al premio mayor: algo que *no alcanza a comprender*.

IV.5.b. “Pasión argentina”¹⁰⁹ y estrategias: El Premio, instituciones y ferias

Esta llegada al premio, *de la periferia al centro*, fue en sentido múltiple, por eso el *asombro*: la representante y ganadora argentina no emergió de Buenos Aires, sino de una ciudad de provincia¹¹⁰, y es oriunda de un pueblo. Para indagar en el funcionamiento de las instancias de premiación, y a raíz de todo lo observado en el *Encuentro* realizado en el Cabildo Histórico en la Feria del Libro Córdoba 2012, se realizó una entrevista a la autora con el fin de obtener mayor información sobre el tan mentado premio y su perspectiva del mismo. La entrevista fue concretada el 27 de septiembre (del mismo año) en su casa de las sierras de Córdoba. El relato de la autora comenzó de este modo:

Las delegaciones nacionales del IBBY son las únicas que pueden presentar candidatos –la de Argentina es ALIJA- en las dos categorías, escritor e ilustrador, en una o no hacerlo. La Argentina, desde los ochenta, lo hace. Pero esto está ligado al desarrollo de la LIJ de un país. Cada delegación nacional debe, además, pagar un canon para serlo y, si no tiene el pago al día, no puede postular candidatos. María Elena Walsh fue candidata por muchos años y después, creo yo entender, es una impresión mía, la política de la institución fue hacer circular autores no pensando en quién lo ganara sino en la vidriera que significa esa circulación. Dos años circula éste, dos años circula el otro que no está mal, pensando no en si llega o no llega a ganar, sino en cómo se muestra nuestra LIJ en otros espacios. Ahí han circulado muchos autores. Incluso a María Elena Walsh algo le entregaron, no recuerdo bien...también Isol –ilustradora de Buenos Aires- quedó como finalista en ilustración.

Este fragmento de la entrevista habla por sí mismo: no requiere demasiados comentarios pues evidencia el objetivo de la periferia de mostrarse en la *vidriera* del mundo que representa candidatear figuras nacionales. Las únicas aproximaciones argentinas fueron las que recuerda la autora: en 1994, María Elena Walsh recibió una Mención Honorífica “*Highly Recommended*” del Premio en el Congreso de IBBY realizado en Sevilla, España, y en dos ediciones consecutivas —2006 y 2008— Isol, también de Buenos Aires: fue finalista en la categoría “Ilustrador”. Pero, además, Graciela Montes fue nominada

¹⁰⁹ Esta expresión no sólo obedece a lo observado en la Feria, como la pasión de un equipo, sino en muchas otras oportunidades y, además, constituye una intertextualidad del título de uno de los artículos más leídos de María Adelia Díaz Rönner “Breve historia de una pasión argentina: la literatura para niños” (1996), sobre el que se profundiza más adelante.

¹¹⁰ Aunque no cualquier provincia, no del norte ni del sur, sino del centro: Córdoba, “la docta”.

como uno de los candidatos al Premio por Argentina en tres oportunidades: 1996, 1998 y 2000.

Continuaba la autora su relato de lo sucedido en las instancias del proceso, desde el comienzo:

*El año pasado en abril, se comunicaron conmigo de ALIJA para informarme que había finalizado la reunión de Comisión que había resuelto presentarme como candidata por Argentina al premio junto a Pablo Bernasconi, en ilustración. Esto significaba preparar un dossier que ellos armaron pero para el cual el autor participa. **El dossier tiene todo un instructivo que cumplimentar.** Por ejemplo, hay que enviar una entrevista. Entonces ALIJA me pedía cuál prefería mandar, con cuál me sentía más representada. Hay que mandar libros, pero **con el dossier del autor van muchos: ilustradores**, porque se piden imágenes de tapa de libros, también **críticos**, pues se piden reseñas y críticas, **traductores, editoriales**. Es decir, no sólo va el autor postulado en el dossier, sino muchos más. Aparte, va un **texto de presentación del candidato** que ellos encargan a alguien, en mi caso fue **Alicia Salvi**. Es un texto de un límite como de dos páginas que debe decir por qué creen que debe ser candidato el que se postula, qué representa ese autor en el contexto de su país. Y eso va en castellano y en inglés, con diez copias, junto a diez ejemplares de cada libro publicado: estos últimos, ALIJA también se los encarga a las editoriales para que se los envíe.*

La cuestión de las diez copias que se envían responde a que el jurado está conformado por diez personas. Ocho con voz y voto que rinden concurso para serlo, la Presidenta y un veedor del IBBY. Son especialistas que se postulan con sus antecedentes y deben acreditar la lectura de varias lenguas. Generalmente, no son escritores ni ilustradores sino que provienen del mundo de la crítica o de la academia. La función es *ad honorem*. Sólo se les pagan los gastos. Los ganadores tampoco reciben dinero. En la elección del jurado tienen en cuenta la diversidad de culturas. Y, en lo que se refiere a la circulación, interesa rescatar lo dicho por la autora: con el dossier de un escritor *van muchos* en el paquete, muchos nombres circulan a partir de allí. Continúa la portavoz en la entrevista:

*Uno de los miembros fue argentino, **Nora Lía**¹¹¹. Supe que ella sería miembro del jurado antes de saber mi candidatura. Ella conoce mi obra hace mucho, la conozco hace tiempo, aunque no nos frecuentamos. Cuando salió el premio, nos juntamos a tomar un café y **me contó la interna, digamos, cómo había sido.***

*El año anterior a la entrega, puesto que se realiza de modo bianual, eligen el jurado, me parece. Se envían los paquetes con el dossier y los libros. En el caso de Argentina, van por Cancillería y llegan muy bien. Otros países han tenido problemas en llegar a tiempo. Los miembros del jurado leen todo y participan de un foro virtual, discuten ahí durante meses. De abril a marzo se manejan con este foro. Después se juntan todos en Basilea varios días para la decisión final. Ellos previamente mandan un ranking de 1 a 10 elegidos. Se cruza la información de los elegidos por los 8. La participación en la elección por parte del Presidente del jurado es sólo en caso de desempate. Cuando se juntan en Basilea, vuelven a revisar todos los envíos juntos, aunque se detienen especialmente en los ya preseleccionados. Entonces, hacen rondas de discusión y descarte. Son votos entre ellos verbales hasta que quedan los 5 finalistas. Cuando se **difunden oficialmente los nombres de los finalistas, ya tienen el ganador: esto me lo dijo la Presidenta del***

¹¹¹ Nora Lía Sormani, reconocida especialista. nació en Buenos Aires en 1965. Es Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se especializa en estudios sobre teatro, literatura y cultura para niños y jóvenes. Recibió el Premio Pregonero de la Fundación El Libro 1994-1995 por su labor en periodismo gráfico sobre literatura infantil. Integró el Consejo de Redacción de la revista *La Mancha. Papeles de Literatura Infantil y Juvenil*. Ejerció la vicepresidencia de ALIJA. Para más información ver la nota de *Imaginaria*, en línea, disponible en <https://imaginaria.com.ar/nora-lia-sormani/>

IBBY. Y Nora Lía me dijo que le pidieron absoluta reserva porque si se sabía el nombre antes del anuncio oficial del ganador previsto para la Feria de Bologna, se lo daba de baja. **Una semana circulan por los medios internacionales estos 5 nombres. Es también un premio para los finalistas que no ganaron. Además, el impacto del anuncio en la Feria de Bologna. El mundo año de por medio espera la noticia en la Feria.**

Varios elementos pueden rescatarse del relato, sino *todos*. La emergencia de las **relaciones sociales** del candidato, la **intervención del Estado** que facilita en este caso, el envío y la garantía de *llegada* del material. El **ranking de los elegidos**, la discusión previa entre los miembros, procedentes, todos, de lugares muy diferentes y hasta remotos, que dialogan y discuten –como veremos, a veces, con intermediarios traductores-. Y, sobre todo, **el secreto y la sorpresa como estrategia con la Feria del Libro como el evento más destacado y esperado por el mundo para la recepción de la noticia**. La semana previa al anuncio en Bologna, **los medios de difusión de los países de los finalistas** están pendientes y publican notas de la más diversa índole: artículos, entrevistas, informes y el movimiento del campo es una agitación permanente en esos días. Todos los sectores se encuentran en plena comunicación en ese momento. Las editoriales también presentan un revuelo porque ya figurar como finalista es un galardón y un pase al éxito de haber editado a esos autores e ilustradores y se ponen en la mira para ser reeditados, pues se sabe que competirán para hacerlo. En el campo local, la expectativa era inmensa en esta oportunidad. Todos los espacios profesionales ligados a la LIJ de Córdoba y el país, estaban esperando la Feria de Bologna para el anuncio oficial.

Andruetto fue seleccionada entre 27 postulantes presentados por distintas Secciones Nacionales del IBBY y los finalistas que la acompañaron en la ronda final fueron Paul Fleischman (Estados Unidos), Bart Moeyaert (Bélgica), Jean-Claude Mourlevat (Francia) y Bianca Pitzorno (Italia). Por su parte, el Jurado de esta edición estuvo presidido por María Jesús Gil (España) e integrado por Anastasia Arkhipova (Rusia), Françoise Ballenger (Francia), Ernest Bond (Estados Unidos), Sabine Fuchs (Austria), Ayfer Gürdal Ünal (Turquía), Jan Hansson (Suecia), Eva Kaliskami (Grecia), Nora Lía Sormani (Argentina), Sahar Tarhandeh (Irán) y Regina Zilberman (Brasil). Elda Nogueira (Brasil), en representación de IBBY, y Liz Page (Directora Ejecutiva de IBBY) asistieron como miembros *ex officio* del Jurado (Sotelo, 2012).

La autora, además, ya presentaba un premio anterior, muy importante, que también repercutió en el mercado editorial y en todos los sectores del ámbito de la LIJ: en la crítica, en la producción y en la edición y circulación. Fue recibido en el año 2009, en la **Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México**: y las ferias vuelven a visibilizarse como el evento aglutinante en el cual se anuncian o entregan los premios mayores. En este caso, se trata del *Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil*, el más importante a la trayectoria –se recuerda, recibido por **Graciela Montes**, en 2018-. El galardón, de carácter anual, se puso en marcha en 2005 con motivo del Año Iberoamericano de la Lectura, un homenaje al IV Centenario de El Quijote, y se integró dentro del Plan Iberoamericano de Lectura, programa de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica para promover la lectura en la región.

La Fundación SM, se recuerda. convoca el premio junto con las organizaciones más destacadas en el ámbito cultural y educativo de Iberoamérica: el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal (**CERLALC**), el International Board on Books for Young People (**IBBY**), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (**OEI**) y la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la **cultura** (**UNESCO-OREALC**), con el apoyo de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (**FIL**). En esta oportunidad, la autora también fue la primera argentina en recibirlo: se trataba de la V edición del Premio, antes recibido por dos españoles, una colombiana y una brasileña. Fue elegida entre 35 candidatos procedentes de 13 países diferentes. En la siguiente versión, la VI, también se recuerda, la galardonada fue otra argentina: **Laura Devetach**. Sobre este premio, Andruetto expone el relato de su experiencia y perspectiva:

*En cuanto al premio SM, es muy diferente. Uno puede autopostularse o lo puede hacer una editorial o una institución. Esto pasó a raíz de mi agente. Nos llegó la convocatoria al premio. Ella me dijo que tenía que presentarme y le escribió al CEDILIJ que se portó maravillosamente y me postuló. Adhirió ALIJA y la editorial Sudamericana hizo una postulación paralela, así es que se enviaron dos expedientes. Los miembros del jurado, en este caso, fueron uno por SM y uno por cada institución que participa del premio, que son muy importantes, todas. Cada una elige el miembro del jurado que la representa. En la oportunidad de mi premio, había un argentino, un colombiano, un chileno, un mejicano...**Esa es otra gran diferencia, es el mundo de la lengua castellana. Aunque yo no era tan conocida, sí era más conocida que en el caso del Andersen, para el que sólo me conocía Nora Lia, algo la brasilera y la española. El resto no sabía de mí. Por eso ha sido una sorpresa muy grande recibirlo.***

Aparte de la presentación de los dos premios tan importantes y sus diferencias, así como sus homologías en la repercusión en el mercado y en el desarrollo de otros ámbitos, como el de la crítica, interesa destacar una aclaración que surgió por iniciativa de la autora, de su *ética laica*:

*Otra cosa importante quiero decir, porque visualizo que **ALIJA ha ido perfeccionando el modo de postulación de sus candidatos. Alicia Salvi (quien redactó la presentación para el dossier) fue dos veces jurado. Es gente que sabe el funcionamiento por dentro. Tiene mucho que ver con eso el resultado. No dejo de verlo. Y, entre las cosas que pasaron por primera vez también está el hecho de que no tengo obras traducidas al inglés. Y todoss leen inglés. De los 10, sólo dos no leen castellano y nos que no lo hacen, presentan un soporte que traduce, tiene toda una complejidad la preparación. No estoy editada en inglés. Pero Sudamericana tenía una traducción de Stefano que salió finalista en un concurso que presentó la editora Mariana Vera de esa editorial. Era un concurso internacional para jóvenes editores en Londres. Entonces, Sudamericana envió esa traducción en el dossier. ALIJA decidió pedir a las editoriales que contribuyeran con una traducción. Y así lo hicieron Aique, Comunicarte y Alfaguara. Fueron realizadas por traductores contratados y algunas tenían ya hechas, y se enviaban dentro del libro.***

Vuelve la cuestión del idioma y del predominio y la importancia de ser editado en inglés¹¹², otra cuestión inaugural: otro logro de la periferia al centro. Ser premiado sin haber sido editado en inglés fue inaugural también. Y la *ética laica* de la autora que necesitó decir y aclarar que reconoce la influencia del crecimiento y el conocimiento *por dentro* de quien realizó su presentación, de las relaciones sociales y la experiencia de ALIJA a través de los años y de todos los que participaron que no fue la misma con la que contaban en las ocasiones de postular, por ejemplo, a María Elena Walsh o a Graciela Montes. Por otra parte, las repercusiones de estos premios son inconmensurables. Hacia el final de la entrevista, la autora relata las repercusiones en el mercado editorial:

Se cerraron contratos con Italia que salen tres obras, en portugués con Brasil salieron ya otros traducidos por Marina Colasanti –destacada escritora, traductora y periodista ítalo-brasileña, especialista en LIJ y residente en Brasil-, salieron 4 en Colombia, 2 en México. Hay conversaciones avanzadas con una editorial china y una noruega. Están saliendo cosas en España, otras acá. Hay interés importante de una editorial turca. Hay todo un movimiento.

Todo este movimiento procede de otras innumerables historias, de larga y mediana duración. Pero, en esta oportunidad, nos detenemos a observar algunos hitos de la mediana duración.

IV.5.c. Cuestiones de historia de mediana duración

El mencionado discurso de recepción del premio se dirige –y está dedicado- a instituciones y personas que se refieren a la historia de la LIJ, nacional e internacional.

A las autoridades aquí presentes, al equipo directivo de IBBY, a la impronta de su fundadora Jella Lepman, a los representantes de las delegaciones aquí presentes, a ALIJA delegación argentina del IBBY, al Honorable Jurado de este premio, a mi compañero de premiación Peter Sís, a las instituciones que en el mundo difunden la literatura infantil de calidad, particularmente a CEDILIJ, mi casa madre, y a los escritores, ilustradores, especialistas y editores latinoamericanos, por las convicciones de trabajo, la alegría compartida, el afectuoso acompañamiento.

El primer mencionado, por cierto, es el IBBY y su fundadora, Jella Lepman. Y aquí aparece una figura central en la LIJ, en el *racconto* de su institucionalización, de sus discursos, de su legitimación. **Jella Lepman (1891-1970)** fue una periodista judío-alemana que encarnó varias gestas en pos de *los niños y las mujeres*, de su pueblo y del mundo. Una de las realizadas en su juventud –antes de la Segunda Guerra Mundial- estuvo dirigida a *hijos de trabajadores*. Pero las más destacadas gestas de Jella Lepman fueron realizadas una vez que finalizó la Segunda Guerra Mundial. Escritora y periodista, siempre dedicada a los niños y las mujeres, exiliada en los tiempos de Hitler, fue incorporada como Asesora en Cuestiones Juveniles del Servicio Extranjero (*Foreign*

¹¹² La preeminencia otorgada al idioma inglés es conocida en todos los ámbitos de circulación mundial, pero en relación con el libro, ha sido abordada como una arista en diversos estudios, por ejemplo, de Gustavo Sorá (2003) y Alejandro Dujovne (2015, 2017), Dujovne y Sorá (2010), entre otros.

Office) y en la BBC de Londres, en la Redacción de las emisoras estadounidenses. Después de la guerra, el territorio alemán se encontraba dividido en zonas de protección extranjera y la Zona Oeste quedó bajo el control de Estados Unidos. En 1945, el gobierno militar americano le ofreció el cargo de Asesora de Asuntos Culturales y Educativos de la *Mujer* en el programa “*Reeducación del Pueblo Alemán*”. El regreso a Munich, “centro de la cultura nazi,” (Höhne, 1993) estuvo signado por el inicio de su comunicación internacional a través de la LIJ. La gesta consistió en convocar a todos los países del mundo, los que estuvieron en guerra contra Alemania en particular, para que enviaran sus libros para niños en pos de un intercambio cultural infantil que facilitara “*la comprensión internacional y la buena disposición entre los pueblos*” (Maissen, 1988:3). La gestión se inició con la emisión de cartas a los editores e instituciones de Alemania y del extranjero, solicitando el envío gratuito de libros infantiles, preferentemente de imágenes, para salvar las barreras del idioma, con el fin de realizar una Exposición Internacional en Munich. La gesta de Lepman fue la *utopía del Puente* (*A bridge of children’s books*, 2002): convertir el libro infantil en un puente hacia “*la recuperación de la paz y de la comprensión internacional*” (Ciceroni y Höhne, 1991:48).

La Exposición se realizó el 3 de julio de 1946 y se trasladó a otras ciudades: Stuttgart, Frankfurt y Berlín. El éxito del emprendimiento, sumado a la enorme cantidad de volúmenes recogidos, hizo que Lepman decidiera convertir esta iniciativa en otra más estable: la conformación de una gran biblioteca internacional para niños. Para ello, requería *avales y apoyos económicos*, que aparecieron de parte de las “*autoridades estadounidenses en Alemania, con la ayuda y colaboración de Eleanor Roosevelt, la Fundación Rockefeller y de autoridades alemanas locales*” (Ciceroni y Höhne, 1991:48) concretando, de este modo, su nuevo proyecto.

En 1948, la *International Youth Library* (IYL) abrió sus puertas en un edificio cedido por el Ministerio de Cultura del Estado de Baviera. A partir de entonces –situado desde 1983 en el Castillo de Blutenburg-, recibe anualmente donaciones de libros de editoriales, instituciones y bibliófilos de todos los continentes, constituyendo un acervo de cantidad casi incalculable. Se convirtió, además, en el centro internacional de estudios de la LIJ más importante del mundo: otorga becas de investigación a los extranjeros y, entre otras innumerables acciones, emite anualmente la esperada distinción de los mejores doscientos cincuenta libros a nivel mundial denominada *White Ravens*, que presenta un enorme impacto en el mercado editorial de todos los países y ha sido recibido en varias ocasiones por libros de autores argentinos editados en el país como Laura Devetach, Perla Suez, o la misma Andruetto, entre otros.

En 1953, Jella Lepman, junto a escritores reconocidos como Astrid Lindgren y Erich Kästner, fundaron, además, el ya muy nombrado *International Board on Books for Young People* (IBBY) en Zurich, Suiza. Como también se ha destacado, esta institución es la más reconocida a nivel internacional dedicada a la LIJ. Como “*organización no gubernativa, dotada de un status consultivo oficial y con representación permanente dentro del organigrama de las Naciones Unidas,*” (Maissen, 1988:4) cuenta con secciones en casi todos los países del mundo, “*estimula el intercambio entre editores*

para que los mejores libros para niños tengan una difusión más amplia”(Soriano, 1995:370) y gestiona Congresos, Encuentros y Seminarios internacionales. Pero, también, ha creado los Premios *Hans Christian Andersen*.

Es un premio que consiste en una medalla acompañada por un diploma, que se le concede cada dos años a un autor (desde 1956) y a un ilustrador (desde 1966) –de ahí la mención de Andruetto en su discurso a Peter Sís, el ilustrador checo premiado junto a ella-. En un principio, se premiaba solamente un libro, hasta que se optó por atribuir la distinción al conjunto de la obra a quienes por el extraordinario valor de sus trabajos, se juzgue que han hecho una perdurable contribución a la literatura infantil y juvenil y estén vivos en el momento de la nominación (Comino, 1999).

Esta breve presentación muestra la antigüedad del premio que ya cuenta con más de medio siglo y la valoración del espacio del ilustrador, figura que cada vez reviste mayor importancia en el mundo del libro y el mercado editorial, así como en la crítica especializada. Y también, revela otra cuestión no menor: a diferencia de otros ámbitos, se destaca la valoración a los vivos, no a los muertos.

Si bien la IYL, desde su creación, realizaba exposiciones itinerantes e *in situ*, fue en Italia donde surgió la iniciativa de crear una Feria del Libro exclusivamente Infantil y Juvenil, a partir de la consideración de la importancia que revestía la Feria de Frankfurt para la difusión del libro y la convocatoria internacional que detentaba. Sin embargo, para su realización, no contaban los organizadores con los contactos editoriales e institucionales. Por ello, recurrieron al referente internacional más importante, al Director de ese momento de la IYL. Walter Scherf, quien fue quien organizó y facilitó todos los recursos necesarios para su primera edición. De ese modo, pudo concretarse en la historia la primera Feria Internacional del Libro para Niños de Bologna, que actualmente es la más importante del mundo. “*Muchos se preguntan y se han preguntado por qué la IYL cuenta con tan favorable posición y stands gratis en la Feria de Bologna: es por eso*” - afirmó Evelin Höhne en una entrevista¹¹³.

La mención a Jella Lepman en el discurso tiene que ver con el conocimiento de la autora acerca de la *impronta* institucional que dejó la fundadora. El hecho de haber conseguido una una beca de estudio y trabajar allí con Evelin Hohne la hizo apropiarse de esta historia y su ideario gestacional. Por cierto, también, las instituciones argentinas de las cuales reconoce al CEDILIJ como *madre* que gestó en ella, como en otros, su

¹¹³ Evelin Höhne nació en Munich en 1946, y residió en la Argentina desde 1952. Realizó en este país la escolaridad obligatoria primaria y secundaria y algunos estudios superiores no finalizados (Antropología y Arqueología en Córdoba, Mendoza y La Plata). Luego obtuvo su Licenciatura en Munich en 1973, trabajó en Alemania y se desempeñó como *Lektor*, como Directora de la Sección Iberoamericana de la IYL de Munich, entre 1983 y 1994. En ese período, dirigió a la escritora más reconocida de la ciudad, María Teresa Andruetto, quien, como se ha señalado, estuvo allí como Becaria, en 1993. Posteriormente, realizó distintas actividades relacionadas con la edición, la literatura infantil y la antropología en países de Latinoamérica. En la actualidad, vive en La Paz, provincia de Córdoba y ya no se dedica a la literatura ni la antropología, sino a cuestiones ecológicas: principalmente a la lucha por el cuidado del medio ambiente y las dificultades del suministro de agua que sufren las zonas serranas (participa de Simposios, publica artículos y pertenece a distintas organizaciones relacionadas con el tema como la Red de Comunicadores del Gran Chaco). A esta vinculación entre la IYL y la realización de la Primera Feria del Libro para niños de Bologna ella la conocía por haber pertenecido a la institución (Vulponi, 2012a).

trabajo con la LIJ. No olvida, además, a la comunidad de hacedores de libros, destacando de ellos dos aristas centrales: latinoamericanos y sus convicciones de trabajo compartidas. Se ha expuesto en la historia de CEDILIJ la opción ideológica de la adhesión a emparentarse con Latinoamérica más que con Europa y de comulgar con determinadas “líneas de trabajo” que tienen que ver con fragmentos analizados de su discurso, con su *ética laica*.

IV.6. El creciente protagonismo de la ilustración

IV.6.a. La Feria de Bologna 2008 y el Foro de ilustradores

En relación con el creciente protagonismo de la ilustración en la LIJ, cabe mencionar otro hito en la historia del género en el país y su expansión internacional. Se trata de la Feria del Libro para Niños de Bologna, Italia, realizada entre el 31 de marzo y el 3 de abril del año 2008: fue la primera edición de este evento, el más importante en su especie a nivel mundial, en el que Argentina fue el País Invitado de Honor. Pero este acontecimiento no fue casual, sino el fruto de una *relevante y trabajosa* acción por parte de un grupo de destacados *ilustradores*, aglutinados en el *Foro de Ilustradores/Argentina*. De este modo, lo relataban ellos mismos en su sitio web en ese año:

El interés despertado por la Muestra de Ilustradores del stand de Argentina durante la edición 2004 de la Feria de Bologna y sus buenos resultados comerciales (por primera vez los editores argentinos vendieron –allí– derechos de sus libros a editores extranjeros), llevaron a los organizadores de la Feria a ofrecernos la posibilidad de que Argentina fuera País Invitado de Honor. Posteriores gestiones del Foro de Ilustradores Argentina en la Bienal de Bratislava, en el Festival Minimondi de Parma 2007 y en las ediciones 2005, 2006 y 2007 de la Feria de Bologna, culminaron en la concreción de la fecha para este ansiado evento del año 2008.

La ilustración cobra un papel protagónico: ha ido ganando importancia creciente en la edición de los libros infantiles, así como el *espacio profesional* del *ilustrador*. Se ha hecho referencia al hecho de que hasta hace pocos años, en la generalidad de las publicaciones infantiles, se colocaba el nombre del autor del texto y en letra más pequeña, y menos visible espacialmente –o en el interior-, el nombre del ilustrador. Actualmente, se ubican, en general, en el mismo nivel de *centralidad*, los nombres de *escritor e ilustrador* como *autores* del libro.

En esta Feria del Libro para Niños de Bologna 2008, la presencia argentina se destacó con una importante Muestra. De este modo, la *Comisión Organizadora Argentina País Invitado de Honor* -integrada por los ilustradores Istvansch (1968-), Mónica Weiss



(1956-) e Irene Singer (1960-), ya todos de la Generación del 80- presentaba “en sociedad”, su participación en la Feria:

*El logo de la muestra, icono de la presencia argentina que aparece en catálogo, afiche y papeles institucionales, representa a la lectura volando en la típica vaca argentina y, al igual que el título *When cows fly??* (¿Cuándo las vacas vuelan?), quiere simbolizar que **un hecho tan relevante y trabajoso como esta muestra, aunque parecía una quimera, fue posible gracias al convencimiento de que los ilustradores argentinos queremos volar alto.***

Este logotipo fue elaborado generosamente por Isol, ilustradora argentina internacionalmente conocida.

En un artículo de la *Revista Ñ*: “Ilustradores argentinos en la Feria de Literatura infantil más importante del mundo” (Clarín, Buenos Aires, viernes 7 de diciembre de 2007), realizado por Guido Carelli Lynch, aparece una interesante declaración que tiene que ver con la perspectiva de la configuración:

'Es como ir de la periferia al centro. Tenemos la posibilidad de estar en el centro de atención y en el centro de la situación. Bolonia es la ventana más potente a la que podemos aspirar', grafica Irene Singer, una destacada ilustradora argentina y miembro activo del Foro desde hace siete años.

Pero los ilustradores no fueron *solos* a Bologna, ni el Foro que los aglutinaba fue el único que aportó a esta “presencia argentina”. Varias fueron las instituciones públicas y privadas que hicieron posible la participación argentina en el evento, entre ellas, Cancillería Argentina, Embajada Argentina en Roma, Presidencia de la Nación, Municipalidad de Buenos Aires, editoriales como Alfaguara, SM Ediciones, Fondo de Cultura Económica y, también, ALIJA y CEDILIJ. Con respecto al apoyo brindado por CEDILIJ, Istvansch decía en una entrevista:

*Hay una cosa importante: el Foro nunca tuvo personería jurídica. La gran eficacia que tuvo en el tiempo que le tocó actuar fue esa. Porque si hubiera sido una institución con papeles y funciones: presidente, vocales, etc., no hubiera funcionado. Nadie estaba dispuesto a comprometerse a cubrir un cargo de gestión oficial. Es difícil ser artista y funcionario, aunque sea de una ONG. Es una responsabilidad y demanda que no podíamos asumir. Nos hacíamos cargo de determinadas funciones y cuando no podíamos más: “no doy más, tengo que hacer este libro, por ejemplo”, salíamos de hacer eso y otra persona que pudiera tomar la posta nos reemplazaba. De esta manera, el Foro funcionó muy bien, muy activamente, más o menos entre 2000 y 2010. Es por esto de que éramos y somos, aunque no esté tan activo como antes, **una NO Institución**. No una institución oficial sino un lugar de encuentro, de compartir intereses y producciones y de acción, también. Para la presencia en la Feria de Bologna 2008, como invitados de honor, fue clave el apoyo del CEDILIJ por esto. Aunque nos esponsoreaba el gobierno, por no constituirnos en institución, no podíamos emitir papeles: documentos, recibos, por ejemplo. Susana Allori se plantó ante el contador del CEDILIJ y dijo: **esto lo vamos a hacer, vamos a apoyar al Foro de Ilustradores**, es nuestra manera de ayudar. Y fue importantísimo esto para que se diera lo de Bologna.*

Por su parte, la Cámara Argentina del Libro hace posible la presencia de muchas editoriales del país en ferias internacionales. Se advierte una *sumatoria de voluntades*: instituciones públicas y privadas establecieron sus alianzas y mutuas colaboraciones para una presencia *destacada y de calidad* en el evento.

Otra cuestión que sucede en las ferias del libro es el aprendizaje de las menores que *toman nota* de las mayores para *crecer*.¹¹⁴ No sólo los hermanos mayores enseñan a los menores en las trayectorias personales sino, también, las instituciones y los eventos. En un trabajo anterior, la Etnografía de la Primera Feria Infantil del Libro Córdoba 2008, se presenta parte de una entrevista a su Directora, **Nelda Abed**, quien afirmaba que *aprendía* de la Feria de Buenos Aires. Sostuvo, en ese momento: *en un futuro, nosotros también queremos hacer una fundación (alusión a la Fundación El Libro de Buenos Aires) para que la feria no se constituya sólo en una sumatoria de voluntades y estar a merced de las decisiones políticas de turno*. Además, la Directora de la Feria del Libro de Guadalajara 2010, Nubia Macías, en *El informador* del 8 de noviembre, decía algo similar, pero con respecto a Frankfurt: *Nosotros hemos crecido mucho aprendiéndole a Frankfurt. Incluso me fui becada a Alemania para hacer un entrenamiento como gerente de ferias*. Pero no sólo eso, sino que muchas otras acciones *se aprenden* en las ferias y *son enseñadas*, de alguna manera.

Es el caso de Istvansch, por ejemplo, que con su capacidad histriónica, como lo muestra con su particular personalidad en cada presentación, y lo hace también Canela, aunque de otra manera, dijo haber observado en las ferias de Bologna ciertos funcionamientos de ventas y exposición de obras que puso en acción en sus exámenes, al preparar alumnos para crear y ofrecer al mercado su obra.



*Uno de los objetivos del curso "Construcción de un libro ilustrado para chicos", desde siempre....creo que fue año 2000, cuatro años en la Cárcova¹¹⁵ y después lo pasé a acá, en casa... El objetivo era **terminar con una maqueta del libro para presentar a un editor**. A partir de ese objetivo, lo que los alumnos tenían que tener totalmente presente es que una maqueta del libro no admite el que su autor la explique, ese proyecto tiene que poder entenderse aunque esté en blanco y negro, en estado de boceto. Como sea, tiene que entenderse y **tiene que entenderse incluso por alguien que no hable nuestra lengua**. Por eso, para lo que es el exterior siempre hay que tenerlo traducido al inglés y, además, ser suficientemente claro como para que simplemente apuntalándose en esa lectura del inglés (que la puede hacer un traductor, por ejemplo, al editor que el ilustrador tiene enfrente), hasta un chino, que solamente hable mandarín lo tiene que entender. Entonces, en determinado momento, no sé en qué año habrá sido (en la Cárcova no lo hacía todavía al Chino, explicaba estas cuestiones pero sin "Chino presencial"). Cuando empecé acá en casa, una vez se me ocurrió, fue así. Yo estuve en China y tengo ese sombrero que viste en la foto que es chino posta. Entonces, cuando anuncié cuál era el trabajo final de curso, les dije que el que se los evaluará era un chino que venía, el chino*

¹¹⁴ Y aquí surgió algo interesante que no había sido observado y fue comentado por un par de ilustradores. Se refiere a que, en las editoriales, *sucede exactamente al revés*. *Las editoriales grandes aprenden de las chicas*. ¿Cómo es eso posible? Pues, afirman, *las editoriales chicas, al apostar a nuevas ideas, renovadoras, como sucedió con alternativas del libro álbum, diferentes, las grandes no quieren apostar a lo que pudiera ser no redituable*. Entonces, *observan, aprenden, se acercan en las ferias a ver lo que producen y si podría tener cabida comercial*. Es decir, *las chicas tienen menos que perder. Las grandes esperan que las chicas les demuestren que un negocio es viable y recién, cuando perciben que vale la pena, se mandan... si la cosa no funciona dejan que sean las otras las que se estrellen...*

¹¹⁵Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA). Dirección de Posgrado en Artes Visuales "Ernesto de la Cárcova".

venía posta, y eso tendrían que tenerlo listo porque yo le pagaba el pasaje al chino: era una inversión que hacía por ellos... "¿Pero en serio en serio?", dudaban: "¡Por supuesto que viene el chino!", les contestaba yo. No lo podían creer pero como siempre fueron muy divertidos los cursos, entonces podían esperar cualquier cosa... Sabían que tenían que presentar el trabajo final, pero no sabían con qué se iban a encontrar ese día de entrega (si venía un chino real, si aparecía un amigo chino que tuviera yo: lo único que sabían es que algo especial iba a pasar). Bueno, **todo en pos de la sal de la didáctica y de la pedagogía**, y entonces, yo me aparecía con el sombrero y eso que me ves ahí que parece chino que es un deshabillé de seda que me regalaron no sé cuando, hace 1000 años no sé quién tampoco, pero que parece chino, y entonces me aparecía con eso y no te puedo explicar la risa, las fotos, los sustos.... Bueno, así la cosa, el Chino se ponía mirar los trabajos finales así con el disfraz y todo, y entonces, yo les hacía la devolución desde el Chino. Y me decían "pero el chino habla castellano", y yo "No no, es un traductor simultáneo, el Chino tiene mucha tecnología, es chino el Chino, entonces ustedes escuchan en castellano pero el Chino está hablando chino". Y si me decían algo y me querían aclarar algo de la maqueta, lo que yo les decía era "Chino no entiende, no entiende, no entiende, no entiende". Desde el inicio del curso, ellos sabían que no podían hablar ni explicar nada, porque **en circunstancia de Bolonia no pueden hablar ni explicar nada, cuando se encuentran realmente con alguien que habla una lengua extraña: no se puede explicar, no hay manera**. Entonces, la maqueta tiene que decir todo, autoexplicarse. Así que esa es la historia del Chino. Y funcionaba excelente...

Vuelve el mencionado protagonismo del inglés en los mercados internacionales, referido por Andruetto, en ocasión del Premio mayor. Y los aprendizajes de las ferias se reproducen en la enseñanza acerca de cómo funciona el mundo editorial en la comercialización del libro: ingresa a la formación de los nuevos agentes que no conocen este funcionamiento. En especial, en lo que se refiere al libro ilustrado.

Varios ilustradores reconocidos como Istvansch, con años de experiencia, *enseñan* a los novatos el mundo del libro ilustrado, tanto en su aspecto estético como en su ingreso a la edición. Otra ilustradora experimentada es Mónica Weiss, quien también formó parte del Foro y de la Comisión en Bologna. Diversas entrevistas a esta ilustradora muestran distintas facetas de la producción, del Foro, de las maneras de negociación con los editores y su propia historia en este *métier*: iniciada junto a Canela (quien ya estaba en Sudamericana, en los 90). Por razones de espacio, no se reproducen y analizan algunos tramos de sus discursos. Sin embargo, cabe destacar una que presenta especial interés:



la entrevista realizada en España, en 2012 y publicada en 2017, por el grupo del sitio web *Ilustrando dudas. Información, formación y asesoramiento para ilustradores que empiezan*. Es interesante pues se le pregunta sobre el funcionamiento del mercado del libro ilustrado en Argentina, en comparación con el de España o Estados Unidos, además de la contraposición de las editoriales pequeñas con las grandes empresas en cuanto al pago de derechos, por ejemplo.¹¹⁶

¹¹⁶ En línea, disponible en <https://ilustrandodudas.com/entrevistas/entrevista-a-monica-weiss/>. Además, pueden consultarse otras más recientes (2018) como las realizadas por Mario Méndez del *Programa Bibliotecas para armar* publicadas en *Libro de arena*. Son dos en las que se encuentra con Daniel Roldán y Gabriela Burin, en línea, disponibles en <http://bibliotecasparaarmar.blogspot.com/2018/09/gabriela-burin-monica-weiss-y-daniel.html>. Por otra parte, un artículo de su autoría que aborda la cuestión es

En lo que se refiere a la mencionada Feria de Bologna 2008, se constituyó de manera inédita para los argentinos, en una gran *vidriera*, como manifestaba Andruetto sobre los candidatos al Premio. Las editoriales que participaron anunciaban el fondo que sería expuesto en la feria, destacando autores e ilustradores premiados como **María Teresa Andruetto y Liliana Menéndez (1951-)** con el libro *El árbol de lilas*¹¹⁷. Los autores argentinos tuvieron la oportunidad de *pronunciar sus discursos, hacer escuchar su voz y hablar de su país*, como Laura Devetach junto a otra escritora argentina, Silvia Schujer y la brasileña Ana María Machado, quienes disertaron en Bologna sobre “la literatura infantil y la dictadura”.

En cuanto al Foro de Ilustradores, después de una fecunda y muy activa presencia en los años 2000, pasó a un lugar más silencioso promediando el primer lustro de 2010. No desapareció, sino que, como tantas instituciones, deslizó sus funciones hacia otros grupos, luego de un largo momento de esplendor y protagonismo. Tal vez, la razón de esto fue, precisamente, esa autodefinición como "no-institución", ya que sin papeles oficiales dejó de tener posibilidades de asumir algunas acciones que a esa altura eran imprescindibles, como la presentación de leyes sobre ilustración en el Congreso Nacional (para lo que se necesita ser una institución formal).

Liliana Menéndez nació en Córdoba. Es **Especialista en Procesos y Prácticas de Producción Artística** (2018) y **Licenciada en Psicología** (1975) por la UNC. Ha estudiado Pintura en la UNC y en la Escuela Provincial de Bellas Artes Dr. Figueroa Alcorta. Es artista plástica e ilustradora de libros para niños. Ha ilustrado más de 60 títulos de libros de ficción para niños, libros de poesía y revistas (para adultos). Se desempeñó en el área de Educación para Nivel Primario del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Comenzó a trabajar profesionalmente en Santo Domingo (República Dominicana) donde realizó su primera Muestra individual (1979). En Barcelona (1981), se publicaron sus primeras ilustraciones para posters y libros para niños.

Escribió artículos y ensayos cortos sobre el tema ilustración en los libros para niños, lectura de imágenes, análisis de obras de pintores e ilustradores, los que han sido publicados en diversos medios de Argentina, Latinoamérica, Holanda y España. Fue miembro del Foro de Ilustradores, con sede en Buenos Aires. Ha participado como integrante del Consejo de Redacción de la Revista *Piedra Libre*, editada por CEDILIJ. Expuso sus trabajos en galerías, salones y centros culturales de Buenos Aires, Mar del Plata, Bariloche, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Lima, Santo Domingo, Cartagena de Indias y Bratislava. Difunde la labor de los ilustradores y la importancia de las ilustraciones para niños en Ferias del Libro, Congresos, Programas de Radio y Televisión, Talleres para docentes etc. Fue seleccionada entre los representantes de la sección Argentina en el Primer Catálogo Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil publicado por Norma-Fundalectura/ Colombia. (2000). Ha recibido innumerables premios y distinciones como artista plástica para adultos y como ilustradora para niños.

IV.6.b. Otras organizaciones y Muestras de ilustradores

“Tensiones en el libro ilustrado”(2020), en línea, disponible en <https://www.forodeilustradores.com.ar/tensiones-en-el-libro-ilustrado/>

¹¹⁷ Este libro, editado en el año 2006 en la Colección Vaquita de San Antonio de Comunicarte, Córdoba, ha recibido las siguientes distinciones:

Destacados de ALIJA, 2006.
Premio Accésit 2006. Cámara Argentina de Publicaciones: Los Libros Mejor Impresos y Editados en Argentina

Selecionado Biental de Ilustración de Bratislava 2007. Por las Ilustraciones de Liliana Menéndez *Distinguido* por Comité de Selección de Fundalectura. Bogotá, 2007.

Por lo expuesto en el apartado anterior con respecto al Foro, ingresó en escena otra institución, ya existente, a la que se sumaron los ilustradores. Se trata de la **ADA (Asociación de Dibujantes Argentinos)**. De este modo, se presenta en su página web:

*De larga y fecunda historia, la Asociación de Dibujantes de la Argentina (ADA) fundada en 1939 ha contado, antes y ahora, con creadores respetados en el mundo entero, y que **han conseguido que se admire universalmente al dibujo argentino**. Esta nueva etapa de la Asociación la encuentra dispuesta a retomar el rol activo que tuviera en otras épocas, no sólo convocando a los dibujantes y asegurándoles un ámbito que los represente, sino también promoviendo la actividad artística que la justifica. A través de esta página web, entonces, nos proponemos hacer conocer la labor que nos apasiona, mostrar nuestra obra (en las áreas de la ilustración en todas formas, el dibujo humorístico, la historieta, la caricatura y la animación), y **abrir un enriquecedor foro de debate y diálogo...** Formalmente, es una **Asociación Civil sin fines de lucro, con domicilio legal y Personería Jurídica en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.***

Bajo el título de *Socixs Madrinas y Padrinos*, se encuentran figuras centrales del país en la ilustración de LIJ, como Pablo Bernasconi, Istvansch, Isol, Daniel Roldán o María Wernicke, por ejemplo. Además del intercambio entre pares y la difusión, se trata de una institución formal, con autoridades y *papeleo* necesario para la defensa concreta de los derechos de sus artistas y con el respaldo para lograr la concreción de una ley. Algunos ilustradores de libros para niños se insertaron en esta institución, afín a sus intereses, que contaba con más posibilidades de acción. La consiguieron, después de largas *luchas y gestas*. Una publicación del **Colectivo Dibujantes Trabajando (DT)**, convocaba, en el año 2015, de la siguiente manera a sumarse a la ADA, explicando las razones y acciones logradas (a través, también, de variadas *alianzas*):

DT y el INAG: Fin de un ciclo y comienzo de otro mejor

Estimados colegas:

*Hace varios años, desde distintos espacios grupales de todo el país, comenzábamos a transitar caminos que nos llevaran a **visibilizar la profesión y a mejorar nuestras condiciones laborales**. Nos nucleamos en ADA, Foro de Ilustradores, Banda Dibujada, agrupaciones independientes y por último, el Colectivo Dibujantes Trabajando (DT) que agrupó a todas ellas para trabajar mancomunadamente en pos de conseguir la promulgación de dos leyes fundamentales: **La creación del INAG (Instituto Nacional de Artes Gráficas) y la del Reconocimiento Profesional para una asignación digna**. Hoy podemos estar muy orgullosos de haber logrado finalmente, uno de nuestros mayores anhelos: **la ley 27.067 que crea el Instituto Nacional de Artes Gráficas**, cuya puesta en funcionamiento cada vez más cercana nos indica redoblar compromisos para que sea realmente una herramienta eficaz para con nosotros en particular y para la **construcción colectiva cultural de nuestro país en general**. Creemos que, desde Dibujantes Trabajando, ya cumplimos con creces el objetivo que determinó su fundación. Por lo tanto hacemos un llamado a todos los colegas, independientes o agrupados, a sumarse a la renovada Asociación de Dibujantes de Argentina (ADA). La renovada ADA es una entidad que da cabida a cada una de las agrupaciones existentes en todo el país, con su entidad propia, para sumar energías en el logro de los objetivos comunes. Ya se ha conformado en algunas otras ciudades, como Bahía Blanca, Rosario, La Plata y regiones aledañas (...) ADA es una agrupación que tiene Personería Jurídica (*) y está habilitada judicialmente, en nuestro país, para hacer valer nuestros derechos, como así también a ser un ente recaudador. Estas características la posicionan en un lugar de privilegio frente a los principales interesados, los dibujantes, y frente a las demás instituciones, como por*

*ejemplo, el Instituto Nacional de Artes Gráficas (INAG), el cual llevará de manera centralizada, un registro de todos los dibujantes, ilustradores y humoristas gráficos del país.*¹¹⁸

Continúa la publicación con la invitación a ingresar a la ADA y explicando el estado de las gestiones, en ese momento, que se había logrado la creación del INAG pero... faltaban (y faltan) muchas precisiones, la reglamentación e implementación de la ley que, aún hoy no ha logrado concretarse. Precisamente, a partir de entrevistas a ilustradores, se evidenció que, *a pesar de lograrse en el Congreso la aprobación de la ley con Cristina, Cambiemos la cajoneó y no dieron ningún tipo de respuesta (o el gobierno de Macri no apoyó la cuestión, no nos atendieron): hubo que esperar el nuevo gobierno para reiniciar las conversaciones pero llegó la pandemia (o llegó Alberto y hubo un inicio, no sabemos si fue la excusa justa, pero se paró con el covid)*¹¹⁹.

Entre otros hitos importantes, también del siglo XXI pero que recoge nombres centrales en ilustración de libros para niños del país, se encuentra la *Muestra Mundos para mirar. La ilustración en los libros para niños*. Fue realizada en 2009¹²⁰, en dos etapas: una en Buenos Aires y otra en Rosario, con la curaduría de Liliana Menéndez. Reunió obras de 57 artistas argentinos¹²¹.

¹¹⁸ En línea, disponible en <http://dibujantestrabajando.blogspot.com/>

¹¹⁹ Los comentarios se refieren a los sucesivos gobiernos y su atención a la gestión de la ley: el de las Presidencias de la Nación: Cristina Fernández, Mauricio Macri y Alberto Fernández.

¹²⁰ Hubo muchas más. Esta es sólo una, a modo de muestra. La lista siguiente fue aportada por Istvansch:

1. La del Centro Cultural San Martín que organizaron Sergio Kern y Daniel Rabanal a partir de la colección que dirigía María Elena Walsh en Hyspamérica, años 86/87. Fue importantísima, porque no había habido nada de expos de ilustración antes.

2. La muestra que organizó Roja en la Fundación San Telmo, en 1992. Fue la primera de la nueva democracia que se organizó con los ilustradores tomados como artistas y sin estar pegados a una editorial.

3. "Magic Pencil" que la hice yo para el British Council, en el año 2004, en el Centro Cultural Borges (y también en Rosario), que fue la primera que "internacionalizaba" la ilustración desde Argentina, porque los ingleses fueron los que vinieron acá. Y también, creo que fue la primera que además del catálogo, publicó un cuadernillo teórico-didáctico sobre ilustración para las escuelas (eso estuvo también a mi cargo).

4. "Quiroga x 81", que fue la segunda muestra del Foro creo, que fue la primera en la Feria del Libro de Buenos Aires y fue el puntapié que abre la feria a los ilustradores. A partir de ahí, fue in crescendo la participación incluso institucional de los ilustradores en la feria, que tras muchas otras muestras y eventos, toda esa presencia desemboca en las "Jornadas para Ilustradores" dentro del marco de las "Jornadas Profesionales". Eso es a partir de 2013, aproximadamente, con mucho éxito. Entonces, la Fundación El Libro empezó a amar a los ilustradores porque el poder de convocatoria fue impresionante.

5. Dos muestras más muy importantes: "Blue Book", Claudia Degliuomini, Paula Dufour y yo, que unía ilustradores argentinos e iraníes (en Irán, la ilustración de libros infantiles es la segunda industria cultural del país). Eso fue en el Museo de los Niños/Abasto, en 2010. Y la otra muestra fue la que también hice yo a pedido de Ediciones SM en el Museo de los Niños/Abasto, en 2009, que fue la primera (y no recuerdo otra similar) en donde una editorial decide revalorizar sus ilustradores, solventando una mega expo con las ilustraciones que publica en sus libros.

¹²¹ Gustavo Aimar, Eleonora Arroyo, Dolores Avendaño, Ajax Barnes, Leonardo Batic, Pablo Bernasconi, Poly Bernatene, Diego Bianki, Héctor Borlasca, Hernán Cañellas, Guillermo Casas, Aldo Chiappe, Mariana Chiesa, Valeria Cis, Natalia Colombo, Agustín Comotto, Roberto Cubillas, Jorge Cuello, Delius, Valeria Do Campo, Marcelo Elizalde, Fernando Falcone, Carolina Farías, Raúl Fortín, Alexiev Gandman, Viviana Garofoli, Rosa Mercedes González, Leicia Gotlibowski, Didi Grau, Gusti, Nora Hilb, Isol, Istvansch, Sergio Kern, Claudia Legnazzi, Juan Lima, Miriam Luchetto, Máximiliano Luchini, Gustavo Mazali, Max Cachimba, Christian Montenegro, Carlos Nine, Lucas Nine, Alejandro O'Kif, Luis Alberto Quiroga, Elenio Pico, Oscar Rojas, aniel Roldán, Gustavo Roldán, José Sanabria,



Se destaca esta Muestra por varios aspectos. Uno de ellos tiene que ver con los criterios de selección de los autores y con la propuesta: especialmente pensada para los niños, su relación con el libro en que apareció cada obra y la invitación a *mirar* a través de juegos. Estos consistían en *misiones* que invitaban a observar las obras en diferentes planos: colores, elementos, personajes, técnicas y materiales, relación con el texto, etc.

En la revista *Imaginaria* N°254, Menéndez presentaba algunos criterios que sustentaron la propuesta:

En esta ocasión, los niños son nuestro público privilegiado, por eso hemos colgado las ilustraciones a la altura de su mirada y hemos incluido referencias visuales para que encuentren los libros en los que han sido publicadas.

La variedad y la diversidad en los trabajos expuestos, de los 57 ilustradores argentinos explicita el criterio de selección que nos parece valioso implementar para los niños: un criterio amplio que ofrezca una complejidad de propuestas estéticas de calidad.

La curadora se manifiesta como una *portavoz* de la comunidad de la LIJ y su mediación, al considerar la *calidad* y *variedad* de las obras y el modo de acercarla a los niños. En este último punto, la autora posee una vasta trayectoria pues, durante muchos años, fue parte del *Proyecto Arte Interactivo Ayudar a Mirar* del Programa Asistencia Técnica Escuela Comunidad (ATEC), dependiente de la Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa (SPiyce). A través de él, se dedicó a la formación de maestros y niños por medio de la creación de este tipo de juegos, pero implementados en las visitas a museos con la observación de obras de arte.

Además de la notable selección de obras y las estrategias de mediación, el cuidado catálogo presenta una introducción de la curadora que apunta a distintos aspectos del trabajo de los ilustradores y los problemas que enfrentaron (y aún lo hacen), a la hora de editar.

El Portal Educativo del Estado Argentino Educar presentaba, en ese momento, en la web, la cuestión al introducir el comentario de la Muestra:

Liliana Menéndez señala en el catálogo como un antecedente importante el V Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil que organizó el CEDILIJ en el año 1997, donde por primera vez se dejó planteada públicamente la inquietud sobre los derechos de autor para los ilustradores quienes hasta ese momento padecían precarias condiciones laborales. El surgimiento en 1998 del Foro de Ilustradores, junto con la 1ª Muestra Anual de Ilustradores de Libros para Chicos de ese mismo año, fue clave para formalizar y legitimar un espacio de debate y pelea por sus derechos autorales. Como resultado de ese movimiento, actualmente gozan del reconocimiento de derechos compartidos (escritor/ilustrador) o bien los ilustradores reciben un porcentaje algo menor al percibido por el escritor. Desde octubre de 2001, el Foro de Ilustradores tiene su página Web, y es un punto de referencia para todo profesional de la ilustración, trabajan colectivamente en la generación de espacios de capacitación y difusión tanto a nivel nacional como internacional.

Precisamente, esta información aparece en la mencionada introducción del catálogo, en un apartado titulado “Haciendo un poco de historia. El ilustrador como autor”. El punto arriba mencionado que señala: “actualmente gozan del reconocimiento de derechos compartidos” es así, aunque no sean equitativos los porcentajes y esto dependa de variadas circunstancias. Al referirse a los debates sobre este tema en el Congreso del CEDILIJ, Menéndez consigna en su catálogo:

Una derivación importante fue una publicación, a posteriori del Congreso, de un número de la revista Piedra Libre (Número 19 en el mismo 1997, La ilustración, con tapa de Menéndez), enteramente dedicado a la ilustración de libros para niños.

Algo nuevo estaba sucediendo, la ilustración como campo de reflexión y debate comenzaba a inscribirse en los discursos sociales. Hasta ese momento, el ilustrador no era considerado autor y no percibía derechos por sus trabajos sino dinero una única vez. El libro podía tener sucesivas ediciones de las cuales el ilustrador no percibía retribución alguna, mientras el escritor sí lo hacía.

Esta situación revelaba un concepto de ilustración vinculado a los orígenes de la misma: ilustrar/iluminar significaba adornar el texto, el que siempre era considerado más importante que la imagen y de mayor valor (p.9).

Puede advertirse la importancia de esta cuestión a la hora de editar y su efecto en las figuras, así como el protagonismo del CEDILIJ en los 90, que concentró a los más destacados protagonistas de la LIJ del país, en ese Congreso. Los *acalorados debates* a los que alude Menéndez en su catálogo transcurrieron entre escritores e ilustradores. Los escritores principales han ejercido en general, la función de editores. Sin embargo, aún no ejerciéndola, es un tema que afecta a sus propios intereses. Una vez reconocidos los derechos del ilustrador a recibir regalías por su trabajo más de una vez y en sucesivas ediciones, se supone que está solucionado. No obstante, aún no está del todo resuelto el problema. Esto es así porque las editoriales destinaban entre los 90 y 2000, el 10% y, excepcionalmente, el 12%. En años posteriores, el porcentaje *fue bajando* hasta llegar en la actualidad a establecerse entre el 8 y el 10%. En los inicios de los debates, este porcentaje era recibido casi en su totalidad por el escritor, entonces profesionalizado como *autor*. El terreno ganado por los ilustradores fue compartir con los escritores ese *porcentaje autorial*. No obstante, las disputas continúan pues, en general, el *porcentaje del porcentaje* para el ilustrador es menor. Ya no se constituyen los debates abiertos de los 90 pero es una cuestión espinosa que ha generado más de una enemistad.

Iniciado el siglo XXI, al realizar entrevistas a **escritores e ilustradores** sobre este punto, fue generalizada la posición opuesta entre **ambos bandos** (aunque en el aspecto *estético* comulgaran intereses, no en el *económico*). Y aquí aparece *la otra cara de Jano*, a la que se refería De Diego. En este caso, no se consignan los nombres de los entrevistados, aunque algunos no tenían reparos en que se los mencione. Del lado de los escritores, las respuestas eran del tipo: *No sé por qué los ilustradores se la agarran contra nosotros, es un problema de ellos y lo tienen que arreglar con la editorial o Vienen a pelearnos a nosotros que tenemos nuestros derechos, los de ellos que los defiendan donde debe ser*. Por su parte, los ilustradores: *A ellos no les importa porque los tienen ganados y no quieren reconocer que somos tan autores como ellos, Se creen*

que porque escriben son más genios que nosotros como si el texto fuera lo más importante en un libro con imágenes, ni hablemos del libro-álbum o Ahora que muchos ilustradores crean libros integrales con su propio texto dicen que a cualquiera se les da por escribir como si la escritura fuera un don al que sólo ellos tuvieron acceso.

Precisamente, esto se da en la actualidad, cada vez con más frecuencia: muchos ilustradores que fueron reconocidos como tales en obras destacadas han comenzado a publicar obras con su propio texto e ilustraciones: a más de un escritor le resulta algo molesto. A pesar de que este conflicto existe, no siempre ha sido un problema pues algunos ilustradores al realizar imágenes para un texto de un autor destacado reconocían no tener la misma fama y, porque *eso incide directamente en la venta del libro*, consideraban *no merecer* el cobrar el mismo porcentaje. Por otra parte, algunos ilustradores destacados ya cuentan con la mitad del porcentaje para compartir con el escritor: *Algunos pocos podemos pelear por la mitad como corresponde, pero los menos conocidos no pueden hacerlo.*

Con respecto a la situación laboral precaria de los ilustradores, algunos emigraron (no por persecución política, pero sí por opción) o eligieron trabajar desde el país con el mercado extranjero. Un ejemplo de ello, es lo que presentaba una página del **Ministerio de Educación de la Nación** al referirse a la mencionada Muestra Mundos para Mirar en el 2009, ya no disponible:

De un tiempo a esta parte, movidos por la crisis, en busca de mejores oportunidades, muchos ilustradores argentinos emigraron a Europa para probar suerte sin dejar de trabajar simultáneamente para publicaciones nacionales. Un gran número ha recalado en España, y residen más precisamente en Barcelona (Gustavo Roldán, Elenio Pico, Maximiliano Luchini, Rebecca Lucciani, Agustín Comotto, Mariana Chiesa, etc.), un centro importantísimo y estratégico para el mercado del libro ilustrado a nivel mundial. En poco tiempo ganaron un nombre y un lugar en un territorio muy competitivo. La revista catalana especializada en cómics Tretze vents rápidamente incorporó en sus páginas a esta camada de artistas argentinos y algunos de esos trabajos son exhibidos en la muestra Mundos para mirar. A su vez, ilustradores que viven en Argentina, también trabajan para el mercado extranjero. Este es el caso por ejemplo de Dolores Avendaño (ilustradora de las saga de Harry Potter, y creadora de la imagen visual que se conoce internacionalmente del famoso personaje), Cristian Turdera , Poly Bernatene (1972-) u otros que participan de la muestra con trabajos realizados para editoriales de otros países y en otras lenguas.

Con respecto a esto, Menéndez exponía en su catálogo, entre otros temas, a modo de ejemplo:

Quizás pocas personas conozcan que la ilustradora del personaje de las novelas de Harry Potter es argentina y se llama Dolores Avendaño. la excelencia del trabajo de Avendaño excede al personaje (...) ¿Cuánto se puede decir de un personaje? ¿Decir es lo mismo que mostrar?... (p.10).

Es decir, en el *fenómeno social total* que conforma la LIJ, aunque se organicen y dividan en equipos con *líneas de trabajo* compartidas, en rasgos generales, la división de funciones produce agrupamientos dentro de la comunidad de *hermanos* y *amigos* que comparten intereses de todo tipo y alianzas, además de algunas disputas.

Por otra parte, en lo que se refiere a la edición, relacionada con los ilustradores, si bien se han expuesto situaciones del siglo XXI, toda la cuestión tiene sus orígenes en los 80 y 90. El Congreso histórico del CEDILIJ fue la irrupción, el hito y mojón, de las *acaloradas controversias entre escritores e ilustradores* en el cual:

Fue una novedad que en la apertura se incluyera el discurso de la ilustración al lado del literario, como si pudieran de algún modo, estar “a la par” (p.9).

Aún no están *a la par* las valoraciones simbólicas y económicas de ambos lenguajes, sus autores y producciones. Muchos logros han llegado y siguen las gestiones. No obstante, las distancias no son tan grandes, como hace medio siglo. Y, en algunos casos, sí están “juntos a la par”, cuando los ilustradores crean *libros integrales* y, el escritor, como figura única, ya no existe.

Para cerrar este panorama general de la ilustración en la edición de LIJ, se retoma la gestión de la ley de creación del INAG, cuya situación se expuso hasta el 2015 y algunas opiniones de ilustradores sobre lo que sucedió después.

En este punto, se consideró incluir la figura y la palabra de otro de los ilustradores centrales (y *portavoz* autorizado) del campo, por su posición como **Vicepresidente de ADA** y gestor activo en el tema.

Se trata de **Poly Bernatene (1972-)**. Se realiza, como en apartados anteriores en otros casos, un breve recorrido por su *itinerario biográfico relacional*. Con el calificativo *relacional* no se hace alusión exclusivamente a los contactos entre individuos o instituciones que incidieron en determinadas funciones asumidas, sino también, a las constantes que aparecen.

Bernatene nació en Buenos Aires. Se recibió de **Profesor Nacional de Pintura** en la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón". Realizó diversos cursos y capacitaciones informales de: Animación, Dibujo, Libro álbum y escritura.

Fue fondista para películas animadas desde 1998 hasta 2004. Se desempeñó como ilustrador profesional desde el año 2000 y se integró como Socio activo de ADA, desde 2003. Como ilustrador y, también como autor integral, ha publicado numerosos libros infantiles y juveniles para Argentina y otros países como México, España, Inglaterra, Australia, Dinamarca, Bélgica, Alemania, Francia, China, Taiwán, y Estados Unidos. Algunos de sus libros se han traducido a diferentes idiomas como el alemán, coreano, serbio, griego y francés y han recibido numerosos premios y distinciones. Ha colaborado, además, en revistas como *Jardín* y *Genios* de *Clarín* y fue co-director de arte de la revista *Bonsai*. Entre los innumerables premios nacionales e internacionales a su obra, cabe mencionar, por ejemplo, el Premio Mejor Libro álbum 2009 a “The tickle tree” AOI (Asociación de Ilustradores de Inglaterra) o el Premio Michel Tournier 2012, en la categoría Benjamín para el libro “Tita, la planta maldita”, Francia¹²². En lo que se refiere a su propia *prehistoria*, sus trayectos iniciales y orígenes familiares, sus padres atravesaron distintas ocupaciones. Su padre, Norberto Oscar Bernatene, completó sus

¹²² Para conocer más de su trayectoria, ver su página, en línea, disponible en www.polybernatene.com

estudios primarios y se desempeñó como albañil. Su madre italiana, Vicenta Alfieri, realizó estudios de nivel superior no universitario completos: Maestra de nivel primario. Con respecto a su decisión por la carrera a elegir, aseguró en una entrevista: *Nací para dibujar y la primera oportunidad que se me presentó en publicar, sabía que me iba a dedicar a ilustrar, siempre me gustó contar historias y la LJJ me lo dio. Se casó con Paula Babenco, a quien conoció en su carrera de Bellas Artes y, aunque no trabaja en LJJ, ella se ocupa de mis contratos y conexiones con el exterior, ya que tiene estudios de Inglés. A continuación, pueden observarse sus perspectivas acerca de los derechos de los ilustradores:*

En cuanto a los derechos, para mí, no depende sólo (y tanto) del reconocimiento de los escritores. Sino, en realidad, tiene que ver con los editores y la costumbre del público... Solo el autor es el escritor. Sí ya nos reconocen como autores de tapas e imágenes, pero en el libro álbum, somos los dos autores indiscutibles. También, hay un reconocimiento económico, pero no siempre se reconoce la importancia de lo visual y se transmite en los discursos de todos.

Para esta figura, es más importante la *educación*, la cuestión de *visibilizar a quienes están involucrados con la LJJ: esta otra lectura que realizan habitualmente en los libros y no pueden valorar más que la palabra. En lo que se refiere a sus gestiones como representante de ADA y de la ley, decía:*

*La gestión actual se relaciona con Cancillería: no tiene que ver con el presupuesto concreto de Cultura, sí para hacernos visibles, visibilizarse dentro del gobierno, del Estado... ya que por ahora se pospone lo del INAG, tuvimos la suerte de entrar en el mercado de industrias culturales del sector diseño¹²³. Nos convocaron desde Cancillería para que aportemos nuestra visión desde lo editorial. En otros aspectos, con lo audiovisual, existe la posibilidad de exportar. **Somos un sector grande y necesitamos representatividad.** Si nos dan bolilla, desde otros sectores, **hay gente que toma decisiones y crea presión: crear un instituto. Es la idea con Cancillería. Ya tienen el INCAA -Instituto de Cine y Artes Audiovisuales-, el Instituto de Música, que generan políticas hacia el exterior...***

Con respecto a la creación del INAG, otros ilustradores y él mismo decían con respecto a la denominación:

Está pasando tanto tiempo, tanto tiempo...desde que se aprobó la ley...es una sensación mía y de otros colegas con los que estamos trabajando, y esto es tan dinámico, que hoy ya tendríamos que llamarlo Instituto Nacional de Artes Gráficas y Audiovisuales. Porque si bien está el Instituto del

¹²³ Ante la pregunta de aclaración sobre este punto, Bernatene agregó: a partir del INAG, empezamos a entender algunas cosas. Son muchas las áreas que trabajan en el Ministerio de Cultura. Cancillería tiene una conexión, porque, por decirlo así, exportamos cultura. Por eso, nos vieron en Cancillería desde el sector editorial. Hay una Dirección Nacional de Industrias Culturales, la Secretaría de Desarrollo Cultural. Se encuentran 15 sectores de la cultura representados. Nosotros estamos dentro de Diseño. Es buscar la manera, a quién queremos llegar no lo sabemos bien. **Queremos hacernos visibles, pedir ajustes, cambios, cosas que estamos necesitando. Hay sectores que no están representados**, entonces, vamos probando todo tipo de puntas. En cuanto aparece un coordinador, un director dentro del Estado, vamos con esa persona y tratamos de generar políticas. Cuando hay una persona que ayuda como, por ejemplo en su momento, la diputada María del Carmen Bianchi que presentó la ley del INAG... De repente, **aparecen personas que están trabajando dentro del Estado que pueden lograr estas cuestiones de visibilidad.**

Cine, no están representados los colegas artistas gráficos que trabajan en animación, en modelados en 3D, aplicaciones de juegos, etc... Viene por ahí la cosa...

Por otra parte y por último, el aporte de Bernatene tuvo que ver con una cuestión, para él muy importante, que se refiere a la educación, como se ha señalado:

*El último gran logro que también tiene que ver con nuestra visibilidad, derechos, educación y capacitación a nivel docentes, bibliotecarios, gente que trabaja con la literatura es que pudimos ingresar, el año pasado (2020), un proyecto en Educación de toda la provincia de Buenos Aires, la **Semana de Artes Gráficas y Audiovisuales**, en el calendario anual de todos los niveles del sistema, desde inicial a superior, en noviembre. El de provincia de Buenos Aires es el tercer sistema educativo en importancia de toda Latinoamérica, y esperamos, se pueda trasladar a las provincias, en un futuro. Vamos a hablar de historietas, libros álbum, tapas de libros, cortos animados, películas. Es un logro enorme, un espacio para educar en el sentido autoral de la lectura y valoración de imágenes. Porque cuando se habla de lectura, sólo se habla de las palabras. Y todos terminan leyendo a veces, más imágenes que palabras.*

Se presentan diversas aristas en la edición de libros de LIJ ilustrados, más aún de libros álbum. Emergieron instituciones como el Foro de Ilustradores Argentina, ADA (Asociación de Dibujantes Argentinos), el Colectivo DT (Dibujantes Trabajando) y el INAG (Instituto Nacional de Artes Gráficas), considerando los indicadores institucionales, con evidentes instancias de legitimación de las funciones de sus miembros. Apareció la defensa de los derechos autorales en lo que se refiere al cobro en el aspecto económico y, también, en el simbólico. *Las dos caras de Jano*, de marcada importancia para los agentes. La opción de emigrar al exterior en busca de otros mercados más redituables que otorgan visibilidad y la de trabajar con otros países, viviendo en Argentina aparece en muchos ilustradores. Las Muestras, sólo de ilustraciones de libros para, justamente, mostrar este plano y destacar su importancia como *otra lectura*. Los proyectos para *educar la mirada* en las obras que incluyen hasta el sistema educativo en todos sus niveles. Las gestiones diversas para estar en otros centros, buscar ayuda asociacionista y estatal, para conseguir *cambios y lo que están necesitando*: sentirse todos representados pues las funciones se van diversificando aún dentro de los dibujantes, de los ilustradores, de los diseñadores, de la edición.

La relación entre escritores e ilustradores, también y en consecuencia, entre la literatura y la producción artística visual en una obra, presenta complejidades en distintos sentidos. Algunas de ellas pueden relacionarse con el estudio que presenta Joseph Jurt (2014) en un capítulo titulado “Campo literario y campo artístico en Francia (1880-1900)”. Allí, analiza el “matrimonio” a veces problemático y no obstante fecundo entre la pintura y la literatura. Se detiene en la *institucionalización de las artes visuales*: algunos de cuyos tramos han sido presentados en este apartado considerando el caso que nos ocupa.

El valor simbólico de los productos culturales no existe como tal; los objetos materiales creados por el artista o el escritor no devienen obras de arte sino cuando son reconocidos como tales por las instancias de selección y consagración competentes (Jurt, 2014,p.74).

La perspectiva se relaciona con las lentes sociológicas presentes en este trabajo: con la conformación de la *creencia artística* sostenida por Bourdieu en diversos trabajos que

tiene que ver, además, con la formación de los cánones de *clásicos* que se modifican con el tiempo. Si retornamos a Jurt, al referirse a las *instancias de consagración* y su reconocimiento de las obras como *valor* las considera realizadas por *un conjunto de personas que contribuyen a formar consumidores* de esas obras calificadas como producciones artísticas que devienen en “clásicos”. En los próximos apartados, se profundiza esta cuestión con casos particulares.

Capítulo V. ASUNTOS Y DEBATES CENTRALES

El presente capítulo ingresa de lleno a una sociología de la producción de centros y periferias en la conformación de la LIJ. Ninguno de los capítulos presentados se desliga del otro. Esto también tiene que ver con la edición y con otros asuntos ya expuestos. Está compuesto por dos subcapítulos. El primero se adentra en uno de los géneros: la novela breve, situada en una década particular de la Argentina: la del 90. Sin embargo, lo hace a través del abordaje de dos casos particulares que posibilitan el cotejo y la apertura a diversas resonancias en la configuración.

El segundo presenta una aproximación a los principales orígenes del género de la LIJ nacional y las relaciones detectadas con gémenes foráneos que emparentan nociones y debates y se constituyen en parte de los argumentos y discrepancias en las principales nociones circulantes. Es a partir de estos debates y distinciones que se trazan algunos límites en las conformaciones de los equipos dentro de la composición.

Finalmente, el último apartado recoge algunos aspectos centrales de todo el desarrollo, incorpora otros nudos no presentados aún y cierra esta presentación con un final abierto (pero no tanto) pues muchas direcciones son previsibles por los caminos ya trazados. Sin embargo, otras no lo son tanto pues más caminos *se están abriendo paso* y nuevos se abrirán, indefectiblemente. Esto hace que no pueda predecirse una *historiografía futura* de los próximos años referida a la LIJ en Argentina: a pesar de que sí ha sido posible rastrear su *paulatina autonomización* y reafirmar una tendencia constante hacia su continuidad y protagonismo en la cultura del país.

V.1. Producción social de centros y periferias:

Dado que hablamos de un lenguaje habría que añadir (...) inestable y que no podría ser de otro modo, ya que se ha construido y reconstruido, ampliado y renovado en contacto con disciplinas diversas (...). De esa inestabilidad ha vivido hasta ahora el lenguaje de lo que suele denominarse 'sociología de la literatura' (...). De cualquier modo, lo que se mantiene como núcleo problemático vivo, que siempre, a través de todas estas vicisitudes, vuelve a ser planteado, es aquella relación literatura/sociedad: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, (1983:11).

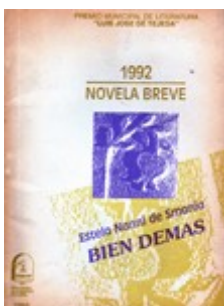
Bajtín ya había avizorado que el cercado de estos campos categoriales como el de los géneros, impide la comprensión de la dimensión cultural de la obra de arte y empobrece su significación. (...) En el género de la escritura (y de la sexualidad) se reitera la deriva seminal, imposible reapropiación (monocéntrica, paterna, familiar), del concepto, del sentido (del semen), cruce (último en nuestro recorrido) de lo genético y de la escritura en su historicidad: Pampa Arán, (2009: 16-56).

V.1.a. Sociología y Literatura en dos novelas breves de los 90

Los malaventurados y Stefano

Desde luego que la literatura no está para hacer política, y eso suena muy bien, pero la hace. Todo el tiempo. Por eso, aunque el mundo ha cambiado mucho, y nosotros también, no tengo dudas de que los escritores latinoamericanos seguimos teniendo mucho más que ver con Sartre¹²⁴ que con Fukuyama. Mempo Giardinelli, "El discurso literario argentino a mitad de los noventa". Disertación de apertura del VIII Congreso Argentino de Literatura, 11 de octubre de 1995. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, El Chaco, Argentina.

La siguiente presentación, se adentra en la producción social de centros y periferias, a través de un breve recorrido por la historia de dos casos particulares, novelas breves de los 90: *Los malaventurados* de Estela Smania y *Stefano* de María Teresa Andruetto. Se parte de una escueta referencia a determinados tramos de los itinerarios biográficos relacionales de las autoras, presentadas anteriormente, y sus obras, algunos resortes genéticos de sus realizaciones, para ponerlas en diálogo con otras, en particular, a nivel local y nacional, y profundizar en algunos aspectos de sus condiciones sociales de producción (Bourdieu, 2000, 2003) y circulación.

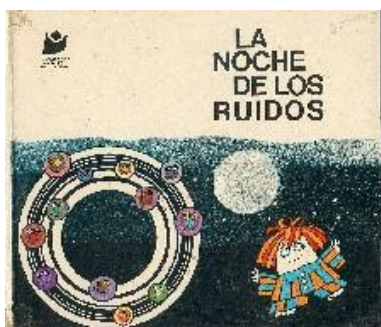


En 1992, la Municipalidad de Córdoba otorgó el Segundo Premio del Concurso Luis de Tejada, Novela Breve, a *Bien de más –Los Malaventurados* en la segunda edición- de Estela Nanni de Smania, con un jurado integrado por docentes universitarios: Pampa Arán, Gaspar Pio del Corro y María Luisa Cresta de Leguizamón (todos profesores titulares, en ese momento, de cátedras en la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, de la UNC). La novela se editó en 1993. La obra fue premiada: Primer Premio Nacional de Narrativa Leopoldo Lugones de los SRT y resultó Finalista en el Premio Narrativa, Casa de las Américas,

Esta autora fue presentada en la historia del CEDILIJ. Sin embargo, se recuerdan algunos tramos de su trayectoria que se consideran relevantes en estos apartados. Nació en Paraná, Entre Ríos. Sus padres fueron Carlos Alberto Nanni, escribano, y su madre, Estela Manuela Mayer, maestra. A los diecisiete años, se incorporó a la vida cordobesa para realizar sus estudios de Derecho en la UNC. Es Notaria, Abogada -profesiones que ejerce-, Profesora de Arte Escénico, Maestra, y ha realizado estudios de periodismo y guión cinematográfico y televisivo en Córdoba y Buenos Aires. Se ha desempeñado como Directora y Secretaria de Redacción de diversas revistas institucionales y privadas en materia jurídica, Correctora de Estilo (Editorial Lerner, Córdoba). Autora y conductora de diversos programas para niños, adolescentes y adultos sobre Literatura en Radio Nacional Córdoba y Radio Nacional San Juan: Con los niños y los libros, En casa y con Jacinto, El mundo en tus manos. Fue jurado en concursos literarios y, como se ha señalado, Miembro Fundadora del CEDILIJ, también, colaboradora en la Revista

¹²⁴ Sobre la influencia del pensamiento de Jean Paul Sarte en el ámbito de la LIJ, se podrá apreciar concretamente, a través de su mención directa e intertextual, más adelante. Sin embargo, para profundizar la importancia de sus ideas en la vida intelectual argentina y su dispar recepción, puede consultarse *Sartre en Buenos Aires. Edición, circulación y apropiaciones locales* de María José Zapata. Tesis de Maestría en Antropología en curso, UNC.

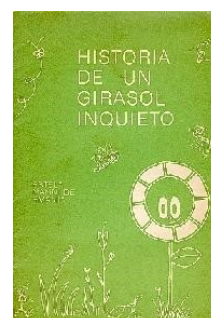
Piedra Libre. Su acercamiento a la LIJ data de los Seminarios-Taller organizados por la SEU de la UNC.



En el momento del Concurso Novela Breve, ya cuenta con “un nombre” (Foucault, 1985; Agüero, 2008) en el género (publicaciones en editoriales porteñas: Sudamericana, Colihue, Libros del Quirquincho). Había sido editado su primer libro para niños en 1974, *La noche de los ruidos*, en una colección de gran repercusión: “Cuentos del jardín” de Editorial Latina, Buenos Aires. Además, entonces, acumulaba (entre

otros) los siguientes premios:

- Segundo Premio, Concurso Nacional, Cuentos del Jardín, Editorial Latina, Buenos Aires, por *La noche de los ruidos*, en 1974.
- Primero y Segundo Premios, Concurso Nivel Nacional, Sebastián Tallon, Municipalidad de Córdoba por *Jacinto y Fuga de vocales*, en 1981.
- Primer Premio, Segunda edición de igual concurso por *Historia de un girasol inquieto*, en 1983.
- Mención Especial, Tercera edición igual concurso, por *Un viaje al campo*, en 1989



Por su parte, *Stefano* se publicó en Sudamericana, Buenos Aires, en 1997. En palabras de la misma autora, ella afirma no haber contado con “un nombre”¹²⁵ en las instancias de esta edición: aunque ya había recibido el Primer Premio del mismo Concurso Luis de Tejada, Novela Breve 1992, por *Tama* (reeditada diez años más tarde por Alción, Córdoba), puntapié inicial a su incesante carrera de publicaciones. A partir de ese momento, comenzó a editar obras que tenía guardadas. En 1993, *Misterio en la Patagonia* (Libros del Quirquincho, Buenos Aires) y *El anillo encantado* (Sudamericana, Buenos Aires) –que, en 1994, fue un *White Ravens*, *Internationale Jugendbibliothek*, Munich,

Alemania y figura en los *Destacados* de ALIJA-. En 1996, se presentó entre *Los Mejores Libros de Habla Castellana para Niños*, Banco del Libro, Caracas. En el año de edición de *Stefano*, se publicó, además, *Huellas en la arena* por Sudamericana, también con la distinción del Banco del Libro de Caracas, en 1998.

María Teresa Andruetto (presentada con anterioridad) nació en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba, el 26 de enero de 1954. Vivió su infancia en Oliva y, como se presenta en un capítulo anterior, realizó la carrera de Letras en la UNC, a principios de

¹²⁵ Este “nombre de autor” al que se refiere, presenta dos aristas: por un lado, no tenía, al momento de la aparición de *Stefano*, una larga trayectoria reconocida como “autora de LIJ”, pero tampoco, “un nombre como autora para adultos”, especialmente.

los 70. Menor que Smania, su actividad en la LIJ se destaca desde fines de los 80: se ha destacado, también, a partir de su activa participación en el CEDILIJ, hasta 1995.

El año 1993, resultó clave en su lanzamiento, pues también, en su transcurso, fue Becaria de la *Internationale Jugendbibliothek* de Munich, Alemania, como también se ha mencionado. Más tarde, se desempeñó como Directora de Colección en “Novelas/Cuentos/Poesías/Inclasificables” de Editorial Eclipse, proyecto emprendido con Istvansch. Fue docente de literatura infantil y juvenil en la Escuela Provincial de Teatro Roberto Arlt y Miembro del Consejo Académico del PROPAL, entre las principales ocupaciones, y las aludidas en otros apartados. En el año 2009, recibió el mencionado Premio SM, el más importante a la trayectoria en LIJ de Iberoamérica en su quinta edición (en las anteriores, lo recibieron el español Juan Farías, la colombiana Gloria Cecilia Díaz, la española Monserrat del Amo y el brasileño Bartolomeu Campos de Queirós.). Su candidatura fue promovida por varias instituciones educativas y editoriales de Argentina y Colombia y por el CEDILIJ de Córdoba. El fallo del Premio Iberoamericano SM de LIJ, de treinta mil dólares, se dio a conocer en Santiago de Chile y, se anunciaba en el diario de mayor circulación local: “recibirá la estatuilla en una ceremonia que se desarrollará el próximo primero de diciembre, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México)”. (La Voz del Interior, Sección Sociedad, Córdoba, 25 de octubre de 2009). Resulta interesante destacar que se la presenta allí, en el primer párrafo, como “la autora de Stefano”.¹²⁶

Presentadas, brevemente, las autoras y sus obras en cuestión – tienen trayectorias más extensas y publicaciones no mencionadas aquí-, es posible detenernos en una aproximación a estas novelas, considerando la mencionada producción social de centros y periferias¹²⁷ de la que toda obra literaria participa. Puede recordarse en este punto, una reflexión de Lino Frasson: “el destino de un libro, su lectura, su circulación, su éxito, es un misterio...pero no es tan así.” Y “no es tan así”, pues muchas son las circunstancias que inciden en las diferenciadas apropiaciones: atravesadas, también, por diversas decisiones puntuales, generalmente ignoradas y, ni siquiera, sometidas a consideración alguna. Intentamos, siguiendo nuestro enfoque, observar las cuestiones que se imponen como *centros*, para indagar desde allí, en los porqués. Si bien, obviamente, las cuestiones estéticas y específicamente literarias revisten una fundamental importancia, en esta oportunidad, casi no nos detenemos en ellas puesto que sería muy extenso en el marco de este estudio y sólo nos interesa destacar algunos aspectos, como se apunta, pocas veces considerados.

¹²⁶ También, se ha señalado, que en los inicios del año 2012, el mundo de la LIJ en Córdoba y del país se encontraba convulsionado porque la autora figuraba entre los 5 nominados al premio más importante a nivel internacional, el Hans Christian Andersen, el pequeño Premio Nobel, otorgado por el IBBY. La convulsión fue mayor cuando, en el mes de marzo, los medios anunciaron que, efectivamente, lo recibió. Por ejemplo: Cfr. “De las sierras de Córdoba a Copenhague” en Página 12, Cultura y Espectáculos, martes 20 de marzo de 2012.

¹²⁷ La conformación de periferias, en este caso, permite pensar en particular cómo, dónde y por qué estas obras, las ideas y los autores en general, son objeto de apropiación y circulación diferenciada.

En este sentido, cabe preguntarse si estas obras literarias presentan relaciones, préstamos, tendencias de un determinado momento histórico del país, de un determinado género, de un determinado espacio, de apropiaciones particulares de ideas que, de alguna manera *proceden de o se relacionan con* otros lugares, o si son creaciones aisladas, personales y singulares, como sostienen algunos autores en sus reflexiones –hasta qué punto y en qué sentido lo son-. Qué modos de vinculación existen en las nociones construidas, en su circulación, en la escritura misma, cómo se liga y se separa la LIJ de la literatura en general: cuestión muy atendida, la de *autonomización*, o no, de este “subcampo o campo independiente”. Se intenta un recorrido en el capítulo para indagar, al menos, en algunos de estos interrogantes. En torno al último, María Teresa Andruetto, en *Hacia una literatura sin adjetivos* (2009) indaga en esta relación, a la que caracteriza como “siempre inquietante” entre “literatura para niños y literatura a secas”. Toma como referente el trabajo de Juan José Saer (1997): “Una literatura sin atributos”: las reflexiones, en este caso, apuntan a la literatura latinoamericana. Se trata, entonces, de dar cuenta de algunas cuestiones que exceden lo estético-literario para comprender ciertos movimientos de las zonas (Bajtín, 1995; Agüero y García, 2010a) de la cultura¹²⁸ en particulares momentos históricos – como los 90- y en determinados espacios geográficos –Córdoba en este caso- que dialogan con otros: Buenos Aires, Latinoamérica y Europa. En la observación de las tapas -de las ediciones de las novelas breves- se advierte que el destino de apropiación y circulación que tuvieron ambas no fue el mismo: *Los malaventurados* aparece con la edición del Premio y con una posterior, realizada por una editorial local de escasa circulación nacional (menos aún internacional). *Stefano*, en cambio, a la primera edición



en una editorial de Buenos Aires, de gran distribución nacional y llegada internacional, le agrega cinco reediciones en la misma empresa –hasta ese momento-, una en

¹²⁸ La ciencia literaria debe establecer un vínculo más estrecho con la historia de la cultura. La literatura es una parte inalienable de la cultura (...) En la afición especificadora se menospreciaron los problemas de relación entre diversas zonas de la cultura, se olvidó que las fronteras entre las zonas no son absolutas, que en diferentes épocas estas fronteras se habían trazado de diversas maneras, no se tomó en cuenta el hecho de que la vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas, y no donde y cuando estas zonas se encierran en su especificidad (Bajtín, 1995:347). La cita de Bajtín no sólo es incluida en este punto por su adecuación justa, sino por la procedencia del autor de otro campo disciplinar y por su especial estudio de la estética literaria. Es decir, más allá de las diferencias de enfoques, hay enclaves en los cuales las perspectivas se encuentran, pueden hacerlo y consideramos, además, necesario que lo hagan.

Latinoamérica (Babel, Bogotá –Colombia-), publicaciones en lengua extranjera, en Europa, y circuló particularmente en Alemania –centro económico y simbólico internacional en lo que hace a la difusión y el mercado del libro-¹²⁹. Como se ha señalado, después del Premio 2012, se tradujo a diversas lenguas.

Se intenta indagar también en esto: por qué si ambas novelas han sido galardonadas a través de reconocidos premios por jurados formados con *expertos* (Lenoir, 1993), si las dos autoras cuentan con una trayectoria legitimada en distintas instancias de consagración, *Stefano* circuló tan profusamente –desde hace muchos años, antes aún de los principales reconocimientos de la autora,- y *Los Malaventurados* quedó en la periferia (no sólo de los grandes centros como Buenos Aires y Alemania, sino también, de los centros mismos de la ciudad).

Por lo tanto, se observan aspectos como la *materialidad* (Chartier, 1999, 2000) de las obras, propiamente, en su soporte material: en este caso, libros - en el sentido de lo que implica la atención a la edición del mismo (Sorá, 2004, 2008; Bourdieu, 2000), su historia (modificaciones sucesivas: imágenes de tapa, contratapa, introducción de “fajas” con información de los premios obtenidos, traducciones, etc.), recorridos, agentes involucrados-. Es decir, principalmente, las condiciones sociales de producción; modos de construcción, de apropiación, de legitimación, de circulación; el mercado editorial, así como diferentes prácticas y representaciones de escritura, géneros, publicación, difusión y lectura (entre otras que se imponen como centrales).

V.1.b. Un género juvenil: la novela breve en los 90

Si se mira la composición general, en lo que a novela breve y literatura juvenil se refiere, la década del 90 detentó un verdadero protagonismo de ambas, un *inventarlas*, producirlas, *reproducirlas* y comercializarlas en el mercado editorial del país, con el ingreso de alianzas, inversiones y negocios del exterior que encontraron el momento y el lugar óptimos para las ganancias. Las causas de este movimiento tuvieron que ver con varias circunstancias, pero, especialmente, incidieron las políticas económicas del gobierno menemista que involucraron, al mismo tiempo, las educativas y culturales, en general, y para la mayoría de los entrevistados: “nada felices”.

Restituida la democracia en los 80, la edición de libros infantiles comenzó a desarrollarse en forma vertiginosa. Aparecieron títulos y nombres que habían sido censurados, otros nuevos. Se generaron concursos literarios y de ilustración, colecciones experimentales, reflexiones teóricas remozadas y reconstruidas: se publicaron, se instauraron cursos de formación y capacitación. Todo un estado de ebullición en torno a la LIJ. En su tesis doctoral, enmarcada en la literatura para niños con el recorte temporal coincidente con este trabajo, Mila Cañón (2019) hace referencia a la aparición de *agentes dobles* en el campo, aludiendo a los escritores que producen literatura y escriben sobre ella, otorgando una especificidad a su conformación. En nuestro caso,

¹²⁹ Estas consideraciones fueron realizadas antes de 2012.

más que dobles, se consideran *múltiples* las acciones de los *agentes* que no sólo incluye a los escritores como únicos protagonistas pues también los ilustradores escribieron ponencias, artículos y demás reflexiones sobre el campo mismo. Por otra parte, algunos no se han dedicado a la producción literaria ni artística y emergieron, desde los inicios, como especialistas y ejercieron funciones editoriales, de gestión gubernamental y formación de recursos humanos.

Este resurgir post-dictadura, en la década siguiente, se tornó más complejo –en un estado de cierta *tensa calma*¹³⁰- por todos los involucrados en la producción y circulación de LIJ –no sólo variados y diferenciados entre sí en cuanto a papeles desempeñados y procedencias, sino también, a nociones construidas-, así como por el mencionado giro político menemista que imprimió su sello en determinadas políticas culturales, signadas por el neoliberalismo. Después de la grave crisis económica, que acarrió la hiperinflación de fines de los 80 con la renuncia del Presidente de la Nación, Raúl Ricardo Alfonsín, el nuevo gobierno de Carlos Saúl Menem llegó con el fetichismo del consumo y el goce a marcar nuevas inciertas sendas –varias consideradas engañosas (Gómez M., 2006)-, cerrando muchas ya abiertas en el período anterior. Por su parte, Mempo Giardinelli hacía en su discurso, ya mencionado en el epígrafe, una evaluación del momento:

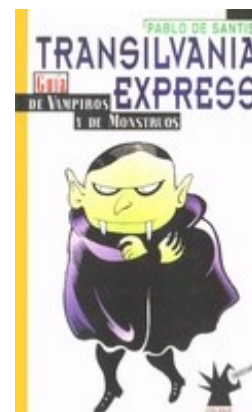
Y en nuestro campo, el del libro y la lectura, el panorama es desolador: el analfabetismo en Argentina ha crecido de manera alarmante y si hace 20 años prácticamente estaba eliminado, en febrero del año pasado el gobierno admitió que 23.6% de los argentinos mayores de 24 años no sabía leer ni escribir. La producción de libros argentinos, que en 1953 era de más de 50 millones de ejemplares y que al salir de la dictadura en 1983 era de sólo 12 millones, en 1993 parecía recuperarse con 42 millones de ejemplares, pero 25% de esa producción era falsamente argentina pues se imprimía fuera del país. Los títulos publicados en 1993 fueron 10.542, superiores a los apenas 2.500 que nos dejó la dictadura en 1983, pero todavía inferiores a los 11.000 de hace 40 años. La lectura se deslizó por la misma pendiente: hace 40 años se leían 2.8 libros por habitante/año, ahora hemos bajado a sólo 1.2 libros por habitante/año. Finalmente, hace unas semanas se realizó una encuesta que reveló que ocho de cada 10 maestros van enfermos a trabajar, por miedo a perder el plus por presentismo; 24% de las maestras ha perdido un embarazo, y 40% sufre de angustia, insomnio o desconcentración.

La literatura argentina, es obvio, acompaña al proceso colectivo. Pero su crisis se expresa sólo en términos de mercado, porque la creación viene atravesando un periodo muy rico, casi un renacimiento. Memoria versus Olvido, las dos fuerzas en lucha constante, circular e inconciliable que cruzan la tragedia argentina desde 1810, determinan la producción narrativa y poética (El discurso literario argentino a mitad de los noventa. Disertación de apertura del VIII Congreso Argentino de Literatura, 11 de octubre de 1995. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, El Chaco, Argentina).

¹³⁰ *Tensa calma, en varios sentidos: calma luego de la entusiasta ebullición del retorno -después de muchos años- de una democracia “feliz”; calma de una cierta seguridad de que ya no habría más golpes militares, la dictadura no fue olvidada, como podrá apreciarse, “fue dicha” en renovados discursos y espacios de memorias; y calma, de la salida de una crisis económica y política hacia nuevos inciertos rumbos. Todas ellas, tensas, en estado de alerta, y sin mayores certezas por delante.*



Es posible aproximarse a observar qué sucedía en el propio campo de la LIJ, especialmente de la novela juvenil: algunas figuras –procedentes de la escritura del género y la producción- tuvieron cierto poder de decisión en su ámbito en el país y fueron sus portavoces. Un protagonista insoslayable en este sentido es Pablo De Santis, escritor y editor destacado en lo que a novela juvenil de los 90 se refiere, director de las colecciones



“La Movida” y “Obsesiones” de Ediciones Colihue, Buenos Aires. Decía en 1998:

La literatura juvenil es una excusa para rescatar textos que no tienen lugar en el presente editorial; en particular una forma exiliada: la nouvelle. Hace muchos años, existían colecciones como ‘Cuadernos de la Quimera’, de Emecé, donde aparecían relatos de menos de cien páginas que hoy no tendrían ninguna posibilidad de publicación (2003a).

Las palabras del editor permiten comprender algunas cuestiones que se desarrollan más adelante. En el mismo texto, presenta una serie de “leyes” en cuanto al género que interesa destacar porque circulaban estas ideas entre los especialistas y por la significación que tienen en la apropiación:

Ley de la mesa redonda: quien publica un libro para adolescentes será invitado dos o tres veces por año a una mesa redonda con el título: “¿Por qué los jóvenes no leen?” Se dará por sentado que los adultos sí leen, y que los jóvenes, antes, leían muchísimo. Ley de James Joyce: En toda mesa redonda reunida bajo el título: “¿Por qué los jóvenes no leen?” alguien levantará la mano para decir que no tiene sentido escribir para adolescentes, ya que él/ella leyó a los diez años la edición anotada del Ulises y en su idioma original (...) La semejanza: Al releer lo anterior descubro en qué se parece la práctica de géneros no del todo aceptados a la vida cotidiana: vivimos justificándonos (De Santis, 2003a).

Esto de “justificarse” es muy significativo, para la literatura infantil y también, o más, para la juvenil, puesto que fue y es un género muy discutido y “puesto en duda” por los especialistas debido a que se le atribuye, por ejemplo, adherirse a una “moda comercial” de lo macabro, el terror, lo policial, temas supuestamente interesantes para los jóvenes – muchas veces, de “dudosa”, también, “literariedad”, según sostienen los mismos agentes-. Con respecto a esto y, como perspectiva de colección, interesa la explicación del autor acerca de la propuesta de convocatoria al Concurso para la Colección La Movida.

La convocatoria de la colección es abierta. Se leen todos los originales que llegan. Se seleccionan los textos tomando en cuenta la calidad, el interés por el lenguaje y la seducción del lector, evitando los clichés del género y el lenguaje falsamente ‘juvenil’. Otra de las marcas de la colección es el acercamiento a los relatos de género (el policial, el terror, la ciencia ficción). Este año (1998) se está convocando a los autores a través de un concurso de novela juvenil. Son libros angostos, tapa negra con una ilustración a color, y con un máximo de 130 páginas, ya que tienen un precio único, muy económico. El diseño, a cargo de Juan Manuel Lima, vincula al libro con

la historieta; de hecho, las ilustraciones quedan en manos de dibujantes de comics (De Santis, 2003b).

Todo un perfil diferente, elaboración de opciones con cruces de géneros –acercándose a los tradicionales- para seducir al lector joven y búsqueda de nuevos autores y alternativas. También aparece la denodada defensa de la calidad, símbolo y patrón de las críticas y aceptaciones por parte de los especialistas, la atención especial al lenguaje auténtico y la necesaria y declamada huída de los estereotipos, de los tan cuestionados clichés. Estas colecciones y el posicionamiento del editor son representativos de parte de lo que entonces circulaba y *se movía* en cuanto al tema.

Por su lado, en el ámbito educativo, se gestaron también cambios en los diseños curriculares. Se buscaron otros modos de leer y otras lecturas para construir un canon diferenciado del período político anterior, aunque no muy esmerado –recordemos, se desbarató el Plan Nacional de Lectura¹³¹-, por cierto, con un planteo de formación del perfil ciudadano-alumno acorde a la política general, con más declaraciones que prácticas concretas e, incluso, con declaraciones contradictorias a lo que sucedía efectivamente en la realidad del sistema educativo: aunque este punto, por cierto, no fue exclusivo de los 90.

A fines de los “*productivos 80*”, ya se instala un mercado importante en torno a la LIJ: y la escuela se presenta como una gran consumidora de estos bienes. Aunque la cuestión no es nueva, en esos momentos se potencia: relacionada con las políticas públicas globalizantes y economicistas de la década en cuestión.

En estos tiempos, “se habla” con más soltura de la literatura juvenil, se instala en diversas colecciones destinadas específicamente a este lector joven –como las presentadas-, para quien la escuela ya no piensa de la misma manera en los anteriores *clásicos* de la tradición. El conocimiento y la apropiación de los autores argentinos y sus obras, toda esta “movida” se detecta en las prácticas y en los discursos.

Este breve paso sobre algunas cuestiones se debe a que las obras literarias no sólo que no se escriben en forma aislada, sino que, ante todo, no se publican y se convierten en un libro –en algunos casos, exitoso- de la nada y porque sí. La editorial, su “nombre”, su modo de funcionamiento, de difusión, de distribución, así como las posiciones y decisiones del editor y de otros, son claves en este punto. Y, además, una vez que el texto producido se publica, también tiene una historia de circulación y de apropiación que tiene que ver, no exclusivamente con lo textual y discursivo, con la “literariedad” de la obra, sino con una serie de redes sociales, instancias de consagración, de legitimación y de conformación, también, de formación del “nombre del autor” con sus funciones indicadoras y descriptivas, al decir de Foucault (1998).

¹³¹ Cabe recordar, además, la publicación de los Contenidos Básicos Comunes para todo el país emitidos por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación a instancias del Consejo Federal de Cultura y Educación en 1994 y los Diseños Curriculares Provinciales que se realizaron a partir de aquéllos y adaptándolos al medio (ésa era la consigna). También tuvo mucha incidencia en los cambios de funcionamiento en el ámbito educativo, la *provincialización* de los institutos nacionales, en 1995.

V.1.c. Los Malaventurados y Stefano: la palabra como fenómeno social

En este apartado, intentamos observar cómo emergen y se desplazan algunos centros y periferias en estas novelas breves: resulta imposible no atender, si de literatura se trata, a la palabra como vehículo de centralización de representaciones y prácticas, y a su portavoz como delegación encarnada que opera en una posición (que dialoga con otras) en el espacio-tiempo. Este diálogo discursivo que se observa a partir de las dos novelas presenta ecos en su interpelación, con resonancias y grandes recurrencias: aún en la presentación de cuestiones muy diferentes. Y no sólo entre *Los Malaventurados* y *Stefano*, sino entre las novelas breves –y no breves- de su tiempo.

Y aquí se presenta una dificultad importante: quiénes son los *portavoces*, aquéllos en cuyos discursos advertimos un diálogo y un eco que centraliza la mirada. Los personajes de las novelas y sus autoras, no sólo de éstas, sino de otras y de los críticos, de este momento histórico particular. Es un elemento que no pudo obviarse y, si bien no se ingresa con profundidad en estos diálogos, algunos no se pudieron soslayar y se impone una aclaración.

La posible objeción que podría realizarse es la supuesta “imposibilidad” o “prohibición” (no siempre explicitada pero sí supuesta –como obviedad- de los estudiosos de la literatura) de colocar “en cierto sentido” en un mismo plano de “escucha” dos discursos tan diferentes –y al mismo tiempo tan emparentados- como el de un héroe novelesco - fruto de todo un desarrollo de “artistización” y estilización, siguiendo con Bajtín (Arán, 2006)- junto al de su autor real en una entrevista, por ejemplo. Para fundamentar esta puesta en relación y su productiva posibilidad científica sólo se incluyen un par de afirmaciones realizadas por Bajtín (1995: 18). Uno de los enfoques que rechaza en forma manifiesta es:

*el que se basa en la confusión entre el autor-creador, que pertenece a la obra, y el autor real, que es un elemento en el acontecer ético y social de la vida (...) Para poder aprovechar una obra como fuente para sacar conclusiones de todo tipo acerca de los momentos que no le pertenecen, hay que comprender su estructura creativa (...) Todo lo dicho **no niega en absoluto la posibilidad de una confrontación científica productiva de las biografías del personaje y del autor, así como la comparación entre sus visiones del mundo, procedimiento útil tanto para la historia de la literatura como para un análisis estético.***

En la condensación de estas palabras que no pueden sintetizar todo su complejo desarrollo teórico, queda clara la posibilidad de este planteo desde su perspectiva; y, además, no se obvia la estructura creativa de las obras. Se considera que, si bien son distintos el autor- creador que sólo puede encontrarse en la obra en su totalidad- y el real, en la vida, sí dialogan entre ellos y lo hacen con “el autor que habla en una entrevista” que también tiene mucho de personaje¹³²: además, habla en una situación

¹³² En consonancia con la propuesta, el autor afirma: “Una obra puede ser enfocada como un estenograma de los discursos de los personajes y del autor, como un documento lingüístico, como fuente.” (Bajtín, 1997: 163). Realiza esta afirmación en el marco de una serie de reflexiones sobre el lenguaje: “En la obra hay muchos hablantes y a la vez sólo un hablante único (el autor)” (Bajtín, 1997: 206

determinada en la que lo que dice es fruto de un momento y un acontecer muy diferente al experimentado por el mismo autor en el proceso de su creación y tiene que ver con su tiempo, que ya no es el mismo de entonces, ni será el mismo tampoco, en otra entrevista.

Realizada la aclaración, pueden advertirse cuestiones centrales detectadas en una primera lectura de las obras, consideradas éstas como partes constitutivas (y composiciones, al mismo tiempo) de una configuración. En primera instancia, se advierte la importancia asignada a *las memorias*. Precisamente, en ambos casos, la representación y la práctica de las memorias aparecen como centrales. En el caso de *Los malaventurados*, es la memoria de Doña Sacramento, personaje que recorre toda la novela por un lado, y la de su hijo adoptivo por otro, que al recordarla, y “contarla” le permite “existir”. Y *Stefano*, por su parte, recuerda su infancia, su madre, su pueblo en Italia y es quien cuenta a Ema sus sentires como inmigrante en todo su recorrido desde la partida de su país, pasando por estadias transitorias en varias zonas de la Argentina, hasta la llegada a Rosario, donde finaliza.

Es importante considerar en esta cuestión, quién es el sujeto que recuerda, qué, cuándo y cómo. Cuáles son sus representaciones del espacio y del tiempo –de qué modo ambos lo constituyen-. Las memorias se concentran en ciertos hitos –acontecimientos, personajes y tiempos- que son puestos en discursos, en formas narrativas. La experiencia se vuelve discurso y la experiencia hecha memoria narrada nunca es totalmente individual, siempre está contenida en marcos sociales (Jelin, 2002; Halbwachs, 2004).

En *Los malaventurados* de Smania, el título remite a los personajes que recorren los capítulos, los sufrientes que acuden por la ayuda de Doña Sacramento, la curandera. Cabe recordar que en su primera edición (1993) la novela tenía por título *Bien de más*,¹³³ el de uno de los capítulos. Y la dedicatoria está destinada a las hijas de la autora (se advierte un trabajo con las memorias que se toman de la experiencia vivida para transmitirla a las siguientes generaciones o el rescate de las memorias relatadas por las precedentes para no perderlas, para traerlas al presente pues permiten y son parte del *ser hoy*). Smania reflexiona y ubica la génesis de la novela:

En mis recuerdos de infancia para abordar temas universales: el amor, la muerte, la soledad, el abandono, etc...temas que me persiguen como la injusticia y los atropellos del poder sobre los más débiles (...) El hecho de ubicarla en un ámbito rural me apareció naturalmente. Si bien yo

162). Por cierto, es insoslayable la consideración de la complejidad de sus indagaciones con respecto al lenguaje artístico y su atención a los discursos de los personajes como “recursos de representación (o expresión) y objeto de representación” (ibid). A pesar de éstas y muchas otras precisiones acerca de las figuras del autor y el héroe, sus relaciones y discursos, su proyecto *translingüístico* no le impide sostener que “el miedo a los problemas limítrofes conduce a una ilícita reclusión de las disciplinas en sí mismas, y a un asimismo ilícito estancamiento (disociación de las ciencias)” (Bajtín, 1997:172).

¹³³ Con esa expresión finaliza un capítulo de la obra, como respuesta de una malaventurada que padece y es asistida por Doña Sacramento. La autora explica su significado: *El bien de más es una forma de contestar que tiene la gente en el litoral cuando se le pregunta cómo le va. No creo que sea una expresión de resignación sino, más bien, de agradecer lo que la vida les depara: la lluvia, el sol, el alimento.*

*nunca viví en el campo, pasaba allí mis vacaciones de la infancia y sin duda quedé absolutamente impregnada de los personajes con los que convivía, así como algunas formas de expresarse.*¹³⁴

Estos personajes son “unos otros”, pero asimilados a espacios del recuerdo. Parte también de una idiosincrasia identificable en identidades, reconocible, aunque no se mencionen nombres de lugares: pueden ser muchos, del interior del país. Siempre una voz es la que rescata la memoria, que, en el caso de los malaventurados, es la que “salva de la nada que es la muerte”. El temor al olvido es el temor a la pérdida de la identidad, de no encontrar dónde adscribirse (Jelin, 2002).

Por su parte, la obra de María Teresa Andruetto, titulada *Stefano* (nombre del joven inmigrante italiano protagonista de la historia) se presenta con la dedicatoria a su padre. La autora informa acerca del nacimiento de esta idea:

*Fue más o menos por el año 95, todavía próxima la pérdida de mi papá, en el regreso de un viaje a Necochea, a una feria del libro, apareció **el recuerdo del viaje de mi padre a la Argentina** (cuando éramos chicas, cada año mi padre repasaba su viaje de Italia a Argentina, mirando juntos las fotos "de contacto" de un álbum que tenía, un álbum del viaje, que terminaba con la fecha, 19 de diciembre de 1948, día de su entrada al puerto de Buenos Aires), así apareció la idea de una novela de viaje, que es a su vez una estructura posible, **ya probada en la literatura, ligada al romanticismo alemán, que "inventó" el género de la bildungsroman/novela de construcción de personaje**. Así nació la idea de seguir a un muchachito que sale de allá y llega acá, claro que desde el vamos eso ya se separó de la vida de mi padre, porque el personaje Stefano (mi papá se llamaba Romualdo Stefano) viene en la entre-guerra y hace un recorrido que no es el de mi padre aunque hay en ambas historias algunos puntos de contacto) (...) No me documenté en absoluto, nunca lo hago, escribo sólo sobre lo que "se mete" en mi corazón y entonces de algún modo secreto se trata de cosas que sé, que no necesito confirmar, porque tienen la verdad de lo vivido y de lo sentido.*

Cuántos ecos de diversos aspectos, incluso desarrollados anteriormente en torno a la LIJ, la “invención” de un género, lo que se mete y sale del “corazón” y, aquí, la importancia de los recuerdos. El epígrafe de Pavese, presentado en la novela, remite a la búsqueda del significado del recuerdo, otro significado que *el ya visto* “la primera vez”. Según la autora:

*...sería un poco la idea de Pavese (...) los que son hechos aislados en un momento, luego hilados por el relato de la memoria, adquieren otro significado. Pavese sigue siendo una marca muy fuerte (...) No sé si es justo decir que encontrar a Pavese fue encontrar una influencia de escritura en mí. Creo que es más que eso, creo que sería más justo decir que encontrarme con sus libros me permitió comprender que **la lengua que yo hablaba en casa, el castellano de mi casa y de mi gente, con sus coloraturas regionales, está atravesado, casi tanto como el italiano de Pavese, de una presencia piamontesa libre de ostentaciones y pintoresquismos**. Que en su lengua impregnada de hondura, late gris, austera, la tremenda **cosmovisión piamontesa del mundo** que subyace en mis ancestros y que sostenida por el sustrato regional en que los suyos y los míos habitaron, nos alimenta y nos hermana (Entrevista: Romano Sued, s/f).*

¹³⁴ Las palabras de las autoras si no presentan referencia, fueron –como en el resto- fruto de entrevistas a raíz de la realización de este trabajo.

En el próximo apartado, se retoman estas palabras de la autora que dialogan con otras, en el rescate de las raíces familiares procedentes de la inmigración en la Argentina. Pero en ambas novelas, el centro del recuerdo también se encuentra en las limitaciones que impone el espacio con sus circunstancias y el poder de la mujer-madre que protege y ayuda a mirar el camino a seguir, aún cuando el hijo se oponga. Si es atinada la oposición, madre apoya: pero siempre pregunta, para que el hijo sepa por qué y por dónde. Y luego calla. No es el rumoreo largo: siempre es lacónica la comunicación: *la* necesaria. La expresión poética prima pues el estilo en estas novelas breves es conciso y profundo.

Y el hijo aprende, se aprende a sí mismo y pone en prácticas o en palabras, su crecimiento. No es posible profundizar mucho más aquí, sólo se destacan algunos elementos que ellas mismas imponen como centros a la mirada, pues el criterio planteado así lo requiere.

Si se considera que esta primera focalización se asienta en la palabra misma que otorgan las novelas, resulta oportuno incorporar elementos de la “zona de la cultura” (Bajtín, 1995) que son pertinentes para agudizarla: algunos resortes más de la teoría literaria. Es importante atender a la palabra como fenómeno social en todas las esferas de su existencia (Bajtín, 1989:77) y, si bien este trabajo no se adscribe de modo absoluto al planteo bajtiniano de la estilística sociológica de la novela, pues la obra literaria no es concebida exclusivamente en su plano discursivo, lo presenta y resulta oportuno considerarlo.

Para ello, recurrimos a la tipología histórica de la novela desarrollada por el autor (Bajtín, 1995) pues permite profundizar y comprender algunas ideas circulantes. En el caso de *Stefano*, tal como su autora la ubica, se inscribe en la llamada “novela de educación” –*bildungsroman*-. Y dentro de ella, en una especie que se destaca como la más importante entre las novelas de desarrollo puesto que “la transformación del hombre se realiza dentro del tiempo histórico real, con su carácter de necesidad, completo, con su futuro” (Bajtín, 1995:214). En el caso de este tipo de novelas, no se trata, como en otras, de que el personaje aprende a adaptarse y crecer en un mundo estático en una época que se presenta con sus leyes y por las cuales el hombre debe transformarse, desarrollarse y aprender a funcionar en él. En cambio, en éstas, el hombre se transforma *con el mundo*, pues aquí la historia se ubica en el límite entre dos épocas (entre-guerras) y entre dos mundos (“el nuevo y el viejo mundo”). Y el personaje representa un “nuevo hombre” (de innegable reminiscencia setentista) que se gesta en estas tierras: el inmigrante, con toda la carga de sentido histórico, social, de nación y de memoria que ello implica.

En el caso de *Los malaventurados*, y, atendiendo a la clasificación bajtiniana, es posible enmarcarla en la novela biográfica¹³⁵, pues en la constitución del personaje –a pesar de

¹³⁵ Cabe considerar aquí con Bajtín (1995) que las formas novelescas presentan una historia en su conformación y que no se trata de clasificaciones rígidas sino simplemente de una “predominancia” en los principios de representación. La novela biográfica, por ejemplo, comienza a gestarse en la antigüedad

las transformaciones que puede sufrir- básicamente no cambia. Se presenta como esencialmente invariable. Está centrada en el proceso de una vida en sus momentos claves, sus méritos, sus gestas, sus acciones, sus dichas y desdichas, sus confesiones. Los personajes secundarios y el espacio se convierten en parte de la totalidad vital de la protagonista –en la representación del mundo y su heteroglosia-, por lo cual es “posible un reflejo más profundo de la realidad” (Bajtín,1995: 209). Aparece toda una presentación de la vida rural en el interior del país –con sus portavoces y representaciones-. Y el destino es una cuestión clave que se resuelve de diferentes maneras, según el caso. En este, hay un dejo de destino trágico, un hado que designa quién será la protagonista al nacer. Y los malaventurados están marcados por ese medio limitante que los circunda: algunos cuentan con algún margen para salir de sus desdichas, pero la pobreza y la carencia en todas sus formas los oprimen.

En ambas novelas, sus héroes¹³⁶ en cierto sentido son líricos: sus enunciados en primera persona constituyen una sucesión de recuerdos y reflexiones poéticas de su horizonte interior hacia su entorno. A manera del coro de la tragedia griega, estos enunciados complementan lo presentado en tercera persona, le dan sentido a la conformación de su interioridad y a las acciones dirigidas al exterior. Ambos héroes necesitan la mirada, la palabra y la escucha del otro, como momentos semánticos valorativos. Deben contar este pasado para existir, ser escuchados y deben ser mirados y dichos por el otro: como es dicha doña Sacramento por su madre (y por su hijo) y ella les dice a los malaventurados, como Stefano le dice a Ema que “todo sucedió para que se lo contara” y él mismo es dicho (también por su madre) en toda la novela: finaliza con el veredicto de Ema, quien ya lo reconoce como “un hombre”.

Se podría continuar mucho más en la lectura de los textos, de la palabra allí centralizada pero, por cuestiones de espacio, se llega hasta aquí para poder ampliar el foco de la lectura (quedarán, necesariamente –por la imposibilidad apuntada de asirlo todo- en cada apartado, líneas abiertas para profundizar).

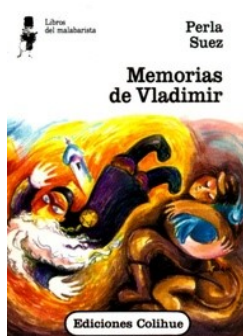
clásica y en el primer cristianismo se sigue reelaborando con las formas confesionales y los géneros hagiográficos: pero es en el siglo XVIII en el que se constituye la novela biográfica familiar.

Por su parte, la novela de educación, como se ha señalado, surge en la segunda mitad del siglo XVIII en Alemania y “tiene una importancia muy especial para el desarrollo de la novela del realismo (y en parte, para el de la novela histórica)” (Bajtín, 1995:210). Para este autor, presenta algunos antecedentes en obras claves de la antigüedad clásica (*Ciropedia* de Jenofonte), el medioevo (*Parsifal* de Wolfram von Eschenbach), el Renacimiento (*Pantagruel* de Rabelais) y el Neoclasicismo (*Telémaco* de Fénelon) –entre otros. Se traen a colación estas consideraciones de la historia literaria para no olvidar que las ideas y las formas discursivas que detentan las obras y los autores proceden también de otros espacios, de procesos de larga duración (Elías, 1987) y los mismos autores lo evocan como lo hizo Andruetto al ubicar la novela en una forma histórica europea.

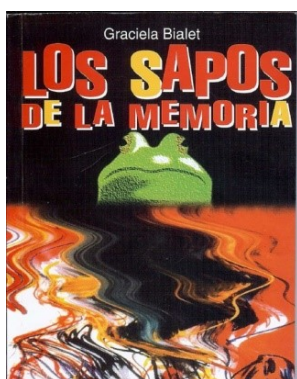
¹³⁶ Es imposible indagar en profundidad en la construcción de los héroes en este espacio. Sin embargo, importa considerar que el héroe es visto discursivamente como ‘recuento’ de la conciencia y autoconciencia (el yo que se auto-conoce y juzga el mundo y a los otros) en proceso nunca acabado (...) no es alguien a quien se ve, sino alguien a quien se oye. Todo lo que el héroe dice y todo lo que calla forma parte de una verdad que trabajosamente trata de alcanzar (Arán, 2006:157). Este ideólogo que es el héroe, en estos casos Doña Sacramento y Stefano, encarnan las posiciones y la reconstrucción de las memorias (qué se recuerda –se dice- y qué se calla –se olvida-) y ocupan un espacio-tiempo en la cultura argentina de los noventa, como se verá más adelante.

V.1.d. Algunas resonancias en la configuración

En la mirada a los enunciados en las novelas y los de sus autoras en entrevistas, emergieron algunas ideas centrales en las significaciones puestas de relieve que serán rescatadas. Es importante, abriendo la perspectiva, atender a la configuración a la que alude Casanova (2001) cuando de obras literarias se trata. Al “diálogo” con todos los textos, las obras, debates, ideas, que “le dan resonancia”¹³⁷. Precisamente, porque así como las memorias no son nunca absolutamente individuales y dialogan con marcos sociales, y tampoco “nunca estamos solos” (Jelin, 2002), las obras literarias tampoco lo están y no aparecen surgidas de una alquimia-pócima en un laboratorio aislado. Se ha destacado que el regreso a la democracia en el país en los 80 generó todo un despertar literario en la LIJ. Apareció, además, una mirada -en muchos escritores y sus obras- hacia las memorias personales, familiares y sociales.



En 1991, Perla Suez publicó *Memorias de Vladimir*, en Colihue, Buenos Aires. Se ubica el libro en una colección mencionada con una propuesta muy novedosa, “Los libros del Malabarista” – dirigida por Laura Devetach y Gustavo Rodán (nombres de autor y editor ya presentados como centrales del género). Novedosa porque incluye una gran variedad de autores, de escrituras, por la materialidad (sin ilustraciones para que sean escuchados o leídos por los destinatarios y éstos cuenten con un libro “todo lleno de letras, como los de los grandes” –como se consigna en la contratapa-) y la idea de la presentación, que apunta, también, a muy diferentes edades. Fue reeditado en el año 2007 por Alfaguara con ilustraciones de María Rojas y galardonado en 1992, también, entre los *White Ravens* de Munich y los *Destacados* de ALIJA. Acerca de su gestación, la autora reflexiona:



Memorias de Vladimir surgió en base a historias que escuché de mi padre y que tienen que ver con cosas vividas por mi abuelo paterno. Mi abuelo escapó de las hordas del zar de Rusia en épocas de penurias y sus padres murieron en un pogrom, es decir, en una razzia que los cosacos hacían sobre las aldeas. El abuelo se salvó escondiéndose en un tacho con agua de lluvia. Después vino toda la ficción y el gallo que es una influencia directa de la pintura de Chagall que pinta siempre gallos en las aldeas rusas. El gallo era un ave que se domesticaba como un perro y compartía la vida de la gente. Después creo que fue un trabajo de alquimia con la escritura. Varias cosas que escuché de la familia cómo llegó a la Argentina buscando otra vida y la memoria un referente esencial que trabajaba en la oscuridad de mi misma (...) Necesité contar esas historias de persecuciones, de vidas cruzadas y en la memoria me apoyo para construir

otra cosa diferente de lo que escuché.

¹³⁷ Para enriquecer el “amplio espectro”, puede consultarse: Chas, Susana, *Los que pintan la aldea. Panorama general de la novela en Córdoba (1980-2003)*. Rubén Libros, Córdoba, 2004. En el capítulo VIII, “Otros géneros novelísticos”, aparece el apartado “Las novelas infantiles y juveniles”. Se mencionan y comentan obras y autores locales de la LIJ: Andruetto, Suez, Lardone, Bialek, Smania, Coletti, entre otros.

Al final de la obra, el personaje Vladimir se deja arrastrar por los recuerdos hasta que cuenta:

*Sólo volví a la realidad cuando Tobi, mi nieto, me tiró del saco y dijo:
-Abuelo ¿cómo era esa historia de los cosacos?*

La inmigración¹³⁸, la asimilación de tradiciones familiares y sociales¹³⁹ en la construcción de la identidad y la memoria son claves en *Stefano* también. La reconstrucción de la propia historia, de la historia familiar, es además, la reconstrucción de un nosotros que se encuentra. Estas obras se inscriben en tendencias de un tiempo y un espacio que se generan y manifiestan en representaciones, y que dialogan, si indagamos, con producciones de Buenos Aires.

Otro carril de la memoria pasa por las huellas de la dictadura militar en los jóvenes, en los hijos. *Los sapos de la memoria* de Graciela Bialek, es un exponente de él. Publicada en el mismo año que *Stefano*, 1997, pero en Córdoba por Op Oloop, con el auspicio de la Municipalidad de Córdoba, Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa, fue (y es) muy leída por alumnos de la escuela secundaria de la ciudad (también de varias provincias y de México¹⁴⁰). Cabe aclarar, que dos capítulos del libro obtuvieron menciones como cuentos para adolescentes en 1990, en el Concurso XVI Feria Internacional El Libro, Buenos Aires y, en 1996, en el Concurso Memoria por los Derechos Humanos, organizado por la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. El epígrafe del primer capítulo es el siguiente: “Yo no sé por qué me tocó a mí,...tal vez sea para que ahora te lo cuente”. Resuenan y dialogan allí las palabras de Stefano, las que le decía a Ema. Alguien tiene la misión de ser *portavoz* de ese pasado y hacerlo presente. Dice el personaje Camilo, un hijo de desaparecidos que busca conocer la verdad a través de la novela, al comienzo: “Sospecho que hay cosas de la memoria que esperan por mí.” Es la memoria nuevamente que busca rescatarse para ser contada para poder existir, pues el olvido es una forma de no encontrar dónde adscribirse, dónde asirse, en qué identidad. Y, al final, Camilo termina:

¹³⁸ Especial atención a ella presenta la publicación *Somos Memoria. Antología narrativa* (Ediciones del Copista, Córdoba, 2003). Su compiladora es Trinidad Blanco de García y el Prólogo de Lila Perrén de Velasco. Están incluidas en el libro: obras de Lilia Lardone y María Teresa Andruetto.

¹³⁹ Graciela Bialek, por su parte, comenta a raíz de una entrevista que aborda su obra *El jamón del sandwich*: “un gustazo personal me di con mi propia tradición árabe heredada por vía materna. Recordé, con la ayuda de mi tía Helen (que aparece como personaje en la novela) los sabores y los olores palestinos de mi infancia, y aproveché para reflexionar sobre la guerra y los prejuicios que los gringos nos imponen culturalmente contra las comunidades musulmanas.” Diario de Feria del Libro Córdoba 2008. Entrevista de Irina Morán.

¹⁴⁰ Las dos primeras ediciones tuvieron una tirada de 500 ejemplares, que se duplicó en la tercera, en el 2000. Ya en el 2001 aparece la cuarta edición, esta vez por CB Ediciones también con 1000 ejemplares las dos siguientes y, a partir de la sexta edición, en el 2004 volvió a duplicarse la cantidad ascendiendo hasta la décimo-tercera con 5000 ejemplares y está en prensa la próxima reimpresión (también se vende por internet en Amazon). Afirma la autora que circula mucho, aparte de Córdoba, en Santa Fe, Chaco, Corrientes, Jujuy, Neuquén, Buenos Aires, Catamarca (en todos estos lugares, es invitada a realizar charlas y conferencias) y también en México. En ese país, la principal difusora es una hija de exiliados que trabaja en la Secretaría de Educación Pública Mexicana: un primo argentino se lo regaló y así fue como tuvo conocimiento de él.

Por eso se los llevaron, porque iban a cambiar el mundo. Ésa es mi herencia. (...) reclamando memoriosa justicia al horizonte...y la sonrisa de mamá me rescata, cada aurora, de la nostalgia.

Y nuevamente es la madre la que rescata al hijo, como en aquellas novelas. Como en la conformación de la LIJ, la que deja herencias, y el imperativo de las *misiones progresistas de hacer, de decir, para cambiar el mundo*. La autora, al explicar el origen del título, dice que surgió por diversas confluencias de ideas, pero algunas consideraciones que apunta son:

*Cada capítulo de la novela inicia con un epígrafe, porque quise (además de promover otras lecturas) resaltar una estética de la época, muy de los años 60-70 donde siempre se citaba en los graffitis a los poetas, pensadores, músicos favoritos. Bueno, en aras de **rescatar esa estética de la época**, se me vino a la cabeza un dicho alegórico que se usaba por aquellos años para hacer notar que te estaban engañando con algo. Se decía **“te quieren hacer tragar un sapo”** (...) el verde de los Falcon y uniformes que usaban los genocidas (...). **Los sapos dan saltos, como los que intenté realizar para activar la memoria** (Entrevista Rogelio Demarchi. *La Voz del Interior*, Sección Cultura, Córdoba, 8 de mayo de 2004).*

Vuelve a resonar el rescate de los ideales setentistas, incluida la “estética”. Se recuerda que en *Los Malaventurados* también está presente esta “estética”: el epígrafe en cada capítulo y los “saltos” entre la memoria íntima de Doña Sacramento y la historia de sus acciones en la activación de las memorias, como la irrupción de los recuerdos de Stefano en la estructura de la novela, distinguidos los discursos paralelos por la tipografía en su *materialidad*.

Atravesando géneros, estas memorias de la dictadura¹⁴¹ fueron otra tendencia en la escritura de esos años. Graciela Montes, se ha expuesto, desde Buenos Aires, fue una de ellas: a principios de la década escribe los relatos de una Colección de Libros del Quirquincho: “Una historia argentina para los que quieran saber de qué se trata” en base a informes de Lilia Ana Bertoni y Luis Alberto Romero, profesores de Historia en la UBA y en la UNLP e investigadores del CONICET. También publicó, en 1996, *El golpe y los chicos*, Gramón-Colihue.¹⁴²

Y el **rescate de las memorias de lo autóctono** fue la otra vía, que, como en *Los malaventurados*, se intentan poner en el centro, después de tanto tiempo de olvido y aún, desconocimiento. En Córdoba, son muchos los rescates de lo autóctono: otra escritora que alcanzó la consagración a través de premios literarios, Lilia Lardone, publicó en Colihue, Buenos Aires, en 1994, *Nunca escupas para arriba*, una recopilación de Coplas populares que, recuerda su autora, “conseguí consultando en bibliotecas obras ya agotadas de recopiladores como Julio Viggiano Essain y otros autores. **Me la pidió Gustavo Roldán**, para la colección: Los fileteados. Y en 1997,

¹⁴¹ Cabe agregar aquí, por ejemplo, *La mujer en cuestión* de María Teresa Andruetto, que si bien se publicó por Alción, Córdoba, ya en la década siguiente, gira en torno a una ex cautiva en el campo de concentración La Perla, en Córdoba.

¹⁴² Sobre este libro, entre otras cuestiones, es entrevistada la autora en el marco de la Feria del Libro Córdoba 2003 por Lilia Lardone y Graciela Bialet, justamente. La entrevista aparece en el Diario de Feria y en la Revista (virtual) quincenal sobre literatura infantil y juvenil *Imaginaria*, N°110 Lecturas, 3 de septiembre 2003.

apareció en la misma colección, *El cabeza colorada*, esta vez, recopilación de historias y personajes de la memoria oral urbana, presentados en cuentos. Graciela Bialet hizo lo propio pero con el interior cordobés, en *De boca en boca. Historias y leyendas de Córdoba*, editado por AZ, Buenos Aires, en 1994 (primera edición).¹⁴³ Y *Los malaventurados* retrata personajes típicos, costumbres, carencias, “decires” de una sociedad rural, “representación colectiva” del interior del país. Esta tendencia a recuperar lo autóctono a través de la memoria, las raíces provenientes del interior de la tierra y el tiempo, no se dan sólo en Córdoba y Buenos Aires, sino en el país en general, y aún más allá, en Latinoamérica. Y este rescate no se ocupa, en todos los casos, de miradas hacia lo local o nacional sino que también aparecen focalizaciones al continente (cabe no olvidar aquí 1492 de Jorge Cuello –publicación de 1997 realizada por CEDILIJ que fue distinguida con la Mención Honorífica del Premio “Alberto Burnichon” al Mejor libro editado en Córdoba, otorgado por la Municipalidad de la ciudad-) para contar La otra Historia, título de la colección de Libros del Quirquincho que inicia la década con su propuesta:

América fue para Colón una sorpresa. Pero América ya estaba antes de que Colón ‘la descubriera’. Y estaba, además, habitada por muchos pueblos (...) Esta es la historia que no se cuenta o se cuenta mal: la historia de los que ya estaban”. Presenta títulos como Los guaraníes, Los incas, Los aztecas, etc. los relatos son de Miguel Palermo en base a informes de Roxana Boixadós.

En Latinoamérica, ya en los ochenta (y aún mucho antes), se registran innumerables publicaciones con esta tendencia “a contar las historias de memorias autóctonas”, las historias de estas “otras raíces”. Aquí, en la resonancia de la configuración, aparecen factores internacionales de circulación e imposición de estilos, géneros e ideas. Sólo un ejemplo de esto se encuentra en la colección publicada por el Programa de Coedición Latinoamericana de Libros para Niños, promovido por el Centro Regional para el Fomento del Libro de América Latina y el Caribe, y con el concurso financiero del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura y la División del Fomento del Libro y de los Intercambios Culturales internacionales de la UNESCO: agrupa a editoriales privadas y estatales de los países latinoamericanos. “Su fin es difundir la literatura infantil propia de nuestro entorno” y entre sus títulos se encuentran, por ejemplo: Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina, Cuentos y leyendas de amor para niños, etc. En esta Co edición, participan Brasil, Colombia, República

¹⁴³ Más en la periferia, en el interior de la provincia de Córdoba, es de destacar en esta tendencia, la obra de Susana Dillon y Elda Durán que publican en 1995, *Las huacas del silencio* (Letra Buena, Buenos Aires) y *Encantos y espantos de la Trapalanda* (Universidad Nacional de Río Cuarto). En 1999, aparece *Ranquelito* (Municipalidad de Río Cuarto), de Susana Dillon, como texto auxiliar de EGB –para citar algunos ejemplos-. Se afirma que están en la periferia, pues se trata de obras y autoras que no circulan prácticamente en los eventos, -ferias del libro, por ejemplo- ni en las librerías, ni en las palabras de los especialistas. De hecho, en la investigación que realizamos acerca de autores cordobeses para niños junto a Claudia Santanera en los 90, las descubrimos y las invitamos a una mesa redonda en una Feria del Libro Córdoba, para que “hablaran” de su interesante obra y no hemos oído más de ellas (en ese sentido se hace referencia a que se encuentran en la periferia).

Dominicana, Ecuador, México, Chile, Perú, Bolivia, Puerto Rico, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Curiosamente, la Argentina no está allí (pero indagar en esa cuestión es otro tema a investigar).¹⁴⁴ Los mencionados, son sólo ejemplos de algunos elementos que operan en la armonía de la composición, con sus acordes y resonancias. Hay más de la misma clase y existen otros, que también contribuyen a su conformación.

Resulta oportuno hacer referencia al trabajo realizado por investigadores cordobeses de la Escuela de Letras de la UNC –que aborda obras argentinas “para adultos”, *Umbrales y catástrofes: literatura argentina de los '90* (2003). El estudio es fruto de una actividad académica en equipo, dirigida por Susana Romano Sued, quien justamente aborda *Kodak*, de María Teresa Andruetto y lo hace desde el arte de evocar. En su primer párrafo:

Estas estéticas noventistas conforman legalidades de una escritura que transita entre el duelo y la melancolía, afirmándose finalmente en su realización potencial. Subjetividad, memoria y el mundo de lo íntimo, se tornan una dimensión universal. Es en ese horizonte que se inscribe la poesía de María Teresa Andruetto (Romano Sued, 2003:241).

En esta investigación, la mencionada autora inicia la presentación del libro haciendo referencia a:

Los distintos rumbos que toma la memoria de los argentinos, expresada en las diferentes escrituras, vemos que hay varias modalidades de captación de la catástrofe y captura de la tradición (Romano Sued, 2003:9).

Las palabras citadas aquí parecen justas para referirse a la lectura¹⁴⁵ de la configuración realizada en cuanto a la circulación y vinculación de ideas afines con la *Literatura* legitimada, la general, “a secas”, y la LIJ.

¹⁴⁴ Cabe destacar que hablamos de un “florecimiento” particular de la década en el rescate de memorias, en este caso de lo autóctono, en las publicaciones de la LIJ de los noventa, pero es importante inscribir esta tendencia, al menos no olvidar, que se encuentra engarzada en procesos sociales de larga duración (Elías, 1987). Entre las colecciones más leídas en las escuelas durante la década del setenta se encuentra, por ejemplo, *El Mirador*, de Editorial Guadalupe (Buenos Aires), dirigida por Dora Pastoriza. En ella, los autores más centrales son José Murillo con títulos como *Mi amigo el pespír* o *El tigre de Santa Bárbara* y Beatriz Gallardo de Ordoñez, con *Criollo*, *Indiana*, etc. Todas ellas, obras –leídas en las escuelas– que, evidentemente, pudieron atravesar el filtro de la censura. Pero podemos ir más atrás aún y considerar la aparición temprana de *Shunko*, la historia del indiecito escrita en 1949 por Jorge Ábalos. En lo que a LIJ argentina se refiere, son innumerables los ejemplos en este sentido, pero el primero registrado en la edición con este propósito explícito y dirigido a los niños, es el destacado por Serrano (1984): se trata *Leyendas argentinas para niños*, veinte volúmenes ilustrados, editados por Mauci, sin fecha (se conoce el año de publicación por una reseña aparecida en *La Prensa*, Buenos Aires, el 16 de agosto de 1905, pág 8, C. 3).

¹⁴⁵ Resulta interesante agregar otro estudio académico de Letras de la UNC que resuena en esta configuración: el de Susana Gómez, *Los infinitivos de la lectura. Discursividad e identidades en la juventud argentina de los '90*, Muchos serían los aspectos que sería útil rescatar de allí pero ante la imposibilidad de hacerlo, importa fundamentalmente destacar la conceptualización de “la lectura como actuación identitaria en un estado de cultura que dinamiza rápidamente sus valores, sus objetos y con ello su discursividad.” (Gómez, 2004:14). La lectura es, considerada allí, una *instancia de ejercicio del poder (...), el hacer lector resulta un quehacer productor ya que ‘hace ver’ el signo juventud y lo hace existir como instancia identitaria, (...) leer es crear identidades, producir significaciones, discurrir, movilizar semiosis, dialogar con otros sujetos y discursos, y finalmente significar* (Gómez, 2004:13).

Quizá por las imposiciones mismas del género en estas novelas: que exigen gran economía y precisión, quizá por la procedencia de las autoras de la LIJ -acostumbradas a huir de los artilugios de las sofisticaciones eruditas- las obras no contienen la densidad semántica que conlleva, por ejemplo, las del corpus trabajado por Pampa Arán en el mencionado trabajo dirigido por Romano Sued, en la lectura de Ricardo Piglia, Martín Kohan o María Rosa Lojo. Sin embargo, su reconocido valor estético (legitimado por la misma comunidad de expertos) y la significación cultural que revisten son innegables. A través de ellas, se muestra que para las memorias: llegó el tiempo de ser contadas – como se vio en la breve configuración de la LIJ de los 90 presentada-, casi como *misión*, y memorias no sólo de aquel momento incalificable de la dictadura y sus secuelas, sino también memorias de raíces, de los orígenes: de dónde venimos para saber a dónde vamos. Y en esos orígenes, está la confluencia de las antiguas y no tan antiguas historias, expresiones y personajes tanto nativos (los malaventurados en nuestro caso) como de otros continentes que llegaron para quedarse y trajeron su bagaje (como Stefano) que aún persiste en nosotros: todo mezclado, todo unido en una composición. Los artistas “necesitaron” escribir esas ramas de nuestra historia y nuestra propia conformación, para reconocerlas, para re-significarlas.

Se han detectado, también, en el centro en esta lectura, entonces, algunos contactos, vinculaciones y distancias de la LIJ con “la literatura a secas” (continuando con la problematización de la “independencia del campo” o subcampo). Estas relaciones tienen que ver con la circulación de ideas y tendencias que se encuentran, pero, también, particularidades que distancian, como los modos de decir, como la “fábrica de autor” (Agüero, 2008) para niños y para adultos que requieren llegadas diferentes y son dos “fábricas” distintas, aunque puedan relacionarse y, por cierto, lo hacen. También se centraliza en la LIJ la cuestión de género en el sentido de la voz de la mujer madre y el crecimiento de los hijos, así como el acento en cuestiones generacionales de “legado”¹⁴⁶ de estas memorias a los más jóvenes, a los *iniciados* en la comunidad, pues constituye parte de lo que conduce, desde la perspectiva nativa, hacia la constitución de una idea de país, de Nación, de identidad.

Cabe destacar, además, que la escritura de *Los Malaventurados –Bien de más-* se realizó a la par de la de *Tama*, la primera novela de Andruetto. Esta última, como se ha señalado, recibió el Primer Premio del Concurso Luis de Tejeda y *Bien de más*, el Segundo. Las autoras compartían la lectura de los originales¹⁴⁷, justamente, desde esos

¹⁴⁶ Decía Graciela Bialet, por ejemplo, acerca de *Los sapos de la memoria*: Yo quería contarles a los pibes (incluidos mis hijos, sus amigos, sus compañeros de colegio...) la otra verdad de la historia (...) **Yo quise contar la historia de mi generación**. (Entrevista: Rogelio Demarchi, *La Voz del Interior*, Sección Cultura, Córdoba, 8 de mayo de 2004).

¹⁴⁷ Pero no sólo lo hacían estas dos autoras. Lilia Lardone decía en una entrevista que compartía la lectura de originales con María Teresa Andruetto, fundamentalmente, desde siempre. También, con Estela Smania, y con Lucía Robledo, que no escribe ficción pero que conoce mucho la LIJ. Valoro sus opiniones, me hacen falta esas miradas críticas y veraces antes de dar los textos a una editorial. Aparte de haber trabajado con ella (Andruetto) y escrito juntas *La construcción del taller de escritura* (en la escuela, la biblioteca, el club), publicado por Homo Sapiens, Rosario, 2003, texto que junto a *La escritura en el*

años. Aunque sus estilos y temáticas son diferentes, las novelas presentan un relato central, cuyo foco es, supuestamente, neutro, de un tercero omnisciente, y la intercalación de la interioridad del personaje principal, manifestada en monólogos interiores recorren la vida de Doña Sacramento desde su nacimiento hasta su muerte, y en recuerdos de Stefano desde su infancia, junto a lacónicos diálogos con su madre (que permiten, como se apuntó, completar la información faltante al lector -sucede también con los monólogos de Sacramento-). La diferencia en la localización del centro, puesto en *Los malaventurados* y en *Stefano*, como sus títulos los presenta, tampoco es tal, son los hijos el foco de atención. Doña Sacramento es una malaventurada más, sólo que “viene bendita” y es “La madre”:

Los veo subir en busca de consuelo y pienso que Dios me ha dado más hijos que cualquier hombre. Me quitó uno para darme cientos, porque así de oscuros son sus designios para nuestras pobres entendederas.

Pero ella, la que se vuelve *madre del mundo para porfiarle a la soledad*, inicia el racconto de su vida interior, y lo finaliza en la muerte, sintiendo que *la acunan unos brazos morenos*, sintiendo a su madre. Entonces, en ambas obras, el crecimiento de los hijos y su historia es central y el valor de la madre acompaña, consuela y, sobre todo, guía: las madres de la LIJ. Mucho más podría apuntarse de las resonancias detectadas. El citado trabajo académico dirigido por Romano Sued expone, en los análisis de obras representativas de la literatura argentina “a secas”, del momento, el denodado trabajo de los artistas sobre distintos carriles de las memorias: desde las herencias y tradiciones literarias y políticas, para rescatarlas o denostarlas como parte la historia de la literatura y del país mismo, hasta las constituciones míticas de la Pampa como nuestra tierra, de la Nación. En la búsqueda de un nuevo modo de decir y qué decir, a través de las más variadas manifestaciones, quiénes fuimos, quiénes somos, quiénes queremos ser (y cómo escribimos) los argentinos.¹⁴⁸

taller (Anaya, Madrid, 2008), circulan y han circulado profusamente, en el país y fuera de él... afirmaba Lardone.

¹⁴⁸ Sostiene Arán acerca del corpus de novelas que analiza: trabajan en la destrucción y reconstrucción de los ‘mecanismos memorizantes’ de la cultura nacional, mediante el recurso de atravesar en interrogar zonas conflictivas, fantasmáticas, de la literatura, la historia y la política argentina.(...) la memoria es entonces fuente de operaciones retóricas en el sentido de una ‘tejné retoriké’, una productividad que erosiona los saberes adquiridos acerca de algunas de estas cuestiones: las fábulas de identidad, la desacralización o el valor cultural de las obras fundadoras, el vínculo de la narrativa con los relatos alojados en la memoria colectiva, la mitologización de la geografía histórico literaria...(Arán, 2003:159) Siguen resonando los acordes de las producciones, esta vez en la lectura de Romano Sued: La década argentina de los noventa resume y rezuma ensayos. El libro de Horacio González Restos Pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX, se nos presenta como uno de los jalones que resisten políticas amnésicas: sea desde el lado de la memoración con intenciones de redención o reconciliación en términos adornianos: sea el de operar con la forma alegórica, un tratamiento escriturario de la derrota revirtiéndola (Romano Sued, 2003:47). Vemos en esta apuesta, la determinación de quien sabe, como sujeto parlante, que por lo mismo que el lenguaje es insuficiente, impulsa el flujo de lo que no termina de no escribirse, en esa página infinita, y no toda que es la Pampa (...) Un umbral desde donde reiniciar la imaginación de la patria, al consuelo de la catástrofe (Op.Cit:111).

Existen, entonces, claras vinculaciones, circulación de ideas y tendencias en el espacio y el tiempo nacional. Pero, más allá del espacio argentino, es importante tener en cuenta que, en general, los tiempos post-dictatoriales en las sociedades contemporáneas han generado un gran desarrollo de producciones intelectuales y artísticas sobre las memorias. En un estudio sobre las memorias postfranquistas, por ejemplo, Erice (2006) realiza todo un recorrido sobre los abordajes de la memoria y sus perspectivas en España –indagando en diversas cuestiones: como el abanico de posiciones diferentes y, hasta opuestas, tales como la afirmación de que se encuentran en un país de “desmemoriados” o de que se enfrentan a un verdadero “estallido de memorias” y, en cuanto a los “usos políticos de las memorias”, por un lado se manifiestan quienes sostienen que algunos realizan toda una actualización de pasados: hasta movilización de pasados míticos, en pos de acciones políticas agresivas, chauvinistas y fundamentalistas y, por otro, los que a través de regímenes políticos buscan el total olvido a través de estrategias de reconciliación nacional y amnistías-. Este abanico de posiciones con todas las tonalidades intermedias nos suena muy familiar, también en este país: se trata aquí de una resonancia para una línea más a considerar (aunque no se desarrolle en su complejidad en este espacio, está presente en la perspectiva de la composición general). Se ha realizado un mínimo recorrido por los diálogos generados a partir de las dos novelas breves: algunos enfoques y carriles de las memorias en la LIJ argentina, abriendo algunas reinserciones (de ideas, géneros, tendencias) en las latinoamericanas y mundiales (de la LIJ y de la literatura en general –“a secas”-), y por los noventa -pero sin olvidar que la producción de esta década no es consecuencia directa y exclusiva de los años inmediatamente anteriores.

V.1.e. Un éxito: los avatares de Stefano

A continuación, se realiza otra breve aproximación: en este caso, se trata de un recorrido por estas obras, posterior a su aparición, y sus “condiciones sociales de producción”. Para continuar con la propuesta presentada, se impone atender a estos aspectos que hacen, no sólo al nombre del autor sino, también, a los circuitos de lectura y apropiación. A la circulación o no, en este caso, más allá de Córdoba, su ubicación en el centro simbólico y económico que constituye Buenos Aires en lo que hace a los bienes culturales, y la llegada o no, aún más allá de Buenos Aires: a Latinoamérica y Europa. *Stefano*, la obra editada en libro, atravesó algunas dificultades y trabas, pero llegó al otro continente, el soñado a conquistar por las obras locales –un curioso recorrido inverso al del personaje- y, además, fue traducido a otras lenguas. Y nada de esto es del todo casual, ni un misterio, ni sólo el fruto de su reconocida calidad. La historia de la edición de *Stefano*, relatada por su autora, es muy representativa de estos recorridos posibles y sus causas. En ella ingresa, con claves decisivas, Gigliola Zecchin de Duhalde, reconocida en el país como **Canela** –ya presentada-. La incidencia de esta figura en el mundo editorial de la LIJ argentina y su presencia en los medios fue fundamental: una pequeña muestra de ello es el Premio que la Cámara Argentina del

Libro le otorgó, en el año 2008. Puede advertirse en un fragmento de la página de la CAL:

*La Cámara Argentina del Libro entregó el Premio Julio Cortázar a la escritora y periodista Gigliola Zecchin, ampliamente conocida como Canela en su actuación en diversos medios de comunicación a lo largo de una destacada trayectoria. **El premio, establecido en 1996 para reconocer a quienes se destacan por el apoyo al libro y la cultura en los medios de comunicación**, le fue entregado por el presidente de la Cámara Argentina del Libro, Carlos de Santos, durante la reunión de fin de año de la CAL a la que asistieron representantes del sector privado empresario, el sector público, de los medios y los sectores de la educación y las bibliotecas, autores y profesionales del libro.*

Al agradecer la distinción, Gigliola Zecchin destacó –entre otros recuerdos de su vinculación con el sector editorial- el fuerte impacto que recibió al participar, en el 2000, en el 26° Congreso Internacional de Editores organizado precisamente por la CAL y en el que se escuchaban agoreras proyecciones que apuntaban a la desaparición del libro.
www.editores.org.ar/cortazar.html

Cabe recordar que se desempeñó como Directora del Departamento de literatura para chicos y jóvenes en la Editorial Sudamericana, desde 1987 hasta 2002. Puso en marcha y organizó el área de LIJ en la Editorial, donde concretó doce colecciones, editando más de 250 libros. Y desde esa posición, fue una de los protagonistas que intervino activamente en el destino de la circulación de *Stefano*. Entre sus múltiples realizaciones, Canela ha participado de diversas reflexiones y debates, en particular, sobre la actividad editorial. En una de sus perspectivas explicitadas sobre la cuestión, afirmaba:

*El editor se encuentra en el centro de diversas tensiones. Por un lado, el mercado de consumo ejerce presión en forma creciente sobre sus decisiones; por otro, los creadores, autores, ilustradores, diseñadores, junto a críticos y lectores depositan en él necesidades y exigencias (...) las leyes del mercado y las leyes de la creación requieren competencias muy diversas que el editor debe conocer y sintetizar. Ambas representan las tensiones a las que aludíamos. Y si **editar libros no es una tarea inocente, sabemos que menos inocente aún es editar libros para niños y adolescentes**. En la tarea cotidiana de elegir un texto, un ilustrador, de proyectar una colección o un libro singular entrarán en juego sutilmente las fidelidades del editor. Fidelidad a las propias ideas y convicciones, fidelidad a un **proyecto cultural** y, por fin, fidelidad a las normas de la empresa y las exigencias del marketing que naturalmente apuntan al acierto comercial. (...) **el editor, con el autor, es responsable por lo que hace y por lo que deja de hacer e incide en una dimensión que no se puede calcular en la vida de cada niño lector y en la cultura de su tiempo** (Canela, 2000).*

Estas consideraciones muestran el peso del sentimiento de compromiso de la editora –a la vez escritora y protagonista de la LIJ, como tal, también, jugadora del equipo y *portavoz*- como “misión cultural” en su tarea y la dificultad en la articulación entre las leyes del mercado y las de los artistas que intervienen en la conformación del producto. Similares apreciaciones realizó Graciela Perriconi, otra editora porteña, también de larga trayectoria en la LIJ, en una conferencia realizada en una Feria del Libro 2009 sobre este tema y añadió la importancia del intermediario adulto consumidor, en particular: de la demanda docente que, en lo comercial, se presenta como “la gran mediadora de las demandas de las cadenas de librerías”.

Lo expuesto tiene que ver con la historia de la edición de *Stefano*, con sus orígenes. Justamente, fue Canela, quien, desde la Dirección del Departamento de LIJ de Sudamericana, entonces, llamó a María Teresa Andruetto con el motivo de “saber si

tenía algo nuevo para que le enviara” (estaba en proceso de edición, *Huellas en la arena*). La autora recuerda:

*Pese a que yo no tenía ‘un nombre’ y sólo había editado El anillo encantado, Tama, Misterio en la Patagonia y Palabras al rescoldo, de los cuales sólo el primero había salido en una editorial grande (Sudamericana) (...) le dije que acababa de terminar una novela para adultos y le pregunté si ella podía acercársela a Luis Citarroni (editor de adultos en Sudamericana). Ella me dijo que sí, que se la despachara, así que le mandé el original por correo, pero ella no se la dio a Citarroni. La leyó y me dijo que **le parecía una novela ideal para jóvenes y así fue.***

*La novela salió y tuvo varias distinciones honoríficas, mejores libros, White Ravens, etc, etc, pero **no se vendía bien**, así fue que, cuando lentamente se terminó la primera edición, la editorial me dijo que **la bajarían de catálogo** y (tal vez en consideración a los premios que había tenido) me obsequiaban el remanente. Yo les dije que **en lugar de dármelo a mí, les enviarán una parte al Postítulo en LIJ de una Escuela de Capacitación de Ciudad de Buenos Aires, y otra parte a CEDILIJ, y estas instituciones obsequiaron el libro en actividades que hicieron y entonces los docentes comenzaron a pedirlo.** La editorial dio marcha atrás, lo reeditó con otra carátula y desde entonces, se vende muy bien. En este momento, están remozando nuevamente la fachada porque han recontratado por otro período y el libro saldrá con una faja donde figuran algunos de los premios que obtuvo.*

Stefano ingresó así a la colección “Sudamericana Joven” por decisión de su editora que marca el libro con su franja de lectores. Pero también la decisión de la autora de hacer llegar el libro a las instituciones formadoras, con gran circulación de docentes, desembocó en un *impacto en la demanda escolar* que, a su vez, repercutió en nuevas decisiones editoriales. *La calidad reconocida por los premios no había sido suficiente para el éxito*, en cuanto a las ventas y la consiguiente llegada a sus lectores. Los destinos de las obras, evidentemente, están vinculados a múltiples dimensiones de la vida social, como se advierte aquí: se imbrican las económicas, simbólicas, educativas, sociales.

A su vez, el “nombre” de la editorial, su modo de funcionamiento y difusión de sus bienes, originó el mencionado arribo de *Stefano* a Europa y Latinoamérica. Llegó a la *Internationale Jugendbibliothek*, de Munich, con los envíos de las novedades editoriales. Allí el libro fue premiado y el Director del Área de Literatura Iberoamericana, **Jochen Weber, lo recomendó a distintos pasantes de Latinoamérica y España**, por lo que comenzó su circulación internacional. De este modo lo recordaba Weber:

*‘Stefano’ fue un White Raven del año 1998 (<http://www.ijb.de/files/whiteravens/wr98/60989.htm>). El libro me fascinó desde la primera página y sigue siendo uno de mis favoritos de la LIJ argentina, en primer lugar por el tono y la atmósfera densa creada mediante un lenguaje sumamente austero. Un día, **una editora suiza que había estudiado el catálogo, me contactó para saber más a fondo por qué el libro me había gustado. Me pidió una traducción de las primeras páginas y, como le gustó y convenció, me preguntó si quería traducir el libro entero. Unos años más tarde (no recuerdo cuándo,) recomendé ‘Stefano’ a dos becarios de la biblioteca. A través de ellos, el libro llegó a sus países: España (Galicia) y Colombia.***

La excelente acogida en este ámbito produjo su publicación en lengua alemana en una editorial Suiza. La traducción fue realizada por su gran difusor allí: Jochen Weber, en una colección de LIJ, **Baobab, “de libros del tercer mundo para países del primer**

mundo". Si bien la editorial no es de las que tienen "gran nombre" en Europa, es evidente la consagración e instancia de legitimación que significa llegar a cierta circulación en el centro que constituye Alemania. En palabras de Weber, al explicar qué son los *White Ravens* y lo que significan para él y la institución, afirmaba:

Los 'White Ravens' son una selección de 250 libros infantiles y juveniles que el equipo de nuestra biblioteca hace anualmente, con motivo de la Feria Internacional del Libro Infantil de Bologna. Los títulos son novedades que se seleccionan entre unos 10.000 libros que nuestra institución recibe anualmente de todas partes del mundo, de parte de editores, instituciones, organizaciones, autores, ilustradores y otras personas trabajando en el área de la LIJ. Los White Ravens no son un premio literario, sino solamente un catálogo de libros recomendados que ojalá pueda servir a editores, bibliotecarios, libreros, profesores, maestros y otros especialistas e interesados en la LIJ.

Como se ha señalado en otro apartado, no son premios pero los catálogos seleccionados, los recomendados, destacados o favoritos ejercen el mismo efecto que aquéllos en el campo, los *White Ravens* en particular, por el prestigio de la institución, que, como puede apreciarse, conoce su influencia en los editores. Además, justamente, se realizan con motivo de la Feria de Bologna: y siguen las ferias con su presencia, con su poder aglutinante que revela, otra vez, la red intrincada de la LIJ.

En el mercado de bienes simbólicos, Alemania es uno de los centros mundiales, y Buenos Aires, por cierto, del país. Aún considerando que la colección en su presentación indica: "son libros de la periferia para el centro", la circulación que esta instancia genera es impredecible. La edición alemana está agotada y, por ella, recibió la distinción honorífica "Mejor Libro del *Buletin Literatur und Medium*", que distingue diez libros al año como los mejores de la LIJ editados en lengua alemana. Por otra parte, uno de los pasantes en la Biblioteca de Munich, escritor y editor gallego, Xose Neira, conoció allí a *Stefano*, a instancias de las recomendaciones de Weber, y decidió publicarlo en lengua gallega. La circulación en Latinoamérica (por los pasantes en Alemania) dio origen a la edición colombiana en Bogotá, (Babel) y, afirmaba la autora: "allá está circulando muy bien". Además, hay posibilidades de una nueva edición alemana: en muchas escuelas se trabaja con el libro. La autora fue invitada a instituciones educativas de Berlín —en dieciséis escuelas berlinesas se lee *Stefano*— y concurrió, además, en el año 2005, también como invitada al "*Literatur Festival*" de Berlín por esta novela: "allá les interesa mucho porque ellos tienen muy fuerte descendencia de inmigración turca". Como se puede apreciar, *Stefano*, también como su personaje, ha recorrido muchos *centros y periferias* y ha modificado su *materialidad*, su apariencia, su idioma, su llegada a destinos nuevos, aún por descubrir pero con todo un camino hecho. Actualmente, *Stefano* es uno de los centros de miradas de la producción de la LIJ argentina e internacional, tal como lo atestiguan los diferentes estudios, artículos, ponencias en Congresos que ha originado (así como las reediciones por la creciente legitimación del "nombre de la autora" y por la demanda de la escuela). Puede advertirse que el éxito en las escuelas también tuvo que ver con la temática de la inmigración (Díaz Rönnner, 2000) así como la elección del género: *novela de construcción de personaje* que presenta una trayectoria de aprendizaje y transformación.

No llegó al mismo destino: *Los malaventurados*. A pesar de que la autora sí contaba con “un nombre” como escritora para niños al momento de ser editada —desde la década del 70 comenzó a recibir premios y a publicar, incluso en grandes editoriales porteñas— la circulación de esta obra fue prácticamente nula y quedó en la periferia del mundo literario, tanto adulto como infantil y juvenil. A pesar, también, del reconocimiento de la crítica en el momento de su aparición y de que fue objeto de premios destacados. Las instancias de consagración de la obra no fueron suficientes para ubicarla como uno de los centros de miradas en Córdoba, Buenos Aires, ni en otras partes del mundo. Recibió, en ese momento, la crítica de La Voz del Interior de Córdoba y de El Diario de Paraná, Entre Ríos. Acerca de esto, la autora comentaba:

No son muchas las reseñas en los diarios porque nunca he sido una mimada de los medios, más aún, creo que a veces se me ignora en exceso. Pero nada de eso me desvela porque creo que para un escritor no hay otra cosa que lo que hace. Aparecer en los medios no crea una obra de la nada. Mi trabajo es persistente y silencioso, tal vez por mi propia elección.

Javier Montoya de Ediciones del Boulevard accedió a publicar Los Malaventurados, tal vez como una novela para adultos, creo que ninguno de los dos puso el énfasis en el lector joven, pero en fin, no es esa cosa que decide el escritor, son los lectores los que se apropian del libro y lo hacen suyo.¹⁴⁹

*La Municipalidad en su primera edición no le dio ninguna movilidad al libro, tampoco le fue mejor, en cuanto a distribución a la segunda edición como Los Malaventurados, a pesar de que la ideé con la esperanza de que el libro circulara más. Yo también publico con Sudamericana con bastante fluidez, ahora mismo tengo contrato firmado con otro libro para niños. **Lo difícil es publicar para adultos, ahí la cosa cambia.** Pero no, no he pagado ni Los Malaventurados, ni las otras. Yo hice mi camino con los libros para niños y ya casi no tengo problemas en ese sentido. En cuanto a los adultos, como no tengo ese camino hecho, elegí Córdoba: Alción, del Boulevard, etc. **El problema de la distribución es el meollo de la cuestión. Si editás en Córdoba, no sale el libro de aquí (salvo con Comunicarte) es decir, sale, pero se hacen ventas a las bibliotecas públicas del país y de otros países.** Yo por ejemplo veo mis libros en bibliotecas de EEUU y ¡hasta de China! pero no en las librerías.*

Varios son los puntos clave señalados por la autora. Y al final, realizó una pregunta:

“¿Sabías que algunas librerías cobran para exhibir los libros en lugares muy visibles?”

¹⁴⁹ Esto recuerda a las palabras de Graciela Bialet refiriéndose a *Los sapos de la memoria*: “jamás tuvo prensa el libro, corrió de boca en boca, se lo recomiendan los pibes entre sí, los profes entre sí. Nunca fue nombrado en una universidad argentina. Jamás. Nunca una nota de prensa. Bueno, ahora que es tan popular sí, pero hablo de cuando salió. Pero es lectura de cátedra en Canadá, en el Department of Romance Languages, Saint Thomas University Fredericton (NB). La circulación es “lo más sorprendente” para la autora. Sin embargo, es importante considerar que se ha desempeñado en toda su vida profesional en contacto permanente con los docentes (entre sus múltiples actividades relacionadas con este tema, aludimos a que ha sido coordinadora de planes y programas de lectura y formación docente en organismos oficiales provinciales y nacionales). La demanda docente generada en los cursos de capacitación es clave en la circulación de las obras, pues tiene que ver con la formación del canon de lecturas admitidas, sugeridas (lo legible): aunque no se impongan o “regalen”, las obras legitimadas por quienes son figuras en la formación, “el nombre mismo” de los especialistas se transfiere al prestigio de sus obras.

Este tipo de libros no es muy leído en las bibliotecas públicas, y los docentes, no son sus asiduos visitantes: sí circulan, en cambio, por instituciones de capacitación y perfeccionamiento y toman de allí las novedades y recomendaciones que se les presentan, como *Stefano*, en los casos mencionados. Las relaciones sociales tienen un peso importante en la circulación del libro y se articulan con las institucionales (pudo advertirse con Jochen Weber -difusor alemán de *Stefano* junto a CEDILIJ y la Escuela de Capacitación de Buenos Aires- y también, sucedió con la hija de exiliados, perteneciente a la Secretaría de Educación Pública Mexicana, que hizo circular profusamente en México *Los sapos de la memoria*, de Graciela Bialet, a raíz de conocerlo por su primo argentino).

Las afirmaciones de Smania, por su parte, muestran diferentes aristas de esta cuestión, que es menester analizar. Por un lado, lo relativo a la edición por parte de organismos oficiales que otorgan premios de consagración. Están destinados a otros fines que, por lo general, no apuntan a una distribución con miras a la venta masiva (salvo algunos nacionales con esos fines). Las editoriales locales, además, tampoco tienen gran poder de distribución –salvo Comunicarte, como afirma la autora, que ha logrado una llegada internacional inédita en los emprendimientos locales-. Por otro lado, se advierte el posicionamiento ante la situación y la circulación de su obra para adultos. Dice “no tener el camino hecho”, es decir, “un nombre” (en el mundo literario adulto) y eso le impide la difusión. Se ubica como hacedora de un “trabajo persistente y silencioso” por su no reconocimiento y afirma que “los lectores son los que hacen suyo un libro y se apropian de él”: cabe la pregunta de si esto se trata de afirmaciones naturalizadas en el ámbito literario, si también tiene que ver con “hacer de la necesidad virtud”, al decir de Bourdieu, o con maneras de moverse y circular por distintos espacios por parte de los mismos autores y sus propias decisiones, que también repercuten en su difusión.

V.1.f. Sociología y Literatura: algunas coordenadas de “la magia”

*Digamos de entrada que la composición de esta reunión, en la que los sociólogos propiamente dichos se mezclan con los historiadores de la literatura y los críticos literarios, es un ejemplo de situación especial y, en última instancia y así lo entiendo, afortunada en que se encuentra la sociología en la actualidad.(...) Quiero decir que ha llegado el momento en que **resulta cada vez más difícil hacer avanzar la investigación sociológica sin recurrir a la colaboración entre los especialistas de las diferentes ciencias humanas**. Pero es también el momento, al menos así lo creo, en que resulta cada vez más difícil hacer avanzar la investigación en cualquier ciencia humana sin recurrir a la colaboración de los sociólogos que se interesan por ese campo especial. Arthur Doucy (1969: 9).*

Se intentan unir ciertos hilos en la escritura de esta lectura para vislumbrar algunos destellos de sus composiciones particulares así como los modos de inclusión en composiciones generales de las que son elementos claves las autoras, las obras, los editores, los docentes, tanto independientes como interdependientes de los demás. En el

centro de las dos novelas breves encontramos las memorias¹⁵⁰. Propias de la literatura universal, pero muy características y reflatadas –tanto como refundadas- en circunstancias históricas particulares (tiempos post dictatoriales, por ejemplo,) como la de los 90 en la Argentina. La dictadura de la década del 70, con su silenciamiento, generó después, un real centro de miradas artísticas e intelectuales a los pasados, a las voces y espacios propios, al rescate de antiguos compromisos e ideales y a la conformación de identidades, concluidos los primeros años de democracia, pasados los 80 en que se fue movilizándose, para operar de modo central, ya en el ingreso de la siguiente década.

Se ha considerado la relación entre la LIJ y la literatura “a secas” con complejas relaciones de identidad y diferencia, detectando particularidades en las formas, en las constituciones discursivas, y el protagonismo asignado a las situaciones parentales en las que *el hijo y la mujer madre*, ocupan un lugar central: el legado de la herencia, también, es una cuestión nuclear. Pero, además de estos aspectos destacados, se han puesto en evidencia algunos otros, que interesa rescatar.

Dos novelas breves de autoras destacadas de Córdoba, ambas consagradas y legitimadas, a través de premios y publicaciones. Sin embargo, necesariamente, en una *geografía móvil y jerarquizada*: pues no todos los pretendientes llegan con éxito a la fábrica de autor. (Agüero, 2008).¹⁵¹

¿Por qué, entonces, una de ellas quedó en la periferia y la otra se constituyó en verdadero centro de miradas locales, nacionales e internacionales, circula por el mundo modificando su *materialidad*, es fuente de innumerables críticas y estudios, ponencias en congresos, reediciones en español y en otras lenguas? ¿Por qué se convirtió ya en un clásico de la LIJ?

¿Por qué un clásico en la literatura termina con ese galardón consagratorio que perdura en la historia? Constituirse en un clásico de la literatura es un logro al que aspira todo escritor. ¿Es exclusivamente porque sus temas son universales y atraviesan los espacios

¹⁵⁰ Cabe aclarar que nos referimos a “las memorias” pues, en la actualidad, se hace hincapié, en general, en la pluralidad de las memorias debido a que no es posible hablar de una memoria única y homogénea en la complejidad de las elaboraciones del pasado que se constituyen en los grupos sociales (Jelin, 2002; Erice, 2006). Las discusiones en torno a la relación “memoria y sociedad” o “memoria e identidad” son muy complejas y no es posible plantearlas con profundidad aquí. Sin embargo, es importante considerar que se trata de una cuestión largamente debatida aún desde diversos campos de estudio como la antropología, la sociología, la psicología y la historia: los estudios discursivos complejizaron aún más el asunto, problematizando la relación memoria e historia desde perspectivas lingüísticas, hermenéuticas y subjetivistas. Un referente insoslayable en este sentido es Maurice Halbwachs, quien desde la década del veinte, publicó sus primeras obras relacionadas con el tema y desarrolló la noción de “memoria colectiva” con reminiscencias *durkheimianas* de la “conciencia colectiva”, dando pie a innumerables desarrollos teóricos y giros a sus afirmaciones. La herencia de Halbwachs (2004) tiene que ver con poner de relieve la instancia social en la construcción de la memoria, así como la presencia insoslayable de las perspectivas del presente en la conformación y reconstrucción del pasado.

¹⁵¹ Geografía móvil pues esta fábrica de autor exige una consideración relacional: desde la escritura de textos hasta su exhibición en las vidrieras bajo la forma de libro, todo lo que de editorial pueda señalarse en Córdoba es tanto local cuanto porteño o europeo y debe, consecuentemente, ser pensado a una escala que permita relevar las confluencias, superposiciones y mixturas propias de todo contacto cultural (Agüero, 2008:116).

y los tiempos? ¿Y porque su escritura tiene un “don” mágico que lo hace singular y originalmente perdurable? Estas son las causas que están naturalizadas para responder cómo se llega a ser un clásico. Otra, es porque los lectores siguen *eligiendo* su lectura. Se intenta *desnaturalizar las representaciones*, las afirmaciones sostenidas por los *portavoces* de esta particular composición social, enquistadas y repetidas en el rumor del discurso social¹⁵² y nativo. Y vuelven a recordarse las palabras de Lino Frasson: “el destino de un libro es un misterio...pero no es tan así”.

¿No tendrá mucho que ver todo esto con un *desconocimiento colectivo*? Al referirse a la figura del artista, Bourdieu (2003b) recuerda a Mauss en su trabajo sobre la magia y la figura del mago. Nos advierte que el poder de legitimación del artista se funda en una *creencia colectiva*, un universo de celebrantes que le dan sentido y valor por referencia a una tradición. Y esta creencia y tradición se origina en un desconocimiento colectivo que es lo que, justamente, produce el *reconocimiento*. ¿Y desconocimiento de qué? De todos los resortes sociales, de prácticas, de representaciones que hacen que un libro se publique, se reedite, se traduzca, o no. De la figura del editor que decide y elige (Sorá, 2008; Bourdieu, 2003c), que programa la circulación de sus publicaciones y las enmarca en una estrategia de venta.

En este caso, podría afirmarse, también, que tuvo influencia la cuestión abordada, la inmigración. Evidentemente, eso está. En el caso de *Los malaventurados*, como su



autora lo indica, los temas son universales pero encarnados en personajes autóctonos. Sin embargo, su autoctonía no tiene un efecto de incompreensión. Incluso, en obras publicadas con expresiones autóctonas para el exterior, como algunas de María Teresa Andruetto, aparecen con un glosario para esclarecer cualquier duda y, en la mencionada institución alemana, desde sus inicios, se le otorga central importancia a la selección de libros que representen y den a conocer, diferentes culturas.

En el caso de estas dos novelas, queda al menos manifestado que es muy posible que *Los malaventurados* no tenga lectores que sigan *eligiendo* su lectura, ni más premios, ni reediciones, y traducciones, sencillamente porque no se conoce, porque no existe el acceso al mercado –aunque aún por alguna circunstancia puntual, pueda llegar a tenerlo- .¹⁵³

¹⁵² Se entiende por discurso social el conjunto de los sistemas cognitivos, las distribuciones discursivas, los repertorios tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y lo argumentable, aseguran una división del trabajo discursivo, según jerarquías de distinción y de funciones ideológicas para llenar y mantener (Angenot, 1998:17). Al investigador le cabe encontrar ese “espíritu de época”-Zeitgeist-conflitivo, los rasgos de un estado de cultura y el escritor es quien escucha ese rumor del discurso social y de algún modo lo antagoniza, pelea con él pero en sus lapsus repite fragmentos dóxicos, los evidencia (Angenot y Robin, 1991). Se entiende aquí “el espíritu de época” sólo en el sentido de las representaciones circulantes y los resortes que vehiculizan la presencia de ellas: no como un espíritu esencial, homogéneo y centralizante, sino como el imperio de prácticas y doxas de un tiempo.

¹⁵³ El mundo editorial no es un reflejo necesario de la actividad literaria o universitaria. Modela la cultura nacional e internacional con otros cinceles (...) Los editores movilizan un capital específico de relaciones humanas. (Sorá, 2004:284).

Realizamos en este punto un paréntesis en la **historiografía futura** de la obra: en el transcurso del trabajo, varios movimientos se sucedieron y el hecho de su realización implicó reflexiones y recuerdos de los agentes en las entrevistas pero, también, no fue del todo inactiva la intervención, pues resultó imposible obviar: *¿por qué? Por dos causas: la primera, por convicción* –imposible despojarse del todo de la condición de *nativa*-; la segunda, por curiosidad. No sólo *funcioné* -primera persona del singular, recordando a Name: *el lugar desde dónde se escribe la historia*- como especialista del campo estudiándolo, sino, también, como promotora de publicación, como *agente literaria informal*. En el tiempo en que abordaba esta aproximación a las dos obras, entrevisté a Karina Fraccarolli –en el año 2010-, y no pude evitar desempeñarme, espontáneamente, además, en ese rol y le recomendé la novela para su publicación, prestándosela para que la leyera. Lo hizo, y salió, entonces, editada por Comunicarte (diciembre de 2011) en una colección –El llavero- destinada al sector juvenil y la escuela. Sin embargo, la editora indicó el cambio de título, ahora es *La Sacramento*. La lectura no es la misma con el cambio de título que gira el foco de lectura. *El destino de esta obra se modificó, el tiempo mostrará de qué manera –pero el mismo no será- y cambió, además, sustancialmente su materialidad: la tapa, la destinación en una colección específica y el título que la identifica, todo esto incide en las apropiaciones, las lecturas, incluso movió el rumbo de la que hemos realizado en esta oportunidad.*

Hasta aquí, el paréntesis de la historiografía futura de *Los Malaventurados*. El texto que sigue, escrito antes de la realización de este paréntesis –a raíz de la noticia de la nueva edición de la obra-, continuaba del siguiente modo.

¿Qué sucedió con la primera edición de *Stefano*? ¿Habría sucedido lo mismo con esta obra si no hubiera llegado a los docentes y la escuela no hubiera movilizad su circulación y demanda? ¿O si Jochen Weber no la hubiera recomendado a sus pasantes internacionales?

¿Y habría sucedido lo mismo si *Los malaventurados* se hubiera publicado en una editorial “con nombre” y gestión de distribución, en una colección para jóvenes? Cabe recordar que, aunque la autora de *Stefano* lo pensó para adultos, fue la editora (*figura divina* al decir de Bourdieu, 2003c) la que se lo apropió para “Sudamericana Joven” y desde allí, es considerada novela juvenil.

Se ha realizado un breve recorrido por dos relatos escritos en los 90, que detentan una significación relevante en la historia cultural de la LIJ. Es posible considerar su relación con la propia configuración, con la literatura en general -la canónica-, con el resto del país y su inserción en Latinoamérica y Europa, destacando sólo unos pocos ecos de otros textos y representaciones de *los centros y las periferias* de donde proceden y que se producen en el transcurso. Por ello, persiste el intento de no olvidar, además, algunos resortes de sus destinos: posiblemente menos “*mono-causales*” y misteriosos de los que juzgan los “*creyentes*”. *La muerte o resurrección* (con el entierro o posteriores celebraciones ceremoniales y públicas) de las obras literarias constituye, también, una *producción social de centros y periferias, una compleja cuestión social que atañe a la historia de la cultura.*

V.2. Breve panorama final: de orígenes, historias y debates

Si uno lo investiga, verá con agrado que a los “mayores” nunca les ha faltado un pretexto pedagógico para echárselas de sabios ante los niños e imponerles sus mañas y manías del momento Walter Benjamin (1989:125).

Los apartados finales se adentran en algunas cuestiones más que constituyen centros medulares de discusión y de alianzas, de diálogos ininterrumpidos de discursos que se sucedieron: respondiéndose, citándose, dando giros y vueltas, a las nociones construidas. Se presenta, además, un breve *racconto* del panorama general de la LIJ, en particular, de sus momentos, tiempos y espacios de institucionalización *genéticos* a nivel mundial por su trascendencia; porque se vinculan con cuestiones nacionales y, aparte de constituirse en tramos de los llamados procesos de –relativamente– *larga duración*, el relato mismo de los acontecimientos, acaecidos en distintas coordenadas, presenta ciertas *curiosas* resonancias.

Se retoman, también, asuntos centrales de la LIJ que fueron emergiendo en la presentación de la historia general de los procesos de institucionalización y de edición. El registro de obras y autores –en cuanto a la historia nacional e internacional de la LIJ– es lo que puede encontrarse en los más diversos trabajos¹⁵⁴: no sucede lo mismo con la historia de estos procesos de *autonomización* del género. En particular, nos referimos a los diferentes recursos de consagración, la paulatina definición y articulación de las trayectorias ocupacionales, la conformación de las instituciones, mediadas por circunstancias particulares, y los modos de relación de los agentes en la construcción de nociones distintivas que *identifica, diferencia o hermana*, aún sin que, a veces, haya un *reconocimiento* de ello.

V.2.a. Michel Tournier o un debate de origen francés: ¿Existe una literatura infantil?

“¿Hacia dónde va la literatura infantil?”: Hannois, Amelia en Revista Los libros, Sección La literatura infantil o la coerción sobre los niños. Editorial Galerna y Zlotopioro, Buenos Aires, Año I. N° 6, diciembre de 1969.

“¿Existe una literatura infantil?”: Tournier, Michel en El Correo de la UNESCO, París, Año XXXV, junio de 1982.

“¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil? (Mesa Redonda). Cinco escritores se reunieron para debatir si existe o no un género infantil y su ubicación con respecto a la literatura en general. Participan Graciela Cabal, Ricardo Mariño, Graciela Pérez Aguilar, Guillermo Saavedra y Juan Sasturain. Los tres últimos, además, dirigen colecciones para chicos y jóvenes. Se suman opiniones de dos europeos: Gianni Rodari y Michel Tournier”: en La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil, Buenos Aires, N°1, julio de 1996.

¹⁵⁴ Ya lo decía Amelia Hannois, en 1969: “Desde fines del siglo pasado, la historia de la literatura infantil parece quedar minuciosa y exhaustivamente sistematizada. Sus orígenes, el paso del folklore y de la tradición oral a la literatura escrita, los momentos, las tendencias, las obras más fértiles del género, los autores más representativos, han sido registrados cuidadosamente”(p6). Muchos ejemplos pueden verse en los antecedentes.

“Literatura Infantil de ‘menor’ a ‘mayor’”: Díaz Rönner, María Adelia, en *Historia Crítica de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, Volumen II: “La narración gana la partida”*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

“Hacia una literatura sin adjetivos”: Andruetto, María Teresa, Córdoba, Comunicarte, 2009. Reproducción de fragmentos y comentarios en *Revista Babar. Revista de literatura infantil y juvenil desde 1989* (revistababar.com), *Revista Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil* (<http://www.imaginaria.com.ar>), *Cuatrogatos Revista de Literatura Infantil* (www.cuatrogatos.org), entre otras.

Se eligieron como epígrafes a este apartado los títulos de algunos trabajos aparecidos desde 1969 al año 2009 – podrían incluirse muchos más, a nivel nacional e internacional: de Laura Devetach, Graciela Montes, Susana Itzcovich, María Teresa Andruetto, Marcela Carranza, etc.- que concentran cuestiones centrales en discusión en lo que a la LIJ se refiere, comenzando por su *existencia* misma. Consideramos imposible obviar o dejar de presentar, al menos someramente, los debates que han ocupado, y siguen haciéndolo, a los *especialistas* –y que han sido causa de la conformación de *equipos* en la configuración-. Son tantas las cuestiones abordadas – aunque muchas, rondan sobre algunos pocos nudos *centrales*- que sólo se presenta un paneo general a partir de estos artículos: algunos de ellos muy difundidos y considerados, también, *centrales* en el campo. Como se ha expuesto en el desarrollo, todos los agentes coinciden -o *dicen* coincidir- en determinadas *nociones* generales pero, a la hora de definir las, explicitarlas, ponerlas en *diálogo*, o llevarlas a las *prácticas*, surgen las *identidades* y *diferencias*.

En este punto, se atiende a las *condiciones sociales de la circulación de las ideas* abordadas por Bourdieu (2003c), considerando la complejidad de las apropiaciones diferenciadas con una gran variedad de espectros: estereotipos, prejuicios, captaciones interesadas, particulares y grupales, resistencias, oposiciones, adhesiones, etc. Y, otra vez, Francia se presenta como la cuna de nuevas ideas, de un debate fundamental en la LIJ. Comenzamos por la pregunta de Michel Tournier: “¿Existe una literatura infantil?”

Se inserta el inicio de la complejidad de los debates, en este artículo: también se podría haber comenzado por otra tangente, mucho más antigua en el tiempo o mucho más cercana en el espacio. Sin embargo, obedece a una causa nada desdeñable. O *varias*. En principio, la genética de la pregunta: no *qué es -la LIJ-*, no *hacia dónde va o quiere ir*, sino, *si existe*. Quién la formula, además: un *escritor hombre francés, con nombre de autor para adultos en Europa, sorprendido por encontrarse en su propia obra con la LIJ y justamente en ella, también, encontrar su ideal literario*. Y, para sumar argumentos, este artículo ha sido publicado en un número especial de la Revista de la UNESCO, denominado “El universo de la literatura infantil”, 1982, traducido a 26 idiomas y reproducido en el número 1 de la *Revista La Mancha* de Buenos Aires, 1996,¹⁵⁵ – de gran circulación entre los especialistas de todo el país-. Se toma *La*

¹⁵⁵ También aparece en la *Revista Imaginaria* N°96, 19 de febrero 2003 (www.imaginaria.com.ar) y, para demostrar su vigencia, en la publicación del Plan Provincial de Lectura, *Palabra Tomada*, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2011 (entre otros).

Mancha, en su primer número, pues concentra diversos textos con varios aspectos a considerar y esta pregunta generó un debate allí. Sin embargo, retornando a Tournier, tres palabras del autor sintetizan su respuesta: “incluso los niños”. Estas palabras generaron *innumerables* artículos y ponencias, aún en los últimos años. Además, también provocaron una difundida publicación –nuevamente, entre los especialistas-, en 1993, así denominada: *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia* (Buenos Aires, La Marca), cuyos compiladores fueron Maite Alvarado y Gonzalo Guido. Se tomaron textos de críticos, escritores, filósofos, historiadores y psicólogos de variada procedencia que han sido *retomados* en diversas ocasiones: Graciela Montes, Denise Escarpit, Marc Soriano, Walter Benjamin, Françoise Dolto, Roland Barthes, Michel Butor, Ariel Dorfman, por cierto, Michel Tournier, entre otros más. Cabe destacar, a título de paréntesis, que en el Ateneo de crítica literaria del CEDILIJ, este libro fue comentado y discutido en momentos de su reciente aparición y, por cierto, ha constituido parte de la *enciclopedia* en posteriores publicaciones de sus miembros. Se atiende a ver cuál es el interés que el artículo presenta y por qué “*incluso los niños*”. Michel Tournier *no era* un escritor de LIJ: hasta que una de sus obras fue así clasificada. Esta particular *apropiación* resultó, en palabras del autor:

“la primera sorpresa, enterarme de que había escrito un libro para niños” (Tournier, 1982:33).

En el texto, relata cómo esto sucedió, qué consecuencias tuvo y cómo esta producción y sus circunstancias lo condujeron a pensar, además, en algunas cuestiones estéticas, de género, de mercado, histórico-literarias, nociones de infancia, de lo que constituye “un clásico” y de recepción de las obras, por parte de los niños y jóvenes. Todas éstas, definitorias del campo, sus tensiones, acuerdos y disensos.

Se presenta un extracto de su presentación para poner las cuestiones en diálogo con nuestros protagonistas nacionales. El autor relata, entonces, el nacimiento de esta obra calificada para niños: en 1967, publicó su primer libro, una nueva versión del *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (1719): “*que en más de dos siglos transcurridos desde su aparición ha sido ‘reescrito’ innumerables veces*”. En esta publicación, había querido introducir “*‘como de contrabando’, todo un bagaje de ideas filosóficas y psicoanalíticas modernas*”. Estaba particularmente “*imbuido de las ideas de Jean Paul Sartre y de Levi-Strauss*”. Y, continúa Tournier:

La relectura de la novela me hizo advertir inmediatamente las insuficiencias y percatarme de cuán lejos me hallaba del ideal que me había propuesto. (...) Valiéndome pues de Viernes o los limbos del Pacífico como de una especie de borrador, escribí un nuevo libro, Viernes o la vida salvaje, en el que no hay una sola línea copiada del anterior.

Este segundo libro es el que le trajo *la primera sorpresa*: la de constituirse en “*infantil y clásico*”. Y, a partir de ello, comienzan las reflexiones. Se desglosan las principales cuestiones para ponerlas, entonces, en un diálogo posterior.

La brevedad del relato, su limpidez, el ritmo ágil de los acontecimientos, todo contribuía a hacer que esta breve novela se convirtiera en el futuro en un ‘clásico’, en el sentido propio del término, es decir, en un libro leído en clase. Mientras tanto –y esta fue la segunda sorpresa- no encontraba editor. Descubrí al mismo tiempo cómo funcionan las editoriales de libros ‘para niños’ o los departamentos de ‘literatura infantil’ de las grandes editoriales. Viernes o los limbos del Pacífico había sido publicado por unas doce editoriales extranjeras. Las que tienen una sección ‘obras para la juventud’ rechazaron Viernes o la vida salvaje por unanimidad. (...) Porque las ediciones para niños obedecen a leyes que excluyen por completo la verdadera creación literaria.

Se están planteando ya las posiciones del autor, procedente de la *República de las Letras*, pero nuevo miembro de la LIJ y sus complejos avatares. De modo interesante, aunque con seguridad *cuestionable* por más de uno en varios aspectos, puesto que el canon de las *clases escolares* está sujeto a diferentes factores e influencias, instala una definición de “clásico” que se completa más adelante en el artículo, con la idea más generalizada entre todos los *letrados*: la *creencia* en sus valores literarios que resiste el paso del tiempo, y en *los lectores que lo siguen eligiendo* a pesar de sacarse “el polvillo” de las sucesivas críticas¹⁵⁶. La definición basada en la *creencia*, en su valor, es la más próxima a la que figura en los diccionarios, puesto que, el adjetivo “clásico”, entre sus acepciones, presenta la referencia a una obra constituida en “modelo a imitar” por lo tanto, atribuible a una “clase superior”.

A partir de esta reflexión, se pregunta “*dónde situar*” los relatos, “*obras maestras*”, como las de La Fontaine, Perrault, los Grimm, Saint-Exupéry, Andersen, entre otros. Y recuerda que no estuvieron *especialmente dedicadas a los niños*, por lo general, y son *clásicos*. Entonces, llega su explicación que resulta de tanto *impacto dialógico* en el mundo de la LIJ y su estética, sus fundamentos y justificaciones. Refiriéndose a estas “obras maestras” que tanto han circulado a través de tiempos y espacios diferentes, afirma:

Mas como tenían genio, escribían tan bien, tan límpidamente, tan brevemente –calidad rara y difícil de alcanzar- que todo el mundo podía leerlos, incluso los niños. Este concepto de ‘incluso los niños’, ha llegado a tener para mí una importancia capital y diría que hasta tiránica. Se trata de un ideal literario al que aspiro.

Seguidamente, nombra a Shakespeare, Goethe y Balzac, “a riesgo de chocar con algunas personas” para achacarles una “imperdonable imperfección”: “la de que los niños no puedan leerlos”, haciendo la salvedad de algunos poemas de Goethe que “se leen en escuelas europeas”. Han surgido varios elementos en cuanto a la estética límpida, diamantina, la calidad tan mentada por nuestros protagonistas, que si es tal, todos pueden acceder y disfrutar. Y se perfilaron, también, dos cuestiones centrales más: el mundo editorial de la LIJ y los cuentos tradicionales, además de la cuestión

¹⁵⁶ Ésta y más ideas en ese sentido, expone Ítalo Calvino en *Por qué leer a los clásicos* (Tusquets, Barcelona, 1992).

educativa, que completamos con la última cita para advertir las resonancias nacionales de estas nociones en la configuración.

Sucede que se han formado un concepto a priori de niño, concepto que arranca directamente del siglo XIX y de una mitología en la que se mezclan Víctor Hugo y la reina Victoria. En los Estados Unidos, el ámbito del libro para niños ha estado mucho tiempo dominado tiránicamente por la empresa Walt Disney. (...) En la mayoría de los casos, se fabrican moldes llamados colecciones, con un director de colección en los que unos pseudoescritores vierten incansablemente un producto pedido y programado de antemano. El público de cada colección es objeto de un retrato-tipo que comprende la edad, el sexo y la condición social. En muchos casos, todo eso se halla rematado de una ideología política o religiosa. (...) Montaigne decía que enseñar a un niño no es llenar un vacío sino encender un fuego. Creo que no se podría pedir más. En cuanto a mí, lo que he ganado es cierta llama que veo a veces brillar en los ojos de mis jóvenes lectores (...) encendida por la virtud de mi libro.

Tournier en su relato, además, expone los avatares de las ediciones de sus libros: finalmente, *Viernes o la vida salvaje* resultó un éxito, -al menos, en esos tiempos, en Francia y países de lengua francesa- y, como los escritores de LIJ, invitado con frecuencia a las escuelas. En ellas, ha sido entrevistado por niños cuyas preguntas, señalaba, “no son más ‘pueriles’ que las que habitualmente hacen los adultos” y, “de modo brutal, van siempre directamente a lo esencial”, por eso, “me han enseñado mucho por las respuestas que me han obligado a inventar”.

Acerca de las cuestiones centrales que plantea el autor a inicios de los 80, algunas de cuyas palabras ya se sienten familiares, y resultan *ecos* de la presentación general realizada hasta aquí, se advierte, en el siguiente apartado, cómo resuenan y las abordaron nuestros agentes nacionales.

V.2.b. Mesa Redonda: ¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil?

Así nació La Mancha. Desde un grupo de autores de libros para chicos y jóvenes que dejan caer sobre el papel los temas que los desvelan. Por supuesto, siempre que se intentan despejar intrínsecamente aparecen otros. Pero es un alivio imaginar que desde ahora habrá muchas miradas atentas y voluntades dispuestas a aportar certezas, o bien, flamantes y renovadas confusiones. Presentación Editorial Revista La Mancha, N° 1, Buenos Aires, 1996.

Este título de la “Mesa Redonda” nacional, que aparece en el epígrafe anterior con sus participantes –y su renovada sugerencia sartreana-, aborda algunos nudos centrales que se esbozaron más arriba. Presentado como *un diálogo* (p.19-23) entre cinco protagonistas nacionales: se anexan en la mencionada *Revista La Mancha*, los artículos de Gianni Rodari “Escribir hoy para los niños” y el citado de Tournier, para dar una *continuidad “europea”* a la Mesa. En ella, Ricardo Mariño sostenía:

Yo creo que sí es un género. En todo caso, un género que se está formando. Porque todos los géneros son históricos. El infantil no existía durante Aristóteles pero el policial tampoco. Este género infantil, aunque sus elementos ya existían, ahora adquiere autonomía. Y que sea un género lo determina el que contenga rasgos que no se dan en otros conjuntos de la literatura.

Le contesta Graciela Cabal:

Aunque es cierto que la literatura infantil tiene marcas, la división entre literatura infantil y literatura me parece peligrosa. Fácilmente, se llega a que la infantil es un sub-género. Fue considerada así hasta hace poco, incluso por los mismos escritores. La autora de Mujercitas, Luisa Alcott, que cosechó todos sus éxitos haciendo libros para chicos y jóvenes, decía que ella era una niñera que suministraba papilla moral a sus lectores y que lo que quería era escribir una novela de verdad.

Continúa largamente la discusión entre los participantes, apareciendo diversas cuestiones con sus argumentos. La “practicidad” de los *editores* y su posición, es diferente a la de los *artistas*. Al comienzo del trabajo, se expuso la de Graciela Pérez Aguilar decía: *Desde el punto de vista de las editoriales, no hay duda de que la literatura infantil existe...Vuelve Mariño y se citan sus palabras por elementos que destaca -siendo escritor, hombre, por lo general, tiene otra visión, pues, además, procede del periodismo- como el de campo provincial, indecoroso, en los márgenes y con posibles beneficios secundarios-*.

Me parece que efectivamente, la infantil tiene una especie de campo provincial con respecto a la literatura. Digo provincial, porque creo que incluso le llegan tarde ciertos movimientos del “centro” de la literatura. Pero para mí no es algo indecoroso o problemático. La ubicación en los márgenes –las letras de tango, los folletines- puede tener beneficios estéticos secundarios como el de hacer cruzar otros discursos por ese género.

Interesa aquí destacar que la posición de Cabal se relaciona mucho con la que sostiene Tournier y, más aún, con la de María Teresa Andruetto en diversos textos, pero en el ya mencionado, *Hacia una literatura sin adjetivos* (2009), en particular¹⁵⁷. Se ubica básicamente como escritora –procedente de letras- y desde sus experiencias, para buscar respuestas a distintos planteos que se propone indagar. Muchos son los interesantes aspectos en los que ahonda, pero apuntamos a la constante necesidad de *no encasillarse*, de no separar la LIJ de la literatura, como Cabal, por eso hace referencia a una *literatura sin adjetivos*:

Literatura/Infantil. ¿Qué está primero? ¿El sustantivo o el adjetivo? ¿De qué padres aprender? (...) hay que buscar a los padres en el campo de la literatura, sin adjetivos. (p.13).

Esta *necesidad* de eliminar el adjetivo “infantil” deviene de la *división peligrosa* a la que aludía Cabal, esta disyuntiva entre *exclusión e inclusión*, entre *periferia y centro*; *exclusión u olvido de la academia*, *centro* autorizado de la *crítica* –de allí su considerada *inexistencia-*; *periferia* en los márgenes de las letras y en el *centro* - al mismo tiempo, *fuera del riesgo-* del *mercado* y la *escuela*: *¿estar o no estar y cómo en el mercado y la escuela?* Andruetto se pregunta: “¿Cómo se hace para estar en el centro o en los márgenes?” y ensaya respuestas. Señalamos en una nota al pie que este texto fue leído en el *II Argentino de Literatura*. Por su parte, en la publicación del *I Argentino de Literatura. Escritores, lecturas y debates* (2006), en el capítulo “Los

¹⁵⁷ Parte de los textos que citaremos participaron, también de las lecturas del *II Argentino de Literatura*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, en junio de 2006- , Mesa de Literatura Infantil “Acerca de problemas del canon”.

caminos entre la literatura y los niños”, se expone un diálogo a la manera del presentado en la *Revista La Mancha*: esta vez, entre **María Adelia Díaz Rönner**, **Ana María Shúa** y **Luis María Pescetti**. Se destaca allí la contundencia de Rönner, su recordada agudeza, sin demasiados afanes de diplomacia. Varios son los aspectos del debate. En la primera y en la última de sus intervenciones –es quien abre y cierra el diálogo-, hace hincapié en un aspecto central que es el que, justamente, complejiza la relación de la LIJ con “las letras en general”, que dificulta su inclusión y es el incómodo *destinatario* –objeto de los desvelos para todos-, el lector, el niño, la infancia, cuyas representaciones y prácticas, indefectiblemente, conducen –de una u otra manera y más allá de las resistencias- a la esfera de la **educación**, por la asimetría lógica autor-lector: de ahí la tan mentada idea de la *colonización* que ejerce el adulto sobre el niño –sostenida por la autora Graciela Montes y muchos más especialistas en las últimas décadas-. Retornar a la denominación discutida del campo y el uso o no del adjetivo infantil por sus connotaciones, lleva a otras palabras de distintos especialistas que emergieron de entrevistas. El origen de este debate radica en que, para estas mujeres de letras, el adjetivo infantil desacredita a las obras, minimizando su valor. Ya hacia fines de los 60, aparecieron en Argentina algunas reflexiones en cuanto a la denominación del género. En los 90, se instaló en la nueva generación otra expresión para nombrarlo y hubo un giro en las publicaciones, por ejemplo, en el título de la traducción de la mencionada obra de Marc Soriano, realizada por Graciela Montes *La Literatura para Niños y Jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* (Buenos Aires, Colihue, 1995). Este debate apareció en diferentes espacios.

Actualmente, se discute nuevamente la denominación Infantil y la sigla LIJ. Se propone usar **LPN (Literatura Para Niños)** o **LPNJ (Literatura Para Niños y Jóvenes)** y, en algunos casos, la propuesta es **LPI (Literatura Para la Infancia)**. Quienes tampoco acuerdan con la última denominación argumentan que es una abstracción la *Infancia* como categoría universal y no representa a los niños concretos espacial, cultural y socialmente situados en una realidad. Esta traslación del adjetivo y su carga semántica a la literatura misma es equiparada a otros casos. En un diálogo con especialistas, una de ellas decía: “es lo mismo que decirle a la literatura de terror, terrorífica. ¿Se traslada o no la idea?”. La respuesta de otra fue: “pero si le damos lugar a estas disquisiciones bizantinas, habría que cambiar la denominación de instituciones de más de treinta años de trayectoria como CEDILIJ, ALIJA, Ce.Pro.Pa. Lij...” Y no se trata de una cuestión menor puesto que marca las clasificaciones de las publicaciones, los posicionamientos teóricos y la producción y recepción en general. Planteada a grandes rasgos la discusión y para retornar a las figuras abordadas en otros apartados, se presentan sus posiciones. **Canela**, en una de las entrevistas realizadas para este trabajo, sostuvo lo siguiente:

A mí las palabras infantil y juvenil no me parecieron nunca interesantes. Ahora habría que decir niñez. Las palabras tienen su ciclo, se desgastan. Me gusta mucho la soltura con que María Elena Walsh utilizaba cebollitas. A mí me decía mi amada guagüita. Hay muchas maneras de nombrar a los niños pero, por ejemplo, los diminutivos no me encantan. Me gusta: niños, más aún, chicos. Me gusta bastante: pibes. Todas las palabras tienen una carga emocional. En el caso de la literatura infantil y juvenil, me parece una marca poco interesante porque está acompañada de la ignorancia, de la falta de difusión, de la desazón que produce cualquier nota que se realice por

*lo menos en los medios para los niños. En estas notas, generalmente, no hay un enfoque crítico. Todas las cosas tienen que ser divertidas, coloridas... Con esto no estoy de acuerdo. No hay conocimiento del tema. Me parece que infantil es una palabra desgastada y juvenil, ni decir. En Sudamericana, mis colecciones eran para jóvenes, no juveniles; que me parece un segmento más despectivo aún, más exclusivo por razones comerciales.*¹⁵⁸

Esta es su posición asumida y la llevó efectivamente a la práctica en la edición; se trata de una marca que cuenta desde los inicios en los debates en los cuales participaba activamente **Laura Devetach**. Esta última, en una entrevista realizada, decía que, según su criterio, esta cuestión es *muy importante* y que la denominación LIJ **podría reemplazarse sin problema, aunque se cambie la denominación de instituciones: así se generan los cambios**, afirmó. Estas mujeres de letras sostienen la misma posición que sostenía Graciela Cabal, entre otras, en los 90 y María Teresa Andruetto que le dio el lugar de título a su libro, en el siglo XXI. Puede observarse cómo se replican las posiciones de aquel debate en *La Mancha* del 96 en los hombres, en la segunda década del siglo XXI que, además (como Ricardo Mariño), no proceden de las letras y también, hombres o mujeres, más enfocados a la función editorial. En lo que se refiere a **Carlos Silveyra**, su respuesta ante la pregunta fue concisa y clara: *Yo prefiero LIJ porque está institucionalizada y porque incluye Juvenil*. Por su parte, **Istvansch**, tampoco participante activo de estos debates, aunque sí de otros, aseguró ante la pregunta:

No me molesta el adjetivo infantil. Lo de literatura para niños me parece más acertado, pero de ahí a cambiar ese LIJ, ya tan acuñado, me parece de una dificultad y confusión excesiva... pero bueno, vivimos en tiempos de confusión excesiva en donde encima a la gente parece no importarles estar confundida... así que capaz que uno pone LPN y no entienden nada y empezamos a decir con naturalidad ALPENE, CEDIPENE y CEPROPAPENE... ¡Vos que sos del PROPALÉ pasarías a ser del PROPENE! (risas) y la asociación de literatura infantil pasa a ser Alpene... Y así, queda finalmente demostrado que, en nuestros días, la literatura para niños importa un pito..."

Se tomaron sólo tres muestras de los hombres procedentes de distintas áreas de la producción cultural infantil, de un cúmulo de respuestas dadas en el mismo sentido por ilustradores, por ejemplo. Tanto la explicación de **Ricardo Mariño** en *La Mancha*, como la concisión de **Carlos Silveyra** o el desenfado de Istvansch muestran que, para ellos, cuestionar el adjetivo (o los adjetivos- infantil y juvenil-) en la denominación del género no constituye una cuestión atendible: por el contrario, es más operativo no hacerlo.

¹⁵⁸ El malestar por la *descalificación* se extiende a los escritores de LIJ, por parte de los legitimadores para adultos, puede ilustrarse claramente en la continuación de las palabras de Canela:

Desde mi lugar yo **vengo de las letras**, no del periodismo... Cuando estaba en Sudamericana, organicé un ciclo de autores para adultos que vinieran a relatarnos... a contarnos su experiencia a autores que supuestamente éramos autores de LIJ. Fue Noé Jitrik, por ejemplo, a comentar el Patito Feo. No lo había leído. Es decir, **el desprecio que tienen los autores para adultos a los de niños es descomunal** y ahora que estoy cursando un posgrado de crítica de las artes, **no se considera dentro de la crítica de las artes la LIJ**. He debatido mucho con mis profesores y compañeros sobre este tema. Evidentemente, parece más fácil escribir para niños pero también está muy fácil para adultos, hoy. Lo que es difícil es escribir un Buen libro para niños. No debato públicamente más que cuando me lo piden. Mi idea es darle, ponerle la fuerza, **la calidad, la originalidad, la responsabilidad** en cada texto que va encontrar en sus lectores la conexión...

Para no dejar pasar algo interesante, se acudió a la respuesta de **Gustavo Bombini, el especialista** procedente de **letras**:

A mí todo esto de negar la denominación infantil me parece muy infantil, pero en el otro sentido... Me parece que es como una respuesta a los prejuicios... Entonces, sale Panesi, alguna autoridad¹⁵⁹, porque lo he escuchado, que dice la literatura infantil no existe porque no existe una literatura con destinatario... Bueno, metete Panesi en el sótano de Yeni del teatro en la Avenida Santa Fe (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y fijate si la literatura infantil no existe y... ¿Qué vas a decir: es un producto del mercado y vos no sos un producto del mercado, cuando recomendás a Piglia?... Todo eso no tiene ningún sentido, volver al viejo cuento de la inferioridad y ya Díaz Röñner lo discutió. Desde cuando yo era joven, me conecté con este campo, ya estaba esta cosa de la minoridad que en la UBA no le daban bola a la literatura infantil... escuché por años eso... Lidia Blanco lo decía, mientras sostuvo más de 10 años un seminario en la UBA, que era bastante malo, y lo sostuvo... se quejaba de la minoridad y ahí tenía su seminario. Era una buena difusora o una difusora, pero no hacía un trabajo académico, no era su formación... Todo esto nosotros, en los simposios con Cecilia Bajour, Mirta Gloria Fernández, Marcela Carranza, con Díaz Röñner si estuviera, con Graciela Montes si estuviera activa, con Maite Alvarado si estuviera, que murió.... Digo... la gente con la que he conversado: cortarla con esta cuestión de la minoridad y ocupar el lugar que hay que ocupar... El lugar que tiene que ocupar tan fuerte en el mercado, en la formación de lectores, en las políticas públicas... La cantidad de libros de literatura infantil que compramos con Alicia Salvi en la gestión Filmus, en el Ministerio. Con Sileoni,¹⁶⁰ se expandió. Los autores cobran los derechos, que se dejen de joder.... Las, les, los... tu lectura de género me llama la atención. Pienso en Mariño que no negaría el adjetivo, es un tipo pragmático, como vos decís. No fueron escritores de la literatura a secas, entonces, ahora es una literatura con adjetivo: con escuela, con mediadores. Mediada hasta el escándalo, como decía Maite Alvarado. Me encanta ese escándalo, tantos intereses entremezclados: uno de esos intereses es el adjetivo. Con "juvenil" yo armo otra cosa. Territorio de disputa fuerte, una crítica que no voy a dejar de sostener desde Alma Maritano, en adelante. La marea ya ha ido para otro lado... En la enseñanza, lo que la escuela tiene que ofrecer no son novelitas... es otro tema...

Los más jóvenes de la segunda generación evidencian otra actitud ante el tema, como se advierte más adelante en otros portavoces. Se mantiene el ideario del *hacer*, pero ya la escuela no es mala palabra, sino uno de los principales destinatarios de la acción. Se trata de incluir la lectura de *LIJ de calidad* en la escuela y no pelear con ella. El primer Plan de Lectura de los 80 no era escolar, los de las primeras décadas del siglo XXI, sí y destinan libros seleccionados para ella en grandes compras. En la misma entrevista, Bombini sobre esto recordaba que uno de los textos más citados de **Graciela Montes**, "La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura", fue realizado a **partir de su encargo**. Durante la gestión del mencionado Ministro Daniel Filmus, desde la Dirección Nacional de Gestión Curricular, se desempeñó como Coordinador del Plan Nacional de Lectura, 2003-2007 y decidió **pedirle a Montes un ensayo sobre la lectura en la escuela, para que funcionara como primer documento del Plan de Lectura, para uso de todos los equipos provinciales del plan, en la capacitación de docentes**.

¹⁵⁹ Se refiere a Jorge Panesi, profesor de teoría literaria de la UBA, una *autoridad* de la *República de las Letras*.

¹⁶⁰ Se trata de los sucesivos Ministros de Educación de la Nación, Daniel Filmus y Mario Sileoni.

Con respecto a la *literatura juvenil*: con su metáfora del mar, *la marea ya ha ido para otro lado*, existen más reparos que con la infantil, como se advierte en sus palabras y en la de otros y, también, en el apartado referido a este “género del género”.

En otro tramo de la entrevista, menciona la denominación utilizada por la aquí llamada Generación del 50. Y, a continuación, añade una nueva, que considera más apropiada.

Aparece cada tanto literatura infanto- juvenil con el guión que suena a hospital de pediatría sobre todo de los que no son del campo...o alguien de la pedagogía por ejemplo, pero no por ignorantes, Es una denominación vieja, quizás la usaba Malicha o esos viejos libros de Plus Ultra...cada tanto aparece y me da risa, rápidamente la corrijo. El posgrado de Colomer que han hecho varios en Argentina, se llama de Libros para niños y jóvenes, cuando yo asumo esa denominación que a veces la asumo para instalar una mirada más desde lo editorial... Hay una producción, unos libros que tienen unas características por lo digital. Esos libros se han sofisticado cada vez más: el libro álbum, el libro objeto... es como un objeto cultural: el libro expandido que publicó Ampersand (se refiere a la publicación de la norteamericana Amaranth Borsuk: El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos, 2020)... estoy pensando en un objeto editorial un libro casi diría sofisticado como la cinta de moebius de Istvan, por ejemplo, Detrás de él estaba su nariz... y el concepto libro para niños me permite a mí incluir el libro de divulgación. Con Alicia (Salvi) compramos en el Ministerio libros de divulgación que incluían la enciclopedia infantil... lo que publicó Graciela Montes como Entender y participar. Después, se dejó de comprar divulgación...

Se refuerza la *distancia con la generación precedente* y la identificación de algún nombre y de la editorial *Plus Ultra*, aunque estuviera activa en los 80 y 90, es valorada como *vieja* pues no estaba en las *líneas de trabajo* del nuevo grupo. Entre la variedad de denominaciones del campo, se incorpora otra, una *apropiación* de la especialista española Teresa Colomer, cuyos libros y artículos son recurrentes en la formación argentina de los últimos años. Y, para este especialista, la lectura para niños abarca más que sólo *literatura*: los *libros de divulgación científica o de cultura en general*, también son incluidos. No todos atienden, ni les interesa esta arista en las *lecturas*, sino sólo la *literatura*.

Con respecto a lo planteado por Bombini en la cita anterior a la última, sobre sus conversaciones en los simposios con especialistas y sus ideas de terminar con los planteos de *minoridad o inferioridad por el adjetivo infantil* y los supuestos de respuestas de quienes **ya no dicen como portavoces actuales**, se intentó incursionar en dos especialistas mencionadas, y en otra, mujeres de letras las tres, para sondear si tienen esta posición tan consolidada.

En primer lugar, se realizó un intento con **Graciela Montes**, quien fue entrevistada para este estudio, y se le preguntó sobre esto. No obstante, efectivamente, se encuentra retirada de varios planteos y remitió a sus posiciones, ya publicadas. Por ese motivo, se conduce a una de sus principales obras, *El corral de la infancia*, de fines de los 80¹⁶¹, y

¹⁶¹ Ver “Acerca de la literatura infantil y su posicionamiento en la literatura argentina” de Laura Rafaela García (2013), en línea, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/939/Acerca_de_la_literatura_infantil.pdf?sequence=1&isAllowed=y

a un artículo del siglo XXI, que es muy iluminador en las cuestiones de LIJ, en sus pensamientos, para que cada quien saque sus conclusiones¹⁶².

Seguidamente, se consultó a **Marcela Carranza** que no es del equipo de trabajo de Bombini:

A mí lo de infantil me parece que el problema venía por la etimología de la palabra... ¿Verdad? No me acuerdo bien qué significaba, era algo así como peyorativo por lo cual no me parece mal que se diga literatura para niños y jóvenes. Lo que sí, pienso que existe una literatura específica para niños. No sé si decir para jóvenes, ahí se me complica más, siempre me especialicé en literatura para niños

No es algo que me preocupe sinceramente porque lo que me preocupa es lo que hacemos con los libros y con los niños, a cómo la llamemos pero si me preguntan si es cierto esto de que infante es una palabra peyorativa desde el punto de vista etimológico, no me parece mal que la llamemos para niños.

Algunas de las **antiguas discusiones** para los más jóvenes de la Generación del 80 (se recuerda, con años de nacimiento más extensos: décadas del 30, 40, 50, 60, 70) no están en sus intereses centrales y han sido **olvidadas**. Hubo procesos de asuntos a tratar y, aunque se compartan ideas, no están algunos, en lo considerado como más importante del campo. La denominación *per se*, no constituye para **las mujeres de letras actuales en actividad, un problema: sí qué hacer, o en qué poner el acento**. Hay elecciones por la denominación, pero ya no constituye algo para ser debatido. Sólo quedaron resabios de esas primeras discusiones.

Se buscó la respuesta de **Florencia Ortiz**, ya presentada, Premio Pregonero a Especialista reciente:

Yo creo que por las condiciones y por todas las transformaciones del campo, lo correcto sería decir literatura para niños, por todo esto que ya venimos discutiendo hace tiempo de que cuando uno dice literatura infantil queda ahí el adjetivo puesto de relieve, cuando lo que importa es lo literario... Yo creo que la terminología vale la pena ser discutida cuando a uno le sirve como puntapié para poner sobre la mesa las discusiones sobre el campo. Personalmente, no me caso, no me pongo en fundamentalista con ninguna de las dos terminologías porque acá lo importante es dar cuenta de las tensiones, de las discusiones, y sobre todo, del dinamismo del cambio y de las transformaciones que ha habido en el campo...Entonces, cualquiera de las dos denominaciones siempre y cuando hagamos referencia como investigadores especialistas o como nos queramos llamar a qué tipo de discusión vamos a referirnos.

A los nuevos especialistas ya no les interesa tanto el peso del adjetivo infantil como el contenido del *hacer*, de la literatura, de la mediación o de lo que incluyen los libros para niños.

Cabe en este punto recurrir a las palabras de Gustavo Sorá (2017, p.18):

¹⁶² Ver su conferencia “El bosque y el lobo. Construyendo sentido en tiempos de industria cultural y globalización forzada”, disponible en Revista *La Mancha, Papeles de Literatura Infantil y Juvenil*, N° 14, Buenos Aires, mayo de 2001. Con ella, la autora dio el cierre al 27° Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil IBBY, realizado en Cartagena de Indias, Colombia, en septiembre de 2000. Su exposición fue realizada en representación de Argentina, entre otras consideradas *Principales* de otros países: Margaret Meek (Inglaterra), Katherine Paterson (USA, Premio Andersen 1998), Michèle Petit (Francia), Nilma Lacerda (Brasil), Teresa Colomer (España), Fernando Cruz Kronfly (Colombia).

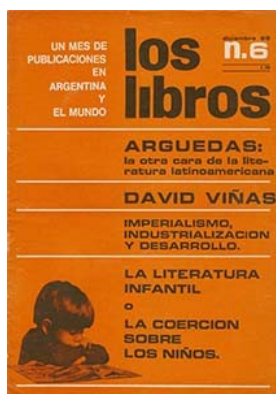
No desisto de ir más allá de los sujetos y de la historia para dilucidar por qué los actores del mundo del libro son como son y tienen tan poco margen para eludir los condicionamientos de las estructuras sociales y simbólicas cristalizadas en cada región y a escala del continente cultural.

Las posiciones adoptadas en cuanto a la denominación misma del género en la Generación del 80 contienen un sustrato común. Sin embargo, no presentan la misma intensidad, ni los mismos acentos.

Por el abordaje del tema, resulta oportuno además, aludir a Name, para aclarar *el lugar desde donde se escribe*. En este trabajo, se optó por la denominación Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) por sostener una *continuidad* con su denominación de origen que, como plantearon algunos, es parte del nombre de instituciones de largos años de trayectoria. Además, el adjetivo, o *los adjetivos*, han sido parte de su constitución misma y de las primeras discusiones en su conformación como campo. No obstante, si se considera su génesis en la emergencia visible, se podría optar por *Literatura Infanto-Juvenil*, denominación utilizada por la Generación del 50: pero, no por lo que graciosamente comentó Bombini (que suena a *Hospital de Pediatría*), sino porque LI (después LIJ) es la más utilizada desde los inicios de la nueva generación. Por otra parte, como las especialistas actuales, no me resulta urticante ni molesto pues no considero eso represente una cuestión central. Si bien quizás sea más pertinente en estos tiempos LPN, como eligió Mila Cañón, por ejemplo, aún más lo sería la denominación planteada por Gustavo Bombini –tomada de Teresa Colomer- *Libros para niños* pues incluye las publicaciones de divulgación. Esa es otra cuestión, dado que si atendemos a las constantes transformaciones de este campo tan dinámico de producción cultural, se irán acuñando nuevas categorías *ad infinitum*. Y Bombini no se refería sólo a la inclusión de los libros de divulgación, sino a otras formas del *libro expandido*, el libro integral, el libro objeto. También, además del libro álbum y su protagonismo en la escena actual del género, existen ya muchos libros que se incluyen y son exclusivamente de imágenes (sin texto). En este último caso, no sólo nos referimos a libros como la Colección Cuentos de 4 colores. Los de la esquina, de Editorial Sudamericana, Buenos Aires, publicados desde la década del 80. Un ejemplo de esta colección es *Una noche de miedo* de Susana Itzcovich y Daniel Rabanal (1988). En el caso de esta colección, no aparece el texto, sólo las imágenes, pero el nombre del autor del texto, en este caso Itzcovich, se presenta en la tapa pues constituye la base de la realización del ilustrador. Existen otros libros para niños que son exclusivamente de imágenes y no se menciona ningún autor de texto: si existe, no está visible y no se menciona su existencia tampoco. Este tipo de libros también son incluidos dentro de la LIJ. Es decir, la denominación resulta una cuestión más compleja de lo que aparenta e implica, entre otras cuestiones, qué se incluye o excluye en ella, además de la tan mentada *calidad*. Algunas especialistas como las dos últimas entrevistadas, ponen el acento en *la literatura* y no presentan ningún interés por los libros de divulgación.

V.2.c. Revista Los Libros, Buenos Aires: “¿Hacia dónde va la literatura infantil?”

“El tema lo merece. No es difícil imaginar que la suerte del universo circula a través de los ojos sorprendidos de los niños que ayer se maravillaban ante la magia de las botas de las 7 leguas y que hoy contemplan sin demasiado asombro a un hombre que camina sobre la superficie de la luna.” Cultura Infantil. Presentación editorial de la sección Literatura Infantil, Revista Los Libros, Año 1, N° 6, diciembre de 1969.



Se insertan en este apartado algunos interesantes planteos de la Revista *Los libros*, de 1969 –también presentada en el epígrafe-, en la que se le dedicó una sección a la “Literatura infantil o la coerción sobre los niños”. La Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), agrupación de estudiantes universitarios en la web (lacorrienteenfilo.blogspot.com/.../revista-los-libros) presenta esta revista en forma completa y del siguiente modo:

La Revista *Los Libros*, con su lema ‘Para una crítica política de la cultura’, fue una de las revistas culturales de izquierda más influyentes de los años '70. Publicó 44 números, entre julio de 1969 y enero-febrero de 1976, cuando fue interrumpida por el Golpe de 1976.

Estuvo dirigida por Héctor Schmucler y se ha citado el texto de Amelia Hannois, titulado con la pregunta que inicia este apartado.

Aparecen allí distintos artículos, pero tres en particular revisten nuestro interés, por la inusitada posición presentada por los especialistas del campo, a la cual Lucía Robledo, desde Córdoba, décadas más tarde: en el año 2005, hace alusión en respuesta crítica y tono polémico. Puede advertirse, por ejemplo, quién era Amelia Hannois entonces, para considerar las aglutinaciones de los diferentes grupos y algunas de sus *diferencias*. En la época de la edición de la revista, Hannois dirigía la colección infantil que tuvo, después, varios títulos prohibidos, de Ediciones de la Flor –cuyo fundador y director era Daniel Divinsky-. Era, además, en ese tiempo, la mujer del reconocido escritor Augusto Roa Bastos. En 1971, el Centro Editor de América Latina publicó *Antología de literatura infantil*, cuya selección fue realizada por Hannois, con un Estudio Preliminar de Graciela Montes. También materializó traducciones como *La niña que iluminó la noche* de Ray Bradbury, editada por la misma empresa en 1972 y reeditada en 1988, entre otras destacadas intervenciones culturales. En la época de la dictadura militar, se radicó en París. Salvo Graciela Montes y Graciela Cabal en sus inicios, quienes pueden haber tenido algo más de contacto con este grupo de “intelectuales de izquierda” que no eran *propiamente* de las ideas de la *nueva ola* de la LIJ, por más que coincidieran en algunos aspectos, no estaban, evidentemente, *a la par*. El artículo de Hannois presenta distintos puntos del recorrido histórico de la LIJ, pero, como Rönner –y, como todos, desde distintos ángulos- apunta a su problemática central: la relación con “lo educativo”. Hace referencia a un paso “del fárrago al sistema” debido a su origen y posteriores derivaciones: la subordinación a las necesidades pedagógicas. Como lo hizo Tournier y muchos otros en rastreos históricos, recuerda a Montaigne, en este caso, hacía referencia a las novelas de caballería para fundamentar:

La explicación de esta impresión de fárrago (de este "tel fatras de livres a quoi l'enfance s'amuse", según la expresión de Montaigne), se debe probablemente a la confusión inicial que precedió a su mismo nacimiento como literatura escrita, a su definición como género (Hannois, 1969:6).

La pregunta central del artículo es planteada como *el falso dilema*: ¿*Literatura infantil o literatura educativa*? Luego pasa a lo que llama "Retorno a las fuentes" para finalizar en "Presente y futuro". En lo que hace a las fuentes, realiza un *racconto* por algunas personalidades reconocidas y autoridades del campo en la producción literaria y la crítica: los ineludibles Perrault, los Grimm, el primer editor inglés Newbery, La Fontaine, Swift, Defoe, Michel Butor, la dieciochesca Madame Le Prince Beaumont, el muy citado crítico italiano Enzo Petrini, el prologuista de su más difundida obra, Giovanni Caló, Raymond Roussel, Marc Soriano –ya en este momento curiosamente conocido por Hannois y citado allí en una entrevista, en la que rescata una posición y le critica otra-, entre muchos más, ya sea para tomar aportes o destacar desacuerdos críticos, editoriales y autorales: siempre apuntando a "la *no* coerción del niño".

El cuento tradicional¹⁶³ es un foco central que atraviesa las distintas perspectivas de los principales agentes de la LIJ desde los diversos grupos: denostando o defendiendo con los más variados argumentos. En este caso, la relación con lo educativo o pedagógico es analizada, como en muchos otros, a través de los cuentos. Y afirma: "*la literatura infantil no es un género vicario en sí mismo*". En su exposición, realiza una defensa de los antiguos relatos y su carácter simbólico y mítico, apelando a Levi-Strauss. Y, hacia el final, aparece una cuestión hartamente interesante por el momento en que fue producido el texto: cercano a la llegada del hombre, por vez primera, a la luna.

Hace algún tiempo, la publicación, en Italia, bajo el título de Cuentos del Futuro, de nuevos textos de literatura infantil destinados a sustituir a los antiguos, arrojó resultados más bien desalentadores. Más aún si se considera que en esta tarea participó un excelente teórico de la información y de la cultura de masas, Umberto Eco, como autor de los textos ilustrados por Eugenio Carmi, y que esto lo hicieron luego de una encuesta muy amplia, incluidos los análisis de mercado y otras investigaciones conexas. En algunos de estos libros, Los tres cosmonautas o La bomba y el general, Eco y Carmi querían acercar al niño a los problemas más inmediatos del mundo contemporáneo, con el criterio de que "hoy un niño prefiere un traje espacial a un caballito de madera; un cohete a un sombrerito de papel (Hannois, 1969:7).

Se retoma, en el próximo apartado, la presentación de Hannois y de otros artículos de esta revista que cuestionan la obra de dos figuras pilares de la LIJ argentina: María Elena Walsh y Laura Devetach. Se trata de "María Elena Walsh: preguntas sin respuestas" (Germán García) y "Laura Devetach. *La torre de cubos*. Problemas sociales para los niños" (Norberto Ferreyra y Raúl Sommer). Ambos textos presentan un tono

¹⁶³ *Cuento tradicional* hace referencia, en este contexto, al *folklórico europeo* –la cuestionada "literatura oral"–, llamado también, generalmente, "maravilloso o de hadas", rescatado por Charles Perrault a fines del siglo XVII en Francia y por los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm, durante el *Sturm und Drang* alemán. A pesar de la generalidad de "hadas", algunos no ingresan a esa categoría como "Caperucita Roja", ejemplar representante de los "cuentos de advertencia".

cuestionador y polémico que apunta a las bases de la escritura, de sus “mensajes” y del lugar asignado al lector-niño.

V.2.d. Lucía Robledo, Córdoba: respuestas a la “resistencia intelectual” y a “la corriente oficial”

Lucía Robledo, “Laura Devetach” Homenaje a Laura Devetach, Feria del Libro Córdoba, 2005: fragmento citado en el capítulo II.

Se destacan algunas consideraciones realizadas, acerca de las afirmaciones de Hannotis, por Lucía Robledo, en un mencionado “Homenaje a Laura Devetach”, realizado en la Feria del Libro Córdoba 2005, con motivo de los 40 años de la primera edición de su obra *La Torre de Cubos*. El homenaje se denominó “Ni borrón ni cuenta nueva”, promovido por el CEDILIJ, uno de cuyos miembros, Mariano Medina, leyó el ya mencionado trabajo que dio título al acto. Comenzamos por lo referido a la anterior publicación, de parte de Robledo:

...año providencial para nuestro tema el 69: había sido tratado en la Universidad en septiembre, y a los tres meses (pero sin ninguna conexión, para bien o para mal) aparecía en una revista prestigiosa en la que se debatían las grandes cuestiones que preocupaban a los intelectuales de esos tiempos. Firmas de renombre como Amelia Hannotis, Oscar Steimberg, Germán García. A grandes rasgos: se analizaban las pésimas relaciones de la Literatura con la Pedagogía, se celebraba la llegada de la historieta, criticando duramente a las maestras y madres que las escamoteaban a los niños (siempre las mujeres las culpables); se revisaban los cuentos tradicionales desde diversas ópticas, con gran erudición sobre psicoanálisis, antropología cultural, sociología, etc.

Pero, nuevamente un pero. Curioso ‘pero’ éste. En un artículo sobre María Elena Walsh, se decía poco menos que ella era una ‘felicida’ cultural, que apelaba a “ciertos elementos formales extraídos de la Alta Cultura: Jarry y L. Carrol, con técnicas del absurdo elaboradas en sistemas extraños al desarrollo de la cultura infantil”. En otra página se decía que la necesidad de producir nuevas historias para reemplazar a las antiguas, ya sin interés para los chicos, había dado resultados ‘más bien desalentadores’, y entre otros, le caían a Umberto Eco, reprochándole que, con “Los Tres Cosmonautas” y “La Bomba y el General”, pretendía renovar “de un modo oblicuo la postulación maniquea de las antiguas moralejas”. También aquí le llegó su sambenito a “La Torre de Cubos. Problemas sociales para los niños”, se titulaba este artículo, con cierta mordacidad. Comenzaba preguntándose quién será el lector de este libro, y se contestaba: ‘un niño será el lector de lo que un adulto escribe. El adulto escribirá el texto adecuado para un niño. En esta búsqueda está encerrado el éxito o el fracaso de un libro’.

Pareciera una verdad de Perogrullo, pero no tanto... Los autores pensaban que esta nueva escritora -L. D.- (más o menos en la misma línea de lo que se decía en los artículos sobre M. E. Walsh y U. Eco) escribía para los chicos pero, en realidad, por elevación, se dirigía a sus padres... que Laura trataba problemas de adultos pretendiendo que le interesarán al niño. Opinaban que los problemas sociales no pueden ser fácilmente transmitidos a los chicos, que a los chicos ‘sólo se les pueden transmitir mitos’.

También decían que en estos cuentos L. D. castiga a los chicos que se portan mal, como Mauricio, el del silbido, y que sólo los quiere cuando son buenos y cumplen las tareas que ella les impone, como en el caso Bartolo, el de la planta de cuadernos.

El final del artículo es francamente de antología para la historia de la Literatura Infantil: respondiendo a la pregunta inicial ‘¿Quién es el lector de este libro? (se contestan): El niño al que L. D. escribe es el niño que en ella aún sigue siendo, es el niño que habita a los padres del Barrio Norte. (Firman: Norberto Ferreyra y Raúl Sommer)’.

Todo lo expuesto aquí es, ciertamente, “*de antología*”, por el interés que presenta en la conformación de la historia de la LIJ, por su desarrollo de *nociones y posicionamientos* ante lo producido a lo largo del tiempo y en sucesivos espacios, ante lo que significa una “coerción al niño”: Como hemos apreciado en las ferias, debates en revistas y seminarios, *no todos* acordaron ni acuerdan en diversos puntos y *cada uno* –y cada equipo o *bando*- posee su “*sambenito*” y su “*norte*”. Continúa Robledo:

En fin, L. D. no tuvo paz en esos años iniciales. Sus intentos innovadores (y los de M. E. Walsh y Umberto Eco) no caían bien ni para la corriente oficial, ni para la resistencia intelectual. Una rara coincidencia que pone casi del mismo lado a quienes querían moldear al niño y a quienes querían ‘desmoldearlo’. En el fondo, dos formas de riguroso control.

Se identifican, entonces, los “equipos” y “bandos” que jugaron en la configuración de la LIJ nacional, al menos en esos años: la “corriente oficial”, era la de las *antiguas*, en particular, Dora Pastoriza y Martha Salotti (con variedad de espectro y graduación desde ellas hasta Malicha, considerada, recordemos, *mediadora* –por edad, algo en el estilo, relaciones, *más del oficialismo pero la más progresista* y *Miembro Honoraria del CEDILIJ*-). Por otra parte, la “resistencia intelectual”: el equipo de intelectuales de izquierda que se ocuparon de la LIJ, los autores de los artículos de la *Revista Los Libros*. El tercero, la *comunidad* a la que se adscribe Robledo, Devetach, CEDILIJ, ALIJA, PROPALÉ, Planes de Lectura y principales agentes y productores culturales del país en el género, –es decir, los más representativos en cantidad, que además, se contactan entre sí y realizan acciones conjuntas, más allá de algunas renovadas diferencias-. Pero, en la actualidad, el *centro*, la “corriente oficial”, ¿no es este tercer equipo? ¿No son los que tienen la voz y los votos? ¿No son los *portavoces*? ¿Existen aún aquellas otras voces para responder a las apelaciones? Se trata, en el caso de los discursos de Robledo, obviamente, de reminiscencias históricas que conformaron partes nodales del campo y, en el homenaje, tenía la función de resaltar los aportes *innovadores* de Laura Devetach.

No obstante, resulta interesante preguntarse acerca de este “control”, por el modo particular en que los tres grupos sostuvieron –desde diferentes espacios, trayectorias y perspectivas- defender al niño. Más allá de las posiciones para responder, que pueden o no ser distintas, lo que más interesa en este contexto es que la cita ubica de lleno los diferentes grupos que *existían* en el momento y dónde se ubicaban. La apretada síntesis de Lucía Robledo muestra con claridad cuáles eran los puntos: sólo nos detuvimos un poco más en el artículo de Hannois para ofrecer un breve panorama de la situación.

En un texto posterior, denominado “La mañana es una historia del sol¹⁶⁴”, Devetach x Robledo” (en *Palabra Tomada*, Año 2, N°1, Plan Provincial de Lectura, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2011) la autora vuelve a referirse a la

¹⁶⁴ Del poema “Un álamo” de Roberto Malatesta, en *Cuaderno del no hacer nada*, Sigamos Enamoradas, Buenos Aires, 2009.

publicación de la *Revista Los Libros* del 69 como “un dato ilustrativo de las perturbaciones que provocó *La Torre...*” (pág. 74) y, al final de la cuestión:

Quién sabe si los autores Norberto Ferreyra y Raúl Sommer (cuya trayectoria posterior ignoro) se habrán enterado de que La Torre...inscribió una marca en la literatura para chicos; que, aún prohibida en la dictadura, ‘siguió circulando soterradamente, por su propio instinto vital, como las lombrices que sin hacer ruido alimentan la tierra’ (de la Introducción a Oficio de palabrera) y se constituyó en nutriente del magnífico resurgimiento del género una vez que el país retornó a la vida constitucional (pág. 75).

En ocasión de esta segunda publicación del Plan Provincial, Robledo realiza una reseña histórica de la nutrida trayectoria de Laura Devetach. Pero, en esta oportunidad, no sólo quiso señalar las *perturbaciones* o, antes, lo que *no caía bien* y a *quiénes*, sino que también destaca el *éxito* de la obra que resistió la censura, como ha sido testimoniado por docentes y alumnos, “*circuló secretamente, casi siempre en copias mimeográficas, ‘gracias a todos los maestros que hicieron rodar estos cuentos, cuando no se podía’ (Dedicatoria del libro en las ediciones post-dictadura).*”(Ibid)

En el discurso Homenaje 2005, la autora también hace referencia al “boom” de los 80, la innovación y las rupturas con “*marcas registradas que tienen nombres y obras: por ejemplo, María Elena Walsh, Javier Villafañe. Y Laura Devetach*”. Seguidamente, entra de lleno a los históricos Seminarios de la SEU y las disputas que se sucedieron encabezadas por Laura (con otras citas de Robledo semejantes, en el capítulo de las generaciones), de las cuales, el producto fue la división de aguas. ¿Quiénes son las figuras cuestionadas? Nuevamente, Dora Pastoriza y Martha Salotti. Otro capítulo central de la historia, de la que se desprenden las nociones y tendencias. Se presenta en cuadro la siguiente parte de la exposición de Robledo para observar mejor las diferencias planteadas.

POSICIÓN DE LA “CORRIENTE OFICIAL” Y LA DE L.D.

<p>Se pensaba entonces que había que discriminar con mucho cuidado lo que ha de leer o no ha de leer el niño, y que la obra debía ser adecuada a la edad del lector: “... todo el que escriba para niños, o seleccione sus lecturas, deberá recordar que el cuento que sirve para una edad o época infantil, puede no convenir para otra...”, advertía la Dra. Pastoriza en su libro <i>El cuento en la Literatura Infantil</i></p>	<p>Ya en ese tiempo L. D. sostenía que la edad del chico no determinaba si la obra era adecuada para él, que lo que había que tener en cuenta era si revestía interés para la etapa por la que estaba transitando. La verdad es que aún hoy siguen vigentes las clasificaciones de los libros por edad del supuesto destinatario, y sobre todo las usan las editoriales para facilitar sus ventas; pero ya sabemos que tanto un niño como un grande eligen sus lecturas en función de sus competencias lectoras, sus inclinaciones y sus gustos (Gustavo Roldán, metafórico, dice que a nadie se le ocurre comprar zapatillas para pies de 10 años, sino para el número que calza su dueño).</p>
---	--

<p>Se sostenía también que la literatura, como el juego, eran para evasión del niño de la vida diaria y que nada tiene que ver con sus intereses, necesidades y deseos; la literatura es para soñar, se decía, para desarrollar la imaginación y la fantasía del niño, para que pueda inventarse un segundo mundo fuera de la realidad.</p>	<p>Por su parte, L. D. afirmaba que sus búsquedas en el campo de la escritura se orientaban a la necesidad de explorar nuevas vías de comunicación para que en la obra “la realidad sea texto y que el texto sea realidad”; que la obra responda a los intereses profundos del niño, a sus necesidades de autonomía, de desarrollo de su propio sentido crítico, de su capacidad de elección; sí al uso de la fantasía y la imaginación, unidas al elemento poético, para tratar de comunicar una realidad y una problemática cuyos componentes son patrimonio del llamado ‘mundo real’. Orientar y facilitar la libre exploración del pequeño lector. Y en la escritura, no escamotearle los temas por considerarlos peligrosos o dañinos para su formación. Hay que escuchar a los chicos, estar atentos a los temas que ellos sugieren, pero siempre escoger temáticas nuevas y enriquecer cada etapa con nuevas experiencias.</p>
---	---

<p>Se proclamaba desde el discurso vigente en esos años la importancia de una “ligazón íntima entre la finalidad estética de la Literatura Infantil y la didáctica”, literatura y educación, y este concepto era uno de los pilares del pensamiento de Dora Pastoriza y Martha Salotti.</p>	<p>Por su parte L. D. decía que la Literatura Infantil no era para mostrar la división entre lo bueno y lo malo; que los chicos suelen defender valores anti tradicionales, o que se desprenden más de la lógica de los hechos que de las convenciones preestablecidas; remarcó que los grandes sólo pensamos en educarlos, formarlos, y que por eso la literatura se enreda con la pedagogía. Que se llamaba literatura a cualquier cosa que dijera “Juancito, no debes decir mentiras porque es feo”, y que se mezclaba el texto pedagógico con el texto literario.</p>
<p>La creciente presencia de revistas e historietas en manos de los chicos se consideraba por entonces deplorable y peligrosa, se vigilaban atentamente sus contenidos, y sobre todo, se señalaba su chabacanería y mal gusto.</p>	<p>Por cierto, L. D. no era partidaria de esconder o quitarle de las manos a un chico una revista de historietas, ni nada por el estilo.</p>
<p>En síntesis, se protegía y se tutelaba al niño, considerándolo como un ser inerme, expuesto a las manifestaciones de la cultura...</p>	<p>...mientras que L. D. afirmaba su confianza en las capacidades del chico para vivir su infancia en plenitud y auto construirse a partir de un abanico de experiencias</p>

En primer lugar, aparecen las influencias de los variados estudios y experimentaciones pedagógicas y psicológicas de comienzos de siglo y, posteriormente, llegan a la

Argentina las teorías de Jean Piaget, con sus distinciones de estadios cognitivos, Vigotsky con la psicología del desarrollo que dio pie a la llamada psicología histórico-cultural, Luria, de gran impacto en la neuropsicología -Graciela Bialec decía haber leído estos teóricos durante la dictadura militar, mientras era alumna de Laura y a instancias de la *asesora pedagógica* de la institución: en la formación docente, el estudio de la alfabetización inicial involucra las posiciones teóricas psicológicas y pedagógicas, además de la lectura o la formación del canon-

Todas las concepciones relativas al niño, a sus modos de comprensión y aprendizaje de la realidad, incidieron en las nociones sobre la infancia y sobre qué era -o no aconsejable para él, así como en la discusión de cuestiones ideológicas, artísticas y de mercado editorial.¹⁶⁵ Por cierto, las editoriales no eran ajenas a estas ideas circulantes y tomaban, y toman aún, “partido” por distintas posiciones.

Durante muchos años, las ediciones de libros infantiles, efectivamente, llevaban en su tapa o contratapa, la indicación de la edad de los destinatarios. Después de tanto cuestionarse esto en diferentes instancias, en general, ya no aparecen “topes” (no de 3 a 6 años, por ejemplo) sino, muchas veces, “a partir de” pues se busca orientar al comprador para el que, en la mayoría de los casos, se destina la colección con un perfil bien definido de los consumidores de la misma. A esto hacía referencia también, recordemos, Michel Tournier con los “moldes” de las colecciones¹⁶⁶. En distintas oportunidades, se aludió a esta situación: el ilustrador Itsvansh –se recuerda su libro al

¹⁶⁵ Y también en la legislación, no sólo escolar: el tema de la distinción minoridad e infancia, por ejemplo, de la que no nos ocuparemos pero tiene vinculación: las tienen todas estas cuestiones relacionadas con el niño. Sólo destacamos aquí el impacto y lo que tornó visible la Ley del Patronato del Menor de 1919 y las transformaciones posteriores, operadas a través del tiempo y el espacio, que desembocaron en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en 1989. Para una mayor profundización de esta distinción minoridad e infancia, desde aspectos más estrictamente legales, sociales y educativos, se pueden consultar, entre otros: algunos trabajos de Sandra Carli, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina 1880-1955* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002), *La cuestión de la infancia* -en este caso, compiladora (Paidós, Buenos Aires, 2006); o de Emilio García Méndez y María del Carmen Bianchi *Ser niño en América Latina. De las necesidades a los derechos* (Galerna, Buenos Aires, 1991), también de García Méndez y Elías Carranza –organizadores- UNICEF/ UNICRI/ ILANUD *Del revés al derecho. La condición jurídica de la infancia en América Latina* (Galerna, Buenos Aires, 1992).

¹⁶⁶ Relacionada con los “moldes” de las colecciones, se encuentra la llamada “literatura por encargo”, cuestión también abordada en diversas ocasiones: en particular, por Graciela Montes –quien también ha dirigido colecciones infantiles-. Se ha referido al “peligro” del escritor de “pisar el palito”, pero no sólo por dar lecciones en un texto literario, sino, sobre todo, por las imposiciones del “mercado”. Desarrolla este punto -deteniéndose en la situación del escritor y su relación tensa y necesaria con los requerimientos de “vender” y con los de su propia actividad creativa- en la conferencia “Del peligro que corre un escritor de convertirse en Símil Tortuga (en especial si escribe para niños)” del 5º Congreso de Literatura Infantil y Juvenil. Lectores para el tercer milenio (CEDILIJ, Córdoba, 1997). Allí considera que el peligro de un escritor de LIJ ya no es la pedagogización de su escritura. “Soplan aires posmodernos y las lecciones no están de moda”(p19). El peligro presentado es el “mercado” y plantea como alternativa la “resistencia”. Pero también estuvo el tema en debate en la mencionada Mesa Redonda de la Revista La Mancha (1996) con distintas posiciones, puesto, se dijo también, como contraparte: “la literatura por encargo puede generar estímulo al autor y grandes producciones”, como lo ha demostrado la historia de la literatura con muchos clásicos que así nacieron. Lo mismo apuntó María Elena Walsh, por ejemplo, en una conferencia en una Feria del Libro Córdoba de la misma década del 90: años en que “el mercado” comenzó a ser otro tema de discusión.

tipo cinta de Moebius, por ejemplo- también lo hizo en una presentación en Córdoba – junto a María Teresa Andruetto- en la UNC. Este *autor integral*, así se define a sí mismo, recordó aquella *visita* a la ciudad, en este caso, también, como *editor*. De este modo lo recordaba ante una pregunta:

Fue una charla titulada “La otra lectura” seguida por la presentación de la colección que dirigíamos junto con Tere Andruetto. La colección se llamaba Novelas / Cuentos / Poesías / Inclasificables del Eclipse (no era que se pusiera todo eso en cada libro, si era novela se ponía novela, si era poesía, se ponía poesía, etc). Fue en el año 2006.

Puede observarse que, en la mayoría de los casos, los miembros de la nueva tendencia no dan conferencias, sino charlas. Otra sutileza del lenguaje que los identifica. Itsvansch facilitó el programa de la presentación que en esa ocasión le presentó al PROPALÉ, a Susana Gómez – quien en sus invitaciones no deja nada al arbitrio puro de los invitados, en general, solicita un programa-. Puede observarse la fundamentación, los contenidos y metodología del mismo.

Istvan Schritter

Las ilustraciones en los libros para chicos:

La otra lectura

Fundamentación

El libro-álbum es el género que el imaginario colectivo lector asocia más directamente con la imagen típica de “libro para chicos”.

En mi carrera como ilustrador o como autor integral he intentado profundizar en la investigación y creación de estos libros en donde texto e imagen son discursos paralelos e indivisibles. Ilustrando textos ajenos o propios, el libro habla en sus códigos y pide, da, ceja, se brinda o vence, como ser material, como objeto.

Esta charla tiene como objetivo que los oyentes descubran este entrelazarse de los distintos discursos que conviven y palpitan en estos cuerpos: los libros para chicos.

Contenidos

Lectura de textos e ilustraciones. Relato y relato gráfico. El libro-álbum. El objeto libro.

Metodología

Charla-debate

Es posible advertir la importancia asignada a la *materialidad* de estos *libros para chicos*. En el primer número de la *Revista La Mancha* de 1996, este autor publicó un texto acerca del espacio profesional del ilustrador y, en el Congreso de CEDILIJ de 1997, Liliana Menéndez decía que “*se entabló un debate interno entre ilustradores y escritores por sus derechos de autor*”. En esta *charla*, Itsvansch hizo referencia explícita a las limitaciones que constituyen las colecciones para el proceso creativo, tanto del escritor, como del ilustrador –mostrando en tal oportunidad, una idea de edición “a contrapelo” de la “tradicional colección” de ahí los “*inclasificables*”-. Sin embargo, las colecciones siguen y, seguramente, seguirán existiendo puesto que, como lo han subrayado diferentes editores: no sólo es más fácil publicitar “en bloque” los libros, sino que, además, los compradores mismos buscan *coleccionar* series.

Si se retoma la idea de la división o clasificación por edades para *dar a leer lo adecuado*, por parte de especialistas o mediadores, en ese sentido, la *diferencia* del *nuevo grupo* radica en deslindarse de las influencias de los pedagogos y psicólogos, sin teorizar para legislar y “controlar” la infancia, aquí: a “los chicos”. Aunque, por cierto, sus *nociones* se explicitan con claridad.

Luego, se subrayan otras distancias que aparecen en la presentación de Lucía Robledo, en las “veredas de enfrente”: la concepción misma de la LIJ como *evasión o visión profunda de la realidad -sin escamotear temas tabúes-*; como ligada a la *didáctica o como no autorizada para mostrar el maniqueísmo de lo bueno y lo malo* –que es uno de los aspectos en que el equipo Devetach no coincide con los *cuentos tradicionales*, o con muchos de ellos- pues, sostienen: la literatura *auténtica* no presenta tal división, ni imposición de perspectivas.

V.2.e. Paréntesis en debate: “Sobre las hadas”¹⁶⁷



El ogro debe de haber sido, hasta hace poco, un personaje bastante corriente en la vida diaria de los alemanes, ahora es ajeno al “sentimiento actual”. Tal vez sea así. ¿Pero qué sucedería si los niños, invitados a elegir, prefiriesen ser tragados por él antes que por esa nueva pedagogía? ¿Y si también ellos se mostraran ajenos al “sentimiento actual”? (...) Todavía hallará la fuerza suficiente como para oponerse a ese rebosante reformismo para el cual la psicología, el folklore y la pedagogía no son más que otras tantas banderas bajo las cuales el cuento de hadas se embarca, cual mercadería de exportación, hacia el continente negro... “Walter Benjamin, Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes (Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, p.142)

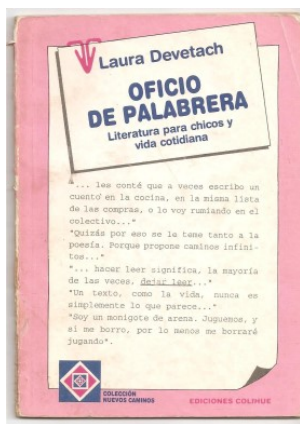
Llegado a este tramo en el contrapunto, se impone un paréntesis sobre este tema, muy importante, pues se desprenden otros de él: considerando lo que *no acuerdan* acerca del cuento de hadas. Hubo toda una serie de debates y estudios en el mundo, no sólo en la Argentina, en cuanto a esto. En los primeros años del CEDILIJ, se realizaron representaciones denominadas “Juicio al cuento de hadas”, en las cuales se exponían argumentos a favor o en contra de él, que esgrimían los especialistas. Y estos argumentos provenían, en principio, de la psicología en particular, desde considerarlo impropio por causar temores en la psiquis infantil, hasta su más reconocida defensa: la de Bruno Bettelheim¹⁶⁸ –mencionado por Perla Suez cuando en Francia decía que estaban en boga los estudios sobre el cuento maravilloso-, quien también desde la psicología, realizaba toda una teoría con fundamentos y estudios de casos acerca del carácter simbólico de estos cuentos y su eficacia para el tratamiento terapéutico de niños. Pero ante los argumentos en contra y, *por las dudas no dañar*, surgieron las llamadas versiones *edulcoradas y suavizadas* de estos cuentos. No sólo por ello se los acusó, ni fue la única causa del rechazo del grupo Devetach y de otros especialistas de diferentes partes del mundo. Muchos no acordaban con otros aspectos: el *didactismo y maniqueísmo* explícito, por ejemplo. Tampoco, por ser *ajenos* a nuestra idiosincrasia –europeos-, por lo *extranjero* de su lenguaje, la ideología de *dominados y dominantes*, las jerarquías sociales *verticalistas* –reyes, príncipes y campesinos-, el hombre como el único gestor efectivo frente a *la mujer sólo*

¹⁶⁷ Alusión a los ensayos reunidos bajo ese título de Fryda Schultz de Mantovani, publicados en 1959 por Nova, Buenos Aires y reeditados hasta la década del 70 por la misma editorial.

¹⁶⁸ Cfr. Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Crítica, Barcelona, 2006.

bella y buena, la necesaria *obediencia debida* de sus protagonistas a representaciones fijas e inmutables, hasta la *primacía anglosajona* en la descripciones de sus personajes. Todos aspectos que *no iban* con los *progresistas*. Puede recordarse la referencia en la primera parte del trabajo de Díaz Rönner que la alejaba de Dora Pastoriza: el *lenguaje extranjero* en los relatos y sus manifestaciones en general. En el lenguaje de esta nueva tendencia, se buscaba el llamado *desacartonamiento*, la no *artificialidad*, la inclusión de lo cotidiano, de la *expresión propia* (Devetach, 1991; Rodari, 2000), el *lenguaje silvestre* frente al *lenguaje oficial* (Montes, 1990). Y no es casual, en la distinción del cuadro, el uso del lenguaje, la diferenciada denominación: *niño* de un lado, y *chico* del otro.

En este punto, también parecen alejarse de la llamada por Robledo *resistencia intelectual*, manifestada en la Revista *Los libros*: tampoco se mostraron nunca partidarios de la *erudición* a la que sugestivamente aludía la autora al referirse a esta tendencia –y otra vez, la necesaria pregunta: ¿será o no, hacer *de la necesidad, virtud?*-. Recordemos que ya lo habían dicho miembros del CEDILIJ: su opción no fue la investigación y el estudio, sino *hacer* pues al *hacer* lo consideraron *más necesario* y *urgente* en la *militancia* por la cultura y el pueblo.



La libertad, el humor, la frescura, el compromiso, la realidad, lo propio: fueron las *banderas* de este equipo. Aparece claramente la posición que iba en contra de algunos cuentos tradicionales en dos textos de Laura Devetach, en particular: “Caperucita entre nosotros” y “Carta al lobo” en el mencionado *Oficio de palabrera* (1991)¹⁶⁹ que finaliza con estas palabras:

La historia, para mí, siguió para adelante con mi hija, con la nieta. Cada tanto la pequeña Sidonia tiene que cruzar el bosque. Eso es inevitable, ni siquiera es noticia. Siempre se encuentra con todo lo probable de encontrar en un bosque. Pero ella sabe algo sobre esas cosas. ¡Con los tiempos que estamos viviendo!

La última vez se encontró con un lobito bastante piola y se hicieron tan pero tan amigos que no dan para personajes de cuentos como el que vivimos nosotros. Me alegro. Aunque parezca mentira, algo cambió en este mundo y por lo menos esta nieta mía necesita un cuento diferente. Desde todos estos años que me sirvieron para mirarme mejor, lo saluda atte.

*Caperucita Roja
Mayo 1989*

Aparece en el texto, una apología de la *libertad* que desemboca en la rebelión a la *asfixia* provocada por el adulto que oprime la curiosidad y la exploración, ambas presentadas como vías de conocimiento y *disfrute*, de la *desobediencia* como fruto de una reflexión de años transcurridos ante los hechos del cuento y las consideraciones del personaje: “*me dije a éstas no les hago más caso*”, refiriéndose a la *madre* y a la *abuela*. Se apuesta por otra representación de la mujer que la manifestada en el cuento

¹⁶⁹ Lucía Robledo realizó el prólogo a esta edición haciendo referencia a la actuación de la autora en los Seminarios de Córdoba.

original: que no puede hacerse preguntas: “*Si se lo preguntaba a mi mamá o a mi abuela me contestaban: ‘Porque sí’, o ‘Porque Dios lo quiso’, o que una chica debe estar ocupada y no preguntando pavadas*” (1991, p.124) y, si no llega el leñador para salvarla, no puede salvarse a sí misma. Ni pensar por sí misma: que es lo que sí hace el personaje femenino Ratita de *Historia de Ratita* (ya aparecida en los Seminarios y con diversas ediciones, por ejemplo, en 1977, por Propuestas, Buenos Aires, con ilustraciones de Luis Costa y en 1995, por Colihue, Buenos Aires, ilustraciones de Juan Manuel Lima), una versión libre de “La Ratita Presumida”, antigua historia del Panchatantra¹⁷⁰. Pero no es exclusividad Devetach la realización de *versiones libres* de historias tradicionales con este tipo de representaciones.

Argentina se ha destacado en producir versiones literarias apelando al humor y la parodia. De María Elena Walsh, se encuentra, por ejemplo “El enanito y las 7 Blancanieves” en *Cuentopos de Gulubú*, (Fariña, Buenos Aires, 1966) presentando a *las chicas Nieves “tan limpiitas y con trenzas”*, de profesión: “*Señoritas*” pero ansiosas por estudiar *canto* en la escuela del *Profesor enanito Carozo*. Una escuela con marcada jerarquía de autoridades: en la más alta, se encuentra el inspector, quien es el menos *sabio –la sabiduría está fuera de la escuela-*. Es el que busca *prohibir*: “*Nunca jamás, más...*” “*La aritmética y la historia dicen que no puede haber un enanito y siete Blancanieves. Imposible. Voy a cerrar la escuela*”- decía el inspector con tono represivo. Pero las cosas terminan bien, hay “*protestas colectivas*” ante la prohibición y aparece un *sabio* que es instituido por la *comunidad* en *juez de tan complicado asunto*: un *sapo* que es *la persona más sabia del bosque*: no es de la escuela, *lee el diario al revés* y su discurso, literalmente, es “*guau*”. Nadie puede decir “*ni mu*”, ante “*tan sabia declaración*”.

¹⁷⁰ La autora presenta en su libro y, antes, en la ponencia del Seminario de 1971 que aborda el cuento, la versión que dio origen a su texto: *Panchatantra o cinco series de cuentos*. Traducción del sánscrito de José Alumeny Solufer. (Librería de Perlado, Madrid, 1908). Fragmento del Cuento IX del Libro IV. Este cuento circuló y circula popularmente, en ediciones *comerciales*, como cuento tradicional con las más variadas versiones como “La Ratita Presumida”.



Sin embargo, las variedades son muchas: Ricardo Mariño, manifestando lo que había señalado en la “Mesa Redonda” acerca de los *géneros de provincia*: con sus *beneficios secundarios* de *cruzar* otros géneros y discursos. En su *Cuento con ogro y princesa* (Colihue, Buenos Aires, 1991), presentado en una de las más difundidas y reconocidas colecciones de la LIJ argentina, Cuentos del Pajarito Remendado -dirigida por Laura Devetach y Gustavo Roldán- intencionalmente o no, ingresa reminiscencias de Luigi Pirandello¹⁷¹ en *Seis personajes en busca de autor*, presentando las

vicisitudes de un autor (en el texto, el narrador del cuento) cuyas decisiones éticas y estéticas son invadidas por sus propios personajes, quienes no sólo quieren imponerse para resolver sus destinos, sino para sus pretensiones de *divos* –*desmitificando a los príncipes*-, para manejar el modo de figurar “en cartel”. El humor prima en estos personajes que muestran sus mandatos asignados de “*príncipe salvador*” y “*bella princesa pasiva*”, en contraste con los hechos, apelando a una variedad de géneros primarios¹⁷² mixturados.

Son innumerables los ejemplos. En el caso de Caperucita Roja, abundan las versiones y los tonos, a nivel nacional e internacional. Pero, en general, desde fines del siglo XX, el humor es el recurso para romper viejos papeles instituidos y reconstruir otros, acordes a los nuevos tiempos y a las nuevas nociones de la literatura y el niño.¹⁷³ La ilustración, por cierto, acompaña las nuevas ideas. Entre las más difundidas ilustraciones europeas de los cuentos de Perrault, se encuentran las realizadas por Gustave Doré (1833-1883). Nacieron por encargo de uno de los históricos editores dedicados al libro infantil y juvenil: Pierre-Jules Hetzel (1814-1886). Soriano (1995) destaca que la obra de Doré fue criticada por “demasiado dramática” y utilizar las técnicas con las que había

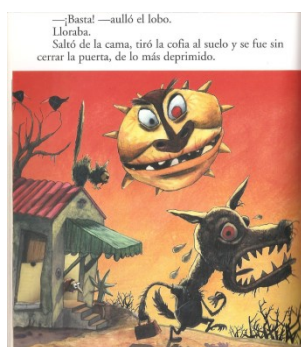
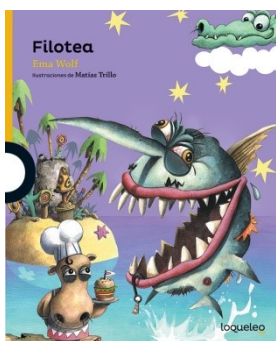


¹⁷¹ Escritor italiano (1867-1936). Recibió el Premio Nobel de Literatura, en 1934 y fue presidente de la Academia italiana. Pero en la década del 20, estuvo ligado a Mussolini, lo que restó gran parte de su prestigio posterior y, en la Argentina de hoy, por esa causa, si existiera, posiblemente, no sería una influencia literaria fácilmente reconocida.

¹⁷² Con “géneros primarios” (Bajtín, 1995) nos referimos a los cotidianos: diversos modos de comunicación inmediata que, en este caso, se incorporan al “secundario” en su manifestación estética, como parte de su totalidad artística. En la materialidad misma del objeto libro, en su ilustración, aparecen avisos clasificados de un diario, las convenciones de la comunicación telefónica –también manifestadas en las ilustraciones-, las fórmulas de los vendedores ambulantes a través del príncipe: que se presenta ante el ogro como vendedor de manteles, etc.

¹⁷³ En la Argentina, muchos fueron los autores que incursionaron en la realización de estas versiones: Ema Wolf, Gustavo Roldán, Elsa Borneman, Esteban Valentino, Luis María Pescetti, entre otros. En un artículo de la Revista Imaginaria, Elisa Boland realiza un recorrido por el tema (“Algunas palabras bastan: niña, abuela, bosque, flores, lobo y... ¡Caperucita por siempre!” N° 177, Lecturas, 29 de marzo de 2006. www.Imaginaria.com.ar)

representado *El infierno* de Dante, en 1860. En especial, “*los ingleses –particularmente atentos a la sensibilidad de sus niños- exigen que se suprima la imagen del ogro dispuesto a degollar a sus propias hijas*” (Soriano, 1995,p.239). Es interesante destacar que en esta página del citado libro referida a Doré, en las notas que anexa Graciela Montes, remite a la consulta del artículo de Liliana Menéndez “Gustave Doré, ilustrador de fábulas” en *La Voz del Interior*, Córdoba, 17 de noviembre de 1994. Puede considerarse la caracterización de Caperucita y el lobo de Doré y la final de la versión de Ema Wolf “Pobre Lobo”, realizada por Matías Trillo (en *Filotea*, Alfaguara, Buenos Aires, 2005). La representación del lobo ha cambiado totalmente, como la de Caperucita. Muy interesante en este sentido, es la versión de Luis María Pescetti *Caperucita Roja (tal como se la contaron a Jorge)*, ilustrada por O’kif (Alfaguara, Buenos Aires, 1996). En la primera página, aparece la madre que se va y el padre que le dice:”*No te preocupes, le cuento un cuento y luego le preparo algo para comer*”: ya desde el inicio, se rompe con la perspectiva femenina del cuento tradicional. Luego, el relato: contraponiendo la representación visual de los personajes de las dos generaciones. Hacia el final, el cazador que salva a Caperucita es imaginado por Jorge como un héroe con capa, vestido al estilo *superman*, muy delgado y con anteojos, desmitificando también, con humor a los *superhéroes*.



Para finalizar este apartado, se vuelve a retroceder en el tiempo para apuntar una pregunta interesante y

que se impuso en este tema abordado, ante la lectura de la ponencia de Malicha en el Seminario de 1971.

El texto se tituló: “El cuento tradicional y el cuento contemporáneo infantil”, en el cual Malicha aborda el renombrado cuento de Laura Devetach de *La torre de cubos*, “La planta de Bartolo”. La pregunta que nos surge ante sus planteos es la siguiente: ¿Habría sido del agrado de Laura esta ponencia?¹⁷⁴

En la imagen, notas marginales a la primera edición por parte de Malicha. A pesar de que revaloriza minuciosamente el cuento, sólo destacando sus *virtudes*, se impuso la pregunta por lo siguiente: el estilo no es *propiamente*, lo que propugnaba Devetach. Como es habitual en sus textos, Malicha *hace gala* de sus innumerables lecturas.

¹⁷⁴ Si bien la autora ha sido entrevistada para este trabajo, no se consideró oportuno preguntarle. Lo que apuntamos en el texto de Malicha es su abordaje del cuento tradicional, su posición en defensa de él, y el ensamble con el contemporáneo que realiza a través de “La planta de Bartolo”. Además del tipo de ponencias muy diferentes –estilos y acentos en determinadas cuestiones- que ambas presentaron en el enfoque del cuento, aún rescatando sus valores.

Personajes: Bartolo, el Vendedor de cuadernos
 los chicos, los soldaditos azules, las madres

Medio: indeterminado (un pueblo...)

Tiempo: indefinido

Sucesos: encadenados, el héroe es siempre Bartolo

Progresión: principio, medio, fin

Hay principio analógico: Si se planta algo, sale.

tiempo indeterminado

comienzo con lo fantástico sigue lo real-cómico

El buen Bartolo sembró un día un hermoso cuaderno en un macetón. Lo regó, lo puso al calor del sol, y cuando menos lo esperaba, ¡trácate!! *fórmula ritual mágica* brotó una planta tiernita con hojas de todos colores.

- Pronto la plantita comenzó a dar cuadernos. Eran cuadernos hermosísimos, como esos que gustan a los chicos. De tapas duras con muchas hojas muy blancas que invitaban a hacer sumas y restas y dibujitos.

juicio de valor real (si gusta a los niños)

Bartolo palmoteó siete veces de contento y dijo:

-Ahora, ¡todos los chicos tendrán cuadernos!

mimico cabalístico héroe: ayuda a los demás

digresión

Pobrecitos los chicos del pueblo! Estaban tan caros los cuadernos que las mamás, en lugar de alegrarse porque escribían mucho y los iban terminando, se enojaban y les decían:

-¡Ya terminaste otro cuaderno! Con lo que *explicación (por el absurdo) del contexto Socio-e: cómico*

Comienza considerando la renovada predilección por el género cuento y por el cuento tradicional, en particular. Y lo hace apelando a varios autores para el abordaje de distintos aspectos: Alfonso Reyes, Umberto Eco, James Barrie, Roger Callois, Enzo Petrini, entre otros. Y se pregunta si es posible escribir cuentos fantásticos —a los que evalúa como supuestamente no adecuados a la infancia- o cuentos

maravillosos para niños. Y allí comienza con el análisis del cuento de Laura Devetach a través de “diez parámetros” de los cuentos maravillosos, presentes en el texto. Hace referencia al héroe, Bartolo, “bueno y solidario” y un “enemigo” o antihéroe, el Vendedor de Cuadernos. En cuanto a determinados recursos, compara los utilizados con los de procedencia oral, cuestión que se ha abordado en algunas circunstancias: ya que el cuento infantil es generalmente leído en voz alta. Y, ciertamente, éste -y muchos otros- presenta recursos propios de la oralidad, que permiten mantener el hilo de la narración y recordar la trama —por ejemplo, las repeticiones y las fórmulas rituales-. Sostiene que responde a la psicología y al “mundo infantil” —argumentos propios de la corriente oficial- y lo refuerza al referirse al absurdo incorporado al final. El último párrafo destaca el valor del cuento, sin olvidar la mención de un autor que se ocupó, en este caso, de la inteligencia infantil y el parangón desarrollado con el cuento maravilloso:

El test de Binet-Simon para la inteligencia, basado en la incongruencia y el absurdo, afirma su efectividad hasta los diez años de los niños. “La planta de Bartolo”, además, demuestra cómo un autor contemporáneo, que posee ingenio para manejar elementos y temas del mundo cotidiano, que presenta un mundo real para darle una solución mágica, y que aún se permite insinuar en los

niños la conciencia de un carácter social: la explotación, puede escribir un cuento tan de maravilla y tan maravilloso como aquellos tradicionales que, según afirman, todavía fascinan a más de un niño de nuestros días (Cresta de Leguizamón, 1971,p.5).

Ciertamente, en sus textos, expresiones y tomas de posición, mantenía una actitud *mediadora* constante –como lo han señalado los miembros inaugurales del CEDILIJ-, una combinación: también defiende y revaloriza aspectos de estas *renovadoras* producciones, su carácter social, lo cotidiano.

La siguiente ponencia de la publicación del Seminario de 1971 es, justamente, la de Laura que se denomina “Sobre un concepto de literatura para niños. Análisis de ‘Historia de Ratita’ (Versión libre de un tema del Panchatantra)”. El análisis apunta básicamente a lo que denomina “contenidos” del cuento, al modo en que se desenvuelve el personaje principal. Al finalizar, destaca su perspectiva de lo que considera, en sus palabras:

*Una propuesta con respecto a la literatura para niños: la posibilidad de elaborar una literatura cuyos mecanismos expresivos permitan la transmisión de contenidos que apunten directamente a las necesidades básicas del niño, que se traducen en distintos intereses. Estos mecanismos expresivos y los contenidos correspondientes se estructuran en dos planos: el intelectual y el afectivo que, por distintas vías transmiten al lector u oyente una realidad que capte el niño como persona, paulatinamente responsable y libre: capaz de advertir las múltiples opciones que configuran la realidad; **capaz de ejercer su sentido crítico frente a estas opciones; capaz de ejercer su derecho a la elección.** (Devetach, 1971, p.5 –cada ponencia presenta su propia numeración-)*

Como se ha señalado, el texto de Laura marca su posición, austera, libre de citas de autoridad, sólo su voz destacando la perspectiva de lo que constituye su *propuesta* en la *literatura para niños*. *Libertad, responsabilidad, sentido crítico* se siguen presentando como las banderas, respondiendo a lo que consideraba *necesidades básicas e intereses* del niño.

Sólo intentamos aquí ofrecer un breve panorama de la importancia de esta cuestión en la LIJ, puesto que un tratamiento profundo requeriría un planteo mucho más intensivo. Para finalizar -y subrayar la vigencia de este tema, entre los escritores, especialistas y editores-, se presenta en la mencionada publicación 2011 del Plan Provincial de Lectura Córdoba, cuál es la perspectiva acerca del canon y los clásicos -que incluyen los cuentos maravillosos tradicionales- (está dirigida a docentes):

“Clásicos ¿de la Literatura Infantil?

-Antes que adaptaciones de un clásico, su versión original.

-Y si de versiones se trata, pues ofrezcamos un abanico de versiones posibles.

¿Una adaptación es la lectura de alguien que resignificó el texto original según una serie de supuestos de quiénes serían los supuestos lectores?

¿Cuándo la lógica del mercado se interpone en la recepción de las obras de arte en términos de consumo de productos de mercado?” (p.37).

Y, si bien aquí no se trata exclusivamente de cuentos de hadas –aparecen otras producciones europeas de autor, por ejemplo, *El principito* de Saint-Exupéry, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carrol, los cuentos de Hans Christian Andersen, el *Pinocho* de Carlo Colodi, entre otros-, es la posición ante *los clásicos* y, consideramos,

están incluidos. Esto de la distinción entre *versión* y *adaptación* es muy importante entre los especialistas y escritores, pues se consideran los “supuestos” implícitos en las adaptaciones (las *suavizadas* y *edulcoradas*, “no dañar” al niño). Marc Soriano (1995) se ha detenido en la noción de *adaptación*, ligandola a la de *censura* –recortar lo considerado políticamente incorrecto, modificar y suprimir-.¹⁷⁵ Las *versiones*, en cambio y en general, son significadas como recreaciones realizadas por escritores: también se alude a “versiones libres o literarias”.

Para el cierre de este apartado, se recurre a las palabras de Benjamin del epígrafe. Aparece como una constante en el rumor de los discursos la disputa, la búsqueda o la crítica acerca de quiénes detentan el poder de decisión sobre *lo que a un niño conviene o interesa*, sobre si los clásicos, o los cuentos de hadas en particular, son inaccesibles, recomendables o *perniciosos*. Pero un gran protagonismo en las preocupaciones es la intervención del *mercado* en la producción del libro que detenta otros intereses *distintos* –muchas veces, aunque no siempre- de los autores y especialistas o de la profusión de publicaciones comerciales sin rigor estético, en papel y en la web. Y, siguiendo al autor de nuestro epígrafe en su cita sobre “el sentimiento actual”, es posible afirmar que esta posición presentada por el Plan Provincial en lo que concierne a la lectura de clásicos, concentra el “sentimiento actual” más generalizado: no a las adaptaciones y sí a las versiones originales y, en el caso de otras versiones, variadas y todas las *posibles* –se supone de la tan declarada *calidad*-, considerando las *interposiciones del mercado* en las *obras de arte*. Esta alusión puede inferirse como una sugerencia de estado de alerta en la selección¹⁷⁶.

V.2.f. De raíces foráneas y de incipientes instituciones europeas

En este apartado, aparecen otros aspectos de la conformación del género, en su proceso de *autonomización*. Se ha referido que el registro de autores y obras –tampoco la crítica- no es el objetivo: ni a nivel nacional, ni internacional. Sólo se mencionan algunos nombres, sus voces y aportes que emergen a la visión y forman parte de la historia social y cultural que intenta desarrollarse. Además, se destacan ciertos hitos genéticos foráneos claves que presentan resonancias en la composición nacional.

En esta oportunidad, se trata de ciertos hitos de la historia europea de la LIJ, por sus resonancias e influencias que llegaron a la Argentina del siglo XX y XXI: aún siguen

¹⁷⁵ Marcela Carranza toma la noción de Soriano en un interesante artículo de Imaginaria, N° 313: “Los clásicos infantiles, esos inadaptados de siempre. Algunas cuestiones sobre la adaptación en la literatura infantil”, en línea, disponible en <https://imaginaria.com.ar/2012/05/los-clasicos-infantiles-esos-inadaptados-de-siempre-algunas-cuestiones-sobre-la-adaptacion-en-la-literatura-infantil/>. Al final de ese artículo, se presentan otros relacionados de la misma autora y de otros, como el reconocido de Elisa Boland Algunas palabras bastan: niña, abuela, bosque, flores, lobo y... ¡Caperucita por siempre!

¹⁷⁶ En este punto, cabe relacionar un artículo, también de Marcela Carranza, en Imaginaria, en el que acude nuevamente a la noción de adaptación y a experiencias de lectura con niños, la propuesta estética, la asimetría de la relación adulto-niño, el tutelaje pedagógico que sostiene en sus discursos y apelando a diferentes autores para profundizar el tema. Se trata de “Algunas ideas sobre la selección de textos literarios”, en N°202, en línea, disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>

perdurando como parte de su proceso. La historia del pensamiento europeo y de su cultura escrita ha repercutido en la nacional. Es por ello que amerita la realización de un brevísimo paso por algunos acontecimientos y circunstancias de las cuales *todavía* “se habla”.

Se ha señalado, anteriormente, la relación de la LIJ con “lo popular” y, también, con la literatura folklórica. Diversos estudios remontan sus orígenes primigenios a las antiguas sociedades ágrafas, a las distintas formas discursivas orales que daban sentido a la iniciación de los niños y jóvenes en la vida social (Goody, 1999; Soriano, 1995; Escarpit, 1986; Garralón, 2001).

Sin embargo, en su compleja historia, es la Ilustración de la Francia del siglo XVIII el espacio-tiempo que constituye sus primeros cimientos escritos de mayor envergadura, en particular: generadores de los debates que inciden en las ya pensadas selecciones de lecturas infantiles¹⁷⁷. En 1762, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) publica su *Emilio* que inaugura una interminable serie de discusiones acerca de la educación. Instauro, en esa obra, la llamada pedagogía “negativa” que propugna el aislamiento social del niño para evitar las influencias corruptas del mundo generado por el hombre. Su perspectiva utópica y debatida en la historia como contradictoria (por sus implicancias entre la espontaneidad natural deseada y su celoso tutor), ya negativa, ya ventajosa, en la conformación de conceptualizaciones de la infancia (Ariès, 1987; De Mause, 1982) acarrea una concentración particular, además, en la figura del pedagogo. Se ubica a Rousseau, como un hito del largo proceso llamado “el descubrimiento del niño”¹⁷⁸ que no sólo es observado en su especificidad, sino –particularmente en el caso de Rousseau–, como la única vía posible de salvación de la humanidad.

Por cierto, las ideas de Rousseau no emergieron de la nada, ni constituyeron el único antecedente. Un largo recorrido se venía gestando con otras publicaciones previas, relacionadas con intereses políticos, religiosos, educativos y estéticos que apuntaron a los destinatarios *menores*.

El dominio de la escritura ha constituido un elemento básico de poder en los grupos sociales (Goody, 1988, 1996, 1999) y el ascenso de la burguesía en Europa requería que esta clase dirigente se alfabetizara: de ahí el surgimiento de una literatura didáctica destinada a los hijos de los burgueses, pues la cultura escrita ya no quedaba reservada al ámbito de los clérigos. El área de cobertura de esta literatura se desplazó a distintos

¹⁷⁷ No podemos dejar de mencionar en este punto a Madame Leprince de Beaumont (1711-1780), Madame de Genlis –llamada por Hazard (1950) “discípula de Rousseau”– quien junto a Madame d’Épinay (1726-1783) –reconocida como uno de los amores de Rousseau y amiga de los intelectuales más reconocidos de la época: Voltaire, Diderot, entre otros– y Arnauld Berquin (1747-1791) escriben una literatura específicamente infantil y juvenil, incorporando el moralismo de Fénelon y de Marmontel, el dogmatismo de Rousseau y con una apuesta al sentimiento –considerado como sensiblería, por ejemplo, por Baudelaire y por el mismo Soriano, entre muchos otros–. Hacia el final de su vida, Berquin fue nombrado “preceptor del hijo de Luis XVI” (Soriano, 1995).

¹⁷⁸ Una muestra de ello es el artículo así denominado, aparecido en la Revista *La Mancha* N°4, Buenos Aires, julio de 1997, en el cual se realiza un breve recorrido por la cuestión, contraponiendo algunos aspectos expuestos por los autores Philippe Ariès y Lloyd de Mause. Por cierto, las representaciones de infancia aparecen ligadas a otras, que tienen que ver con la familia, la propiedad privada y la sociedad en general.

aspectos educativos: un corpus apuntaba al aprendizaje escolar, y otro, a la formación ética de estos jóvenes para incorporar los mandatos del “hombre de bien” (Escarpit, 1986); allí se insertan las fábulas, los *exempla* o vidas de santos¹⁷⁹, los cuentos, etc. Los hijos del pueblo continuaban con las tradiciones orales cuyas formaciones discursivas fueron difundidas por los buhoneros y publicadas en la Colección “Biblioteca Azul” que incorporaba adaptaciones de novelas medievales de caballería, entre una gran variedad de géneros -el *fárrago* al que se referían Hannois y Montaigne, citado por la autora-. La literatura de cordel francesa, el repertorio de estos libros azules económicos y editados en gran número en el siglo XVII por los *Oudot de Troyes* constituían, efectivamente, una amalgama de todos los géneros, de todas las literaturas, de todos los tiempos: por cierto, de aquéllas que podían atraer mayor cantidad de lectores. Esto no sucedía sólo en Francia, pues también se dio con los *chapbooks* en Inglaterra o los *pliegos de cordel* en España (Chartier, 1999).

El siglo XVII puede ubicarse como el gran antecedente, en primer lugar, por la publicación, en 1658, del *Orbis pictus* (Mundo en imágenes) del checo-moravo Jan Amos Komensky, latinizado Comenius. Fue considerado el primer gran pedagogo de la historia. Protestante y reformista, propugna un método de enseñanza atractivo para el niño y su obra sirvió de ejemplo para las enciclopedias ilustradas, distintas experiencias educativas del momento y posteriores. También, las ideas del inglés John Locke (1632-1704) acerca de la consideración de intereses y capacidades infantiles en la enseñanza tuvieron una gran difusión en su momento.

Por otra parte, las mencionadas fábulas condensaron por mucho tiempo la idea de una combinación de enseñanza moral y entretenimiento: Jean de La Fontaine recoge esta idea de Montaigne en el Prefacio a las *Fables* de 1668,¹⁸⁰(Escarpit, 1986). Pero *Los cuentos de Mamá Oca* de Charles Perrault, publicados en 1697, son los que cobran más fama. Su discutido recopilador nunca reconoció la autoría de ellos y no se pudo confirmar la veracidad de que este *Moderno* jansenista, directamente involucrado en la conocida querrela académica contra los *Antiguos*, particularmente enemigo de Boileau y Racine, sea el autor: pero sí que, de alguna manera, participó en su producción textual.

A mediados del siglo XVIII, otro fenómeno repercute en la historia de la LIJ: el *Sturm und Drang* (tormenta e impulso) alemán, que opuso su perspectiva filosófica a la Ilustración. Herder analizó las ideas educativas vertidas en el *Emilio* de Rousseau y Goethe plasmó en la literatura los nuevos enfoques. Preludio del Romanticismo, generó figuras claves en la historia de la LIJ como los hermanos Grimm (Jacob, filólogo y filósofo del lenguaje, y Wilhelm, poeta), quienes publicaron, en 1812, sus conocidos *Cuentos para los niños y para el hogar*. Los relatos de tradición oral, en su mayoría ligados a las hadas y *maravillas*, volvieron, entonces, a concentrar la atención de los

¹⁷⁹ Reúnen diversas historias de variados orígenes pero finalizadas con moraleja religiosa.

¹⁸⁰ Ya desde el siglo XII se registran traducciones de las fábulas de Esopo al francés y, posteriormente, a otras lenguas. Suele relacionarse a las fábulas con otra expresión de la literatura didáctica: los bestiarios ingleses de los siglos XII y XIII que se consideran entre los primeros libros ilustrados.(Escarpit, 1986). Por su moraleja y carácter directivo en la interpretación, las fábulas fueron muy discutidas en el siglo XX. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los especialistas las rescata como parte del acervo de la LIJ.

autores, pero, esta vez, no por intereses religiosos, ni estéticos o preciosistas, sino por una especial atención a sus aspectos lingüísticos e históricos. Había comenzado la inquietud por las tradiciones populares y las raíces históricas, propia del siglo XIX.

Es el siglo XIX, precisamente, el que produce la mayoría de los grandes clásicos de la LIJ, muchos ya destinados a niños o jóvenes: otros, en cambio, producto de una apropiación de su parte. El crítico francés Marc Soriano (1995) hace referencia a la literatura “robada”, aludiendo, con ella, a los clásicos del género –procedentes de distintas épocas- que fueron adoptados por los precoces lectores sin haber sido específicamente destinados a ellos, pero, que, sin embargo, respondieron a sus *intereses y capacidades* (o a las de sus mediadores): como *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift o el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe –obras publicadas a inicios del siglo XVIII-, entre otros. La cuestión es que grandes nombres perduran del siglo XIX: Lewis Carroll, Hans Christian Andersen, Alexandre Dumas, Edmundo D’Amicis, Carlo Collodi, entre muchos más.

Si bien a partir de finales de este siglo, aparece una considerable cantidad de publicaciones nacionales e internacionales destinadas al niño desde la escritura o la mediación, que van aumentando en número en forma paulatina, hubo que esperar el hito que significó en la historia internacional, la Segunda Guerra Mundial. Para Latinoamérica en particular, acarrió la recepción de escritores, editores e intelectuales exiliados, particularmente italianos y españoles.

Finalizada la guerra, se instala oficialmente en los discursos la consideración de la LIJ, su modo particular de producción, de estudio, circulación y la necesidad de institucionalizar y atender a su cuidadosa y especializada selección. En lo que se refiere a la localización en Europa, obedece a que, indiscutiblemente, en este sentido, constituye el *centro* en relación con Latinoamérica. Una prueba de ello, es la continua referencia a los estudios que de allí proceden. En esta dirección, el mismo Marc Soriano se pregunta si hay que considerar que la LIJ, *por naturaleza*, es europea y occidental, e incluso, como afirmaba Paul Hazard (1950), procedente de los países nórdicos. A lo que, por cierto, responde él mismo que no es así¹⁸¹. Se trata de una cuestión de predominio en la difusión, en definitiva, de “centros” de poder: lo que no significa que no existieran producciones significativas en las periferias.

Si bien la LIJ cuenta con una larga historia desde sus orígenes, en otro sentido, en el de la consideración del género en sí mismo, *autonomizado*, con sus categorizaciones discursivas y sobre todo, sus institucionalizaciones, aún en el contexto internacional, sus inicios son recientes. Dos aspectos mencionados en la semblanza histórica europea se rescatan aquí: la Segunda Guerra Mundial como hito disparador en el registro institucional y el llamado “descubrimiento del niño”.

¹⁸¹ Si se mira con más atención y se toma en cuenta la incidencia del arte oral, la literatura infantil no es ni occidental, ni europea, sino, desde sus inicios, internacional. El Medio Oriente influye sobre ella a través de la Biblia y del Nuevo Testamento, la cultura musulmana con La chanson de Roland y Las mil y una noches; China y el Lejano Oriente a través de El millón de Marco Polo y de las crónicas de los misioneros y diplomáticos del siglo XVI y XVII. (Soriano, 1995:274).

Se ha señalado que, con Rousseau, se cristaliza la idea de la educación del niño como vía de salvación de la humanidad, perdida en la corrupción. Esta idea resurge, con distintos matices, finalizada la Segunda Guerra Mundial. Pero no lo hace anclada en la filosofía dieciochesca, sino en las perspectivas propias de una trayectoria de dos siglos, procedentes de una polifonía de voces que nombran al niño, se abocan a su educación y sus lecturas.

La violencia, la intolerancia y la muerte, en todas sus formas, sacudieron el mundo en el transcurso de la guerra, que expulsó a muchos hombres y mujeres relacionados con el libro, el arte y las ideas. Los lanzó fuera de sus países, muchas veces, a tierras lejanas, modificando el mapa cultural que nunca volvió a ser el mismo: nuevos contactos se establecieron y nuevas historias se sucedieron, impensadas historias.

Y aquí aparece una figura central en la LIJ, en el *racconto* de su institucionalización, de sus discursos, de su legitimación, de su sentido. Nos referimos a la periodista judío-alemana Jella Lepman (1891-1970). Se realizó una primera aproximación a esta figura al ser mencionada por María Teresa Andruetto en su recepción del *Pequeño Nobel*. De este modo, se la presenta en un texto de la reconocida revista española especializada *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, denominado “Centenario del nacimiento de Jella Lepman”:

Nacida en el seno de una familia acomodada de Stuttgart, descubre desde muy temprano su vocación por los marginados, los niños. A la edad de tan sólo diecisiete años, organiza, en una fábrica, una sala de lectura en diferentes lenguas para los niños de los trabajadores extranjeros en Stuttgart, y colabora al mismo tiempo, en diferentes periódicos de la ciudad, escribiendo artículos varios e ideando una novedosa revista para mujeres (Ciceroni y Höhne, 1991:47).

Este inicio en la presentación resulta altamente significativo por la importancia que revisten estas representaciones circulantes y estas “gestas” en pos de *los marginados: los niños* y, también, *las mujeres*. Los *grandes protagonistas* de la LIJ. La marginación es un punto de interés central, en todas sus formas: la del *género* mujer, la del niño, y en particular, la de los *hijos de los trabajadores* –puede recordarse la experiencia piloto realizada en Francia, en la Biblioteca de Clamart, de la cual formó parte Perla Suez-.

Luego de las actividades juveniles de Jella en Stuttgart, se casa con Gustave Horace Lepman, con quien tiene dos hijos. Pero el matrimonio resulta muy breve pues, en 1922, su marido muere como consecuencia de las heridas sufridas por su participación en la Primera Guerra Mundial. Durante la República de Weimar, interviene en política, como miembro activo del Partido Demócrata Alemán y figura como candidata al *Reichstag* (Dieta del Imperio), junto a Theodor Heuss, quien sería el primer Presidente de la República Federal de Alemania. En esos tiempos, finales de la década del 20, también escribió y publicó obras literarias para niños. Sin embargo, en la década siguiente, todo se modifica. La llegada de Hitler al poder implica su *exilio*. En 1936, se instala con sus hijos en Inglaterra. Después de un tiempo, es incorporada como Asesora en Cuestiones Juveniles del Servicio Extranjero (*Foreign Office*) y en la BBC de Londres, en la Redacción de las emisoras estadounidenses. Paralelamente, continúa escribiendo textos infantiles: en 1942, publica *Das Geheimnis vom Kuckukshof* (El secreto de la granja del cucú) como libro de texto para la enseñanza del alemán en escuelas inglesas.

Después de la guerra, el territorio alemán se encuentra dividido en zonas de protección extranjera y la Zona Oeste queda bajo el control de Estados Unidos. En 1945, el gobierno militar americano le ofrece el cargo de Asesora de Asuntos Culturales y Educativos de la *Mujer* en el programa “*Reeducación del Pueblo Alemán*”. Al mismo tiempo, conoce al librero Konrad Wittwer, posteriormente, diputado, quien le informa sobre la *necesidad de libros* en Alemania: los que quedaban en las ruinas, en su mayoría, eran de tendencia nazi. Pero “*Jella sostiene que aún es más urgente la necesidad de libros para niños, futuros adultos. Éste es su proyecto: ‘Empezaremos por los niños, para dar un nuevo equilibrio a su mundo en devenir, pues son ellos los que enseñarán a los adultos el camino a seguir.’*” (Terzi, 1988:2). La asunción del cargo y el acompañamiento de Wittwer fueron el germen de otra gesta, pero esta vez, una de gran envergadura: había llegado el momento, nuevamente, de pensar en el niño para salvar a la humanidad.

El regreso a Munich, “centro de la cultura nazi,” (Höhne, 1993) estuvo signado por el inicio de su comunicación internacional a través de la LIJ. La gesta consistió en convocar a todos los países del mundo, los que estuvieron en guerra contra Alemania en particular, para que enviaran sus libros para niños en pos de un intercambio cultural infantil que facilitara “*la comprensión internacional y la buena disposición entre los pueblos*” (Maissen, 1988:3). La gestión se inicia con el envío de cartas a los editores e instituciones de Alemania y del extranjero, solicitando el envío gratuito de libros infantiles, preferentemente de imágenes para salvar las barreras del idioma, con el fin de realizar una Exposición Internacional en “*Hausderkunst, el templo de la cultura nazi, en una Munich aún en ruinas. Ella lleva a cabo, de este modo, la primera manifestación cultural de la Zona Oeste, recordaba Jella: ‘la respuesta fue impresionante. Los niños alemanes y sus padres hacían colas de dos cuadras y esperaban horas para poder entrar’*” (Höhne, 1993:14).

La gesta de Lepman fue la *utopía del Puente* (*A bridge of children’s books*, 2002), convertir el libro infantil en un puente hacia “*la recuperación de la paz y de la comprensión internacional*” (Ciceroni y Höhne, 1991:48).

La Exposición se realizó el 3 de julio de 1946 y se trasladó a otras ciudades: Stuttgart, Frankfurt y Berlín. El éxito del emprendimiento, sumado a la enorme cantidad de volúmenes recogidos, hizo que Lepman decidiera convertir esta iniciativa en otra más estable: la conformación de una gran biblioteca internacional para niños. Para ello, requería *avales y apoyos económicos*, que aparecen de parte de las “*autoridades estadounidenses en Alemania, con la ayuda y colaboración de Eleanor Roosevelt, la Fundación Rockefeller y de autoridades alemanas locales*” (Ciceroni y Höhne, 1991:48) concretando, de este modo, su nuevo proyecto.

En 1948, la *International Youth Library* (IYL) abre sus puertas en un edificio cedido por el Ministerio de Cultura del Estado de Baviera. Desde entonces, recibe anualmente donaciones de libros de editoriales, instituciones y bibliófilos de todos los continentes, constituyendo un acervo de cantidad casi incalculable. Se convirtió, además, en el centro internacional de estudios de la LIJ más importante del mundo (se recuerda que Andruetto tuvo una beca allí): otorga becas de investigación a los extranjeros y, desde sus inicios, realiza acciones de “*animación a la lectura*”, crítica literaria infantil que se

envía a editores, juegos políticos como la ONU infantil y emite anualmente la ya mencionada distinción de los mejores doscientos cincuenta libros a nivel internacional denominada *White Ravens*: varias obras de autores argentinos la recibieron.

En 1953, Jella Lepman, junto a escritores reconocidos como Astrid Lindgren y Erich Kästner, fundan, además, el ya muy nombrado *International Board on Books for Young People* (IBBY) en Zurich, Suiza. Como también se ha destacado, esta institución es la más reconocida a nivel internacional dedicada a la LIJ. Como “*organización no gubernativa, dotada de un status consultivo oficial y con representación permanente dentro del organigrama de las Naciones Unidas,*” (Maissen,1988:4) cuenta con secciones en casi todos los países del mundo, “*estimula el intercambio entre editores para que los mejores libros para niños tengan una difusión más amplia*”(Soriano, 1995:370) y gestiona Congresos, Encuentros y Seminarios internacionales. Pero, también, crea los Premios *Hans Christian Andersen* otorgados al mejor escritor y al mejor ilustrador y es denominado a nivel mundial *El Pequeño Nobel*, además de elaborar *Listas de Honor* confeccionadas por las secciones nacionales de los países miembros. El IBBY nace como consecuencia de la constitución de la *International Youth Library* (IYL) de Munich.

Si bien la IYL, desde su creación, como también se expuso al comienzo de esta segunda parte del trabajo, realiza exposiciones itinerantes e *in situ*, fue en Italia donde surgió la iniciativa de crear una Feria del Libro exclusivamente Infantil y Juvenil, a partir de la consideración de la importancia que revestía la Feria de Frankfurt para la difusión del libro y la convocatoria internacional que detentaba. Sin embargo, para su realización, no contaban los organizadores con los contactos editoriales e institucionales. Por ello, recurrieron al referente internacional más importante, al Director de ese momento de la IYL. Walter Scherf, quien fue el que organizó y facilitó todos los recursos necesarios para su primera edición. De ese modo, pudo concretarse en la historia la primera Feria Internacional del Libro para Niños de Bologna¹⁸², que actualmente es la más importante del mundo. “*Muchos se preguntan y se han preguntado por qué la IYL cuenta con tan favorable posición y stands gratis en la Feria de Bologna: es por eso*” - afirmó Evelin Höhne en una entrevista-¹⁸³. Como puede

¹⁸² El año de realización es un dato que no se ha podido constatar aún, pues no se encuentran registros accesibles de la historia.

¹⁸³ Evelin Höhne nació en Munich en 1946, y residió en Argentina desde 1952. Realizó en este país la escolaridad obligatoria primaria y secundaria y algunos estudios superiores no finalizados (Antropología y Arqueología en Córdoba, Mendoza y La Plata). Luego obtuvo su Licenciatura en Munich en 1973, trabajó en Alemania y se desempeñó como Lektor, como Directora de la Sección Iberoamericana de la IYL de Munich, entre 1983 y 1994. En ese período, dirigió a María Teresa Andruetto, quien, como se ha señalado, estuvo allí como Becaria, en 1993. Posteriormente, realizó distintas actividades relacionadas con la edición, la literatura infantil y la antropología en países de Latinoamérica. En la actualidad, vive en La Paz, provincia de Córdoba y ya no se dedica a la literatura ni la antropología, sino a cuestiones ecológicas: principalmente a la lucha por el cuidado del medio ambiente y las dificultades del suministro de agua que sufren las zonas serranas (participa de Simposios, publica artículos y pertenece a distintas organizaciones relacionadas con el tema como la Red de Comunicadores del Gran Chaco). Fue entrevistada a los fines de este trabajo y a esta vinculación entre la IYL y la realización de la Primera

apreciarse, algunas cuestiones históricas a veces no se conservan, ni se difunden. Este tipo de datos a veces es sólo conocido por quienes se encuentran o encontraron trabajando dentro de las instituciones.

El anterior recorrido por algunos hitos genéticos foráneos no ha sido en absoluto arbitrario: ha quedado por demás asentada la conexión que presentan las ideas europeas en las construcciones latinoamericanas y nacionales. Se considera importante apuntar la apropiación particular que se realiza de las nociones y la participación de figuras nacionales en las instituciones internacionales. La historia de la primera institución destacada a nivel mundial, la IYL, no sólo presenta resonancias en su origen con las del país. Se ha registrado porque, además, fue el *germen* de la más importante, lazo entre los países del planeta, objeto de disputa y de deseos discordantes: el IBBY y, a su vez, el *germen* que aportó a la realización de la Primera Feria Internacional del Libro para Niños de Bologna, Italia.

Pero, también, como si fueran pocos argumentos para considerarla, una de las figuras más importantes y representativas de la LIJ, María Teresa Andruetto, como se ha mencionado, acudió a una beca de estudio allí –dirigida por Evelin Höhne, con quien trabó amistad- que fue el desencadenante de muchas otras relaciones e impactos en la historia del libro como se ha presentado con *Stefano* - aparte de la significación asignada a los *White Ravens* por los autores, editores, ilustradores, lectores y mediadores de la LIJ a la hora de valorar una obra –que conlleva la conformación e imposición del *nombre* de sus autores y editoriales, con sus *funciones indicadoras y descriptivas* en el mercado, la escuela y la crítica-.

Si bien en este caso el objetivo es hacer *una* historia social y cultural de la LIJ argentina, resulta impensable, en esta perspectiva, atenernos al relato de lo acaecido a nivel nacional como si los hechos y acontecimientos, así como las producciones y las ideas fueran el producto de, parafraseando a Rama, un “alma” regional. Sí el país presenta sus particularidades e iniciativas que lo *diferencian* en su trayectoria entre otras *aldeas* del mundo –que tampoco es casual y tiene que ver con su posición geográfica y sus recorridos históricos-.

Cabe detenerse en las resonancias de la historia de la IYL. *Las gestas de la mujer en pos de la formación de los niños* –y se vuelve a representar metáfora de *la madre y los hijos*-. Aquí aparece una expresión que se impone mencionar, pero será imposible abordar con profundidad en este marco: el “género femenino” como protagonista mayoritario en la producción y difusión de la LIJ, en la configuración de su progresivo proceso de *autonomización*. Aparece en todas las creaciones institucionales y es más evidente en la creación del Banco del Libro de Venezuela. Y además, las gestas de reconstrucción culturales post-exterminios dictatoriales. En el caso de Argentina, y el inicio del recorte temporal de este trabajo, los 80 significaron un resurgimiento de producciones: por eso en el campo se habla del florecimiento, de una “primavera”, después de un largo y cruel invierno.

Feria del Libro para niños de Bologna ella la conocía por haber pertenecido a la institución, pero no es un dato que circule y, para corroborarlo, consultó ella misma a la IYL y me lo confirmó.

V.2.g. La historia de la LIJ argentina desde diversas voces

En las revisiones históricas de la LIJ argentina, se repiten algunos hitos destacados. No hemos realizado un rastreo por *todas* las que pudieran existir –no es nuestro objetivo aquí-, y se siguen publicando aún, aunque no son muchas. En estos últimos años, se advierte un resurgimiento del interés por lo histórico en los especialistas que se había suspendido en la nueva *tendencia del hacer progresista* –en el recorte temporal del trabajo- pues requirió, posiblemente, el regreso a la vida constitucional democrática: más que *escribir la historia* había que *hacerla y re-hacerla*.

Se han mencionado diversos rastreos históricos. A continuación, se recorren un poco más de cerca sólo algunos que han circulado para cotejar perspectivas.

Resulta interesante el mencionado texto de Graciela Cabal que atraviesa diversas cuestiones centrales relativas, no sólo a la LIJ, sino también, a la “*República de las Letras*” y sus “periferias”. Pone de manifiesto que el género y la paulatina configuración que comporta siempre se presentan en forma relacional e interdependiente. El texto comienza del siguiente modo:

Allá por los años 60, la cátedra de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se planteaba como tema: ‘¿Existe la literatura argentina?’. Más adelante, originando cientos de seminarios, congresos y enemistades de por vida, el debate giró en torno a la existencia o no de la literatura femenina en la Argentina. Hasta que, alrededor de los 80, el interés se desplazó hacia la literatura infantil argentina: ‘¿Existe la literatura infantil argentina?’

Pero antes de entrar en esta cuestión específica, que es la que voy a abordar, creo que sería bueno interrogarse acerca de la literatura infantil en general: ¿existe? O, dicho de otro modo: la literatura infantil ¿es Literatura?

Borges afirma que no escandalizándonos como solo él sabe hacerlo, dice, por ejemplo, en Ficciones: ‘En aquel tiempo [se refiere a los comienzos del siglo XIX] no había (sin duda felizmente para los niños) literatura infantil.’ Y también: ‘Quien escribe para los niños corre peligro de quedar contaminado de puerilidad’ (prólogo a las Obras Completas de Lewis Carroll). De muy distinta manera pensaba Stevenson, uno de los autores más amados por Borges. Stevenson -conocido en Samoa, donde murió, como ‘Tusitala’, el contador de historias- se enorgullecía de ser un ‘autor de relatos para niños’ y vociferaba contra los que le recomendaban dedicarse a la literatura ‘seria’.

Esta cita de Cabal atraviesa distintos planos de los debates, que, como puede advertirse, recorren diversas zonas de la *República de las Letras*, en particular, sus *provincias*, puesto que la *capital* cuestiona “sus existencias”, en definitiva, sus *autonomías*. Con respecto a Borges, su posición ante la LIJ, ha constituido “una espada de Damocles” para el campo: por eso la mención. También lo fue, en un tiempo, la del renombrado crítico italiano Benedetto Croce (1866-1952), citado y *respondido* –al estilo de Lucía Robledo a la Revista *Los Libros* y Graciela Cabal a Borges- por la “corriente oficial” por la misma razón, *en defensa* de la LIJ, que cuestionaba el autor. Cabal, después de otras consideraciones, vuelve a Borges, para apelar, para intentar acallar sus lejanas palabras –que ya no podían ser respondidas- y utiliza las de Michel Tournier en la defensa:

Escuche Borges: Alicia... es literatura infantil, un libro ‘incluso para niños’. Acaso no para todos los niños, pero tampoco para todos los adultos. Y es literatura infantil por dos motivos:

porque es Literatura y porque de él se apropiaron los niños, que es la única definición, para mí, válida.

Pero años más tarde de los citados discursos de la misma autora en la “Mesa Redonda” de la Revista *La Mancha*, continúan los denodados intentos por resolver la difícil paradoja: la LIJ *existe*, pero es *literatura*. En ese texto del año 2000, explicaba intentando dividir, aclarar las aguas:

*Lo hemos repetido hasta el cansancio pero nunca resulta suficiente: la **literatura infantil es literatura antes que infantil** (...) E históricamente la literatura "infantil" fue aquella de la que **los chicos se apropiaron**, y no la que moralistas y pedagogos elaboraron afanosamente pensando en "la infancia", esa **abstracción**. (...) También es cierto que **hay algunos que creen** que la literatura infantil no es cosa de escritores y de escritoras, sino **de madres, de maestras, de señoras bien intencionadas**. Y que poco o nada tendría que ver con las palabras, con la escritura, con el estilo, y mucho con **el amor, el deber, el apostolado**. ¿Acaso una autora muy reconocida no llegó a decir públicamente que ella escribía "por una vocación de servicio a la infancia"?*

La última pregunta que formula así como la referencia a *señoras, moralistas y pedagogos* es una obvia alusión a la denominada “corriente oficial”. Destaca Cabal que primero es *literatura antes que infantil* y que evita usar el término, salvo por cuestiones de claridad expositiva. Y comienza las conclusiones reafirmando que “*sí existe la literatura infantil argentina y goza de excelente salud*”. Todo esto apunta a la denodada apuesta por la *calidad*, y, aunque se reniegue del *amor al niño y al libro* –expresión muy característica de la generación anterior- los *progresistas*, muchas veces, hablan de *poner y sacar del corazón* y el antiguo *apostolado* se ha reconvertido en *militancia*. Pero la pregunta por la *existencia*, continuaría también, en la década siguiente, -en los 80 se planteó por la literatura infantil- en los 90, esta vez, por un *género del género*: *¿Existe la novela juvenil?*

Y señala varios *temas* para *tocar*. Pueden destacarse sus apreciaciones acerca de los escritores y del lenguaje. Para la autora, al menos de lo que se desprende de su exposición, la LIJ sólo está representada por los escritores: sólo hace referencia a este “espacio profesional” y sus clasificaciones. Menciona a *especialistas* destacados, pero tomando sus aportes para lo que expone, no para incluirlos como parte de la *historia*. Tampoco menciona a los *ilustradores*. Sí se detiene en *instituciones sin fines de lucro* (*dedicadas a difundir la buena lectura entre niños y jóvenes; realizan actividades de capacitación docente, fundan bibliotecas, llegan con el libro a lugares donde el libro nunca había llegado, organizan encuentros nacionales e internacionales, instituyen premios, investigan, muchas veces en colaboración o desde las universidades, en forma independiente o en relación con organismos internacionales*). La primera que menciona es el CEDILIJ –incluyendo a su “*excelente revista Piedra Libre*”-, luego ALIJA y el Ce.Pro.Pa.Lij. Finaliza el párrafo: “*por nombrar algunas*”. No figura la AAL en la historia, ni el Instituto SUMMA. También hace referencia a los aportes editoriales, en general –sin nombres: sí había mencionado a Boris Spivacow y al CEAL-. En una de las clasificaciones que realiza de escritores, manifiesta los vaivenes y variedades en la *fábrica* de autores. Se refiere a dos “temas” en su clasificación:

El de los escritores 'para niños', que en los últimos años se han lanzado a escribir libros para adultos, en especial novelas (siendo que el género tradicional de la literatura infantil es el cuento) y ensayos: Graciela Montes, Lilia Lardone, Perla Suez, yo misma. El de los escritores 'para adultos', que escriben libros para niños: Silvina Ocampo, Syria Poletti, María Granata, Marco Denevi, Griselda Gambaro, Pedro Orgambide, Héctor Tizón, Osvaldo Soriano, Mempo Giardinelli.

En lo que se refiere a Giardinelli, también lo menciona como una especie de “posibilitador” del ingreso de la LIJ a la “literatura seria”: “*Los congresos de 'literatura seria' empiezan a asignarle un lugar importante a la literatura infantil. Y en esto, como en tantas otras cosas, un pionero entusiasta fue Mempo Giardinelli*”.

Para finalizar con la autora, es interesante también la consideración de la “sugerencia” de las editoriales a “*escribir en español neutro*”-puede recordarse la cuestión reiterada en Andruetto- para las ventas en el exterior:

¿Qué se quiere decir cuando se habla de un "español neutro"? Primera respuesta que me viene a la boca: un español sin sal y sin sangre, una lengua híbrida, falsa, artificial. Y con una lengua híbrida, falsa, artificial, ningún escritor puede hacer literatura. Quizá se puedan hacer textos didácticos (yo ni siquiera textos didácticos), pero jamás literatura.

*Si en un texto colombiano leemos que 'se bailó un merengue', ningún chico argentino va a pensar en la riquísima masita de clara de huevo batida y dulce de leche (argentinísimo), sino en algún baile. Además, están los glosarios o vocabularios, que algunos se negarán a leer porque uno de los encantos de la literatura es no entender todo lo que se dice, y las palabras demasiado explicadas se quedan como vacías, según opinaba el poeta Antonin Artaud, que algo de esto sabía: **La obsesión por la palabra clara termina secando la palabra.***

Y volvió el lenguaje a ser protagonista: como en la censura. Y, también, puede recordarse en este caso a *Los malaventurados* de Estela Smania, en la reflexión sobre el lenguaje autóctono, como un aspecto más en el que se repara al pensar en la salida de un libro fuera del país. La posición ante todas estas cuestiones expuestas por Cabal son las más generalizadas en la actualidad.

Cabe destacar que la autora menciona a María Luisa Cresta de Leguizamón entre otros autores que han reflexionado con “*trabajos excelentes*” sobre “*la historia de los libros para chicos en este país*”. Se prefiere la denominación hace muchos años *literatura para niños*, o *para chicos*, que *infantil* para diferenciar, separar, *distinguir*, justamente, el tipo de producciones *pueriles*, *moralizantes* o *didactistas* de las portadoras de *calidad*. El texto de Malicha que aparece en la bibliografía es la ponencia del 5º Congreso Internacional de LIJ, “Breve historia de la literatura infantil argentina”, CEDILIJ, Córdoba, 1997. Es posible apreciar cómo enfoca su exposición en pocas páginas. Como es característico en sus textos, despliega muchas citas y referencias para ilustrar las nociones presentadas. Su planteo parte de Domingo Faustino Sarmiento, como *ardiente defensor de la educación popular*, destacando sus trabajos sobre bibliotecas:

De este conjunto destacamos el titulado Cuentos para niños. Es la primera vez que en nuestro país se encara, con seriedad y profundidad, la problemática del material de lectura hecha por los niños en función de su educación integral. (...) Sarmiento se ubica en la necesidad de ejercer una misma conciencia artística cuando se eligen obras para los adultos como para la infancia (Cresta de Leguizamón, 1997: 39).

La *conciencia artística* en las lecturas para la infancia aparece como una preocupación, como lo era para Cabal. Pero Malicha ingresa con la educación, no presenta un intento de separación en todo el texto, al contrario, sólo enfocando perspectivas y destacando la “educación por el arte”. En su espectro de la historia es interesante cómo aborda la cuestión

...el libro con su natural correlato la lectura. A uno y otro costado aparecen los mediadores: la sociedad, la escuela, el hogar, la biblioteca, las librerías especializadas y, juntamente, los lectores personificados, ya sean niños, jóvenes o adultos en general” (ibid). Las palabras son destacadas por la autora.

La historia del género presentada por Malicha involucra otros protagonistas más, aparte de los escritores. En el desarrollo del texto, incorpora a los especialistas y docentes. La impronta en su historia de la Escuela Nueva presenta una marca en su enfoque, pues destaca la importancia de *la educación por el arte, la figura del maestro uruguayo Jesualdo, sus frecuentes visitas a nuestro país, la amistad que cultivó con muchos especialistas y docentes argentinos* y el aporte general de sus obras: *los problemas que con clara visión había anticipado el pedagogo*. También se detiene en las hermanas Olga y Leticia Cossetini. En cuanto a los escritores, toma aportes de Carmen Bravo Villasante y María de los Ángeles Serrano –de sus estudios- y menciona nombres del siglo XIX que considera en la lista: de “*origen didáctico-escolar -subraya-, lo tuvo la literatura infantil argentina*”. No olvida tampoco los orígenes de la literatura de tradición oral nativa y, cuando llega al siglo XX, se detiene en Ada Elflein –como periodista y escritora que da el “*primer impulso a una literatura infantil nacional*”-, en Berta Vidal de Battini como compiladora de relatos del folklore nacional –obra “*de una docena de tomos*”-, pasa también por Horacio Quiroga y Álvaro Yunque. Los destaca especialmente, pero a los que rescata con más detenimiento es a Sebastián Tallon –“*del grupo de Boedo de nuestras letras, quien rompe los modelos más o menos sacralizados-* y a María Elena Walsh, de quien subraya en su obra la *calidad y la innovación*”. Pero no avanza más en el tiempo. Al referirse a la década del 70, afirma que “*el género comenzó a crecer casi con desmesura*”, que apareció una “*pléyade de autores, excelentes muchos*”, tema que “*necesita más que una mención de ello, un estudio minucioso*”. Pero no aparece ningún nombre desde allí. En el final, expone una serie de reflexiones sobre el “*objeto libro*” y el advenimiento de “*nuevas formas de lectura*” y los desafíos de “*tecnologizar la palabra*”. Los ilustradores no aparecen tampoco en la reseña histórica de Malicha.

Se ha señalado que no es la intención realizar una historia literaria del género en Argentina. Se trata de un registro de su historia social y cultural de los procesos de institucionalización que abarcan diferentes aspectos en el sentido del “todo” *mausseano* –un *todo* que no será el *centro geométrico de todas las perspectivas* al que aludía Bourdieu, pero, como también declaraba él, no por eso dejamos de intentarlo para llegar a una mayor comprensión de la vida social y cultural de la LIJ. Lo que se intenta aquí es un paneo de algunos enfoques de la historia y lo que se subraya en ellos desde distintas perspectivas.

En lo que se refiere al registro de nombres, Graciela Cabal presenta casi los mismos que Malicha desde el siglo XIX pero, en el XX, ni la educación por el arte, ni la Escuela Nueva, como ninguno de sus representantes, está incluido. El nombrar u omitir acontecimientos, obras, autores u otros componentes, en muchos casos, denota lo mismo que la presencia o ausencia en determinados eventos: se está “*junto a*”, se acompaña o se establece una distancia, sea o no sea, la “*vereda de enfrente*”. En su estilo *desenfadado*, Cabal intenta, justamente, desligar a la LIJ de la educación y, con agudeza e ironía, se refiere a *determinados* autores. Luego de rescatar a Sarmiento “-es, de todos, el más cercano a una concepción moderna de lo que hoy llamamos ‘*literatura infantil-*’” y detenerse en él, a continuación, vuelve a nombrar a Malicha por una cita de Sarmiento, a raíz de la mención de una escritora para reiterar las *intenciones*, el mal reputado “*aprovechamiento*”, subrayando de este modo, la *distancia* con “lo educativo”:

Más cercana a la literatura, aunque sea en la intención (aunque ya sabemos que nada tienen que ver las intenciones con lo literario), está Juana Manuela Gorriti, con sus Veladas de la infancia (1878), y Eduarda Mansilla - que aspiraba nada más y nada menos que a emular a Andersen -, con sus Cuentos (1880). Y es justamente elogiando estos Cuentos, que dice Sarmiento (y creo que la cita, recogida por Malicha Leguizamón, todavía debe causar escozor - y pasaron 120 años - en más de cuatro, que siempre andan buscando el “aprovechamiento”). Porque Sarmiento defiende los ‘libros que no enseñan mucho o que nada enseñan, pero en los cuales la imaginación infantil halla pasto abundante de recreo en el absurdo del cuento, que no es tal absurdo para el niño, sino muy natural.

Los nombres que rescata son los considerados más destacados, en general, en diferentes “*panoramas históricos*”, marcando, en forma particular, ciertos hitos básicos que constituyeron un *giro* y marcaron *diferencias*. Nos referimos en forma sucesiva, a **Horacio Quiroga, Sebastián Tallon, Javier Villafañe, María Elena Walsh, Laura Devetach**. Cabal reseña los nombres de este modo:

Horacio Quiroga (1879-1937) (...) El Escritor, ‘incluso para niños’ - como diría Tournier - que llega a escribir excelentes cuentos para niños que hoy algunos desecharían por ‘políticamente incorrectos’, desde el punto de vista de la ecología. Otros nombres de peso y ya cercanos en el tiempo (por lo menos mi tiempo): Conrado Nalé Roxlo (1898-1971), José Sebastián Tallon (1904-1954), Enrique Banchs (1888-1968), Alvaro Yunque (1889-1982), José Murillo (1922-1997). Y permítanme un recuerdo - que no tiene tanto que ver con la literatura sino con su persona - para Pepe Murillo, que era jujeño, maestro, escritor, que fue alfabetizador en Cuba, y que, en 1978, firmó una de las primeras solicitudes contra la dictadura militar de Jorge Videla, demostrando una vez más que la literatura, incluida la infantil, es ‘oficio peligroso’.

Cabal se detiene en la dictadura (citada anteriormente) y las consecuencias que tuvo en las prohibiciones, censuras y persecuciones. Realiza comentarios acerca de las dos obras censuradas más mencionadas: *La torre de cubos* de Laura Devetach y *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Borneman. Sin embargo, como destaca, hubo muchos más. Con respecto a Devetach, la presenta como otra *pionera* de la *banda de los “Cronopios de los 80”*:

Después de Javier y María Elena vendría otra pionera, **Laura Devetach, cuya obra anticiparía -según María Adelia Díaz Rönner - la tarea de los escritores de los 80 -**

Graciela Montes, Ema Wolf, Silvia Schujer, Gustavo Roldán, Ricardo Mariño, y yo misma -, escritores a quienes Díaz Rönner identifica como "**la Banda de los Cronopios**", "una banda implacable, poco complaciente y cada vez más comprometida con el oficio de escribir -, **de lectores de Borges, de Cortázar, de Macedonio Fernández, de García Márquez, y también de Barthes, de Derrida, de Todorov.**

Ciertamente, antes de los 80 hay muchas otras figuras, como María Granata, Ana María Ramb, Syria Poletti, pero la elaboración de una lista no es la intención de este trabajo. Sí debo mencionar a **Elsa Bornemann (fenómeno de ventas, nuestra Joanne Rowling vernácula), que se recorta en este panorama y resulta difícil de ubicar, ya que, aunque es muy joven** (nació en 1952, y todo aquel que tenga menos de 60 años para mí es muy joven), **por la época en que comienzan a publicarse sus primeros libros está más cerca de Laura Devetach y hasta de María Elena que de los Cronopios de los 80.**

Realiza una *distinción* entre los escritores, vuelve a intentar clasificarlos de otro modo, los *distingue*. Se desprende del texto que la referencia para la inclusión en la *Banda de los Cronopios* era, en palabras de Díaz Rönner, haber sido *lectores de...* y, también, en palabras de Cabal, haber publicado en los 80: haber *empezado a publicar en los 80*. Sin embargo, hay autores que habían empezado a publicar incluso antes o inicios de los 80 – aparte de la pionera Devetach- y figuran en la lista siguiente, como Estela Smania. Es posible, considerando los nombres de la banda, que se trate de este equipo de Buenos Aires que tenía una comunicación más asidua y emprendió acciones conjuntas: como la realización de la revista *La Mancha*. No es clara la división que establece con la lista posterior que presenta como parte del “boom” post- dictadura. Pueden apreciarse los nombres que sí fueron parte de ese boom.

Perla Suez, María Teresa Andruetto, Cristina Ramos, Graciela Pérez Aguilar, Adela Basch, Canela, Horacio Clemente, Gracie-la Falbo, Iris Rivera, Lilia Lardone, Lucía Laragione, Estela Smania, Luis María Pescetti, Alma Maritano, Pablo de Santis, Marcelo Birmajer, Jorge Acame y tantos otros.

Por otra parte, es interesante considerar cómo enfoca María Adelia Díaz Rönner su “Breve historia de una pasión argentina: la literatura para niños” del ya aludido N°1 de la revista *La Mancha*, Buenos Aires, 1996 -también aparece en el mencionado libro *La aldea literaria de los niños-*. Su recorrido por esta *pasión argentina* se acota, inicia en los 80. Comienza con la referencia a las consecuencias de la dictadura que “*hizo reflorar la tesis sobre ‘civilización’ y ‘barbarie’, a la luz de los mecanismos contraculturales que emergieron*” (p.4). Presenta cuatro *complejos nudos* que advierte en el *contexto*: el *resquebrajamiento de las redes de circulación a nivel provincial y nacional* –con esto se refiere a diversos aspectos, todos relacionados con el libro infantil, la formación docente, los medios y las instituciones-, la escasa promoción del libro y la lectura, *la exclusión de la literatura infantil con categoría disciplinar en los Contenidos Básicos Comunes para la EGB* –el artículo se escribe en los 90- y la necesidad de un replanteo *transdisciplinario* del *concepto infancia*. Y de allí comienza su *racconto* por la década del 80, a la que presenta como *el estallido primaveral*. Su apreciación del

campo es abarcadora. Presenta el *estallido* en todos sus aspectos y con la inclusión de todos los agentes. Incluye el lenguaje: “*se instaló una lengua no oficial ni colonizada*”. Hace una especial mención de la aparición del Plan Nacional de Lectura de Hebe Clementi: “*nunca más se programó semejante intercambio dinámico entre bibliotecarios, escritores, ilustradores, historietistas y receptores infantiles, cuya importancia radicaba en que dicho Plan ni oficializó ni escolarizó el libro infantil.*” Rescata, además, en su historia la trascendencia de los Congresos, Seminarios y ferias regionales en distintas partes del país. También alude a la inauguración de

...la primera Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires vulgarmente llamada la ‘Feria Chica’ para distinguirla de la ‘Feria Grande’(...) espacio apropiado tanto como para un tratamiento diversificado de sus objetos de culturalización (...) además, para que los educadores actualizaran sus discusiones, experiencias...(p.6)

Destaca la importancia de las principales editoriales que participaron del estallido de la LIJ: menciona a Sudamericana y Colihue, “*muestras de innovaciones*”. Con respecto al mercado editorial, agrega algo interesante en esta historia:

El arribo de las editoriales españolas como SM, ‘El Barco de vapor’ y Alfaguara agitó las aguas de la competencia haciendo que las nacionales pujaran con firmeza para sus respectivos espacios. Estas cuestiones de mercado lograron quizás afianzar un campo cultural que necesitaba esa lucha de posesión para definir su materialidad más deseada: su existencia como género específico.

La competencia es planteada aquí como positiva en el campo de lucha por su posición autónoma, como *género específico*. Finaliza la cuestión editorial, haciendo referencia a la gestión de Graciela Montes entre 1985 y 1992, en Libros del Quirquincho por las colecciones inusitadas que produjo y por “*el uso de una lengua descolonizada y francamente ‘literaturizante’*”. Como institución, destaca la labor sólo de la ALIJA, con los premios que permiten “*realizar balances en la producción literaria.*” No obstante, subraya “*la escasa investigación universitaria sobre esta literatura particular y queda mucho por hacer*”.

En su abarcador enfoque y balance del campo en general, concluye que no todo fue “lisura” en “aquel tiempo gozoso”, “hubo contradicciones, oportunistas y vacíos. Sin embargo, los que sostuvieron el andamiaje en cuestión fueron **los que escribían y escriben**”. Rescata, especialmente, la figura de los escritores en el campo, como los protagonistas principales del género. Recuerda allí que años atrás, en sus palabras, “me permití asignarles un lugar, ‘la Banda de Cronopios’”. Los nombres que incorpora Díaz Röner en ella, son los mismos que menciona Cabal, pero con la inclusión de Bornemann en la lista que la escritora dudaba en ubicar, y de María Cristina Ramos y Adela Basch. Ningún escritor, ni institución del interior del país en general, fue nombrado en su historia de esta pasión argentina, a pesar de que inició la exposición problematizando las redes provinciales y nacionales de comunicación, valoró la acción del Plan Nacional que llegó a distintas regiones y mencionó que se realizaron eventos en las provincias. Las escritoras cordobesas, por ejemplo, multiplicaron su reconocimiento en los 90, pero el CEDILIJ ya contaba con una larga trayectoria de más de diez años

entonces y tenía estrechas relaciones con protagonistas porteños: ¿cuestiones de la centralidad de Buenos Aires que se mira a sí misma? –a pesar de que Díaz Rönner procedía de Mar del Plata-. Sin embargo, cabe recordar que más crítica y retrospectiva fue su posición diez años más tarde –cuando planteaba cuestionar todas las lecturas sean de quien sean y que ningún escritor es brillante. Además, ninguna historia puede –en este caso tampoco-, y menos en un artículo de revista, abarcarlo todo: de todas maneras, las presencias son las más cercanas y el centro es más visible que las periferias.

Resulta interesante observar también, la mirada de **Ana María Shúa (1951-)** –que Cabal ubica de este modo: “*viene de la literatura para adultos y empieza a publicar para niños y jóvenes recién en 1988*”- en su texto “Literatura Infantil en la Argentina: Panorama desde el puente”, publicado en la misma revista. Ella comienza destacando la importancia de Horacio Quiroga en la historia y lo que subraya en su artículo es el “*compromiso con la escritura*” en esta “*literatura acosada por las buenas intenciones*”. Como escritora, sus preocupaciones se acercan a Cabal. Profundiza en este peligro de la nueva censura que provoca en la LIJ la “*desmesurada difusión del psicoanálisis*”, “*la mala lectura de Freud*”, “*la psicopedagogía que para bien y para mal invade las aulas*” y se “*establecen nuevas prohibiciones para una literatura ya muy exigida por pretensiones didácticas*”. Sí rescata entre los psicólogos a Bruno Bettelheim por su defensa al cuento tradicional, por las “*adaptaciones suavizadas*” que circulaban, “*políticamente correctas*”, a las que fue posible cuestionar con argumentos más sólidos. Hace mucho hincapié en la necesidad de *verosimilitud* en las historias, con el dramatismo que ellas exijan: “*y si la historia necesita veinticinco tigres muertos, el autor no tiene por qué salvarles la vida*” aclaraba, refiriéndose a Quiroga.

Ubica los comienzos del *momento actual* en los años 50/60, con “*nuestra máxima autora*”, María Elena Walsh, en la que se detiene especialmente. Y, en cuanto a *nombres* predictadura menciona a Conrado Nalé Roxo y, más acá en el tiempo, a Syria Poletti, Montes y Devetach –pero no es su intención nombrar autores- *para dar solamente algunos nombres*.

Al pasar por la dictadura, hace referencia a las siempre recordadas dos prohibiciones: las obras de Borneman y Devetach. Y, al llegar al *momento actual*, se ocupa de mencionar editoriales que se dedican “*específicamente a la literatura infantil*”: aparte de las referidas por Díaz Rönner, agrega El Ateneo y Aique. Destaca también la acción de instituciones y, aparte de ALIJA, nombra la labor del CEDILIJ y de su revista *Piedra Libre* -todavía entonces se publicaba-. Aunque manifiesta su deseo de evitar un catálogo de autores afirma que “*algunos nombres merecen ser conocidos: Montes, Wolf, Mariño, Bornemann, Schujer, Cabal, Oche Califa, Perla Suez, entre muchos otros*” (Shua, 1996:11). Seguidamente, le llega el turno a la escuela en su atención, y destaca los claroscuros de los nuevos diseños, que si bien le abrieron las puertas a la LIJ abandonando los libros de lectura, las editoriales, en general, están pendientes de *lo admitido* y de la *censura escolar*. El ingreso a la escuela es planteado por la autora como “*la tranquila seguridad de un importante grupo de lectores cautivos. Ésa es su gloria y su miseria*” (Ibid).

Para finalizar con Shua es interesante destacar tres puntos. El primero consiste en una curiosa afirmación. Al referirse a que la LIJ *está “en pleno florecimiento”*, añade: *“al punto que se puede decir que en este momento en la Argentina, el autor para niños es el único autor profesional”*.

El segundo punto es más llamativo aún, considerando que *fue dicho* muy tempranamente. En la actualidad, algunos pocos se han animado a insinuar esa perspectiva. Luego de referirse a las prohibiciones de la dictadura, afirma:

Con el advenimiento de la democracia, esa situación provoca un peligro de signo opuesto: el prestigio de lo prohibido, o de lo que podría haber sido prohibido, la entronización de una moralina progresista, políticamente correcta, que intenta reemplazar la moralina retrógrada y que, a pesar de sus buenas intenciones, no es menos esterilizante para la literatura. El peligro de que, incluso una bocanada de aire fresco, pueda transformarse en el mismo viento caliente y pegajoso de siempre.

Los agentes analizan los peligros que acechan a la LIJ, y estos peligros, para Shua, están ligados a las *moralinas*, sean *retrógradas o progresistas*, a las *buenas intenciones*. Cabal y Andruetto veían otro peligro en “lo *infantil*” de la literatura, que se relaciona con las *moralinas*.

Por último, el tercero y no menos interesante, es otra “vuelta” de tuerca de la autora: toma al autor emblema, *caballito de batalla* -al decir de Perla Suez- de los 80. Pero lo toma para decir: *“anoto como problema la tendencia a seguir demasiado de cerca las propuestas de Gianni Rodari que por momentos considero esterilizantes o, por lo menos, excesivamente limitativas”*. Y se refiere a él al reflexionar acerca del humor que caracteriza a la LIJ argentina, que, a su vez, considera que resultó un buen *tono* para abordar *conflictos vitales con calidad literaria*. No obstante, advierte sobre otro *peligro*: confundir *literatura con humor* y *literatura de humor*.

Se ha realizado un breve recorrido por algunos panoramas presentados desde el enfoque de cuatro autoras en los 90, detectando sus preocupaciones, en qué ponen el acento, confluyen o se *diferencian*, quiénes son los *destacados* y cuáles son sus históricos *representantes*. Sería interesante seguir analizando otros recorridos históricos pero no es el objetivo aquí más que apuntar cómo el campo se miraba a sí mismo en su reconstrucción histórica. Para ello, resulta muy ilustrativo el ya mencionado trabajo de Susana Itzcovich *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*, Colihue, Buenos Aires, 1995 –que no analizamos aquí por razones de espacio, pero se han tomado algunos aportes y realizado algún comentario como el referido a que también, es una muestra de producción del *centro* Buenos Aires-.

Sin embargo, se hará mención a textos de la primera década del siglo XXI¹⁸⁴: sólo unos pocos elementos que aparecieron en dos perspectivas más. Una procede de dos

¹⁸⁴ La segunda década presenta, como se ha expuesto, muchos más. En el mismo tiempo de las dos últimas que se comentan (primera década del siglo XXI), aparecieron otras breves *historizaciones* destacadas, como la de Carlos Silveyra, a cargo del apartado “Argentina” en el capítulo “Orígenes de la Literatura Infantil y Juvenil en Latinoamérica” del mencionado *Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil de Latinoamérica*, coordinado por Jaime García 270

miembros del Ce.Pro.Pa.Lij, María Elena Leiza y María Dolores Duarte de un texto denominado “Posibilidades de un espacio cultural: la literatura infantil y juvenil” que circula en la web y fue presentado como clase de un curso “Lectura, Escritura y Educación” en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con la referencia: impreso por Lilian del Valle Nicola, 30 de diciembre de 2009. Se trata de un trabajo de mayor extensión que los anteriores y recorre distintos aspectos como el concepto de infancia, autonomía del discurso literario infantil, etc. realizando un panorama histórico europeo y nacional. Bajo el título “El paradigma del ‘enseñar deleitando’”, aparece un párrafo que presenta a los *ausentes*, no nombrados antes por representar para los progresistas -ellas incluidas- a la “literatura traicionada”. Fueron muy utilizados en la escuela y sus tiradas editoriales, especialmente de las obras de Berdiales, presentan números arrolladores. De este modo los presentan:

*Además de estos autores de reconocida valía y cuyos textos aún pueden ser leídos por los chicos actuales pese a haber sido escritos en contextos socio-históricos diferentes, debemos mencionar a otros que inscribieron sus producciones en la órbita de la enseñanza. Por ejemplo, **Constancio C. Vigil** cuyos textos gozaron de gran popularidad entre los años 40’ y 50’; **Martha Salotti** y su *Patito Coletón*, de gran difusión/circulación en todos los jardines de infantes argentinos; **Germán Berdiales**, un autor netamente ‘escolar’ y con una nutrida producción totalmente alejada de lo que hoy se entiende por literatura. Cabe para estos autores y sus obras la expresión con que define **María Adelia Díaz Rönnner** el fenómeno presente en ellos y otros autores similares: “la literatura traicionada”. Es que son ejemplos claros de cuando se escribe para adoctrinar o de uso de la literatura -aunque diste de serlo- al servicio de la didáctica.*

El siguiente apartado, “El nuevo paradigma: la autonomía del discurso literario infantil”, presenta otros elementos más: la valoración de colecciones pioneras y revalorizadas al paso de los años en la historia. Se refiere a las colecciones presentadas en el capítulo anterior, centradas en Boris Spivacow y los nombres que se desprenden de ellas. Además de la referencia a estos hitos en las propuestas editoriales, es interesante destacar que incluyen a los seminarios realizados en Córdoba con comentarios de Malicha sobre ellos, y también integran la figura de ilustradores: no sólo mencionados como agentes con una función, sino también, como portadores de *nombres*. En cuanto a los *escritores*, los incorporan bajo el título “*Los autores*”. Nombran a los ya mencionados y a otros, de reconocimiento más reciente. Por último, hacen referencia a “debates y tensiones del campo”. Allí comentan que ya perdió vigencia la pregunta por su *existencia* y sobre *batallas* ya ganadas pero proponen otros planteos.

Padrino, Madrid, Fundación SM, 2010. En ese apartado, Silveyra se remonta mucho más atrás en el tiempo y no llega a la segunda mitad del siglo XX. Este texto se concentra en lo solicitado como punto de discusión del trabajo del equipo de Comahue (como aparece a continuación), en la tradición oral de los pueblos originarios. Sólo menciona a una autora de la Generación del 80 pero para rescatar un estudio de su autoría en ese sentido: **Ana María Shua** y su obra *Como agua de manantial. Antología de la copla popular*, Rosario, Santa Fe, Ameghino, 1998. Sobre ella afirma: *ha recogido más de 20 usos de la copla -dentro de ellas, de lo que podríamos llamar coplas de amor-; aunque su búsqueda es relativamente reciente, no hay dudas de que muchas de las consignadas por esta autora son muy antiguas.*

Desde esa posición dialéctica creemos que debe seguir debatiéndose el concepto mismo de literatura infantil en Argentina, lo cual no significa reeditar la pregunta grata a las décadas pasadas referidas a la existencia o no de la literatura infantil. Hoy el contexto es otro, y los debates también deberían serlo. Posiblemente habría que discutir -ya que el didactismo ha perdido la batalla y el paradigma del "enseñar deleitando" ha quedado sólo en la historia de la literatura infantil-, cuáles son los riesgos que corre el paradigma que logró "la autonomía del discurso literario".

Teniendo en cuenta que somos una sociedad diversa nos planteamos cómo volver más polifónico el discurso de la literatura infantil en el sentido de dar mayor cabida a los imaginarios de los pueblos americanos, por ejemplo. Porque, si bien podemos rastrear y reconocer la narrativa popular folklórica, esta producción es básicamente de raíz europea.

Se plantea debatir la raíz europea incorporando al canon la cultura argentina y latinoamericana. Sin embargo, no aparecen indagaciones ni menciones en ese sentido: es evidente que nunca han ocupado el *centro* de la mirada. Como excepciones se presentan algunas colecciones llevadas adelante por Graciela Montes, Miguel Ángel Palermo o una de las series del Pajarito Remendado, por Gustavo Roldán y Laura Devetach. Otros debates más se proponen realizar, pero como muestras aparecieron los centrales. Rönner y Bombini aparecen como citas de autoridad: se “da por hecho” que representan a los más renombrados especialistas del campo, ambos muy valorados, como en otros casos, pero no se *historiza* con los especialistas –y los hubo desde los inicios- ni con las instituciones.

No es el caso de otro “panorama”, publicado en el mismo año 2009 pero, esta vez, desde la *Generación del 50*. Se trata lo presentado bajo el apartado “Argentina” en “Panorama de la LIJ iberoamericana” por Sylvia Puentes de Oyenard –se recuerda, gestora de la AULI y de las Academias- en el *Diccionario de literatura infantil y juvenil*, Pardo Belgrano, Galelli y Vulovic Vinciguerra, Buenos Aires). En el texto, la autora destaca las producciones folclóricas nativas para hacer un paneo general mencionando algunos nombres que separa, no por tiempos, sino por géneros: poesía, narrativa, títeres, teatro y ensayo. Aparecen algunos de los más destacados como Mariño, Montes, etc., entre los que menciona a Perla Suez, mezclados con otros, de la generación anterior. En teatro, recuerda a María Rosa Finchelmann –también de la AAL-. No nombra a los especialistas como tales, sino como *ensayistas*. La lista que presenta son nombres, casi todos, relacionados con la AAL –como la misma Malicha, las autoras del diccionario, María Hortensia Lacau, Ricardo Nervi, Fryda Schultz de Mantovani, etc.- y, también, aparecen: Dora Pastoriza y Martha Salotti-.

En cuanto a las instituciones, destaca la labor de la AAL y luego la de ALIJA, sin aludir al CEDILIJ. Menciona, además, cuestiones relativas al impulso del mercado del libro, la acción de las librerías especializadas y las revistas virtuales, entre las que destaca la de la AAL, *La lectura*, e *Imaginaria*. Para corroborar la trascendencia de *Stefano*, cuyos límites rebasan lo esperable –hasta su reconocimiento por la “corriente oficial”-, en este panorama de sólo dos páginas, la autora consigna:

Nombres y títulos se han multiplicado y a los ya conocidos hay que agregar, en los últimos años, obras tan fermentales como *Stefano*, de María Teresa Andruetto.

Otro dato interesante sobre este trabajo, que cabe consignar aquí, es que figura el Instituto Summa y, en su presentación, se consigna que fue Sección Nacional del IBBY,

durante *varios años*. Tal como sucede en las entrevistas y en los eventos, en las producciones con tinte histórico, **las presencias, las menciones, son indicativas de reconocimiento. Los silencios, las ausencias, los olvidos o carencia de registros son indicadores de que, aunque no se esté en la “vereda del frente”, al menos la distancia implica un desconocimiento del otro.** Un dato ilustrativo de esto, es este libro comentado en último término, el *Diccionario*. Se trata de un trabajo minucioso, detallado y abarcador de temas y nombres relativos a la LIJ –de más de 500 páginas-. No existen menciones centrales de su existencia, ni en el momento de su aparición contó con alguna centralidad entre los *progresistas de la Generación del 80*. Fue encontrado al azar, literalmente, *revolviendo* un estante de una de las mayores librerías de Córdoba, El Ateneo. En diálogo con miembros del CEDILIJ, manifestaron *desconocer* completamente su existencia y no mostraron, además, ningún interés por *conocerlo*, a pesar de que son muy escasas las producciones de este tipo en la Argentina.

Por último, después del breve punteo sobre algunas perspectivas de la historia del campo en diferentes tiempos: las producidas durante el período que abarca el recorte histórico de este trabajo y los de fines de la primera década del siglo XXI, cabe retornar a las últimas producciones, en este caso *académicas*, en los albores de la segunda década de esta centuria. Se trata de los enfoques encarados por las tesis doctorales producidas en Argentina desde diferentes puntos centrales: del *centro mismo* o de las *centralidades de la periferia*: Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de Córdoba. Cabe recordar las palabras de Gustavo Bombini, insoslayable referente del campo, cuando en el Simposio realizado en 2018 abogaba por una reconstrucción histórica que conjugara disciplinas y se constituyera en un trabajo *colaborativo* de perspectivas. Y, para seguir a Name, considerando *el lugar desde donde se escribe la historia*, coincido con su posición. En lo que se refiere a las últimas tesis doctorales, *todas*, como ésta, son *una historia*. Y no hacen más que complementarse para obtener una visión de conjunto, una *cartografía* que se completa con otras producciones de muchos agentes más en tesis de maestría, licenciatura, publicaciones en colecciones de referencia a estos temas como las mencionadas en los antecedentes de las editoriales Comunicarte o Lugar Editorial. Además, las de momentos anteriores: libros producidos por miembros de la Generación del 50, artículos en diarios, *revistas académicas o culturales* (especialmente las últimas, en este caso): como distingue Mila Cañón (2019) en su tesis centrada en las revistas como publicaciones que vehiculizan *los estados* del campo y su composición.

Es decir, en el caso de las tesis doctorales de última aparición sobre LIJ, las lentes utilizadas fueron diferentes y los objetos a observar también, pero *todos* son parte de esta historia. En el caso de la tesis de Gustavo Bombini y sus posteriores publicaciones, se adentran en cuestionamientos sobre las producciones relativas a la historia, el género en relación con la educación, las políticas estatales de promoción, la escuela y la conformación del canon. Por su parte, Laura Rafaela García, desde Tucumán, se abocó a *las narrativas de la violencia para contar la dictadura* en el período: 1970-1990. Mila Cañón centró su mirada en la *reorganización y consolidación del campo de la*

Literatura argentina para niños (1983-2001), atendiendo principalmente a lo manifestado en las colecciones de las revistas *Piedra Libre* y *La Mancha*: en el análisis de sus producciones discursivas y protagonistas. Florencia Ortiz delimitó su objeto en un programa televisivo para niños de Córdoba que constituyó un *hito* de experimentación estética del campo entre los años 1972 y 1973, atendiendo a lo que representó en la *cultura para la infancia* (sólo en el título: *infancia y no para niños, ni chicos*). En este caso, se analizan las representaciones de *las infancias* desde el punto de vista histórico y de las producciones nacionales, los giros, la televisión y la irrupción que representó este programa como manifestación de la *innovación* en las producciones, la inserción del *humorismo* y los protagonismos de artistas de diversas áreas que descollaron más tarde en la historia del campo, como Laura Devetach y Canela. a presentación de los capítulos ha trazado un recorrido por los tramos que se han impuesto a la mirada del objeto desde las perspectivas analíticas y estrategias metodológicas planteadas en la introducción.

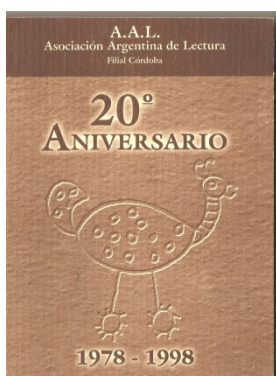
Capítulo VI. CONSIDERACIONES FINALES

La presentación de los capítulos ha trazado un recorrido por los tramos que se han impuesto a la mirada del objeto desde las perspectivas analíticas y estrategias metodológicas planteadas en la introducción.

Para delimitar los agentes e instituciones involucrados, se detectaron los dos grupos generacionales que se diferencian con nitidez desde sus propios discursos: la distinción es marcada por los *portavoces* de la aquí denominada Generación del 80. Esta generación marcó un corte claro con las perspectivas de *las* líderes precedentes. Como se ha señalado, algunas figuras permanecieron por ser aceptadas como *progresistas*, *mediadoras* y con una apertura que las habilitaba para no ser excluidas ni combatidas: salvadas del *matricidio* como Malicha, *Miembro Honorario del CEDILIJ*.

El abordaje etnográfico de este trabajo (Guber, 2005; Restrepo, 2016; Name, 2012) atiende, justamente, a las clasificaciones del mundo y de sí mismos (Lenoir, 1993; Chartier, 2000), que realizan los agentes a través de sus *rituales*, entrevistas, declaraciones, publicaciones y distintos medios de vehiculizar su palabra que habilita, discute o silencia a otros, no siempre con la crítica, sino, también, con el olvido o la no mención *ex profeso*. En este punto, cabe recuperar nuevamente a María Julia Name (2012), antropóloga que reconstruye la historia de la Antropología en Argentina en sus consideraciones sobre la apuesta por un *presentismo reflexivo*, dado que se mira *el pasado desde el presente*, que intenta evitar la *miopía* en la observación y, por ello, en el diálogo con el pasado, *comprender de dónde venimos, desde el lugar donde escribimos*, para detectar, más que *rupturas absolutas, posibles puntos de continuidad: para no verlo tan distorsionado*. Si bien en el calor de la contienda se producen rupturas, algunos agentes pueden deslindar el pasado para admitir *continuidades*, después, como lúcidamente lo hace María Teresa Andruetto –en su reconvertida militancia en *ética laica*–, ya citada:

Creo que, como todo grupo de jóvenes fuimos en algún punto injustas con lo que había antes (la AAL y todos los especialistas anteriores a nosotros), ciegos a reconocer a otro (...), cuando ahora que somos viejas lo sabemos, la historia de cada cosa se hace con aportes miles, y siempre estaremos debiendo algo, sino mucho, a quienes estuvieron antes.



En 2008, se realizó un acto de celebración del 30° Aniversario de la AAL, filial Córdoba (ritual como otros, al que *acudí en función antropóloga* para realizar *observación participante*). En esa oportunidad, se recordó la conmemoración del 20° Aniversario, para el cual se generó una publicación. Malicha escribió el texto de la contratapa que aparece en la imagen siguiente.

Las palabras de Andruetto vienen al caso porque aunque ella no participó activamente de la AAL, sí lo hicieron muchas figuras de la nueva generación como Lucía Robledo, Perla Suez, Cecilia Bettolli, entre otras. En el ritual del acto del 30° Aniversario, Mariano Medina estuvo presente como representante

Hace veinte años, en tiempos nada fáciles para emprendimientos como el nuestro, nos habíamos nucleado alrededor de la vigencia y defensa del libro, especialmente el destinado a niños y adolescentes. Eramos un grupo de profesionales, interesados y estudiosos, que uniendo nuestros esfuerzos fundamos la **Asociación Argentina de Lectura**, filial de la de Buenos Aires y de la de Estados Unidos.

Luchábamos a favor de ese niño, tal como lo imaginó Comenio en el siglo XVII, un niño-persona, que a través siglos ignorado, vapuleado y usado por los adultos, aunque nunca vencido del todo.

Nuestros esfuerzos estaban encaminados a no dejar huecos en una sociedad móvil, real, que siempre había intentado la continuidad para reflejar su identidad.

Sentíamos el deber de reconocer y aceptar el objeto libro y su correlato lectura como instrumento de cultura y libertad individual, desde la propia infancia.

A partir de estas ideas, generamos una acción permanente, ampliando nuestro predio con la literatura en general, apoyando iniciativas y presencias diversas, conformando un panorama más abarcativo y denso, enriqueciendo nuestro propósito inicial. Todo ello, pacientemente documentado, es lo que consta en las páginas de este libro-revista, consignando disertaciones, encuentros, publicaciones, asistencia a eventos, y la colaboración permanente de quienes han participado en la institución.

A veinte años de nuestros primeros embates, a pocos pasos de un nuevo milenio ensombrecido por presagios apocalípticos, sólo rescatamos las palabras de Italo Calvino: "Que no acabe el susurro de la lectura".

María Luisa Cresta de Leguizamón
Córdoba, diciembre de 1998

del CEDILIJ y, entre las últimas palabras de su discurso, dijo: "**habremos heredado la horizontalidad...dos instituciones hermanas**". Continúan las metáforas del parentesco, Carlos Silveyra llamó **mellizos** a la ALIJA y el CEDILIJ. No sólo son *hermanos* algunos protagonistas, sino también, las instituciones que, como se ha señalado en el primer apartado, funcionan como agentes. Precisamente, en ese apartado, señalo esta cuestión: las instituciones se comportan como agentes con su propio *ethos*, como lo hacen las personas individualmente. Y cada particularidad de las instituciones tiene que ver con las disposiciones particulares de sus miembros que se identifican, o no, con ellas.

Pueden ser hermanas, incluso mellizas. Sin embargo, CEDILIJ, ALIJA y la AAL, por ejemplo, son las tres hermanas, cada una con su propia impronta y *personalidad*, intereses y *objetivos de vida*: se desarrolló en el análisis a través de los *indicadores institucionales*.

CEDILIJ, con sus principios de *horizontalidad*, compuesto por agentes que proceden de ideas afines –como señalo en su historia, *el viento nos amontonó*, decían-, aunque sus orígenes fueran diferentes. La mentora Perla Suez recibió la formación en promoción de la lectura en la Biblioteca de Clamart, desde la cual repartían libros en canastas de pan por las casas de hijos de obreros marroquíes: de ahí el *convite* y los *menús de lectura*. Sin embargo, no quisieron ser delegación de Francia y prefirieron un *padrino* de Latinoamérica, el Banco del Libro de Venezuela. Su revista *Parapara* era el norte para *Piedra Libre*, decía Andruetto. Se sumaron exiliados procedentes de México –Lino Frasson y Teresita Sassarolli-. Además, los scouts de Quito Mariani –formados en la teología de la liberación y la creación artística: Mariano Medina, Florencia Ortiz, Susana Gómez, por ejemplo-. Ingresó también Andruetto –*insiliada* que procedía de una ética especial en su origen familiar de su padre inmigrante y de la Corriente de Izquierda Universitaria-, entre otros. Todos del interior del país.

ALIJA, en cambio, gestada con miembros de la centralidad que constituye Buenos Aires, ya con destacadas trayectorias desde sus inicios –Susana Itzcovich, Carlos Silveyra, entre otros- y nació como Sección Nacional del IBBY, con ese contacto, también *central* y europeo. Generó *instancias de consagración*: premios esperados como el Pregonero que se entrega en la Feria del Libro y publica los Destacados.

Por su parte, la AAL Nacional, fundada como filial de la IRA de Estados Unidos, más de diez años antes que las anteriores, con miembros de la primera generación como Ricardo Nervi, María Ruth Pardo Belgrano, María Hortensia Lacau, quien dirigía

colecciones en Plus Ultra, entre otros. Otra impronta y *ethos* de la AAL, pero la filial de Córdoba fue *hermana* del CEDILIJ porque Malicha –*progresista*- estaba a la cabeza de ella.

Son sólo algunos ejemplos de las instituciones presentadas.

El hecho de incorporar estas cuestiones no es arbitrario, pues tiene que ver con la *historia social* construida que, justamente, involucra las *mediaciones sociales*. Estas mediaciones se refieren a distintos aspectos de las trayectorias de los agentes y las instituciones –como espacios de socialización, conversión y reconversión en los procesos de formación de estos productores culturales, así como los planos elegidos de las prácticas, el sentido de pertenencia a ellas o el alejamiento-. La dimensión genética de los agentes se refleja en el cuadro anexo que incorpora año y lugar de nacimiento, títulos obtenidos, relaciones destacadas y trayectorias ocupacionales. Estas variables han sido, también, analizadas en el desarrollo y contribuyen a la observación y comprensión de este fenómeno tan complejo. Manifiestan la conformación de *habitus* y *capitales sociales*, que orientaron e hicieron posible muchas acciones en el proceso de autonomización y visibilidad de la LIJ –además de renovadas producciones-. Sólo una de ellas a considerar es la importancia de las *alianzas endogámicas* a las que se referían Blanco y Jackson (2020) que ha sido demostrado en las figuras centrales, Graciela Montes y Laura Devetach por la incidencia que tuvieron Ricardo Figueira y Gustavo Roldán, respectivamente, en el desarrollo de sus trayectorias.

Por otra parte, cabe considerar la valoración de las obras consagradas, canonizadas y, hasta, devenidas en *clásicos*, con la extensión de este *adjetivo* a sus autores: es el caso de *Tutú Marambá* y *Cuentopos de Gulubú* de María Elena Walsh, *La línea* de Ayax Barnes y Beatriz Dourmec, *La torre de cubos* y *Monigote en la arena* de Laura Devetach, *Un elefante ocupa mucho espacio* y *Mil grullas* de Elsa Bornemann, *Irulana* y *el Ogronte* y *Tengo un monstruo en el bolsillo* de Graciela Montes o *Stefano* de María Teresa Andruetto, entre otros. Las razones de estas canonizaciones son estéticas, obviamente tratándose de un género artístico, pero también: políticas, sociales, ideológicas, entre otras.

Los *itinerarios biográficos relacionales* fueron reconstruidos, detallados y analizados en el desarrollo del trabajo. No obstante, en el cuadro pueden apreciarse los datos de manera más clara y relacional. Aparecen cuestiones que los unen, y otras que los distancian. Muchas fueron las continuidades de la generación anterior y muchos los aportes, desde la escritura como *agentes dobles*, al decir de Cañón, hasta las fundaciones institucionales y los inicios en la formación de mediadores, a través de cursos o carreras específicas, lugares de promoción de la lectura y realización de eventos. Sin la presencia, las innumerables acciones y las voces de las *madres*, quizás las nuevas figuras no hubieran nacido o no tendrían a quiénes rebelarse puesto que la *República de las Letras* no tenía intenciones de cederles un espacio.

Desde los apelados Benedetto Croce (por *mí* –y otros, antes y después-, en el Trabajo Final de Licenciatura -1990-), Jorge Luis Borges (por la demandante conferencia de Graciela Cabal -2000-) y Jorge Panesi (por parte de Gustavo Bombini, en una entrevista -2021-), se evidencia que algunos *intelectuales* y *expertos* (Neiburg y Plotkin, 2004)

negaron la existencia misma, el significado y la legitimidad de este campo. En este sentido, constituyen figuras que comandaron la conservación (Bourdieu, 2002)¹⁸⁵ del *statu quo* de la *alta literatura*. La *literatura infantil y juvenil* se presentó como una *herejía, una heterodoxia* inaceptable para algunos *expertos* de la *literatura a secas*. De allí la existencia de innumerables discursos en su defensa, así como los cuestionamientos acerca de su denominación. Cabe destacar, en este punto, además, la perspectiva de una autora –que Graciela Cabal ubica de este modo: “*viene de la literatura para adultos y empieza a publicar para niños y jóvenes recién en 1988*”- Ana María Shua, quien, con *otra visión*, decía en 1996:

...la entronización de una moralina progresista, políticamente correcta, que intenta reemplazar la moralina retrógrada y que, a pesar de sus buenas intenciones, no es menos esterilizante para la literatura. El peligro de que, incluso una bocanada de aire fresco, pueda transformarse en el mismo viento caliente y pegajoso de siempre.

Las palabras de Shua advierten de otro peligro: entronizar nuevas consignas y, al decir de Benjamin, qué es lo mejor para el “sentimiento actual” para los niños. ¿Quiénes o qué grupo tiene el derecho de decidir qué es lo mejor, las óptimas lecturas para los niños y jóvenes? ¿Para educarlos, controlarlos, encauzarlos, darles libertad y mostrarles el arte, un modo de vivir democrático y feliz o la opresión y el dolor? Es muy complejo el tema de nuestra autoridad adulta hacia los destinatarios. Lo expuse *literariamente* en el epígrafe. En mis innumerables exploraciones de experiencias como docente, mías y ajenas, encontré una que me llamó la atención, por ejemplo, en una comunidad marginal con hambre, literalmente, la lectura colectiva fue *Aventuras y desventuras de Casiperro del hambre* de Graciela Montes –que estaba en la biblioteca de la escuela por un Plan de Lectura-, y no fue muy feliz la experiencia observada, e inmanejable, por ejemplo. ¿Qué elegir para cada grupo? Se han expuesto posiciones ante este punto álgido de la cuestión.

¹⁸⁵ *Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación -las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la ortodoxia-, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la herejía. La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la doxa, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la doxa (p.121).* Estos considerados expertos en el arte y la literatura “a secas” han desarrollado esa función en relación con la literatura infantil: que se les impuso como una *herejía*.

Mal que les pese a muchos, se trata de una *literatura mediada hasta el escándalo*, como recordaba Bombini la expresión de Maite Alvarado. Y es esta espina difícil de manejar, la del destinatario específico, que ha generado tantas cuestiones y debates.

En esa mediación, aparece una institución de la cual los agentes de la Generación del 80, en su acción de las primeras décadas, lucharon denodadamente por alejarse (en la edición y en las formaciones institucionales): la escuela. El **Plan Nacional de Lectura** de los 80, tan valorado por esta generación, no surgió del ámbito educativo, ni estuvo destinado a la escuela: *ese Plan no era escolar*, repitieron muchos. Sin embargo, transcurridos muchos años, los nuevos agentes en acción descubrieron –ya las circunstancias cambiaron, además- que dejar de lado a la escuela no era una acción democrática, ni inteligente. El mercado también tuvo que ver con esto pues encontró un *público cautivo* a sus intereses. Este desplazamiento en las *creencias* de los gestores de nuevos movimientos se produjo a lo largo de un proceso necesario a cualquier desarrollo de un *campo artístico* (Bourdieu, 1995, 2003b; Jurt, 2014): el arte debe alejarse de las consignas, los mandatos, los dogmas, la estructura fija e inmutable, que, en este caso, representaba la escuela. Y si bien lo desarrollado por el Plan de los 80 fue multiplicador, no todos los niños acuden a las bibliotecas populares y sí, una gran mayoría, realiza un tránsito por la escuela. Por ese motivo, Gustavo Bombini (también Carlos Silveyra, desde los inicios) tuvo la *visión* al ejercer una función en el Ministerio de Educación, de *encargarle* a una representante *faro*, Graciela Montes, la escritura de la conferencia que aún hoy es material ineludible en la formación de mediadores en cualquier carrera que se relaciona con el género: *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Llegaron libros a todas las escuelas. La Escuela es una noción abstracta como lo es la Infancia o la Universidad. Son muchas las variables desde donde pueden *llenarse* de contenido estas nociones. Y las tres, presentan multiplicaciones contextuales en su materialidad. A finales de los 90, las instituciones dedicadas al género comenzaron a incluir en sus proyectos a la escuela, que, de a poco, dejó de constituir una mala palabra.

En oposición, la Universidad se presentó como un objetivo *alejado y deseado* como espacio a ocupar, en una lucha por integrarse. En los comienzos de la Generación del 80, los discursos manifestaban no interesarse por la integración, en *dichos* que mostraron la vigencia de las palabras de Bourdieu (2007): *hacer de la necesidad virtud*. La búsqueda de integración obedece a una instancia de legitimación del campo dentro de los *saberes y artes* que el espacio académico acepta como válidos: portadores de *un valor*. En los últimos años, ya en el siglo XXI, como se ha expuesto, estos espacios han sido conquistados de manera creciente: la inserción de materias en carreras, instituciones, títulos con tesis de la especialidad y, hasta la admisión en el CONICET de investigadores del área. En su proceso de autonomización, la LIJ logró *deformar* el espacio del Plan de carrera del Profesorado en Letras Modernas de la UNC, por ejemplo, como sucedió en muchos otros: imponerse como cátedra obligatoria y desplazar a otras con tanta historia como las literaturas europeas. Algo paralelo sucedió con algunas *escritoras*. Se detectó como un dato observable a simple vista (no acaeció con *escritores*): la necesidad de consagrarse en la *literatura a secas*, en la *República de*

las Letras, lo cual las habilita a ser valoradas como escritoras en general y no sólo *para niños*. No se trata de que esto sea así, ni que haya surgido por esa causa, pero es notable en la visión general. Y aquí se desglosa otra cuestión central del campo: el protagonismo femenino que tiene que ver con aristas sociológicas imposibles de soslayar. Se ha desarrollado este punto en la presentación de las dos generaciones detectadas y cómo esto tiene que ver con cuestiones sociales complejas en la elección de una *profesión de la que vivir y para vivir*. La intersección de los *destinatarios* es clave, tanto en la *educación* –de niños y jóvenes, cuestión de *mujeres*–, como las disciplinas artísticas y las letras –también asuntos en los cuales las mujeres tuvieron históricamente *permiso* para incursionar y, en general, no los hombres, cuyo mandato fueron otras elecciones. En las ciencias sociales, la historia, por ejemplo, o la sociología.

En este punto, es necesario realizar algunas aclaraciones.

En primer lugar, la adopción de la forma utilizada del lenguaje que no acudió al llamado *lenguaje inclusivo*. Esto obedece a determinadas razones que me resulta imperativo aclarar. Mi posición ante este tema, siguiendo a Name para aclarar *el lugar desde dónde se escribe*, es que adhiero absolutamente a esta forma de oposición, lucha y rebeldía ante la discriminación sexista, que también afecta a la cultura infantil. No obstante, la elección fue por el idioma acuñado en la RAE, que es *machista* en su constitución misma y, en un trabajo de esta envergadura, personalmente, a pesar de intentos infructuosos, resulta complicado mantener una coherencia. Son muchas las formas a modificar. Sucede lo mismo con la denominación *LII*. No se trata de las denominaciones en sí mismas, sino del contenido o lo que es sustancial en los abordajes (como afirmaba Florencia Ortiz o Marcela Carranza y tantos otros).

En segundo lugar, justificar la muestra seleccionada de agentes. Como toda muestra, en cierto sentido es arbitraria y, aunque se indicó que se observa *lo que salta a la vista*, algunos no son figuras destacadas a nivel nacional. Es decir, podría objetarse por qué no están en la lista autores destacados como Isol, Mónica Weiss o Ema Wolf, por ejemplo. La razón obedece a lo que se enfocó en este estudio. Si bien algunos agentes no son relevantes a nivel nacional, como Lino Frasson o Teresita Sassarolli, sí lo fueron en la conformación de una de las instituciones más visibilizadas: CEDILIJ. Y, porque, además, son representativas de muchas del interior, como las de Mar del Plata, Comahue, Tucumán, entre otras -situación de *homologías* (Boudieu, 2006)-. Por tal motivo, se optó por las que saltaron a la visión en esta oportunidad.

En tercer lugar, la denominación de *género masculino y femenino* otorgado a los nombres socialmente compartidos se equipara con el adoptado por los agentes mismos: así se presentan y se atiende a su autoadscripción.

Si recapitulamos los cierres de cada capítulo, se encuentran muchas cuestiones para reflexionar sobre el funcionamiento y creciente visibilidad de este campo. Encontramos, por ejemplo, la constitución de grupos diferenciados, la generación de obras, cánones y *géneros del género*, la manifestación de ideologías de época y *doxas* en las obras, los *indicadores institucionales* que permiten pensar la dinámica de las fundaciones, la cuestión mencionada de género en relación con la preeminencia de mujeres y las titulaciones o diplomas, las estrategias de *consagración y legitimación*, las formas de

construcción tensionada entre la *internacionalización* y la construcción de la idea de una LIJ argentina (nacionalización), la participación, dentro de ella, de las provincias en las filiales o presencias/ausencias en los eventos. Además, la consideración del origen social y geográfico de los agentes, que tiene que ver con cuestiones de *centro-periferia*, que también generaron relaciones disparadoras de disposiciones latentes. En este sentido, no es lo mismo proceder de una provincia (y cuál de ellas), que haber nacido y crecido en Buenos Aires, aunque sea en un barrio periférico: la cercanía geográfica facilita los contactos. Y, quienes se destacaron en diferentes funciones, se radicaron en la CABA o viajaron contactándose con ese centro nuclear del país de alguna manera en forma ininterrumpida, con sus agentes y eventos.

Esta constituye otra variable en el análisis, en la construcción de una cartografía, que involucra la regionalización –interna del país y externa de Latinoamérica-, la nacionalización y la internacionalización. ¿Cómo se dirimen estos espacios en la dinámica del campo? El ingreso a los mercados de bienes simbólicos también es complejo. Es inevitable una dependencia de los productores culturales en el desigual espacio internacional. Se gestionan acuerdos, negociaciones, *hermanamientos*. Los ilustradores acudieron a Europa para hacerse un *nombre de autor* a nivel nacional, y muchos continúan trabajando para el exterior en forma paralela.

No obstante, este espacio cultural de la LIJ cuenta con su propia impronta. Se trata de un largo proceso, por momentos, acompañado e interrumpido por efectos políticos nacionales e internacionales y por la situación del mercado editorial. Además, por los procesos del sistema escolar y de la *literatura a secas*. En esta última, algunos procesos sucedieron similares. La aparición en los 90 de *literaturas de memorias* fue paralela a lo manifestado en la LIJ. En la cartografía internacional trazada, no sucedió lo mismo con las relaciones latinoamericanas que sí se dio en la *República de las Letras*, por ejemplo, con el *boom latinoamericano*. En el caso de la LIJ, no aconteció eso: en los países de nuestro continente, prácticamente no conocen a María Elena Walsh, ni nosotros conocemos sus obras ni a sus autores *faros*. Sólo contactamos con los países centrales del mundo. Hubo proyectos truncados en este sentido, como el de Istvansch: la presentada colección Tres Mosqueteros (las tres Américas), que sólo logró publicar dos títulos en Lugar Editorial, con obras claves de Latinoamérica. No obstante, por circunstancias políticas, se truncó el presupuesto para hacerlo. Y el mito de los grandes productores de libros: Argentina, México y Brasil, en este caso, no posibilitó la solvencia para una continuidad del proyecto sin apoyo estatal.

Se ha intentado reconstruir parte de una historia social y cultural de la LIJ en Argentina, con sus dinámicas transnacionales, con sus ritmos cambiantes, sus obligados recesos y aceleraciones impetuosas, con sus productores en permanente tensión entre las demandas éticas, estéticas, políticas y de mercado por las cuales sus bienes simbólicos están atravesados, más aún que en otros géneros, por los *problemáticos* destinatarios específicos.

Si nos remitimos a la pregunta inicial ¿Qué lugar ocupa la literatura infantil y juvenil en la cultura argentina? Podríamos responder, como Graciela Montes al referirse a la colección Bolsillitos, *Un lugar importante*.

Habría innumerables casos y mucho más para expandir en estas y otras cuestiones del campo de la LIJ en general y de su edición e institucionalización en particular. Por cuestiones de espacio, a modo de muestra instantánea, se presentaron algunas aristas que pueden entrecruzarse a través de las trayectorias, de los *itinerarios biográficos relacionales*, y sus contactos que trascienden a los sujetos y puede verse en capas la configuración de este ámbito de la cultura, como una zona más de una de las tantas *tribus inquietas* (Altamirano, 2013) de la Argentina que se entrecruzan, asocian y pelean con otras de más acá y de más allá del país.

BIBLIOGRAFÍA

I. Bibliografía analítica específica y fuentes documentales

- Alvstad, Cecilia (2005): La traducción como mediación editorial. Un estudio de 150 libros para niños y jóvenes publicados en Argentina durante 1997. Göteborg, Suecia, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Andersen, Hans Christian et. al (2014): Los clásicos. Edición Homenaje Cuentos de Polidoro, adaptado por Horacio Clemente y Beatriz Ferro; ilustrado por Ajax Barnes ; Oscar Grillo ; Napoleón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Andreozzi, María Rosa (1998): Proyecto “Biblioteca del Círculo del Magisterio: plan de reactivación” en Revista Argentina de Bibliotecología, Volumen 1. Centro de Estudios sobre Bibliotecología, Sociedad Argentina de Información: www.sai.com.ar/bibliotecologia/rab/rab_v1_00.htm
- Andruetto, María Teresa (1993): “Conversaciones con Evelin Höhne. Tender ese puente.” Piedra Libre. Publicación de CEDILIJ dedicada a la Literatura Infantil y Juvenil. Córdoba, Año V, N°11.
- _____ (1997) [1994]: “Delirio urbano. Taller de escritura para jóvenes” en Literatura infantil y juvenil. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- _____ (2009): Hacia una literatura sin adjetivos. Colección: La ventana indiscreta. Ensayos sobre LIJ. Córdoba, Comunicarte.
- Basso Canales, Mariana (2016): José Luis de Diego: una mirada crítica sobre el mercado editorial en América Latina y España en Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol 1, N°2 ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 147-153)
- Belluccini, María Laura (2019): “Apuntes: una colección particular del proyecto editorial Libros del Quirquincho”. En Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños, 9 (5), pp. 208- 233. Extracto de una tesis de Maestría.
- Benjamin, Walter (1989): Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Black, Millard (1974): “Prólogo” a IV Congreso Mundial de Lectura de la IRA. Lectura para todos, Newark, Asociación Internacional de Lectura.
- Bombini, Gustavo (2001): “La literatura en la escuela” Alvarado, Maite (coord.) Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura. Bs. As. Flasco/Manantial.
- _____ (2015): Textos Retocados. Lengua, literatura y enseñanza, Buenos Aires. El Hacedor.
- _____ (2017): “Mediación editorial: una dimensión pendiente en las consideraciones sobre el canon literario escolar”, en Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 2; N°. 4. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 19- 34).
- _____ (2018): Misceláneas. Buenos Aires, Noveduc.
- _____ (2019): “Formas de hacer historia. Tentativas de historizar la literatura infantil y juvenil en la Argentina” (pp.110-120), Actas del VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur, realizado entre el 19 y 21 de septiembre de 2018 en la FFyH de la UNC, Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1555-2, en línea, disponible en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14037> actas simposio 2018
- Borges, Jorge Luis (1997): “El escritor argentino y la tradición”. Versión taquigráfica de una clase dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en 1951, en Discusión, Madrid, Alianza.
- Borsuk Amaranth (2020): El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos, Buenos Aires, Ampersand.
- Bravo Villasante, Carmen (1971): Historia de la literatura infantil universal, Madrid, Doncel.
- Budnik, Clara (1985): “Discurso” en 1º Encuentro Nacional de Trabajadores de LIJ, CEDILIJ, Córdoba, Editorial T.a.p.a.s.
- Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (coords.), (2006): Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia, Buenos Aires, siglo XXI.
- Cabal, Graciela (2000): “La literatura infantil argentina” en Hispania, Primera Revista Electrónica de los Hispanistas de Brasil, N°49, www.hispanista.com.br
- _____ (1996): “De qué hablamos cuando hablamos de literatura infantil” en La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil, Buenos Aires, N°1.
- Canela (2000): “El desafío de editar libros para niños y jóvenes” en Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, N°34, Lecturas, 20 de septiembre, en www.imaginaria.com.ar/03/4/editar.htm

- Cañón, Mila (2013): "Lo grande por lo pequeño: cuestiones de la crítica". En Elena Stapich, Mila Cañón, (Comp.) Para tejer en el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños. Córdoba, Comunicarte, (pp. 183-207).
- _____ (2019a): "La primavera que desborda: una mirada sobre el campo de la Literatura argentina para niños (1980-1990)", (pp.159-171), Actas del VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur, realizado entre el 19 y 21 de septiembre de 2018 en la FFyH de la UNC, Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1555-2, en línea, disponible en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14037> actas simposio 2018
- _____ (2019b): "Entre décadas. La reorganización y consolidación del campo de la Literatura argentina para niños (1983-2001)", Tesis de doctorado en Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, inédita.
- Casini, Lucía (2018): "Propuestas innovadoras del CEAL en Los cuentos del Chiribitil y Cuentos de Polidoro", Tercer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición, 7 a 9 de noviembre, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, inédito.
- Chenaut de Soaje, Mercedes (1997) [1994]: "El acto lector y su entorno. La biblioteca como foco de promoción cultural" en Literatura infantil y juvenil. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- Chilemi de Lucero, Norma (1997) [1994]: "Introducción" a Literatura infantil y juvenil. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- Ciceroni, N y Höhne, E. (1991): "Centenario del nacimiento de Jella Lepman" en Clij. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil, Barcelona, año 4, N° 31.
- Codaro, Laura (2018): "Subversión y canon literario escolar". En Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 4; N°. 7. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 24- 37).
- Cornide, Alejandra (2006): "Los Cuentos del Chiribitil: a la altura de la memoria", Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (Coords.). Centro Editor de América Latina. Capítulos de una historia, Buenos Aires, siglo XXI.
- Cresta de Leguizamón, María Luisa (1971): "El cuento tradicional y el cuento contemporáneo infantil", en III Seminario Taller de Literatura Infantojuvenil, del 17 al 21 de septiembre, Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Extensión Universitaria y Relaciones con la Comunidad.
- _____ (1994): Córdoba y sus alrededores. Ensayos sobre teatro, libros y personas, Córdoba, Lerner.
- _____ (1997): "Breve historia de la literatura infantil argentina" en V Congreso Internacional de LIJ. Lectores Para el Tercer Milenio, Córdoba, CEDILIJ.
- Corral, Adriana Inés (2008): "La conformación del campo de la literatura infantil y juvenil en Argentina. Las colecciones del Centro Editor de América Latina", Lectura y vida, año 29, n° 2, Buenos Aires, en línea, disponible en http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a29n2/29_02_Corral.pdf
- De Santis, Pablo (2003 a y b): "Reflexiones de Pablo De Santis sobre la literatura y los libros para jóvenes". Textos: "Una cuestión de género" y "¿Existe una literatura juvenil?: Entrevista de Nora Lía Sormani". Extraídos de Revista La Mancha N°7, Buenos Aires, agosto de 1998, en Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, N°103, Lecturas, 28 de mayo.
- Devetach, Laura (1971): "Sobre un concepto de literatura para niños. Historia de Ratita" en III Seminario Taller de Literatura Infanto-Juvenil, del 17 al 21 de septiembre, Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Extensión Universitaria y Relaciones con la Comunidad.
- _____ (1991): Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana. Buenos Aires, Colihue.
- Díaz Rönner, María Adelia (1988): Cara y cruz de la literatura infantil, Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- _____ (1996): "Breve historia de una pasión argentina: la literatura para niños" en La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil, Buenos Aires, N°1, julio.
- _____ (1999): "Señales críticas de la crítica" en 6° Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Literatura, medios y mediadores, Córdoba, CEDILIJ.
- _____ (2000): "Literatura Infantil de 'menor' a 'mayor'", en Historia Crítica de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, Volumen II: "La narración gana la partida", Buenos Aires, Emecé.
- _____ (2006), "Los caminos entre la literatura y los niños". En Analía Gerbaudo (coord.), Argentino de literatura I. Escritores, lecturas y debates. Santa Fe, Universidad del Litoral.

- _____ (2011): La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades, paradojas. Selección y Prólogo: Gustavo Bombini. Colección: La ventana indiscreta. Ensayos sobre LIJ. Córdoba, Comunicarte.
- Duarte, Dolores et al. (2005): Encuentros. 15 años del Ce. Pro. Pa. Lij., Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Comahue.
- Escarpit, Denise (1986): La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico. México, Fondo de Cultura Económica.
- Falcón, Alejandrina (2017): “Hacia una historia de las traducciones y los traductores del Centro Editor de América Latina: el caso de la Biblioteca Universal (1968/1978)”, *El taco en la brea*, año 4, N°5, Dossier La traducción editorial.
- Fernández, Gabriela (2017): “Canon literario y canon escolar: algunas notas sobre el canon y lo político”. En *Catalejos*. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 2; N°. 4. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 152-172).
- Ferreira, Norberto y Sommer, Raúl (1969): “Laura Devetach. La torre de cubos. Problemas sociales para los niños” en *Revista Los libros*, Sección La literatura infantil o la coerción sobre los niños. Editorial Galerna y Zlotopioro, Buenos Aires, Año I. N° 6, diciembre.
- García, Germán (1969): “María Elena Walsh: preguntas sin respuestas” en *Revista Los libros*, Sección La literatura infantil o la coerción sobre los niños. Editorial Galerna y Zlotopioro, Buenos Aires, Año I. N° 6, diciembre.
- García, Laura Rafaela (2012): “Memorias de un campo cultural: literatura infanto-juvenil y mediación en Tucumán”, Tucumán, inédito.
- _____ (2013): “Acerca de la literatura infantil y su posicionamiento en la literatura argentina”, INVELEC-UNT-CONICET, Repositorio Institucional CONICET Digital, en línea, disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/939>
- _____ (2020): “Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina: los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970-1990)”, Universidad Nacional de Tucumán, inédito. Se publicó una versión en Lugar Editorial, Buenos Aires, en la colección *Relecturas*.
- Garralón, Ana (2001): *Historia portátil de la literatura infantil*, Madrid, Anaya.
- Gociol, Judith (2010): Boris Spivacow. El señor editor de América Latina, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Gómez del Manzano, Mercedes (1988): “El Premio H. C. Andersen. Un pequeño Nobel” en *Alacena Órgano de comunicación de Ediciones SM*. Madrid, Año 5, Número 9.
- Gómez, Susana (1997) [1994]: “La destinación en la animación a la lectura para adolescentes” en *Literatura infantil y juvenil*. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- Hannou, Amelia (1969): “¿Hacia dónde va la literatura infantil?” en *Revista Los libros*, Sección La literatura infantil o la coerción sobre los niños. Editorial Galerna y Zlotopioro, Buenos Aires, Año I. N° 6, diciembre.
- Hazard, Paul (1950): *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Editorial Juventud.
- Höhne, Evelin (1988): “Biblioteca Internacional de la Juventud. Las secciones lingüísticas” en *Alacena Órgano de comunicación de Ediciones SM*. Madrid, Año 5, Número 9.
- Invernizzi, H. y Gociol, J. (2003): *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba.
- Leiza, María Elena y Duarte, María Dolores (2009): “Posibilidades de un espacio cultural: la literatura infantil y juvenil”, clase n°12 curso “Diploma Superior Lectura, Escritura y Educación”, FLACSO.
- Lepman, Jella (2002): *A Bridge of Children’s Books. The inspiring Autobiography of a Remarkable Woman*, The O’Brien Press, Dublin, in association with IBBY, Ireland and USBBY.
- Maissen, Leena (1988): “IBBY. Una utopía cargada de futuro” en *Alacena Órgano de comunicación de Ediciones SM*. Madrid, Año 5, Número 9.
- Malek, Gustavo (1974): “Discurso de Bienvenida” en *IV Congreso Mundial de Lectura de la IRA. Lectura para todos*, Newark, Asociación Internacional de Lectura.
- Martínez, Tomás Eloy (1998): “El canon argentino”. En Susana Cella (comp.), *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Buenos Aires, Losada.
- Medina, Mariano y Ortiz, Florencia (s/f): “**Los discos de Laura Devetach: una historia con Canela**”, en línea, disponible en www.cedilijweb.com.ar/SonidosDevetach.html
- Medina, Mariano (2007): “Ni borrón, ni cuenta nueva. Una mirada sobre la literatura infantil y juvenil argentina relacionada con la dictadura”, en *Artepalabra. Voces en la poética de la infancia*, López, M.E. (comp), Buenos Aires, Lugar Editorial.
- _____ (2011a): *Laura Devetach-Cronología cordobesa*, inédito.

- _____ (2011b): Otro garbanzo peligroso. El libro perdido de Laura Devetach. Ponencia presentada el 29 abril de 2011 en las Jornadas “Literatura Infantil y Juvenil y dictadura” (organizada por el PROPALE y la SEU. FFyH. UNC) y luego el 11 de julio en la 4ª Feria Infantil del Libro Córdoba, inédito.
- Melana, Marcela (2001): “La reconstrucción de un viaje hacia los orígenes: El mar que nos trajo de Griselda Gambaro y Stefano de María Teresa Andruetto”. Primer Congreso Nacional Interdisciplinario de Cultura Latinoamericana. Villa María, Córdoba, mimeo.
- Menéndez, Liliana (1997) [1994]: “Ilustrar para niños. ¿Es transformar la palabra? Conferencia plenaria” en Literatura infantil y juvenil. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- _____ (1997): “Mirar donde no se ve” en V Congreso Internacional de LIJ. Lectores Para el Tercer Milenio, Córdoba, CEDILIJ.
- Montes, Graciela (1990): El corral de la infancia, Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- _____ (1997): “Del peligro que corre un escritor de convertirse en similitud” en V Congreso Internacional de LIJ. Lectores Para el Tercer Milenio, Córdoba, CEDILIJ.
- _____ (2002): “La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura”. Conferencia inaugural. Jornada para docentes y bibliotecarios en la Feria del Libro Infantil y Juvenil, Buenos Aires, disponible en planlectura.educ.ar (2007), La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. Ilustraciones de Saúl Oscar Rojas. Coordinador del Plan Nacional de Lectura: Gustavo Bombini. Diseño gráfico: Rafael Medel. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Nobile, Angelo (1992): Literatura infantil y juvenil, Madrid, Morata.
- Nofal, Rossana (2006): “Literatura para chicos y memorias: Colección de lecturas” en Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (comps.), Subjetividad y figuras de la memoria, Buenos Aires, siglo XXI.
- Ocampo, Victoria et al (1979): A Fryda. Homenaje de sus amigos, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur.
- Ortiz, Florencia (2020): “La cultura para la infancia en los inicios de Canal 10 de Córdoba: humorismo, innovación y experimentación en Pipirulines (1972-1973)”, Universidad Nacional de Córdoba, inédito.
- Ortiz, Florencia y Vulponi, Adriana (2010): “La Literatura Infantil y Juvenil en la historia cultural de Córdoba y el país (segunda mitad del siglo XX): Malicha Leguizamón y Laura Devetach” I Jornadas Conjuntas del Área de Historia del CIFYH y de la Escuela de Historia. VIII Jornadas de la Escuela de Historia de la UNC. 26 y 27 de agosto, El Portal Educativo del Estado Argentino, en línea, disponible en www.portal.edu.ar
- Pardo Belgrano, Gallelli, Vulovic (2009): Diccionario de Literatura Infantil y Juvenil, Buenos Aires, Vinciguerra.
- Petrini, Enzo (1963): Estudio crítico de La literatura juvenil, Madrid, Ediciones Rialp.
- Piacenza, Paola (2001): “Enseñanza de la literatura y procesos de canonización en la escuela media argentina (1966-1976). En Lulú Coquette. Revista de didáctica de la lengua y la literatura. Año 1, N° 1, Bs. As.: El Hacedor. Septiembre de 2001
- _____ (2012): “Lecturas obligatorias”. En Gustavo Bombini Coord., Lengua y Literatura: teorías, formación docente y enseñanza, Buenos Aires, Biblos, (pp. 107-124).
- Pionetti, Marinela (2010): “Entre el manual y la práctica: enseñanza del canon literario escolar argentino en la actualidad”. En Espéculo. Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en Biblioteca Virtual Universal www.biblioteca.org.ar/libros/151223.pdf
- Pubill, Corinne (2009a): “Insilio femenino y la representación de la memoria en la obra de Andruetto.” Romance Notes 49.2: 143-53. The University of North Carolina at Chapel Hill.
- _____ (2009b): “Interview: María Teresa Andruetto.” Hispamérica 111 Rockville, Maryland p 63-74.
- Robledo, Lucía (1991): “Introducción” a Oficio de palabrera (Laura Devetach, Buenos Aires, Colihue).
- _____ (2005): “Laura Devetach”. Homenaje, Feria del Libro Córdoba, mimeo.
- _____ (2011): “La mañana es una historia del sol” en Palabra tomada. Publicación del Plan Provincial de Lectura, Año 2, N°1, Ministerio de Educación, Provincia de Córdoba.
- Rocha Alonso, Amparo (2006): “CEAL Visual. El Centro Editor de América Latina y su aporte al diseño editorial y Los cuentos de Polidoro y el proyecto editorial”, Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (Coords.). Centro Editor de América Latina. Capítulos de una historia, Buenos Aires, siglo XXI.
- Rocha de Feldman, Rhys Dora: (2005): “Prólogo” a Encuentros. 15 años del Ce. Pro. Pa. LIJ, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Comahue.
- Rodari, Gianni (1993): Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias, Buenos Aires, Colihue.

- Romano Sued, Susana (s/f): Entrevista a María Teresa Andruetto. “Reflexiones en torno al programa de escritura”, invitación de Susana Romano Sued a la Cátedra de Estética, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba, en www.teresaandruetto.com.ar.
- Schröter, Itsvan (1996): “Opiniones de un ilustrador. De proveedores a creadores” en La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil, Buenos Aires, N°1, julio.
- Shua, Ana María (1996): “Literatura infantil en la Argentina. Panorama desde el puente”, La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil, Buenos Aires, N°1, julio.
- Seppia, Etchemaite, Duarte, Almada (2001): Entre libros y lectores I. El texto literario, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Serrano, María de los Ángeles (1984): La literatura infantil argentina. Sus orígenes y evolución inicial (1880-1930), Tesis de Doctorado en Letras, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, inédito.
- Severini, Graciela (2011): “Colecciones editoriales argentinas de LIJ que (trans) formaron lectores: la legendaria Robin Hood y la innovadora Cuentos de Polidoro (1960-1976)”, Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura española, latinoamericana y argentina, Mar del Plata, 7, 8 y 9 de noviembre, inédito.
- Sorá, Gustavo (2007): Reseña de Bueno, Mónica y Toroncher, Miguel A. (coord.), Centro Editor de América Latina. Capítulos para una Historia, Bs. As., Siglo XXI, 2006 para la revista Prismas. Revista de Historia Intelectual, vol.11, nro.1, en línea, disponible en https://historiaintelectual.com.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Sora_prismas11/1406
- Soriano, Marc (1995): La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas, Buenos Aires, Colihue.
- Suez, Perla (1997) [1994]: “Escribir: Viaje a la Memoria. Conferencia plenaria” en Literatura infantil y juvenil. Actas del IV Congreso Internacional de literatura infantil y juvenil, San Luis, CEDDIFLIJ, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.
- Terzi, Marinella (1988): “Jella Lepman. Más que una precursora” en Alacena Órgano de comunicación de Ediciones SM. Madrid, Año 5, Número 9.
- Tobena, Verónica (2012): “La cuestión del canon en la literatura argentina. Un campo cultural abierto en dos”. FLACSO, Argentina. en A contra corriente. Una Revista de historia social y literatura de América Latina, Vol. 9, No. 2, pp 282-318. Recuperado de www.ncsu.edu/acontracorriente
- _____ (2014): “Osvaldo Soriano y el canon literario argentino. Polémica a diez años de su muerte”, Iberoamericana. América Latina - España - Portugal. Vol.14. Num. 55, en línea, disponible en <http://journals.iai.spkberlin.de/index.php/iberoamericana/index>
- Tosi, Carolina (2012) “XVI. El discurso escolar y las políticas editoriales en los libros de educación media (1960-2015)”. En Héctor Rubén Cucuzza y Roberta Paula Spregelburd (Dir.) Historia de la lectura en la Argentina, Buenos Aires, Editoras del Calderón, (pp. 507-546).
- _____ (2015): “La emergencia de las colecciones de literatura infantil y juvenil, y su impacto en la industria editorial. Los casos Robin Hood y Biblioteca Billiken”, en Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 1; N°. 1, diciembre del 2015. ISSN: en trámite. (pp. 132-158), en línea, disponible en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1492>
- Tournier, Michel (1982): “¿Existe una literatura infantil?” en El Correo de la UNESCO, París, Año XXXV, junio.
- Vulponi, Adriana (1991): El juego en los cuentos infantiles de Estela Nanni de Smania. Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, inédito.
- _____ (2010): “Hacia una lectura etnográfica: Diálogos de ‘memorias’ en Stefano de María Teresa Andruetto” en Literatura argentina e infancia: Un caleidoscopio de poéticas. Colección “Poéticas de la literatura argentina para niños”, Cristina Blake y Valeria Sardi (comp), La Plata, Vuelta a Casa.
- _____ (2011a): “Córdoba en dictadura y post-dictadura. Impactos de las políticas represivas en el canon de lecturas y en los procesos de institucionalización de la LIJ: analogías a nivel local, nacional e internacional”. Programa de Extensión Entregeneraciones y Secretaría de Asuntos Estudiantiles, FFyH. Ciclo de Jornadas Taller de Capacitación docente: “Disciplinas disciplinadas: Un encuentro de saberes acallados por el último período dictatorial en Argentina”. Área Letras. “Literatura infantil y juvenil y dictadura”, UNC, 29 de abril, inédito.
- _____ (2011b): “Procesos de institucionalización de la Literatura Infantil y Juvenil en Córdoba. La incidencia de Europa, México y Buenos Aires (1978-2008)”. II Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba (CIFYH-UNC, 18 al 20 de mayo), inédito.
- _____ (2012a): Antropología e Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en Córdoba, tesis de Maestría en Antropología, FFyH, UNC, inédito.

- _____ (2012b): “Canon y circulación de la literatura infantil y juvenil argentina: una perspectiva genético-espacial de premios y ferias en línea”. En Primer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición, La Plata, Argentina. Memoria Académica, Vol. 3. En línea, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1959/ev.1959.pdf
- _____ (2012c): voces “María Luisa Cresta de Leguizamón”, “Juan Mantovani”, “Antonio Sobral”, “Fryda Schultz de Mantovani”, “María Rosa Finchelmann”, “Gustavo Roldán”, “Asociación Argentina de Lectura”, “CEDILIJ”, entre otras, en Figuras y Ámbitos, Proyecto PHAC, Culturas Interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba, en línea, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp>
- _____ (2017): “Sobre la conformación de un género y de un clásico: avatares en la edición de literatura infantil y juvenil argentina”. En Pelicano. Universidad Católica de Córdoba. Vol. 3. En línea, disponible en <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/pelicano/article/view/1245> (pp.101-113).
- _____ (2018a): “El abordaje de un género literario desde un enfoque dialógico” en Bricca Marcela (Ed.) Investigar en ciencias humanas hoy: problemas y tendencias. Libro digital PDF, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, ISBN 978-987-626-392-4, disponible en <https://www.ucc.edu.ar/archivos/documentos/EDUCC/E-books/Archivos/investigar-en-ciencias-humanas-hoy.pdf>
- _____ (2018b): “Un recorrido local por la literatura infantil y juvenil”, 13 de agosto, en Revista Alfilo, FFyH, UNC, en línea, disponible en <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/un-recorrido-local-por-la-literatura-infantil-y-juvenil/>
- _____ (2018c): “Tres tristes tigres: tres trayectorias de editores en la literatura infantil y juvenil argentina. Canela, Carlos Silveyra e Istvansch”, Tercer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición, 7 a 9 de noviembre, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, inédito.
- _____ (2019a): “La LIJ en Córdoba: algunos hitos y mojones en su proceso histórico, social y cultural”, Actas del VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur, realizado entre el 19 y 21 de septiembre de 2018 en la FFyH de la UNC, Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1555-2, en línea, disponible en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14037> *actas simposio 2018*
- _____ (2019b): voces “Escuela Normal Superior”, “Instituto Pedagógico”, en Ámbitos, Proyecto PHAC, Culturas Interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba, en línea, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp>
- _____ (2019c): “¿Género problemático? Literatura bajo un prisma interdisciplinario: historia, antropología, sociología”. X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas: Las urgencias del presente. Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas, Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon de la FFyH- Instituto de Humanidades (IDH)-CONICET, 27, 28 y 29 de noviembre de 2019, inédito.
- _____ (2020): “Perla Suez en su itinerario Córdoba, Argentina – Francia –Córdoba, Argentina (1973- 1983)”, IV Congreso Internacional de Literatura Francesa y Francófona, XXXIII Jornadas Nacionales de la AALFF, Simposio: Dos territorios. Coordinadora: Bibiana Eguía (suspendido por pandemia), inédito.
- _____ (s/f): Semblanzas “Istvan Schritter/Istvansch (Madrid, 1968-)”, “Carlos José María Silveyra (Buenos Aires, 1943-)”, “Gigliola Zecchin/Canela (Vicenza, 1942-)”, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Portales: Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED | Biblioteca americana | Portal Nacional Argentina, en línea, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/vulponi-adriana-76830>

II. Bibliografía analítica general

- Agüero, Ana Clarisa (2008): “Cómo se hace un autor. Acerca del contacto cultural entre ciudades (Córdoba / Buenos Aires, 1880-1930)”. en *Revista del Museo de Antropología*, Año 1, N°1, Córdoba, Argentina.
- Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (2010): “Introducción” a *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Altamirano, Carlos (2013): *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz (1983): “*Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Hachette.

- Angenot, Marc (1998): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Edit.Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, Marc y Robin, Régine (1991): "La inscripción del discurso social en el texto literario" en Malcuzyński María Pierrette (comp.), *Sociocríticas, prácticas textuales, cultura de fronteras*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- Arán, P; Olmos, C; Mattoni, S; Pacella, C; Patiño, R. Romano Sued, S (compiladora) (2003): *Umbrales y catástrofes: Literatura argentina de los 90*. Córdoba, Epoké.
- Arán, Pampa y Barei, Silvia (2009): *Género, Texto, Discurso. Encrucijadas y caminos*, Colección Lengua y discurso, Córdoba, Comunicarte.
- Arán, Pampa (2006): (dir. y coord.) *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- _____ (2006): "María Teresa Andruetto: devenir mujer en la escritura" en Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados. N°19 Universidad Nacional de Córdoba.
- Bajtín, Mijail (1989): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- _____ (1995): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- _____ (1997): *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona, Anthropos.
- Barcia, Pedro Luis (1999), "El canon literario argentino según Borges", UNLP-CONICET, en *Revista de Literaturas Modernas*, N°29, Mendoza, Argentina en línea, disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/2380/barciar/modernas29.pdf
- Blanco, Alejandro (2006): *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blanco, Alejandro y Jackson, Luiz (2018a): "Trayectoria de José Luis Martínez en perspectiva comparada" en *Literatura Mexicana | XXIX-2 | 2018 | 35-64* | en línea, disponible en doi: 10.19130/iifl.litmex.29.2.2018.1129
- _____ (2018b): "Três críticos latino-americanos" en *Sociologias*, Porto Alegre, año 20, no 47, jan/abr 2018, pp. 138-169.
- _____ (2020): "A transnational book: Dependency and development in Latin America" en *The American Sociologist* (2020) 51:347–361, en línea, disponible en <https://doi.org/10.1007/s12108-019-09426-z>
- _____ (2021): "Patrones de carrera de los sociólogos mexicanos, 1951-1970" en *Estudios sociológicos* de El Colegio de México, vol. 39. N° 115.
- Bloom, Harold (1995): *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama.
- Boria, Adriana (2009): *El discurso amoroso. Tensiones en torno a la condición femenina*, Colección Lengua y discurso, Córdoba, Comunicarte.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L (1995): *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1985): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Buenos Aires.
- _____ (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona.
- _____ (2002): *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor, Jungla Simbólica.
- _____ (2003a): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, Anagrama.
- _____ (2003b): *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Córdoba y Buenos Aires aurelia rivera.
- _____ (2003c): *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- _____ (2006): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- _____ (2007): *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casanova, Pascale (2001): *La República mundial de las Letras*. Barcelona, Anagrama.
- Chartier, Roger (1999): *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. México, Instituto Mora.
- _____ (2000): *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2008): *Escuchar a los muertos con los ojos*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Darnton, Robert (2003) [1982]: *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México, Turner. FCE.
- _____ (2008) [1982]: "Sobre la historia del libro" en *Prismas*, Revista de historia intelectual, N°12, Universidad Nacional de Quilmes.

- De Diego, José Luis (2006): Dir. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*, Buenos Aires, FCE.
- _____ (2015): *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand.
- _____ (2019): *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand.
- Doucy, Arthur (1969): “*Introducción*” a Doucy, Sanguinetti, Barthes et al, *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Dujovne, Alejandro (2015): “*Frankfurt, háblame de mí. Argentina en el mercado editorial global*”, en Anfibia, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, en línea, disponible en https://www.academia.edu/26304279/Frankfurt_hablame_de_m%C3%AD_Argentina_en_el_mercado_editorial_global
- _____ (2017): “*Campo editorial y traducción. Valor y formación de valor de la traducción en las ciencias sociales y humanas en Argentina (1990-2011)*”, en Desarrollo Económico, vol. 56, N° 220,
- Dujovne, Alejandro y Sorá Gustavo (2010): *Un hecho de política cultural: Argentina en la República Mundial de la Edición*, en Magdalena Faillace (coord), Argentina país invitado de honor Feria del Libro de Frankfurt 2010, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Culto, Buenos Aires, pp.218-223.
- Elías, Norbert (1987): *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996) [1982]: *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Erice, Francisco (2006): “*Combates por el pasado y apologías de la memoria, a propósito de la represión franquista*”. HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 6, en <http://hispanianova.rediris.es>
- Foucault, Michel (1998): “*¿Qué es un autor?*”, en Litoral, N°25-26, Córdoba, Ed. Edelp.
- García, Afranio; Muñoz, Marie Claude (2009) “*Mobilité universitaire et circulation internationale des idées. Le Brésil et la mondialisation des savoirs*” en *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, Hors-série n°2, juin 2009, Association pour la recherche sur l'éducation et les savoirs –ARES-, París.
- Gómez, Marcelo (2006): “*Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004*”, Revista Argentina de Sociología, año 4, N° 6 (p88-128)
- Goody, Jack -comp- (1996): *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (1999): *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*, Barcelona, Paidós.
- Guber, Rosana (2005): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- Halbwachs, Maurice (2004): *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.
- Hobsbawn, Eric (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Jelin, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.
- Jurt, Joseph (2006): “*El concepto de campo literario y la internalización de la literatura*” en Naciones literarias. Dolores Romero (Ed.). Grupo de Investigación LEETHI, Barcelona, Anthropos.
- _____ (2014), *Naciones literarias. Una sociología histórica del campo literario*, Villa María, Eduvim.
- Lenoir, Remi (1993): “*Objeto sociológico y problema social*” en *Iniciación a la práctica sociológica* (Champagne, Lenoir, Merllié, Pinto), México, Siglo XXI.
- Mauss, Marcel (1991) [1923-24]: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.
- Moretti, Franco (1999): *Atlas de la novela europea 1800-1900* México, Siglo XXI.
- Name, María Julia (2012): “*La historia que construimos. Reflexiones a propósito de una investigación sobre la historia de la antropología en la Argentina*”, *Runa XXXIII*, (1), pp. 53-69FFyL - UBA - ISSN 0325-1217.
- Rama, Ángel (2007): “*Regiones, culturas y literaturas*”, *Transculturación narrativa en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego.
- Restrepo, Eduardo (2016): *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*, Bogotá, Colombia, Envión Editores Departamento de Estudios Culturales Pontificia Universidad Javeriana.
- Robine, Régine (1993): “*Extensión e incertidumbre de la noción literatura*”, en Teoría literaria. Angenot, Marc et al, México, Siglo XXI.
- Saer, Juan José (1997): “*Una literatura sin atributos*” en El concepto de ficción. Buenos Aires, Ariel, Espasa-Calpe.

- Sapiro, Gisèle (2017): *Los intelectuales: profesioanalizacion, politización, internalización*. Villa María, Argentina, Eduvim.
- Sahlins, Marshal (1988): *Islas de historia*, Barcelona, Gedisa.
- Sorá, Gustavo (1996): “*Os livros do Brasil entre o Rio de Janeiro e Frankfurt*” en BIB, Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais. Relume-dumará. ANPOCS. USP. Río de Janeiro, N°41.
- _____ (2003): *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- _____ (2004): “Editores y editoriales en ciencias sociales: un capital específico” en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2010): “*Interiorizar y objetivar, o la centralidad de la periferia cordobesa*”, Prólogo, Ana Clarisa Agüero y Diego García (edits.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- _____ (2017): *Editar desde la izquierda en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Nota

- Toda la bibliografía, imágenes y fuentes documentales utilizadas que no se encuentran aquí consignadas, presentan su referencia y origen en el desarrollo de los capítulos.
- Las entrevistas que no presentan referencia fueron realizadas especialmente para este trabajo.

ANEXO

CUADRO ORIGEN GEOGRÁFICO Y PROPIEDADES DE TRAYECTORIAS

NOMBRE Y APELLIDO	AÑO Y LUGAR DE NACIMIENTO	TÍTULOS OBTENIDOS	RELACIONES DESTACADAS	TRAYECTORIAS OCUPACIONALES
Susana Allori	1961, Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires	Bachiller con orientación al Magisterio (La Pampa) Licenciada en Letras (UBA)	CEDILIJ	Especialista Miembro del CEDILIJ: dirección Docente en cursos Organizadora de eventos Docente de Profesorados de Niveles Inicial y Primario (UNLPam)
María Teresa Andruetto	1954, Arroyo Cabral, provincia de Córdoba	Licenciada en Letras (UNC)	Malicha CEDILIJ Perla Suez, entre otros: Lino Frasson Canela ALIJA Alicia Salvi Nora Lía	Correctora, colaboradora en diarios y revistas Miembro del CEDILIJ Escritora, especialista Editora: varias funciones y co directora de colección
Poly Bernatene	1972, Buenos Aires	Profesor Nacional de Pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón"	Paula Babenco Foro de ilustradores ADA	Ilustrador, autor integral, docente, colaborador en revistas co-director de arte en revista Vicepresidente de ADA
Cecilia Bettolli	1955, Córdoba	Profesora y Licenciada en Letras Modernas (UNC) Especialista en Gestión de Organizaciones sin fines de lucro (UCC)	CEDILIJ Perla Suez	Miembro fundador del CEDILIJ: dirección Docente en cursos Organizadora de eventos Becaria de investigación del CONICET
Graciela Bialek	1955, Córdoba	Profesora de Enseñanza Primaria Técnica Universitaria en Comunicación Social (UNC) Licenciada en Educación con orientación en la Enseñanza de la Lengua y la	Malicha Mempo Giardinelli	Docente. Escritora. Especialista. Asesora e investigadora. Diversas funciones: Ministerios de Educación Nacional y Provincial

		Literatura (UNQ) Especialista en Promoción de la lectura y la literatura infantil (CEPLI) Master en Promoción de la lectura y la literatura infantil (CEPLI)		
Gustavo Bombini	1961, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires	Profesor, Licenciado y Doctor en Letras (UBA)	María Adelia Díaz Rönner, Susana Itzcovich, Graciela Montes, Oscar “el Negro” Díaz, Istvansch, Daniel Divinsky, Maite Alvarado	Docente, tallerista. Especialista. Profesor universitario e investigador. Creador y director de carreras de posgrado y asesor institucional. Diversas funciones: Ministerios de Educación y de Cultura de la Nación, ej Coordinador de Plan Nacional de Lectura
Elsa Bornemann	1952, Buenos Aires	Profesora en Letras (UBA)	S/d	Docente, escritora, especialista, traductora, recopiladora. Editora: varias funciones: directora de colecciones
Graciela Cabal	1939, Barracas, Buenos Aires	Maestra Normal Nacional Profesora en Letras, (UBA)	Boris Spivacow La Banda de Cronopios Grupo fundador Revista La Mancha	Docente, escritora, narradora oral. Especialista. Editora: varias funciones, directora de colecciones
Canela Gigliola Zecchin	1942, Vicenza, Italia Infancia en el interior	Locutora Nacional en el ISER (Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica)	Laura Devetach, Graciela Montes	Artista múltiple, cantante, conductora de programas radiales y televisivos, escritora, directora de departamento de LIJ en editorial, directora de colecciones, especialista, Asesora y Presidenta y Vicepresidenta de organismos de Argentores
Mila Cañón	1969, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires	Maestra de Educación Primaria Profesora y Licenciada en Letras (UNMDP) Magister en Letras Hispánicas (UNMDP) Doctora en	Analía Gerbaudo Jitanjáfora Revista Catalejos Equipo de la UNMDP	Docente, tallerista, investigadora UNMDP, UNRN, especialista Miembro fundador de la ONG Jitanjáfora Organizadora de eventos Directora de equipo de investigación

		Letras (UNMDP)		
Marcela Carranza	1968, Córdoba	Maestra Superior Licenciada en Letras Modernas (UNC) Magister en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes (Universidad Autónoma de Barcelona, Banco del Libro de Venezuela y Fundación Germán Sánchez Ruipérez)	CEDILIJ, Perla Suez, María Teresa Andruetto, Teresita Sassarolli Revista Imaginaria, Roberto Sotelo	Docente, investigadora especialista, Miembro del CEDILIJ Colaboradora central en Revista
María Luisa Cresta de Leguizamón	1918, Paraná, Entre Ríos	Profesora de castellano y literatura (UNL) Profesora Emérita (UNC)	Juan Mantovani, Fryda Schultz, Antonio Sobral, Carlos Leguizamón, Agustín Lañez, Antoniorrobes, María Hortensia Lacau, Jesualdo, Ana Pelegrin	Docente de nivel secundario, investigadora, especialista, escritora, guionista. Organizadora de eventos Conductora de programas radiales: Córdoba (Argentina), Pekín (China) Docente e investigadora universitaria en la UNC y universidades extranjeras: México, China Directora del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana Miembro fundador del CIFYH, y Coordinadora del Área Letras, UNC. Becaria de la OEA. Fundadora y presidenta de diversas instituciones: AAL, Asociación de Mujeres y Negocios. Asesora institucional
Laura Devetach	1936, Reconquista, provincia de Santa Fe	Maestra Normal Nacional Licenciada en Literaturas Modernas (UNC) Doctora Honoris Causa (UNC)	Gustavo Roldán Lucía Robledo Canela, Mariano Medina (y otros)	Docente, artista múltiple, escritora, guionista, librera, especialista Edición: directora de colecciones
Oscar “el Negro” Díaz	1926, Tucumán	s/d (se formó en Bellas Artes)	Boris Spivacow, Graciela Montes, CEAL	Edición: Diseñador gráfico, co creador de colecciones Ilustrador
María Adelia Díaz	1939, Mar del Plata, Provincia	Profesora en Letras (UNLP)	La Banda de Cronopios	Docente, investigadora, crítica literaria,

Röner	de Buenos Aires		Grupo fundador Revista La Mancha Gustavo Bombini	especialista. Docente universitaria. Diversas funciones: Ministerios de Educación y de Cultura de la Nación, ej. consultora y asesora en diseños curriculares. cofundadora de ALIJA
Lino Frasson	1941, Río Cuarto, provincia de Córdoba	Profesor de Pedagogía y Filosofía (UNRC)	Teresita Sassaroli Librería Gandhi, Mauricio Achar Amui (México) CEDILIJ	Librero, docente, editor: creador y: director de colecciones internacionales y del consejo editorial de la revista del CEDILIJ
Laura Rafaela García	s/d Tucumán	Profesora y Licenciada en Letras (UNT) Doctora en Letras (UNT)	Rossana Nofal Susana Itzcovich	Especialista, tallerista, docente universitaria, investigadora del CONICET Miembro del Grupo La Mandrágora
Susana Gómez	1966, Córdoba	Profesora y Licenciada en Letras Modernas (UNC) Maestra en Literatura Infanto-Juvenil (Inst. Nac. De Ed. Sup. Alejandro Carbó) Magister en Sociosemiótica y Doctora en Letras (UNC)	CEDILIJ: Perla Suez, entre otros: Teresita Sassaroli Malicha Leguizamón	Especialista, tallerista, docente universitaria, investigadora: directora de equipo Miembro del CEDILIJ Miembro fundador del PROPALE (UNC)
Istvansch Istvan Schritter	1968, Madrid, España Infancia en San Jorge, provincia de Santa Fe	Sin diploma	Luis María Pescetti, Hebe Clementi, Gustavo Bombini CEDILIJ	Ilustrador, tallerista, escritor: autor integral Especialista, docente Edición: creador y director de arte y de colecciones, cofundador de editoriales Asesor institucional
Susana Itzcovich	1940, (s/d)	Profesora en Letras (UNLP)	Grupo fundador ALIJA Contactos posteriores: ej. Gustavo Bombini	Escritora, periodista, especialista Co fundadora y presidenta de ALIJA Edición: directora de colecciones
María Hortensia Lacau	1910, Buenos Aires	Maestra Normal Nacional Profesora de castellano y literatura (Prof. Nac. Sup. Joaquín V.	Grupo fundador AAL Editorial Plus Ultra	Docente secundaria y universitaria Escritora, especialista Edición: directora de colecciones

		González).		
Ricardo Mariño	1956, Chivilcoy, provincia de Buenos Aires	(s/d)	La Banda de los Cronopios, Grupo fundador Revista La Mancha Graciela Montes	Escritor, tallerista, periodista, guionista
Mariano Medina	1964, Rosario, Santa Fe	Sin diploma	Susana Gómez CEDILIJ Laura Devetach	Artista múltiple, escritor, tallerista, compositor, cantante, especialista Miembro del CEDILIJ: dirección Docente en cursos Organizador de eventos
Ruth Mehl	1932, Córdoba	(s/d)	Syria Poletti Grupo fundador ALIJA	Especialista, crítica literaria, guionista Co fundadora y presidenta de ALIJA Edición: directora de colecciones
Liliana Menéndez	1951, Córdoba	Licenciada en Psicología Especialista en Procesos y Prácticas de Producción Artística (UNC)	Malicha Graciela Montes CEDILIJ	Artista plástica, ilustradora, especialista, docente Miembro del CEDILIJ
Graciela Montes	1947, Buenos Aires	Licenciada en Letras (UBA)	Ricardo Figueira, Boris Spivacow, CEAL, Jorge Lafforgue Julio Cortázar Jorge Luis Borges, Geneviève Patte, María Adelia Díaz Rönner, Marc Soriano, Canela Grupo fundador Revista La Mancha La Banda de los Cronopios Grupo fundador ALIJA	Docente, investigadora, correctora literaria, traductora, escritora, especialista Edición: cofundadora de revistas y de editorial, directora de colecciones y de publicaciones
Ricardo Nervi	1921, Eduardo Castex, provincia de La Pampa	Maestro Normal Nacional Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación Profesor Emérito (UNLPam)	Millard Black, IRA AAL	Escritor, periodista, educador, pedagogo, investigador, asesor ministerial Miembro fundador de la AAL Director de Cultura en La Pampa Profesor universitario en la Universidad Pedagógica de México y en la

				UNLPam (También allí, Director de Maestría en Evaluación)
Rossana Nofal	(s/d)	(s/d) Doctora en Letras (UNT)	Anna Forné Elizabeth Jelin y Susana G. Kaufman Miguel Dalmaroni Emilio Crenzel Laura Rafaela García	Especialista, investigadora del CONICET,,docente universitaria, vicedecana (UNT) Directora Académica de la Editorial de la universidad Co coordinadora de proyectos internacionales (Suecia y Latinoamérica) Miembro fundador del Grupo La Mandrágora
Florencia Ortíz	1971, Córdoba	Profesora y Licenciada en Letras Modernas, Especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Doctora en Semiótica (UNC)	CEDILIJ Susana Gómez	Especialista, docente de nivel superior terciario y universitario Investigadora, directora de equipo Coordinadora del Área Letras del CIFYH, UNC
Dora Pastoriza de Etchebarne	1917, Posadas, Misiones	(s/d) Doctora en Filosofía y Letras (UBA)	Martha Salotti Grupo SUMMA Academias de Latinoamérica	Investigadora, docente, escritora, narradora Secretaria de SUMMA, Sección Nacional del IBBY Vice dirección de SUMMA, creadora de instituciones, dirección de carrera
Luis María Pescetti	1958, San Jorge, provincia de Santa Fe	Sin diploma	Independiente, pero con relaciones generales en el campo de la LIJ, la música y el teatro Istvansch	Escritor, actor, músico, artista múltiple
Lucía Robledo	1937, Villa Concepción del tío, provincia de Córdoba	Maestra Normal Nacional Licenciada en Literaturas Modernas (UNC)	Malicha Leguizamón Laura Devetach Gustavo Roldán	Especialista, docente, correctora literaria en revistas especializadas Diversas funciones: Secretaría de Extensión Universitaria (UNC), ej. organización de eventos y programas
Gustavo Roldán	1935, Sáenz Peña, provincia de Chaco	Licenciado en Literaturas Modernas (UNC)	Laura Devetach Noé Jitrik Movimiento Canto Popular	Docente, librero, artista múltiple, escritor, especialista Edición: director de colecciones
Martha	1899, Buenos	Maestra Normal	Rosario Vera	Docente, fundadora de

Salotti	Aires	Nacional Profesora Superior de Ciencias Naturales	Peñaloza Gabriela Mistral Dora Pastoriza	instituciones y creadora de cursos Directora general del Instituto Félix Bernasconi Presidenta del Instituto SUMMA, Sección Nacional del IBBY
Teresita Sassarolli	1951, Las perdices, provincia de Córdoba	Profesora de Pedagogía y Filosofía (UNRC) Especialista en Docencia (Universidad Autónoma de México)	Lino Frasson CEDILIJ	Docente, especialista, librera Miembro del CEDILIJ
Fryda Shultz de Mantovani	1912, Morón, provincia de Buenos Aires	Sin diploma	Juan Mantovani Silvina Ocampo Revista Sur	Escritora, especialista, crítica literaria, docente, asesora institucional Edición: Directora de revista
Carlos Silveyra	1943, Buenos Aires	Maestro Normal Nacional Profesor en Ciencias de la Educación (UBA) Psicólogo Social (Escuela de PS de San Isidro)	Laura Devetach Susana Itzcovich Hebe Clementi Grupo fundador ALIJA	Docente, especialista, escritor Edición: creador y director de colecciones y revistas, director general de editoriales Diversas funciones: Ministerios de Educación y de Cultura de la Nación, ej. redactor de diseños curriculares
Estela Smania	s/f Paraná, Entre Ríos	Maestra Normal Nacional Profesora de Arte Escénico (Instituto Provincial de Bellas Artes) Abogada y Notaria (UNC)	Eduardo Smania CEDILIJ Perla Suez Lucía Robledo María Teresa Anfruetto	Escritora Miembro fundadora de CEDILIJ
Perla Suez	1948, Córdoba	Licenciada en Literaturas Modernas	Lucía Robledo Laura Devetach Malicha Leguizamón Jean Auba Marc Soriano París VII (Jussieu) Geneviève Patte Biblioteca de Clamart CRILJ, CIELJ Graciela Montes Carlos Silveyra	Escritora, especialista Miembro fundadora de CEDILIJ

			CEDILIJ	
María Elena Walsh	1930, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires	Doctora Honoris Causa (UNC)	Juan Ramón Jiménez Leda Valladares Georges Brassens Jacques Brel María Herminia Avellaneda	Escritora, especialista, artista múltiple
Honorina Zelaya de Nader	s/f, Tucumán	s/d Doctora en Letras (UNT)	María Eugenia Virla	Escritora, investigadora, docente Miembro de la Academia Argentina de LIJ Presidenta de la AAL, filial Tucumán



Universidad Nacional de Córdoba
2021 - Año del homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein

**Hoja Adicional de Firmas
Informe Gráfico**

Número:

Referencia: Tesis - Vulponi, Adriana

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 299 pagina/s.